

# OBRAS SAN VICENTE DE PAUL COMPLETAS VI

correspondencia/ 6  
Julio 1656/Noviembre 1657  
sigueme

Je supplie vos humblement  
Vre chante prendre la peine  
nous mander sy ce sera p<sup>r</sup>  
demain apres dîner que  
rauertway nos 4 soeurs se me  
suis oubliée de vous proposer  
m<sup>re</sup> s<sup>r</sup> Anne de st pol de qui  
re croy il faut menager  
l'esprit et m<sup>re</sup> s<sup>r</sup> Genevieve  
de l'hotel Dieu qui est  
maintenant sans p<sup>r</sup> ce delas  
de la fatigue quelle a eue p<sup>r</sup>



VICENTE DE PAÚL

OBRAS  
COMPLETAS

TOMO VI



VICENTE DE PAÚL

OBRAS  
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO VI. CORRESPONDENCIA 6

Julio 1656 - Noviembre 1657

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.

Ediciones Sígueme – Salamanca : 1977.

[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]\*

---

\* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1970) (N. del E).



2177 [2091,VI,1-3]

**A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN**

París, 7 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 24 de junio. Ha recibido usted como debía las quejas que se presentaron en el parlamento contra usted, aceptando esa calumnia como contrapeso que Dios ha querido poner a los éxitos de sus misiones; efectivamente, su divina sabiduría ha dispuesto tan bien las cosas en este mundo que las noches siguen a los días, la tristeza al gozo, la contradicción a los aplausos, a fin de que nuestro espíritu se detenga solamente en Dios, que está por encima de todos esos cambios. Ha hecho usted bien en exponer la verdad a esos señores, a quienes les habían dicho que los misioneros aconsejaban al pueblo que no pagase las tasas; y todavía lo hará usted mejor si no habla nunca de estas cosas. Ni siquiera Nuestro Señor reprobó los tributos; al contrario, él mismo se sometió a ellos. Mientras vivamos, tenemos que estar preparados para sufrir unas veces de una manera y otras de otra; si no, no seríamos discípulos de ese divino Maestro, que fue calumniado por una acusación semejante a la suya y que ha querido empezar a probarle a usted de ese modo. Considere como una bendición verse tratado como él y procure seguir su ejemplo en las virtudes que él practicó, cuando se vio maltratado por los hombres.

Le doy gracias a su divina bondad por las bendiciones que da a todas sus misiones, especialmente a la última. Esto tiene que atribuirse más bien a la buena disposición del pueblo, por no decir a la novedad de la obra, que al mérito de los obreros,

---

**Carta 2177 (CF).** — Archivo de Turín, original.

aunque sé muy bien que sus oraciones, su celo y la pureza de su intención han contribuido notablemente al éxito. Lo que más me consuela de todo es esa paz tan importante que han conseguido en ese lugar, en donde hacía tanto tiempo que reinaba la discordia, que había producido tantas muertes y que era como una fuente infectada de donde brotaba el veneno en el corazón de la mayoría de los habitantes. ¡Que Dios quiera conservar la paz y perpetuar la unión y la concordia que ustedes han conseguido!

Le pido a Nuestro Señor que le dé su espíritu en abundancia para la misión que va a emprender en la pequeña ciudad de Lucerna y que tenga a bien atraer a los herejes al deseo de instruirse y de convertirse. ¡Ojalá Dios quisiera servirse de ustedes para esto! ¡Sería un bien maravilloso y un beneficio de su divina bondad! Con todo nuestro corazón le ofreceremos nuestras oraciones por esta intención.

Nos pide usted dos personas capaces y ejemplares, una para la nueva fundación del señor marqués, que le ha entregado 400 libras para el mantenimiento de un sacerdote, mediante dos misas diarias, y la otra para sustituir al Padre Deheaume. Procuraremos enviárselas lo antes posible, con la ayuda de Dios.

Nos han dicho que Dios sigue bendiciendo las armas del rey de Polonia en contra de los enemigos de la iglesia y de su estado y que está asediando actualmente a Varsovia, en donde se encuentran los padres Desdames y Duperroy. Estamos muy preocupados por ellos, ya que están rodeados de todas las molestias y peligros de la guerra, en medio de sufrimientos y calamidades. Pero lo que más nos preocupa es que el Padre Duperroy nos escribió que, desde el comienzo del asedio, el Padre Desdames cayó gravemente enfermo (su carta es del 15 de mayo), sin que luego hayamos podido recibir ninguna noticia sobre su salud, ni tampoco sobre la marcha del asedio. Se lo encomiendo a sus oraciones, así como a los demás misioneros y a aquel pobre reino; rece también por este su humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín.



2178 [2092,VI,3-5]  
A CARLOS OZENNE

París, 7 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 8 de junio hace solamente dos días; tres o cuatro días antes había recibido la del Padre Duperroy, que nos ha afligido mucho con la noticia de la enfermedad peligrosa del Padre Desdames; algo nos ha aliviado su última carta, en la que nos dice usted que el señor de Saint-Martin, capellán del rey, que se hospedó en su casa de Santa Cruz hasta finales de mayo y que le ha escrito al señor de Fleury, no le dice nada del Padre Desdames; esto puede ser una señal de que se encuentra mejor o, por lo menos, de que no ha empeorado. ¡Quiera Dios conservar para la compañía a este siervo suyo! Lo encomiendo a las oraciones de la compañía y continuaremos ofreciéndoselo a Dios y preocupándonos por su salud, hasta que sepamos con seguridad que se ha restablecido por completo. Si tiene usted ocasión de escribirle a él o al Padre Duperroy, indíquesele. Yo siento mucho no poder escribirles, con todo este jaleo en que estoy metido. Le agradezco mucho que haya atendido usted a sus necesidades y le doy gracias a Dios y a esa digna madre, que ha dispuesto que no les falte nada, por esa excesiva bondad que les muestra a todos ustedes. Le pido a su divina Majestad que sea él su recompensa. Haga el favor de asegurarle mis servicios y mi gratitud, así como también nuestra puntualidad en devolverle aquí, en la ocasión y por medio de las personas que ella nos señale, el dinero que les preste a ustedes y a los padres de Varsovia.

Y vuelvo a recordar a esos pobres misioneros, que ciertamente están muy dentro de mi corazón, con ocasión del sitio de Varsovia; pues, al encontrarse rodeados de peligros y de molestias, son muy de compadecer y se encuentran en peligro. Espero, sin embargo, que Dios y el rey los protejan, de modo que no les suceda nada de lo que estamos temiendo. Así se lo pido a su divina bondad.

---

**Carta 2178 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

He querido hablarle de antemano de los motivos de nuestro dolor para no pensar en lo que queda de carta más que en el consuelo que sentimos al enterarnos de los éxitos de los ejércitos del rey sobre los enemigos de la Iglesia y de su estado. Me siento incapaz de expresarle los sentimientos de alegría y de gratitud que siento en mi espíritu y que me obligan a bendecir y a dar incesantes gracias a Dios por todos esos éxitos que usted me indica. También le ruego y encargo oraciones para que acepte tomar él mismo las armas y combatir en favor de ese reino, conservando a Sus Majestades y haciendo que se cumplan sus justos deseos. Las obligaciones que tenemos contraídas con ellos están tan presentes en mi ánimo y en mi corazón que me gustaría ser un poderoso rey para agradecerles a un buen sacerdote para merecerlas. ¡Quiera Nuestro Señor ser nuestro todo!

Soy en su amor su muy humilde servidor.

Vicente Depaul  
indigno sacerdote de la Misión

No es cierto lo que le han dicho de los desórdenes de París; esta ciudad goza de perfecta paz desde hace cuatro años <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, actualmente en la corte de la reina de Polonia

2179 [2093,VI,5-8]

### AL HERMANO JUAN BARREAU

París, 7 de julio de 1656

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Si le entregaran a usted esta carta con la misma diligencia con que llegaron las de usted, recibiría enseguida mi respuesta; las suyas llevan la fecha del 6 y del 12 de junio. Comparto con

---

1. Esta posdata es de mano del santo.

**Carta 2179 (CF).** — Archivo de Turín, original

mucho sentimiento sus penas y preocupaciones y nada deseo tanto como que se vea usted libre de ellas. Hago todo lo que puedo por contribuir a descargarles de esos compromisos y seguiré actuando hasta que lo consiga. Le ruego que tenga paciencia.

Recibí los justificantes de la entrega que usted hizo para la liberación de Guillermo Le Loup, Juan Gallienne y Nicolás Savary. Ya se lo comunicaré a las personas que se han interesado por ellos.

Me parece muy bien que haya encontrado usted la forma de que podamos pasar el dinero que se le envía bajo un nombre distinto del suyo, ya que están falsamente convencidos de que los rescates que usted consigue provienen de limosnas. Me parece que es ésta la primera vez que le hacen una limosna para ello: son mil libras que he enviado a Marsella para que se las entreguen y las utilice usted para redimir a un esclavo francés, al que usted y el Padre Le Vacher <sup>1</sup> crean que está en mayor y más próximo peligro de renegar de la fe. Esta es la intención del bienhechor. Le ruego que no dedique este dinero a otro asunto, a no ser que después de ese rescate le quede aún dinero para algo más, pues pudiera ser que ese esclavo no le costase más que quinientas o seiscientas libras, en cuyo caso podrá usted emplear el resto para otras necesidades urgentes, como la atención a los enfermos, etcétera, tal como usted y el Padre Le Vacher lo juzguen conveniente.

Si estuviera ya construido el hospital, según los deseos de la señora duquesa <sup>2</sup>, con el dinero que ella envió, todo eso estaría muy bien para cuidar a esos enfermos que tiene usted por ahí. Pero ¡que se le va a hacer! La afrenta que le ha hecho el Padre Serapión ha impedido esta buena obra. Y a propósito de este Padre, estamos haciendo aquí todo lo que podemos, lo mismo que el Padre Get en Marsella, para convencer a esos padres de la Merced que le indemnicen. He estado hablando con el provincial y con algunos otros, que no se muestran muy obstinados, pero que tampoco acaban de darme muchas esperanzas.

---

1. Felipe Le Vacher.

2. La duquesa de Aiguillon

El Padre Get me indica que encuentra mejores disposiciones en los de allí ¡Quiera Dios disponerles a que le hagan justicia cuanto antes!

También le pido que acepte poner remedio a las necesidades de su pobre iglesia sufriente y que se encuentra actualmente probada por las enfermedades y la pobreza. Cuando tenga ocasión, hablaré por aquí de estas cosas, pero temo que mis pecados me hagan indigno de procurar-le algún alivio.

El restablecimiento del antiguo bajá le hace temer, y con motivo, que les trate con el mismo rigor que en el pasado y que los diversos presentes con que haya que obsequiarle acabarán arruinándoles. Le confieso que estoy muy preocupado por tantos motivos de preocupación como caen sobre ustedes; no veo la forma de librarles de ellos, si la Providencia no les envía algún socorro extraordinario. Estoy seguro de que así lo hará, si lo cree conveniente; nosotros lo haríamos, si pudiésemos; pero como no podemos, tenemos que quedarnos en paz, adorando el poder de Dios en medio de nuestra debilidad <sup>3</sup>.

No sé qué decirle de los 800 escudos que apartó usted de los suyos para sacar provecho de ellos, a no ser que, si usted me lo hubiera escrito antes de hacerlo, no se lo habría aconsejado, lo mismo que tampoco me pareció bien el barco que hizo comprar hace algunos años y que perdió cerca de Mallorca: 1.º porque eso no conviene a nuestra profesión; 2.º porque no puede hacerse sin escándalo del público; y 3.º porque, aunque así no fuera, los grandes riesgos que se corren en el mar son de tal categoría que apenas conocemos a algún que otro francés que no sucumba a ellos más pronto o más tarde.

Estamos haciendo todo lo posible por librarle de deudas; esté seguro de que no descansaremos hasta conseguirlo. Ya verá usted mismo cómo se van solucionando las cosas, según espero, por lo menos en parte, con un poco de paciencia.

Me han pedido que le recomiende a unos ochenta vascos que han sido apresados y llevados cautivos a Argel. Le ruego que me indique qué ha sido de ellos, especialmente de aquellos a

---

3. Todo lo que sigue es de mano del santo.

quienes va dirigida la carta y el paquete que le acompaño, y que les consuele lo mejor que pueda. Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al señor Barreau, cónsul del rey en Argel.

2180 [2094,VI,8-9]

### **A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN <sup>1</sup>**

Estos beneficios son otras tantas gracias de Dios, mayores aún por el hecho de que no las esperábamos ni las habíamos merecido. Ha obrado usted según la voluntad de Dios y según nuestras máximas, dejando actuar en todo a la Providencia de Dios, sin poner de su parte nada más que su conformidad con la voluntad divina. Así es como se han fundado todas nuestras casas y lo que la compañía deberá observar con todo esmero.

2181 [2095,VI,9-16]

### **CLAUDIO DUFOUR, SACERDOTE DE LA MISIÓN, A SAN VICENTE**

*Fuerte Dauphin, julio de 1656*

*Mi venerado señor y Padre:*

*Le pido humildemente la bendición.*

*Para cumplir con la obligación que tengo de darle cuentas del resultado de nuestro viaje y de nuestra estancia en la isla de Madagascar, le referiré una pequeña parte de los grandes favores que hemos recibido de Dios, relatándole lo más intere-*

---

**Carta 2180.** — ABELLY, o. c., 1. III, cap. 18, 276.

1. Este misionero había aceptado unos bienes donados a la congregación para una nueva fundación.

**Carta 2181.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

sante que hemos visto, hecho y padecido desde que salimos de Francia hasta el presente.

Levamos anclas de la rada de San Martín, cerca de La Rochelle, el 29 de octubre del año 1655; unas horas después de nuestra partida, había ya en nuestro barco unas 18 ó 20 personas enfermas de marea; y como yo estaba entre ellas y además hacía muy mal tiempo, no pude celebrar la misa el día de Todos los Santos, ni la víspera, ni tampoco el día de los fieles difuntos, lo cual fue para mí un motivo de mortificación muy sensible. Esta pena pronto se vio incrementada por otra mayor ya que poco después un buen sacerdote llamado señor Couderon, natural de Dieppe, que se había embarcado en la Duquesa, se cayó al mar y, aunque se hizo todo lo que puede hacerse por salvar a un hombre en semejantes ocasiones, todo fue inútil y no se le pudo recobrar. Todos lo sentimos mucho y pedimos a Dios por su alma. Era una de las personas más entendidas en la teoría del arte de navegar y se aplicaba por entero a ello. Un día que estaba hablando yo con él, poco antes de su muerte, le dije con toda sencillez que me extrañaba que un sacerdote como él se entregase a unos ejercicios tan poco en consonancia con su profesión; a ello me replicó que lo hacía con la intención de dar gloria a Dios sirviendo a los hombres, y que su Padre espiritual le permitía que continuase con aquella vocación. La verdad es que también me aseguró que sentía mucho haber emprendido aquel gran viaje sin permiso de su prelado, por lo que sentía grandes remordimientos y estaba decidido a privarse de decir la misa y de administrar los sacramentos hasta regresar a su diócesis, a no ser en caso de necesidad, y a llevar una vida buena y santa; esto nos da motivos para creer que Dios le habrá concedido su misericordia.

De todos nuestros enfermos sólo uno murió después de haber recibido los santos sacramentos y haber soportado con mucha paciencia todos los dolores; los demás se curaron pronto, gracias a Dios, aunque después de la curación de aquellos la enfermedad fue atacando a otros, de forma que hemos tenido siempre dos o tres enfermos. Esto significa muy poco para las doscientas personas que pasan por la Guinea, en donde a veces se ha visto morir al menos a la tercera parte e incluso a la mitad

*de los pasajeros. Por lo que a mí respecta, nunca tuve que guardar cama durante más de tres días, con lo que pude cumplir con mis funciones de capellán y entregarme a los demás ejercicios.*

*He procurado observar puntualmente todo lo que se decidió en una conferencia que tuvimos antes de partir con mis queridos hermanos los padres Prévost y de Belleville a propósito de las oraciones públicas, catecismos, exhortaciones, lecturas espirituales y demás medios de hacer progresar la gloria de Dios y procurar la salvación del prójimo, aunque la experiencia nos ha hecho ver que es preciso portarse de manera distinta según la diferencia de carácter de los capitanes, con los que hay que condescender en todo lo que no es malo, aun cuando nos parezca que no es del todo bueno.*

*A los hombres de mar les gustan las oraciones cortas; por eso nos hemos contentado con cantar por las mañanas el Veni Creator, el Itinerario, y hacer a continuación los actos de adoración, de acción de gracias, de contrición y de ofrecimiento, tal como se indica en el librito de oraciones que se hacen en Sedán, y por la tarde alguna antífona de la Virgen y la oración por el rey; los jueves, el Pange lingua; los viernes, el Vexilla; los sábados, el Stabat; los domingos y fiestas, las vísperas.*

*La misa la he celebrado solamente los días de fiesta y los domingos; en cuaresma, tres veces por semana. Mi mayor deseo era celebrarla todos los días; pero como no todo el mundo quería, me pareció que Dios aceptaría como sacrificio mi buena voluntad.*

*No ha habido casi ningún domingo ni día de fiesta que no tuviéramos un buen número de comuniones. Todos los días tenía una plática de diez minutos o un cuarto de hora al final de la misa. También a veces teníamos una corta predicación después de las preces de la tarde; pero como por entonces había siempre alguna maniobra que hacer, tuve que contentarme con predicar solamente en la misa.*

*Dirigí el catecismo, en ad viento y en cuaresma, tres veces por semana. Los que no tenían alguna faena que hacer durante aquel tiempo no dejaban de asistir. Los días que no había catecismo, les hacía la lectura espiritual, unas veces sobre la vida*

d e los santos, otras veces *Con el Pedagogo* o algún otro libro piadoso, deteniéndome de vez en cuando en los pasajes más notables y repitiéndolos y comentándolos para inculcárselos mejor. No me siento capaz de expresar los buenos efectos que esta lectura espiritual produjo en la mayor parte de nuestros marineros y soldados, que no contentos con la hora de lectura espiritual que teníamos, acudían muchos a leer también libros piadosos en particular. Tres veces por semana, el miércoles, el viernes y el sábado, rezábamos el rosario en común, haciendo todos una inclinación profunda al nombre de Jesús. Por las tardes, durante el adviento, cantábamos cánticos espirituales; y durante la cuaresma y después de pascua teníamos una conversación piadosa, refiriendo cada uno una hermosa historia, al final de la cual decía yo unas palabras para que sacasen fruto de ella. El día de la Purificación tuvimos la primera comunión de unos muchachos en número de doce, que se habían ido preparando y estaban muy bien dispuestos para este acto. Un buen soldado me ayudó mucho a instruirles y a enseñarles a rezar. Creo que Dios lo ha escogido como catequista para los pobres bárbaros de Madagascar; se ha puesto en nuestras manos y probablemente, si quiéramos recibirlo, se sentiría entusiasmado de entrar en nuestra congregación. Los buenos ejemplos que tanto él como algunos otros nos han dado nos han llenado de gozo. Pero los juramentos y palabras groseras de otros me han dado mucha pena. Cuando algún marinero o soldado resultaba culpable, lo encadenaban, o le hacían pedir perdón a Dios y a todo el mundo y besar la tierra; gracias a Dios, se ha advertido que se han enmendado muchos. Pero cuando algún oficial, como por ejemplo un teniente o un capitán, caían en alguno de estos defectos, hacían un daño irremediable.

A un buen marinero de nuestro barco, que no juraba jamás, lo mataron los negros en Sierra Leona, debido a que los nuestros habían tomado prisioneros a algunos de los suyos; aquella muerte fue la causa de que los franceses quemaran, en dos aldeas, las chozas de aquellas pobres gentes. Unos días antes, dos de nuestras chalupas intentaron abordar a un pequeño barco portugués, pero nos mataron dos hombres e hirieron a varios, especialmente al señor de Lamran, lugarteniente del almirante, a quien le saltaron un ojo con una flecha.



*Por entonces aún vivía el buen Padre de Belleville; ahora ya está muerto. Tengo una enorme pena, Padre, en lo más hondo del corazón por haber perdido a tan buen misionero, de cuya compañía yo era indigno; tengo mucho miedo de que Dios me lo haya quitado por mis pecados. Aquel fiel siervo de Dios cayó enfermo el mismo día de nuestra partida de la rada de San Martín y el día 30 de octubre empezó a verse aquejado por una fiebre lenta que le fue llevando hasta la muerte. No me enteré de su enfermedad hasta unos quince días más tarde, que se nos acercó el Armando. Fui a verle y, después de haberle confesado, como el cirujano creía que estaba mejor que de costumbre, me despedí de él, pidiéndole al capitán Regimont que me diera noticias de él de vez en cuando; así me lo prometió. Pero Dios permitió que su barco se alejara tanto de los demás que estuvimos 15 días sin volver a verlo y lo tuvimos por perdido hasta que lo vimos en Sierra Leona, en donde supe que iba aumentando su mal. Inmediatamente subí a una chalupa para ir a visitarle y, encontrándole dispuesto para ir a tierra, le mandamos llevar a una cabaña que se hizo expresamente para él, con un muchacho para que le sirviera; allí estuvo cinco o seis días, pero en vez de encontrar alivio su mal fue empeorando, con lo que le entraron deseos de recibir el Santísimo Sacramento. Fuimos entonces el Padre Prévost y yo a celebrarle la santa misa. Y dos días después de la comunión, que fue el 13 de enero, fue trasladado de nuevo a bordo. Al día siguiente fui a verle y me pidió que le ayudara a bien morir, con lo que le di la extremaunción. Fue el día 17 de aquel mismo mes, entonces pareció que se ponía mejor, de modo que el Padre Prévost y yo juzgamos que no era necesario quedarnos junto a él. Al día siguiente, 18 de enero, volví a su barco y vi que se encontraba más débil; le pregunté al cirujano si había algún peligro para aquel día, y me dijo que no había nada que temer; sin embargo, aquella misma noche, entre las ocho y las nueve, falleció después de haber estado hablando hasta el último momento. Al día siguiente se disparó un cañonazo, lo cual nos hizo pensar en su muerte; inmediatamente nos comunicaron que ya había sido depositado en la sepultura, o sea, que había sido arrojado al mar, según la costumbre que se observa en los barcos. Fue*

*grande mi tristeza, aunque me consuela no poco el recuerdo de su santa vida y de sus hermosas virtudes, que le han hecho conocer la corona del martirio, como realmente puede llamarse la muerte de un misionero, que había hecho voto antes de entrar en la (como él mismo me dijo) de ir a sacrificarse más allá de los mares por la salvación de las almas y la mayor gloria de Dios.*

*La verdad, Padre, es que me siento muy culpable de no haber sido muy fiel en observar sus heroicas virtudes. La esperanza que tenía de que se recuperase de su enfermedad ha sido el motivo de que no me cuidara mucho de ello, como debería haberlo hecho. Sin embargo, he visto lo bastante para mi consuelo y para la edificación de toda la compañía.*

*Pues, en primer lugar, he advertido en él un celo muy grande por su salvación, mayor del que había visto en cualquier otro enfermo; no tenía más preocupación que ésa. Por este motivo, cuando le llevaba algún regalo, como por ejemplo algún animal de caza, me decía con gran aflicción: «Padre, en nombre de Dios, lo único que le pido es que me ayude a bien morir». Me suplicaba con frecuencia que acudiera a su lado para hablarle de Dios. Se confesaba con frecuencia.*

*Tenía también una gran preocupación por la salvación de los demás y mucho celo por las almas, como demostró antes de su enfermedad, ocupándose todos los días de tener la lectura espiritual públicamente en cubierta, dirigiendo exhortaciones y pláticas catequísticas, oyendo confesiones, charlando unas veces con unos y otras con otros para disponerles a vivir mejor. Por este motivo, durante nuestra estancia en La Rochelle antes de emprender el viaje, cuando íbamos a pasear por la ciudad, estaba deseando volver cuanto antes a bordo para atender a los sanos y a los enfermos, a quienes tenía un gran cariño.*

*Su devoción se mostraba no solamente cuando rezaba el breviario que procuró rezar mientras tuvo fuerzas para ello, sino en su deseo de celebrar la santa misa; el médico me dijo que fueron sus grandes deseos de celebrar los que le causaron un delirio que le duró unas tres semanas. Todos los días rezaba el rosario en honor de la santísima Virgen y creía que no había*

nadie en el mundo que tuviera que dar tantas gracias a tan alta Señora como él.

*¿Y qué decir de su mansedumbre, tan grande que daba gozo ver su amable semblante? Por eso el contraamaestre del barco en que murió me decía: «He viajado por Italia, por España, por Francia, y en ninguna parte he visto un hombre con tanta mansedumbre como al Padre de Belleville; le aseguro que no he conocido a nadie que apreciase tanto la santa condescendencia y que la pusiera en práctica mejor que él». Esta virtud le hacía amable a todo el mundo y respetado por todos.*

*Era humilde hasta el punto de que se mostraba extrañado, no sólo de que le hubieran escogido para una tarea tan grande como la de Madagascar, sino incluso de que pudieran tolerarle en la compañía, juzgándose el más indigno de todos.*

*Pero esta humildad tan profunda no disminuía en nada la generosidad con que emprendía animosamente por la gloria de Dios todo lo más difícil, llevándolo a cabo con mucho entusiasmo, como se vio en La Rochelle en dos ocasiones.*

*La primera fue cuando algunos de los de su barco entraron en un pequeño navío inglés que estaba en la rada y se llevaron parte de las mercancías que había allí. El Padre de Belleville habló con el capitán con tanta firmeza y le puso las cosas tan negras que inmediatamente dictó orden a sus oficiales de devolverlo todo; aquello llenó de alegría a los ingleses que ordenaron disparar cuatro o cinco cañonazos en acción de gracias.*

*La otra prueba que dio el Padre de Belleville de su generosidad fue la de remediar un grave desorden que empezaba a cundir en su barco por la discordia entre dos tenientes, que habían atraído cada uno a su partido a un grupo de la marinería, estando los normandos por uno y los bretones por otro, y el capitán casi sin autoridad alguna sobre ellos. Al ver aquello, nuestro generoso difunto fue a ver al señor almirante y le expuso tan claramente la situación que inmediatamente ordenó que uno de los tenientes pasara a otro barco y que hubiera también un cambio en la marinería, de forma que con este medio se volvió a establecer la paz.*

*La liberalidad de este buen siervo de Dios era tan grande que no quería reservarse nada para sí, de modo que me han*

*asegurado que parte de las confituras que le llevaban durante su enfermedad las hacía distribuir entre los demás enfermos.*

*Era un hombre realmente pacífico. Y creo que, como sabía mantenerse tan bien en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo, por eso adquirió una resignación heroica a la voluntad divina. Pues, a pesar de sus enormes deseos de ir a trabajar y a sacrificarse por la conversión de los pobres salvajes de Madagascar, fue siempre sin embargo con la condición de que fuera ése el beneplácito divino.*

*El amor que tenía a la pureza era tan grande que me aseguraron que la mayor pena que sufría en su enfermedad era ver que su parálisis le obligaba a no poder cubrir él mismo sus desnudeces, cuando le sacaban de la cama. El mismo me dijo que era aquélla una de las grandes penas que Nuestro Señor tuvo que padecer en el árbol de la cruz.*

*Era una persona sumamente mortificada y se sentía contento de verse tratado como los demás marineros, con un pedazo de tocino, lo mismo que si se tratara de un lujo. El mismo día en que murió, vi que no le daban para comer más que un trocito de carne salada, y nada más.*

*Era tan obediente que no se negaba a nada de lo que le ordenaba el cirujano, tomando sin ninguna repugnancia todo cuanto le presentaban. Jamás, durante toda su enfermedad, me habló de su padre, ni de su madre, ni de sus hermanos, ni de su patria, pues estaba totalmente desprendido de sus parientes y de su país.*

*Sus conversaciones, no sólo durante su enfermedad, sino también cuando estaba sano, eran de Dios y para Dios. Los de su barco me dieron de él el siguiente testimonio: que jamás le habían oído hablar de las cosas del mundo. Por eso mismo, incluso durante su delirio, tenía su corazón en Dios y no hablaba más que de Dios.*

*No quiero pasar por alto la intención recta y pura que tenía de hacer progresar la gloria de Dios en todo y por todos los medios, como me explicó un día que le pregunté si estaba contento de morir, él me respondió que no deseaba más que cumplir la voluntad de Dios y que, si la divina Providencia le sacaba de esta vida, me prometía no olvidarse de los pobres salvajes de Madagascar y que se cuidaría de rezar a Dios por ellos.*

*Diré todavía algunas palabras de su continua paciencia durante su larga enfermedad, que le hacía sufrir tremendos dolores.*

*Paso por alto que se veía privado de los alimentos necesarios que no se encuentran de ordinario en el mar; sin embargo, conservaba siempre el rostro sereno y demostraba estar siempre contento, animando a los que acudían a visitarle y que se acongojaban por su salud.*

*Finalmente, su perseverancia en obrar bien y en sufrir con resignación hasta la muerte será la última pincelada que ponga en este cuadro perfecto de toda clase de virtudes.*

*¡Bendito sea Dios por siempre por todas las gracias que le concedió en la tierra y por la gloria con que le colma en el cielo! En cuanto a mí, creo que es un santo y no tengo ninguna dificultad en pedirle que me obtenga de la bondad de Dios la gracia de imitarle y de tener la dicha de poder estar algún día junto a él en el cielo. Pero como no se nos ha revelado su bienaventuranza, no hemos dejado de celebrar cada uno de nosotros tres misas por su intención; estoy también seguro de que la compañía cumplirá con todos sus piadosos deberes para con su alma.*

*Todos los del barco Armando sintieron mucho la muerte de su buen pastor; su aflicción creció más todavía al ver morir poco después a cinco o seis de la tripulación que, por no tener sacerdote, se vieron obligados a morir sin confesión, aunque no sin contrición. Cuando llegamos al cabo de Buena Esperanza, el señor almirante y todos los capitanes se decidieron a enviar al fuerte Dauphin solamente el barco Armando, y que los otros tres barcos se dirigieran a Santa María, que está muy cerca de aquella parte de Madagascar en donde se quiere establecer la nueva población; entonces determinaron que uno de nosotros se fuera con el Armando, tal como lo hice de acuerdo con el Padre Prévost, aunque nos costó mucho tener que separarnos. No había hecho más que subir a este barco, cuando me pidieron que fuera a ver a un pobre enfermo, al que confesé; murió apenas lo hube confesado, a pesar de que nadie creía que estuviera tan cercana su muerte.*

*Empecé a celebrar misa el domingo de Pasión y a continuación prediqué la penitencia, siguiendo las materias de las misio-*

nes, con tanto éxito que algunos que habían dejado diez pascuas sin cumplir, e incluso algunos quince y dieciséis años sin confesarse, me confesaron que Dios les había tocado el corazón y que, al escuchar su santa palabra, se habían sentido suavemente obligados a obedecerle y a no retrasar por más tiempo la confesión; la mayor parte quisieron hacerla general de toda su vida, especialmente un hugonote, que me comunicó el sábado santo que deseaba hablar conmigo. Esto me da motivos para creer que las preces que toda la iglesia bahía hecho el viernes santo por los herejes habían impedido de la bondad de Dios su conversión, que fue perfecta, pues no dudaba de ninguno de los dogmas de nuestra fe; le vi muy bien dispuesto para hacer una buena confesión, y así lo hizo, y el domingo de Quasimodo le di la comunión.

Desde aquel viernes santo me siento más celoso de la salvación de los pobres salvajes de Madagascar; esto me ha obligado a erigir una pequeña cofradía para procurarles la conversión. Su reglamento figura a continuación de la presente. Si le parece a usted bien, le suplico que lo haga aprobar por Su Santidad e impetrar algunas indulgencias para los cofrades, no solamente para el día de la comunión anual, sino además siempre que recen el rosario o hagan las preces de la mañana y de la tarde, haciéndolo publicar en todas las diócesis de Francia y, si es posible, en toda la cristiandad. Espero que nos consiga usted este gran favor <sup>1</sup>.

2182 [2096,VI,17-19]

A DOMINGO LHUILLIER

París, 11 de julio [de 1656] <sup>1</sup>

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí sus dos cartas del 1 y del 25 de junio. No me parece bien que pida usted esos colchones de pluma al señor de Lorthon

---

1. El copista añade a continuación: «Aquí acaba la carta del Padre Dufour, que no pudo terminar por haberle sorprendido la muerte».

**Carta 2182 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. El original menciona sólo el día y el mes de la carta; lo que se dice de la Misión de Madagascar no permite dudas sobre el año.

ni a ninguno de los suyos, ni tampoco la barca que se hundió, ni que venda usted la leña del puente, sino que deje todas esas cosas tal como están, hasta que veamos qué pasa con el asunto que le tiene en suspenso.

Si se presenta algún sacerdote para hacer el retiro, hará bien en recibirle; nadie podrá decir nada en contra de ello.

Hay que dejar que siga hablando y actuando el joven señor de Lorthon, que se está quejando de nosotros.

Si la señora <sup>2</sup> le dice que acuda usted a la asamblea de las damas de la Caridad, podrá indicarle que tiene usted la obligación de obedecerle y que hará cuanto le ordene, pero que, para evitar que los señores canónigos lo tomen a mal, debido a la ausencia del señor párroco, es de desear que ella acepte hablarles por sí misma. Entretanto le ruego que me indique si ha asistido usted a la fundación de alguna Caridad en las misiones, o si ha visitado alguna, por donde haya podido aprender lo que se hace en esas reuniones; de lo contrario, podría usted actuar en ellas de alguna manera poco conveniente.

Si ha sido el señor procurador del rey el que ha encargado al Padre Grimal celebrar el aniversario de su difunta esposa y está usted bien seguro de ello, podrá usted decirle cuando se presente la ocasión que, gracias a Dios, ya lo celebraron, pero sin hablarle de ninguna retribución.

Esto es, Padre, todo cuanto tenía que responderle. El resto de sus cartas se refieren a algunos consejos que me da, que le agradezco sinceramente, dando gracias a Dios por su conducta, que me parece cada día mejor, y por su paciencia en esa situación en que se encuentra y con esa persona que usted sabe <sup>3</sup>. ¡Quiera Nuestro Señor sacar gloria de todo ello y continuar sus bendiciones sobre usted!

Ha llegado a Nantes un barco, procedente de Madagascar, que nos ha traído algunas noticias, no ya del Padre Dufour ni de los demás que se fueron en octubre y que no habían llegado allá todavía por el mes de enero, que es cuando el barco partió, sino sólo del Padre Bourdaise, cuyas cartas nos han consolado y

---

2. La señora de Lorthon.

3. Las palabras «y con esa persona que usted sabe» están tachadas en el original.

afligido mucho al mismo tiempo. No le diré ahora nada de los motivos de este consuelo, pues me reservo comunicárselos enviándole una copia de su relación. Pero los deberes que tenemos con nuestros difuntos, entre los que se encuentra el Padre Mousnier, me obliga a comunicarle el dolor que sentimos por su pérdida, para que ofrezca por su alma el socorro de sus plegarias, aunque tenemos motivos para creer que no las necesita. Murió por un exceso de celo y de austeridad de vida, lo cual, junto con las virtudes que practicó durante toda su vida, nos hace pensar que está ya gozando de la gloria con que Dios corona a sus siervos, especialmente a los obreros evangélicos que mueren con las armas en la mano, como él.

Por aquí nos encontramos bastante bien y las cosas siguen como siempre, gracias a Dios, en quien soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Lhuillier, sacerdote de la Misión, en Crécy.

2183 [2097,VI,19-21]

**A NICOLAS BAGNI**

Illustrissimo e Reverendissimo Signore e Protettore mio colendissimo.

Resto sommamente confuso ed insieme rendo umilissime grazie alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide* dell'onore che ci fa volendo adottare qualche soggetto de' nostri per un'opera tanto importante quanto e quella dalla quale si degnata Vostra Signoria Illustrissima scrivermi<sup>1</sup>. Desidererei certo grandemente

---

**Carta 2183 (CF).** — El original fue regalado al príncipe Torlonia el 15 de diciembre de 1890 por el secretario de Propaganda Fide, que se quedó con una copia auténtica; pertenece actualmente a las Hijas de la Caridad que dirigen el Conservatorio Torlonia de Roma, cuesta de Sant'Onofrio. — Texto en italiano.

1. Véase la carta 2185.



di avere qualche soggetto del tutto atto, e provvisto di tutte le qualita accennate nella lettera di Vostra Signoria Illustrissima. Fra i soggetti che adesso si trovano nelle nostrae case di Parigi, ce n'e uno il quale (come io spero) potra, non gia con i meriti propri, ma si bene con la grazia dell'Omnipotente Iddio, e la speranza nell'aiuto divino, in qualche modo adempire gli obblighi d'una tale impresa. Egli si chiama Tommaso Ber-te, ed ha l'onore di essere conosciuto da alcuni di questi Eminentissimi Signori di detta Sacra Congregazione, essendo egli stato superiore della nostra casa di Roma immediatamente avanti il Signor Edmundo, adesso superiore della medesima casa; e fu quello che, avendo per ordine di Sua Santita ricevuto in casa nostra l'Eminentissimo cardinale di Retz, fu richiamato dal Re in Francia. Se egli sarà aggradito da questi Eminentissimi Signori della Sacra Congregazione, saro sempre prontissimo a ricevere l'onore de'loro comandamenti, ed a mandarlo subito ad ogni minimo cenno.

E per fine fo a Vostra Signoria Illustrissima profondissima riverenza.

Di Vostra Signoria Illustrissima e Reverendissima umilissimo e devotissimo servitore.

VICENZO DI PAULO

indegno superiore generale della Congregazione della Missione

Di San Lazaro, alli 12 di Iuglio 1656.

Al pie de la primera página: Monsignor Nunzio di Francia.

#### TRADUCCIÓN

Ilustrísimo y reverendísimo señor y muy venerado protector.

Con un sentimiento de profunda confusión le doy las gracias a esa Sagrada Congregación de Propaganda Fide por el honor que ha querido concedernos al aceptar a uno de nuestros padres para esa obra tan importante sobre la que su señoría ilustrísima se dignó escribirme. Ciertamente me sería muy agradable poder disponer de un misionero de valía, dotado de todas las cualidades

que indica la carta de su señoría ilustrísima. Entre los sacerdotes que se encuentran en este momento en nuestras casas de París hay uno al que creo capaz de llevar a bien semejante empresa, no tanto por sus propios méritos como por la gracia de Dios omnipotente y con la esperanza de su ayuda. Se llama Tomás Berthe y tiene el honor de ser conocido por algunos eminentísimos cardenales de esa sagrada Congregación, ya que fue superior de nuestra casa de Roma antes del superior actual, Padre Edmundo Jolly, hasta el día en que el rey le ordenó regresar a Francia por haberse mostrado dócil a las instrucciones de Su Santidad y haber concedido hospitalidad en nuestra casa al eminentísimo señor cardenal de Retz.

Si lo aceptan los eminentísimos señores cardenales de esa sagrada Congregación, estaré siempre dispuesto a recibir el honor de sus mandatos y obedeceré sin retraso a la más mínima indicación que se dignen hacerme.

Para acabar, hago a su señoría ilustrísima la más profunda reverencia.

De su señoría ilustrísima y reverendísima el más humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno superior general de la congregación de la Misión

San Lázaro, día 12 de julio de 1656.

Al pie de la primera página: Señor nuncio de Francia.

2184 [2098,VI,21-23]

**A ESTEBAN BLATIRON**

París 14 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su apreciada carta del día 27 de junio. Doy gracias a Dios por su regreso a Génova y por los santos éxitos de sus misiones. Le ruego que descanse tranquilamente para que pueda

---

**Carta 2184 (CF).** — Archivo de Turín, original.

recobrar las fuerzas perdidas. Ruego a Nuestro Señor que se las siga concediendo y que se las aumente tanto en el espíritu como en el cuerpo, y que conceda a ese pueblo la gracia de perseverar en las buenas disposiciones en que usted los ha puesto.

Sentiría mucho que se hubiese extraviado el paquete que le envié y que me dice usted que no ha recibido, sobre todo por la carta que escribía al Padre Richard a propósito de su cambio, en la que le indicaba mis sentimientos. Si acaso no hubiera llegado todavía a sus manos ese paquete, dígamelo para que le vuelva a escribir otra carta. No me he quedado con copia ni de la carta que él me escribió ni de la mía.

Ya le dije al Padre Duport que es necesario seguir teniéndole mucho respeto y una gran gratitud a ese venerable sacerdote que desea darles una casa, pero que no debía aceptar su donación más que con el consentimiento del señor cardenal que, como tiene el espíritu de Dios, no les aconsejará nada que no sea conforme con las luces de ese mismo espíritu y con las máximas cristianas por las que tenemos que guiarnos. El ha previsto ya que no se podía hacer esa donación sin perjudicar a una comunidad de religiosas pobres. Y si es cierto que esa casa ha sido construida, en todo o en parte, con las limosnas recibidas por ese buen eclesiástico para esas religiosas, hay que guardarse mucho de caer en tal injusticia. Sé muy bien que procurará usted evitarlo y que actuará de manera que quede esa casa para las mencionadas religiosas o que se les devuelva el dinero que les pertenece sobre ella. Haga el favor de indicarme con más detalles qué es lo que ocurre con este asunto y cuál es la opinión de Su Eminencia. aguardo sus noticias.

Temo lo mismo que usted que su casa reciba de la estancia de ese sacerdote más daños que ventajas.

Doy gracias a Dios por las facilidades que usted encuentra para la fundación de la cofradía de la Caridad en la mayor parte de las parroquias y por la generosidad de sus habitantes en contribuir a su mantenimiento. Me gustaría saber si se mantienen bien las <sup>1</sup> que ha establecido ya.

---

1. Primera redacción: «las primeras»; la palabra las es de mano del santo.

Por aquí no tenemos más novedad que la llegada del Padre Berthe.  
Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor..

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión,  
en Génova.

2185 [2099,VI,23-26]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

14 de julio de 1656

No me gustaría admitir para los votos al hermano..., sin que hubiera dado tantas pruebas de su verdadera conversión como las dio para dudar de ella. Aquí le prolongamos el tiempo del seminario a un clérigo <sup>1</sup> por una acción que cometió al cabo de dos años. Le pidió a su director <sup>2</sup> permiso para ir a escuchar una de las pláticas de la ordenación, a lo que el director le respondió que ya le avisaría si era conveniente. Pero aquel joven, llevado de sus deseos, no se detuvo por eso y acudió a aquella plática; esto nos hizo juzgar que, si no había tenido la fuerza suficiente para vencerse en esto, no estaba bien dispuesto para pasar a la situación de estudiante. Por eso le mandamos hacer otros seis meses de seminario, para que aprendiera a superar sus propias inclinaciones. Por tanto, hará usted bien en retrasar todavía la admisión de dicho hermano... en el acto que desea hacer <sup>3</sup>.

---

**Carta 2185.** — Reg. 2, 46.250.

1. A Felipe Ignacio Boucher, que nació en Arras el 29 de enero de 1631, entró en la congregación de la Misión el 20 de junio de 1651, hizo los votos el 1 de enero de 1657 y salió en 1660 poco después de haberse ordenado sacerdote (cf. carta 2218). Fue en la repetición de la oración del 12 de marzo cuando el santo le reprochó su falta y le impuso esta penitencia.

2. Gabriel Despiney.

3. Aquí termina el primer fragmento.

El señor nuncio me ha enviado una copia de la carta que ha recibido de la sagrada Congregación por la que ésta le pide que me pregunte si podríamos presentar alguna persona con la

◊debidada gravedad, bondad y doctrina para la comisión <sup>4</sup> del monte Líbano, tal como usted me había ya escrito. Hemos tratado entonces entre nosotros dos cosas, sometiéndolas a deliberación: la primera, si emprenderíamos ese asunto; y la segunda, a quién podríamos proponer que tuviera las cualidades requeridas. En cuanto a lo primero, hemos visto que, como la propuesta venía de dicha sagrada Congregación, se trata al parecer de una vocación divina y que debíamos responder a ella. En cuanto a lo segundo, hemos puesto los ojos en usted y en el Padre Berthe. Pero, considerando que el calor es muy grande en el monte Líbano y podría hacerle daño a usted, que ya se encuentra algo mal de las piernas, y por otra parte que las bendiciones que Dios da a sus gestiones en Roma son otras tantas señales de que le quiere ahí, hemos creído que debíamos dejarle donde está y nos hemos decidido por el Padre Berthe, que realmente no tiene por su carácter tanta gravedad, pero que, si pone cuidado en ello como lo hace, muestra la suficiente para ese cargo y, mezclándola con su mansedumbre, tendrá poco que se le pueda criticar en lo exterior; en cuanto a su virtud, Dios se la ha concedido en abundancia, así como mucha prudencia y piedad. La verdad es que todos los que hemos observado su comportamiento en los asuntos más importantes que se le han encomendado, hemos visto cómo ha logrado pleno éxito, de modo que parece como si Nuestro Señor le acompañase con su gracia. Esto mismo es lo que reconocen todas las damas de la Caridad que le han encomendado diversos asuntos en las fronteras de Picardía y de Champaña y lo que podemos decir también nosotros de la visita que acaba de hacer por todas nuestras casas, en donde ha ido todo tan bien que hay motivos para reconocer que ha sido obra de Dios. Y en cuanto a la doctrina, tiene la suficiente, gracias a Dios, pues ha estudiado debidamente la filosofía y la teología.

Acabo de ver, pues, al señor nuncio y le he hablado de este misionero, poniendo en sus manos una carta que llevaba escrita

---

4. Así dice el reg. 2; ¿no habría que leer mejor *Misión*?

con este mismo fin <sup>5</sup>, para dejársela en el caso de que estuviera ausente, y en la que hablaba de sus buenas cualidades en general; pero, hablando con él, hemos descendido a los detalles. El escribiré hoy mismo a la sagrada Congregación; en espera de sus órdenes, le pediremos a Dios que disponga de este asunto de la mejor manera que su prudencia lo crea conveniente <sup>6</sup>.

Tengo una gran preocupación por ese contagio que está empezando a amenazar a Roma; se lo he comunicado a la compañía para animarla a que pida a Dios que detenga su curso y que sobre todo conserve al Santo Padre. Creo que no hay nadie por aquí que no se haya interesado por ello y que no haga todo lo posible por alcanzar de Dios esta gracia. Ya le expuse mi opinión sobre lo que tienen ustedes que hacer, en caso de peligro. Le doy gracias a Dios por la buena disposición que les ha dado a todos ustedes para exponer sus vidas, si fuera necesario. La voluntad de Dios se les dará a conocer por medio de la de Su Santidad; entretanto cumplirán ustedes esa misma voluntad, utilizando todas las precauciones razonables para evitar el mal, honrando en su casa la soledad de Nuestro Señor; si les mandan salir de ella para asistir a los apesados, sea en hora buena, pues será para servir al mismo Jesucristo, que les mantendrá bajo su protección; así se lo pedimos incesantemente por usted y por toda esa familia.

2186 [2100,VI,26-29]

**A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN**

París, 14 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde que está usted en Turín, recibo sus cartas con más frecuencia que cuando estaba en misiones. La del 1 de este mes

---

5. La carta 2183.

6. El asunto no se llevó a cabo. Puede leerse en los *Etudes* de los padres jesuitas, t. 150 (20 marzo 1917) 703-718, un interesante artículo de R. RISTEL-HUEBER sobre *L'établissement des missionnaires français au Liban*

**Carta 2186 (CF).** — Archivo de Turín, original.

me dice que han tratado en el senado de la conveniencia de echarles como perturbadores de la paz pública; pero, como se trataba de falsos informes, Dios ha deshecho esa tempestad. Nunca tenemos que decir ni hacer nada en contra de las leyes y de los impuestos de los príncipes, pues ellos creen, y con motivo, que su dominio es de derecho divino. Nuestro Señor no fue en contra de ellos; al contrario, cuando sospecharon de él, para demostrar a sus acusadores que no tenían razón, les pidió que le enseñaran una moneda y viendo allí la imagen del César, les dijo que había que dar al César lo que era del César, y prefirió hacer un milagro antes que dejar de pagar el tributo que le pedían, aunque tenía pleno derecho para quedar exento de él. Le ruego que haga comprender bien esta verdad a todos los que están trabajando con usted, a fin de que no se les escape nada en contra de las órdenes del soberano. Me gustaría mucho saber quién es el que ha ido tan adelante que no ha querido acomodarse a los sentimientos del resto de la compañía, a no ser que se sienta usted obligado a callar su nombre, asegurándole que guardaré el debido secreto, si me lo dice.

La nueva propuesta que le ha hecho el señor marqués de Pianezza supera toda obligación, no sólo por la bondad incomparable que demuestra al interesarse tanto por el progreso de nuestra pequeña compañía, como por las grandes ventajas que intenta concederle; ¡quiera Dios hacernos dignos del honor que nos hace!

La respuesta que usted le dio sobre esos buenos padres es muy prudente y muy conforme con el espíritu por el que tenemos que dejarnos guiar; aunque hubiera pensado usted más en ello, no habría podido darle una respuesta mejor. ¡Que Dios nos guarde de pretender establecernos sobre las ruinas de otros! No obstante, si ellos dan motivos para que los echen de un sitio y los poderes espirituales y temporales creen conveniente ponernos en su lugar, sin que lo hayamos buscado nosotros, entonces se trata de una vocación de Dios, a la que tenemos que someternos. Si este asunto sigue adelante, haga el favor de comunicármelo.

Hemos aceptado la fundación de dos misas diarias por las 400 libras de renta que le ofrece ese buen señor. Me parece

que ya se lo había dicho; pero todavía no hemos podido enviarle ni al sacerdote con el que hay que incrementar el número de ustedes, teniendo en cuenta su fundación, ni al que usted nos pedía para sustituir al Padre Deheaume. Estamos esperando que regrese nuestra gente que está trabajando desde hace tres meses en Borgoña y en Normandía, ya que tendremos que escoger de entre ellos a los dos obreros que usted pide. Procuraremos que les acompañe un hermano y seguiremos ofreciendo a Dios a su familia, a su persona y su gobierno, para que quiera su divina bondad sacar gloria de todo ello.

Por aquí no tenemos más novedad que la del regreso del Padre Berthe.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Lo que desea el señor marqués ¿es que le enviemos dos sacerdotes por esas 400 libras para las dos misas, o bien que enviemos otro sacerdote y que la comunidad se encargue de celebrar las dos misas indiferentemente y mandarlas decir cada día? Eso de enviar dos sacerdotes para que se encarguen de celebrar la misa todos los días por ese mismo fin, nos resultará difícil hacerlo pues no habrá probablemente quienes se quieran encargar de ello. Cada uno tiene sus devociones particulares y sus compromisos con sus parientes y amigos, vivos y difuntos, y les costaría privarse del derecho de celebrar alguna vez por su intención y por sus parientes. Los reverendos padres jesuitas son muy circunspectos en mandar decir misas a sus padres por la razón que he dicho; tampoco nosotros hemos querido encargarnos de ello, por la misma razón, a no ser con ocasión de las fundaciones que se hacen, así como tampoco de ir a hacer misiones en ciertos lugares cada cinco años, como hacíamos al principio, ya que esas fundaciones ocuparían a la compañía, de manera que al poco tiempo no se podría acudir a otros sitios adonde nos obligaría a ir otra necesidad más acuciante. No me acuerdo del número de misas con que se han cargado ustedes por su fundación; le ruego que me lo indique, así como también la intención del señor marqués y su opinión sobre todo antes de



aceptar ningún compromiso. Ese buen señor es tan razonable, que no creo quiera obligarle a nada que no se pueda ejecutar <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al Padre Martín.

2187 [2101,VI,29-30]

**A JUAN JACOBO PLANCHAMP**

París, 14 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta y con ella una gran alegría al ver en ella tantos detalles de ese espíritu que le anima en bondad <sup>1</sup> cordialidad, mansedumbre y humildad, por lo que doy gracias a Dios y le ruego que le haga ir creciendo cada día más en el ejercicio de estas virtudes y de todas las que corresponden a un buen misionero. Siga usted, Padre, uniéndose a él y a su superior, abandonándose en manos de Nuestro Señor para vivir en una gran dependencia de sus órdenes y de la dirección de las personas que son sus representantes en esta vida. Este es el medio de conservar y de aumentar esa paz de que usted goza y de hacerle cada vez más un instrumento útil en las manos omnipotentes de Dios que, en ese caso, cumplirá los designios que tiene sobre usted para su gloria y la salvación de las almas.

Le abrazo con todo el cariño de mi corazón y me encomiendo a sus oraciones. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Planchamp, sacerdote de la Misión, en Turín.

---

1. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2187 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: «del espíritu del santo obispo de Ginebra en bondad».

2188 [2102,VI,30-31]  
A CARLOS OZENNE

París, 14 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Envié a que buscaran sus cartas a casa de la señora des Essarts, que me ha dicho que me las había enviado ya por medio de una hija de la Caridad; no las he recibido todavía, a pesar de que mandé recado a ver si se las habían llevado a la señorita Le Gras. Estoy esperándolas con gran deseo, para saber alguna buena noticia de la situación de los asuntos de Polonia <sup>1</sup> y de la enfermedad del Padre Desdames. Seguimos rezando a Dios por ambas intenciones, lo mismo que por todos ustedes.

Por aquí no hay ninguna novedad. Todos están bastante bien y las cosas marchan como de ordinario, gracias a Dios, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

En nombre de Nuestro Señor, Padre, dénos noticias suyas. Siento un gran deseo de saber cómo se encuentran las sagradas personas del rey y de la reina; le ruego que nos dé también noticias del Padre Desdames y de usted <sup>2</sup>

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, junto a la reina de Polonia.

2189 [2103,VI,31]  
A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

14 de julio de 1656

Podría enviarle fácilmente una copia de la relación del Padre Bourdaise, si estuviera ya impresa, como algunos desean;

---

**Carta 2188 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. El rey de Polonia volvió a tomar Varsovia el 15 de junio de 1656, pero solo pudo mantenerse allí hasta el 20 de julio. Los suecos abandonaron definitivamente la ciudad en otoño.

2. Esta posdata es de mano del santo.

**Carta 2189.** — Manuscrito de Marsella.

pero no puedo permitir que la impriman, ni ésta ni otras, por temor a que haya en esto algo de vanidad o cierta complacencia en publicar las gracias de Dios.

2190 [2104,VI,31-32]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

15 de julio de 1656

Recibí la nota de embargo para el día 20 sobre lo que le exigen de los bienes procedentes del rey. Trataré el asunto con un abogado. No es tan fácil como usted se imagina obtener una prohibición del consejo. Hay que saber en primer lugar si debe usted lo que le exigen, o si no debe usted más que una parte, o quizás nada, y tras este conocimiento hacer justicia o pedirla.

Dice usted que los señores administradores le exigen 700 libras por una retroventa. Si demuestran que se les deben, no hay que meterse en pleitos; acuda usted a una persona amiga, para que ellos le expliquen por qué se les deben y cómo hay que pagar.

Le ruego que suspenda todas las demandas por los bienes enajenados o usurpados; los procesos son demasiado indigestos para meterse en ellos a no ser que haya graves motivos para ello, y están además muy lejos del espíritu de la compañía para que no los evitemos siempre que sea posible.

Doy gracias a Dios de que marchen bien los asuntos de Alençon gracias a la paciencia y a la moderación con que ha actuado usted en ellos.

Lo mismo le pido que haga en el caso de la hermana del Padre Huguier. Me parece que las razones que usted me indica para exigirle sesenta escudos de pensión por cada uno de sus hijos no son de mucha consideración, comparadas con la obligación que tenemos de mostrarnos atentos con el Padre Huguier, que es su tío y nuestro hermano, que sirve a Dios y a los pobres con tan buen ánimo y a quien habíamos hecho esperar que se contentaría usted con cincuenta escudos. Si no puede usted

---

**Carta 2190.** — Reg. 2, 134.

salir adelante con cincuenta, ¿cómo lo lograba cuando sólo recibía cuarenta? Y aunque perdiera usted algo siguiendo como hasta ahora, ¿no atenderá esta súplica que le hago?

2191 [2105,VI,32-35]

**A LUIS DE CHANDENIER**

París, 21 de julio de 1656

Señor:

El señor abad de Lavieuville <sup>1</sup> me ha enviado la carta adjunta, para que se la envíe; esto me ofrece la ocasión de dar gracias a Dios, como lo hago, por las bendiciones que da a todas sus empresas.

El señor primer presidente de Dijon <sup>2</sup> me ha hecho el honor de hablarme de la generosidad y de la verdadera prudencia con que usted procedió en aquella asamblea, de forma que él opina que, si todos los prelados actuaran como usted, con tanta firmeza, rectitud y acierto, las cosas irían mejor de lo que van. No sé cómo se habrá portado usted. Pero la verdad es que él está tan edificado que no cree que los más grandes siervos de Dios y padres de los pueblos hayan podido guardar una conducta mejor que la de usted. Dios sabe cuánto me ha alegrado oírle y con qué corazón he dado gracias a su divina bondad por todas las gracias que le ha concedido.

Hemos hecho finalmente todo lo que nos había ordenado usted. Se ha tomado posesión de Saint-Pourçain en presencia de su secretario, el señor Guérin; el respeto que todos sienten por usted y por su señor hermano <sup>3</sup> ha hecho que todo haya transcurrido con tranquilidad. Es una nueva obligación que tenemos para con usted y que, junto con todas las demás, forman un caudal de gratitud en mi alma tan grande y tan firme que, aunque estuviera incesantemente ocupado en decírselo, no podría

---

**Carta 2191 (CF).** — El original pertenece a las Hijas de la Caridad del hospital de Aumale.

1. Carlos Francisco de Lavieuville; fue consagrado obispo de Rennes en 1660.
2. Luis Laisné.
3. Claudio de Chandénier, abad de Moutiers-Saint-Jean

nunca expresárselo debidamente; solamente Dios podría dárselo a conocer. Espero que así lo hará más pronto o más tarde, ya que las palabras son demasiado débiles y tengo miedo de importunarle utilizando vanamente las mías a este propósito.

La señorita de Chandénier parece tener los mismos sentimientos de gratitud y de afecto para con usted y para con el señor de Moutiers-Saint-Jean, después de cuanto ustedes le han dicho; esto me confirma en la esperanza de que podrá ser una buena intermediaria en la unión de toda su familia.

No sabemos todavía cuál ha sido el resultado del sitio de Varsovia, en donde sabe usted que han quedado dos sacerdotes. de nuestra miseria <sup>4</sup>, uno de ellos gravemente enfermo <sup>5</sup>. Acabamos de enterarnos por una carta de su compañero que con el ruido de los cañones Dios le ha devuelto la salud.

Me parece, señor, que tuve ya ocasión de notificarle la muerte del Padre Mousnier, que estaba en Madagascar. Le envió una pequeña relación del Padre Bourdaise, que no vale la pena que se moleste usted en leerla, ya que se resiente demasiado de la simplicidad de un pobre misionero. De todas formas, es un buen sacerdote, que sabe más hacer que decir.

Habíamos enviado al Padre Brin a visitar a nuestros hermanos de Escocia y de las islas Hébridas, pero se ha visto obligado a volverse desde Londres, ya que el milord protestante le ha negado el pasaporte y el embajador de Francia, a quien había sido recomendado, le ha aconsejado que no siga adelante, a pesar de que iba vestido de gentilhomme.

Hay contagio en Roma y en otros muchos lugares de Italia; ésta ha sido la causa de que no hayamos recibido ninguna carta por el correo ordinario.

Tenemos aquí al padre del Padre Alméras, que se ha retirado a la edad de 81 años para servir entre nosotros a Dios el resto de sus días. Desde hace diez años nos pedía con frecuencia que lo admitiésemos, aunque yo intentaba disuadirle de ello.

---

4. Término dictado a san Vicente por su humildad para designar a la congregación de la Misión.

5. Guillermo Desdames.

Le pido a Nuestro Señor que le conserve para el bien de su iglesia. Soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le suplico, señor, que me perdone por no haberle escrito de mi mano; me lo ha impedido hacerlo el extraordinario quehacer que tengo. Renuevo una vez más el ofrecimiento de mi obediencia perpetua al señor abad de Saint-Jean. El Padre Maillard <sup>6</sup> aguarda órdenes sobre el empleo que ha de dar a las 500 libras que le ha enviado usted <sup>7</sup>.

*Al pie de la primera página:* Al señor abad de Chandénier.

2192 [2106,VI,35-36]

**A JUAN MARTIN**

París, 21 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No dudo de que me habrá escrito usted en el último correo ordinario, ya que se encuentra en Turín; sin embargo, no he recibido ninguna carta, por no haber llegado dicho correo, debido quizás al contagio que se ha extendido por Italia y que ha obligado a cerrar las fronteras. Si tuviéramos que estar mucho tiempo sin tener noticias de ustedes, lo mismo que de nuestros hermanos de Génova y de Roma, tendríamos una preocupación imposible de expresar. Pedimos a Dios por todos esos sitios que se encuentran afectados por el contagio o en peligro, y seguiremos haciéndolo hasta que cese el mal, y especialmente por usted y por toda esa familia. Cuidense ustedes todo lo posible y no deje de escribirnos, a no ser que se haya prohibido por completo la libertad de comercio.

---

6. Procurador de la casa de San Lázaro.

7. La posdata es de mano del santo

**Carta 2192 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Le escribí va ampliamente en mis dos últimas. No tenemos ninguna novedad que mencionar.

Soy siempre, en el amor de Nuestro Señor y con nuevos sentimientos de afecto, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2193 [2107,VI,36-38]  
**A NICOLAS DUPERROY**

París, 21 de julio de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas. La primera fue para nosotros como una espada de dolor por la noticia de la enfermedad del Padre Desdames; pero ha querido Dios que la misma mano que nos había herido nos curara con la segunda carta, que nos asegura que este querido enfermo se encuentra mejor, de lo que damos gracias a su divina bondad todos en general y cada uno en particular, con grandes sentimientos de gozo, pues teníamos mucho miedo de que Dios quisiera afligir a la compañía con la privación de tan buen obrero. Y como usted ha contribuido mucho a que recobrarla la salud con sus oraciones y sus cuidados, ha merecido el reconocimiento y la gratitud de la compañía y que ésta le considere como un buen siervo de Dios, a quien le seguiremos encomendado a fin de que tenga a bien conservarle junto con dicho Padre Desdames, especialmente en medio de los peligros de esta guerra que están padeciendo. Sentíamos una gran preocupación por usted, al saber que estaba en medio de alarmas y peligros de fuera, mientras que por dentro combatía por el enfermo contra los asaltos de la muerte. No sabemos todavía cuál habrá sido el resultado del asedio y seguiremos temiendo

---

**Carta 2193 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

por ustedes hasta que recibamos nuevas noticias, que esperamos con gran deseo y paciencia, pidiéndole a Nuestro Señor que sean buenas y que se logre pronto la reunión de las partes dispersas, a fin de que una vez agrupadas las fuerzas de la familia por este medio puedan emplearse en el servicio de Dios y del pueblo según sus primeros planes.

Ya sabrá usted que hemos recibido en el seminario a su hermano <sup>1</sup>, que nos da impresión de ser un buen sacerdote y que siente un gran cariño por usted. Está un poco delicado de la cabeza y tenemos miedo de que por eso se ponga a pensar que no vale para las funciones de la compañía. Lo hemos enviado a una misión, en donde se ha portado bien, y le he mostrado las cartas que usted me había escrito; esto le ha animado un poco. Encomiendo su persona y su vocación a sus oraciones. Seguramente seguirá adelante si se aficiona a nuestros ejercicios y es buena su salud; nosotros procuraremos ayudarle todo lo que podamos y evitaremos incluso darle motivos para que se canse de nosotros y se vaya, de forma que si se le ocurre marcharse (¡que Dios no lo quiera!) será por su propia iniciativa y no por nosotros, aunque se encuentre realmente enfermo, pues lo queremos mucho tanto por usted como por la bondad que él manifiesta. Le pido a Nuestro Señor que les llene cada vez más de la suya.

Si el Padre Desdames no estuviera totalmente restablecido, le ruego que no ahorre nada por su salud y que cuide también usted de la suya, por amor de Nuestro Señor, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Duperroy, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

---

1. Víctor Duperroy nació en Maulévrier (Seine-Inférieure), entró en la congregación de la Misión en junio o julio de 1656. Enviado a Montmirail pocos días después de su admisión, debido a los dolores de cabeza que sufría se dejó llevar del desaliento y volvió a París para dejar la congregación.



2194 [2108,VI,38]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

23 de julio de 1656

San Vicente le comunica que ha pasado algunos días en Orsigny en compañía de Esteban Caulet, obispo de Pamiers, y de Hipólito Féret, párroco de San Nicolás du Chardonnet, y que Esteban Caulet se dirigió desde allí a Senlis para aconsejarle al señor Deslyons, una de las principales columnas del jansenismo, que se sometiera a la iglesia.

2195 [2109,VI,39-45]

**A SOR JUANA LEPEINTRE, SUPERIORA DE CHATEAUDUN**

PRIMERA REDACCIÓN

23 de Julio de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos o tres cartas tuyas, a las que no he podido contestar hasta ahora por causa de mis muchos quehaceres. Ahora que estoy un poco más descansado, le diré que siempre la miro con el mismo espíritu con que la he mirado en Nuestro Señor desde que es usted hija de la Caridad, esto es, con gran estima y afecto por las gracias que Dios ha puesto en usted y debido al buen uso que hace de ellas, por lo que doy gracias a su divina bondad, rogándole que le continúe y le aumente esas mismas gracias. Continúe usted, hermana, por su parte practicando debidamente las virtudes, para ir creciendo en el amor y en la imitación a Nuestro Señor; séale siempre fiel en los ejercicios, obrando de manera que sea cada vez más agradable a sus ojos y más amable a los ojos de los pobres, ya que es usted como madre de ellos. Así lo espero de su bondad in-

---

**Carta 2194.** — COLLET, *o c.*, t. I, 564, en nota; t. II, 30. COLLET indica que se trataba de una carta autógrafa y que refiere los mismos hechos que otra carta del 25 de mayo de 1656.

**Carta 2195.** — Reg. 1, f.º 48, copia sacada de la «minuta sin firmar»  
1. C. f. — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

finita, así como también que recibirá usted de buena forma los avisos que le voy a dar.

Me han dicho, y creo que usted misma me lo había indicado, que ha hecho usted un viaje a Orléans por el bien de los pobres, y otro al lugar en donde murió el señor de Franqueville para atenderle en su enfermedad. Esto es bueno y laudable de suyo, pero no tiene que hacerlo una persona que se ha consagrado a Dios bajo una regla y una dirección, sin el parecer de sus superiores; quizás, hija mía, si se examina usted bien, encontrará usted en esos viajes alguna curiosidad o quizás un poco de amor propio; por lo menos, la humildad debe hacerle pensar que había algo de eso. Quizás estaba por medio el pretexto de comprar ropa o muebles para el hospital, o medicinas para los enfermos, o todo esto juntamente. ¿Pero no hubiera podido hacer otra persona eso mismo? ¿Cree usted que los señores administradores no entienden de estas cosas tan bien como usted? ¿O que el encargado de hacer esas provisiones, si tenía necesidad de ayuda, no habría encontrado un amigo en aquel lugar, como suelen tenerlo esos señores, capaz de escoger bien y de valorar esas mercancías? No tiene por qué dudar de ello. ¿Cómo se hacía antes de que usted fuera?

En cuanto a lo otro, lo de velar y servir a ese buen difunto durante su enfermedad, quiero creer que lo ha hecho usted por agradecimiento a los favores que habían recibido de él. Pero, dejando aparte que él se los hizo puramente por amor de Dios, sin esperar ninguna gratitud de su parte, era tan amigo del buen orden que no le hubiera permitido a usted romperlo por consideración a él.

Si dice usted que le han obligado a hacer esos viajes, le respondo que, en lo que atañe al señor de Franqueville, me cuesta trabajo creerlo; y quizás, cuando él la vio, le pidió él mismo que se volviera sin detenerse junto a él. Y en cuanto a los señores administradores, me han dicho que fue usted misma, hermana, la que se ofreció a ir por ellos a Orléans. Pero aun cuando fueran ellos quienes hicieron primero esta propuesta, podría usted haberles indicado que era contra sus prácticas y que no podía usted alejarse del hospital sin consentimiento de la señorita, o sin el mío. Sea lo que fuere, ha hecho usted estas

dos salidas por propia iniciativa y ha faltado a la práctica de su compañía, en donde no se hace nada semejante. Con frecuencia nos urgen en París para que permitamos a las hermanas atender a otros enfermos distintos de los pobres, pero no podemos consentir que les sirvan, ni siquiera a sus confesores, tanto porque las hermanas están sólo para atender a los que no tienen a nadie que les asista, como por otros inconvenientes que podrían ocurrir.

Vea entonces, hermana, la falta que ha cometido de ir allá sin permiso, e incluso contra la intención de sus superiores. Además, ha abandonado usted a su rebaño; me refiero a las hermanas y a los enfermos que la Providencia ha encomendado a sus cuidados. Humíllese por todo esto, hermana, y pídale a Dios la gracia de no dejar nunca su puesto más que con el permiso de sus superiores. Espero que no se le ocurrirá obrar más de esa manera; así se lo pido a su divina bondad.

Me dice usted que se encuentran preocupadas por no hallar confesor. Dígame qué eclesiásticos hay en esa ciudad que den mejor ejemplo y gocen de mayor reputación y probidad, y a quién juzga usted más conveniente para que les haga ese servicio.

Le entregué a la señorita duquesa de Aiguillon la carta que enviaba, pero ella no me ha dicho luego nada. No me extraña, pues reparte tantas limosnas dentro y fuera del reino, que no puede extenderlas a todas partes.

Le ruego, hermana, que me encomiende a todas esas buenas hermanas, y todas juntas a Nuestro Señor, a quien yo también seguiré ofreciéndolas a todas en general y a usted en particular ya que soy en su amor, su muy querido servidor.

## SEGUNDA REDACCIÓN

París, 23 de julio de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos o tres cartas tuyas, a las que no he podido contestar hasta ahora por causa de mis muchos quehaceres. Ahora que estoy un poco más descansado, le diré que siempre la

miro con el mismo espíritu con que la he mirado en Nuestro Señor desde que es usted hija de la Caridad, e incluso desde que la conocí, esto es, con gran estima y afecto por las gracias que Dios ha puesto en usted y debido al buen uso que hace de ellas, por lo que doy gracias a su divina bondad, rogándole que le continúe y aumente esas mismas gracias. Continúe usted, hermana, por su parte practicando las virtudes que le son propias, para ir creciendo de día en día en el amor y en la imitación a Nuestro Señor; séale siempre fiel en los ejercicios, obrando de manera que sea cada vez más agradable a sus ojos y más amable a los ojos de los pobres, ya que es usted como madre de ellos. Así lo espero de su bondad infinita. También espero que, por reverencia a esa misma bondad que vela por su progreso espiritual, recibirá usted de buena forma los avisos que voy a darle pensando en Dios.

Me han dicho, y creo que usted misma me lo había indicado, que ha hecho usted un viaje a Orléans por el bien de los pobres, y otro al lugar donde murió el señor de Franqueville para atenderle en su enfermedad. Le confieso que estas cosas son buenas y laudables de suyo, pero que no tiene que hacerlas una persona que se ha consagrado a Dios bajo una regla y una dirección, sin el parecer de sus superiores. Ya sabía usted esto, hija mía; y, si se examina usted bien, encontrará en esos viajes alguna curiosidad o quizás un poco de amor propio. Por lo menos, la humildad debe hacerle pensar que había algo de eso. Tenía como pretexto ir a comprar ropa o muebles para el hospital, o medicinas para los enfermos, o las dos cosas a la vez; pero ¿no hubiera hecho bien todo esto alguna otra persona? Y si uno de esos señores administradores se hubiera encargado de hacerlo, ¿cree que no hubiera acertado? Ellos entienden de esas compras lo mismo que usted; o, si la persona que ellos hubieran podido enviar hubiera necesitado alguna ayuda, ¿no habría encontrado algún amigo en aquel sitio, como todos lo tienen, para escoger los géneros y valorarlos? No cabe duda de ello. ¿Cómo lo hacían antes de que usted fuera?

En cuanto a lo otro, lo de velar y servir a ese buen difunto durante su enfermedad, quiero creer que lo ha hecho us-

ted por agradecimiento a los favores que habían recibido de él. Pero, dejando aparte que él se los hizo puramente por amor de Dios, sin esperar ninguna gratitud de su parte, era tan amigo del buen orden que, si usted le hubiera propuesto romperlo en consideración a él, seguramente le hubiera apartado de esa idea.

Si dice usted que le han obligado a hacer esos viajes, le respondo que, en lo que atañe al señor de Franqueville, me cuesta trabajo creerlo; y quizás, cuando él la vio, le pidió él mismo que se volviera sin detenerse junto a él. Y en cuanto a los señores administradores, me han dicho que fue usted misma, hermana, la que se ofreció a ir por ellos a Orléans. Pero aun cuando fueran ellos quienes hicieron primero esta propuesta, podría usted haberles indicado que era contra sus prácticas y que no podía usted alejarse del hospital sin consentimiento de la señorita o sin el mío. Sea lo que fuere, ha hecho usted estas dos salidas por propia iniciativa y ha faltado a la práctica de su compañía, en donde no se hace nada semejante. Con frecuencia nos urgen en París para que permitamos a las hermanas atender a otros enfermos distintos de los pobres, pero no podemos consentir que les sirvan, ni siquiera a sus confesores, tanto porque las hermanas están sólo para atender a los que no tienen a nadie que les asista, como por otros inconvenientes que podrían ocurrir si se comprometiesen con las personas que tienen otros medios para que les atiendan.

Hija mía, ¡qué mal ha hecho usted yendo de acá para allá, no sólo sin permiso, sino contra la intención de sus superiores! Y aunque sólo hubiera sido abandonar a su rebaño, esto es, a las hermanas y a los enfermos que la Providencia ha encomendado a sus cuidados, se trata de una falta por la que tiene usted que humillarse profundamente. Hágalo, pues, hermana, para que Dios le conceda la gracia de no dejar nunca su puesto ni hacer nada en contra de sus reglas, más que con el permiso de sus superiores. Así lo espero de su divina bondad.

Me dice usted que se encuentran preocupadas por no hallar confesor. Dígame qué eclesiásticos hay en Châteaudun que den

mejor ejemplo y gocen de mayor reputación y probidad, y a quién juzga usted más conveniente para que les haga ese servicio; va veremos a quién se les puede asignar.

Le entregué a la señorita duquesa de Aiguillon la carta que le enviaba; pero ella no me ha dicho nada desde entonces. No me extraña, pues reparte tantas limosnas dentro y fuera del reino, que no puede extenderlas por todas partes.

Le ruego que me encomiende a nuestras buenas hermanas, y todas juntas a Nuestro Señor, a quien yo también seguiré ofreciéndolas con todos sus ejercicios, para que, con su bendición, él sea honrado en ustedes y por medio de ustedes. Soy en su amor, hermana, su muy humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A sor Juana Lepeintre, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos en Châteaudun.

2196 [2110,VI,45-47]

**A SOR CARLOTA ROYER, SUPERIORA DE RICHELIEU** <sup>1</sup>

26 de julio de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, que me han llenado de alegría por una parte, al ser cartas tuyas, pero me han afligido por otra, al enterarme por ellas no sólo de la indisposición de su hermana <sup>2</sup>, sino también de la falta de inteligencia que hay entre ustedes dos. Ruego a la divina bondad que ponga remedio a las dos cosas. La última me preocupa más por el hecho de

---

**Carta 2196.** — Reg. 1, f.º 21

1. El reg. 1 no dice a quién va dirigida la carta. El contenido muestra que tiene como destinatario a una de las dos hermanas de Richelieu; el tono general parece convenir a la superiora, sor Carlota Royer

7 Sor Francisca Carcireux.

que parece romper la caridad, que tiene como uno de sus principales actos a la paciencia, sin la cual es difícil que dos personas se arreglen entre sí; al contrario, la paciencia es el vínculo de la amistad que las une de corazón, de sentimiento y de acción, no sólo entre ellas, sino en nuestro Señor, de forma que gozan de una gran paz. Sé muy bien que hay aversiones naturales de las que uno no puede deshacerse; pero mientras que las gentes del mundo se dejan llevar por ellas, los buenos cristianos, y sobre todo las hijas de la Caridad, tienen que combatir las y superarlas, con la gracia de Dios, que nunca les falta a los humildes. Por eso la virtud de la humildad es un buen remedio contra esas antipatías, ya que hace amables a quienes la practican y hace estimar al prójimo más que a uno mismo. Le ruego, hermana, que se entregue a Dios para poner atención en todo esto.

Siento mucho que el padre de Beaumont <sup>3</sup> no les atienda tanto como a ustedes les gustaría. Sin embargo, no le falta buena voluntad; pero no dispone de tiempo suficiente para atenderles todo lo que sería menester, o quizás juzga él que quieren ustedes demasiado. Sea lo que fuere, le pediré que les escuche y que les asista todo lo que pueda; y a ustedes les pido que le ahorren esfuerzos, a no ser para las cosas necesarias, sin hacer como ciertas personas que les gusta hablar mucho y que, bajo pretexto de bien, se complacen en contar sus virtudes y sus prácticas para recibir alguna alabanza, lo cual no es más que orgullo; o bien, para contentar su amor propio, dicen todo lo que sufren, para hacer que las consuelen; o bien quieren que las instruyan para saber más, pero no para vivir mejor. Así pues, cuando para su consuelo o progreso espiritual tengan necesidad de los consejos de su director, acudan a él con confianza, ábranle su corazón con sencillez y sinceridad, pero brevemente, con deseos de aprovecharse y el propósito de seguir lo que él les indique. Las hijas de la Caridad tienen que decir poco y hacer mucho <sup>4</sup>. Por lo demás, hermana, el padre de

---

3. Superior de la casa de Richelieu.

4. Sabemos por la correspondencia de Luisa de Marillac (cartas 531 bis y 577 bis) que sor Francisca Carcireux era demasiado elocuente en sus cartas: ¿no habrá tenido este mismo defecto en el confesionario?

Beaumont tiene todas las cualidades para ese cargo; tiene mucha ciencia y prudencia y es uno de los más experimentados en las cosas espirituales que conozco en la compañía; estén ustedes seguras.

Harán bien en acudir hasta a una legua de los alrededores de Riche-lieu para asistir a los enfermos, si se lo piden, aunque no sean de la parroquia, y dejar incluso el cumplimiento de las reglas si se lo impide, ya que el deber de la caridad está por encima de todas las reglas y además han recibido ustedes esta orden de parte de la señorita. Pueden ustedes indicarles a los que les avisen que les envíen un asno para ir y venir, o bien pedir alguno prestado.

Pido a Nuestro Señor que bendiga sus personas y sus tareas cada vez más, lo mismo que a toda la compañía, a la que saludo cordialmente, encomendándome a sus oraciones...

2197 [2111,VI,47-48]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

28 de julio de 1656

Estoy seguro de que murmurarán de ver su casa tan desprovista para las misiones; pero paciencia; iremos sustituyendo poco a poco a los obreros que hemos retirado. Lo que más me apena es que la hayan tomado con usted, como si tuviera usted la culpa de ello. Sin embargo, hay que sufrir esta pequeña confusión; y Dios, que sabe que no es así, le justificará a su debido tiempo. Todo el mundo sabe que en todas las comunidades hay que hacer cambios y que los que llevan la dirección general disponen de los individuos que están a sus órdenes, en cualquier parte en que se encuentren, cuando lo requiere el bien común, incluso con el perjuicio particular de una casa <sup>1</sup>.

¡Qué generosa es y cuánta perfección supone esa resolución que ha tomado usted de ir a servir a los apestados, en caso de

---

**Carta 2197** — Reg. 2, 77 y 205.

1. Aquí acaba el primer fragmento.



enfermedad, junto con los padres Lejuge <sup>2</sup> y Lucas <sup>3</sup>! Una acción tan heroica como esa basta para perfeccionarle en su estado, ya que no hay mayor caridad que la de dar la vida por el prójimo. Pues bien, exponerla es ya darla; exponerla es sacrificársela a Dios, como ustedes hacen con semejante propósito. Sin embargo, la cosa es de tanta importancia y veo tantas razones contra ella, al menos en lo que se refiere particularmente a usted, que no me atrevo ni a aceptar ni a oponerme a su resolución. Espero que Dios le dará a conocer por medio del señor cardenal, o por sí mismo, su santísima voluntad en este caso.

2198 [2112,VI,49]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

28 de julio de 1656

Haga el favor de enviarle al hermano Barreau, en Argel, las 1.500 libras de renta que les tocan cada año a los misioneros de Argel sobre los coches. También le ruego que envíe a Túnez, al Padre Le Vacher, otras 1.500 libras que constituyen la renta de un año entero que los misioneros de Túnez tienen sobre los mismos coches.

---

2. Jerónimo Giudice (o Lejuge) nació el 30 de septiembre de 1611 en Diano, en la diócesis de Albenga, fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1635, entró en la congregación de la Misión el 25 de marzo de 1650 e hizo los votos el 30 de septiembre de 1652. La terrible epidemia que en 1657 se llevó a casi todos sus hermanos de la casa de Genova le puso también a él a las puertas de la muerte. Era grande su abnegación, aunque tenía un carácter difícil. Murió el 16 de octubre de 1665.

3. Lucas Arimondo nació en Cerno, diócesis de Albenga, el 25 de noviembre..., ordenado sacerdote el 20 de febrero de 1644, entró en la congregación de la Misión en Génova el 25 de marzo de 1650 e hizo los votos el 25 de febrero de 1656; murió de la peste en Génova el 4 de noviembre de 1656. San Vicente lo llama siempre «Padre Lucas».

**Carta 2198.** — Manuscrito de Marsella.

2199 [2113,VI,49-51]  
A CARLOS OZENNE

París, 28 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas de los días 22 y 27 de junio, y otras dos del Padre Desdames, una para usted y otra para mí. No piden más respuesta que la de dar gracias a Dios por la salud que ha devuelto al enfermo y por todas las buenas cosas que usted me dice, especialmente por el regreso de la reina a Polonia, en donde le pido a Nuestro Señor que su presencia atraiga nuevas bendiciones sobre las armas y los planes del rey, para echar de allí a sus enemigos y restablecer la paz, que tanto es de desear para el alivio de ese pobre pueblo. Esperamos con alguna impaciencia noticias de la rendición de Varsovia. ¡Quiera Dios que ya haya tenido lugar y que estemos seguros de ella, para redoblar nuestra acción de gracias, como hacemos ahora con nuestras oraciones!

Doy gracias a Dios de que le hayan llegado por fin las telas que les enviamos y que se habían quedado en Hamburgo, y de que le haya enviado usted parte de ellas al Padre Desdames, que las necesitaba. No me dice usted nada de si le han entregado los otros bultos que salieron de aquí al mismo tiempo. Había entre otras cosas algunos sombreros caros. El Padre Berthe se encuentra ahora por aquí; fue él el que los dejó bien embalados en Rouen, cuando se preparaba a embarcarse para ir a verles, pero le hicimos volver por causa de las agitaciones que por entonces empezaron a surgir; luego aquellos bultos fueron enviados a Hamburgo. Procuraré enviarle una memoria de lo que había dentro y que nos pertenecía a nosotros.

Saludo a las buenas hijas de la Caridad y doy gracias a Dios por la satisfacción que sor Margarita <sup>1</sup> le da a la reina. ¡Quiera la divina bondad continuar sus gracias sobre ellas!

Me siento muy agradecido con el señor prior, confesor de las religiosas, por hacerme el honor de acordarse de mí, aunque no me conozca; me siento indigno de su benevolencia. Le pido

---

**Carta 2199 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Margarita Moreau.

que le dé las gracias de mi parte y que le ofrezca mis servicios, así como también a la señorita de Villers, a la que saludo humildemente.

Por aquí nos encontramos bastante bien, gracias a Dios. No tenemos ninguna novedad. La salud que Dios le da nos alegra mucho; le ruego que con ella le conceda también sus bendiciones.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, junto a la reina de Polonia.

2200 [2114,VI,51-53]

**A JUAN MARTIN**

París, 28 de julio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 15. Doy gracias a Dios de que se encuentre ya entre ustedes el Padre Richard; espero que les ayude y les deje a todos contentos. Se lo encomiendo y le ruego que le abrace de mi parte y le diga que tengo sentimientos muy especiales de estima y de cariño para con él, que pido a Dios le bendiga cada vez más y que tengo mucha confianza en sus oraciones.

En cuanto al Padre Ennery, no puedo decirle por ahora si se podrá quedar con ustedes; si el Padre Blatiron lo pide para que enseñe filosofía en Génova, es necesario que vaya, y le ruego que se lo envíe a la menor insinuación del Padre Blatiron, que seguramente no se la hará a no ser que se encuentre muy apurado. Está pensando si podrá tener esas clases el Padre Patricio Valois; si logra salir adelante, le dejará al Padre Ennery; y yo procuraré enviarle un buen sacerdote saboyano <sup>1</sup> después de estos calores, ya que no me atrevo a exponerle al viaje con

---

**Carta 2200 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. El Padre de Musy.

este tiempo. Así se podrá cumplir con la nueva fundación del señor marqués de Pianezza que, además de la obligación de dos misas que ha impuesto a su familia, desea aumentarla con un sacerdote, que será el quinto y que ocupará, si le parece a usted bien, el lugar del Padre Deheaume, al que le ruego que envíe usted a Annecy, dándole el dinero que necesite para el viaje, con la carta que le he escrito a este efecto.

En París hay dos clases de señoras que se han unido para la asistencia a los pobres. Unas son las de las parroquias, que se cuidan de los enfermos y que tienen una especie de reglamento para hacer todo esto con orden y utilidad; le envío una copia impresa de su reglamento <sup>2</sup>, Las otras <sup>3</sup>, que pueden llegar a cuarenta o cincuenta, no tienen reglas escritas y su caridad no es tan limitada, sino que se extiende más lejos a diversos lugares y de varias maneras, según las necesidades públicas. Asisten desde hace algunos años a los pobres de las fronteras e incluso han ayudado a los de los alrededores de París durante las guerras. Lo primero que hacen es socorrer a los pobres párrocos y a los demás sacerdotes, para hacerles asistir espiritualmente mientras que proporcionan los medios para atenderles corporalmente. Se han servido estos años y todavía se sirven de algunos sacerdotes y hermanos de la compañía, que visitan los lugares devastados y toman datos de las necesidades y del número de pobres, tanto enfermos como otros muchos que no pueden ganarse la vida, y distribuyen en cada sitio la ropa, el grano y el dinero que se les envía; y como escriben una relación de las miserias con que se encuentran, tanto espirituales como temporales, se han hecho imprimir esas relaciones <sup>4</sup> y las damas las distribuyen por las casas pudientes y van a pedir allí limosna y, juntando lo que reúnen con lo que ellas mismas dan, procuran remediar esas necesidades. El Padre Ennery ha trabajado con fruto en este asunto. En aquel tiempo y durante varios años los gastos subían muchas veces a más de dieciséis mil libras

---

2. Este reglamento fue publicado por ABELLY, *o. c.*, 1. II, cap. VIII, 341 s.

3. Las damas de la Caridad del Hotel-Dieu, cuya presidenta era la duquesa de Aiguillon.

4. *Recueil des Relations contenant ce qui s'est fait pour l'assistance des pauvres.*

por mes; pero actualmente son mucho menores, tanto porque cuesta mucho más trabajo encontrar dinero, como también porque el trigo está más barato. Se celebra una reunión todas las semanas y en ella se pone el dinero en manos de la tesorera y, después de haber consultado sobre las necesidades más urgentes, se piensa en los remedios que es posible aportar.

Esto es, Padre, todo cuanto puedo decirle sobre este tema. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2201 [2115,VI,53]

### UN OBISPO A SAN VICENTE

*Si exceptuamos al canónigo magistral de mi iglesia, no conozco a ningún sacerdote de mi diócesis que puede desempeñar ningún cargo eclesiástico. Puede usted deducir de ello la gran necesidad que tenemos de buenos obreros. Le conjuro a que me deje su misionero para que nos ayude en nuestra ordenación.*

2202 [85,XV,106]

### SEGUIER, MAGISTRAL DE PARÍS, A SAN VICENTE

*30 de julio de 1656*

*Padre:*

*Para cumplir con la palabra que el señor obispo de Meaux<sup>1</sup> le ha dado esta mañana de darle a conocer su resolución sobre*

---

**Carta 2201.** — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. II, sec. 1, 1.<sup>a</sup> ed., 214.

**Carta 2202 (CA).** — Original en La Haya, Algemeen Rijksarchief P. R. 888; fotografía en los archivos de la congregación de la Misión en París. Texto publicado en los *Annales de la C.M.* (1947-1948) 312.

1. Domingo Segulier (1595-1659), hermano del canciller. Nombrado obispo de Auxerre en 1631, trasladado a Meaux en 1638; conservó esta sede hasta 1659 y murió en París aquel mismo año.

*el asunto del que usted ha querido hablarle, me ha encomendado que le escriba para decirle que consiente en lo que el señor des Lions<sup>2</sup> y usted desean de él en esta ocasión, ante la palabra que usted le da de la buena disposición de dicho señor; al no conocerla hasta el presente, dicho señor no podía obrar de otra manera con el señor des Lions. La verdad es que le molesta mucho abrir una brecha en la disciplina que pretende implantar en su diócesis, pero tiene en tan alta consideración a su persona que el bien que usted le hace esperar recompensará abundantemente el perjuicio que pueda sentir al presente la buena causa. No obstante me parece, salvo su mejor juicio, que sería conveniente dar a conocer al señor des Lions que se ha molestado sin fundamento por lo que se le ha exigido y que ha hecho mal en acusar a los que le han escrito y al consejo del señor obispo de Meaux, como si le hubieran querido tender una trampa, ya que — dejando aparte algunas circunstancias y excepciones particulares que estaban ocultas y secretas a unos y a otros — no se le ha exigido nada que no fuera justo y necesario. Si no cree usted conveniente mencionarle este punto, podrá hacerlo el señor Grandin<sup>3</sup> en su respuesta, con lo que quizás pueda tranquilizarse algo su espíritu. Le beso muy humildemente la mano y me reconozco su humilde y obediente servidor.*

SEGUIER  
magistral de París

---

2. Juan des Lions nació en Pontoise en 1615, deán de Senlis en 1638, excluido de la Sorbona en 1656 por sus simpatías jansenistas. San Vicente hizo grandes esfuerzos por inducirle a que se sometiera a la autoridad de la iglesia, sobre todo durante los años 1656 y 1657. Sobre este asunto cf. P. COSTE, *Le grand Saint du grand siècle, Monsieur Vincent*, t. III, 202-204. J. des Lions es autor de varias obras de moral y de espiritualidad. Murió en Senlis en 1700.

3. Martín Grandin nació en San Quintín en 1604, doctor de la Sorbona en 1638. Profesor y director muy apreciado, fue consejero de muchos eclesiásticos. Adversario del jansenismo, luego del galicanismo. Autor de una Teología en 5 volúmenes (Paris 1710-1712). Murió en 1691.

## A JUAN DES LIONS, DEAN DE SENLIS

París, domingo. entre una y dos de la tarde, 30 de julio de 1656

Señor:

No me siento capaz de expresarle el dolor que me ha producido esta última cruz con la que Nuestro Señor le prueba, ni el consuelo tan grande que he tenido con la orden que usted me ha dado de servirle en este asunto. Se lo agradezco muy humildemente y le suplico que utilice mis servicios siempre que lo crea necesario.

Apenas vi su carta, empecé a desconfiar de que pudiera conseguir del señor obispo de Meaux lo que iba a pedirle y le expuse al señor Lechassier, portador de la presente, cuando vino a verme esta mañana, las dificultades que podrían surgir; él fue también de esta misma opinión. Pero el rescate de la carta que le había escrito usted al señor Grandin nos decidió a intentarlo; por eso fui al señor Grandin para tratar con él de este asunto y, al no encontrarle, me dirigí al señor obispo de Meaux, explicándole la cosa con todos los detalles y circunstancias, pero no lo secreto. Vi que le apreciaba a usted mucho; reconoció que era verdad lo que le decía y que, si no fuera por el deseo que tenía de consultar con los señores doctores para hacerlo todo según la debida circunspección, me había dado buenas palabras. Le aprecia y le quiere mucho a usted; me ha dicho que creía cierto cuanto yo le expuse, que lo trataría con los señores doctores y que me pasaría aviso de lo que se decidiera.

Al bajar de su habitación, me encontré con el señor magistral al que, para abreviar, le diré que le expuse lo que había tratado con el señor obispo de Meaux, pero me pareció un poco más firme, y que esto iba contra la resolución que se había tomado de no dar la cátedra para predicar a los que se negaran a firmar la censura <sup>1</sup>; pero que el señor obispo de Meaux

---

**Carta 2203.** — Copia que figura en los Archivos reales de La Haya, Algemeen Rijksarchief, fondos O. B. C. Amersfoot. Texto publicado en los *Annales de la C. M.* (1947-1948) 313-314.

1. Se trata sin duda de la censura de la Sorbona de enero de 1656 que excluía a Antonio Arnauld del número de sus doctores. En el es-

podría decir que no conocía esta decisión, y que hablaría con él. Me parece que estuvo almorzando con él.

Me acuerdo ahora de que estaba indeciso sobre lo del señor...<sup>2</sup>, portador de la presente, y de su regreso; primero pensé en retener la carta, pero lo pensé mejor y me pareció conveniente enviársela hoy mismo para rogarle que entre ahora y mañana a las ocho me envíe usted una carta para el señor obispo de Meaux para rogarle que le excuse de no poder predicar el jueves por alguna molestia que sufra, a pesar de que él se lo había pedido; yo le haré llegar esa carta. Si me responde lo contrario, se la enviaré a Meaux aunque se haya marchado. Esto es, señor, lo que pienso sobre este asunto. Aprovecho la ocasión para renovarle mi obediencia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2204 [2116,VI,53-54]

**A FRANCISCO LIEBE, SUPERIOR DE  
NOTRE-DAME DE LORM**

2 de agosto de 1656

Así pues, ya se encuentra usted en esa devota capilla<sup>1</sup>, para hacer que sirvan a Dios y honren a la gloriosa Virgen María, y pueda conservarse de este modo la antigua devoción, que irá incluso creciendo, según es- pero, con su acertada dirección y con la mucha edificación que dará su pequeña familia. Así se lo pido a la Madre para la gloria de su Hijo, y al Hijo por los mé-

---

crutinio que precedió a esta censura el señor des Lions se había negado a votar contra Arnauld, lo que le valió ser también él excluido.

2. Se ha tachado el nombre, que resulta ilegible.

**Carta 2204.** — Reg. 2, 166.

1. El seminario de Montauban acababa de ser trasladado de Montech a Notre-Dame de Lorm



ritos de su Madre, como también que bendigan al seminario que usted ha trasladado a ésa, siguiendo la propuesta del señor obispo de Montauban, de manera que lo multiplique en número y en virtud para la santificación de la diócesis. No sé si habrá usted guardado las formalidades legales para fundar allí, o si será conveniente hacer algo más. Haga el favor de enterarse de ello.

2205 [2117,VI,54-55]

### A LUIS DUPONT SUPERIOR DE TRÉGUIER

Día 2 de agosto de 1656

No hay que extrañarse de que en ciertas ocasiones se encuentre usted abatido de espíritu; hasta las personas más firmes se ven sujetas a ese abatimiento. El hombre no está nunca en el mismo estado. El remedio consiste en elevar el corazón a Dios y redoblar toda nuestra confianza en su bondad; me refiero al ejercicio de esta confianza, que está ya por entero en su corazón, según creo.

La bula de aprobación de la compañía, cuya copia me ha pedido para poder demostrar a algunas personas de fuera que está aprobada la cofradía de la Caridad, no es cosa que tenga que comunicarse por fuera a toda clase de personas. Si usted les dice que tenemos facultad para fundar dicha cofradía, tienen que creerlo, y usted debe excusarse de mostrarles la prueba.

Aunque el señor obispo le haya dicho, a propósito de los casos reservados al papa, que no quiere que haya nadie en su diócesis que tenga ese poder más que él, no deje usted de presentarle el breve. Puede ser que le permita la publicación y el uso de esa facultad, al menos en lo que se refiere a las indulgencias; y si no lo hace, habrá hecho usted todo lo que había que hacer.

---

**Carta 2205.** — Reg. 2, 191. El extracto del registro 2 contiene sólo la última frase, que vemos citada en una circular del Padre Bonnet a los sacerdotes de la Misión, del 10 de diciembre de 1727.

El Padre Lapostre <sup>1</sup> ha hecho mal en dar apuntes a esos seminaristas sin decírselo a usted; le escribo diciéndole que no los dé.

2206 [2118,VI,55]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

4 de agosto de 1656

Le escribo al hermano Barreau, según su consejo, sobre su excesiva facilidad en dar dinero y en salir fiador de otros. ¡Quiera Dios que sea más cauto en el futuro!

2207 [2119,VI,55-56]

**A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS**

5 de agosto de 1656

Tengo muchas dudas, respecto a esas personas de las que usted me escribe a propósito de la renta que exigen, que pueda sacar usted de ellas nada en claro; quizás confiesen que no se les ha pagado nunca en su tiempo, según yo creo efectivamente y según piensa también el Padre Duval; pero, aunque se hubiera pagado, ¿de qué le serviría a usted apelar contra la sentencia condenatoria, si no tiene ninguna prueba que lo justifique? Por tanto, hará usted bien en informarse de la verdad y en buscar alguna prueba, antes de enredarse más en el proceso.

Es verdad, Padre, que hay que esforzarse en que se devuelvan los bienes eclesiásticos que poseen los seglares; me parece

---

1. Nicolás Lapostre nació en Champigny (Seine), entró en la congregación de la Misión el 21 de septiembre de 1649, a los 23 años de edad; hizo los votos el 9 de octubre de 1651 y fue ordenado sacerdote en la cuaresma de 1655.

**Carta 2206.** — Manuscrito de Marsella.

**Carta 2207.** — Reg. 2, 135.

muy bien que aclare usted estas cosas; pero en la actualidad hay que portarse con mucha moderación, dado que los señores administradores están muy molestos por algunas demandas que se les han hecho, aunque en contra de mi parecer, y que se refieren al gobierno del hospital. Todo ello ha indispuerto a los espíritus de la gente de allí en contra de la compañía; de modo que en esta coyuntura sería estropearlo todo actuar con cierta aspereza en la demanda de esos bienes; habrá que ir haciendo las cosas poco a poco.

Si el hermano... le dice que se aburre en la compañía y que le gustaría marcharse, haga el favor de decirle que me escriba; o, sin esperar a ello, puesto que guarda dinero en contra del voto de pobreza, exhórtele a que se lo entregue y, si se niega, dígame amablemente que más vale que se marche para que no dé ese escándalo.

2208 [2120,VI,56-57]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

8 de agosto [de 1656]<sup>1</sup>

*Mi venerado Padre:*

*El señor de Marillac<sup>2</sup> se encuentra muy enfermo de un resfriado. A su madre<sup>3</sup> le gustaría mucho que fuera a verla con este motivo. Como no está su nuera en París, se encuentra muy apenada. Si quiere permitirme su caridad que vaya a visitarle, ella me enviará una carroza, aunque no sé cuándo.*

*La señora de Herse está esperando que vaya usted a visitar a San Martín<sup>4</sup>, y me ha dicho que vaya luego yo unos días más tarde. Me parece que es para decidir el asunto de sor Juana, de lo que estoy muy contenta, pues hace tiempo que lo estaba de*

---

**Carta 2208 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Miguel de Marillac, consejero en el parlamento.

3. Religiosa carmelita.

4. La Caridad de San Martín, parroquia de París.

*seando. Esto tiene que acabar de convencerme de lo ventajoso que es aguardar las disposiciones de la divina Providencia.*

*No tenemos ninguna noticia de la hermana de Arras. Tengo miedo que sea la pereza de mi espíritu, con tan pocas luces, lo que me impide encontrar alguna para allá, lo mismo que para Chars.*

*Le doy gracias a Dios, mi venerado Padre, por el feliz viaje de nuestras hermanas de La Fere<sup>5</sup>. Puesto que se ha quedado contento el señor de Saint-Jean, hay motivos para esperar que su caridad se cuide de ellas.*

*No sé si me engaño, pero me parece que Nuestro Señor querrá siempre más confianza que prudencia para mantener la compañía, y que esa misma confianza hará brotar la prudencia en las necesidades, sin que nos demos cuenta; y me parece que la experiencia lo ha demostrado muchas veces en diversas ocasiones, cuando lo ha necesitado la pereza de mi espíritu. Si es falso lo que digo, espero que SU caridad me corregirá, ya que soy, mi venerado Padre, su muy pobre hija y obediente servidora.*

L. DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente*

2209 [2121,VI,57-58]

### **A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

11 de agosto de 1656

Le he escrito al Padre Jolly, por consejo de nuestros asistentes, rogándole que no se exponga al peligro del contagio, y a su familia que no se lo permita, por los grandes inconvenientes que surgirían con la pérdida de su persona. Le hago a us-

---

5. La reina había pedido personalmente el envío de dos hermanas a La Fère, ciudad situada cerca del teatro de la guerra y llena de soldados heridos o enfermos.

**Carta 2209.** — Reg. 2, 205.

ted, Padre, esta misma súplica, lo mismo que a su familia; y, si me atreviese, se la haría al señor cardenal, no sólo para que no se lo permitiera, sino incluso para que se lo prohibiera. Me parece muy bien que vayan sus padres, en lugar de usted, a asistir a los apestados; es justo que los miembros se expongan por la salvación de la cabeza. Y es lo que hace la naturaleza. Pero afirmar que le corresponde a la cabeza empezar primero, no es verdad, a no ser en ciertas ocasiones que no son de la calidad y de la importancia de ésta; pues, cuando se trata de una gran desolación en la que los superiores tienen que dar las órdenes, lo mismo que los generales del ejército en los combates y las batallas, ellos son y tienen que ser de los últimos en ponerse en peligro. Habrá alguno de su familia que se ofrezca a ir el primero, y otros estarán dispuestos a continuar. Le ruego, Padre, que les reúna y que les diga lo que le he escrito aunque no le escribo muy extenso, por tener mucha prisa.

2210 [2122,VI,58-59]

### A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

11 de agosto de 1656

Me alegra mucho saber que todas las personas de su familia se ofrecen de todo corazón a la asistencia de los apestados. Lo mismo me dice también el Padre Blatiron de la casa de Génova. La casa de Turín se encuentra igualmente en esta misma disposición; acabo de leer ahora mismo la carta del Padre Martín. No sabría expresarle el consuelo que me da Nuestro Señor cuando veo a nuestra pequeña compañía compuesta de personas que se han hecho dignas de una gracia semejante; sólo Dios sabría expresárselo. Le ruego con toda humildad y afecto, por lo que a usted se refiere, que no se exponga al peligro, ni que su familia se lo permita, debido a la necesidad que tiene de su dirección. Lo mismo les escribo a los otros padres.

---

**Carta 2210.** — Reg. 2. 236.

## A PEDRO LECLERC, HERMANO COADJUTOR DE AGEN

[1656] <sup>1</sup>

¡Bendito sea Dios por esa sinceridad con que me escribe usted todo lo bueno y lo malo que me dice hay en usted! Así es, mi querido hermano, como suelen hacerlo las almas sencillas y cándidas como la suya; por eso se ve inmediatamente que Nuestro Señor las bendice en abundancia y les concede muchas gracias. Y es éste también el espíritu que tanto odia y teme el enemigo de nuestra salvación, pues son ésas las armas que destruyen todos los planes perniciosos que continuamente trama para perdernos. Nunca se siente tan despechado como cuando ve descubiertos todos sus artificios y sus engaños. De ahí proviene que tantas y tantas personas tentadas por él a cosas malas se han visto enseguida libres de ello tras la primera declaración que han hecho a sus superiores o directores, o por lo menos han recibido de Dios la gracia de no consentir en la tentación. Esto será también, mi querido hermano, lo que hará Dios con usted, si se mantiene fiel y persevera en su vocación, que es el lugar en donde le ha puesto su divina bondad y de lo que le pedirá cuentas en la hora de la muerte, si usted no mantiene la palabra que le ha dado de vivir y morir en él.

Siendo esto así, mi querido hermano, y sin que pueda caberle la menor duda de ello, vea si no tiene acaso muchos motivos para desechar las tentaciones que le vengan por ese lado. Si dice que el cambio de casa le libraré de todas sus penas, créame, hermano, que eso es un engaño y una trampa que le tiende el diablo; pues nos llevamos a nosotros mismos, y también nuestras imperfecciones, a cualquier lugar a donde vayamos, y el demonio nos molesta con la misma frecuencia en un sitio que en otro, e incluso a veces con mayor intensidad, sobre todo cuando se ha procurado el cambio con demasiada ligereza o con poca conformidad con la voluntad de las personas que Dios ha puesto para gobernar nuestras almas y nuestras personas.

---

**Carta 2211.** — Reg. 2, 349

1. Esta carta parece ser algo anterior a la carta 2259.

No le digo estas cosas, mi querido hermano, para condenar su proceder, ya que no ha obrado usted más que para seguir las órdenes y los consejos de su director, sino solamente para advertirle que tenga cuidado en adelante y que se deje guiar, y sobre todo para que tenga mucho respeto a los sacerdotes, de los que Dios dice en la Sagrada Escritura que son como su divina boca. Y acuérdesse también, mi querido hermano, que santa Catalina de Sena, con todo lo santa que era, se juzgaba sin embargo muy feliz de besar con sus labios la tierra que ellos habían pisado.

Esto es, mi querido hermano, todo lo que tengo que decirle por ahora de este asunto, ya que me encuentro por otra parte muy atareado.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2212 [2124,VI,61]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Vigilia de la Asunción [14 de agosto de 1656]*<sup>1</sup>

*Mi venerado Padre:*

*Le pido su santa bendición para todas sus pobres hijas de la Caridad, tres de las cuales suplican de su caridad que ofrezca la renovación de sus votos a Nuestro Señor mañana, día de la Asunción de la santísima Virgen, y para una cuarta, que ha quedado inválida en el servicio de los pobres soldados; tiene que llevar la pobre una vida muy dolorosa, aunque lleva bien su aflicción, gracias a Dios. Creo que el Padre Portail le habrá hablado de ellas, pues se presentan a los votos con su aprobación.*

*Se me hace muy largo el tiempo que llevo esperando que me pueda conceder una hora de tiempo para todas mis necesidades, pues soy muy descuidada en conocerlas bien. Espero de*

---

**Carta 2212 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original

1. Fecha señalada al dorso por el hermano Ducournau.

*su ayuda todo cuanto Dios quiera darme, ya que es por su bondad por lo que soy, mi venerado Padre, su pobre hija y obediente servidora.*

L. DE M.

Dirección: *Para entregar al Padre Vicente antes de celebra la santa misa.*

2213 [2125,VI,61-62]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

18 de agosto de 1656

Una de las cosas que más se necesitan en los seminarios, según lo demuestra la experiencia, es tener personas de vida interior y de mucha piedad, para inspirar este espíritu en los seminaristas, ya que nadie da lo que no tiene.

Le agradezco mucho esa gran noticia que nos ha dado de la victoria naval que los venecianos y la orden de Malta han conseguido sobre los turcos <sup>1</sup>. ¡Dios mío! ¡Padre, cuántos motivos hay para alabar a Dios por una victoria tan prodigiosa, que supera a la de Lepanto!

2214 [2126,VI,62-63]

**A JUAN MARTIN**

París, 18 de agosto de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo expresarle, Padre, la alegría que me ha dado su carta, al ver las disposiciones que Dios les da a los de su fa-

---

**Carta 2213.** — Manuscrito de Marsella.

1. Esta batalla tuvo lugar el 23 de junio de 1656 a la entrada de los Dardanelos; los turcos perdieron más de cuarenta galeras, nueve galeazas y todos los demás navíos. Quedaron en libertad 5.000 esclavos.

**Carta 2214 (CF).** — Archivo de Turín, original.



milia de exponerse al peligro en la asistencia a los enfermos, si Dios llegara a afligir a la ciudad de Turín. ¡Ay, Padre! ¿Qué podemos desear después de eso? ¿Qué estado no se encontrará por debajo de ése y qué virtud habrá que no ceda a la de exponer la vida por la salvación del prójimo? ¡Cuántos motivos tiene usted para humillarse y para agradecer a Dios la gracia que en esto le hace a usted y a todos los que están en esa disposición! Pido a Nuestro Señor que se lo agradezca él mismo por la inmensidad de esta gracia. Con esto he llenado de gozo a esta familia, que reza a Dios por todos ustedes con mucho cariño.

Estamos no poco apenados por la aflicción de la ciudad de Roma y, según nos tememos, por la de Génova, ya que no recibimos ninguna noticia de allí. Si usted sabe algo, le ruego que nos lo comuniqué. En la última carta que me escribió el Padre Blatiron hace unas cinco o seis semanas me decía que iba a enviarle a usted al Padre Richard; me parece que le pedí a usted que, en ese caso, enviara a Annecy al Padre Dehe-aume; cuando pasen estos grandes calores, le enviaré al Padre de Musy, que es saboyano, para cumplir con la fundación del señor marqués de Pianezza.

No puedo menos de expresarle la gratitud que tengo para con la bondad de Dios por la gracia que les dispensa en todas sus misiones. También el señor marqués me demuestra estos mismos sentimientos en su última carta, a la que no respondo, ya que aquélla no era más que la respuesta a otra que me había tomado el honor de escribirle y tengo miedo de faltar al respeto que le debo escribiéndole con demasiada frecuencia, sobre todo a él, que está encargado de los asuntos de aquel estado.

Saludo y abrazo a toda la compañía, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, de quienes soy en el amor de Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de Turín.

## A LA SEÑORA LEGOUZ

22 de agosto de 1656

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Teniendo la dicha de tener entre nosotros al hermano Legouz, su hijo <sup>1</sup>, he creído que era nuestro deber comunicarle que la satisfacción que sentimos de su presencia no parece desear otra cosa más que la aprobación que puede dar usted a sus deseos de servir a Dios el resto de sus días en nuestra compañía; él se muestra tan decidido a ello que parece que es Dios mismo el que le llama y hará usted una acción muy agradable a la divina bondad privándose de buena gana, por amor de Dios, de la presencia de una persona que le es tan querida, como ya sé que lo hace al aceptar que sea misionero, por lo que doy gracias a Nuestro Señor. Se lo agradezco, señora, en la medida de mis fuerzas, ya que este ofrecimiento que hace a Dios como madre de este hijo animará a su propio hijo a perfeccionar el suyo. Y ése será también el medio para atraer sobre usted y sobre él las bendiciones del cielo. La juzgo dichosa de haber dado a Dios un fruto cuya bondad nos hace conocer la del árbol que lo ha producido.

Por lo demás, señora, no tiene usted que temer que nuestra compañía le pida nunca nada por el mantenimiento y sustentación de este buen muchacho, ni por el pasado ni por el futuro, aun cuando él llegara a dejarnos algún día, ya que lo consideraremos como un miembro de nuestra compañía y, como tal, proveeremos a todas sus necesidades, sin esperanza alguna de retribución; no haríamos esto si no esperásemos de él que servirá a Dios y al prójimo durante toda su vida en nuestro instituto. Sus oraciones le obtendrán, como espero, esta gracia de Dios y las que él haga podrán, en intercambio, ser muy útiles para usted ante su divina Majestad. Y si las nuestras pueden alguna cosa, se las ofreceremos con frecuencia por la santificación

---

**Carta 2215.** — Reg. 1, f.º 20 v.º.

1. Jaime Legouz, nació en Doilon (Sarthe) el 6 de abril de 1633, entró en la congregación de la Misión el 2 de septiembre de 1654, hizo los votos el 17 de septiembre de 1656.

de su querida alma y el cumplimiento de sus buenos deseos. Y si puedo servirle particularmente en alguna cosa, lo haré de todo corazón, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Si por desgracia llegara a salir de la compañía, no tendrá sin embargo obligación, ni él, ni los suyos, de restituir por los gastos que hubiera hecho en ella; nunca han pagado ni un solo céntimo los que se han salido.

2216 [2128,VI,65-66]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN DE RENNES

26 de agosto de 1656

Padre:

Sentimos mucho no poder comprometernos a enviar dos hijas de la Caridad al hospital de Saint-Malo en el plazo de uno o dos meses, ya que la señorita Le Gras no tiene ninguna preparada y se necesita mucho tiempo para formarlas bien. Hace dos años que el señor obispo de Angers está esperando dos para un nuevo hospital, sin que todavía se las hayamos podido enviar. Hay otros muchos esperando y es preciso que les atendamos a ellos antes de comprometernos con otros. Reconozco que, si hubiera algunas hijas de éstas en Saint-Malo, sería un medio para atraer a otras a la compañía; pero hemos de atenernos a la impotencia en que estamos.

El reglamento que usted nos pide de las hijas de la Caridad no está todavía en disposición de ser enseñado; sin embargo, mandaré hacer un resumen de las cosas principales para enviárselo.

Haga el favor de enviarnos, cuando guste, a las tres jóvenes que quieren ingresar; la señorita Le Gras las recibirá de buena gana; tiene buena opinión de las muchachas de Bretaña por la experiencia de las primeras.

---

**Carta 2216.** — Manuscrito de la Cámara de diputados, 116. COLLET *o. c. t.* II, 238 habla de una carta, de este mismo día, en la que san Vicente habla de la *maravillosa victoria* alcanzada sobre los turcos. Podría tratarse de ésta, de la que sólo tenemos un extracto

## A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE

[1656] <sup>1</sup>

Viva con los demás hermanos con cordialidad y sencillez, de modo que, al verlos juntos, nadie pueda juzgar quién es el superior. No decida nada en ningún asunto, por poco importante que sea, sin conocer su opinión, sobre todo la de su asistente. En cuanto a mí, reúno a los míos cuando hay que resolver alguna dificultad en el gobierno, bien sea de las cosas espirituales y eclesiásticas, o bien de las temporales; y cuando se trata de éstas, consulto también con los encargados de ellas; les pido incluso el parecer a los hermanos en lo que toca al cuidado de la casa y a sus oficios, debido al conocimiento que tienen de ello. Esto hace que Dios bendiga las resoluciones que se toman de común acuerdo. Le ruego que se sirva también usted de este medio para desempeñar bien su cargo.

Si quisieran obligarle a hacer cosas que no corresponden ni a la finalidad ni a la práctica de nuestro instituto <sup>2</sup>, exponga con respeto sus razones a las personas que son sus superiores; si no le escuchan, pídale por lo menos algún tiempo para pensar en ello y para tener la oportunidad de recibir nuestro consejo, a fin de no estropear las cosas. Si le urgen y no puede usted obrar de otra manera, *in nomine Domini*, hágalo; hay motivos para pensar entonces que es ésa la voluntad de Dios, a no ser que estuviera en peligro su salvación o la de otros; pero esto no hay que temerlo de ordinario, cuando uno no se mete por su cuenta en los trabajos peligrosos.

---

**Carta 2217** — Reg. 2, 141.

1. Esta carta parece ir dirigida a un nuevo superior; pues bien, fue en 1656 cuando Antonio Durand fue a sustituir a Juan Jacobo Mugnier como director de la casa de Agde.

2. San Vicente sabía que podía temerse algo semejante de Francisco Fouquet, obispo de Agde.

2218 [2130,VI,67-72]

**A GUILLERMO DELVILLE,  
SACERDOTE DE LA MISIÓN DE ARRAS**

París, 28 de agosto de 1656

Padre:

Me he alegrado mucho con todas las cosas que me dice sobre el éxito de sus misiones, de las buenas disposiciones que ha encontrado usted por allí, pero sobre todo de la gracia que Nuestro Señor le ha concedido con la buena acogida que le han hecho el señor obispo recién nombrado <sup>1</sup> y el señor gobernador. Pido a Nuestro Señor que le conceda la gracia de responder a sus esperanzas y estoy seguro de que así lo hará la divina bondad.

La señorita Le Gras hará partir a las hijas de la Caridad para Arras en el próximo coche de Amiens, ya que no ha podido hacerlo hoy al estar ocupadas todas las plazas <sup>2</sup> Estas hijas son buenas servidoras de Dios; espero que él bendecirá sus tareas. La de Arras se encuentra un poco delicada, pero espero que cogerá fuerzas con el aire de los campos. Si las que se presentan allí para entrar en la compañía de la Caridad tienen verdadera vocación y las cualidades que se necesitan para ello, las recibirá la señorita Le Gras. Ya sabe usted, Padre, que se necesitan esas dos condiciones para apartarse del mundo y entregarse a Dios en cualquier trabajo, como es el de estas hijas.

Lo mismo le digo a propósito de los que se presentan para entrar en nuestra compañía, que no puede recibirles más que con las mismas condiciones, ni retenerles si no se portan bien en el seminario.

Sigue por aquí el hermano Ignacio <sup>3</sup>, aunque le hayan dicho a usted lo contrario. Lo que ha dado lugar a ese rumor es que

---

**Carta 2218 (CF).** — Archivo de Turín, original. Lo que sigue a las palabras «El hermano zapatero de Arras» es de mano del santo.

1. Esteban Moreau (1656-1670).

2. La fundación de Arras se había hecho a instancias del obispo de dicha ciudad y de las damas de la Caridad de París. Conservamos los consejos que dio san Vicente el 30 de agosto de 1656 a las dos hermanas destinadas a aquella fundación, sor Margarita Chétif y sor Radegunda Lefantin, y el reglamento que les trazó santa Luisa de Marillac.

3. Felipe Ignacio Boucher.

le han prologando el tiempo del seminario, por ciertos motivos que han tenido. Espero que sabrá aprovecharlo.

No hay motivos para alarmarse cuando se ve a alguien que ha sido rechazado en una congregación o que se le despide durante el tiempo de seminario. El hermano zapatero de Arras, que ha regresado hace unos días, le habrá podido decir todo lo que hemos hecho por retenerle; por este ejemplo todo el mundo podrá juzgar que se hace todo lo que se puede para retener a las personas que parecen tener las cualidades requeridas y que solamente con gran pena se consiente en la marcha de los que lo piden, o bien que hay que despedir a los que no usan bien de la gracia que han recibido de Dios.

¿Qué comunidad hay que no rechace a los que se presentan, si carecen de las cualidades requeridas, o que no despida a los que no se portan bien? Hace algún tiempo conversaba con un gran prelado, que sabía lo que son las comunidades, y le hablaban de una, alabándola porque no despedía nunca a ninguna persona después de haberla recibido; entonces aquel prelado exclamó: «¡Pobre comunidad! ¡Tú no tiendes a tu perfección, ya que son buenas para ti toda clase de gentes!». No todos los árboles que se plantan se muestran lozanos, ni salen todos los granos que ha sembrado el labrador. El reino de Dios es comparado con la red que se tira al mar, que recoge peces buenos y malos, y el pescador se queda con los buenos y devuelve los otros al mar. El Hijo de Dios no recibió en su compañía a todos los que se le presentaron, ni usó tampoco de su autoridad para retener a los que se quisieron retirar, sino que lo dejó en manos de los que quedaron, diciéndoles: *Numquid et vos vultis abire cum illis?*<sup>4</sup>. Y si no expulsó a Judas, fue porque tenía que ser el principal instrumento de su pasión.

Le digo todo esto, Padre, para que usted se lo haga comprender a los que, como usted me ha dicho, tienen sentimientos contrarios y a los que me dice usted que se disponen a entrar en la compañía y a sus parientes. El Hijo de Dios informaba a sus apóstoles de todos los riegos que corrían, y creo que los

---

4 Jn 6, 68.

misioneros harían bien en proceder de esta manera y en honrar la sencillez y el candor de Nuestro Señor en esto, como en todas las cosas.

Sí, pero muchos se quedarán escandalizados de esto y no entrarán en la compañía. Se tratará de un escándalo recibido, si es que se puede llamar escándalo a lo que practican todas las comunidades de la iglesia de Dios que están bien ordenadas. Y si es Nuestro Señor el que les llama, no dejarán de venir por ello; y si no es él, no tenemos por qué desearlos en nuestra compañía, que solamente tiene que querer a los que Dios envía; y aunque hubiera algunos que se desanimasen por esta consideración, no harían nunca nada que valiera la pena en la compañía.

Añadiré a todo lo que acabo de decir de los que desean entrar en la compañía, que puede usted estar tranquilo con los que están aquí. Esté seguro de que, como estemos obligados a velar por su conservación lo mismo que por la nuestra, lo haremos así; y asegure de ello a sus padres, sin que nadie se preocupe por lo que pueda pasarles <sup>5</sup>.

---

5. El registro 2 continúa con las siguientes palabras, que no encontramos en el original: «No nos envíe a nadie, por favor, si Dios no le impulsa; y a los que tengan alguna necesidad, no les dé ninguna esperanza de que los recibiremos, si no son capaces ni decididos para nuestras tareas. No dudo de que la guerra molestará a sus familias, ya que incluso aquí sentimos sus efectos. Sin embargo, lo menos que pueden hacer es traer con qué vestirse la primera vez; ya hacemos bastante nosotros con cargarnos con los demás gastos, que son muy grandes, antes de que puedan hacernos algún servicio. No puede usted imaginarse lo apurados que estamos y lo mucho que nos cuesta sostener la casa. Tengo continuamente delante de mí al Padre procurador, diciéndome lo que debe y que no tiene para pagar. Por eso, Padre, no podemos tener esas consideraciones que usted dice, a no ser solamente en favor de los pobres, con los que nos contentaremos sólo con veinte escudos; pero los que puedan dar más, necesitarán por lo menos 100 libras para sus hábitos, todo incluido. Es justo que hagan este esfuerzo, pues no es seguro que se queden con nosotros, ya que con frecuencia muchos se marchan después de haber estado mantenidos cinco o seis años en el seminario o en los estudios, haciendo así inútil para la compañía ese gasto. El señor obispo recién nombrado de Arras, etcétera». Es de presumir que

El señor obispo de Arras, nombrado recientemente, me dice que nos llevará a su abadía de Saint-Josse <sup>6</sup>, a trabajar por la salvación de sus feligreses; haga usted lo que él le ordene.

Le enviamos una copia auténtica de las indulgencias para sus pequeñas misiones. Y digo *pequeñas* para indicarle que no puede usted emprender otras grandes, ni nosotros podemos enviarle ayuda, ya que tenemos a muchos trabajando y estamos obligados a enviar gente a otras casas.

Le he pedido al Padre Alméras que le conteste y que le envíe las cosas que usted pide, o parte de ellas.

Pronto hará seis semanas que no hemos recibido carta de Roma, ni de Génova, más que una, por causa del contagio, que ha hecho que no funcionen los correos. El Padre Blatiron me dice desde Génova que uno de sus bienhechores <sup>7</sup> se vio atacado por la peste y que él se ofreció al señor cardenal, su arzobispo, y le pidió permiso para ir a asistirle, pero que el cardenal no quiso que fuera, sino un compañero suyo, y que cuando éste se presentó a la puerta del enfermo para asistirle, le dio las gracias y no quiso que se expusiera por él, y murió aquella misma noche.

Los asuntos de Polonia van cada vez mejor, gracias a Dios, aunque están a punto de llegar a la guerra con el rey de Suecia; el embajador de Francia y el de Holanda hacen todo lo que pueden por impedirlo.

Aquí predicamos en el refectorio por la mañana y por la tarde con mucho fruto, gracias a Dios, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Delville.*

---

el copista del registro 2 tenga ante la vista otro texto distinto del nuestro; esta suposición se ve confirmada por las numerosas variantes que hay entre nuestro texto y el suyo.

6. Pequeño ayuntamiento del Pas-de-Calais, distrito de Montreuil.

7. Juan Cristóbal Monchia.



2219 [2167,VI,124]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

[1656] <sup>1</sup>

Le doy gracias a Dios por la introducción de las conferencias espirituales en el colegio de Propaganda Fide y por haberle inspirado este medio para insinuar en esos alumnos el espíritu de piedad. La verdad es que tendrán todavía más confianza en el superior de la casa que en su confesor y que su presencia le dará todavía más fuerza y más peso en esas reuniones, sobre todo si el confesor es nuevo en esta clase de conferencias. Por eso, Padre, cuanto más pueda usted asistir a ellas, será mejor. Yo lo experimento palpablemente en nuestras conferencias de los martes, a las que asisto siempre que puedo, aunque no soy más que un idiota. Pero surgen a veces asuntos que me lo impiden. También usted podrá a veces dispensarse de ello cuando tenga algún impedimento y enviar en su lugar a dicho confesor.

2220 [2131,VI,72]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

1 de septiembre de 1656

¡Con qué interés pediremos a Dios que bendiga los planes de la república de Génova, si es verdad que se ha armado contra esas miserables ciudades que hacen tanto daño a toda la cristiandad, y cuyos habitantes, esclavos del demonio, quieren atraer a sus ruinas a las almas de tantos fieles que tienen bajo su tiranía! Hay motivos para esperar que Nuestro Señor lo remediará de una forma o de otra.

---

**Carta 2219.** — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, 34 (Archivo de la Misión).

1. Fecha señalada por el autor de la vida manuscrita de Edmundo Jolly como la de la fundación de las conferencias espirituales en el colegio de Propaganda Fide.

**Carta 2220.** — Manuscrito de Marsella.

## A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

1 de septiembre de 1656

Nos hemos enterado con gran dolor de la muerte del buen señor Cris-  
tóbal Monchia <sup>1</sup>, su bienhechor; este dolor es todavía más grande por el  
hecho de que la compañía no ha podido demostrarle suficientemente su  
gratitud en estas circunstancias; pero, al menos, si no ha podido hacer-  
lo durante su vida, es menester que lo haga después de su muerte, ofre-  
ciendo a Dios sus oraciones y sacrificios por su intención. Así lo hemos  
empezado a hacer aquí, en donde he comunicado a la familia el consuelo  
tan grande que he recibido por esa disposición en que se encuentran  
todos ustedes de exponerse en caso de peste por la salvación del prójimo,  
y cómo fue usted mismo con el Padre Lejuge a ofrecerse a atender a su  
bienhechor. Ha sido un santo impulso, digno de su vocación y debido al  
afecto y a los méritos de ese buen difunto. Y no sé quién se ha excedi-  
do más en la caridad, si ustedes o él: ustedes, al querer exponer su vida  
por él, o él, al preferir quedarse sin su asistencia en esa extrema necesi-  
dad antes que verles en peligro por ello. Le confieso que esos actos he-  
roicos de virtud me impresionan por igual. El de ustedes es de los que  
Nuestro Señor calificó en el más alto grado, cuando dijo que no hay ma-  
yor amor que el dar la vida por el amigo; y en el suyo veo algo maravi-  
lloso y extraordinario, dado que en medio de las angustias y terrores de  
la muerte no hay nada tan deseable como la presencia y la ayuda de las  
personas buenas. ¿No se quejó ya Nuestro Señor por boca de uno de sus  
profetas <sup>1</sup> de que, al ser conducido al suplicio y mirando a uno y otro  
lado, no vio a nadie que acudiera a consolarle? No dudo de que ese buen  
siervo de Dios conocerá ahora por experiencia el valor de las buenas obras  
y que su divina bondad le habrá recompensado abundantemente por los  
bienes que les ha hecho. Tampoco dudo de que Dios

---

**Carta 2221.** — Reg. 2, 206.

1. El copista del reg. 2 ha escrito *Monza*; no cabe duda que se trata de Mon-  
chia.

2. *Sal 68, 21.*

multiplicará en manos de ustedes esta última limosna que les ha dejado.

Saludo cordialmente a toda esa familia, especialmente al Padre Lejuge, que se ha puesto en la ocasión de ofrecer un holocausto de su persona.

2222 [2133,VI,74-76]

### A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, día 1 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas tuyas, la última del 19 de agosto. Doy gracias a Dios por la firma de ese contrato para la fundación de dos misas y de un nuevo sacerdote. Espero que Dios le concederá a la compañía la gracia de cumplir esas obligaciones y de corresponder a las santas intenciones del señor fundador en todo lo demás, teniendo en cuenta más bien sus méritos que nuestra indignidad.

También le doy gracias, Padre, por esa disposición que les da a tantas personas para que le llenen de beneficios; lo hacen sin duda pensando en todos los que habrá de recibir ese país con sus trabajos y buenos ejemplos. Por eso mismo tiene que entregarse a Dios esa familia, no sólo para corresponder a esas esperanzas, sino para sobrepasar con sus buenas obras todo lo que se puede desear. No le faltarán las ayudas del cielo, si realmente buscan todos su propio desprecio y procuran el honor de Dios; y así será, según espero.

Me alegra mucho saber que el Padre Deheaume ha partido de buena gana para Annecy, ya que esos buenos deseos con los que ha ido demuestran que quiere trabajar con provecho; y teniendo voluntad, no le faltarán las demás cualidades que hay que tener.

---

**Carta 2222 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Me dice usted también que el Padre Ennery iba a partir para Génova y que, por eso, es conveniente que le mande cuanto antes dos sacerdotes y un hermano. Así lo haremos; por lo menos le mandaremos un sacerdote, que será el padre de Musy, que es muy buena persona, con el hermano. Los grandes calores han retrasado su marcha, y el peligro de peste en que nos dice usted que se encuentra Turín nos obligará a retrasarla todavía por algunos días, esperando a que usted nos asegure que no hay ningún peligro; pues, de lo contrario, no convendría enviarlo y esperar a que cesase la enfermedad. Me parece que no añadiremos ningún sacerdote más, ya que le he indicado al Padre Jolly que le envíe uno de Roma diciéndole que, aunque le mande al padre de Martinis, su delicada salud no será un obstáculo para que pueda trabajar bien y que por lo menos podrá usted intentar con él, hasta que le podamos enviar otro desde aquí.

No hay que extrañarse de que no le hayan vuelto a hablar de las casas en donde le habían dicho que pensaban hacer una fundación; si es Dios el que le destina a alguna de ellas, lo hará a su debido tiempo (las obras de Dios sólo se hacen a la larga); y si no es él, no hay que desearlas, sino mantenerse pacientemente en el lugar en donde está, cuya pobreza está en consonancia con nuestra condición; y sin duda ese sitio les resultará ventajoso, si lo aman por el amor de Nuestro Señor, que fue tan pobre que no tenía siquiera una piedra donde reposar su cabeza.

¡Bendito sea Dios, Padre, por esas disposiciones que les ha dado para entregar sus vidas por el servicio de Dios y del prójimo! ¡Quiera su divina bondad seguir concediéndoles sus gracias hasta el fin! Le pediremos sobre todo la conservación de sus personas en medio de los peligros de la enfermedad, si es que llega la peste a Turín. ¡Que Dios no lo quiera!

No hemos recibido noticias de Roma, con lo que estamos muy preocupados. Por San Lázaro todos están bien, gracias a Dios. El Padre Berthe se ha encargado durante algún tiempo de la dirección del seminario. Nuestros padres se siguen ejercitando en la predicación y nuestros alumnos sosteniendo tesis, hasta que

empecemos el retiro, que ya se va acercando. Le pido que encomiende a Dios todas nuestras necesidades.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le he escrito a Marsella que le envíen al Padre Mugnier, sacerdote sa-  
boyano, para que se encuentre en Lión cuando llegue allá el padre de  
Musy; desde allí marcharán los dos juntos a Turín <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al Padre Martín.

2223 [2134,VI,76-77]

AL DUQUE DE NOIRMOUTIERS <sup>1</sup>

Septiembre de 1656

Monseñor:

... Pero le aseguro, monseñor, que preferiría morir antes que hacer cualquier cosa que tuviera apariencias de falta de respeto; y si acepta usted informarse de mi comportamiento, espero que pocas personas me acusarán de falta de respeto para con los señores y personas distinguidas. Y si esta oposición retrasa un poco su decreto y le parece bien que tratemos juntos el asunto, tal como tuve el honor de indicarle a propósito de la capilla de san Juan Bautista, haremos de buena gana todo lo que se vea razonable. Así, pues, monseñor, le suplico humildemente que acepte esta propuesta y que crea que, aunque el señor duque de Retz <sup>2</sup> nos mandase devolverle no sólo esta fundación, sino todos los bienes que nos ha concedido, lo haríamos de buena

---

1. La posdata es de mano del santo

**Carta 2223.** — Reg. 1, 1 u 25, copia sacada de la minuta autógrafa.

1. Luis de la Trémouille, duque de Noirmoutiers, nació el 25 de diciembre de 1612, murió el 12 de octubre de 1666. El duque de Retz le había vendido las tierras de Montmirail en 1655.

2. Pedro de Gondi, duque de Retz, había fundado la casa de Montmirail y unido a la misma el priorato de la Chaussée.

gana. No, monseñor, jamás se podrá decir que hemos mantenido ningún pleito con nuestros bienhechores ni con los señores de las tierras en donde nos hemos establecido; ni sé de ninguno en la compañía, más que aquel de la Mortat, y precisamente en su defensa. Por eso me he tomado el honor de escribirle que íbamos a enviar sacerdotes a Montmirail o, pasase lo que pasase, a Fontaine-Essarts. Si no lo hemos hecho todavía, es porque uno de ellos ha caído enfermo; los enviaremos cuando se cure, con la gracia de Dios.

Entretanto le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua con toda la humildad y el afecto que me es posible. Le suplico muy humildemente, monseñor, que lo acepte y que me considere siempre...

2224 [2135,VI,78]

### A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 8 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde la última carta que le escribí no he recibido ninguna suya. Le acompaño algunas para el hermano Aubin.

Me parece que ya le indiqué que le enviaríamos al Padre Mugnier, que está en Marsella; pero he sabido después que es absolutamente necesario que se quede allí; por consiguiente, procuraremos pensar en otro para que marche con el padre de Musy por el mes de octubre.

Todavía no sé si ha querido Dios preservar de la peste a esa ciudad de Turín y seguiré preocupado hasta que usted me haya tranquilizado a este respecto. Espero que por su bondad les preservará a usted y a todos los de esa familia para el servicio de toda la diócesis. Así se lo pido de todo corazón.

Corren muy malas noticias de la situación en Polonia; pero, como cada uno habla de manera distinta, no puedo decirle nada por no saber con certeza lo que está pasando. Entretanto sigo encomendando a sus oraciones a aquel pobre reino y a nuestros

---

**Carta 2224 (CF).** — Archivo de Turín, original

buenos hermanos, por los que estamos muy preocupados al no tener noticias de ellos. El resto de la compañía sigue bastante bien, gracias a Dios, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín.

2225 [2136,VI,79]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

8 de septiembre de 1656

Lo que me dice usted de los religiosos enfermos es muy digno de pena y muy lamentable. No hay que extrañarse de que la iglesia se vea afligida por todas partes y de diversas maneras. ¡Quiera Dios tener piedad de ella y conceder a todos cuantos provocan su justicia la gracia del arrepentimiento y de la conversión de vida!

2226 [2137,VI,79-80]

**A CARLOS OZENNE**

París, 15 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo sin saber dónde se encuentra ni qué decirle. Las últimas cartas que hemos recibido de usted son del mes de junio. La señora des Essarts dice que tampoco ella ha recibido nada de parte de la reina, y no sabemos qué decir ni qué pensar ante tantas rumores como corren sobre la mala situación de los asuntos de Polonia <sup>1</sup>. Dios sabe lo que pasará; sólo sabemos que,

---

**Carta 2225.** — Reg. 2, 236.

**Carta 2226 (CF)** — Archivo de Cracovia, original.

1. Estos rumores tenían su fundamento; Varsovia había vuelto a caer en manos de los suecos, que lo sembraron todo de ruinas sin res

por muy mal que anden, Dios volverá a restablecer la situación cuando le plazca, tal como estaba. Eso es lo que por aquí le pedimos incesantemente; no sé de ningún católico que no haga lo mismo y que no se sienta afligido por la aflicción de ese reino, por el interés de la religión y de sus majestades.

Si puede usted escribirnos, hágalo por diversos caminos, y dénos noticias de los padres Desdames y Duperroy, si sabe usted algo de ellos.

Alégreles con sus cartas y envíeles dinero, si puede. Yo les escribí la semana pasada. No tengo nada nuevo que decirles. Estamos muy preocupados por ellos y también por usted. ¡Pero alabado sea Dios! El nos consolará cuando quiera, ya que es él el que mortifica y el que vivifica. Por aquí no tenemos más motivos de aflicción que ése. Todo va bastante bien, gracias a Dios, en quien soy siempre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en la corte de la reina de Polonia.

2227 [2138,VI,80-81]

A JUAN MARTÍN

París, 15 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que se haya librado Turín del contagio y de que estén ustedes fuera de peligro. Como también

---

petar siquiera las iglesias. «Los padres de la Misión francesa, escribía Pedro des Noyers el 27 de agosto de 1657 (o. c., 229), creían que podrían salvar la suya, que es la de Santa Cruz, porque al ser franceses esperaban cierta consideración por parte de los suecos; pero no les sirvió de nada; al contrario, se impacientaron ante las protestas de uno de dichos padres, llamado du Paroy (Duperroy), y le golpearon con tanta fuerza que lo dejaron por muerto; y sin los cuidados del Padre Desdames quizás no hubiera logrado volver en sí»

**Carta 2227 (CF).** — Archivo de Turín, original.



Génova ha quedado preservada, si se exceptúa a alguna casa de los alrededores, quiero creer que el Padre Ennery habrá podido marchar ya. Le he escrito a Troyes que recojan sus apuntes de filosofía y que se los manden a Lión, a casa del comerciante señor Turmeau, para que éste se los haga llegar al Padre Blatiron.

Me parece que el padre de Musy está bien afianzado en la virtud, y que no hay que temer por él ni por su primo <sup>1</sup>, aunque estén los dos en la misma casa. Sin embargo, la observación que usted me hace sobre ello nos hará pensar en este asunto durante estos tres o cuatro días que faltan para su partida.

Le escribo a Annecy para comunicarle al hermano del Padre Planchamp que lo recibiremos de buena gana en la compañía y en San Lázaro, cuando quiera venir, en el caso de que persevere en los deseos de ingresar <sup>2</sup>, Le ruego que se lo diga a ese buen padre, si no tengo tiempo de contestar a su carta.

Saludo cordialmente a su pequeña familia, pidiéndole a Dios que la bendiga cada vez más, así como a su querida alma. Encomiendo la mía a sus oraciones, junto con nuestro retiro y todas nuestras necesidades.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

2228 [2139,VI,82-83]

**AL SEÑOR AUBERT**

17 de septiembre de 1656

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La persona que me ha hablado del asunto en cuestión se encuentra ahora en el campo y no volverá hasta el miércoles <sup>1</sup>.

---

1. Juan Planchamp.

2. No llegó a entrar, o por lo menos no perseveró.

**Carta 2228.** — Reg. 1, f.u 69.

1. La señora des Essarts.

Procuraré verla ese mismo día e informarme de si lo que me dijo, que es exactamente lo mismo que le indiqué a usted, ha sido una ocurrencia suya espontánea a propósito de lo que le dije del extraordinario interés que tiene ese buen príncipe <sup>2</sup> de estar informado de la situación actual de Polonia, o si ha sido más bien una cosa premeditada y acordada de antemano <sup>3</sup>. Y si esa persona me dice que fue una idea que se le ocurrió de momento, no le diré nada; pero si se trata de algo premeditado, le daré cuenta de todo lo que ha pasado y preguntaré qué es lo que hay que hacer para llevar a cabo la cosa, proponiéndole que hable con usted, si lo cree conveniente, y diciéndole que Nuestro Señor le ha concedido a usted las gracias necesarias para negociar un asunto de tanta importancia, junto con la confianza que monseñor <sup>4</sup> tiene en usted y en sus gestiones.

Hoy he empezado el retiro espiritual, con el plan de pedirle a la persona en cuestión que venga a verme el día mismo que regrese a la ciudad o el día siguiente y de comunicarle a usted lo que se decida. Quizás no le parezca a usted bien que empiece ahora el retiro, ya que se trata de un asunto de tanta importancia para la iglesia y en todos los sentidos; pero le aseguro que esto no impedirá lo más mínimo que yo contribuya en todo lo que pueda para ello. Sólo Dios sabe con qué corazón ofreceré este asunto a Nuestro Señor, en cuyo amor soy su muy devoto...

---

2. Enrique, duque de Longueville, de quien era capellán el señor Aubert.

3. Para evitar a su país los horrores de una guerra de sucesión, Luisa María de Gonzaga, privada de hijos, pensaba casar a su sobrina Ana, hija de la princesa palatina, con un príncipe extranjero que sucediese al rey Juan Casimiro en el trono de Polonia. Le propusieron varios príncipes y cada uno tenía sus partidarios. La señora de Longueville estaba dispuesta a ofrecerle uno de sus hijos, el conde de Dunois o el conde de Saint-Paul. Mazarino prestó su apoyo a la candidatura del duque de Enghien, hijo del gran Condé. Por otra parte, los amigos de Austria trabajaban en favor del archiduque Carlos. La reina prefería un príncipe francés y, después de muchas vacilaciones, se puso al lado del duque de Enghien. Este es el asunto grave y misterioso al que se refiere esta carta, así como la 2230 y la 2339.

4. El duque de Longueville.

## A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

17 de septiembre de 1656

Estoy muy preocupado por esa preocupación que tiene usted y su familia por esos ruidos repetidos y subterráneos que se oyen todas las noches. Lo primero que se me ha ocurrido sobre ello es que hay algún bromista que hace esos ruidos para reírse y burlarse de su desconcierto, o bien para quitarles la paz y el descanso, a fin de obligarles a que abandonen esa casa. También ha sido eso lo que ha pensado el señor penitenciario, a quien he comunicado su carta. Me ha confirmado en esta misma idea el recuerdo de que también aquí, en San Lázaro, ocurrió algo semejante: algunas personas, para divertirse, hacían resonar una voz lúgubre y tremebunda para asustar a los demás. Pues bien, si ese ruido es como de una viga que cae a tierra desde lo alto de una casa, como usted indica, también tiene relación con el ruido de una carraca, de esas que se utilizan el viernes santo para llamar a la gente a los oficios de la iglesia, cuando se la oye de lejos. Ese ruido se oye en toda la casa; y si la tocan en una cueva, resuena mucho más. Por tanto, Padre, puede ser que sea algo por el estilo lo que ustedes oyen y que se trate de unos golpes fuertes que den algunos sobre una madera en algún lugar bajo tierra, o en su misma casa o en las de al lado. Si lo hacen en broma, seguirán haciéndolo al ver el miedo que ustedes tienen; pero si se trata de un mal fin o es que trabajan quizás en algún taller prohibido, como por ejemplo para acuñar moneda, como algunos se imaginan, podrán cesar apenas oigan que la gente se preocupa por ese ruido sordo que se oye de noche, ya que tendrán miedo de que los descubran, y se irán a otro barrio. Por eso, tenga usted cuidado de que no se trata de algún artificio humano. Si no puede sospechar nada y ve que hay alguna probabilidad de que se trate de algún espíritu maligno o diabólico que hace ese ruido para molestarles, en ese caso dice el señor penitenciario que habría que recurrir a las bendiciones que permite la iglesia en esos casos, haciendo alguna aspersion de agua bendita y recitando algunos de los salmos

apropiados para ello que hay en el ritual; y, sin contentarse con una sola vez, hacerlo durante tres días seguidos; esto tendrá más efecto si le parece conveniente al señor obispo <sup>1</sup> realizar personalmente estas acciones. Vea usted, Padre, si es posible y conveniente molestarle para ello; en ese caso, suplíqueselo con insistencia, ya que estas oraciones tendrán en él una virtud más eficaz que en cualquier otro simple sacerdote; pero asegúrese antes, como ya le he dicho, de que ese ruido extraordinario no procede de los hombres. Por lo demás, Padre, venga de donde venga y pase lo que pase, no hay que preocuparse, sino despreciar todo eso y quedar en paz; si Dios no lo quiere, no recibirán ustedes ningún daño; y si Dios lo quiere, será para mayor bien, ya que todo cede en mayor beneficio de los que le sirven.

Si pueden ustedes pagarle a su criado el salario de los cuatro meses de enfermedad, así como los gastos de medicinas y del médico, creo que convendrá que le paguen, ya que se trata de un hombre pobre y un buen servidor <sup>2</sup>.

2230 [2141,VI,85-86]

**AL SEÑOR AUBERT**

San Lázaro, 20 de septiembre [de 1656] <sup>1</sup>

Señor:

Le envío al portador de la presente para saber noticias de usted, esperando que sean buenas.

He visto a la persona en cuestión, que ha regresado esta mañana del campo. Tiene que marcharse esta misma tarde; por eso, si quiere ir usted a hablar con ella en su casa del asunto propuesto, tendrá que ir a visitarla cuanto antes o permitir que

---

1. Luis de Bassompierre (1649-1676).

2. Según COLLET, *o. c.*, t. II, 176, estas últimas líneas pertenecerían a una carta del 10 de octubre.

**Carta 2230 (CF).** — Archivo del castillo de Chantilly, museo Condé, papeles de Condé, serie R, t. III, cartas de Gonzaga 1658, n. 325, original.

1. Esta carta debe relacionarse con la carta 2228, que trata del mismo asunto

ella vaya a hablar con usted, lo cual hará de buena gana. Se trata de la señora des Essarts, que es aquí la agente de la reina de Polonia. La propuesta que se ha hecho ha sido totalmente fortuita y espontánea. No obstante, hay motivos para esperar que Dios la ha permitido para un buen fin, ya que en él no hay nada fortuito. Se hospeda en la calle de l'Eperon, que desemboca en la de Saint-André-des-Arts. Tendrá que escribirle esta misma tarde a la reina sobre este asunto y puedo decirle con confianza que creo que ya le ha hablado de ello.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Aguardo su respuesta para comunicársela a dicha señora <sup>2</sup>.

*Dirección:* Al señor Aubert, capellán de la señora duquesa de Longueville, en el hotel de Longueville.

2231 [2142,VI,86-90]

### A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 22 de septiembre de 1656

Todavía no han partido los hermanos Admirault <sup>1</sup> y Asseline <sup>2</sup>, pero con la ayuda de Dios les haremos partir después del

---

2. Al dorso del original se resume así el motivo de la carta: «Carta del Padre Vicente, general de los sacerdotes de la Misión, sobre el proyecto que tiene la reina de Polonia de hacer elegir ante el rey su marido a uno de los hijos del señor duque de Longueville». El duque de Aumale la ha utilizado en su *Histoire des princes de Condé pendant les XVIe et XVIIe siècles*. Paris 1885-1896, t. VII, 150.

**Carta 2231.** — Manuscrito de Aviñón, suplemento, n. 10.

1. Claudio Admirault, clérigo de la Misión.

2. Santiago Asseline nació en Dieppe el 10 de mayo de 1633, entró en la congregación de la Misión de Richelieu el 19 de noviembre de 1653, hizo los votos el 21 de noviembre de 1655, fue ordenado sacerdote en 1659.

retiro o quizás antes, ya que podrían también hacerlo entre ustedes.

Me parece que ya le dije que, a pesar de que los señores superintendentes habían decidido, tal como dijeron a la señora duquesa, cargar a cuenta de las gabelas de Languedoc la renta del hospital y la paga de los capellanes, no lo han hecho todavía. Creo que ella no deja nada por hacer que concluya este asunto.

Ya le pregunté anteriormente su opinión sobre lo que habría que hacer para retener a los capellanes que amenazan con abandonar su servicio, si no se les da algún dinero; estoy aguardando su respuesta. La señora duquesa no es del parecer de que se les adelante nada, antes de que se haya cobrado.

Los padres Blatiron y Jolly nos escriben todas las semanas por correo ordinario, aunque sus cartas no nos llegan periódicamente, sino tres o cuatro a la vez. Las últimas que hemos recibido nos dicen que el contagio se va extendiendo por Roma y que ha entrado ya en Génova. ¡Quiera Dios detener su curso y preservar a Marsella!

Los hermanos Admirault y Asseline harán todo lo que usted desea, que es ver al señor Delaforcade en Lión y tomar, a su paso por Valence, a los dos novicios de Saint-Victor para llevárselos con ellos <sup>3</sup>. Les he entregado una copia del artículo de su carta que habla de ello y he aceptado que le lleven los discursos del señor Godeau sobre el pontifical <sup>4</sup>, pero no el otro

---

3. La célebre abadía de Saint-Victor-lez-Marseille, de la orden de San Benito, había caído en un gran relajamiento. El prior reunió a los hermanos en capítulo el 7 de septiembre de 1656 y les hizo adoptar la resolución de retirar de los sitios en que estudiaban a los jóvenes estudiantes de gramática, humanidades y filosofía, para confiárselos a los sacerdotes de la Misión de Marsella, que aceptaron a la mayoría de ellos como pensionistas y les instruyeron en las letras humanas (Cf. Archivos Nacionales S 6707, carpeta, y SIMARD, *o c.*, 103-105, según los archivos de Bouches-du-Rhone, serie H, fondos de San Víctor, reg. 35, f.º 207). Los dos novicios que el hermano Admirault debía recoger en Valence estaban probablemente en el seminario de dicha ciudad, que dirigían los sacerdotes del señor d'Authier.

4. Antonio Godeau ha compuesto: *Discours de la tonsure clérical et des dispositions avec lesquelles il la faut recevoir*. Paris 1651, y *Discours*

libro que usted me pedía, de la fábrica de Port-Royal, ya que de todos los que salen de esa botica se dice que siempre tienen algo que huele mal; y como Dios ha querido mantener a la compañía muy limpia de esa doctrina, tenemos que procurar no solamente conservarnos en esta limpieza, sino evitar en cuanto podamos que los demás se dejen llevar por sus hermosos discursos y caigan en sus errores, sobre todo ahora que no se puede dudar de su falacia. Ya se habrá enterado usted de la condenación auténtica de sus cinco proposiciones por parte del papa difunto <sup>5</sup>, y de la declaración que hicieron a continuación los obispos de Francia, reunidos en París, contra dichas proposiciones que se encuentran en el libro de Jansenio, y en el mismo sentido con que Su Santidad las condenó <sup>6</sup>. También habrá podido enterarse de cómo la Sorbona ha censurado algunas cartas que escribió luego el señor Arnauld <sup>7</sup>. Pero lo que quizás

---

*sur les ordres sacrez, ou toutes les cérémonies de l'ordination selon le Pontifical romain sont expliquées.* Paris 1658.

5. Inocente X por su constitución del 31 de mayo de 1653.

6. El 28 de marzo de 1654, reunidos 37 obispos en París bajo la presidencia del cardenal Mazarino firmaron una declaración por la que reconocían que las cinco proposiciones condenadas por Inocente X eran de Jansenio, e informaron de ello en carta colectiva al Sumo Pontífice y a sus colegas del episcopado francés. (Cf. estos documentos en la *Collection des Procès-Verbaux des assemblées générales du clergé de France*, t. IV, 49 s). Inocente X respondió el 29 de septiembre con un breve dirigido a la asamblea general del clero, que debería celebrarse poco después.

7. A finales de 1655 se había entablado en la Sorbona una viva discusión a propósito de la *Seconde lettre de M. Arnauld, docteur de Sorbonne, a un duc et pair de France, pour servir de réponse a plusieurs écrits qui ont été publiés contre sa première lettre sur ce qui est arrivé a un seigneur de la cour dans une paroisse de Paris* (10 julio 1655). Cuando los examinadores presentaron su informe el 1 de diciembre, les fue imposible hacerse escuchar. Tras la intervención del rey, los debates pudieron proseguir con calma. Acabaron el 31 de enero de 1656 con una decisión severa, que condenaba la distinción de hecho y de derecho, le quitaba a Arnauld el título de doctor si no se sometía en el plazo de quince días, e imponía esta misma pena a todos los que aprobasen o enseñasen sus errores. (*Collection des Procès Verbaux*, t. IV, 66-68).

no sepa usted es que todo vuelve a comenzar. Nuestro Santo Padre el Papa no solamente ha censurado las mismas cartas, sino todos los escritos que dicho señor Arnould envió a la Sorbona cuando estaba reunida en contra de él. El Padre Jolly me ha enviado ese decreto, dado por consejo de una congregación de cardenales, que no es la de la Inquisición, sino otra especial establecida para ello. Finalmente ha de saber que muy recientemente todavía <sup>8</sup> la asamblea general del clero de Francia ha aprobado y confirmado todo cuanto se había decretado contra esas nuevas opiniones, tanto en Roma, como por los obispos de Francia y la Sorbona <sup>9</sup>. Le digo todo esto, Padre, para que no nos encargue que le enviemos libros procedentes de esta fuente para ninguna persona, pues como la fuente no es limpia, hay motivos para creer que resulta peligroso beber de los arroyos que de ella manan.

Me encuentro actualmente de retiro. Cuando haya salido, procuraré ver a algún doctor para la consulta que desea usted que se haga sobre la bula y sobre el caso que usted me propone; una vez hecho esto, le enviaré sus resoluciones.

Le ruego que mande entregar 46 libras con 19 sueldos al Padre Huguier, para que se le entreguen a Juan des Anglois, forzado en la Mazarine, tal como le he escrito. Ya se las pondremos en cuenta.

Encomiendo humildemente mi alma y mis ejercicios espirituales a sus oraciones y pido a Nuestro Señor que siga bendiciendo su persona y sus trabajos.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

8. El 1 de septiembre.

9. La asamblea no se contentó con adherirse al breve de Inocente X sino que prohibió además los libros favorables a las opiniones condenadas y ordenó excluir de todas las asambleas generales, provinciales y particulares, a los obispos que se descuidasen en ejecutar las resoluciones tomadas.



2232 [2143,VI,90]

**A GUILLERMO DELVILLE, EN ARRAS**

23 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por la llegada de esas hijas de la Caridad. Tienen toda la razón en lamentar la pérdida de la que ha muerto en Amiens <sup>1</sup>, ya que era una hermana muy buena. Les deseo la mansedumbre y el celo que ella tenía por los pobres.

2233 [2144,VI,90-91]

**A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS**

23 de septiembre de 1656

Cuando se presentó aquí el hermano que se había salido de su casa, le mandé decir que no tenía que hacer otra cosa más que marcharse. Dios nos ha dado la gracia de librarnos de él, del hermano... y de un clérigo que acaba de irse. Le enviaremos otro hermano, con la ayuda de Dios. y procuraremos que sea de los buenos, aunque no es posible que lo sea tanto como usted desea. Los que tenemos nos son absolutamente necesarios, tanto para ejemplo como para el buen orden de la casa, cuya importancia usted mismo conoce. Este hermano será uno nuevo; será menester que lo formen y que le guíen ustedes.

---

**Carta 2232.** — *Lettres choisies du Bienheureux Vincent de Paul* (Archivo de las hijas de la Caridad), carta 112.

1. A pesar de su debilidad, esta animosa joven había recorrido a pie el camino que llevaba de Arras a París para exponer a las damas de la Caridad la enorme miseria que asolaba a su país. Se hospedó en casa de Magdalena de Lamoignon, que la condujo personalmente a la reunión de las damas. Estas la escucharon con el más vivo interés y la más intensa emoción. Las lágrimas y los relatos conmovedores de la joven obtuvieron el resultado esperado; le prometieron ayuda económica y el envío de dos hermanas. (Cf. L. MASSON, *o. c.*, 129). Al regresar, agotado por las fatigas del viaje, tuvo que detenerse en Amiens, en donde cerraron sus ojos sus compañeras de viaje, las hijas de la Caridad Margarita Chéatif y Radegunda Lenfantin.

**Carta 2233.** — Reg. 2, 135.

2234 [2145,VI,91-92]

**AL PADRE BAGOT**

24 de septiembre de 1656

Mi muy reverendo Padre:

Le suplico muy humildemente que acepte mis renovados ofrecimientos de obediencia, con todo el respeto y la sumisión que le debo, y que me excuse de no haber ido ya hace tiempo a rendirle personalmente mis respetos, debido a mis quehaceres y a los ejercicios espirituales en los que todavía me encuentro.

También le suplico, mi reverendísimo Padre, que haga el favor de decirme si sus padres de las Indias envían a veces algunos jóvenes indios a Europa, bien sea a Italia, o bien a Portugal u otros sitios, para estudiar y ser educados en el estado eclesiástico; y, si no los mandan, que tenga a bien indicarme las razones que tienen para obrar así. Será éste un nuevo favor que les debamos.

Soy entretanto, con el corazón que sólo Dios conoce, en su amor, mi reverendísimo Padre su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2235 [2146,VI,92]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

24 de septiembre de 1656

No tenemos que extrañarnos ni mucho menos de que un particular pierda la confianza que tenía en el superior o de que tenga menos de la que se requiere; pues, en la diversidad de espíritus, siempre hay alguno que discuerda de los demás, tanto en los puntos importantes como en otras cosas de menor importancia. Como la paciencia es un remedio universal, hay que servirse especialmente de ella con esas personas para procurar ganarlas, tal como usted lo hace.

---

**Carta 2234.** — Reg. 1, f.º 38, copia sacada de la «minuta firmada».

**Carta 2235.** — Reg. 2, 252.

## A SANTIAGO DESCLAUX, OBISPO DE DAX

24 de septiembre de 1656

Señor obispo:

No he dudado jamás de la incomparable bondad con que me trata, ni del honor que supone para mí su recuerdo, del que he recibido testimonios tan grandes y frecuentes que han superado tanto mis esperanzas como mis méritos. Por eso puedo asegurarle, monseñor, que no hay prelado en el mundo hacia el que mi corazón se dirija con tanta frecuencia y consuelo como su sagrada persona, ya que no hay otro al que deba tanto respeto y obediencia. Pero en el enorme deseo que Dios me ha dado siempre de manifestárselo, he sido tan miserable que hasta el presente sólo he podido hacerlo de una forma muy imperfecta.

Cuando el superior de la Misión de Roma empezó a realizar las gestiones que usted nos encargó que se hiciesen en aquella corte para obtener la annata <sup>1</sup>, sobrevino la peste que obligó a suspender todos los negocios, ya que el papa prohibió toda clase de reuniones, y hasta las misas solemnes, para evitar el contagio. De forma, señor obispo, que no se ha podido dar aún ningún paso ni parece ser que pueda hacerse absolutamente nada hasta el mes de noviembre, ya que me indican que en estos meses de septiembre y octubre suele ser allí peor el contagio que en los demás meses.

Entretanto el superior de Roma me escribe que es preciso saber a cuánto ascienden las rentas de su obispado y si no pueden ustedes sin la annata ir edificando poco a poco su iglesia. Para ello le suplica que le envíe una memoria, junto con las copias auténticas de otras gracias semejantes concedidas a otros obispados, especialmente la última que se le concedió al señor obispo de Cahors, de la que se hace mención en su súplica.

---

**Carta 2236.** — Reg. 1, f.º 18.

1. Renta anual de un beneficio. La Santa Sede concedía a veces a los obispos el derecho a percibir, durante el primer año de su vacancia, la renta de los beneficios de su colación, con la condición de cumplir con sus cargas. Santiago Desclaux había solicitado este privilegio para conseguir los recursos necesarios para la reconstrucción de su iglesia catedral. (Cf. nuestra *Histoire des églises cathédrales de Dax*: Bulletin de la Société de Borda (1908) 92).

Tengo miedo, señor obispo, de que se haya dado un paso algo atrevido al citar este último ejemplo sin estar seguro de si es verdad, ya que nunca he oído decir que el señor obispo de Cahors haya solicitado de Roma nada parecido.

La persona de la que me pide noticias sigue aún en el seminario de Bons-Enfants, en donde observa bastante bien el reglamento, da muestras de querer corregir sus costumbres y se esfuerza realmente en ello hasta cierto punto. Lo que más le cuesta es el estudio, tanto por su edad algo avanzada como por el poco conocimiento que tenía del latín, y también por haber escogido un profesor que, aunque tenía que ir todos los días a darle clases particulares, ha cumplido mal con su obligación, aparte de que esta forma de aprender no es nunca tan buena como la de las clases, a la que hubiera sido de desear que acudiera desde el principio en un seminario menor que tenemos para los alumnos, tal como han hecho otros, a pesar de ser menos jóvenes que él. Hay que esperar que poco a poco irá haciendo mayores progresos, con tal que no se desanime ante las dificultades.

En cuanto a mí, señor obispo, espero que no habrá nunca nada que me impida obedecerle cuando tenga a bien honrarme con sus mandatos, ya que ha sido el mismo Nuestro Señor el que me ha hecho, en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2237 [2148,VI,94-96]

**A SOR NICOLASA HARAN, SUPERIORA DE NANTES**

París, 27 de septiembre de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tenemos a uno o dos de nuestros padres que tienen que ir a Nantes junto con dos hermanos, procedentes de diversas ca-

---

**Carta 2237.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII sacada del original, que era de la mano del santo.

sas; les he indicado que, para poder encontrarse, se dirijan a usted para que el primero que llegue le indique dónde se aloja y pueda usted indicárselo a los demás. Le envío un paquete de cartas para el Padre Herbron, que es uno de ellos. Le ruego que se lo entregue en mano y él le pagará los portes.

¿Cómo sigue usted, hermana? ¿Y cómo siguen las demás? ¿Tienen ustedes muchos enfermos? ¿Les gusta servirles por el amor de Dios? ¿Están ustedes en paz con los de dentro y con los de fuera, y están sobre todo muy unidas? ¿Se quieren mucho entre ustedes? ¿Se soportan las unas a las otras? ¿Observan bien el pequeño reglamento? En una palabra, mi querida hija, ¿son todas ustedes buenas hijas de la Caridad, agradables a los ojos de Dios y edificantes para todo el mundo? Si es así, como quiero creerlo, ¡qué alegría! ¡con qué entusiasmo daré gracias a su divina bondad! Pues es ésta una de las mayores alegrías que se pueden tener en la tierra. Pero si no es así, sería un motivo de gran aflicción. Le ruego que me diga qué le parece de esto y que continúe por su parte cuidando bien de las demás, para llevarlas a Dios y a cumplir bien con sus obligaciones, tratándolas con respeto, mansedumbre y cariño, y dándoles finalmente el ejemplo de las virtudes que le gustaría a usted que practicasen. Le pido a Nuestro Señor, que es la fuente de todas ellas y que las practicó primero para nuestra instrucción, que se las dé a usted y a ellas.

La señorita Le Gras se encuentra enferma en cama, con un poco de fiebre, causada por un dolor del costado. Hace diez o doce días que, al querer levantarse, se cayó de la cama al suelo y se hizo daño; no se encuentra mejor desde entonces, aunque espero que no sea nada. Pida a Dios por ella y por su pequeña compañía, que va cada vez mejor; Dios la bendice por todas partes, por su misericordia; le ruego que se la pida a Dios para mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

## A CARLOS OZENNE, SUPERIOR EN POLONIA

París, 29 de septiembre de 1656

Padre:

Le escribo sin saber qué decirle. Sus últimas cartas son del pasado mes de junio. Puede usted imaginarse nuestra preocupación al no saber nada de usted ni de los padres Desdames y Duperroy, escuchando por otra parte esos malos rumores que corren de la situación de Polonia y sobre todo de Varsovia, de la que aseguran incluso que se encuentra en poder del enemigo. Todo lo que podemos hacer en estas penosas circunstancias es bendecir a Dios y esperar solamente de él nuestro consuelo. Entretanto seguiremos pidiendo a Dios por sus católicas majestades, sus estados y nuestra santa religión, todos ellos afectados igualmente por esta guerra, así como también por su conservación y la de esos dos buenos misioneros. Hágales saber, si puede, la preocupación que tenemos por ellos y que les recordamos con frecuencia, lo mismo que a usted. No le pido a usted noticias de ellos ni de usted, pues sé muy bien que no tiene usted la culpa de que no las recibamos; Dios nos las dará cuando le plazca. Las nuestras son buenas, gracias a Dios; no tengo nada concreto que decirle.

Le envió una carta para el señor Truillard, a quien nos ha recomendado mucho su padre desde Marsella; les hará usted un gran favor si logra entregársela con seguridad, como le ruego. Indíqueme también si hay alguna manera de que su padre pueda enviarle algún dinero; según nos dice, es capitán de caballería del príncipe de Maldonia.

Cuide de su salud. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Ozenne.*

---

**Carta 2238 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

2239 [2150,VI,97-99]

A JUAN MARTIN

París, 29 de septiembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 15 y con ella una gran alegría por la seguridad que usted me da de que Turín goza de buena salud. ¡Quiera Dios preservarla del mal que sufren sus vecinos!

El Padre Musy está de retiro, con el plan de salir inmediatamente después de terminarlo. No le hablo más que de él, ya que le hablé anteriormente del Padre Vicente Greco, que está en Génova. Es un sacerdote procedente de Roma, ya mayor, pero todavía robusto, que podrá serle de utilidad en la casa. Mire a ver si puede arreglárselas con él, y dígamelo.

Le enviaremos las estampas de la Caridad que nos pedía.

Ha hecho usted bien en resistirse hasta ahora para no confesar en la ciudad ni a los franceses ni a los del reino; le ruego que continúe así; si no, obraría usted en contra de nuestra bula, que nos lo prohíbe, y esa familia podría ir comprometiéndose poco a poco en el servicio a esa corte, y entonces ¡adiós a los pobres!

Lo que le digo de las confesiones se lo digo también de los catecismos; resérvense por completo para las gentes del campo en cuanto a estas dos ocupaciones, y procuren hacérselo comprender, si es posible, a su Alteza Real, al señor arzobispo y al señor marqués, su fundador, para que no les obliguen a hacer una cosa ni otra en el recinto de Turín ni en sus alrededores.

Me imagino que la presente le encontrará a usted de regreso de la misión que les mandó hacer el señor nuncio y que habría sido hecha a contratiempo si la hubieran emprendido fuera de esa obediencia, en consideración a la cual espero que Dios habrá de bendecir sus trabajos. Hagan el favor de decirme el resultado.

Hace ocho días que comencé esta carta, pues estamos ya a 6 de octubre. No pude acabarla entonces, porque estaba con prisas. No hay que añadir nada de momento, sino que todo sigue lo mismo. Parte de los nuestros han hecho ya los ejercicios y

---

**Carta 2239 (CF).** — Archivo de Turín, original.

la otra parte los empezará hoy. Hemos enviado a Nantes a los padres Boussordec y Herbron con el hermano Cristóbal <sup>1</sup>, para que se embarquen en un barco que va a Madagascar <sup>2</sup>. No hemos recibido ninguna noticia de nuestros hermanos de Polonia y no sabemos lo que ha pasado con los padres Desdames y Duperroy después de la toma de Varsovia por el enemigo. También estamos muy preocupados por nuestros misioneros de Escocia y de las Hébridas, ya que no sabemos nada de ellos. Hemos hecho un nuevo esfuerzo por enviar allá al Padre Brin, para que les visite y les consuele, pero no hemos podido conseguir un pasaporte de Inglaterra, sin el cual sería muy peligroso realizar el viaje. Haga el favor de pedir por ellos y por mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2240 [2151,VI,99-100]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

29 de septiembre de 1656

Le renuevo la recomendación que ya le he hecho en varias ocasiones de que vele por su propia conservación y por la de la familia, en la medida en que se lo permita una prudente caridad. Si el señor cardenal ordena que alguno de los suyos se exponga por la salvación de los enfermos, en buena hora. Por ese medio podrá usted conocer la voluntad de Dios. Pero si no,

---

1. Cristóbal Delaunay nació en la Haute-Chapelle (Orne), entró en la congregación de la Misión el 4 de octubre de 1653, a los 19 años de edad; hizo los votos en Luçon el 6 de enero de 1656. Pronto veremos con qué coraje y espíritu de fe se portó en el naufragio del barco que los llevaba a Madagascar. San Vicente habla de él con admiración y cariño.

2. El *Saint-Jacques*.

**Carta 2240.** — Reg. 2, 207.



conténtese con ofrecerse en espíritu a su divina bondad para todo lo que le plazca, sin pedirles a los demás que se ocupen en ese servicio tan peligroso, para el que creo que se encontrarán suficientes sacerdotes y religiosos por otra parte. Sea lo que fuere, estoy lleno de confianza en que Dios les conservará y que usted contribuirá a ello con todas sus fuerzas. Y si Dios quisiera afligirnos de alguna manera y convertir su casa en un hospital, tal como se ha propuesto, bendiciremos su santo nombre y procuraremos mantenernos en paz mediante una humilde sumisión a sus disposiciones que, como siempre son buenas y sabias, harán que todo cuanto ocurra ceda para nuestro mayor bien.

2241 [2152,VI,100-102]

**A SOR MARGARITA CHÉTIF, SUPERIORA DE ARRAS**

París, último día de septiembre de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas desde que llegó usted a Arras, que me han consolado mucho. Le doy gracias a Dios de que se encuentren ustedes bien, y le pido que les dé fuerzas para superar esa dificultad en que se encuentran. Es lo que les pasa de ordinario a las personas que comienzan una obra buena, sobre todo cuando el espíritu maligno prevé que se va a sacar de allí mucho servicio y honor de Dios, pues entonces se esfuerza en impedirlo suscitando complicaciones y problemas para que se cansen; pero como Dios quiere que se lleve a cabo la empresa, va haciendo que poco a poco todos esos impedimentos se vengán abajo. Se dice de santa Teresa que, cuando se hizo religiosa, sentía una repugnancia tan grande a la ejecución de este proyecto que sufría convulsiones por todo el cuerpo. Yo mismo he visto en algunas religiosas estas mismas turbaciones y aversiones cuando estaban ya a punto de consagrarse a Dios, y luego se han distinguido mucho por su virtud y su celo religioso.

---

**Carta 2241 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

De la misma manera, hermana, espero que Dios se servirá de usted para hacer mucho bien en ese sitio en que está, a pesar del poco atractivo que siente en estos momentos; pero deje obrar a Dios, espere con paciencia que vuelva su consolación, resígnese a la divina voluntad y díga-le incluso que no dejará usted de trabajar en el servicio a los pobres de Arras tanto como él quiera, a pesar de toda la sequedad de su corazón y de la contradicción de los hombres, con la confianza de que él la ayudará con su gracia y protección. Así se lo pido con todo mi corazón.

Le pediré al Padre Delville que sea su confesor, cuando llegue a Arras<sup>1</sup>; pero como tendrá que ir de un sitio para otro por los trabajos de su profesión? ocurrirá que a veces no podrán ustedes confesarse con él y entonces podrán recurrir, si les parece, al Padre Canisius, que tendrá la caridad suficiente para atenderlas y dar]es sus consejos.

En cuanto a lo que dice usted de que solamente el Padre Delville será capaz de sacar adelante el negocio de su fundación y lograr que la acepten todos los que la impugnan, le diré, hermana, que es cierto que sus gestiones podrán contribuir mucho a ello, pero que no es necesario que se encuentre siempre en Arras. Me dijo que se iba a marchar a Douai, en donde creo se encontrará actualmente. Cuando sepa que ha regresado, le escribiré para que dedique quince días a esa buena obra.

Me pregunta usted si el pan que el rey da para los pobres de Arras es para los soldados enfermos o para los pobres de la ciudad. Creo que es solamente para los pobres de la ciudad, y no para los soldados.

La señorita Le Gras sigue enferma de su caída, con muchos dolores de costado y un poco de fiebre. Esperamos sin embargo que no habrá nada que temer. Pida a Dios por ella, tal como yo lo hago por usted y por la hermana Radegunda<sup>2</sup>, a la que saludo, para que Dios las una cada vez más y bendiga sus trabajos.

Soy en su amor, hermana, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

1. Primera redacción: «Me parece bien que vayan ustedes a confesarse con el Padre Delville, cuando se encuentre en Arras»

2. Sor Radegunda Lenfantin.

2242 [2153,VI,102]

**A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS**

La presente es para presentar]e al hermano..., que enviamos a su seminario. Quizás al principio le parezca poco apropiado; pero como tiene la suficiente buena voluntad, podría usted formarle fácilmente. Y a esto, Padre, es a lo que tendrá que atender, dándole desde el principio los consejos e indicaciones convenientes para que cumpla bien con ese oficio. Así se lo recomiendo para su propio progreso en la virtud y para el de sus alumnos. Sin duda tendrá usted más éxitos con la mansedumbre y la humildad que con un trato contrario.

2243 [87,XV,108-109]

**A MARIA ANTONIETA BRIDOU L,  
ABADESA DE LAS BRIGIDAS DE ARRAS**

[Comienzos de octubre de 1656] <sup>2</sup>

Al final de su vida, la madre María Antonieta Brioul mandó escribir al reverendo Padre Vicente de Paúl, fundador y primer superior general de los misioneros en Francia, esperando que este santo personaje le daría algún buen consejo y aliento, como lo hizo efectivamente. Pero su respuesta llegó después de la muerte de esta buena madre, a la que Dios quiso privar de este gozo y consuelo. Tras un saludo muy urbano y afectuoso, el reverendo Padre declaraba que había sentido un gran deseo de poderla aliviar, ayudar y servir, al menos con sus oraciones, y añadía estas palabras:

---

**Carta 2242.** — Reg. 2, 135.

**Carta 2243.** — Original perdido; extracto de *Abregé de la Vie de la vénérable dame Marie-Antoinette Bridoul, très digne abbesse du Monastère de Notre-Dame de la Sainte-Espérance*. Lille 1667, 110, este extracto fue publicado con una introducción en los *Annales de la C. M.* (1959) 399-401.

1. María Antonieta Bridoul nació en Lille en 1590, ingresó en las Brigidas de Arras donde profesó en 1611; elegida abadesa en 1623, ocupó el cargo hasta su muerte, el 13 de octubre de 1656.

2. Fecha probable, según los datos que nos ofrece el texto que publicamos: «al final de su vida» (falleció el 13 de octubre de 1656); por otra parte, la respuesta de san Vicente llegó después de la muerte de la madre María Antonieta.

Así lo he hecho con nuestra comunidad, para que quiera la divina bondad aliviarle en sus penas; me parecen tan sensibles que tengo compasión de usted. Hablo según la carne, pues según el espíritu la juzgo dichosa de verse probada de ese modo, ya que ese trato tan riguroso sólo se les da a las almas que Dios quiere y sobre las que tiene designios extraordinarios. Nunca he visto a ninguna persona de mala vida llena de esas aflicciones, pues Nuestro Señor sólo permite eso en las almas a las que desea santificar.

Y después de haberla alentado con hermosas razones a seguir el ejemplo de Nuestro Señor, acababa su carta diciendo que con ello obtendrá un aumento de felicidad que sólo podrá conocer en el cielo, si muere en esa cruz; su paciencia se verá coronada y sus dolores se transformarán en goces eternos. Viva con esta esperanza y permanezca humildemente sometida a la voluntad amorosa de su divino Esposo, en el que soy, etcétera.

2244 [2154,VI,103]

**A LA SUPERIORA DEL PRIMER MONASTERIO  
DE LA VISITACIÓN DE PARIS**

San Lázaro, lunes, a las tres de la tarde

Mi querida madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le ruego muy humildemente que me envíe los resúmenes de dos o tres de sus conferencias por medio del presente portador; son para que sirvan de modelo a cierta familia de Nuestro Señor, a la que he aconsejado y hecho comenzar esta práctica, que no sabrá de dónde viene. Vea usted, mi querida madre, cómo Nuestro Señor ve con agrado los trabajos de su querida comunidad y los de usted, y esté segura delante de Dios de que soy de forma inenarrable su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2244 (CA).** — Original en el antiguo convento de la Visitación de Rennes, trasladado a Spy (Bélgica).

¿Se ha tomado ya la molestia de escribir a Melun, mi querida madre?

*Dirección:* A la reverenda madre superiora de la Visitación de Santa María de esta ciudad.

2245 [2155,VI,104]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA <sup>1</sup>**

13 de octubre de 1656

Ha hecho usted bien en tomar a un hombre de fuera, me refiero a un sacerdote bien entendido y amigo nuestro, para que lleve sus negocios, con tal que la elección haya sido oportuna. Lo apruebo tanto más cuanto que lo ha hecho por consejo de nuestro oráculo, el señor cardenal, cuyas luces y sentimientos vienen de Dios y tienden siempre a él. Estoy muy contento de ese alivio que podrá suponerles, pues como tienen tantas cosas que hacer más importantes que las temporales, es conveniente que se entreguen por entero a las espirituales, sin tener que dividirse en unas y en otras. Sin embargo, será conveniente que les rinda cuentas con frecuencia y que recomiende incluso a ese procurador que no decida sobre nada importante sin pedirle su parecer.

2246 [2156,VI,104-108]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 13 de octubre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 3, con la memoria del dinero que ha adelantado y que suma 335 libras con 9 sueldos; puede

---

**Carta 2245** — Reg. 2, 207.

1. No se nombra al destinatario de la carta en el registro 2; el contenido lo designa claramente.

**Carta 2246 (CF)**. — Archivo de la Misión, original.

usted girarnos una letra, que procuraremos pagar, con la ayuda de Dios, junto con la de 300 libras, para que se las distribuya a los capellanes, y de esta manera retenerles en el servicio a las galeras; ya nos las reembolsaremos con la primera paga que llegue para ellos, de la que le ruego que se siga acordando.

El Padre de la Fosse y el hermano Parisy <sup>1</sup> saldrán el martes, día 11, en el coche de Lión, para ir a trabajar con usted y bajo su dirección. Con ellos partirán también el Padre Simon y el hermano Pinon <sup>2</sup>, que van a Génova por Marsella, en donde les he dicho que esperen el pasaporte para Italia y las noticias del Padre Blatiron, para que no salgan hasta que él les haya asegurado que no hay ningún peligro <sup>3</sup> en Génova. Le ruego, Padre, que les acoja a todos con toda esa amplitud de corazón y esa bondad que Dios ha puesto en usted.

Le he dicho al Padre de la Fosse que le pida al señor Delaforcade, en Lión, la orden para tomar, de paso por Valence, a los dos novicios de San Víctor que tienen que ir con ellos. Entre sus bultos va un paquete para el Padre Durand, a quien ruego se lo entregue. Contiene dos libros de meditaciones, a saber los de Buseo y Caignet <sup>4</sup>.

También les he cargado con un paquete importante, dirigido a usted, que contiene el decreto del Consejo privado que hemos obtenido para el cónsul de Túnez, confirmándolo y dándole autoridad para todos los derechos y privilegios de su cargo <sup>5</sup>. La

---

1. Antonio Parisy nació en Mesnil-Réaume (Seine-Inférieure) el 7 de diciembre de 1632, entró en la congregación de la Misión el 18 de noviembre de 1651, hizo los votos en noviembre de 1653, fue ordenado sacerdote en 1657. Fue enviado de Marsella a Montpellier en 1659, pero volvió a Marsella en 1660, ejerciendo las funciones de superior de 1671 a 1675; dirigió la casa de Metz de 1676 a 1685 y la de Saint-Méen de 1689 a 1701.

2. Pedro Pinon, nació en Tours el 19 de junio de 1630, entró en la congregación de la Misión el 30 de agosto de 1655, hizo los votos en Génova el 14 de octubre de 1657.

3. Ningún peligro de peste.

4. Antonio Caignet, doctor en teología, magistral y vicario general de Meaux, muerto el 12 de noviembre de 1669. La obra de la que aquí se trata se titula *Les verités et les vertus chrétiennes ou méditations effectives sur les mystères de Jésus-Christ N.-S. et sur les vertus par lui pratiquées et enseignées pendant sa vie*. Paris 1648.

5. Véase el apéndice I.

señora duquesa de Aiguillon, que es la que se ha interesado en su obtención, desea que lo mande usted publicar y fijar en los lugares públicos de Marsella y de Toulon, para notificárselo a todos los mercaderes. Podrá hacerlo usted por medio de un ujier o de un escribano, que le tendrá que entregar el proceso verbal, para poder unirlo al original de dicho decreto, que la mencionada señora desea se quede en poder de usted, para que pueda recurrirse al mismo siempre que sea necesario, sin enviar a Túnez más que algunas copias legalizadas, de las que ya le envío a usted seis. Sin embargo, yo creo que al señor Husson le gustará tener el original, ya que en efecto podrá sacar más provecho de él que de las copias; por eso, Padre, podrá usted enviárselo, en el caso de que se lo pida, pero no si no se lo pide; y entretanto enviarle tres o cuatro copias, guardando el resto en casa de ustedes.

Le doy gracias a Dios por esos sentimientos que me manifiesta a propósito de lo que le dije de esos señores de Port-Royal <sup>6</sup>. Le ruego que haga lo posible para que ninguno de su familia tenga otros distintos; y si alguno los tuviera en contra de la doctrina común de la iglesia o dijera alguna cosa en favor de la doctrina condenada recientemente, pásame aviso enseguida, ya que tengo la obligación de mantener a la compañía limpia de esos enredos; pues, además de las decisiones de la Sorbona, de los obispos y de la Santa Sede, tengo una orden expresa de Roma. Por tanto, haga el favor de mantenerse firme en esto, por amor a Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Ya conoce usted al Padre de la Fosse. Es muy entendido en humanidades y tiene un ingenio vivo, un fondo de alma muy bueno, que estima bastante su vocación, pero que se abre y habla demasiado en la conversación con los de fuera. Marcha con el propósito de ser más precavido en este punto; espero que usted le ayudará, así como también que Nuestro Señor le dará a usted la gracia de conducir por sus caminos a ese pe-

---

6. En la carta 2231

queño rebaño que le ha confiado, para que haciéndolo más agradable a sus ojos sea también más útil al prójimo, sobre todo ahora que tendrá usted en su casa a varios eclesiásticos de la diócesis para ser educados en este santo y sublime estado, especialmente a esos novicios de San Víctor que, al ver a esa familia practicando las virtudes y la fidelidad a su reglamento, podrán con este ejemplo y con las instrucciones que usted les dé ir aficionándose a la perfección religiosa y establecer algún día la reforma en su abadía. ¿Cómo es que se ha conseguido la reforma en Santa Genoveva? Gracias a un párroco prudente y virtuoso que se cuidó de los novicios, insinuando en ellos la piedad y el amor a las reglas, que les explicaba, por estar en latín.

Lo que voy a decirle del Padre de la Fosse es en secreto y le ruego que no hable de ello con nadie en el mundo: es que mostraba cierta discrepancia con las verdades indiscutibles y decididas por la iglesia; pero ha vuelto de ello, gracias a Dios. Creo que es mi obligación avisarle de esto, para que vigile usted un poco su conducta, sin que él se dé cuenta. El desea hacer unos ejercicios espirituales bajo su dirección, apenas llegue allá, para que le conozca usted mejor y pueda someterse más perfectamente a su dirección; esto me ha alegrado mucho <sup>7</sup>.

He pasado su consulta sobre San Víctor a un doctor, para que me dé su opinión firmada junto con la de algunos más. Pero se ha marchado a pasar unos días al campo y no nos la ha enviado todavía. Se la mandaré en cuanto pueda.

2247 [2157,108-109]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

París, 14 de octubre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus dos cartas del 20 de septiembre y del 1 de este mes. Le pido a Nuestro Señor que bendiga sus ejercicios

---

7. Lo anterior, desde «lo que voy a decirle» es de mano del santo.

**Carta 2247 (CF).** — Archivo de Turín, original.



espirituales y que confirme las resoluciones que tomen todos ustedes, de forma que produzcan sus frutos en el tiempo oportuno. Como no es habitual en la compañía que los superiores de una casa se vayan a otra para sus ejercicios espirituales, le ruego que haga los suyos en esa misma casa, para dar buen ejemplo a los demás; con ello quedará Dios más glorificado y usted más satisfecho, según espero.

Le doy gracias a su divina bondad por el servicio que va a hacer usted a los de la misión de Monfort <sup>1</sup> y de la buena disposición de todos los de esa casa para ir allá, haciéndose así más agradable a los ojos de Dios y más dignos de trabajar en la santificación de las almas. ¡Quiera Dios que así sea!

Me parece muy bien que haga usted recibir las órdenes al hermano Bienvenu <sup>2</sup> lo antes que pueda, si está debidamente preparado para ello.

Cuando estuvo por aquí el Padre Duval, nos olvidamos de redactar la solicitud para que se nos concediera el permiso real de talar sus bosques de la Guerche. Le ruego que haga la solicitud usted mismo y que me envíe el proyecto.

Cuando salga el Padre Gicquel de ejercicios, procuraremos estudiar sus demandas en contra de los señores administradores y reducirlas a unos cuantos capítulos menos; una vez hecho esto, se las enviaremos para que las vea.

La mayoría de nuestros padres se van a dispersar por una y otra parte para intentar hacer algún servicio a Dios y al pobre pueblo. Ayer salieron tres para la diócesis de Rouen y otros se preparan para ir a otros lugares. Se marchan tres para Italia y dos para Marsella. Algunos saldrán mañana para Gascuña; los padres Boussordec y Herbron se han embarcado en Nantes junto con el hermano Cristóbal para ir a Madagascar. El Padre Brin se iría a Escocia y a las Hébridas para visitar allí a nuestros hermanos, de los que no recibimos ninguna noticia, si por dos veces no le hubieran negado el pasaporte de Inglaterra, sin el cual sería muy peligroso emprender ese viaje. Los encomiendo a

---

1. Monfort-le-Rotrou, pequeña aldea de los alrededores de Le Mans.

2. Esteban Bienvenu nació el 29 de marzo de 1630 en Méhun-sur-Yevre (Cher), entró en la congregación de la Misión el 19 de noviembre de 1650, hizo los votos el 23 de noviembre de 1652.

todos a sus oraciones, lo mismo que a los padres Desdames y Duperroy, que se encuentran en Varsovia en medio de grandes peligros y llenándonos de preocupación por ellos.

¿Le llegó ya el hermano Descroizilles <sup>3</sup>? No he sabido nada desde su partida, que fue la semana pasada.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Cruoly.

2248 [2158,VI,110-111]

### LA DUQUESA DE AIGUILLON A SAN VICENTE

17 de octubre [de 1656] <sup>1</sup>

*Llegó su mensajero cuando estaba ya a punto de enviarle este paquete. Me parece que no es conveniente presentar el documento del señor Pepin. Me he quedado con él para enseñárselo a los propietarios, que pretenden desentenderse de él, lo mismo que hicieron con las tasas anteriores. Expusieron las grandes pérdidas que han tenido y que les han impedido sacar casi ningún beneficio, y ahora ya ve usted cómo quieren rebajárselos. No podría haberles sucedido nada peor que venir ahora con esa decisión, ya que tienen todos miedo del señor Pepin y no hay nadie que pase por compañero suyo.*

*Su memorial está bien, pero se ha olvidado usted de los carmelitas y de la ruta de Orléans, de modo que hay que poner la mitad para las comunidades, en lugar del tercio, si le parece a usted bien, e indicar que después de la guerra se ha gozado*

---

3. Juan Descroizilles, clérigo de la Misión, nació en Ault (Somme) el 25 de enero de 1631, entró en la congregación de la Misión el 10 de agosto de 1654, hizo los votos el 11 de agosto de 1656.

**Carta 2248 (CA).** — Archivo de Turín, original.

1. Lo que se dice en esta carta del hospital general conviene al año 1656.

*muy poco de esta renta, que ha quedado muy disminuida, ya que sabe usted muy bien cuál es la situación de Rouen.*

*En cuanto al asunto del inglés, si le parece a usted bien redactar una memoria de la suma que Orléans tiene que sacar de allí, para ver a qué se destina la parte de las damas, entonces podré tomar la resolución más oportuna y saber además cuánto supondrá de aumento la parte de las carrozas de las travesías para poder adquirir otras nuevas. Luego podré indicarle lo que piensan, ya que Blavet quiere aprovecharse de esta ocasión para obtener una disminución mayor. No sé si sabe usted que en la estimación del arriendo, el coche de Burdeos no se calcula en más de 600 libras. No se habla de ello en el documento, sino en la estimación que se hace de cada renta antes de calcular el precio total. De forma que es un abuso pedir algo parecido a lo que él pide. Le ruego, pues, que espere hasta que hable con dichas señoras, para exponerles cómo está la situación, y después podrá tratarse con el señor Blavet.*

*En cuanto al hospital<sup>2</sup>, respeto su forma de pensar; pero permítame que le diga lo que pienso antes de que decida usted nada. Las damas lo dejarán de buen gusto, siempre que usted se lo indique; pero están en deuda por los gastos y por la casa y es justo que esto se solucione antes de ver qué pasará con la obra, ya que les cargarán con la culpa probablemente ante Dios y seguramente ante los hombres, de echar por tierra este asunto, si lo dejan. No es que pretendan mezclarse en el asunto cuando se lleve a cabo esa gran obra, sino solamente asegurarse de que la fundación se lleve a cabo como es debido y con una dirección duradera y estable, pues si no, le pasará como a la Piedad<sup>3</sup>; y eso es lo que creen, lo mismo que yo, que podrá usted impedir, con la gracia de Dios.*

*En cuanto a ese cargo de Irlanda, me parece muy bien. Será conveniente que se informe usted debidamente de la verdad de todo ello y de la manera, la utilidad y los gastos que habrá que realizar.*

---

2. El hospital general.

3. Otro hospital de París.

## A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 20 de octubre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del día 30 de septiembre, que recibí hace sólo dos días, ha disminuido en parte la preocupación que empezábamos a tener por no recibir noticias suyas. ¡Bendito sea Dios por haber preservado a Turín de la peste!

De Génova me dicen que están haciendo allí algunos progresos. No sé si habrá retrasado su viaje el Padre Ennery por causa del peligro, pues me dice usted que partió el 27 de septiembre para ir allá, pero el Padre Blatiron me comunica que no había llegado aún el 4 de octubre.

Ya le comunicué que el padre de Musy salió el 10 de este mes para dirigirse a Turín. Se encuentra actualmente en Lión y podrá estar en Turín cuando reciba usted la presente. Es un verdadero misionero, al que sólo le falta la lengua del país para poder ayudarle debidamente. Espero que la aprenderá pronto y que, en cuanto al otro sacerdote que usted pide, se contentará con el Padre Vicente Greco, que está en Génova y del que ya le he hablado en otras ocasiones; en ese caso, no tiene usted más que pedirle al Padre Blatiron que se lo envíe.

Le doy gracias a Dios por ese desprecio que da de usted mismo y de su cargo de superior. Espero que se servirá de ello para afianzar bien sobre ese fundamento el edificio de su obra y que usted se esforzará en trabajar por su parte a pesar de esos sentimientos de flaqueza, ya que Nuestro Señor tiene suficiente fuerza por usted y por él, con tal que usted confíe en su ayuda.

Le ruego que entregue la adjunta al señor de Cauly; es una respuesta a la carta que me envió por medio de su hermano, que está en el seminario de Bons-Enfants desde hace cuatro o cinco días.

Le pido a Nuestro Señor que bendiga los trabajos que van a emprender ustedes por su gloria y la salvación de los pueblos. Por aquí no tenemos ninguna novedad, sino que nuestra

gente se va a dispersar por todas partes para procurar hacer algún servicio a Dios. Ya se han marchado una docena, y los otros están esperando. Además, han partido dos buenos misioneros para Madagascar, a saber, los padres Boussordec y Herbron, con el hermano Cristóbal. Los de Polonia han recibido malos tratos; cuando los suecos tomaron Varsovia, se pusieron a saquearlo todo y no les dejaron absolutamente nada a los padres Desdames y Duperroy, salvo la libertad para que se marcharan. He sabido sin embargo que se han quedado allí, ya que el propio enemigo ha abandonado la plaza para ir contra los moscovitas, que han atacado a Suecia.

Saludo muy cordialmente a su familia y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El padre de Musy es un hombre de Dios; nos ha predicado aquí tres o cuatro veces, como lo hacen los demás padres, los alumnos y algunos seminaristas, pero con tanta gracia dentro de su sencillez y una forma de predicar amable y devota que todos han reconocido que era Nuestro Señor el que nos predicaba por su boca, y que se manifiesta una bendición especial de Dios en los que predicán sencilla y devotamente como él. Le ruego que no le manifieste a él ni a ningún otro esto que acabo de decirle <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al Padre Martín.

2250 [2160,VI,113-116]  
**A SOR MARGARITA CHÉTIF**

París, 21 de octubre de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La señorita Le Gras me ha puesto al corriente de la carta que usted le ha escrito y hemos tratado juntos de la propuesta

---

1. Esta posdata es de mano del santo.

**Carta 2250 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

que usted le hace de llevar sarga en la cabeza, según se acostumbra en esa región. He de decirle, hermana, que la razón que usted indica no tiene por qué inclinarle a ese deseo. Dice usted que es por la vergüenza de que, al estar en la iglesia con un tocado diferente de las demás, todo el mundo se pone a mirarlas; pero yo creo que es el orgullo el que le da esa vergüenza, si no activamente, al menos pasivamente, haciéndole creer que en esas miradas hay algún desprecio, de modo que aceptando eso aceptarían ustedes una imperfección. Además, crearía usted una división en su compañía, que debe guardar la uniformidad en todo; porque, si en Arras las mujeres se cubren de una manera, resultará que en Polonia e incluso en Francia se cubrirán de otra. Y si siguen ustedes esas modas, nacerá la diversidad. ¿No van los capuchinos y los recoletos vestidos del mismo modo por todas partes, sin que la diferencia con el vestido ordinario de los pueblos en donde viven les obligue a cambiar sus hábitos, ni tampoco la vergüenza de ir con un paño burdo y con los pies desnudos como van? La misma iglesia es tan rígida en querer que los eclesiásticos vayan siempre debidamente vestidos que, si un sacerdote deja su sotana, lo declara apóstata de hábito. Nuestro Señor no cambió el suyo cuando fue a Egipto, aunque sabía muy bien que sería menospreciado por ello; y cuando fue llevado de Herodes a Pilato, dejó que le cubrieran con un hábito vergonzoso. Por tanto, hermana, no creo que después de este ejemplo del Salvador quieran evitar ustedes un poco de confusión, ya que no podemos ser sus hijos más que amando lo que él ama; y si el profeta dijo de él que, cuando le daban un bofetón en la mejilla, presentaba la otra, ¡cuán lejos estaríamos de seguirle si, en vez de buscar las ocasiones de extender nuestros sufrimientos, rechazásemos las más pequeñas que se nos ofrecen! Por eso, hermana, le conjuro, por ese deseo que usted tiene de hacerse agradable a Dios, que soporte con paz esa humillación que sufre con esa manera de fijarse en ustedes. Quizás no sea tanto como usted se imagina; y aunque así fuera, sería sólo por la novedad, que poco a poco se irá convirtiendo en costumbre.

Pero incluso me gustaría que siguieran fijándose en ustedes; ¿no es preferible edificar a esas personas con su modestia que

ocultarse bajo un trozo de tela, por falta de humildad? El santo recogimiento, tan conveniente en las iglesias, les pondrá perfectamente a cubierto de ese inconveniente, sobre todo porque no verán ustedes si alguien se está fijando; y su recogimiento les advertirá al mismo tiempo de la forma como hay que comportarse en esos lugares sagrados. Y si, por ser diferentes del vulgo tienen que soportar alguna broma, bendigan a Dios por ese medio que les ofrece para abatir la soberbia y pisotearla con su humildad.

Además de todos esos bienes, hermana, harán ustedes otro muy importante: que conservarán la uniformidad en la compañía, sin hablar de la dicha inestimable que alcanzarán por hacerse semejantes a Nuestro Señor; y esto lo deben ustedes apreciar mucho, ya que su vocación las hace hijas suyas de una manera particular y, en calidad de tales, tienen que procurar parecerse a él en la práctica de las virtudes.

No dudo de que habrá otras personas que le indicarán razones muy poderosas en contra de lo que le he dicho; pero serán razones humanas que proceden de los sentimientos de la naturaleza y no razones cristianas y saludables, como son las que le he expuesto.

Pido a Nuestro Señor que les conceda la gracia de cumplir su santa voluntad en todas las cosas, como han hecho hasta el presente, que la una a usted cada vez más con sor Radegunda, a la que saludo. Me encomiendo a las oraciones de ambas, ya que soy de las dos, en el amor de Nuestro Señor, su más afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Estamos esperando que se presente alguna ocasión o mensajero para enviar a los padres Canisius y Delville el... <sup>1</sup> que nos pedían.

*Dirección:* A sor Margarita Chétif, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos, en casa de la señorita Le Flond, delante de los capuchinos de Arras.

---

1. Una palabra ilegible.

## A JUAN DES LIONS, DEAN DE SENLIS

París. 22 de octubre de 1656

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío lo que me escribe el superior de la casa de la congregación de la Misión en Roma. Su retraso se ha debido a la peste que está asolando a aquella ciudad, que ha obligado a suprimir todas las reuniones y ha hecho más difícil el acceso a Su Santidad. He mandado hacer un resumen de todas las cartas que me escribió este buen superior desde que recibió su carta; se lo envió, así como también el decreto de la congregación de cardenales creada para la aprobación de libros. Es distinta de la Inquisición, según me han dicho, y erigida especialmente con esta finalidad, debido a la dificultad que se pone en recibir lo que ordena la Inquisición en los países en que no está introducida.

El sacerdote al que el Padre Jolly ha confiado su carta es capellán secreto del papa y muy buen siervo de Dios; ha sido muy amable con nosotros, debido a que ha estado trabajando en Irlanda, de donde procede, con los padres de la Misión que habíamos enviado a aquel país, y lo aprecia mucho el papa. Espero que nos conseguirá alguna respuesta del papa o de su secretario de estado <sup>1</sup>.

Después de tener escrito lo anterior, he recibido la respuesta que nos envía el secretario de estado por encargo de Su Santidad. No puedo expresarle la alegría que me ha dado y espero que la suya no será menor; le suplico, señor, que me haga partícipe de ella. Finalmente ha llegado el momento en el que espero que Nuestro Señor le colmará de nuevas gracias, sobre todo la de apartar del peligro del camino de la perdición a las almas que parecen estar junto al precipicio de su condenación. Así lo espero de la bondad de Dios, que parece ser el primer

---

**Carta 2251.** — Copia que figura en los archivos reales de La Haya: Algemeen Rijksarchief, fondos O. B. C., Amersfoort. Texto publicado en los Annales de la C. M. (1947-1948) 314-315.

1. Julio Rospigliosi (1600-1669), elegido secretario de estado por el papa Alejandro VII poco después de su elección (1655), creado cardenal en 1657, sucedió a Alejandro VII en 1667 con el nombre de Clemente IX.



móvil de esta obra, pensando en el orden que la divina Providencia ha seguido para llevarla hasta el punto en que se encuentra, y en el aprecio que de usted han concebido todas las personas a las que ha sido necesario comunicar su carta, junto con la esperanza que tienen en que será usted capaz de reducir a las personas comprometidas en el partido contrario, o a una buena parte de ellas, para que se mantengan unidos indisolublemente a su cabeza. Así se lo pido a la bondad infinita de Nuestro Señor, en cuyo amor soy...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le suplico que me devuelva el decreto de la censura; he prometido enseñárselo a una persona de consideración.

2252 [2161,VI,116-118]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

27 de octubre de 1656

A medida que va aumentando el mal público va también creciendo mi dolor; siento de manera especial que hayan tenido que cerrar el colegio de Propaganda Fide por miedo al peligro y que le haya afectado esto a ustedes en la persona del padre de Martinis, que se encuentra en su interior. Creo, sin embargo, que no habrá ningún peligro en esa casa cerrada, dado que la enfermedad de ese muchacho que ha muerto, y que ha dado lugar a la clausura no se contrajo allí dentro. Pediremos a Dios que los conserve a todos, especialmente a monseñor Massari y a nuestro buen hermano, que ha tenido el coraje de encerrarse allí y de exponerse con los demás. Ha sido esto una gracia de Dios que ha querido con esta acción llena de caridad hacerle merecer otras bendiciones para él y para la compañía. Seguiremos rezando incesantemente por toda Italia, afligida por la peste y por el miedo, a fin de que quiera Dios librarla de ambos males;

---

**Carta 2252.** — Reg. 2. 251.

hemos de esperar que así sea, ahora que los fríos purificarán la atmósfera.

Esas ilustres personas del Oratorio de las que me habla, que se han expuesto al peligro de muerte por la salvación de los apestados, han hecho muy bien al obrar de esa manera, así como también ha hecho bien Su Santidad al apartarlos de ese peligro. Tenemos que alabar esas acciones heroicas, sin presumir de que seríamos capaces de hacer nosotros lo mismo. Los jóvenes y los niños no pueden atreverse a emprender lo que hacen los hombres fuertes. Nuestra compañía es todavía demasiado pequeña y demasiado débil para imitar a los demás institutos de la iglesia, que son como gigantes y que pueden sin muchas molestias ofrecer muchos obreros, mientras que nosotros no podríamos hacer lo mismo que ellos sin vernos reducidos a la nada. Hemos de contentarnos con ofrecer a Dios nuestra buena voluntad, juzgándonos indignos de llegar a esas acciones, hasta que nos ordenen exponernos a ellas; pues entonces tendríamos que sacrificarnos por obediencia y morir como Nuestro Señor que, por la salvación de los hombres, fue obediente hasta la muerte de cruz.

Me dice que está usted preocupado por saber mi intención, ya que, si en una carta le indiqué que no se adelantara a esa orden, sino que la esperara sin pedirle, en otra carta le dije que no expusiera a su persona, con lo que está usted en dudas de si permito que los demás se expongan. No, Padre, no he querido decir que se exponga nadie, sino lo primero, o sea: que, suponiendo una voluntad declarada de parte de nuestro Santo Padre el papa o de la congregación establecida para ello, en ese caso deseo exceptuarle especialmente a usted, para que si le mandan que envíe a algún padre a administrar los sacramentos a los enfermos, no asuma usted personalmente esa comisión, ya que debe conservarse para el gobierno de los demás y para un bien mayor. Pero cuando le decía que ninguno de los suyos tiene que adelantarse a exponerse sin una orden expresa, estaba suponiendo otra cosa, o sea, que no hay necesidad de ello, pues no puedo imaginarme que en Roma, donde hay tantos y tantos sacerdotes y religiosos y además un plan tan bueno de asisten-

cia a los enfermos de la ciudad y del campo, no haya suficientes para todos los lugares infectados.

No sé si lo que el Padre... le ha escrito de esos sacerdotes de San Sulpicio es verdadero o falso; pero ¡que Dios nos guarde de impedir que ellos se unan con otros y que se hagan erigir en congregación! Lo único que hemos de desear es que tomen un nombre que les distinga de nosotros y de todos los demás, para que no se les atribuyan a ellos las faltas que nosotros cometamos ni se nos atribuyan a nosotros las que ellos pudieran cometer. Sin embargo, no creemos que las cometan si siguen tal como son en la actualidad; pero la prudencia cristiana y la práctica de la iglesia, que ha dado nombres distintos a cada compañía, requiere que prosiga esta buena costumbre, a fin de que la multiplicidad no sea fuente de confusión ni el parecido entre las diversas partes de este gran cuerpo de la iglesia sea un motivo de división entre ellas. Me basta con decirle esto; por lo demás, dejo totalmente en sus prudentes manos que actúe usted en esta ocasión como lo crea más oportuno.

2253 [2162,VI,118-119]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[31 de octubre de 1656] <sup>1</sup>

*Mi muy venerado Padre:*

*Tres de nuestras hermanas suplican muy humildemente caridad que les permita hacer mañana la renovación de los votos; son la hermana Juana Henault por tercera vez, la hermana Maturina de Richelieu por segunda vez, y sor Avoya<sup>2</sup> por tercera o cuarta vez. El Padre Portail ha dado su aprobación y son también unas buenas hermanas.*

*Empiezo esta tarde el retiro con la incertidumbre de cuál será la voluntad de Dios. El domingo estuve en misa; si puedo, procuraré seguir comulgando, con tal que su caridad me ayude*

---

**Carta 2253. (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau ha añadido al dorso del original: «Octubre de 1656»; el contenido permite precisar el día.

2. Avoya Vignerón.

*delante de Dios. Le pido su santa bendición, ya que soy, mi venerado Padre, su muy humilde y obligada hija y servidora.*

L. DE M.

*¿Sería mucha molestia para usted rogarle que nos diera alguna conferencia uno de estos días de fiesta?*

Dirección: *Al Padre Vicente*

2254 [2163,VI,119]

### A UN PADRE DE LA MISIÓN

Ha hecho usted bien en decirle a su señor obispo que los... hacen las misiones mucho mejor que nosotros, ya que efectivamente son ellos nuestros maestros.

2255 [2164,VI,119-120]

### A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 3 de noviembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos de sus queridas cartas, la última con fecha del 20 de octubre. El padre de Musy estará ya con ustedes, si su viaje ha sido tan feliz desde Lión hasta Turín como lo fue hasta Lión, de donde partió el día 23. Quiero creer que pronto estará también con ustedes el Padre Vicente Greco, ya que el Padre Blatiron estaba aguardando únicamente sus indicaciones para enviárselo, y le escribo hoy mismo que lo haga apenas queden libres los caminos. Ese buen Padre Vicente Greco es ya mayor, muy entendido en los negocios y activo. No sé si podrá confesar en las misiones; será muy útil para los asuntos domésticos, podrá celebrar la misa todos los días y guardar la casa <sup>1</sup>.

Me dice usted que van a comenzar una misión de 7.000 comulgantes. Pedimos a Nuestro Señor que les dé fuerzas a me-

---

**Carta 2254.** — COLLET, *o. c.*, t. II, 151.

**Carta 2255 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Estas dos últimas frases son de mano del santo.

dida de la magnitud de la empresa y que bendiga sus trabajos según las necesidades del pueblo.

Me ha alegrado mucho saber que al mismo tiempo que el señor marqués anda pensando en establecer una fundación más conveniente para poder hacer algún servicio al estado eclesiástico, está el buen Dios preparando a algunos sujetos para que se pongan en sus manos y poder empezar un seminario. ¡Quiera su divina bondad concederles la gracia de corresponder a todos sus designios!

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Le envió una carta para el señor Cauly; hace ocho días que se extravió entre nuestros papeles y no la hemos podido enviar hasta hoy.

Soy en el tiempo y para toda la eternidad, en Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín.

2256 [2165, VI, 121-122]

**A BALTASAR GRANGIER DE LIVERDI,  
OBISPO DE TREGUIER**

París, 8 de noviembre de 1656

Monseñor:

Le doy gracias a Dios por los ejercicios que ha mandado hacer a parte de sus sacerdotes y le ruego que les ayude a cumplir las buenas resoluciones que usted les ha hecho tomar al mismo tiempo que pido a nuestros misioneros que contribuyan en lo poco que el]os pueden a sus santos propósitos.

Espero, señor obispo, que quedará usted tan satisfecho del hermano Menand <sup>1</sup> como me dice que ha quedado del hermano

---

**Carta 2256 (CF).** — Original en las Hijas de la Cruz de Tréguier. Fue publicada en la Revue des Facultés catholiques de l'Ouest, t. XIg, 476.

1. Roberto Menand nació en Baulon (Ille-et-Vilaine) el 2 de febrero de 1633, entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 7 de junio de 1655, hizo los votos el 8 de junio de ] 657 en Tréguier.

Bréant <sup>2</sup>; ha observado muy buen comportamiento en el seminario y se ha ido lleno de buena voluntad. Su bendición le merecerá la gracia de cumplir con su obligación. ¡Quiera Dios, señor obispo, que no pongamos ningún impedimento a todas esas gracias que usted procura atraer sobre su seminario por ese interés incomparable que tiene en su edificación espiritual y temporal, por lo que le damos las más rendidas gracias en lo que se refiere al bien especial de nuestra pequeña familia, así como al bien general de su querida diócesis!

Temo mucho que no podremos obedecerle en el envío que nos pide de las hijas de la Caridad, ni en cuanto a su número ni en cuanto a la fecha que usted señala, ya que la señorita Le Gras no tiene ni tendrá para entonces personal debidamente formado para ello. Sus tareas son tan duras que han muerto muchas. Hace ya tiempo que nos urgen cinco o seis señores obispos y otras muchas personas de condición, pidiéndonos que les enviemos algunas, sin que podamos contentarles. Y ya hace tres años que el señor obispo de Angers <sup>3</sup> nos pidió dos para un nuevo hospital, y no se las hemos podido enviar.

Haremos todo lo que podamos, monseñor, para enviarle algunas; no digo ya las ocho al mismo tiempo, sino dos o tres, para empezar por el hospital <sup>4</sup> que más las necesite. Le pido a Nuestro Señor que nos dé medios para proporcionarles algunas para los demás y cumplir con sus órdenes en esta ocasión como en todas las demás. Le pido esta gracia sobre todo por lo que a mí respecta, ya que soy más que nadie en el mundo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

2. Luis Bréant nació en Bu (Eure-et-Loire), entró en la congregación de la Misión el 12 de febrero de 1654 a los 25 años de edad, hizo los votos el 13 de noviembre de 1656. Fue superior en Saintes (1662-1664), Tréguier (1664-1670), saint-Brieuc (1670-1680) y Saint-Méen (1681-1689).

3. Enrique Arnauld.

4. El hospital de locos.

## A CARLOS OZENNE

París, 10 de noviembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde que hace ocho días le escribí dándole noticias, no he recibido carta suya; pero, como no dejo de estar preocupado por ustedes, tampoco puedo dejar de testimoniárselo, ya que sé que tanto usted como los padres Desdames y Duperroy siguen expuestos a la guerra, a la peste y hasta al hambre, o por lo menos a muchas incomodidades; ¿y quién no se preocupará al saber que sus hermanos están envueltos en tales peligros? La verdad es que usted parece estar un poco más libre que ellos de todo eso; pero, como es usted su cabeza, sufrirá con los que sufren y quizás con más sentimiento que ellos. ¡Quiera Dios ser su fuerza y su protección en la situación en que se encuentran! Estoy siempre con ansias de recibir noticias suyas y de saber con certeza qué es lo que está pasando en Polonia. Nos dicen que las cosas van bastante bien y espero que irán cada vez mejor. Después del temporal viene la calma, y el buen Dios que mortifica y vivifica hará que la alegría siga a la aflicción y que los efectos de su poder correspondan a las esperanzas que hemos puesto en su bondad. La prosperidad de los malvados acaba siempre en confusión, mientras que la adversidad de los justos se convierte en gloria. Y como sus majestades de Polonia han tenido parte en el sufrimiento de Nuestro Señor por la realeza, él les dará un reino de paz después de tantas calamidades. Es la gracia que le pedimos incesantemente junto con la de su conservación.

Por aquí no tenemos más novedad que la marcha de dos padres para Madagascar y la de la mayor parte de nuestra comunidad para las misiones en diversas diócesis.

Nos encontramos bastante bien, lo mismo que la señorita Le Gras: comuníquesele a sus hijas y saludelas de mi parte. Las

---

**Carta 2257 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

compadezco en medio de sus penas y le pido a Nuestro Señor que les dé su aliento y su consuelo.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en la corte del rey de Polonia.

2258 [89,XV,110-111]

**A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN**

París 10 de noviembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puesto que está prohibido el tráfico de Génova por el Piamonte, de forma que es difícil que pueda usted recibir dentro de poco tiempo al Padre Vicente Greco, procuraremos atender a sus necesidades por otro medio enviándole un sacerdote de aquí. Estamos pensando en darle otro saboyano y, con la ayuda de Dios, haremos partir sin falta la semana que viene a él o a algún otro que sea capaz de ayudarles. El señor marqués tiene toda la razón en desear que le ayuden, y también yo llevo deseándolo desde hace tiempo, por miedo a que le hagan caer enfermo sus grandes misiones. Le pido en nombre de Nuestro Señor que no se cargue usted con demasiadas tareas, sino que modere sus trabajos, por mucho público que haya. El padre de Musy estará ya con ustedes, a no ser que haya tenido algún contratiempo. Los demás que salieron con él han llegado ya felizmente a Marsella. Le ruego a Dios que le haga llegar al colmo de los consuelos que le desea nuestro corazón, derraman

---

**Carta 2258 (CF).** — Original en los archivos del Consejo superior de las conferencias de san Vicente de Paúl en Génova; fotografía y traducción italiana en los *Annali della Missione* (1948) 226 texto con la disposición y la ortografía del original publicado en los *Annales de la C. M.* (1947-1948) 348.



do sus abundantes bendiciones sobre usted, sobre su familia, sobre sus obras y trabajos. Soy en él su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

2259 [2168,VI,125-129]

**A PEDRO LE CLERC, HERMANO COADJUTOR  
DE AGEN <sup>1</sup>**

12 de noviembre de 1656

Aunque sus cartas me dan algún motivo de aflicción por la preocupación que usted siente, también me dan ocasión de alegrarme por las gracias que Dios le concede y que me obligan a sentir por usted un cariño especial y un gran deseo de contribuir a su progreso espiritual. Sobre esta base, le expondré lo que pienso sobre su problema. Me parece que ese afecto que usted tiene no procede de Dios, por ser demasiado vehemente. Los que Dios da son suaves y pacíficos, no causan ninguna turbación en el espíritu, como pasa con el suyo que se llena de inquietudes. Le he pedido en varias ocasiones que tenga un poco de paciencia; pero ha sido ahora cuando ha tenido usted menos, de modo que he estado dudando de si convendrá contestar a sus cartas, ya que las que le escribo, en vez de obtener lo que usted pide, le provocan más en la búsqueda de lo que usted pretende. Pero he creído que era mi obligación advertirle que me retraso en darle gusto, por temor a perjudicarlo y hacer que siga usted una pasión desordenada. Y así la llamo, porque intenta poner en peligro su vocación, diciéndome que, si yo no encuentro buenas razones, le diga que debe usted retirarse. Mi

---

**Carta 2259.** — Reg. 2, 342.

1. La carta va dirigida «a uno de los hermanos de la casa de Agen»; sólo puede ser Pedro Le Clerc. ya que el otro hermano, Pedro Jullie, era gascón y llevaba sólo 7 años en la compañía

querido hermano, ¡qué expresión tan indigesta! Si usted conociera debidamente los dones de Dios, no preferiría el cambio de casa a la dicha de servir a Nuestro Señor en el estado al que le ha llamado, que es una gracia tan importante que tiene que apreciarla más que a la vida.

Cuando comparo su actual disposición con la que ha tenido hasta ahora, me parece que no es Pedro Le Clerc el que me habla de esta manera. Sin embargo, la verdad es que se trata de usted mismo, aunque me parezca muy distinto. ¿Dónde está ahora aquel agradecimiento que le hacía bendecir a Dios tantas veces por haberle sacado del mundo para hacerle encontrar en la compañía medios tan fáciles de conseguir la perfección y tantos ejercicios de caridad para ayudar a los demás a lograr su salvación? ¿Dónde está aquella santa indiferencia por los sitios y las ocupaciones, que le hacía decir tantas veces que estaba dispuesto a quedarse en cualquier sitio o a marchar a cualquier lugar para seguir a Nuestro Señor? ¿Dónde está aquel gran fervor que tenía para cumplir la voluntad de Dios en todas partes y en todas las cosas, según se lo señalara la santa obediencia? Bien sabe usted que marchaba por aquel camino lleno de esta santa ilusión; y, gracias a Dios, siempre ha dado usted buen ejemplo a los demás hermanos y ha sido un consuelo en todos los lugares en que ha estado. ¿De dónde viene que ahora diga usted que, si hubiera que volver a empezar, no sabría usted qué hacer? Creo, mi querido hermano, que ha dicho usted eso más bien para exagerar el sentimiento de sus preocupaciones que para renunciar a todo el bien que ha hecho. Dios sigue siendo el mismo y merece ser servido ahora lo mismo que antes; no tiene usted que desanimarse cuando le toque sufrir alguna prueba, lo mismo que hacen los que viajan cuando tropiezan con dificultades o los marineros cuando surge la tempestad. Todos se esfuerzan animosamente en vencer los obstáculos y llegar hasta el lugar que se habían propuesto.

Tenemos dos misioneros en Varsovia, en donde han sufrido mucho por los malos tratos que han recibido, sobre todo en el rigor de los asedios, que les han puesto a veces en peligro de muerte y se han visto despojados de todo lo que tenían, hasta de sus hábitos. Cuando se retiraron los suecos, se presentó el

contagio y el Padre Desdames se vio atacado por la peste, aunque Dios ha querido curarlo. ¿Cree usted, mi querido hermano, que durante todos estos peligros de guerra y de peste pensaron en marcharse de allí, como podrían haberlo hecho fácilmente? ¡Se guardaron mucho de ello! Y ni siquiera demostraron que hubiera pasado por su mente ese pensamiento. ¿Y por qué? Porque no tienen deseos propios; se contentan con permanecer en el lugar y en el estado en que Dios los ha puesto, sabiendo que no podrían estar mejor en otra parte y que la felicidad del misionero está en permanecer firme en su misión y en su oficio, hasta que se le retire de allí, a ejemplo de Nuestro Señor que, habiendo venido a este mundo para cumplir la voluntad de su Padre, se mostró obediente a ella hasta la muerte. Si usted se encontrase en alguno de esos peligros en que estuvieron y siguen estando esos padres, sería usted en cierto modo excusable, pero eso de querer abandonar su puesto porque — según dice — no entiende usted la lengua ni puede practicar las reglas en una casa que no tiene forma de comunidad, no son más que pretextos para seguir su gusto y no buenas razones para que haya que retirarle de allí. Si después de esos diez años que lleva en Gascuña el lenguaje no le ha impedido servir útilmente a la compañía, mucho menos se lo tiene que impedir ahora, que la entiende usted mejor que al principio.

Tampoco es conveniente que la emprenda usted contra la familia, diciendo que es pequeña; porque, si es pequeña y son ustedes tantos hermanos como padres <sup>2</sup>, podrá usted dedicarse mejor al reglamento que si sólo estuviera usted de hermano, como en Saintes, en Crécy y en otros sitios en donde no hay más que uno, y que por consiguiente no tiene siempre suficiente tiempo para compaginar el oficio de María con el de Marta.

Si me dice usted que a veces le falta quehacer y que se aburre, es muy fácil el remedio para ello, haciendo usted solo el trabajo de los dos; porque, si puede usted hacerlo, enviaremos a otro sitio al hermano que está con usted. Pero, ¿por qué — me dirá usted — no me saca de Agen a mí, y no a él?

---

2. El personal de la casa de Agen comprendía dos padres y dos hermanos: Edmundo Menestrier, superior, otro padre, Pedro Leclerc y Pedro Jullie, hermanos coadjutores.

Porque si él no basta para esa casa y usted sí, si él se queda, tendrá que haber otro con él; y ese otro podría sentirse tan aburrido como usted y tropezar con las mismas dificultades de lenguaje y de reglamento. Por tanto, debe usted procurar vencer esas dificultades y no hacer que recaigan en otro, ya que es más justo que Dios siga viéndose servido por usted en esa familia que molestar a esa misma familia con su retirada.

Me extraña ciertamente que se le haya ocurrido la idea de salir de allí cuanto antes, ya que todos están contentos de usted y usted mismo reconoce que está contento con quienes componen esa comunidad. La verdad es que se trata de una de las tentaciones más evidentes que pueden venir sobre un siervo de Dios, aunque usted no se lo crea. ¿Por qué pasa esto? Porque usted ha escuchado demasiado al tentador, que le ha convencido de que estando en París lo haría usted mejor y podría hacer otras cosas distintas de las que ahora hace. Si usted no se hubiera preocupado tanto por esa idea, descubriría fácilmente la astucia del enemigo, que para apartarle de las prácticas de una virtud sólida en esas ocasiones que tiene a mano le hace mirar a otras, que no son más que imaginarias. Le ruego, pues, mi querido hermano, que considere bien delante de Dios lo que le gustaría haber hecho en la hora de su muerte. Usted no se ha entregado a él para seguir sus propios sentimientos, sino para someterse a su voluntad. Pídale, pues, esta gracia y renueve sus primeros propósitos de servirle a su gusto más que al capricho de usted, en el sitio en que está y no en otros adonde le llama su propia inclinación, pero no la voluntad divina. Así lo espero de su misericordia y de la paciencia que otras veces ha manifestado usted mismo.

Soy...

Después de escrita la presente, he recibido otra carta suya, en la que persiste en su petición. Yo perseveraré en decirle que usted encontrará el espíritu de su vocación en el ejercicio de la obediencia y de la caridad. Le ruego que lea el capítulo 15 del tercer libro de la *Imitación de Cristo*, en donde verá que no todos los deseos, aunque sean buenos, proceden siempre del Espíritu Santo, y que usted está muy lejos de la indiferencia o resignación que allí se enseña.

2260 [2169,VI,129-131]  
AL MARQUÉS DE FABERT

París, 15 de noviembre de 1656

Señor:

No encuentro palabras para expresarle el agradecimiento que siento por todos sus favores para con esta pobre y ruin compañía, sobre todo por esa limosna tan considerable que acaba de hacernos, que podría considerarse como espléndida aun tratándose de un rey. ¿Cómo podremos agradecer debidamente esa incomparable caridad? Le confieso, señor, que me siento muy indigno de ello y por eso le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su paga y su recompensa y que santifique cada vez más su querida alma, la de la señora marquesa, y que bendiga a su querida familia.

El Padre Coglée me ha hablado ya de la perversión de esa señorita que se había convertido durante la estancia del rey en Sedán y que hizo profesión de fe en presencia de la reina; me ha expuesto el celo con que usted ha procedido en esta acción tan considerable y el efecto que se ha seguido de todo ello, de lo que doy gracias a Dios. Cuando tuve el honor de ir a hacer la reverencia a la reina, como suelo hacer todos los años, le hablé de la ligereza de esa joven y de todo lo que usted ha hecho por ella; entonces la reina me dijo que sería conveniente sacarla de Sedán y enviarla a otro sitio y, por lo que a usted se refiere, que ella no dudaba lo más mínimo de que había hecho por ella todo lo debido y de que es usted un buen servidor de Dios y del rey. Le dije además que pensaba que usted escribiría a Su Majestad lo que ha ocurrido en esta ocasión. Y como el Padre Coglée me ha dicho luego que esa buena señorita se había arrepentido al ver el celo y la prudencia que usted había mostrado, le he rogado al señor de Saint-Jean, capellán de Su Majestad y que acaba de marcharse de aquí después de haber hecho un retiro, que informe a la reina de la bendición que Dios ha querido dar a todos los esfuerzos que usted ha hecho por encaminar bien a esa señorita, explicándole las dificultades que hay aquí para atender a las jóvenes de esa condición, para que Su Majestad se digne pensar en todo ello; por

---

**Carta 2260 (CA).** — El original fue vendido por el señor Charavay.

mi parte, no dejaré de hablar del asunto a las damas de la Caridad.

Esto es, señor, cuanto tengo que decirle por la presente; le renuevo mi agradecimiento y mi obediencia perpetua y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2261 [2170,VI,131]

**A LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN**

18 de noviembre de 1656

El señor obispo de Saint-Malo <sup>1</sup> ha podido permitir la entrada en casa de ustedes de esas señoras que usted nombra; pero, en su ausencia, debería habérselo negado usted. No debemos concedérselo nunca a ninguna persona de otro sexo, de cualquier condición que sea.

2262 [2171,VI,131-134]

**A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS**

París, 18 de noviembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para darle algunas noticias y para contestar a sus cartas. Por aquí nos encontramos bastante bien, gracias a Dios. Una parte de nuestra comunidad está en misiones y los demás se están preparando para la próxima ordenación.

Dios ha querido conceder una gracia especialísima a la compañía en la persona de los padres Boussoydec y Herbron y del hermano Cristóbal que, habiendo embarcado en Nantes para Ma-

---

**Carta 2261.** — Reg. 2, 175.

1. Fernando de Neufville (1646-1657).

**Carta 2262 (CF).** — Archivo de Turin, original.

dagascar, han estado a punto de perderse con su barco, que se había dado a la vela el 30 de octubre; le sobrevino un viento contrario, que lo obligó a entrar en la bahía y a echar el ancla frente a Saint-Nazaire. El día de Todos los Santos, estos padres dijeron misa en el barco; pero como se sentían molestos por el meneo del barco, tomaron tierra el día siguiente para ir a celebrar en una iglesia, dejando al hermano en el barco. Hecho esto, quisieron volver a bordo, pero no encontraron a nadie que se atreviera a tomar una chalupa para llevarlos allá, ya que el mar estaba muy agitado, aunque había varias personas dispuestas a ir allá. El día 3 de noviembre, entre las diez y las once, la tempestad fue tan violenta que obligó a lanzarse a aquel pobre barco contra un banco de arena, en medio de la ría, a unos tres cuartos de legua, en donde perdieron la vida más de ochenta personas. Algunos prepararon una balsa para poder salvarse, en donde pudo encontrar sitio nuestro hermano. Y tomando un crucifijo en la mano, sin asustarse, y extendiendo su manto para que sirviese de vela, flotó desde Saint-Nazaire hasta Paimboeuf, o sea más de dos leguas, en compañía de quince o dieciséis personas, asegurándoles que no morirían si ponían su esperanza en Dios (¡fíjese en la fe de este muchacho!). Y, en efecto, sucedió lo que les había prometido, pues se salvaron todos excepto uno que murió de frío y de miedo. ¿No le parece esto, Padre, una protección especialísima de Dios sobre estos tres misioneros, especialmente sobre este buen hermano, que a pesar de su timidez natural tuvo tanto coraje que supo infundir ánimos a los demás? Le ruego que dé las gracias por ello a la divina bondad. Las malas costumbres eran tan grandes en aquel barco que el Padre Boussordec me dice que por más de veinte veces se le había ocurrido pensar que jamás llegaría a buen puerto. ¡Quiera Nuestro Señor ser él el nuestro!

Usted podrá aprovecharse de esta calamidad, ya que le he dicho al hermano Cristóbal que vaya a casa de ustedes y que sirva durante algún tiempo a Nuestro Señor bajo su suave dirección. Le ruego que lo reciba cordialmente y que le trate bien. Podrá enseñar a sus domésticos a llevar la cocina y la despensa según las costumbres de la compañía, a fin de que, si nos ve-

mos obligados a quitárselo dentro de algún tiempo, ellos puedan suplir su ausencia.

Le doy gracias a Dios por las luces que le ha dado durante los ejercicios y por las santas disposiciones que le ha inspirado.

Estamos procurando legalizar la solicitud hecha por el Padre Duval para sus bosques. No perderemos tiempo en hacer esto ni todo lo demás que le interese.

Me alegra mucho saber que ha dedicado usted al hermano Bienvenu a la instrucción de los alumnos más avanzados, dada la debilidad del hermano Descroizilles.

Como al señor obispo de Le Mans <sup>1</sup> no le parece bien que tengan ustedes misiones durante el adviento y la cuaresma, habrá que someterse a sus órdenes.

La religiosa que le ha escrito no volverá seguramente, a no ser que Dios haga un milagro. El señor obispo de Troyes <sup>2</sup> me ha hablado de ella como de una hija perdida; está en su diócesis y él está pensando en echarla de allí.

Procuraré atender todo lo mejor posible al señor obispo de Cork <sup>3</sup>. Tengo aquí cien francos para él; se los enviaré en cuanto pueda.

Pensaremos en la propuesta del señor Bisuel, vicario general de Champfleur <sup>4</sup>. Me informaré más detalladamente de sus disposiciones de cuerpo y de espíritu. Es preciso que sean muy buenas para asegurarse de ellas, después de haber salido ya de los capuchinos y de nuestro seminario.

Le pido a Nuestro Señor que bendiga a su familia cada vez más. La saludo con todo cariño y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie da la primera página: Padre Cruoly.*

---

1. Filiberto Manuel de Beaumanoir de Lavardin (1640-1671).

2. Francisco Malier de Houssaye (1641-1678).

3. Roberto Barry.

4. Pequeña localidad de la Sarthe, distrito de Mamers.



## A JUAN DES LIONS, DEAN DE SENLIS

París, 22 de noviembre de 1656

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento una gran vergüenza por estar en deuda con usted desde el día de Todos los Santos sin escribirle, aunque pudiera presentarle alguna excusa, prefiero recurrir a su perdón que le pido expresamente, acompañado de arrepentimiento y de propósito de la enmienda, de que en adelante, con la ayuda de Dios, cumpliré puntualmente todas las cosas que desee usted ordenarme.

Le expondré lo que piensa el señor párroco de San Nicolás <sup>1</sup> a propósito del asunto en cuestión. Creo que debería usted aprovecharse de esta ocasión para la mayor gloria de Dios y la edificación de su iglesia, según lo crean conveniente su celo y su prudencia.

Y si le parece a usted bien, convendría escribir a ese señor <sup>2</sup> e invitarle a que se manifestase por medio de alguna carta o a Su Santidad <sup>3</sup>, o — quizás baste con ello — a alguno de sus amigos de esta ciudad, declarándose sinceramente sometido por completo a la Constitución del difunto papa <sup>4</sup> y al pequeño breve <sup>5</sup> enviado después de dicha Constitución, por la que Su Santidad declara haber condenado la doctrina de Jansenio en las cinco proposiciones, y en el sentido de Jansenio, y en general a todo lo que ordenó el difunto Pontífice y a cuanto ordene el presente en esta materia, sin reserva alguna, e incluso a los decretos promulgados por la congregación del Índice.

---

**Carta 2263.** — Copia que figura en los archivos reales de La Haya: Algemeen Rijksarchief, fondos O. B. C., Amersfoort. Texto publicado en los Annales de la C. M. (1947-1948) 315-316.

1. Hipólito Feret, párroco de San Nicolás du Chardonnet, en París, trabajó en compañía de san Vicente en reducir a varios jansenizantes, entre otros a Des Lions, a que se sometieran a las decisiones de la Santa Sede.

2. Probablemente el duque de Liancourt.

3. Alejandro VII (1655-1667).

4. Constitución *Cum occasione* de Inocencio X, del 31 de mayo de 1653, que condenaba las cinco proposiciones sacadas del Augustinus.

5. Constitución *Ad sacram beati Petri sedem* de Alejandro VII, del 16 de octubre de 1656.

Esta es, señor, la opinión de este buen siervo de Dios, a la que se adhiere también el que es indigno de esta calificación y al que deberá usted permitir que se declare su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2264 [2172,VI,134-136]

**A JUAN BARREAU**

París, 24 de noviembre de 1656

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí sus cartas del 13 de julio y del 20 de septiembre, la primera por el camino de Túnez, que no contienen más que las preocupaciones en que se encuentra por sus compromisos y por el peligro en que está de que las cosas vayan cada vez peor, tanto por culpa del cambio de las sumas prestadas como por las nuevas vejaciones con que le amenazan. No le quepa duda de que todo esto me llega al corazón; si dudase usted de ello, podría asegurarle que nunca me han pesado tanto otros asuntos como me pesan los suyos. Desde aquella fecha ya habrá recibido usted algún alivio con las 3.100 libras que le enviamos en el mes de agosto. Yo, sin embargo, no siento ningún alivio en mis preocupaciones; al contrario, sus cartas me dan todos los días nuevos temores de que en vez de acabar todas esas circunstancias que le afligen, terminen acabando con usted. ¿Qué vamos a hacer, mi querido hermano? Hemos hecho ya un esfuerzo por poder darle esa ayuda; de momento nos es imposible darle nada más, ya que nos encontramos muy apurados; no exagero. Por su lado, lo único que queda es restringir algo de sus gastos y de sus limosnas para poder pagar sus compromisos, y sobre todo decidirse una vez para siempre a no adelantar nada ni salir fiador de nadie, así como también tomar todas las precauciones posibles para no darles a los turcos ningún motivo de abuso; y si quieren molestarle sin motivo, no extrañarse de

---

**Carta 2264 (CF).** — Archivo de Turín, original

sus amenazas ni de sus malos tratos, ya que entonces será usted bienaventurado, como lo ha prometido Nuestro Señor <sup>1</sup>, ya que sufrirá por la justicia por causa de él; mientras que si se imagina librarse de sus manos por dinero, será usted más desgraciado, ya que al ver que se lo da fácilmente le presentarán todas las quejas del alemán, para intimidarle. Pido a Nuestro Señor que le dé la firmeza necesaria y la confianza perfecta que debe tener usted en su protección, para que no se deje llevar más que por lo que es razonable. Es todo cuanto puedo decirle.

Le escribo al Padre Le Vacher <sup>2</sup> con algunas noticias nuestras, para que él se las comunique <sup>3</sup>.

¡Ea, hermano! ¡No se desanime! El Padre Blatiron está continuamente pendiente de sus intereses. Le ruego que me diga si, en ese dinero que dice que usted debe, están comprendidas las cantidades que le dan los de Génova. Por lo demás, soy siempre, en la esperanza de que Nuestro Señor le ayudará a remediar sus necesidades, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Saludo al Padre Le Vacher, postrado en espíritu a sus pies.

*Dirección:* Al señor Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel.

2265 [2173,VI,136-137]

**A LUISA DE MARILLAC**

San Lázaro, 25 de noviembre de 1656

Le doy muy humildemente las gracias a la señorita Le Gras por el interés que siente por mi salud y le pido a Nuestro Señor que le devuelva la suya.

---

1. Mt 5, 10.

2. Felipe Le Vacher.

3. Todo lo que sigue es de mano del santo.

**Carta 2265 (CA).** — El original se encuentra en Graz (Austria), en casa de los sacerdotes de la Misión.

Me encuentro mejor del constipado, gracias a Dios, y hago todo lo que puedo por reponerme; no salgo de la habitación; descanso toda la mañana; como todo lo que me dan y me tomo todas las tardes una especie de julepe <sup>1</sup> que me prepara el hermano Alejandro. En cuanto al catarro, han disminuido al menos en la mitad las molestias que sentía, y va desapareciendo poco a poco. Así pues, no es necesario pensar en el té. Si por casualidad empeorase un poco, lo tomaría. Le ruego a su caridad que esté tranquila por ese lado; le agradezco su interés.

Me parece que hará usted bien en enviar a la hermana que juzgue más apropiada a que observe y penetre en el estado de espíritu de esa joven, sobre todo respecto a la persona que su dueña dejó al lado de ella, y que le exponga luego las cosas puntualmente.

La carta que han escrito a La Fère de parte de la señora nodriza <sup>2</sup> me parece bastante bien, con tal que se lleve a cabo. La verdad es que, si el hospital carece de fondos propios para poder subsistir, no podrá durar ni podrán continuar en él las hermanas.

Si nuestro hermano <sup>3</sup> no ha enviado la carta que me manda el Padre Delville sobre la Caridad de Arras, le diré que lo haga. Ayer se la envié a las damas, que creen que no es necesario enviar allá a una tercera hermana y que más vale que se sirvan de alguna persona de allí.

2266 [2174,VI,137-138]

### A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

1 de diciembre de 1656

Lo que le recomiendo con más insistencia e interés es que utilice todas las precauciones razonables para conservarse bien. Por lo demás, nunca le daré suficientes gracias a Dios por esa

---

1. Bebida compuesta de un jarabe mucilaginoso o narcótico disuelto en agua destilada, una infusión de plantas emolientes o una emulsión.

2. Petra du Four, primera nodriza del rey

3. El hermano Ducournau.

**Carta 2266.** — Reg. 2, 207.

disposición que les da a todos ustedes de ofrecerle el sacrificio de sus vidas, exponiéndolas en caso necesario por asistir a los apestados. Como esto no puede hacerse más que por una caridad soberana que mira puramente a Dios en la salvación de las almas, no hay nada que tanto me alegre ni me llene de gratitud como esa decisión, ni que sea más capaz de atraer las bendiciones del cielo sobre la compañía, aunque no se siga de ello ningún efecto, ya que lo único que están ustedes esperando es que se lo permita la santa obediencia. La que ya ha colocado al Padre Lucas en la ejecución de ese divino movimiento es una señal de la gracia que Dios concede a su comunidad, para que pueda protestar como él, ante toda la iglesia militante y la triunfante, que el amor es fuerte como la muerte y que sólo Dios merece ser amado y servido. El que pierda su alma de ese modo la salvará, y el que quiera salvarla de otro modo la perderá. Le doy gracias a Nuestro Señor, que dijo estas palabras <sup>1</sup>, por haber puesto al Padre Lucas en esta situación de sacrificarse por él. Tenemos también en Roma a un Padre expuesto al mismo peligro por esta misma caridad. Y nuestros hermanos de Varsovia, después de haber sufrido el rigor de dos o tres asedios, se han visto despojados de todo, hasta de sus hábitos; y cuando sobrevino la peste, se vio también atacado por ella el Padre Desdames, aunque me han dicho que ya se ha curado.

2267 [2175,VI,138-141]

**A JUAN MARTIN**

París, 1 de diciembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho al recibir noticias de ustedes en su cariñosa carta del 13 de noviembre. Las nuestras son las siguientes. Todos nos encontramos bastante bien, gracias a Dios. Una parte de nuestra gente anda misionando por varias diócesis, Y

---

1. Jn 12, 25.

**Carta 2267 (CF).** — Archivo de Turín, original.

la otra se prepara para la ordenación. Nuestro seminario está muy poblado; el Padre Berthe es su director. Tenemos también un gran número de alumnos, de los que unos estudian teología con el Padre Watebled y los otros filosofía con el Padre Eveillard. El colegio de Bons-Enfants, bajo el Padre Dehorgny, está también lleno y el seminario de San Carlos va aumentando con los cuidados del Padre Talec.

Nuestros pobres misioneros de Polonia han tenido que sufrir el rigor de dos o tres asedios y finalmente se han visto despojados de todo, hasta de sus hábitos. Les sobrevino la peste y fue atacado por ella el Padre Desdames; pero la bondad de Dios ha sido tan grande que les ha conservado la vida en medio de estos graves peligros de guerra, de hambre y de contagio. Creo que actualmente están fuera de peligro y bajo la protección de la reina.

Dios ha querido conceder otra gracia muy especial a la compañía en las personas de los padres Boussordec, Herbron y del hermano Cristóbal, que se habían embarcado en Nantes para ir a Madagascar y que se han salvado del funesto naufragio que sufrió su barco; éste, habiendo levado anclas el 30 de octubre, se vio enseguida rechazado por un viento contrario, que le obligó a volver a la bahía y detenerse frente a Saint-Nazaire. El día de Todos los Santos, dichos padres dijeron la santa misa en el barco; pero como el meneo del barco les molestaba, fueron a tierra el día siguiente para ir a celebrar a una iglesia, dejando al hermano en el barco. Hecho esto, cuando quisieron volver a bordo no encontraron a nadie que se atreviera a llevarles en una chalupa, ya que el mar estaba muy agitado, a pesar de que intentaron varias veces volver allá. El día 3 de noviembre, entre las diez y las once de la noche, la tempestad fue tan violenta que destrozó al barco sobre un banco de arena, en medio de la ría, a unos tres cuartos de legua, en donde más de ochenta personas perdieron la vida. Algunos prepararon una balsa para salvarse y nuestro hermano encontró la forma de subirse a ella; y con un crucifijo en la mano, sin asustarse, extendiendo su manto para que sirviese de vela, flotó desde Saint-Nazaire hasta Paimboeuf, o sea, más de dos leguas, en compañía de 15 ó 16 personas, asegurándoles que no morirían si tenían verdadera con

fianza en Dios (fíjese bien en la fe de ese muchacho). Y en efecto, sucedió lo que les decía, ya que todos se salvaron, excepto uno que murió de frío y de miedo. ¿No le parece, Padre, una protección especialísima de Dios sobre estos tres misioneros y especialmente sobre este buen hermano, que a pesar de su timidez natural tuvo sin embargo el coraje suficiente para animar a los demás en aquel peligro tan inminente? Le ruego que dé las gracias a la divina bondad. Había tan malas costumbres en aquel barco que el Padre Boussordec me indica que había dicho más de veinte veces que aquel barco no llegaría a buen puerto.

Le pido a Nuestro Señor que sea él el nuestro y que le dé también a usted fuerzas para salir con bien de esa gran misión que ha emprendido, en la que solamente podemos ayudarle con nuestras oraciones. Por eso se las ofrecemos frecuentemente a Dios. Le estamos preparando además un buen obrero que podrá ayudarle en adelante y que saldrá después de nuestra ordenación o antes, si es posible. Nos gustaría mucho poder enviar con él a un hermano, pero nos resulta difícil encontrar uno tal como usted lo necesita. Por eso, si encuentra usted un buen muchacho por ahí, le aconsejo que se sirva de él.

Le doy gracias a Dios por la feliz llegada del buen padre de Musy. Su afición a la lengua y al trabajo le capacitará enseguida para sus funciones. Lo que más temo es que sucumba usted bajo el peso de su trabajo; por eso le recomiendo que modere sus esfuerzos y que cuide de su salud. La de nuestros hermanos de Roma y Génova sigue siendo buena, según me escriben; pero la verdad es que todavía están en peligro. Espero que Dios les libre de él.

Saludo a su pequeña comunidad, de la que soy, y especialmente de usted, en Nuestro Señor, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2268 [2176,VI,141]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le doy las gracias por su carta y por su afectuoso regalo. Su corazón es demasiado bueno para ponerse en manos tan malas como las mías; sé muy bien que no me lo da usted más que para que se lo entregue a Nuestro Señor, a quien pertenece y a cuyo amor desea usted que tienda incesantemente. Así pues, que su querido corazón sea únicamente, desde ahora, de Jesucristo y que viva allí plenamente y para siempre, en el tiempo y en la eternidad. Le ruego que le pida a Nuestro Señor que me dé alguna parte en el candor y en la sencillez de su corazón, que son unas virtudes que necesito mucho y cuya excelencia nunca lograremos comprender por completo.

2269 [2177,VI,142]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

Día 2 de diciembre de 1656

Puesto que no desea usted recurrir a la justicia en contra de los que retienen esos bienes enajenados más que para impedir la prescripción en que están a punto de caer, me parece bien que lo haga usted, para no perder el derecho a ellos, que es tan legítimo. Creo sin embargo que haría usted bien en no comprometer más que a dos personas al principio para evitar que se ponga a gritar todo el mundo, aparte de que el juicio contra esos dos será igualmente un prejuicio contra los otros.

2270 [2178,VI,142-143]

### A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA MISIÓN DE ARRAS

2 de diciembre de 1656

Hemos recibido para que hagan el retiro a los dos jóvenes que usted nos ha enviado para entrar en la congregación. Uno

---

**Carta 2268.** — ABELLY, *o. c.*, 1. III, cap. XV, 242.

**Carta 2269.** — Reg. 2, 136.

**Carta 2270.** — La primera parte de esta carta hasta «cargarnos demasiado» está sacada del registro 2, 37; la segunda, del manuscrito de la Cámara de diputados, 115.



de ellos <sup>1</sup> lo ha tomado con ganas, pero no así el otro, que ha dado motivos a toda la casa de juzgar que no vale para nosotros. Hubiera sido conveniente que, antes de enviarlo, nos hubiera dicho usted que era cojo, pues nos hubiéramos fijado en ello y le habríamos ahorrado el trabajo de venir y el de volverse, como ha tenido que hacerlo, ya que de ordinario en la forma de ser de esas personas hay algo extraño, tal como hemos visto en él. Si me responde usted que hay en la compañía algunos padres que cojean, le diré que en estos momentos hay solamente uno o dos y que este defecto no se nota en ellos casi nada en comparación con éste. Esto me ofrece la ocasión de pedirle que en adelante no nos mande a nadie hasta después de que le hayamos prometido recibirle; para ello, comuníqueme usted sus deseos, su condición, su edad, los estudios que han hecho y sus disposiciones corporales y espirituales.

Nuestro seminario ha crecido mucho; no podemos pasar del número razonable para no cargarnos demasiado.

Le doy gracias a Dios por la situación en que ha puesto usted a la Caridad de Arras, que ha empezado tan bien, y por el interés y la edificación de todos con que trabajan esas dos hermanas.

No hay que cambiar nada en el régimen alimenticio de las hijas de la Caridad. La señorita Le Gras dice que tienen la ventaja de saber hacer agua dulce, con la que se puede quitar el mal sabor a las demás aguas e impedir que hagan daño. Por eso las de Arras pueden prescindir de beber cerveza, tal como usted propone, para uniformarse con las demás y quitarles el pretexto a algunas que, al no contentarse con lo que ordinariamente se bebe, podrían desear beber un poco de vino.

---

1. Se trata probablemente de Juan Francisco Ivain o Noël Parmentier, nacidos ambos en Arras, uno el 4 de diciembre de 1638 y el otro el 25 de diciembre de 1639, que entraron en la congregación de la Misión el 18 de octubre de 1656 e hicieron los votos el 19 de octubre de 1658. Noël Parmentier fue superior en Saintes (1675-1680) y en La Rose (1687-1689).

A LA MADRE JUANA FRANCISCA LE TORT <sup>1</sup>

6 de diciembre de 16 56

Mi querida madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho de recibir su carta y todavía me alegraría más poder hacer lo que usted me propone, si fuera ésa la voluntad de Dios. Estaba esperando disponer de un poco de tiempo para ir a Santa María del arrabal para consultar con la madre <sup>2</sup> sobre la forma de contentarle a usted, pero no he podido ir por encontrarme enfermo desde entonces; lo haré, con la ayuda de Dios, apenas esté en disposición de poder salir. Entretanto, mi querida madre, le diré que tengo mucho miedo de que no podamos enviarle ninguna de esas tres hermanas que usted menciona; pues, en cuanto a las dos que hay en dicho monasterio del arrabal, ya sabe usted las razones que hay: no pueden ser sacadas sin el consentimiento de la comunidad, que no puede decidirse a ello. Ya se lo ha negado a otras muchas casas y sería violentarlas demasiado arrancarles a cualquiera de las dos. Y en cuanto a la superiora de Abbeville <sup>3</sup>, la necesitan en Picardía, pues está solamente ella y la madre Alméras <sup>4</sup>, que sean capaces de sostener las fundaciones que han comenzado. Le digo todo esto, sin embargo, esperando la última decisión.

---

**Carta 2271.** — Reg 1, f.º 47 v.º, copia sacada de la «minuta sin firmar».

1. Encontramos un elogio de sus virtudes en la *Histoire chronologique*, monasterio de Angers, Bibl. Mazarino, ms. 2434, 165-166.

2. La madre María Agustina Bouvard; había dirigido el monasterio de Angers de 1648 a 1654.

3. Catalina Inés de Lionne.

4. La madre Ana María Alméras, hermana de Renato Alméras, nació en París, fue recibida en el segundo monasterio de la Visitación de esta ciudad y enviada al de Amiens desde su fundación en 1640, allí fue maestra de novicias y cuatro veces superiora. Murió el 7 de diciembre de 1677. Su biografía manuscrita, conservada en el monasterio de Annecy, hace de ella el siguiente elogio: «Se mostró generosa en todo su gobierno, sin respetos humanos cuando se trataba de los intereses de Dios o de la observancia más perfecta de la regla en todos sus pensamientos, palabras y acciones no vivía, respiraba ni aspiraba más que a Dios».

después de haber tratado el asunto con la madre y sus consejeras. Si dice usted que puedo obligarlas a que le den una de esas tres, ya ve usted cómo no puedo hacerlo; sabe usted que tienen que aceptarlo y que esa aceptación tiene que ser libre y no forzada. Acudiré a la oración y al convencimiento; pero como lo he hecho inútilmente en otras ocasiones, me imagino que también ahora mis esfuerzos serán inútiles. En ese caso espero, mi querida madre, que Nuestro Señor atenderá por otro camino a sus necesidades y que, en vez del riesgo que usted teme para su comunidad en la elección de un sujeto incapaz, ésta podrá caminar segura bajo la dirección de la que le suceda a usted, ya que su divina bondad no permitirá que la elección sea inconveniente, aun cuando recaiga sobre una hermana que no haya gobernado todavía <sup>5</sup>. Así se lo pido con todo mi corazón, mi querida madre, y le doy las gracias por las bendiciones que ha derramado sobre su cargo y, mediante él, sobre toda la casa, no sólo por su aumento en número, sino sobre todo por sus progresos en la virtud. ¡Quiera Dios seguir concediéndole estas mismas gracias y santificar cada vez más a su querida alma!

Me encomiendo humildemente a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor...

2272 [2180,VI,145]

### **A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 8 de diciembre de 1656

Le doy gracias por su interés en hacer registrar en los despachos del almirantazgo el decreto del Consejo en favor del señor cónsul de Túnez.

---

5. Juana Margarita de Mongeny, profesas del segundo monasterio de París, fue elegida superiora del monasterio de Angers el 17 de mayo de 1657 para sustituir a la madre Le Tort al final de su trienio.

**Carta 2272.** — Manuscrito de Marsella.

## A UN HERMANO COADJUTOR

10 de diciembre de 1656

Le doy gracias a Dios por esas gracias que usted me dice que ha recibido de él y le ruego que le conceda la de usar bien de ellas. Si ese conocimiento que usted tiene de sí mismo es verdadero, tiene usted que juzgarse indigno de vivir y extrañarse de que Dios le siga soportando. La humildad que debe nacer de ese conocimiento tiene que inclinarle más bien a ocultarse que a hacerse notar. Las gracias que Dios le ha concedido son solamente para usted mismo y para que se haga mejor en el sitio y en el estado en que le ha puesto. No es su designio que usted se las comunique a los demás, pues solamente a los eclesiásticos les corresponde administrar la palabra de Dios y los sacramentos, y no tiene usted carácter para ello. Los que aman mucho a Dios no se jactan de ello; al contrario, tienen miedo de no amarle nunca bastante; pues, como les parece infinitamente amable, se dan cuenta de que su amor no es nada en comparación con lo que él se merece. Sin embargo, usted exalta tanto el suyo que, en vez de parecerme tan grande como a usted, me parece que es muy pequeño. Cuando Nuestro Señor le preguntó a san Pedro si lo amaba, aquel pobre apóstol casi no se atrevía a responderle que sí, sino que respondió solamente: «Tú lo sabes, Señor»<sup>1</sup>. y usted, sin esperar a que él se lo pregunte, dice que su amor es tan grande que es capaz de abrazar a todo el mundo. Es ésta una exageración que llega incluso a la mentira y que procede de una presunción inaudita. Jesucristo amó más a su Padre que todas las criaturas del mundo juntas; sin embargo, su amor no produjo ese efecto que usted se promete del suyo, ya que abrazó a muy pocas personas; y a pesar de que les dijo a los judíos, que eran el pueblo de Dios, que sus palabras eran palabras de vida y que hizo ante la vista de todos ellos grandes milagros para iluminar sus espíritus e inflamar sus voluntades, sin embargo ellos, al menos en su mayor parte, se quedaron tan fríos y tan duros como antes.

---

**Carta 2273.** — Reg. 2, 345.

1. *Jn 21, 15-17.*

Además, necesitó de los doce apóstoles y de un gran número de discípulos, animados todos ellos del espíritu de Dios, para que fueran a dar a conocer y a hacer amar a Jesucristo por toda la tierra; ¡y tiene usted el atrevimiento de decir que su amor es capaz de hacer todo esto por sí solo! ¿No ve usted, mi querido hermano, que se trata de una sugestión del espíritu maligno que, para echarle a perder, le pone en la imaginación que haría usted maravillas para salvar a los demás? ¿Qué podría decirles usted a los hombres sino que Dios es digno de ser amado y servido soberanamente, y que los crímenes que ellos cometen son tan horribles a los ojos divinos que les castigará con una eternidad de suplicios? Pues bien, en esto no les dirá usted nada nuevo, ya que hay pocos que no lo sepan mejor que usted, que no tiene ninguna ciencia y que tiene incluso muchos motivos para desconfiar de su virtud, tal como se demuestra por el hecho de que no sabe distinguir entre el bien y el mal que le impulsa. Es ésta una tentación muy peligrosa, que tiende a sacarle de la condición en que usted se encuentra, y que es precisamente la más segura para su salvación. Y usted, sin embargo, la confunde con un celo santo por la salvación de las almas, sin darse cuenta de que es indiscreto y temerario, ya que Dios no le ha llamado a los ministerios sagrados, que los laicos no pueden tocar sin hacerse culpables y dignos de aquel mismo castigo que sufrieron los que tendieron su mano al arca de la alianza, que fueron castigados con la muerte.

Mi querido hermano, si desea usted vivir una vida agradable a Dios, humíllese y permanezca en paz en medio de sus ocupaciones corporales; ofrézcaselas a Dios junto con sus oraciones y penitencias por la conversión de los pecadores, la propagación de la fe y la práctica de las virtudes cristianas; pero no siga adelante, ya que es usted incapaz de ir a predicarlas y de contribuir a ello de una manera distinta de como lo hacen los demás hermanos. Hasta ahora ha dado usted muy buen ejemplo en la casa en que está y seguirá dándolo, con la ayuda de Dios, mientras que se contente con el oficio de Marta y con los ejercicios de piedad que la regla le indica. Dios no pide de usted otra clase de servicios; encuentra suficientes obreros para las obras esplendorosas y quiere tener otros en las tareas más hu-

mildes, lo mismo que en las elevadas. Por eso le dará usted gusto apreciando su estado como el más conveniente para los planes que él tiene sobre usted. Le ruego finalmente que le conceda la gracia de cumplir bien con su voluntad. Pidale su misericordia para mí, que soy

2274 [91,XV,112-113]

**A JUAN DES LIONS, DEAN DE SENLIS**

París, 11 de diciembre de 1656

Señor:

Su carta del 26 de noviembre me ha obligado a ordenar que busquen entre las mías las últimas que he recibido de Roma y que hablan de la que usted escribió allá; le envío el resumen de las mismas. No sólo me había olvidado de buscarlas, según me había ordenado usted, sino que hasta había perdido las notas que me habían enviado sobre ese asunto, de forma que creía que no contenían nada que pudiera interesarle a usted, pero al repasarlas vi que estaba equivocado; sentiría mucho que lo que el Padre Jolly me decía en la última hubiera quedado sin aclarar. Es un hombre tan cándido y tan juicioso en todo lo que escribe, y por otra parte tan temeroso de Dios, que dice las cosas como las ve y las conoce, y siempre en el sentido más verdadero. De forma que puede usted creer en sus palabras como si fueran la misma evidencia de las cosas, si estuvieran presentes ante usted. Pues bien, esos resúmenes se han sacado de ella al pie de la letra y sílaba a sílaba. Cuanto más pienso en este asunto, más veo en él la mano de Dios y la gran probabilidad de que él quiere que todo resulte bien para su gloria y la edificación de la iglesia. Si cree usted que mis gestiones sirven de algo ante ese señor que usted sabe <sup>1</sup>, las haré en la ocasión y en la forma que usted me ordene, deseando obedecerle en todo.

Soy su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2274.** — Según copia que figura en los archivos reales de La Haya: Algemeen Rijksarchief, fondos O. B. C., Amersfoort. Texto publicado en los *Annales de la C. M.* (1947-1948) 316.

1. Probablemente el duque de Liancourt.

## A JUAN MARTIN

París, 22 de diciembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No me canso de admirar la gran bondad de Dios en bendiciones que les da a todos sus trabajos, que se demuestran en esa tan gran afluencia de pueblo y en los frutos que se obtienen. Le doy las gracias con todo mi corazón, especialmente por la fuerza que le da para sostener ese enorme peso. ¡Quiera su omnipotencia robustecerle cada vez más en el cuerpo y en el espíritu, junto con todos sus obreros, a los que abrazo al mismo tiempo que a usted con nuevos sentimientos de estima y de cariño, debido a esa disposición que ha puesto en cada uno de ustedes de consumirse por su amor en los trabajos que requiere de nosotros la salvación de las almas. ¡Que sea para siempre bendito su santo nombre!

La lengua del país resulta todavía demasiado extraña al padre de Musy para que no encuentre dificultades en ella. Espero que con un poco de tiempo y de aplicación la dominará lo bastante para poder ayudarle en todas sus ocupaciones. Lo único que temo es que se esfuerce demasiado y que acabe enfermando. Le ruego que vigile sus ejercicios, para que los modere. Le escribo unas palabras.

Me dice usted en su carta del 24 de noviembre, que es la última que he recibido, que el contagio sigue progresando en Roma y en Génova. Esto mismo me dicen también las cartas de los padres Blatiron y Jolly. La verdad, Padre, es que estamos hondamente preocupados, al ver sobre todo que ni el cambio de estación ni las oraciones que toda la iglesia ha hecho durante el jubileo han podido detener el curso de esta enfermedad ni hacer que disminuya. Muy grandes tienen que ser los pecados de los cristianos para que Dios se vea obligado a ejercer su justicia de este modo. ¡Quiera su misericordia acudir cuanto antes a visitar a esas pobres ciudades y consolar a tantos pueblos afligidos que sufren por todo el mundo, unos de una forma y otros de otra! Tenemos que darle muchas gracias

por haber conservado a nuestras casas hasta ahora, y pedirle que continúe sobre ellas su protección hasta el final.

Esperará usted que le diga algo de la ayuda que le he prometido y que tanto desea. Ya le dije que el jubileo y la ordenación tenían ocupado a todo el mundo, bien aquí o bien en el campo. Ya estamos terminando los ejercicios de los ordenandos y en vísperas de fiesta; cuando éstos acaben, le enviaremos con la ayuda de Dios las personas que le hemos destinado, a saber, un sacerdote y un hermano; espero que podrán salir la semana que viene.

Por aquí no tenemos más novedad que el misterio que se nos acerca y que nos hará ver al Salvador del mundo como anonadado bajo la forma de un niño. Espero que nos encontraremos juntos a los pies de su cuna para pedirle que nos lleve tras él en su humillación. Con este deseo y en su amor soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín

2276 [2183,VI,150]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

23 de diciembre de 1656

Sobre la aclaración que pide, hemos de tener como máxima que no se debe recibir ninguna retribución por nuestras tareas, aunque podemos recibir las limosnas que algunos tengan la devoción de enviarnos; de modo que, si la señora... le envía algún dinero por haber trabajado en sus tierras y por los gastos que ustedes han hecho, no hay que recibirlo; pero si, fuera de esta consideración, ella quiere darles alguna cosa por pura caridad, podría usted tomarlo como limosna.

---

**Carta 2276.** — Reg. 2, 136.



## A JUAN MARTIN

París, 29 de diciembre de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su amable carta del día 15. Ha sido usted el primero que me ha anunciado la muerte del buen Padre Lucas <sup>1</sup>, que es una pérdida muy grande y que nos ha llenado de aflicción; pero para él ha sido una gracia de Dios haber muerto como un hombre apostólico y haber dado su vida por el prójimo, que es el acto mayor de caridad que puede hacerse, como ha dicho el mismo Señor. Ya sabe usted cómo este siervo suyo, habiendo recibido la inspiración de exponerse por el servicio de los apestados, pidió permiso para ello y, cuando lo obtuvo, lo llevó a cabo con gran coraje, después de haberse preparado para ello con un retiro. Dios, que nos lo había dado, es el que nos lo ha quitado. ¡Bendito sea su santo nombre! Le pido, Padre, que dé gracias a Dios, como lo hemos hecho aquí, por haber honrado a la compañía con un misionero tan digno que prefirió la salvación de las almas a su propia vida, por la gloria de su Maestro. Le hemos rezado a Dios, como usted, por su descanso, en la duda de si tendrá que satisfacer por algo, ya que la divina Providencia y la santa iglesia mandan rezar por los justos que han fallecido. Todos los padres de aquella casa están dispuestos a seguir el ejemplo de este querido difunto exponiéndose como él, lo mismo que los de Roma, y sólo aguardan las órdenes del señor cardenal, ya que les he rogado que no hagan nada hasta entonces. Todo esto nos da nuevos motivos para agradecer a Dios que nos haya dado almas tan desprendidas de la tierra y tan dispuestas para salir de ella como para permanecer en este mundo, con tal que se trate siempre de su servicio y de su gloria.

---

**Carta 2277 (CF).** — Archivo de Turín, original.

<sup>1</sup> No se trata aquí, como creyó equivocadamente el autor de su biografía (*Noticias*, t. 1, 145), de Antonio Lucas, uno de los primeros compañeros de san Vicente, sino de Lucas Arimondo

Me ha consolado usted mucho con la noticia que me da de que el contagio ha disminuido tanto en Roma como en Génova. Hace ya quince días que no he recibido carta del Padre Jolly. La carta del Padre Blatiron, que lleva fecha del 8 de este mes, dice lo mismo respecto a Génova, aunque no me dice nada del Padre Lucas, lo cual es una señal de que vivía por entonces.

Le hemos dado muchas gracias a Dios, y todavía sigo dándoselas, no sólo por las bendiciones singulares que le ha dado a su gran misión de Villafranca <sup>2</sup>, sino porque ya le ha sacado a usted de ese trabajo que amenazaba con derrumbarle. Así pues, ¡que sea bendito su santo nombre y que sea glorificado para siempre por las gracias que ha derramado sobre los pueblos y sobre los obreros! ¡Quiera su divina bondad conservar los frutos y robustecerle cada vez más para producir otros semejantes en abundancia!

Me preocupa el poco descanso que usted se ha tomado, ya que ha vuelto tan pronto al trabajo. Le ruego, en nombre de Dios, que modere sus esfuerzos y que busque toda la ayuda que pueda. Le pediremos a Dios que le bendiga y le conserve. El jubileo que tenemos en esta diócesis ha sido la ocasión de que muchas personas nos hayan arrancado a los obreros que teníamos, para que fueran a preparar a los pueblos para ganarlo. Esto nos ha impedido enviarle la persona que está usted esperando. Le ruego que me perdone y que tenga un poco más de paciencia. Le haremos salir, con la ayuda de Dios, la semana que viene. Le abrazo entretanto, junto con su querida familia, con todo el cariño de mi corazón, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

---

2. Villafranca Piemonte.

2278 [2185,VI,153]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 5 de enero de 1657

Padre:

Le ruego a Nuestro Señor que este nuevo año sea para todos un año de gracia, que haga rebosar su corazón y el de toda esa familia en frutos de bendición, y que conserve esos frutos hasta la eternidad.

Hemos pagado las dos letras de cambio del señor Bonnaud y socio, una de cien libras y otra de doscientas; procuraremos pagar las 250 libras que quedan cuando nos presenten la otra letra.

No he recibido carta suya en el correo ordinario y no tengo nada más que decirle, sino que les abrazo a todos en espíritu y que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* Padre Get.

2279 [2186,VI,154]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

5 de enero de 1657

Si ese impulso que siente el hermano [Oderico] <sup>1</sup> de ir a asistir a los apestados le mueve profundamente y desde hace tiempo, o la necesidad es muy grande, o recibe usted orden de enviar a alguien, podría dejarle usted que hiciera ese sacrificio con tal que se sienta movido a él por motivos sobrenaturales, porque, si buscara la muerte por miedo a seguir sufriendo por

---

**Carta 2278 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

**Carta 2279.** — Reg. 2, 253 la primera parte de la carta: COLLET. *o. c.*, t. II, 181, el segundo párrafo

1. Cf. carta 2293.

más tiempo las molestias de la hidropesía que le aqueja o por alguna otra baja intención, habría que disuadirle de ello.

Me parece muy bien esa satisfacción que le ha dado usted al Padre Juan Bautista <sup>2</sup> y me gustaría que Dios le diera siempre a la compañía la gracia de ejercer su bondad con todo el mundo y sobre todo con los que se separen de ella, no sólo para quitarles todo motivo de queja, sino para que, poniendo carbones encendidos sobre su cabeza, reconozcan hasta el fin la caridad de su buena madre.

2280 [2187,VI,154-156]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA  
MISIÓN DE ARRAS**

6 de enero de 1657

Han llegado los tres postulantes que nos ha enviado <sup>1</sup>; los hemos acogido con afecto, como venidos de su parte. Me indica usted la razón por la que nos había enviado a aquel cojo, que se marchó recientemente; yo ya me había imaginado, Padre, que le habían urgido para ello y que, al no tener fuerzas para resistir las presiones de quienes querían enviarlo, se vio usted obligado a condescender con ellos.

Quiero creer que ha sido eso mismo lo que ha ocurrido con uno de estos tres, llamado..., en el que no ha encontrado usted las cualidades que se necesitan para la compañía; sin embargo, nos lo ha enviado para darles gusto a los que intercedieron por él, no teniendo ánimos para rechazarlo viendo en él cierta buena voluntad. Y siento mucho que así sea, por el disgusto que tendrá al saber que no lo hemos recibido en el seminario. Le hemos encontrado demasiado flojo en latín; le envió una composición que nos ha hecho y ya verá usted lo muy lejos que se encuentra de los estudios que debería tener. Todas

---

2. Juan Bautista Taone.

**Carta 2280.** — Reg. 2, 38.

1. Maximiliano Francisco Cuveron, Carlos Taquet y un tercero que no perseveró.

las personas a las que he dicho que examinen sus señales de vocación, han juzgado que no las tenía y le han aconsejado que se marchara. Esto me obliga a rogarle expresamente que no obligue a los riesgos del viaje a nadie que no le parezca llamado por Dios. No lo son todos los que se presentan, por lo menos aquellos que no tienen las disposiciones de cuerpo y de espíritu convenientes a nuestro Instituto y a nuestras tareas. Los dos años de prueba no son para reconocer si tienen las disposiciones requeridas, ya que es preciso haberles reconocido antes sino para que se afiancen más en ellas y para que sobre esa base eleven el edificio de las virtudes que constituyen a un buen misionero. Por tanto, Padre, hemos de mantenernos en una libertad de elección tan grande que esté por encima de todas las consideraciones humanas. Nuestro Señor decía: «No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo el que os he elegido y ordenado»<sup>2</sup>, para que sepamos que solamente es él el que tiene derecho a llamar a las funciones evangélicas. Esto hace que haya tanta diferencia entre una vocación y otra como la que hay del sol a la luna y del día a la noche; porque la que no viene de Dios no es más que la sombra de la verdadera vocación, aunque se cubra de hermosos pretextos y de muy buenos hábitos. No dudo, sin embargo, Padre, de su discernimiento; pero, lo mismo que yo no atiendo el mío propio cuando se trata de admitir a los pretendientes entre nosotros, sino que, después de haberlos probado de diversas maneras, pido todavía el parecer de varios de la compañía, también creo que debe usted tomar muchas precauciones para que no le engañen, sobre todo en estos casos: hacer que escriban las composiciones en su presencia, enviarnos sus composiciones e indicarnos exactamente su edad, su salud, sus costumbres, sus cualidades, etcétera, para que podamos juzgar si valen para nosotros, antes de hacerles venir.

Me pregunta usted a propósito de los sacerdotes postulantes si los recibimos, aun cuando no paguen las cien libras por sus hábitos. Sí, Padre, los recibiremos, si sólo es cuestión de eso, con tal que por lo demás sean como deben ser, ya que como estarán vestidos de eclesiásticos, suponemos que tendrá cada uno su sotana y su manteo.

---

2. *Jn 15, 16.*

También suponemos que los demás que no sean sacerdotes traerán cada uno su título en debida forma, y que antes de mandárnoslos les informará usted de nuestras prácticas más difíciles y de la sumisión que han de tener, a fin de que cuando lleguen no encuentren nada extraño.

2281 [2188,VI,157-158]

**A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON**

París, 7 de enero de 1657

Padre:

Le pido a Nuestro Señor que este año nuevo sea para todos ustedes un año de gracias, en el que su corazón y su familia rebosen en frutos de bendición y conserve Dios esos frutos hasta la eternidad.

Acabamos de perder a un Padre en Génova, donde ha demostrado ser un hombre verdaderamente apostólico, dando su vida por el prójimo, que es el acto más grande de caridad que puede hacerse, como ha dicho el mismo Señor. Ese siervo suyo, llamado Padre Lucas <sup>1</sup>, italiano de nacimiento, había recibido la inspiración de exponerse al servicio de los apestados y pidió permiso para ello; cuando lo obtuvo, procuró cumplirlo con toda abnegación, después de haberse preparado con un retiro. Así pues, sirvió a los enfermos durante trece días con mucho celo, hasta que se vio aquejado por esta misma enfermedad; y el buen Dios, que nos lo había dado, nos lo quitó al tercer día, habiendo recibido todos los sacramentos. Le ruego que dé gracias a Dios por las que derramó sobre él y por haber honrado a la compañía con semejante misionero, que prefirió la salvación de las almas a su propia vida por la gloria de su Maestro. Y luego rece y haga rezar a los suyos por su eterno descanso, en la duda de que le quede algo por lo que tenga que satisfacer, pues no en vano la divina Providencia y la santa iglesia han ordenado estos sufragios por las almas de los difuntos. Todos los padres de aquella casa están dispuestos a seguir el ejemplo de ese querido difunto, exponiéndose como él, y sólo esperan

---

**Carta 2281 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Lucas Arimondo.

para ello la orden del señor cardenal de Génova. Incluso se habrían adelantado a ella si yo no les hubiese pedido que desistieran. Todo esto es un nuevo motivo para bendecir a Dios por haber puesto entre nosotros a unas almas tan completamente desprendidas de la tierra y tan dispuestas a salir de ella como a vivir en este mundo, siempre que se trate de su servicio y de su voluntad.

He recibido dos cartas suyas. No tengo nada que decir de su ordenación.

En cuanto a la parroquia, haga un nuevo esfuerzo para convencer al señor obispo <sup>2</sup> de que haga él mismo la unión y, si persiste en la negativa, consiento en que la resigne usted, con tal que él lo acepte, en el señor Redoys, su capellán, en las condiciones que me dice usted ha concertado con él, o sea, que entregará a la casa un beneficio simple de 150 libras y una pensión de la misma cantidad sobre dicha parroquia. Pero la condición principal es la residencia y que él tenga las cualidades que se requieren para el gobierno de las almas; tiene que tener usted cuidado de esto.

Le hemos pagado por usted 300 libras al Padre Dehorgny, según sus deseos; pondremos en manos del señor Cramoisy el resto de lo que le debemos hasta finales de año; acudiremos para ello al primer dinero que nos venga, con la ayuda de Dios.

Le ruego que entregue la adjunta al Padre Bajoue lo antes posible.  
Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Chiroye.

2282 [2189,VI,159]

A N. N.

11 de enero de 1657

San Vicente habla en esta carta de los gastos en personal y en dinero que ha ocasionado la Misión de Madagascar.

---

2. Pedro Nivelles.

**Carta 2282.** — COLLET, *o. c.*, t. II, 37.

## A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

13 de enero de 1657.

He hecho que consulten a los señores de las gabelas. Andan obsesionados con la idea de que les han engañado comprando sal falsa y parecen estar decididos a apoyarse en este hecho, especialmente uno de ellos, a pesar de que es uno de nuestros amigos. Haremos todo lo que podamos para que le libren a ustedes de lo pasado; pero en adelante le ruego que envíe a recoger su sal al granero del rey y que lo mande escribir en su libro de gastos, sin comprar nunca de otro sitio, como quizás haya hecho usted hasta ahora; en ese caso, habría obrado usted en contra de nuestra intención.

Bendigo a Dios por esos quince jóvenes estudiantes bien apuestos que usted dice, aunque siento mucho la poca maña que tienen sus dos clérigos para gobernarles; lo peor es que no podemos enviarle a nadie que tenga más que ellos. Carecemos de personas que valgan para todo. Tiene usted que esforzarse en formar bien a los suyos, así como también nosotros nos preocupamos de enderezar a los que nos vienen, procurando verles de vez en cuando y enseñarles usted mismo cómo tienen que actuar y qué es lo que tienen que hacer, excitando en uno la bilis y en otro la pituita, y de esta manera haciendo que le sirvan en sus designios.

Me extraña esa pregunta que me hace, de si ha de permitir que el intendente del señor de Liancourt pague los gastos de la misión de Montfort <sup>1</sup> ¿No sabe usted, Padre, que un misionero que trabaja con la bolsa de otro no es menos culpable que un capuchino que toca el dinero? Le ruego una vez para siempre que no haga nunca una misión más que a cargo de su propia casa.

---

**Carta 2283.** — La primera parte de esta carta pertenece al Reg. 2, 127; la segunda, desde las palabras «Me extraña» a COLLET, *o. c.*, t. II, 150. La identidad de fecha y de destinatario prueba que se trata de una misma carta; el destinatario del fragmento citado por COLLET nos es conocido por la carta 2247.

1. Montfort-Le-Rotrou, en la Sarthe, distrito de Le Mans.



## A JUAN CHRETIEN, SUPERIOR DE LA ROSE

17 de enero de 1657

Le pedí a usted que enviara a Notre-Dame de Lorm al hermano Claudio <sup>1</sup> y me responde usted que la necesidad que de él tiene le dispensa de hacerlo. No dudo, Padre, de que será muy útil en su casa y que ésta se verá muy afectada al quedarse sin él; pero cuando es cuestión de cumplir con una resolución de la compañía tenemos que ser fieles a nuestra obligación; si no eso sería abrir la puerta a la desobediencia. No recuerdo haber conocido a ningún superior que, después de una orden tan precisa, se haya puesto a aducir razones en lugar de hacer lo que se le decía. Puede usted estar seguro de que no hacemos ningún cambio sin pensar en él más de una vez, y que los intereses de su familia nos afectan lo mismo que los de cualquier otra. Pero, al considerar sus necesidades, hemos puesto también la atención en las del seminario de Montauban que, aunque usted no las conoce, no dejan de ser muy urgentes. Además, es justo devolver a ese hermano a la casa de donde usted lo sacó y volver a ponerlo en manos de la santísima Virgen, patrona de Lorm, que fue la que le atrajo a aquel lugar y la que le ofreció allí a su hijo Nuestro Señor. Si me dice que el siente alguna repugnancia en volver, no se sigue que no vuelva a gusto cuando usted le diga que es ésa nuestra intención. El inconveniente que tenía para estar allí se debía solamente a una persona que ya no está; por eso espero que estará allí contento y que usted le dejará marchar. Así le ruego que lo haga y que tome para sustituirle a un buen criado, como acostumbran hacerlo algunas otras casas.

Le informaron a usted mal cuando le dijeron que su fundación era de cuatro mil libras; es solamente de tres mil, ¡y quiera Dios que en estos seis años que han pasado no haya quedado reducida a la mitad! Quienes le han precedido no han ido tan deprisa ni tan lejos como usted; y quizás se mostraría us-

---

**Carta 2284.** — Reg. 2, 128

1. Claudio Lesseignet nació el 24 de abril de 1628 en la Montjoie (Lot-et-Garonne), entró en la Congregación de la Misión en La Rose en junio de 1651, hizo los votos el 24 de febrero de 1656.

ted un poco más precavido, si conociera lo mucho que nos cuesta conseguir aquí el dinero que usted recibe y conservar los pocos bienes que le quedan que, habiendo sido asignados sobre un terreno del rey, consisten solamente en unas arenas movedizas y sujetas a impuestos, a recortes y a sobrecargas frecuentes, aparte de las compensaciones que hay que dar a los arrendatarios de vez en cuando por ciertos obstáculos que se presentan cuando menos se espera. Hay muchos de nosotros que están continuamente alerta, bien para procurar que hagan quitar los impuestos, bien para impedir que vuelvan a venderse los coches; parece tratarse del cuento de nunca acabar, ya que todos los años se presentan nuevas complicaciones. Pero pongamos el caso de que no le llega a usted por entero todo lo que se recibe de sus rentas; ¿no es justo, Padre, que las hijas socorran a su pobre madre, sobre todo cuando es por disposición de su padre y de su común superior? ¿No es preciso que San Lázaro, que prepara gente para poder ofrecérsela a las otras casas, cuando carecen de ella, se vea ayudado para sostener sus gastos?

2285 [2192,VI,162-163]

A CARLOS OZENNE

París, 19 de enero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 27 de noviembre. Le agradezco mucho las buenas noticias que en ella me da <sup>1</sup> y doy gracias a Dios por la situación en que están ahora las cosas, especialmente por haber cesado la peste en Varsovia y porque nuestros queridos hermanos se han visto socorridos con la ayuda del señor Fleury y los cuidados de usted. ¡Quiera su divina bondad conservarles y bendecirles, y a usted juntamente con ellos.

El lugar y la situación en que usted se encuentra están probando sin duda su paciencia; por eso necesita usted fortaleza

---

**Carta 2285 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Con el apoyo de Austria, el rey de Polonia logró recobrar Cracovia a finales de 1656.

para conservarse en paz. Le compadezco mucho y le encomiendo con frecuencia a Nuestro Señor de una forma especial para que, conformando su voluntad a la de Dios en todos los acontecimientos de la vida, él cumpla en usted sus designios y le haga participar cada vez más de su espíritu y de sus inspiraciones.

No dejamos de rezar a Dios por el rey, por la reina y por el cumplimiento de sus justos deseos.

El señor Sergent, que está actualmente en Polonia, me pidió cuando estaba aquí que escribiera a Roma para saber qué bienes ha dejado el señor Quarre, que ha muerto de peste, y cuál había sido su última voluntad sobre ellos. Me ha contestado el Padre Jolly y le envió un extracto de su carta, para que haga usted el favor de entregárselo a dicho señor Sergent. Si recibo más noticias de este asunto, se las enviaré a usted para que haga lo mismo.

Me parece que ya le dije que uno de nuestros padres italianos, el Padre Lucas, que se había expuesto voluntariamente y por obediencia al servicio de los apestados, se ha ido a Dios a los tres días de haber caído enfermo del mismo mal y después de haber pasado otros trece sirviendo a los demás enfermos con mucho celo y un gran coraje. Le pido que dé gracias a Dios por las que le concedió y por haber honrado a la compañía con semejante misionero, que ha dado su vida por el prójimo y ha hecho de este modo el acto más grande de caridad que se puede hacer.

Todos los demás de nuestras casas de Roma y de Génova han querido hacer lo mismo, pero les he rogado que aguarden, o bien a la necesidad o bien a una orden para hacerlo. Es éste un nuevo motivo para bendecir a Dios por haber puesto entre nosotros almas totalmente desprendidas de la tierra y dispuestas consumirse por su Maestro. Le encomiendo la del difunto y la mía en sus oraciones.

Por aquí no tenemos nada nuevo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, sacerdote de la Misión, en Glogau.

## A FERMIN GET

París, 19 de enero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna carta suya en este último correo, como tampoco en el anterior, ni de ninguno de los suyos; sin embargo, he recibido una del cónsul de Argel y el padre del Padre Almerás, otra del Padre de la Fosse, por separado. Tampoco he recibido nada del Padre Le Vacher <sup>1</sup>, a pesar de que el hermano Barreau me dice que me escriben los dos por el mismo camino y de que me he enterado de otras personas de la ciudad que han recibido cartas de algunos esclavos de manos de los empleados de correos. Se dice que todo esto se debe a que han robado el correo de Provenza y han abierto todos los paquetes. Por eso se han perdido muchas de las cartas que iban allí y se han perdido otras que iban sin señas. Si me decía usted alguna cosa especial o de importancia, procure acordarse para decírmelo en la próxima.

Por aquí no hay nada nuevo que decirle. El Padre Alméras se encuentra mejor. Nuestra gente anda trabajando por diversos lugares. Corren algunos rumores de que el Padre Le Blanc ha sido hecho prisionero por los ingleses, aunque se trata de una noticia dudosa. De cualquier modo en que se encuentre, lo encomiendo junto con los padres Duiguin y Lumsdem a sus oraciones, así como las demás necesidades de la compañía.

Le saludo a usted y a toda esa familia con todo el cariño de mi corazón, ya que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get, superior de la Misión, en Marsella.

---

**Carta 2286 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Felipe Le Vacher

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 26 de enero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí con su carta del 9 de enero un paquete del Padre Le Vacher <sup>1</sup>, del 20 de diciembre, lo cual me hace pensar que no se ha extraviado ninguna carta ni de usted ni de él, como me había temido.

Me ha alegrado usted mucho con esas noticias que me da de los frutos de su misión. Le doy gracias a Dios por haber bendecido de esta forma sus ejercicios y por el deseo que les ha dado a las otras parroquias de participar de ese mismo bien. Si hubiera podido usted continuar, creo que Dios le hubiera bendecido mucho, pero, como se ha visto usted obligado a abandonar esa tarea, espero que le dará medios para volver a empezarla dentro de algún tiempo.

Dice usted que le obligaron a volver los graves desórdenes de esa casa causados por el Padre... <sup>2</sup>, Y que todavía no puede alejarse de allí por ese mismo motivo. Le ruego que me indique la causa y la gravedad de esos desórdenes, pues es conveniente que los sepa <sup>3</sup>.

Siento mucho lo que le ha ocurrido al hermano Parisy <sup>4</sup>. Haremos todo lo que podamos ante Su Santidad <sup>5</sup>, para hacer que

**Carta 2287 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Felipe Le Vacher.

2. Palabra ilegible.

3. Se ha intentado hacer incomprensibles en el original las dos últimas frases, tachando las palabras y sobreponiendo otras letras.

4. En el original está borrado el nombre de Parisy y luego incluso recortado, lo mismo que en las cartas del 15 de junio y del 20 de julio al Padre Get. Sin embargo la P todavía se reconoce en los tres lugares y la a se nota fácilmente aquí. Entre los clérigos y hermanos coadjutores de la casa de Marsella sólo había uno cuyo nombre empezase con la sílaba Pa, a saber, el hermano Parisy. Es muy probable que él mismo mutilase las tres cartas. Cuando fue más tarde (1671-1675) superior de la casa de Marsella, las tuvo entre manos y vio con disgusto que se trataba allí de su acto de desobediencia y de la absolución que había tenido que pedir al arzobispo de Rouen para poder ordenarse. La tentación era fuerte y cedió. Su nombre aparece en las cartas del 29 de marzo y del 31 de agosto, pero con ocasión de otros hechos que no empañaban

le absuelvan de su desobediencia, ya que la ha cometido sin pensar en ello.

No dudo de que el señor Bonnaud fue el que le urgió personalmente a que recibiera de él 350 libras y le diera una letra contra nosotros, y de que las otras razones que le han obligado a hacerlo son todas de importancia. Pero los apuros en que nos ha puesto usted lo son todavía más, ya que esta letra nos ha cogido de sorpresa y no tenemos medios para pagarla; ha faltado muy poco para que la rechazáramos; pero al fin la hemos podido pagar con dinero prestado. Si usted supiera cómo estamos, seguramente no habría recibido ese dinero sin consultarnos; le ruego, Padre, que sea ésta la última vez que lo hace.

Quiero creer que esos rumores que han corrido de que había llegado el contagio a Toulon carecen de fundamento, ya que el Padre Huguier no me dice nada de ellos. No obstante, si acaso las galeras regresasen a Marsella, podría usted dejar al Padre Mugnier al servicio del hospital, en donde me dice que ya está con ocasión de los enfermos que han salido de la galera que está en el puerto, y decirle al Padre Huguier que vuelva junto a usted para utilizarlo en otra cosa.

Le he escrito que entregue 3 libras a un forzado que está en la *Richelieu*, llamado Jaime Moger, y 30 sueldos a Reinaldo Le Page, que está en la galera de la *Reina*. Le ruego que le entregue usted 4 libras con 10 sueldos y se lo pondremos en cuenta.

Le envió una letra de cambio de los señores Simonnet, por la que recibirá usted de los señores Napollon 525 libras; haga el favor de enviarlas a Argel para el rescate de Edmundo Guillaume, cirujano de Vaucouleurs en Champaña y esclavo en dicha ciudad.

---

su reputación; las respetó, pero con poco acierto, pues debería haberse dado cuenta de que la carta del 31 de agosto lo traicionaba y permitía reconocer su nombre, sin peligro de error, en los otros sitios en que la había suprimido.

5. El secretario había escrito *Señor arzobispo de Rouen*; el santo borró estas palabras y puso *Su Santidad*; sin embargo, fue al arzobispo a quien se dirigió san Vicente.

Saludo a su pequeña comunidad y soy, en el amor de Nuestro Señor. su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El Padre Huguier está pidiendo ayuda a gritos; dice que los señores administradores le dejan sin dinero y cargado con todos los enfermos de su hospital. Si puede usted enviarle alguna cosa, le libraré de preocupaciones.

Dirección. Al Padre Get.

2288 [2195,VI,168-170]

**A JUAN BARREAU**

París, 26 de enero de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace unos quince días que recibí su carta del 20 de diciembre, que ha llegado con mucha diligencia y que me ha consolado mucho por la seguridad que me da de la buena disposición y de la tranquilidad de que gozan actualmente; le doy gracias a Dios por todo ello. Según el mundo, la paz y la salud son los mayores tesoros de la vida; y según la situación en que usted se encuentra, son dos fuentes de bien, ya que le dan los medios para servir mejor a Dios y al pueblo.

También doy gracias a Dios de que haya recibido usted el socorro temporal que le enviamos, con lo que ha podido usted quedar en paz con los turcos y, según quiero creer, con todos sus otros acreedores. Estoy esperando sus cuentas para ver la situación actual de sus negocios, tal como usted me hace esperar. Pero no se de dónde ni de quién poder sacar los medios de poder librarle de sus otros compromisos, si usted mismo no encuentra el secreto para ello en otra <sup>1</sup> economía, como se lo

---

**Carta 2288 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Esta palabra es de mano del santo

pido a Nuestro Señor. Ya le rogué que pusiera cuidado en ello y no le diría nada en esta carta sin la esperanza que usted me da de que no se comprometerá en adelante con nadie y de que evitará todos los abusos y gastos que excedan sus propias fuerzas; y esto me obliga a manifestar]e mi alegría por sus buenos deseos.

Le doy gracias a Dios de que el señor Raggio <sup>2</sup> le haya sacado de apuros, pagándole todo lo que debía. No ha pasado lo mismo con el otro genovés que usted rescató y que, al no tener con qué pagar, ha obligado al Padre Blatiron a liarse en procesos con su padre, que ha sido condenado al pago después de muchos esfuerzos y de muchos gastos; pero usted no obtendrá nada de ello, ya que carecen de bienes y de voluntad, de forma que el Padre Blatiron opina que, si puede usted sacarle la mitad por las buenas, sería mejor contentarse con ello que arriesgarlo todo, acudiendo al rigor de la justicia. Sin embargo, le he indicado que no haga ninguna gestión en este sentido hasta que conozcamos lo que usted piensa.

Como Jaime Lambert ha recibido ya las dos cantidades destinadas a su rescate y basta con ellas, *in nomine Domini*, pague su rescate cuando guste.

Si ha rescatado usted a Pedro Ribot con la limosna que se le envió, le ruego que lo haga volver a Francia cuanto antes, sin retenerle en casa de ustedes, a no ser para aguardar la primera ocasión. La persona que entregó el dinero se alegrará mucho de verlo; y si no lo viera, podría dudar del empleo que se le ha dado a su dinero, aparte de que como se muestra débil en la fe seguiría estando en peligro mientras viviera entre los turcos.

Le pido a Nuestro Señor que le dé nuevas gracias en su nueva residencia y que perdone al señor Constans <sup>3</sup> el daño que le ha hecho a la pobre viuda de Creux. No sé cómo quiso usted arriesgar su dinero con él, con el conocimiento que usted tenía de la mala situación de sus negocios.

---

2. Esclavo rescatado, hermano del sacerdote Baliano Raggio, noble genovés, bienhechor de la casa de Génova.

3. Francisco Constans, antiguo canciller del cónsul de Francia en Argel.



Le envío al Padre Get 525 libras, para que se las envíe y pueda usted rescatar a Edmundo Guillaume, esclavo en Argel, a quien se menciona en el billete que le envío y que ha escrito la carta que acompaño. Avíseme de su recibo y rescate a ese joven.

Le pido a Nuestro Señor que sea él la vida de su vida y la única ilustración de nuestros corazones. Soy con todo el mío, en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego, hermano, que me explique la historia de ese flamenco por el que ha salido usted fiador, y que me indique qué es lo que ha recibido de allí por los dos últimos patronos <sup>4</sup>.

*Dirección:* Al señor Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel.

2289 [2196,VI,170-171]

**A NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET**

30 de enero de 1657

Señor obispo:

Acabo de enterarme de que la Providencia de Dios ha querido que le nombren diputado ante el rey por los estados de Languedoc; de esta forma París, que ha oído decir tantas cosas de usted y de la incomparable bendición que Nuestro Señor le ha dado en sus trabajos, empieza a saltar de gozo con la esperanza de ver a su sagrada persona. Dios sabe, monseñor, cuán grande es también la alegría que me ha dado esta feliz noticia y cuántas gracias le he dado a la misma Providencia por haberme dado la ocasión de esperar recibir una vez más en mi vida su santa bendición antes de comparecer ante el juicio de Dios, si la gravedad de mis pecados y las abominaciones de mi vida

---

4. Esta posdata es de mano del santo.

**Carta 2289.** — Reg. 1, f.º 26 v.º, copia sacada de la minuta autógrafa.

no hacen colmar la medida y la paciencia de Dios aguardando mi conversión para antes de su llegada. Entretanto viviré con la esperanza de que Nuestro Señor me concederá esta gracia antes de morir y de que usted nos hará el favor de venir a hospedarse en su antigua casa de San Lázaro, en donde también tenemos sitio suficiente para alojar a su familia y a su equipaje. No dudo, señor obispo, de que habrá muchas comunidades y otras personas de condición que le pedirán esta misma gracia que yo le pido para esta pobre compañía de la Misión, pero puedo asegurarle que no habrá ninguna que le pida este favor con mayor afecto que nosotros, ni con tanta justicia, y que espero que Nuestro Señor nos dará la gracia de aprovecharnos de ello. Se dice de algunos santos que, cuando volvieron a su país, prefirieron alojarse en un hospital; y esto, señor obispo, no lo podrá encontrar usted en ninguno de los otros alojamientos que le ofrezcan. Esto me hace esperar que su bondad y su humildad incomparables nos harán alcanzar esta gracia que la pobre Misión y yo le pedimos, postrados en espíritu a sus pies <sup>1</sup>.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor...

2290 [929,III, 161-163]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

1657 <sup>1</sup>

Siento mucho su pena, pero me alegra que me la haya comunicado. Esa es la conducta de Dios con los que ha destinado a algo grande o a algo especial en su servicio, probándoles de antemano con sinsabores, contradicciones, falsos deseos y movimientos de inconstancia, unas veces para ejercitarlos, otras para hacerles experimentar su debilidad, otras para despegarles más de las cosas creadas, otras para apagar los humos de cierta

---

<sup>1</sup> El obispo de Alet no llegó a ir a París

**Carta 2290.** — Reg. 2, 294. La minuta de esta carta se encuentra en el archivo de Turín, escrita, la minuta, por el hermano Ducournau.

1. El copista del registro 2 puso 1647, sin embargo encontramos en la minuta la fecha de 1657 puesta por el hermano Ducournau; de ahí el que hayamos trasladado la misma del tomo III al VI.

vana complacencia, y siempre para hacerlos más agradables a sus ojos. No dude usted, Padre, de que la tentación que usted sufre contribuirá a su progreso espiritual, si usted resiste.

Pero quizás no crea usted que se trata de una tentación, ya que puede ocultarse bajo las apariencias de un bien, pues dice usted que no desea escandalizar a la Compañía. Le ruego que crea que no puede darle usted un escándalo mayor que separándose de ella para ir a hacer su propia voluntad.

Dice también usted que aprecia las reglas, pero luego demuestra lo contrario, cuando dice que no quiere verse obligado a observarlas. Es verdad que la verdadera caridad hace amar las cosas buenas, pero también es verdad que la naturaleza siente repugnancia ante las que estorban a su libertad; por eso temo que atienda. usted más a esa repugnancia de la carne que al atractivo de la virtud, ya que dice que no cumple el reglamento por puro amor de Dios y que, en vez de corregirse de ese defecto, desea dar un paso más y obrar incluso contra ese amor, sacudiéndose por completo el yugo de Jesucristo y siguiendo su propio criterio, después de haberlo dejado todo por él. Ruego a su divina bondad que no lo permita. Tiene usted mucha necesidad de reconocer el espíritu que le impulsa y de considerar al mismo tiempo que no hay hombre, por perfecto que sea y por firme que esté en su vocación, que no sufra a veces molestas sacudidas. El enemigo fue tan temerario que hasta se atrevió con el Hijo de Dios, para hacerse adorar por él, que es la tentación más horrible que la malicia haya podido inventar. ¿Hubo alguno entre los apóstoles, o entre todos los santos, que no haya necesitado hacerse violencia para resistir a los ataques de la carne y del mundo? Usted mismo nos ha contado que, para entrar en nuestra congregación, tuvo que realizar un gran esfuerzo, viniendo a pedir varias veces que le recibiéramos, a pesar de que la naturaleza estaba deseando que le rechazásemos; lo dijo usted agradecido y contento de que hubiera prevalecido entonces el movimiento de Dios, y nosotros se lo oímos con gran consuelo, como un presagio de sus futuras victorias contra sus pasiones. En efecto, desde entonces las mortificó usted mucho, con la gracia de Dios; y si compara usted su vida de misionero con la de antes, notará una gran diferencia

¡Animo, pues! Seamos valientes, ya que ahora, que somos sacerdotes, estamos obligados a una perfección mayor y a socorrer más a las almas. ¿Es posible que, ante las hermosas ocasiones que Dios nos ofrece, nos lo haga abandonar todo una pequeña repugnancia? ¡No lo quiera Dios! Pues el apóstol dice que es imposible que los que han sido iluminados y se han apartado de la luz vuelvan al estado del que han caído <sup>2</sup>. Según esto, vemos a muchos que, por muy buena intención que tengan y por hermosas que sean sus resoluciones, se quedan cortos cuando hay que llegar a la práctica o cuando se trata de vencer las dificultades, ya que, habiendo fallado a la gracia, la gracia les falla a ellos, y entonces ¡os escrupulos los roen, su amor propio se forma una conciencia que se aviene con la sensualidad, y la naturaleza se toma su venganza. No exagero nada; la experiencia lo demuestra continuamente.

Pero quizás le esté diciendo demasiadas cosas, mi querido Padre, pues quizás en estos momentos se haya usted librado ya de la sugestión que le estorbaba. Si así es, le doy gracias a Dios; si no, le ruego que le libre de ella.

Pídale usted mismo esta gracia; es éste el primer medio que le indico. Y el segundo es que, si la casa donde está o las personas con quienes convive le causan alguna molestia, se vaya usted a... Le escribo al superior que le reciba con toda la cordialidad posible; él lo hará de buena gana, por la estima y el afecto que me dice que le tiene a usted.

2291 [2197,VI,171-172]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[31 de enero de 1657] <sup>1</sup>

*Mi muy venerado Padre:*

*Al llegar me he fijado en la hermana Luisa Ganset, a la que usted conoce por medio del señor du Fresne, que sabe sangrar*

---

2. Hebr 6, 4-G

**Carta 2291 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau añadió al dorso del original: «enero de 1657»; el contenido permite precisar el día.

*llevar muy bien la escuela, y enseguida pensé en proponérsela a su caridad para que vaya a Maule, podría salir mañana, jueves, víspera de la santísima Virgen. Creíamos que no podríamos mandarle fuera de casa, tanto por su edad como por otras razones de poca importancia, que no valen para el caso de Maule, pero he hablado esta tarde con ella y he visto que todavía podrá fácilmente hacer estas tareas. Si es necesario por su salud sacarla a finales de verano, Dios nos proveerá de otra para entonces.*

*He de confesarle, mi venerado Padre, que me siento vivamente afectada cuando veo a nuestras hermanas torcerse y no ir por el camino recto. Si yo he faltado en algo, por impotencia o de alguna otra manera, espero que nuestra hermana Luisa reparará mi falta, por la que le pido muy humildemente perdón a su caridad, tal como espero, ya que soy, mi venerado Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.*

L. DE MARILLAC

*¿Querrá respondernos su caridad si puede marchar nuestra hermana en el coche de Saint-Germain?*

Dirección: Al Padre Vicente.

2292 [2198,VI,172-173]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 2 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 16 de enero y le he enviado la nota de los señores administradores a la señora duquesa de Aiguillon, que me ha dicho que se interesaría en el asunto. En la

---

**Carta 2292.** — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, en Marsella.

primera ocasión me dirá lo que ha hecho. Ha sido su ausencia lo que ha retrasado la cosa.

Hemos recibido 20 libras para un pobre forzado de la última cadena, llamado Vicente Traverse; le he escrito al Padre Huguier que se las entregue y a usted le ruego que se las mande.

Doy gracias a Dios por los buenos resultados que ha tenido el jubileo en su familia. ¡Quiera Dios que todos perseveren en las buenas disposiciones que ahora tienen!

Hemos pagado su letra de cambio de 600 libras con muchos esfuerzos; acuérdesse de la súplica que le hice de no mandarnos ninguna sin haber recibido órdenes de nosotros.

Después de haber escrito lo anterior, he recibido su nota del 23 de enero, que no contiene nada que precise respuesta; por aquí tampoco tenemos ninguna novedad que valga la pena mencionarle.

Me encomiendo a sus oraciones y a las de su pequeña comunidad; yo también le pediré a Nuestro Señor que bendiga a su cabeza y a sus miembros. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

La adjunta es para el Padre de la Fosse.

2293 [2199,VI,173174]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

2 de febrero de 1657

¿Qué remedios puede haber en Génova y en Turín para la hidropesía que no haya en Roma? Pero, aun cuando los hubiera, no es conveniente que una casa se descargue a costa de otra de su personal enfermo; lo lógico es que la que ha obte-

---

**Carta 2293.** — Reg. 2 236.

nido sus servicios lo tolere y lo cuide durante su enfermedad. Así le pido que lo haga usted también con el hermano Oderico.

2294 [2200,VI,174]

### JUAN MARTIN A SAN VICENTE

3 de febrero de 1657

*Gracias a Dios, hemos vuelto ya de la misión de Raconi<sup>1</sup>, en donde su divina bondad ha querido mantenernos en buena disposición durante seis semanas de trabajo continuo, después de salir de otra misión que nos había cansado mucho. No nos hubiéramos atrevido a emprender esta otra en un lugar que es el más poblado de todo el Piemonte si no nos lo hubiera ordenado el señor arzobispo de Turín, tras la mucha insistencia que le habían hecho el clero y el pueblo del lugar. Y aunque nos han ayudado para las confesiones cuatro buenos eclesiásticos de la ciudad y varios virtuosos religiosos que han estado trabajando con nosotros, no hemos podido sin embargo satisfacer plenamente a la devoción de todo aquel pueblo, que nos urgía tanto que apenas nos concedía un momento de descanso. La afluencia a las predicaciones y al catecismo ha sido continua y el deseo de confesarse tan grande que venían a despertarnos a media noche para recibir de nosotros este servicio. Ha habido algunos que han estado varios días y varias noches, durante el rigor de este tiempo invernal, sin volver a sus casas para poder confesarse. Los buenos frutos y resultados han respondido, por la gracia de Dios, a todas estas buenas disposiciones, mediante las muchas restituciones y reconciliaciones que se han logrado. El mismo clero, compuesto de unos cuarenta sacerdotes y clérigos, ha dado ejemplo al pueblo; teníamos con ellos una conferencia todas las semanas y han tomado la resolución de seguir ellos solos. Hemos fundado también la cofradía de la Caridad para los pobres enfermos; las personas que la componen han comenzado con mucho fervor a hacerles algunos servicios.*

---

**Carta 2294.** — ABELLY, o.c., I, II, cap. I, sec. 6, 83.

1. Probablemente Raconigi.

2295 [2201,VI,175]

### A UNA SEÑORA

Si hace usted esa fundación, señora, puede estar segura de que se ejecutará su voluntad de la forma que esos señores desean, para el progreso del estado eclesiástico. Y si para ello le parece a usted bien informar de todos los bienes que se hacen en San Sulpicio, podrá usted esperar algo semejante cuando esta comunidad empiece a trabajar en ese sitio, ya que en todas partes los anima el mismo espíritu y no tiene más pretensiones que la gloria de Dios <sup>1</sup>.

2296 [2202,VI,175-176]

### A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

7 de febrero de 1657

He visto las razones que usted tiene para dejar la clase de moral; todas ellas son lo suficientemente importantes para dispensarle de ella, pero no veo ninguna que le haya podido obligar a retener la carta que le escribí al Padre... Se trata de una falta nunca oída en la compañía y que me ha disgustado mucho, ya que tiende a un desorden notable, como es impedirle a un superior que responda a un particular que le ha escrito para iluminarle y animarle en las dificultades que se le presentan y manifestarle finalmente sus intenciones en la diversidad de asuntos. ¿Y no es impedirle el suprimir sus cartas? Me dirá usted que no era su propósito suprimir la mía, sino retrasarla, aguardando mi resolución tras sus indicaciones. Pero, aparte de que usted le ha dado motivos al Padre... para que se queje de este retraso y piense que nos hemos olvidado de ayudarle en

---

**Carta 2295.** — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. XI, sec. 5, 150.

1. Esta carta tenía la finalidad de invitar a una señora a dotar a un seminario ofrecido a los sacerdotes de San Sulpicio con las rentas de una fundación hecha por sus predecesores para la formación de buenos eclesiásticos.

**Carta 2296.** — Reg. 2. 129.



las preocupaciones que tiene, ha obrado usted contra la sencillez al obrar de ese modo y contra el mismo Dios, que es la sencillez misma y que le obligaba a pedirle al Padre..., cuando le diese esa carta, que continuase él con las dos clases, hasta que me hubiera expuesto usted sus dificultades para tener más de una; entonces es cuando se habría usted sujetado en todo a la voluntad de Dios y habría yo añadido mi súplica a la suya, como lo hago en la que acompaño, para convencer al Padre... de que tenga paciencia con esa sobrecarga de trabajo hasta Pascua, cuando podremos enviarles un sacerdote que les eche una mano. Le ruego, Padre, que acepte este consejo y que en adelante entregue puntualmente todas mis cartas sin abrir ni retrasar ninguna, a no ser que yo se lo indique. Entretanto devuélvame la que ha retenido.

2297 [2203,VI,176-178]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA  
MISIÓN EN ARRAS**

7 de febrero de 1657

Si por una parte me he alegrado al saber que no era verdad que se encontraba usted gravemente enfermo, por otra parte me he preocupado mucho al saber que habían impreso por esos barrios el resumen de nuestro instituto <sup>1</sup>. He sentido un dolor tan sensible por ello que no puedo expresárselo, ya que es una cosa muy opuesta a la humildad andar publicando lo que somos y lo que hacemos <sup>2</sup>... Si hay algún bien en nosotros y en nues-

---

**Carta 2297.** — COLLET, *o. c.*, t. II, 200.

1. La primera frase sería, según ABELLY, *o. c.*, t. III, cap. XIII sec. 2, 224: «Si por una parte me he alegrado al saber que ha regresado usted a Arras, por otra estoy muy preocupado al saber que se ha impreso por esos barrios el Resumen de nuestro instituto». El texto de COLLET nos parece más exacto.

2. Este opúsculo, aprobado el 13 de diciembre de 1656 por Martín Denys, profesor en la facultad de teología de Douai, y publicado unos días más tarde, tenía por título *Petit abrégé de l'Institut de la Congrégation de la Mission, approuvée et confirmée par nos Saints Pères les*

tra manera de vivir, es de Dios y él es quien tiene que manifestarlo, si lo cree conveniente. En cuanto a nosotros, que somos una pobre gente, ignorantes y pecadores, tenemos que ocultarnos como inútiles para todo y como indignos de que piensen en nosotros. Por eso, Padre, me ha concedido Dios la gracia de resistir hasta el presente y no consentir que se imprimiese nada que diera a conocer y a estimar a la compañía, aunque me han urgido mucho, sobre todo a propósito de algunas relaciones llegadas de Madagascar, de Berbería y de las islas Hébridas; y todavía habría permitido menos la impresión de una cosa que se refiere a la esencia y al espíritu, al nacimiento y progreso, a las funciones y a la finalidad de nuestro instituto; ¡ojalá, Padre, no hubiera salido esa obra! Pero, como ya no hay remedio, tengamos paciencia. I e ruego, sin embargo, que no haga en adelante nada que se refiera a la compañía sin advertírmelo antes.

2298 [2204,VI,178-179]

### A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 9 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha alegrado mucho lo que me dice usted de esa iniciativa que ha tomado para que nuestras cartas de Berbería no

---

*Papes Urbain VIII et Alexandre VII, de son origine, de ses fonctions et de sa manière de vivre pour arriver à sa fin.* El manuscrito había sido «enviado de París a una persona piadosa de la ciudad de Lille, que lo deseaba ardientemente para informarse de los detalles de la forma de vivir en esta congregación; todo ello para gloria de Dios y bien de su iglesia». Al final (página 11) se leía: «Y en parte por esta misma razón se ha tardado tanto en publicar este resumen de su instituto, ya que el superior ponía dificultades en permitirselo a su destinatario hasta que él viera que era ésa la voluntad de Dios; y finalmente lo ha juzgado así tras las muchas instancias que le hizo la persona en cuestión y por la santa finalidad que ésta buscaba tan ardientemente. En París, 16 de junio de 1653». Es fácil comprender que una publicación de este estilo disgustase a san Vicente.

**Carta 2298 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

nafraguen antes de llegar a puerto; le ruego que vele por ello. No sé si le dije que, ocho días después de haber recibido la carta del hermano Barea, recibí un paquete del Padre Le Vacher <sup>1</sup>. He contestado ya a los dos.

Mandaré recado al reverendo Padre provincial de la Merced, para urgirle a que nos guarde su palabra, librando al cónsul de Argel del oprobio que ha tenido que sufrir por su causa.

No sabía nada de ese adelanto que había tenido que hacer dicho cónsul para rescatar al señor Bégue. No sé en qué está pensando ese buen hombre <sup>2</sup>. Tiene que meterse todos los días en un montón de deudas, de donde será difícil sacarle, por no decir imposible. No tiene fuerza para negar nada de lo que le piden ni maña para evitar los abusos; esto hace que se meta en compromisos y que, al arruinarse él, arruine su cargo y por consiguiente la manera de asistir a los pobres esclavos. Se porta con cierta ligereza <sup>3</sup> y lo que más me aflige es la dificultad de poner remedio a esta situación.

En cuanto a esas 375 piastras que le debe dicho señor Bégue y que le han ofrecido a usted los comerciantes que han comprado su finca con la condición de evicción y de anterioridad hipotecaria, consultaré a los de nuestro consejo para saber qué es lo que hay que hacer, y le pasaré aviso. Entretanto, si ve usted algún peligro en que ese dinero se pierda o se lo lleven otros acreedores, hará bien en recibirlo y en obligarse a devolverlo, en el caso de que salgan mal las cosas; más vale tomarlo que verlo a merced de otros.

No puedo expresarle la alegría que siento por la misión que están celebrando en Marsella los reverendos padres del Oratorio y por las grandes bendiciones que está derramando Dios; le doy gracias a su divina bondad con todo el afecto de mi corazón.

El jubileo que se celebra en Toulon está preparando trabajo para el Padre Huguier y a usted le ofrece la ocasión de ir allá

---

1. Felipe Le Vacher.

2. Primera redacción: ese pobre hombre. — La corrección es de mano del santo.

3. Primera redacción: ha sido un pobre comportamiento el suyo. — El santo ha sido el que modificó la frase.

o de enviarle a alguien para disponer a los forzados de la galera a que lo ganen, tal como él se lo pidió.

Soy con todo mi corazón, en el de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2299 [2205,VI,179-180]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

Día de santa Apolonia 19 de febrero de 1657 <sup>1</sup>

*Mi muy venerado Padre:*

*No me acuerdo de haber conocido a nadie tan digno de compasión como a una joven esposa que ha ido a verle dos días seguidos, la semana pasada, hija de una tal señora de Lorier, y que le llevó a usted una escritura de su marido para que le diera o le buscara trabajo. Esa buena joven se encuentra en una situación tan extrema que duda de si puede en conciencia servirse de una ocasión que se presenta y de una persona que usted conoce, y que le puede extrañar, que le promete darle acomodo si accede a sus criminales intenciones. He pensado, mi venerado Padre, que para impedir una ofensa tan tremenda contra Dios, convendría dar a conocer a las damas esta ocasión de practicar la caridad corporal y espiritualmente. Ella dice que ha pasado tres o cuatro días sin tener un trozo de pan y que lleva en esta situación unos cinco meses, desde que se le echaron encima los acreedores y tuvieron que dejar a la fuerza una ferretería importante, junto a Pont-Neuf, y que ha mantenido hasta ahora su inocencia. Está muy bien educada y me ha rogado que me informe de la verdad de cuanto me decía. Si las damas quieren hacerle ese favor, yo procuraré que no se las engañe. Aun-*

---

**Carta 2299 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. El año ha sido indicado por el hermano Ducournau al dorso del original.

*que no la conozco, se la recomiendo de todo corazón por el amor de Dios, por el que tengo el honor de ser, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.*

L. DE M.

*Le suplico muy humildemente que me haga el favor de recibirme antes de Cuaresma.*

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2300 [2206,VI,180-181]

### A LA SEÑORA DE HERSE

15 de febrero de 1657

Señora:

En la última reunión les propuse a las damas que cambiasen de lugar por algún tiempo y que la tuviesen o bien en su casa, si le parece bien, o en casa de la señora Fouquet, debido sobre todo a la señora duquesa de Aiguillon, que está temiendo la viruela. Pero, como esta propuesta no acabó de resolverse, y acordándome de que anteriormente usted dijo que sería mejor reunirse en otro sitio distinto de su casa, le he pedido a la señora Fouquet que acepte que pueda empezarse mañana en su casa; dentro de algunas semanas se podrá escoger otro lugar más oportuno. Así se lo he comunicado a la señora duquesa y se lo comunicaré a las señoras Barrillon y Traversay; le ruego humildemente, señora, que se lo comunique usted a la señorita Viole. Espero poder asistir mañana a esa reunión y poder asegurarle una vez más el honor que siento de ser, en el amor de Nuestro Señor, su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2300.** — Reg. 1, f.º 27 v.º

## A JUAN MARTIN

París, 16 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de haber estado largo tiempo esperando carta suya, nos ha llegado finalmente una, con fecha del 3 de este mes, que nos ha alegrado mucho, tanto por la salud que Dios le da como por los bienes que acaba de hacer. Se lo agradezco con toda mi alma a su divina bondad y haré que le dé gracias toda la compañía. Ciertamente, tenemos muchos motivos para hacerlo así por haberle sostenido bajo el peso de una misión tan grande y tan larga, capaz de acabar con usted, y por haber bendecido sus trabajos con un éxito tan agradable a sus ojos y tan útil al pobre pueblo. ¡Quiera su Majestad infinita robustecerle cada vez más y sacar gloria de sus esfuerzos y trabajos! Pero lo que más admiro a propósito de su carta es la gran bondad de Dios en la que les muestra incesantemente el señor marqués, su fundador, y de la que somos tan indignos; pues nos parece tan inmensa que nos quita las esperanzas de poder agradecérsela alguna vez, y mucho menos merecerla. ¡Dios mío! ¡qué bien nos hace ver ese siervo suyo, con ese interés tan caritativo que tiene por su fundación, la amabilidad de su corazón y la misericordia que Dios tiene con nosotros! ¡Quiera Nuestro Señor ser él mismo su recompensa y darle la plenitud de su espíritu a ese buen señor, con una larga y abundante salud, para el aumento de su gloria y bien de la iglesia! Es todo lo que podemos hacer en reconocimiento de las obligaciones que tenemos con él y de los bienes que le procura, a propósito de los cuales no sé decir otra cosa sino que tenemos que someternos a lo que Dios y nuestro Santo Padre el papa ordenen por medio de las disposiciones del señor marqués, que se muestra tan paternal con nosotros. Con esto, Padre, hemos de procurar obtener de Dios la gracia de corresponder a su espera con la práctica de las virtudes y la fidelidad a nuestros ejercicios. Muéstrelle los sentimientos de respeto, de gratitud y de obediencia-

---

**Carta 2301 (CF).**\_ Archivo de Turín, original.

cia de nuestra pequeña compañía, y especialmente los míos, que no se pueden expresar.

Es verdad que todavía no hemos hecho salir a nadie de aquí para que acuda en su ayuda; pero le escribí a Roma, hace más de un mes, que le enviaran un sacerdote italiano, que podrá ayudarles en cuanto llegue, en lugar del francés que no podría serle útil durante algún tiempo por no saber hablar la lengua. El Padre Jolly me ha hablado muy bien de su piedad y de su capacidad; y como ya ha cesado la enfermedad en Roma, o está a punto de cesar, me dice que podrá enviárselo por Milán; espero que llegará pronto. Se llama el Padre de Martinis, al que quizás conozca usted.

Por aquí no tenemos ninguna novedad más que la ordenación presente y algunas misiones que se están haciendo. Lo encomiendo todo a sus oraciones y abrazo en espíritu a su pequeña familia, pidiendo a Dios su bendición sobre ella.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2302 [2208,VI183-185]

**A FERMIN GET**

París, 16 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos consultado sobre si debería usted tomar las 375 piastras que debe el señor Bégue y que le ofrecen los comerciantes que han comprado su finca, con la obligación de devolver ese dinero en caso de evicción y de anterioridad hipotecaria. Nuestro consejo opina que no debe usted someterse a esta condición, ya que de aquí a treinta años se podría recurrir contra la com-

---

**Carta 2302 (CF).**\_ Archivo de sor Hains, original.

pañía por ese dinero, aunque el señor Bégue tiene en la actualidad suficientes bienes para pagar sus deudas; y puesto que tiene realmente con qué pagar, no debe usted dejar que vendan sus fincas, si no le pagan sin condiciones, sino más bien hacer que las tomen para asegurar la deuda. Y si esos comerciantes que han adquirido la finca tienen todavía en sus manos el precio de esa adquisición, o una parte, como lo indica ese pago que le ofrecen, hará usted bien en tomar de sus manos el dinero que puedan tener perteneciente al señor Bégue, ya que en cuestión de bienes muebles el que los toma es el primer pagado, sobre todo cuando puede indicarles a los demás acreedores otros bienes del deudor a los que puedan recurrir. Y de lo que usted nos dice de que, al recibir el dinero con la obligación de devolverlo, lo peor que puede sucederle es que lo tenga que devolver de hecho, se responde que entonces ese dinero podría perderse por completo para usted, ya que dicho señor deudor no tendría medios para responder y usted habría dejado vender sus bienes sin oponerse a ello, mientras que actualmente puede usted tener alguna seguridad de que le paguen. Esto es lo que le aconsejamos; estudie este asunto con los de ahí según le hemos indicado nosotros, y siga el parecer que ellos le den.

Acabo de recibir su carta del día 6. ¡Bendito sea Dios de que no haya peste en Toulon, sino que en lugar de esa aflicción su providencia haya enviado el jubileo para apartar otros males! Me parece muy bien que haya enviado usted al Padre Mugnier para trabajar allí con el Padre Huguier en una ocasión tan favorable. Ya me he enterado de su llegada.

Lo que me dice usted que ha sucedido en esa casa durante su ausencia es un grave desorden, y de la naturaleza de esos que deberá usted exponerme detalladamente. ¡Gracias a Dios que haya puesto ya remedio a todo y que las cosas vayan finalmente bien!

Enviaré al señor duque de Richelieu la carta de los señores administradores con el nombramiento de cuatro personas, para que escoja dos que puedan ocupar el sitio de los dos que dejan ahora el cargo; le haré saber que los dos primeros son los que se juzgan más capaces.



La señora duquesa de Aiguillon ha hablado con el señor superintendente <sup>1</sup> sobre la cuestión del mantenimiento del hospital y de los capellanes, según el memorial que han enviado esos señores; ha logrado su promesa de que pondrá esos gastos a cuenta del estado.

Le ruego que entregue un escudo al Padre Huguier, para que se lo dé a Jaime Frangé, que está en la galera de Tunes, y que nos han dado aquí para él.

Estaba preocupado de no recibir noticias de Túnez, pero he recibido el paquete del Padre Le Vacher <sup>2</sup>, que usted me enviaba. He aquí una carta para el de Argel <sup>3</sup>, Y otra para el señor de Vias <sup>4</sup>.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get, superior de la Misión, en Marsella.

2303 [2209,VI,186]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

16 de febrero de 1657

Creo que ese buen sacerdote que ha estado con usted para que se le reciba en nuestra compañía, si es de buena voluntad como usted dice, no por eso valdrá menos con su poca apariencia, ya que el buen tipo no sirve de nada a los hombres para conseguir su salvación y a veces es un impedimento para que Dios realice su obra.

---

1. Nicolás Fouquet.

2. Juan Le Vacher.

3. Felipe Le Vacher.

4. Baltasar de Vias nació en Marsella el 19 de septiembre de 1587 y murió en esta ciudad en 1667. Había recibido de su padre en 1627 el cargo de cónsul perpetuo de Argel. Compuso numerosas poesías latinas. Cf. *Mémoires pour servir à l'histoire de plusieurs hommes illustres de Provence*. Paris 1752, 174.

**Carta 2303.** — Reg. 2, 40.

2304 [2210,VI,186]  
**A CARLOS OZENNE**

París, 16 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 17 y del 24 de diciembre. Doy gracias a Dios por la situación de las cosas, y especialmente por su buena salud y la de nuestros queridos hermanos de Varsovia. Me alegrará usted mucho si me da noticias de ellos y de usted, con todo lo que está pasando. Le agradezco el interés que se toma por ellos. No dejamos de rezar a Dios por usted por ellos y por todo el reino, especialmente por Sus Majestades; y así seguiremos hasta que quiera Dios restablecer las cosas tal como estaban.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Estamos bastante bien y la compañía sigue adelante por todas partes, gracias a Nuestro Señor, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en Glogau.

2305 [2211,VI,187]  
**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

26 de febrero [de 1657] <sup>1</sup>

*Mi muy venerado Padre:*

*Le envió la pieza que tanto me preocupa. Me la han prestado por otros ocho días. Se la mando completamente cerrada, para que sólo la vean las personas que usted crea conveniente.*

*Le suplico, por amor de Dios, que me permita seguir con la alimentación con que empecé la cuaresma, huevos y agua de*

---

**Carta 2304 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

**Carta 2305 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau indicó el año al dorso del original.

*cebada. Tengo motivos para creer que esto templará el ardor de la sangre y me alivia esa tensión arterial que siento; le pido esta gracia con toda sencillez, hasta que reconozca que tengo necesidad de otra cosa, aunque me parece que se lo pido más bien por apego a mi salud que por observar sus preceptos, pues soy una miserable. No obstante, me creo, mi veneradísimo Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.*

L. DE MARILLAC

2306 [2212, VI, 187-188]  
**A PROPAGANDA FIDE**

[Febrero 1657] <sup>1</sup>

Eminentissimi e Reverendissimi Signori,

Vincenzo de Paul, superiore generale della Congregazione della Missione, rappresenta umilmente all'EE. Vostre che essendo per partire questa primavera due vascelli per l'isola di San Lorenzo, vulgo *Madagascar* <sup>2</sup>, e facendo istanza due bonni soggetti della medesima sua congregazione chiamati Gabriele Laudin, *diocesis Senonensis*, e Marando Ignacio Arnoul, *Ambianensis* <sup>3</sup>, di esser cola mandati in aiuto di quelle anime, supplica l'EE. VV. si degnino dichiararli missionari apostolici alla detta isola, con le solite facultá. E lo ricevera per grazia singolare dell'EE. Vostre.

*Quas Deus*, etc.

*Dirección:* Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo de Paul, superiore generale della congregazione della Missione.

---

**Carta 2306** (Súplica sin firmar). — Archivo de Propaganda Fide, II *Africa*, n. 248, f.º 128, original. Texto en italiano.

1. En la parte baja del resumen añadido al dorso de la súplica se leen estas palabras: «*Die 26 februarii 1657 S. Cong. annuit*».

2. No llegaron a partir.

3. Marando Ignacio Arnoul nació en Cayeux-sur-Mer (Somme), entró en la congregación de la Misión el 22 de noviembre de 1654, a los 26 años de edad: hizo los votos el 23 de noviembre de 1656.

## TRADUCCIÓN

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión, expone humildemente a Sus Eminencias que van a partir esta primavera dos barcos con destino a la isla de San Lorenzo, llamada vulgarmente de *Madagascar*, y que Gabriel Laudin, de la diócesis de Sens, y Marando Ignacio Arnoul, de la diócesis de Amiens, miembros de la misma congregación, ambos buenos sujetos, piden insistentemente ir a prestar ayuda a los habitantes de aquel país. Por eso suplica a Sus Eminencias que tengan a bien nombrarlos misioneros apostólicos para aquella isla y concederles las facultades acostumbradas. Y lo considerará como una gracia singular de Sus Eminencias.

*Quas Deus*, etcétera.

*Dirección:* A la sagrada congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

2307 [2213,VI,189]

### A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA MISIÓN DE ARRAS

18 de febrero de 1657

Bendigo a Dios por el buen estado de la Caridad de Arras y por ese acierto con que se portan las personas que la gobiernan y prestan auxilio a los pobres con tanto afecto e interés. Nuestra alegría crece todavía más, al ver que toda la ciudad está tan edificada y contenta con las buenas hijas de la Caridad, que tan bien cuidan de los enfermos, observando fielmente las prácticas de su pequeña compañía y atrayendo por este medio las bendiciones de Dios sobre sus tareas. Doy gracias a su divina bondad por todo ello y le ruego que les dé las fuerzas de cuerpo y de espíritu que necesita su manera de vivir.

---

**Carta 2307.** — Manuscrito de la Cámara de diputados, 118.

Siento mucho esas molestias que sufre sor Margarita Chétif. Quizás es que trabaja demasiado; en ese caso, tiene que moderar sus trabajos en proporción a sus fuerzas; así se lo recomiendo.

Si encuentra usted jóvenes sanas y robustas, dispuestas para la Caridad, de vida irreprochable, resueltas a humillarse, a trabajar en la virtud y a servir a los pobres por amor de Dios, podrá darles esperanzas de que serán recibidas; entretanto pásenos aviso de su número, su condición, su edad y sus cualidades. Es menester que tengan por lo menos dieciocho o veinte años y que traigan con qué vestirse la primera vez, con su ropa y sus menudos enseres, junto con algún dinero para que puedan volverse, en el caso de que no puedan acomodarse al género de vida de esta pequeña compañía o no las creamos idóneas para ella.

2308 [2214,VI,190-192]

### A SOR MARGARITA CHETIF

París, 18 de febrero de 1657

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 29 de enero y la he leído con alegría, aunque me preocupa su indisposición corporal, de la que me ha hablado el Padre Delville, y más todavía la de su espíritu respecto a su vocación y a los actos del reglamento. A propósito de ello he de decirle, hermana, que no es más que una tentación del espíritu maligno que, al ver los bienes que usted hace, se esfuerza en apartarla de ellos. Lo que él quiere es, quitándola de sus tareas, quitarla de las manos de Dios para poder triunfar sobre usted con un rapto tan deplorable. Para juzgar si es Dios el que la ha llamado a la condición en que se encuentra, no tiene usted que fijarse en sus disposiciones actuales, sino en las que tenía cuando entró. Entonces sintió usted en varias ocasiones el movimiento divino, le rezó a Dios para conocer su voluntad, pidió consejo a sus directores, hizo no solamente un retiro sino incluso un ensayo en casa de la se-

---

**Carta 2308 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

ñorita Le Gras; y entonces, decidiéndose usted voluntariamente a este género de vida pensando en Dios y deseando responder a su llamada, él demostró que su decisión le había agradado bendiciendo luego abundantemente su persona y sus trabajos y haciendo que edificara usted a todos los de dentro y los de fuera. ¿Qué motivos tiene ahora para dudar de si está en el estado que él desea? Es evidente por todo lo que le he dicho que su vocación es de Dios, ya que ha llegado a ella por esos caminos, que son los más seguros y por los que él acostumbra sacar a las almas lejos del mundo para servirse de ellas en el mismo mundo. Por consiguiente, esas dificultades con que usted tropieza ahora no tienen que hacerla dudar de esta verdad, que tan bien conoció usted desde el principio; ni tiene que extrañarse de que le venga esta tentación, ya que el evangelio de hoy nos asegura que hasta Nuestro Señor fue tentado, ni ha de afligirse por ese aburrimiento que siente en sus ejercicios, ya que es lógico que la naturaleza se canse de ellos y se eche para atrás, al ver que son tan penosos y repugnantes. Por todo esto convendrá que modere usted sus esfuerzos, como se lo ruego, de forma que sean proporcionados a sus fuerzas. Y si esto no es posible por haber demasiados enfermos, convendría que me lo dijera, pues entonces pensaríamos en sacarla de Arras o en enviarle refuerzos. Le pido a Nuestro Señor, a quien sirve usted tan útilmente, que sea él mismo su fuerza para sostener con vigor y mérito esa debilidad exterior e interior en que usted se encuentra, para que obtenga usted la recompensa prometida a los que perseveren, una recompensa tan grande que en comparación de ella todos los trabajos de esta vida les han parecido a los santos meros pasatiempos.

Le contesto al Padre Delville sobre las cartas escritas a nuestras damas.

El Padre Portail se encuentra bien, gracias a Dios; agradece saludos y le pide que ponga atención a la carta que le ha escrito. También está bastante bien la señorita Le Gras, lo mismo que su pequeña compañía, gracias a Dios. Saludos para la hermana Radegunda. Me encomiendo a las oraciones de ambas, ya

que soy en el amor de Nuestro Señor y en el de su Madre gloriosa su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A sor Margarita Chétif, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos, Arras.

2309 [2215,VI,192-194]

**SANTOS BOURDAISE, SACERDOTE DE LA MISIÓN,  
A SAN VICENTE**

*Fuerte Dauphin, 19 de febrero de 1657*

Padre.

*Le pido humildemente su bendición.*

*Soy aquel miserable servidor que se salvó del naufragio para anunciarle las tristes noticias de sus hijos y mis señores. Los tres han muerto. El Padre de Belleville murió en el mar de vómitos, por no haber acudido enseñada a ofrecerle un remedio fácil y ordinario en esos casos, pues basta con dormir un poco después de haber comido bien, y durante ese tiempo se hace la digestión. El Padre Dufour estuvo aquí ocho días; pero no me quiso creer a mí y a los habitantes, que le decían que se quedase aquí y cómo había de cuidarse. Es un hombre a quien todo el mundo considera como un santo, incluso aquellos que le traicionaban. En muy poco tiempo consiguió una gran gloria, tanto con sus sufrimientos como con sus trabajos. Estos barcos han tenido que sufrir muchas calamidades, pues se les han muerto cinco sacerdotes y más de doscientas personas; no es posible ver tanta gente enferma.*

*El Padre Prévost murió un mes después del Padre Dufour, están enterrados los dos juntos, al pie de la cruz que habían plantado. También trabajó mucho.*

*Le diré con toda franqueza que, por honrar la virtud, los motivos y el amor de Dios que les hacían obrar de ese modo, cometieron algunos excesos, pues pasaban por medio del agua*

---

**Carta 2309.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVIII.

*totalmente vestidos y, después de haber padecido la lluvia, no se cambiaban de ropa; se mostraban muy austeros, a veces solamente comían una vez al día. Si hubieran moderado un poco su celo, estarían todavía llenos de vida y servirían a la conversión de nuestros pobres indios. ¡Se ha cumplido la voluntad de Dios! No me siento capaz de expresarle mi pena. Me parece que ahora harán más desde el cielo con sus oraciones que cuando estaban en la tierra.*

*Por falta de tiempo, no voy a escribirle la vida del Padre Prévost, que es muy parecida a la del Padre Dufour tengo mucho que hacer para cuando partan los barcos y no tengo a nadie que pueda ayudarme. No le pido a Dios sino que me libre de las preocupaciones temporales. Tengo algo de ganado para asistir a los pobres. He mandado hacer un cercado para tener allí animales y hacer un huerto. También he hecho construir una iglesia y una casa, que actualmente sirve para hospital de enfermos, va que está cerca de la aldea de los negros. Así podré instruirles mucho mejor e impediré los desórdenes. Todo esto me ha costado mucho trabajo, pero ya está hecho, gracias a Dios.*

*El señor de La Roche-Saint-André, que manda en los barcos, me ha hecho muchos favores: me ha dado un barril de vino de España, otro barril de aguardiente, una barrica de harina, un barril de vinagre, arroz y bizcocho; en fin, todo lo que necesitaba. Le ruego, Padre, que le haga un buen obsequio.*

*También le debo muchos favores al señor caballero de Sourdis, cuñado del señor de La Roche. Les han prestado a nuestros padres, y especialmente al Padre Prévost, que estaba en su barco, todos los servicios y honores posibles. Son personas de virtud y de mérito. Me han dejado a dos jóvenes distinguidos, parientes suyos, que son muy prudentes.*

*En la primera carta que le escribí le rogaba que entregase cien francos a la mujer del señor Langlois. Le ruego, mi querido Padre, que si todavía no lo ha hecho haga el favor de entregárselos, más otros cien francos por el ganado que me ha entregado y que necesitaba. Perdóneme, ésta será la última vez que le pida algo. Le debo doscientas libras a este señor, pero se las pagaré aquí.*



*Le ruego expresamente, Padre, que nos envíe sacerdotes y hermanos; es preciso que vengan directamente aquí y permanezcan durante un año para aprender la lengua, hacerse al ambiente y poder fundar una casa sólida. No les dé nada más que lo que le indico en la memoria; si hay algo que cueste demasiado o que resulta demasiado difícil de obtener, déjelo y ordéneles que sigan por lo menos el consejo de los que viven aquí y que no emprendan demasiadas cosas al principio. Todos podrían decirle que, si se hubieran cuidado un poco, estarían ahora llenos de vida, especialmente el Padre Dufour.*

*Yo me encuentro bien, gracias a Dios. me sentiría feliz si viera a más obreros trabajando en esta viña del Señor, que es muy grande en este país. Si el Padre Mousnier y los demás padres me hubieran hecho caso, todos estarían bien ahora. En cuanto a mí, el más ruin de todos los hombres, me encuentro bien, gracias a Dios. Soy soberbio, impulsivo, ignorante y lleno de pecados. No tengo tiempo para rezar ni para cuidar de mí. Si no fuera por sus oraciones, estaría perdido.*

*Le suplico, mi querido Padre, que salude a todos nuestros padres y que les pida que me ofrezcan a Dios; me postro de todo corazón a sus pies y especialmente a los le usted, mi querido Padre.*

*Su muy obediente e indigno hijo y servidor.*

SANTOS BOURDAISE  
indigno sacerdote de la Misión

2310 [2216,VI,194-235]

**SANTOS BOURDAISE, SACERDOTE DE LA MISIÓN  
A SAN VICENTE**

*Fuerte Dauphin, 19 de febrero de 1657*

*Mi venerado Padre y señor:*

*Le pido humildemente su bendición.*

*En estos momentos me faltan totalmente las palabras para poder explicarle la amargura de mi pobre alma. Bien sabe Dios*

---

**Carta 2310.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII. Encontramos aquí la relación de Claudio Dufour (carta 2181) reproducida casi al

*las lágrimas que derramamos cuando, al llegar a esta isla por primera vez, no encontramos en ellas más que las cenizas del Padre Nacquart, que debería ocupar el lugar de José para recibarnos con honor como a sus hermanos y el de Moisés para conducirnos por los desiertos terribles de esta soledad.*

*La pérdida que poco después sufrí en la persona del Padre Mousnier, consumido por su celo en menos de seis meses, me fue todavía más sensible al verme solo para soportar todo el peso. Desde entonces ha seguido sangrando esta llaga en mi corazón. Y aunque la esperanza de recibir nueva ayuda con un nuevo envío de misioneros ha aligerado de vez en cuando mi dolor, sin embargo el plazo demasiado largo de esta misma esperanza me ha dado muchas veces motivo de una nueva aflicción. Y lo que es más lamentable es que casi al mismo tiempo que he gozado de este gran bien tan deseado y anhelado, me he sentido arrebatado y lo he perdido todo sin recurso. De modo, mi querido Padre, que me encuentro actualmente en la más extrema desdicha y en situación de no temer ya realmente nada, puesto que nada tengo que perder, ni quizás tampoco que esperar, ya que esta tierra ingrata devora tan cruelmente no ya a sus habitantes, sino a sus libertadores.*

*Entenderá usted perfectamente, Padre, todo lo que quiero decirle y que me gustaría poder callarle, para ahorrar sus lágrimas y mis suspiros. El Padre de Belleville, a quien sólo conozco de nombre y por el recuerdo de sus virtudes, ha muerto en el camino; el Padre Prévost ha muerto también, poco después de haber calmado la fatiga de su viaje; y ha muerto finalmente el Padre Dufour, al que no conocí más que para conocer lo mucho que iba a perder. Han muerto todos sus hijos que había enviado usted a Madagascar. Y he quedado yo solo, coma miserable servidor, para darle esta noticia que, aunque triste y tremendamente lamentable, no dejará de darle gozo y consuelo cuando conozca usted la santidad de la vida que llevaron tanto en el mar como en tierra, y las grandes bendiciones que Dios ha dado a todas sus tareas desde que abandonaron Francia. Voy a hacerle un breve relato para poder referirle las cosas más im-*

---

pie de la letra. Santos Bourdaise añadió a esta carta una «Memoria de las cosas que hay que enviar».

*portantes que han sucedido en esta isla antes de la llegada de los barcos. Así seguiré un orden cronológico y de esta manera conseguiré más claridad, aparte de que las pequeñas noticias que le dará este primer capítulo de los comienzos de nuestra iglesia naciente podrán, según creo, calmar un poco sus lágrimas y templar el dolor que la continuación del discurso seguramente renovará en su corazón.*

## CAPITULO PRIMERO

*De lo que ocurrió en Madagascar desde la última relación hasta la llegada del Padre Dufour.*

*Inmediatamente después de la partida del barco francés que le llevó mi última carta con fecha del 15 de enero de 1656, continuando con mi preocupación por este pobre pueblo me puse a preparar a nuestros neófitos para la fiesta de la Candelaria, que era la más cercana. Les expliqué detenidamente los misterios que la iglesia celebra en ese día y, cuando éste llegó, no fue necesaria una nueva convocatoria para que viniesen, ya que la santa curiosidad que sentían de ver practicadas las cosas que les había hecho saborear de antemano, les obligó a venir a todos muy temprano a la capilla, en donde tuvimos la bendición de los cirios y a continuación la procesión acostumbrada. La participación que tuvieron en esta hermosa ceremonia les causó una alegría que se expresaba en sus rostros mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo en este papel. Era para ellos un colmo de felicidad y de honor verse tratados de la misma forma que los franceses. Esta alegría iba acompañada de modestia y de una devoción capaz de impresionar a los corazones más endurecidos. Pero lo que más me emocionó fueron las buenas disposiciones que noté en los que tuvieron la dicha de comulgar aquel día, que fueron unos cincuenta, no sólo por el fervor, el respeto y la humildad que manifestaron durante la comunión, sino también por la generosidad, el candor y la contrición con que me declararon sus pecados en la confesión. Hubo incluso algunos pequeños que, al no poder acercarse a la santa misa por no tener la edad suficiente, quisieron sin embargo confesarse, ha-*

ciéndolo con tanta ingenuidad y sentimiento que me enternecieron el corazón.

Lo poco que vi por fuera me hizo pensar que el buen Dios que se complace en estar con los hijos de los hombres, especialmente con los más sencillos, realizaba otras muchas maravillas dentro de sus corazones. Esto me obligó a entretenerme un poco con ellos por la tarde y a preguntarles a algunos qué es lo que habían pensado y sentido durante la comunión y después de ella. El más atrevido me respondió que le decía a Dios: Izaho mi-no anao, Zanahary fa nivolana; esto es: «yo creo tú estar allí, porque tú lo has dicho». Otro le decía: Tiak anao ampo: «te amo en mi corazón». Otro le decía que no quería ofender nunca a Dios: Tsy hanota instony. Una mujer me aseguró que estaba entusiasmada y que su corazón estaba caliente: ravo sy mafana fonay tokoa. ¡Ay, Padre! Aquellas palabras mal dichas fueron muy agradables a Dios y me llenaron de confusión, al comparar con su fervor la frialdad y la dejadez de mis oraciones.

Antes de acabar nuestra pequeña conferencia les dije que había pensado en tener una plática durante toda la cuaresma, para instruirles sobre todo en la manera de confesarse y de comulgar bien, añadiendo que les pedía que asistieran todos, para que aprendieran a disponerse cada vez mejor a la comunión pascual; han acudido muchos con gran asistencia y atención; y sobre todo el fruto que han recogido no ha sido pequeño, por la misericordia de Dios.

Un poco después de pascua tuve la dicha de casar al mismo tiempo a tres de nuestras indias, una con un inglés recién convertido, y a las otras con dos franceses, que nos habían dado antes mucha pena, pero que actualmente se portan muy bien y sirven a Dios, lo mismo que sus mujeres.

No puedo pasar en silencio la modestia, el celo y la prudencia de la hija de un noble del país que se ha casado con el señor Balar, natural de París. Es maravilloso cómo instruye a sus familiares y qué interesada está en la conversión de los demás. Nunca viene por aquí sin traerme nuevas personas para que las bautice. Su devoción por los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía no me parece menos admirable, pues a

*pesar de ser nueva en nuestra religión me urgía que se los administrase.*

*Una vez, habiendo oído que muchos de los recién bautizados iban a confesarse y a comulgar en las fiestas de Pentecostés, vino a buscarme para pedirme la misma gracia; pero, habiéndole dicho que no era lo suficientemente sabia para comulgar, me dijo: «Entonces, enséñame ahora». Le dije que había que esperar a una fiesta importante, me respondió: Moraina loatra, «es demasiado tiempo»; pero esperaré, ya que tú lo quieres. No dejó de venir, el día fijado, a recibir el cuerpo de Nuestro Señor, junto con su marido, edificando a todo el mundo.*

*También me edificué mucho y me llené de admiración al ver aquí a tres mujeres casadas, de las que hemos bautizado, que me dijeron que venían expresamente a verme para confesarse y comulgar. Les pregunté qué es lo que les movía a aquella devoción extraordinaria; me respondieron que era para echar a los valala, o saltamontes, que lo estropeaban todo. Les dije que hacían bien, pero que antes había que echar el pecado de sus corazones, que todavía hacía más daño que aquellos valala en sus campos; me dijeron con sencillez que su corazón ya no sería malo. Y así las confesé a las tres y les di de comulgar al día siguiente; luego se marcharon tan contentas, aunque no sé todavía qué efecto habrá tenido su peregrinación. Aquel mismo día, otra mujer se presentó también para comulgar y me dijo que era para que Dios nos diera la paz. ¡Con cuánta alegría le administré la sagrada comunión! ¡Y de qué buena gana uní mis oraciones a las suyas para alcanzar de su bondad infinita esta paz para Europa y para estas pobres islas, en donde la guerra que se hacen unos hombres a otros es un grave obstáculo para la verdadera paz, que yo intento procurarles con Dios!*

*Y puesto que estoy alabando a las mujeres, tenemos aquí a una de la que puedo decirle que es la mujer fuerte que Dios ha querido que encuentre en esta extremidad del mundo. Su marido era francés de nacimiento, pero de costumbres más bárbaro y más incivilizado que nuestros isleños. No hacía otra cosa más que dedicarse al vino y a la crápula y como de ordinario los vapores malignos vienen a resolverse en mal genio, la pobre india tenía que recibir con frecuencia un montón de golpes y*

verse incluso arrastrada por los cabellos. Yo hacía lo posible, junto con los principales habitantes del lugar, para que cesaran aquellos desórdenes. Y lo que podía hacer era exhortar a la paciencia a aquella pobre mujer, que aceptaba con resignación esta situación tan terrible para ella y, contentándose con descargar en abundantes lágrimas la amargura de su corazón, demostraba una conducta tan resignada que, habiendo caído su marido gravemente enfermo, lo cuidaba como si hubiera sido el más admirable de los hombres. Dios recompensó su benignidad pues, tocando el corazón de aquel bárbaro francés, lo inclinó felizmente de parte de aquella digna esposa, de forma que ahora la quiere con mucho cariño y ha seguido tan bien los consejos que ella le da que ha abandonado todos sus antiguos desmanes. Así es como el marido infiel ha sido santificado por la mujer fiel.

Hace algún tiempo que se pusieron de parte de los enemigos cuatro o cinco aldeas cercanas; esto nos hizo temer algún desorden, debido a las continuas incursiones que hacían todas las noches. Ocurrió que una noche entraron en una aldea y mataron a unos veinte de los que se habían sometido a los franceses, además de otros diez que quedaron gravemente heridos, entre otros una mujer que recibió quince golpes de azagaya. Me la trajeron al cabo de diez días con una fiebre muy alta. Sus llagas estaban tan infectadas y llenas de pus que apenas se podía soportar su hedor; esto se debe a que en este país los pobres carecen de medios para hacerse curar por los Ombiases (que son como en Turquía los marabúes, algo así como médicos, doctores, sacrificadores, magos, aunque en el fondo todo es ignorancia y superchería); y así estos pobres heridos dejan sus llagas sin poner nada en ellas. Yo le di un poco de unguento, que la curó en pocos días, con la ayuda de Dios, a pesar de que llevaba en el brazo un nervio y uno de los grandes vasos cortado de un golpe. Cuando se levantó, me trajo a sus dos hijos para que los bautizara y me los quería dar por esclavos, pero no los quise recibir como tales dándole a entender que en nuestra religión no había esclavos.

Otra noticia más sobre nuestras guerras. Un ladrón muy conocido, acompañado de unos doscientos hombres, ocupaba todo el campo y daba mucho quehacer a nuestros franceses; aquello

*obligó al señor gobernador a poner en pie doscientos negros, conducidos por cuarenta franceses, para oponerse a aquel bárbaro y realizar nuevas conquistas sobre sus antiguos enemigos del valle de Ambule. La cosa salió bastante bien y nuestro ejército volvió felizmente victorioso. Lo que pasó de importante en aquella guerra es que, entre otras cosas, uno de nuestros franceses, llamado Grandchamp, tuvo la mala ocurrencia de ir solo a atacar una aldea enemiga; lo perdió su temeridad, ya que los habitantes lo mataron enseguida y se pusieron a lanzar tremendos aullidos, diciendo que eso había sido para ellos una gran alegría y un signo de victoria; finalmente le cortaron la cabeza y las manos y se las llevaron a Dian Therón, que es ahora el más importante de los blancos y nuestro enemigo más cruel. Es el padre del muchacho que está de pensionista en el barrio de Santiago de París, y al que creo que sería conveniente devolver a este país, para preparar a Dian Therón a hacer más fácilmente las paces.*

*Dian Mananghe se presentó aquí en cierta ocasión con otros cuatro Roandrias (o sea, grandes señores, pero que son vasallos del rey de la región en donde están) y muchos de sus hombres, para hacer un homenaje al fuerte. Es el señor del país de Mandrara, en los Machicores, descendiente de la familia de Dian Bahuache, que fue antiguamente señor de todo el país de los Machicores, Mahafalles, Manambules y de la mitad de la isla de Madagascar y que, después de morir, dejó hijos y nietos que se han arruinado en guerra los unos contra los otros. Este Dian Mananghe es un hombre de mucho talento, prudente, discreto y cortés; es de talla mediocre, de cabellos negros, un poco rizados, pero largos; lleva la barba larga, al estilo de los árabes, y pasa por uno de los más valientes del país. Su ángel de la guardia, aprovechando la ocasión de este homenaje, lo trajo a nuestro domicilio para que me viera y me hablara de cuatro de sus hijos, que fueron bautizados anteriormente. Yo le hablé de su propia salvación y me escuchó muy atento. Vino el día siguiente a la misa mayor y dijo que era muy bonito: Soa misakabir Zanahary, «es bueno rezar a Dios», me dijo. Le pedí noticias de su sobrino, llamado Dian Masse, del que ya le escribí en otra ocasión hablando de su buen espíritu; me dijo que es-*

taba enfermo y que creía no poder volver a verlo con vida. Aquel pobre tío lloraba al decírmelo, ya que sienten mucho amor a sus parientes. Le pregunté cuál era su enfermedad; me respondió que le dolía todo el cuerpo, que no comía, que rezaba continuamente y que hablaba mucho de mí. Uno de los franceses que había venido de por allí me repitió lo mismo y me dijo que se encomendaba a mis oraciones. Le envié algunas medicinas, que le vendrían bien, pero no para quitarle todo el mal, que era demasiado grande e inveterado; tenía úlceras por todo el cuerpo y no podía moverse. Le pedí sin embargo a su tío que mandara traerlo aquí cuanto antes y que yo curaría sus heridas; así me lo aseguró, pero no he vuelto a tener noticias suyas. Lo más probable es que haya muerto y que Dios le haya concedido su misericordia por la buena disposición de su alma, ya que durante toda su enfermedad demostró tener una fe viva, mucha paciencia, una dedicación casi continua a la oración y un ardiente deseo de verse asistido espiritualmente por mí. Mientras aquel buen tío me hablaba de su sobrino, tenía consigo a tres de sus hijos, a saber, Pedro Sandrois de 14 años, Luis Besambo que es el tercero, y el más pequeño de unos 10 ó 12 años, llamado Pedro Lambó. El padre me preguntó si sus hijos podrían casarse con varias mujeres. Le dije que no, porque Dios lo prohibía; que, cuando fueran mayores, podrían tomar a una bautizada y casarse en la iglesia, como los franceses; y que, si aquella moría, podría entonces tomar otra, pero no antes. El padre, al escuchar aquello, dijo: to, to, «bien dicho, bien dicho». «¿Y tú, le dijo a su hijo Besambo anao tia mivady roa, ¿quieres tener dos mujeres?; zaho tsy tia, te lo prohíbo; zaho venena nao mivady roa; moa tsy baptisé? ¿no estás bautizado?». El segundo le decía al mayor: anao melopo; aka tia ratsy intsony; o sea: «tienes el corazón retorcido; no tienes que desear el mal». Toda aquella gente me hizo muchas preguntas sobre nuestra fe y estaban entusiasmados; uno de ellos me presentó a uno de sus sobrinos para que se quedase conmigo y lo bautizara. Sería muy fácil convertir a estos pobres bárbaros, será cuando Dios quiera enviarnos un buen número de obremos animados de espíritu apostólico.



*Habiendo recibido el aviso de que el señor de la aldea de Imoro, a unas cuatro leguas del fuerte Dauphin, estaba gravemente enfermo (era un buen anciano de 70 años, rico y querido por sus súbditos que, durante seis meses, había ofrecido muchos sacrificios de bueyes por su salud), y sabiendo de buena tinta que quería a los cristianos, me sentí con la obligación de ir a verlo. Lo encontré echado en tierra y apoyado en un esclavo, tan débil que casi no podía hablar. Allí, en presencia de toda la aldea, que se había reunido al verme llegar, le hablé de las cosas del otro mundo y de la grandeza de la fe católica. Le dije que, si quería ser bautizado como los cristianos, sería colocado entre los hijos de Dios y en situación de ir a gozar después de esta vida de todas las alegrías y gozos que se saborean en el cielo. Aquel buen hombre, reuniendo las fuerzas que le quedaban, me dijo con energía que deseaba ser cristiano. Por eso, como el mal urgía, le bauticé a la vista de todos, dirigiéndole luego una exhortación, que fue muy bien acogida por la mayor parte según pude ver por lo que algunos me decían con toda sencillez, que sus almas volaban mientras que yo les hablaba. Le dije también unas palabras al pobre enfermo y le di un poco de clavo, con lo que se sintió un poco aliviado. Me pidió vino fuerte de Francia; se lo prometí. Quiso hacerme un regalo, pero le di las gracias diciéndole que el bautismo es una cosa de tan alto precio que nada en el mundo bastaría para pagarlo. Al verlo tan bien dispuesto, me volví con su hermano, que me acompañó para pasar el río; al separarnos, le dejé un poco de triaca y un compuesto de jacinto, con lo que recobró la salud al cabo de tres días. Así pues, me siento especialmente agradecido a la divina bondad porque, con esos pequeños remedios a los que da su bendición para los cuerpos, facilita mi trabajo con esas gentes para la curación de sus almas.*

*Acabo este capítulo con una pequeña noticia triste y gozosa a la vez, que supe hace algún tiempo, a saber, que la madre de Dian Machicore, uno de los grandes señores del país, había muerto a la edad de más de cien años después de haber pedido insistentemente el bautismo, que no pudo recibir por la distancia en que se encontraba. La verdad es que sentí mucho que no me llamaran oportunamente para asistirle en este último*

*momento; sin embargo, como posiblemente su deseo, en este caso de imposibilidad, le habrá hecho recibir el bautismo del Espíritu Santo, mi corazón se ha consolado con esta idea y me he creído obligado a darle un lugar entre nuestros neófitos. Probablemente hay otras muchas personas de uno y otro sexo que se salvan aquí en virtud de esta especie de bautismo, pero también hay que confesar que el número de los que se condenan por falta del hombre que les ayude a lavarse en esta mística piscina es mucho mayor; esto es lo que me causa más pena, sobre todo cuando me imagino que sus ángeles de la guarda me dicen: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus <sup>1</sup>; ¡oh, misionero!, si hubieras asistido a este hombre o a esta mujer, no habrían muerto en la muerte eterna... ¡Ay, mi querido Padre! ¡Cómo me gustaría que tantos eclesiásticos capaces como hay, en Francia viviendo en la ociosidad y que conocen esta gran necesidad de obreros se hicieran a veces esta misma reflexión y se convenciesen vivamente de que es el propio Nuestro Señor quien les hace este reproche a cada uno de ellos: Sacerdos, si fuisset hic, frater meus non fuisset mortuus; sacerdote, si hubieses estado en esta isla, muchos de mis hermanos redimidos por mi sangre, no habrían muerto condenados! No cabe duda de que este pensamiento les llenaría de compasión y hasta de miedo, sobre todo si considerasen atentamente que, por haber descuidado esta asistencia espiritual, el mismo Jesucristo les dirá algún día estas terribles palabras: Ipse (impius) in peccato suo morietur, quia non annuntiasti ei, etcétera. Sanguinem vero ejus de manu tua requiram <sup>2</sup>, ¡Ay! Si los sacerdotes, los doctores, los predicadores, los catequistas y demás personas que tienen talento para estas misiones lejanas pusieran atención en todo esto, sobre todo en que tienen que dar cuenta de la condenación de estas almas, tendrían mucho más cuidado del que tienen en ir a buscar a las ovejas extraviadas para reducir las al redil de la iglesia. Le pido a Dios que les dé a todos la luz y el celo que necesitan para trabajar con eficacia en la conversión de los pecadores! especialmente de estos pobres isleños.*

---

1. Jn 11, 2

2. Ez 3.

*Esto es, Padre, lo más importante que ha ocurrido desde el año 1655 hasta la llegada del Padre Dufour; pero como él no está ya en situación de poder darle cuenta de su viaje, he creído que sería más conveniente, antes de pasar a tratar de otra cosa, hacerle yo mismo este relato, según me enteré de su misma boca o de las memorias que redactó para escribirle a usted.*

## CAPITULO SEGUNDO

*Del viaje del Padre Dufour y de sus hermanos de la Misión desde Francia hasta la isla de Madagascar.*

*Creo, Padre, que ya sabrá usted cómo estos tres hombres apostólicos tuvieron, desde el momento de embarcar, una contrariedad muy sensible, ya que en lugar de ir los tres juntos en un mismo barco, como esperaban para poder ayudarse mutuamente y tratar entre sí, tuvieron que separarse, pues de los cuatro barcos que había se alojaron uno en la Mariscala, otro en el Armando y el otro en la Duquesa, mientras que otro sacerdote que no era de nuestra congregación se alojó en el Almirante. Pero esto no les desanimó, sino que les obligó a hacer de la necesidad virtud, sometiéndose a esta orden como a un designio de la Providencia. Los cuatro barcos levaron anclas en la bahía de San Martín, cerca de La Rochelle, el 29 de octubre del año 1655 y al mismo tiempo nuestros misioneros, cada uno en su barco, se pusieron a rezar o a cantar las preces oportunas para encomendar a Dios el viaje. ¡Quién sería capaz de expresar la alegría y el gozo que sintieron al verse finalmente en camino para ir a conquistar para Nuestro Señor a tantas almas como esperaban su ayuda! Sin embargo, su alegría se mezcló enseguida con la tristeza, debido a dos accidente que hubo a las dos o tres horas de la partida.*

*Uno de ellos fue que, al sentirse muchos mareados por estar el mar bastante agitado, sobre todo los del barco en que iba el Padre Dufour, también éste se puso gravemente enfermo con otros dieciocho, de forma que no pudo celebrar la santa misa ni la vigilia ni el día de Todos los Santos, ni siquiera el día de los difuntos, lo cual, como él me dijo, fue para él un motivo de gran pesar.*

*El segundo accidente fue que un sacerdote llamado señor Cauderon, natural de Dieppe, que iba embarcado en la Duquesa, se cayó al mar desde el buque, y aunque inmediatamente se hizo todo lo que se puede hacer para salvar a un hombre en parecidas ocasiones, todo fue inútil. No se le pudo encontrar de ningún modo, todos lo sintieron mucho y rezaron a Dios por su alma. Era uno de los hombres más sabios de Francia en la teoría del arte de navegar y se dedicaba por completo a ella. Un día que estaba el Padre Dufour charlando con él, según me dijo él mismo, le preguntó con toda sencillez cómo es que un hombre de su condición se entregaba a cosas tan vulgares, diciéndole que se extrañaba de que un sacerdote como él se dedicase a unos ejercicios tan poco proporcionados a su vocación; él le replicó que lo hacía con la intención de dar gloria a Dios sirviendo, a la gente, y que su Padre espiritual le consentía que continuase con esa vocación, pero que la verdad era que se había equivocado al haber emprendido aquel gran viaje sin permiso de su prelado y que sentía por ello grandes remordimientos, que por ello estaba decidido a privarse de decir misa y de administrar los sacramentos hasta que estuviera de regreso en su diócesis, a no ser en caso de necesidad, y que llevaría entretanto una vida santa y recogida con el deseo de perseverar en ella hasta la muerte, lo cual le dio a todos motivos de creer que Dios le habrá concedido su misericordia.*

*De entre todos los enfermos solamente murió uno, después de haber tenido la dicha de recibir todos los sacramentos. Todos los demás se fueron curando pronto, gracias a Dios, a pesar de que, después de la curación de unos, había otros que caían enfermos, de modo que había constantemente tres o cuatro en la cama; esto no significa mucho entre las doscientas personas que pasaron la Guinea, donde a veces se ha visto morir a la tercera parte e incluso a la mitad.*

*Por lo que se refiere al Padre Dufour, sólo tuvo que guardar cama unos tres o cuatro días. Su virtud era tan grande que todos sus males no le impidieron ejercer las funciones de un verdadero capellán y dedicarse a sus tareas ordinarias. Me dijo que había procurado observar puntualmente todo lo que se había decidido en una conferencia que tuvo con sus queridos com-*

pañeros un poco antes de separarse entre sí, donde trataron de las preces públicas, catecismos, exhortaciones, lecturas espirituales y otros medios de promover la gloria de Dios y procurar la salvación de todos durante el viaje, y sobre todo de la manera de comportarse bien en todo esto sin estropear las cosas, lo cual es muy difícil, pues la experiencia nos ha demostrado continuamente que en el mar hay que portarse de diversas maneras según el humor de los capitanes, con los que con frecuencia hay que condescender en todo lo que no está mal, aunque parezca menos bueno a los ojos de las personas virtuosas. En una palabra, se necesita mucha prudencia para conseguir fruto con esta clase de personas.

Y como el Padre Dufour sabía muy bien que los hombres de mar no quieren oraciones largas, se contentó con cantar y hacer cantar todas las mañanas el *Veni Creator Spiritus*, rezar el *Itinerario*, hacer luego los actos de adoración, de acción de gracias y de contrición, como se señala en esos libros que contienen el ejercicio espiritual de la jornada. Por la tarde se cantaba alguna antifona de la Virgen, la oración por el rey y se leían los cinco puntos del examen general de conciencia; además de todo esto, se cantaba el jueves el *Pange lingua*, el viernes el *Vexilla*, el sábado el *Stabat*, los domingos y fiestas las *Visperas*. No pasaba ningún domingo ni día de fiesta sin que el Padre Dufour celebrase la santa misa y hubiera querido, como yo mismo le oí decir, haberla celebrado todos los días; pero, al ver que no a todo el mundo le parecía bien, se contentó con esto, creyendo que Dios aceptaría en ese caso su buena voluntad como sacrificio.

Casi no había ningún domingo ni día de fiesta sin que hubiera algunas comuniones con ocasión de la misa. Tenía una exhortación, aunque solamente de alrededor de un cuarto de hora, para no cansarles. También les predicaba algunas veces después de las plegarias de la tarde; pero como siempre había durante aquella hora alguna ocupación incompatible, tuvo que contentarse finalmente con predicar sólo durante la misa.

El día de la Purificación les dio la primera comunión a los muchachos que había en el barco, que llegaron hasta doce, habiéndose preparado debidamente para este acto tan santo con

la ayuda, según me dijo, de un soldado bueno y piadoso que tenía buena cualidades para instruir a los jóvenes y enseñarles a rezar, añadiendo que él creía que Nuestro Señor lo había escogido para hacer de él un catequista entre los pueblos bárbaros de Madagascar y que le hubiera gustado mucho entrar en nuestra compañía, si se le hubiera querido recibir.

El Padre Dufour tenía además el catecismo, durante el adviento y la cuaresma, tres veces por semana. E incluso aquellos que en otras ocasiones casi no asistían a ningún ejercicio espiritual acudían esta vez, a escucharle. Los días que no había catecismo tenía la lectura espiritual, unas veces de vidas de santos, otras del Pedagogo cristiano o de algún otro libro piadoso. Y se detenía de vez en cuando en las cosas más interesantes, repitiéndolas brevemente, para inculcárselas mejor a los asistentes, ponderándolas y haciendo aplicaciones útiles. Esta lectura producía muy buenos efectos en el espíritu de la mayoría de los marineros y soldados; muchos de ellos, no contentos con una hora de lectura que escuchaban en común, hacían ellos mismos otra en particular.

Hacía rezar el rosario a dos coros tres veces por semana: el miércoles, el viernes y el sábado; todos se inclinaban profundamente al nombre de Jesús siempre que se pronunciaba. Las tardes de adviento cantaban cánticos espirituales; y durante la cuaresma y después de pascua tenían una conversación piadosa, en la que cada uno refería una buena historia, al final de la cual el Padre Dufour sacaba alguna moraleja para que todos se aprovecharan de ella. Todo esto, con el buen ejemplo de aquel soldado y de otros muchos, le daba mucha alegría al ver cómo servían todos a Dios de esta manera. Lo que más le molestaba eran los juramentos y palabras groseras de los más insolentes, pero él puso tan buen orden en ello que, cuando faltaba algún marinero o soldado, lo tenían algún tiempo entre cadenas o le obligaban a pedir perdón a Dios y a todo el mundo y besar la tierra. Pero cuando algún oficial faltaba en esto, no podía remediarlo y era lo que más sentía. Hizo tanto bien con sus palabras y con su ejemplo que al final aquellos señores se mostraron más recatados y demostraron que sentían por él una gran estima y respeto.

*Estos dos queridos hermanos procuraron introducir los mismos ejercicios piadosos cada uno en su barco; todo les salió bastante bien, gracias a Dios, especialmente al Padre Prévost. Y si el Padre de Belleville no hizo tanto como los otros en esto, debido a su enfermedad casi continua, suplió este defecto padeciendo y edificando a todos con sus virtudes. Y como la vida y la muerte de este misionero pueden ofrecerle motivos para consolarse y para edificar a su caridad y a toda la compañía, voy a señalar brevemente algún detalle, especialmente de los que supe por el Padre Dufour e incluso por los marineros del barco en que iba. Pero antes le gustará a usted saber las circunstancias de su enfermedad y de su muerte.*

*Le diré pues, Padre, que el mismo día de la partida empezó a sufrir una fiebre lenta, que lo fue debilitando poco a poco. No se lo comunicaron al Padre Dufour hasta quince días más tarde, cuando se les acercó el Armand. Fue enseguida a verlo, le confesó y, como el cirujano le dijo que no era nada y que pronto se pondría mejor, se despidió de él, pidiéndole al capitán Régiment que lo cuidara bien y que le diera noticias suyas de vez en cuando; así se lo prometió. Pero Dios permitió que el barco en donde iba el enfermo se apartase tanto de los demás que se le dio por perdido, hasta que al cabo de quince días se reunieron los cuatro barcos en el cabo de Sierra Leona, para aprovisionarse de leña y de agua; volvió a verlo el Padre Dufour en su barco y, sabiendo que el mal iba en aumento, volvió por segunda vez y, como el enfermo estaba dispuesto para ir a tierra, lo mandó desembarcar; como no había nada para ponerlo a cubierto, lo pusieron en una cabaña que se hizo rápidamente con la leña que se encontró. Le puso un criado para que lo atendiera; allí estuvo cinco o seis días, pero en vez de encontrar algún alivio su enfermedad fue empeorando; esto le hizo desear recibir el Santísimo Sacramento. Por eso el Padre Dufour y el Padre Prévost fueron a celebrarle la santa misa en la que comulgó, y dos días después de su comunión, que fue el 13 de enero, lo volvieron a llevar al barco. Al día siguiente fue a verlo el Padre Dufour, y él le pidió que le ayudara a bien morir. Era la única petición que les hacía, a pesar de que aquellos padres le habían dicho que deseaban ha-*

*cerle cualquier servicio que les pidiera. También les pidió la extremaunción, que se le administró inmediatamente después. Fue el 17 de aquel mismo mes. Al día siguiente volvió a visitarle el Padre Dufour, que se dio cuenta de que estaba mucho más débil que antes; pero, como el cirujano le dijo que no había nada que temer para aquel día, se marchó junto con el Padre Prévost. No obstante, aquella misma tarde murió, entre las 8 y las 9, después de haber estado hablando hasta el último suspiro. ¡Cómo me hubiera gustado recoger las palabras que pronunció durante sus últimos momentos! Podemos creer que fueron todas ellas muy santas y divinas, pues sabemos muy bien que su corazón estaba totalmente lleno e inflamado de amor de Dios y de celo por la salvación de las almas.*

*Al día siguiente dispararon un cañonazo en su barco, lo cual hizo pensar a los del nuestro que había muerto, y enseguida nos dijeron que ya lo habían sepultado, es decir, que después de algunas preces hechas por el difunto lo habían arrojado al mar, según la costumbre que se observa en los barcos, cuando están muy lejos de tierra.*

*Aquella pérdida tuvo lugar un poco más allá de la línea, o sea, frente a la Guinea, el 18 de enero de 1656. Puede pensar usted, Padre, qué tristeza sintieron aquellos buenos padres, y yo ahora, por haber perdido la ayuda que me venía. Sin embargo, no dejó de consolarme con la confianza que tengo de que nuestros pobres negros tienen actualmente en él un intercesor en el cielo, ya que se había ofrecido a Dios mediante un voto expreso de consagrar su vida por la salvación de sus almas en la tierra, incluso antes de haber sido admitido en nuestra compañía; y era aquella su gran alegría en los pequeños intervalos que le concedía Su enfermedad en el barco, cuando pensaba en la gran suerte que le había tocado de ser destinado por la Providencia y por la obediencia a esta misión. Realmente, las virtudes que demostró en el poco tiempo que estuvo en la mar dan a conocer perfectamente que su vocación venía del cielo.*

*Según he sabido, estaba habituado a la santa mortificación de los sentidos, olvidándose de tomar lo necesario para dárselo a los demás, llegando hasta dar a los enfermos las confituras y*



los dulces que le presentaban en su enfermedad, contentándose de ordinario con un trozo de carne salada, que fue el último alimento que recibió el día de su muerte. Su pureza era admirable; la mayor pena que tuvo fue cuando, atacado de parálisis, tenía que verse obligado a enseñar alguna desnudez. El contraamaestre de su barco me aseguró que en todos los viajes que había hecho por casi todos los estados de Europa y de Africa no había visto jamás en ningún sitio un hombre más manso y más caritativo que el Padre de Belleville. Su mansedumbre iba acompañada de gran nobleza, pues no era menos noble por virtud que por familia; y esto se vio principalmente en dos ocasiones.

Una fue que, cuando varios de los de su barco entraron en un pequeño navío inglés que estaba en la bahía, se llevaron parte de lo que encontraron; pero el Padre de Belleville habló con el capitán con tanta energía y le puso el caso tan negro, que éste inmediatamente dio orden a sus oficiales de que lo devolvieran todo. Así se ejecutó enseguida, con gran alegría de los ingleses, que mandaron disparar cuatro o cinco cañonazos en acción de gracias.

La otra prueba que el padre de Belleville dio de su nobleza fue remediar un grave desorden que empezaba a cundir en su barco por la enemistad entre dos lugartenientes, que habían dividido ya a todas las gentes del barco en dos facciones, los normandos por un lado y los bretones por otro. En medio de estos jaleos el capitán había perdido casi su autoridad. Apenas vio todo esto aquel generoso siervo de Dios, se fue a hablar con el señor almirante y le expuso con tanta eficacia las consecuencias de aquel desorden que inmediatamente se puso a uno de aquellos dos lugartenientes en otro barco, cambiando igualmente a una parte de los hombres. Y con este remedio se logró restablecer una paz sólida.

Esta nobleza se muestra todavía mejor en la paciencia con la que sufrió todas las largas y enormes molestias de su enfermedad y sobre todo en su serenidad tan constante ante el grave paso de la muerte, que infunde temor a los más decididos. Porque, habiéndole preguntado el Padre Dufour si se sentía contento de morir, respondió que lo único que deseaba era

*cumplir la santa voluntad de Dios en todo y por todo, especialmente muriendo por amor suyo y en su servicio y que, si su divina Providencia quería sacarle ya de la vida, no se olvidaría de los pobres salvajes de Madagascar, esperando que podría asistirles en el cielo como lo hubiera hecho en la tierra, si Dios le concedía su misericordia. ¡Quiera la divina bondad escuchar sus plegarias y enviarnos obreros abundantes y llenos del espíritu que animaba a aquel buen sacerdote, y concederme a mí, que soy tan miserable, la gracia de imitar sus virtudes!*

*Todos los que iban en el barco Armando se sintieron muy apenados por la muerte de su buen sacerdote, y su aflicción aumentó cuando un poco después murieron otros cinco o seis de ellos, no ciertamente sin contrición, pero sí privados de la confesión, por no haber sacerdote. Y lo que les llenó de dolor fue el miedo de morir así sin confesarse, previendo que tendrían que proseguir su viaje hasta Madagascar sin ningún sacerdote.*

*Me olvidaba, Padre, de referirle algunos otros desastres que precedieron a este último y que en cierto modo me parecen más deplorables que todos los demás. Fue la muerte sin haberse confesado de varias personas, tanto de nuestros barcos como de los que se encontraron tanto en tierra como en el mar. En cierta ocasión, dos chalupas de nuestros franceses abordaron a un pequeño barco portugués; murieron dos de los nuestros y varios quedaron heridos, especialmente el señor de Lamran, lugarteniente del Almirante, a quien le saltaron un ojo con un flechazo. Pero lo que me da más compasión es que en otra ocasión un buen marinero, que no juraba nunca, fue matado por los negros de Sierra Leona, debido a que los de nuestros barcos se habían llevado prisioneros a algunos de los suyos, no sé por qué motivo. Esta muerte hizo que nuestros franceses quemaran todas las casas que componían las aldeas de aquellos pobres infieles. ¡Cuánto mejor sería ir a darles la vida espiritual a aquellas pobres gentes en vez de quitarles la corporal, y ofrecerles los bienes eternos en vez de privarles de los temporales! ¡Cuán feliz me sentiría de morir por sacarles de las sombras de la muerte! Pero va siendo hora de reanudar nuestro relato sobre el resultado del viaje de nuestros misioneros.*

*Cuando los cuatro barcos llegaron al cabo de Buena Esperanza, el señor almirante y todos los capitanes decidieron enviar solamente el Armando al fuerte Dauphin, mientras que los otros tres se dirigirían al fuerte Santa María, que está muy cerca de Madagascar y en donde se desea establecer una nueva colonia; entonces creyeron conveniente que uno de los padres que quedaban se fuera con dicho barco; se ofreció el Padre Dufour y lo admitieron, después de haber hablado también con el Padre Prévost. Puede usted imaginarse, Padre, cómo aquellos dos misioneros tan perfectamente unidos en el amor con que Jesucristo los había ligado y que casi no habían hecho todavía más que acabar de reunirse corporalmente con la esperanza de no separarse jamás, para vivir y morir juntos en Madagascar, se sintieron entonces grandemente sorprendidos por esta segunda separación, mucho más sensible y mortificante que la primera, pues se trataba de verse separados uno del otro a más de doscientas leguas y en diversas islas.*

*Apenas llegó el Padre Dufour al barco Armando, le pidieron que fuera a ver a un pobre enfermo. Dios sabe con cuánto celo aceptó esta tarea. Fue inmediatamente, lo confesó y poco después de la confesión Dios llamó a su seno a aquel hombre, a pesar de que nadie creía que estuviera tan cerca de la muerte.*

*Esta primera obra de misericordia que acababa de ejercer le sirvió de estímulo para emprender los mismos ejercicios que había hecho en el otro barco, entregándose a ellos con más fervor que antes. Entre otros, empezó a celebrar la misa el domingo de Pasión, predicando la penitencia con tanto fruto que algunos que llevaban diez años, y hasta catorce y quince, sin cumplir con Pascua se sintieron tan tocados por la palabra de Dios que, sin poder resistir a las inspiraciones divinas, se resolvieron a no retrasar su confesión, que la mayoría hizo general de toda su vida; hubo sobre todo un hugonote que, impresionado por la verdad que había escuchado, fue a verle el sábado santo para abjurar de su herejía y poco después se confesó con él y recibió la comunión. Fue el día de Quasimodo. El celo del Padre Dufour por la conversión de los pobres negros de este país era tan grande que erigió durante la navegación una cofradía para procurar su conversión, señalando para ello unas cuantas preces*

*y buenas obras que los cofrades deberían hacer en determinados días; tenía pensado enviarle a usted los reglamentos, pero no tuvo ocasión de redactarlos definitivamente, prefiriendo cumplir antes escrupulosamente con la obligación de escribir lo que había que hacer por la conversión de estos isleños, y redactar sobre todo una memoria de las faltas, hasta las más mínimas, que creía haber cometido en aquel viaje, pensando, con una humildad ejemplar que me confunde, enviar una copia a toda la compañía para dar más relieve, a ser posible, a todas las cosas que Dios había hecho y seguiría haciendo por medio de sus esfuerzos.*

*Finalmente, después de haber navegado tan felizmente durante tan largo tiempo, llegó a nuestra tierra el 29 de mayo. Es lo que me reservo para explicar más detalladamente en el siguiente capítulo.*

### CAPITULO TERCERO

*La llegada del Padre Dufour a Tholangere, aldea de la isla de Madagascar y de lo que allí hizo, salida de aquel mismo sitio para ir a la isla de Santa María.*

*La vigilia del Corpus de aquel mismo año 1656, como todos deseaban con ardor ver los barcos de Francia, pues hacía mucho tiempo que no había llegado ninguno, y como yo mismo lo desease más que ningún otro, no sólo por la gran necesidad que tenía de que me mandaran algún compañero, sino también para solemnizar más las ceremonias de aquel día, he aquí que un niño que había en nuestra casa se da cuenta de que se acerca un navío. Aquello nos alegró más de cuanto podría expresarle. Corrimos a la iglesia a cantar el Te Deum. Entretanto el barco entró en la bahía pero volvió enseguida a salirse; aquello nos asustó y nos hizo parar el corazón. Finalmente logró acercarse y echar el ancla. Fue entonces cuando ya no dudamos más de nuestra dicha y cuando nuestro corazón brincó de gozo, sobre todo cuando oímos los cañonazos de saludo y cuando vimos bajar al señor caballero de Sourdis y al señor Guelton, que nos aseguraron que era el barco de monseñor y que, para mayor seguridad, venía allí el Padre Dufour.*

*¡Señor, qué alegría! Me embarqué para ir a verlo; llegamos a bordo y nos abrazamos, Dios sabe con qué entusiasmo. Me contó cómo los otros se habían ido a Santa María y que el Padre Prévost estaba con buena salud en la Duquesa; pero cuando me dijo que había muerto uno, que se llamaba el Padre de Belleville, sentí enseguida una gran tristeza en el corazón; y como me aseguré que lo que le había hecho morir era el vómito que causa la mar, de donde se sigue la fiebre y a veces la muerte, cuando dura demasiado, y que el miedo a que les pasara esto podría impedir a nuestros misioneros venir acá, no puedo menos de decirle ahora, Padre, que para curar esta clase de mareo no hay remedio tan poderoso como dormir un cuarto de hora después de comer; sin embargo, hay que dejar que se limpie el estómago el primer día y el segundo. Los que lo han hecho así, no han caído enfermos; y sin ese remedio yo mismo habría muerto. ¡Ay! ¡Cuánto mejor hubiera sido que Dios me sacase de este mundo, y no a ese hombre apostólico que hubiera trabajado mucho mejor que yo! Pero hemos de adorar su providencia en esto como en todo lo demás y resignarnos a su santa voluntad. Esto fue lo que dio tregua al dolor que experimenté al saber aquella triste noticia, para dejar de nuevo sitio en mi corazón a la alegría que me causaba la feliz llegada del Padre Dufour. Tuve, sin embargo, que mortificar durante algún tiempo mi gran deseo de charlar con él, ya que lo rodeaban los franceses de aquí, mientras que a mí me acosaban los del barco. Me preguntaron, entre otras cosas, si iba todo bien en el fuerte, pues habían recibido malas noticias sobre nosotros en el cabo de Buena Esperanza, a saber, que los isleños habían matado a casi todos los franceses. Yo les aseguré lo contrario, y que todo iba bien, gracias a Dios. Les pregunté a mi vez por los del barco. Me dijeron que habían estado casi ocho meses en el mar y que habían pensado que morirían todos, que todavía había en su barco cincuenta enfermos y que, por lo que respecta a los otros barcos, hacía ya dos meses que los habían dejado, por causa de la tempestad que los había separado. Finalmente rompí con ellos para intentar reunirme con el Padre Dufour. Para ello, pedí permiso al capitán para llevármelo a tierra, me lo concedió, después de conjurarnos a que cuidáramos de los en-*

*fermos. ¡Dios mío! ¡Qué dulce es verse con los hermanos, después de haber estado tanto tiempo separado y alejado de ellos! Me parecía ver a un ángel del cielo; estaba colorado como una rosa, pero esto procedía solamente del fuego interior de su celo, porque sentía por entonces el mal di tierra: sus piernas estaban muy hinchadas y ennegrecidas, pero él procuraba ocultarlo; y al ver la serenidad de su rostro, parecía estar con buena salud.*

*Aquella misma tarde nos pusimos de acuerdo en lo que habíamos de hacer al día siguiente por la mañana. Lo primero que hicimos fue confesarnos el uno al otro y luego marcharnos, él al barco para hacer que trajeran sus enfermos a tierra, y yo a dar órdenes para alojarles y atender a sus necesidades, utilizando lo que quedaba de tiempo para preparar la iglesia a fin de celebrar la procesión y la fiesta. Para ello puse varios arcos adornados con farolillos de papel blanco y unos nudos de tela roja. La capilla estaba toda revestida con tela muy blanca. Al no disponer de tapices, los ramos y las hojas de los árboles servían para adornar el camino por donde tenía que pasar la procesión. Hice también cubrir con esteras la tierra en algunos lugares.*

*Le pedí al Padre Dufour que fuera el celebrante de aquella solemnidad y que llevase el Santísimo Sacramento; así lo hizo con mucha devoción y edificación de todos. El señor caballero le sostenía la casulla, el señor gobernador y el lugarteniente llevaban el palio y cuatro mosqueteros caminaban a los lados con otros cuatro llevando hachones. Cuatro indios pequeños, vestidos y adornados! iban por delante llevando cada uno un cesto de flores y echándolas por delante, otros dos incensaban con genuflexiones, según se acostumbraba en Francia; yo iba con sobrepelliz al lado del Padre Dufour sirviéndole de diácono y poniendo orden en la procesión. El resto del pueblo tenía los cirios encendidos. Así llegamos hasta el fuerte, donde había un expositorio bastante hermoso para nuestra pobreza.*

*Aquellos buenos neófitos, que llegaban al número de trescientos, estaban entusiasmados y llenos de devoción, robusteciéndose cada vez más en la fe, al ver que semejantes honores no podían tributarse más que a un Dios. A la salida del fuerte, dispararon los cañones y los soldados hicieron una salva con sus mosquetes. Volvimos luego a la iglesia, en donde cantamos la*

misa mayor. El Padre Dufour dirigió una exhortación, que impresionó mucho a todos.

Después de la misa, los franceses hicieron turnos ante el Santísimo. Nuestros neófitos no quisieron ser menos, ya que siempre hubo algunos mientras estuvo expuesto Nuestro Señor. El Padre Dufour y yo estuvimos ocupados atendiendo a los enfermos.

La caridad era tan grande que lo abrazaba todo, hasta llegar a lavar la ropa de unos y otros, incluso de los herejes que estaban bien. Cuando tenía que hablar con él, era preciso hacerlo a la hora de descanso y me costaba mucho hacerlo por la necesidad que el tenía de descansar. No quiso nunca desempeñar las funciones de superior, ni dormir en la cama, sino sólo sobre el colchón tendido en tierra. Iba a ver a todos los enfermos antes de decir la santa misa. Le supliqué que la dijera de mañana y que tomara alguna cosa antes de visitarles; así lo hizo por condescendencia dos días; pero luego, para que le dispensara, me dijo que no podía comer tan de mañana y que tomaba demasiados alimentos. Estaba tan ocupado con los enfermos, que apenas disponíamos de un momento para poder comer los dos juntos.

Sólo estuvo aquí ocho días, durante los cuales hablamos de las cosas más importantes para la gloria de Dios: primero, construir una iglesia, tener continuamente fuego ante el Santísimo, no dejar que entraran las mujeres en el patio, sino tener una casa junto a la puerta para hacer que rezaran a Dios leer durante las comidas y comer fuera lo menos posible.

Me dijo varias veces que estaba entusiasmado de verse fuera del tumulto y que estaba aquí como en su elemento. Sin embargo, después de ocho días de estancia en esta isla, empezó a hablarme de su partida para la de Santa María. Le supliqué que no se marchara, sino que mandara más bien al Padre Prévost que viniera acá para aprender los tres juntos la lengua, hacernos al clima del país y fundar algo más sólido; le dije que Santa María tenía una atmósfera corrompida, que morían allí muchos de nuestros franceses, y que no creía que pudiéramos volver a ver al Padre Prévost. Todos los de aquí le decían lo mismo. Pero él no quiso escucharnos. Esto me obligó a

acudir al señor caballero para rogarle que no le permitiera aquel viaje, dado que tenía el escorbuto, que es una enfermedad del mar que ataca a las encías y a las piernas; pero él fue tan listo que supo ganarse al señor caballero. Apenas lo supe, le pregunté con mi estilo rústico y un poco enfadado qué es lo que quería hacer, indicándole que lo habían mandado para ayudarme, que era ésa, Padre, su intención y que más valía que me fuera yo, ya que estaba acostumbrado a aquella tierra. Me presentó tantas razones, basadas principalmente en la caridad con el prójimo y sobre todo con los pobres enfermos y en el bien urgente que habría que hacer a las demás personas que había en aquella isla, que me vi obligado a dejarlo todo a su juicio y, viendo que iba a ser inútil todo cuanto le dijera, le dejé marcharse con la bendición de Dios. Pero antes le atendí en sus necesidades: le di ropa, telas y lienzos del país y todas las demás cosas necesarias para Santa María; le hice aceptar algunas pequeñas chucherías de comer, aunque dudaba mucho de si las probaría, como tampoco había probado las que traje de Francia, pues se las distribuyó todas a los enfermos, sin reservarse más que unas dos botas de vino de España para celebrar misa. Le dije cómo debería cuidar de su salud y portarse en aquel país, procurando hacerle comprender la importancia de ello; y para que tuviera más interés, le entregué una carta que escribí con esta intención al Padre Prévost, en la que le indicaba entre otras cosas la alegría que había tenido con su llegada y al mismo tiempo la tristeza que me producía su separación, y que le conjuraba a que procurase cuidarse mucho y no trabajar al comienzo y que obligase al Padre Dufour a hacer lo mismo. Le di a tres honrados franceses para que le sirvieran por el camino y cuando llegara allá, asegurándole que podía fiarse de ellos y pedirles consejo, ya que sabían muy bien la lengua y conocían el país, eran gente valiente y muy queridos por los negros. Le pedí con insistencia que volviera con el primer barco y que se trajera también al Padre Prévost para estar juntos y aprender, como ya he dicho, la lengua. Me lo prometió y me aseguró que ése era también su propósito y por el mismo motivo. Finalmente, después de abrazarnos en medio de lágrimas, se embarcó con gran



*pena mía y de todos los franceses y hasta de los negros del poblado, que ya le querían mucho.*

*Estará sin duda esperando usted, Padre, que le diga el resultado de su viaje y lo que ocurrió en Santa María y en esta isla durante su ausencia. Es lo que le diré en pocas palabras en el siguiente capítulo.*

#### CAPITULO CUARTO

*De lo que ocurrió en Madagascar desde la partida del Padre Dufour hasta que se recibió la noticia de su muerte, y en Santa María durante el breve tiempo que allí vivió con el Padre Prévost.*

*Como el señor Guelton, que había quedado de gobernador en este lugar, había ordenado que el fuerte Dauphin se retirase a la distancia de un tiro de mosquete porque creía que estaba demasiado cerca de la aldea de los negros y podía temerse alguna sorpresa por el fuego, ya que todos los edificios de este país están hechos de madera, aquello me dio ocasión de resolverme también por mi parte a trabajar en lo que se refiere a nuestro alojamiento, viéndome obligado a ello por las mismas razones. Así pues, para acomodarme a este cambio, dejé mi antigua morada y fui a colocarme en medio de los franceses y de los negros, pensando en que esto daría mayor comodidad a unos y a otros para venir a rezar y a instruirse. Al mismo tiempo hice construir una casita para alojar a los franceses que están dispersos por el campo cuando vinieran a Tholanghare y tener de esta forma una oportunidad para hablarles de su salvación y saber cómo se las arreglan en donde viven.*

*También empecé a trabajar en lo que habíamos proyectado el Padre Dufour y yo, a saber, construir una iglesia en aquel mismo sitio, en lo que se sigue trabajando y que será bastante hermosa, según creo, y de capacidad suficiente para unas doscientas personas por lo menos. ¡Quiera la divina bondad derramar en abundancia sus bendiciones sobre este primer templo que ordena se le construya en este país por medio de nosotros y llenar de su espíritu a todos los que vengan a oír o ver los*

sagrados misterios en este lugar, multiplicándolos tanto que nos veamos obligados a hacer pronto una iglesia mayor!

También tengo conmigo a tres niños franceses con dos hijos del rey de Manambule, todos ellos de unos dos años, que es la edad en la que puede estar uno seguro de encontrar y de conservar en ellos la inocencia, principalmente en cuestión de castidad, que es aquí más rara de lo que podría uno decir, no hay que extrañarse de ello, ya que, como pudo usted ver en nuestra relación anterior, los padres y madres de aquí no aguardan a que sus hijos de uno y otro sexo tengan uso de razón para enseñarles cómo puede perderse la pureza y, lo que es peor, les excitan ellos mismos. Se trata de algo muy triste y que demuestra la gran necesidad que tiene este pueblo de ser instruido.

Ya hace tiempo que tenía también conmigo a otros cuatro niños, que tienen actualmente siete u ocho años; me dan muchas satisfacciones y esperanzas de verlos algún día cooperar en la conversión de los demás, sobre todo dos de ellos que ya saben ayudar a misa y leer de corrido.

Yo creía que todo esto podría retener en Tholangere el celo del Padre Dufour, y esperaba que se ocuparía en tener el catecismo después de la limosna que se da todos los días a mediodía a los negros y a las negras, llevando además la dirección de los franceses y la administración de los sacramentos.

Para mejor obligarle a ello, había pensado en dejarle medios para poder practicar la caridad con los pobres, sobre todo a los de las aldeas y a los niños abandonados por sus madres durante los malos días en los que no tienen casi nada que comer. Por lo que a mí respecta, me prometía ir a las tierras vecinas a enseñar a rezar a Dios a unos y a otros; y para no ser ninguna carga para nadie, había pensado en hacer una pequeña despensa de víveres en uno de los principales poblados que hubiera en lo más adentrado del país, y de este modo pasar ocho o diez días en un sitio y luego en otro, hasta que hubiera en cada aldea uno que supiera rezar a Dios para enseñárselo luego a los demás del mismo lugar y obligarles a hacer las preces de la mañana y de la tarde, lo mismo que se hacen en nuestro poblado de Tholanghare, adonde procuraría ir todas las principa-

les fiestas del año para ayudar al Padre que estuviera allí y hacer los oficios divinos.

Estos proyectos servían de estímulo a mi espíritu y les decía muchas veces a estos pobres negros que pronto iría a enseñarles a rezar a Dios, porque vendría uno de mis hermanos a ayudarme en esto. Ellos estaban tan contentos con lo que les prometía. Por eso me descuidé incluso un poco en las cosas espirituales para preparar y disponer las temporales, a fin de que cuando viniera el Padre Dufour pudiéramos ponernos a trabajar enseguida en la salvación de estas pobres gentes, dejando ya bien sentadas las cosas temporales y contando con un buen laico que él podría traerme.

Mientras me entretenía con estos pensamientos y ofrecía todos los días el sacrificio de nuestra redención con las oraciones de nuestros buenos cristianos por la feliz llegada del Padre Dufour, a quien le reservaba incluso la administración de varios bautismos, he aquí que el 27 de septiembre empezaron a gritar: ¡Barco, barco!, y vemos aparecer enseguida al Armando, que venía a echar anclas por segunda vez a estas tierras. Miramos a ver si venía el señor Rivaux y si estaría quizás el Padre Dufour. Enseguida se acercó la chalupa a tierra para traer al señor Rivaux, nuestro gobernador general, que hizo su entrada rodeado de una buena compañía. Todos procuraron ir a saludarle. Yo enseguida le pregunté cómo estaba el Padre Dufour y me dijo fríamente que se había quedado en Santa María y que estaba bien y que, en cuanto al Padre Prévost, la verdad es que estaba enfermo. Como ya ve usted, Padre, mis alegrías están siempre mezcladas con tristezas, aunque bien pronto fue la tristeza la única que se adueñó de mi corazón, cuando me desengañaron y me dijeron con franqueza que el Padre Dufour había muerto. Para mí fue como un rayo, el más inesperado que nunca había visto en la tierra. Todos se pusieron a llorar conmigo y hasta los negros parecían desanimarse, al verse privados de la ayuda que esperaban de tales misioneros.

Uno de los pequeños que estaban conmigo me dijo candorosamente: «¿Y tú? ¿Qué vas a hacer ahora? Te vas a morir con tanta pena como tienes». Le dije que Dios me daría fuerzas y que todavía quedaba uno que vendría conmigo, pues aun

que estaba enfermo podría restablecerse, como otros muchos. Entonces leí la carta que me escribía el Padre Prévost, en la que me hablaba solamente en términos generales de que había muerto el Padre Dufour, sin darme más noticias y diciéndome solamente que sus tuerzas, va muy disminuidas, no le permitían escribir más y que finalmente dijera alguna misa por él, muerto o vivo. ¡Qué consternación para mí, mi querido Padre! ¡El uno había muerto y el otro estaba al pie del sepulcro!

Todavía aumentó más mi dolor al no poder saber con certeza, ni por la carta del Padre Prévost ni por otro camino, las circunstancias concretas de la muerte del Padre Dufour, ni lo que había hecho en aquella isla de Santa María. Esto es solamente lo que me contaron luego los franceses que han vuelto, a saber que aquel buen misionero, después de haber trabajado y sufrido mucho en el camino, llegó finalmente a aquella isla; que su primer cuidado fue visitar a los enfermos, que eran muchos y que no tenían casi ninguna ayuda; esto le obligó a hacer una especie de hospital, en donde procuraba asistirles con todas sus posibilidades, bien por sí mismo, bien con la ayuda de otros, sin avergonzarse de ir pidiendo de acá para allá limosna por ellos. Y viendo que sus compañeros sufrían por la escasez de víveres, lo mismo que él, y queriendo compartir este sufrimiento, se privaba a veces de comer hasta la noche, o comía muy poco, pero sin dejar por ello de predicar, de catequizar e incluso de escribir y componer un diccionario de la lengua del país. Entretanto se le ocurrió la idea de levantar doce cruces en honor de los doce apóstoles y de ir a plantarlas en las principales aldeas de la isla. Para ello pidió y obtuvo el permiso del señor gobernador. Y cuando estaba a punto de partir para hacer ese viaje, se despidió de todo el mundo como si fuera camino de la muerte. Y aunque por esos lugares no hay demasiada seguridad para nosotros, él no se preocupó de tomar para su defensa ningún arma ni escolta, sino que se marchó acompañado sólo de un negrito, con el que intentaba instruirse en la lengua del país.

Padeció mucho en aquel viaje, tanto por la escasez de víveres que tenía que sufrir, como porque los habitantes de aquellas aldeas no querían vender nada a los extranjeros, y porque

las lluvias eran por aquella temporada casi continuas y había que pasar los ríos crecidos sin puentes ni barcas. Y si uno deja secarse o enfriarse sobre sí los hábitos empapados de agua, cae ordinariamente enfermo de gravedad, muchos incluso de los naturales mueren por este motivo. Sin embargo, el celo de aquel hombre apostólico le impidió fijarse en todo esto, de forma que no se preocupaba de enjugarse ni de cambiarse, creyendo que sería demasiada delicadeza para un misionero tratarse de ese modo. Así pues, después de que el buen Padre Dufour había plantado ya once de aquellas cruces, a las que llamaba estaciones y ante las cuales rezaba sus oraciones, cuando procuraba plantar la duodécima en tierra, la plantó en su corazón, pues se vio atacado por la enfermedad de la que murió.

Le sobrevino en primer lugar una gran fiebre que, después de tres días, le dejó muy débil, aunque en los pequeños intervalos que le dejaba, seguía oyendo las confesiones de los otros enfermos. Finalmente su excesivo trabajo, junto con la fiebre alta, le debilitó hasta el punto de marearse enseguida, apenas se levantaba un poco. Aquella debilidad corporal no impidió la fortaleza de su espíritu. Las virtudes heroicas que ejerció, incluso en lo más duro de su enfermedad, demostraron bien esta verdad, sobre todo su paciencia ante los dolores más agudos, su resignación con la voluntad de Dios, su devoción en recibir los últimos sacramentos y su ardiente caridad que no tenía límites. Todo esto causaba la admiración de quienes le veían. Finalmente, después de dieciocho días de enfermedad, Dios quiso recompensar sus trabajos y sufrimientos y lo llamó a él por una santa muerte para que empezase una vida bienaventurada en el cielo. Tenemos motivos para hablar de esta manera si pensamos en la vida tan santa que llevó, tanto antes de ser recibido en la compañía como después de entrar en ella, según he sabido de buena fuente. En una palabra, se le ha mirado siempre como un verdadero modelo, un espejo de inocencia y un tejido continuo de buenas obras; nunca advertí en él ningún defecto, a no ser que quiera considerarse como tal el exceso de virtud y de mortificación que en él se apreciaba, sobre todo en Santa María.

Pero ya sabe usted, Padre, que aunque esta clase de acciones no son imitables y que es necesario recomendar a nuestros

*misioneros que no ha.y que seguirle en esto, para no ponerse en peligro de tentar a Dios, sin embargo no podemos negar que son admirables y santas en su persona ante los ojos de Dios, que posiblemente se las inspiró con tanta fuerza que no pudo resistirla, tal como la divina sabiduría ha hecho en otras ocasiones con muchos santos cuya festividad celebramos y sigue haciendo todavía con otras muchas personas que viven en las comunidades bien ordenadas.*

*¿Y por qué obra Dios de esta manera, sino para demostrar que es admirable en sus santos, o para hacerles morir oportunamente como mártires de una manera o de otra, antes de que su celo llegue a debilitarse y posiblemente a decaer por completo, o bien para hacer que con su muerte se multipliquen los cristianos, ya que sanguis martyrum est semen christianorum, o finalmente para confundir y excitar a la virtud con su ejemplo a los sensuales y poco mortificados, como lo soy yo, que con el pretexto de no ser homicidas de sí mismos son idólatras de su salud, cegados por el amor propio y la prudencia de la carne, aunque, como ya he dicho, no hay que aconsejar que se lleve hasta ese extremo, que es un exceso indiscreto, sobre todo cuando va contra la obediencia? Por lo demás, sólo puedo añadirle aquí dos hechos maravillosos, que podrán — según creo — contribuir a que resalte la santidad de este siervo de Dios.*

*El primero es que en esta carta de la que ya he hablado, que empezó a escribir a la compañía para darle cuenta de su viaje y exponerle todas las faltas que él creía haber cometido, entre las que señalaba su ingratitud para con Dios, decía: «Tengo miedo (son sus propias palabras) de no haber agradecido suficientemente a Dios los grandes favores que he recibido de su bondad, especialmente en seis o siete ocasiones, como el haberme concedido la gracia de poder hablar varias lenguas, etcétera». Realmente estas palabras resultan un poco ambiguas y prefiero atenerme al juicio de usted para conformarme al mismo, antes de precipitarme en mi propia opinión. Sería de desear que hubiera señalado en su carta los demás favores recibidos del cielo, pues es probable que hayan sido grandes y extraordinarios, pero no tuvo tiempo de continuar su carta, con gran pesar de mi parte. Quizás quería también poner en esta lista de favores*

los dos que había recibido de Dios durante su navegación, de los que uno es haber recibido en el seno de la iglesia a dos herejes, comprendido aquel de quien hablamos anteriormente, tal como me han referido algunos marineros.

*El segundo es haberse conquistado con su paciencia y su longanimidad el corazón de todos los del barco que le llevaba hasta el punto de que todos se sometieron a él por completo, tanto para impedir que se cometiera algún mal como para dedicarse al bien que él les aconsejaba, tal como explicamos anteriormente; al principio aquello parecía imposible de conseguir, pues se vio contrariado y perseguido por la mayoría cuando quiso introducir alguna práctica cristiana, pero luego se hizo con los ánimos de todos. A mí me parece que este cambio es en cierto modo una de las mayores acciones que él realizó. No les resultará difícil creerlo así a los que saben por experiencia lo que son los soldados y los marineros en estos viajes por mar.*

*El segundo caso maravilloso, más claro todavía, que se dio en este hombre de Dios es que, cuando iba a venir por primera vez el Armando y los marineros no eran capaces de descubrir nuestras costas, aunque estaban ya cerca, estuvieron dos meses con esta inquietud y con una gran escasez de agua dulce; aquello les obligó a prepararse todos para la muerte, especialmente los enfermos, que llegaban hasta el número de ochenta.*

*En medio de esta consternación tan universal el Padre Dufour les dijo que, si querían hacer lo que él deseaba de ellos, seguramente verían tierra en el plazo de quince días. Todos a una voz dijeron que harían cuanto les pidiera. El, no contentándose con palabras para la ejecución de lo que iba a decirles, les exigió que lo juraran. Después les declaró que lo que Dios quería de ellos era que se obligaran todos por voto a confesarse y comulgar en aquella quincena. No dejó nadie de hacerlo más que dos malvados que, por justo juicio de Dios, murieron enseguida sin sacramentos. Cuando llegó el decimoquinto día, que era domingo, vinieron a decirle que su profecía no era verdadera y que no se veía tierra. El, sin asustarse, les dijo: «Recemos, hijos míos», y se puso a celebrar la santa misa; cuando terminó, no se veía tierra. Fueron a comer. La tierra no se veía. El señor caballero de Sourdis y su lugarteniente fueron expre-*

samente a buscarle y le dijeron: «Padre, estamos perdidos; usted nos había prometido tierra al menos para hoy y, aunque ya es tarde, no se ve nada». El les respondió: «Señores, les prometo que hoy mismo verán tierra». Dijeron las vísperas y cuando estaban por el Magnificat un marinero se puso a gritar: «¡Tierra, tierra!». Mandó continuar las vísperas y luego todos empezaron a saltar de gozo y a bendecir a Dios por la gracia que habían recibido por medio de su siervo, a quien desde entonces empezaron a considerar cada vez más como a un santo. Su muerte tuvo lugar el 8 de agosto de 1656.

Entretanto yo seguía preocupado por lo que pudiera haberle sucedido al buen Padre Prévost, por el que ofrecía incesantemente a Dios mis pobres oraciones, pero inútilmente, ya que el 26 de enero llegó el barco llamado Duquesa y me enteré de que no podía seguir esperando al Padre Prévost. El señor de La Roche, que le asistió siempre caritativamente en sus necesidades y al que hemos de estar muy agradecidos, nos dijo primero que habían muerto algunos de los de su barco, entre otros el Padre Prévost, y que había trabajado tanto con los enfermos que allí había que también él cayó enfermo, y que lo que más le había apenado entre todas las pérdidas que había sufrido era el haberse quedado sin ese capellán. Me dijo también muchas cosas en general de la caridad de aquel buen misionero, que usted podrá comprender perfectamente por los buenos ejemplos de virtud que dio durante diez o doce años a toda la compañía.

Aquel barco, que nos había traído tan tristes noticias, recibió luego una inspección y, como se vio que no estaba en debidas condiciones, tuvo que ser degradado, esto es desguazado y dividido en piezas para hacer otro barco con ellas. Y como era muy hermoso, todo el mundo ha sentido mucho su destrucción. Todos deploraban le situación y yo sobre todo, al sentir la pérdida de unos hombres tan celosos de la gloria de Dios. El, que es el señor de todo, sabrá recompensarles con un premio mucho más valioso que el oro y la plata, sobre todo si siguen practicando las buenas enseñanzas que nuestros pobres difuntos les dieron durante todo el viaje, y sobre todo si mis pecados no ponen ningún obstáculo a la divina gracia. ¡Ay, Padre! ¡Ojalá



*todos los sacerdotes tuvieran tanta compasión por la pérdida de las almas como tienen por la de los bienes temporales! Se vería entonces a muchos más misioneros exponer su vida por la salvación de estos pobres salvajes y suplir mis defectos, va que estoy ocupando indignamente el lugar de un apóstol a pesar de no ser más que una podredumbre de pecado y de ignorancia, que no tiene más que un poco de buena voluntad para agradar a Dios y obedecer a sus superiores. Le ruego a su bondad infinita que me conceda esta gracia. Pero ya es hora de que volvamos a nuestros pobres neófitos.*

## CAPITULO QUINTO

*De lo que ocurrió en Madagascar después de la muerte de estos padres y de la situación actual.*

*Le diré pues, Padre, que el último día de Todos los Santos la mayor parte de estos nuevos cristianos se presentaron a confesarse y a comulgar, solamente porque les dije que era una fiesta importante. Esto demuestra con claridad el deseo que tienen de cumplir con sus deberes y condena la tibieza de muchos franceses, especialmente la mía. Cayó enfermo un francés en Avaratra Malemy, a unas dos jornadas de aquí; tuve que ir a verle, no sólo por la enfermedad de su cuerpo como por la de SU alma, ya que hacía año y medio que no se confesaba. Cuando me disponía a partir, supe que el ejército francés estaba preparado para marchar siguiendo la ruta de aquel mismo sitio; me ofrecí a decirles la misa por el camino y lo aceptaron de buena gana. Partí, pues, con el ejército y era muy bonito de ver, había mucho orden en todo, pero especialmente para las oraciones, que se hacían todos los días, por la mañana y por la noche, según la costumbre que se había establecido; pero lo que más me edificó fue que, al llegar a la provincia de Anossi, hubo muchos franceses, hasta de los principales oficiales del ejército que, teniendo que ir a hacer una excursión a Manambule, no quisieron partir sin confesarse conmigo y recibir la comunión. Cuando llegamos a Inzoro, tuvimos un desfile y después de comer tocaron el tambor en la plaza mayor; allí, todos*

reunidos, dirigí la oración delante de mi crucifijo; había unos dos mil negros a nuestro alrededor.

Al día siguiente por la mañana levanté un altar en medio de la plaza y se presentaron muchos a confesarse; después de confesarles celebré la misa delante de todo el ejército. No pude entonces hablarles en público, ya que tenía otros asuntos urgentes que hacer. Me contenté solamente con ver a los soldados en su casa, diciéndoles a cada uno unas palabras de cordialidad y de aliento. Hecho esto, se abrazaron todos y nos separamos, ellos por un lado siguiendo las órdenes y yo por otro para ir a visitar a mi enfermo. Y como el viaje era largo y no había comido más que unas pocas frutas, me encontré muy mal al llegar a Avaratra Malemy, por lo que tuve que acostarme. Al atardecer confesé al enfermo y a los otros franceses que había allí. También les hablé a los negros de la aldea que habían venido a verme. Les expliqué la grandeza de Dios y los mandamientos, diciéndoles que no eran como los mandamientos de los reyes, puesto que no se trataba de exigirles un tributo sino, por el contrario, de darles unos bienes mayores y más preciosos, como son un buen espíritu la vida eterna en el cielo. Luego me dijeron varias veces que era verdad lo que les había dicho. Dirigí también allí las oraciones en el centro de la aldea. Hecho esto, encontrándome peor, me retiré, me entró un gran delirio por la fiebre que había tenido durante todo el día y por la noche; al día siguiente, temiendo lo peor, procuré ponerme en camino, o mejor dicho arrastrarme, aunque es verdad que mis negros me llevaron una gran parte del camino.

Al llegar a Tholanghare me devolvió Dios la salud al día siguiente y vi que se había tratado sólo de una purga. Sin embargo, el señor Rivaux temía que aquello tuviera consecuencias peligrosas y por eso me prohibió salir otra vez y dijo que lo que había que hacer era traer a los franceses a nuestra residencia. Por lo demás, tengo motivos de bendecir a Dios por haber permitido aquella enfermedad, ya que me obligó a volver antes de lo que proyectaba y así llegué a tiempo para asistir a un pobre hombre que hacía varios días había recibido un tiro de fusil en la rodilla y se encontraba muy enfermo, a media

noche, después de haber descansado un poco, fui a confesarle y a darle la extrema unción. Y enseguida murió.

Hace algún tiempo que tengo con nosotros a un muchacho llamado Juan, muy guapo y virtuoso, querido y apreciado por todos. He pensado en vencerle para que se quede para siempre conmigo. Es hijo de un francés llamado Adrián Deschamps, que volvió a Francia en 1650. Y como aquí los moros tienen la costumbre de dar a sus hijos por cualquier cosa, yo quise hacer lo mismo con la madre de éste, viendo sobre todo que estaba necesitada por la carestía del arroz y el hambre tan grande que había, y además su marido que estaba en Francia no la podía ayudar y tenía otros hijos que mantener. Después de haberles pedido consejo a los ancianos de la aldea, la mandé venir y le dije que deseaba hacerle un regalo de arroz, sabiendo que tenía hambre. Aquella mujer comprendió enseguida mis deseos y que mi ofrecimiento se debía sólo a mi interés por su hijo; así se lo confesé ingenuamente; y ella me dijo enseguida: «¿Es que no es tuyo? ¿No te lo he dado ya? Cuando le das de comer, ¿no me das de comer a mí? ¿No ves que está bautizado?», con otras palabras por el estilo que me llenaban de confusión por haberle hablado de ese modo; de forma que ella no quiso aceptar de mí ningún obsequio por su hijo.

Admiré entonces la generosidad, el espíritu y la prudencia de aquella mujer y tengo motivos para esperar que algún día, con la ayuda de Dios, se hará digna de cosas más importantes y podrá contribuir a la conversión de las demás. Hay aquí otra mujer indígena, de unos 89 años de edad, que no es menos generosa que la anterior y se esfuerza mucho en la virtud. Se preocupa de llevar a todo el mundo a la oración y al bautismo. Tiene ocho esclavos bautizados y los reúne todas las tardes para rezar, habiendo introducido esta costumbre en algunas otras familias.

Hace unos cuarenta años que bautizaron a esta mujer en una curiosa circunstancia que seguramente le gustará saber con más detalles. Ocurrió que el año 1615 la flota de España, en viaje para las Indias, llegó a Madagascar en donde se detuvo algún tiempo, no sé por qué motivo. Un capitán español se apoderó de un joven noble llamado Dian Ramach, hijo de uno de los

*grandes señores del país llamado Dian Ramassy, lo embarcó consigo y se lo llevó a Goa, donde fue instruido en la fe cristiana y bautizado con el nombre de Andrés de Souza de Sataureda, que era el del virrey, que le apadrinó y lo devolvió poco después a Madagascar para entregarlo en manos de su padre. Le dio dos padres jesuitas para que lo acompañaran en su viaje, con unos buenos regalos para el padre, a saber una copa de plata dorada, un plato y una copa de lo mismo, varios trajes a la española, algunos arcabuces con sus cañones bien trabajados, una cadena de oro, dos ducados y una cruz de la orden de Cristo de Portugal, de la que el virrey lo había hecho caballero.*

*Aquel joven hablaba muy bien el portugués, sabía de memoria todo el catecismo, con los mandamientos de Dios y las oraciones; pero, después de haber estado un mes en su país, abandonó a sus verdaderos padres según el espíritu y se marchó con su mal padre según la carne, volviendo a su falsa religión y continuando después en ella con todas sus costumbres, excepto la bigamia, ya que no ha querido nunca romper con nuestra ley de no tener nunca más que una sola mujer viva. Aquellos buenos padres permanecieron once meses en la isla y bautizaron a varios niños y personas de importancia, entre otros a esta buena anciana, que ya estaba casada, y a una hija suya que vive todavía. El difunto Dian Machicore y otros nobles recibieron también el bautismo, después de haber sido instruidos en aquella ocasión. Los negros se acuerdan todavía de aquellos buenos padres y dicen que uno se llamaba don Mariana y el otro Patrebé. Aquellos dos padres tenían consigo a seis españoles para servirles y seguramente se habrían quedado aquí por más tiempo y habrían conquistado toda la isla para Nuestro Señor si Dian Ramassy, vuelto contra ellos y no atreviéndose a matarlos abiertamente no hubiera prohibido a sus súbditos proporcionarles víveres; aquello les obligó a marcharse de nuevo a Goa.*

*Hay aquí un adivino que se llama Ratsihomankena, esto es, que no come carne. Tiene unos 69 años, es de talla pequeña, vulgar de aspecto y parco en palabras. Este hombre se ha hecho famoso por sus adivinaciones, que han resultado ciertas en muchas ocasiones, de forma que muchos le dan crédito, incluso*

entre los franceses. El año 1654 predijo que en menos de seis semanas llegarían barcos de Francia, y resultó verdad, ya que llegaron poco después los que envió el señor duque de la Meilleraye. Otra vez, habiéndole preguntado unos franceses si el señor de Flacourt, que se volvía a Francia, llegaría a buen puerto, respondió que sí, pero que cerca de Francia se encontraría con tres barcos enemigos; y así ocurrió, como usted mismo puede saberlo. También han resultado ciertas otras muchas predicciones, de las que yo mismo he sido testigo; esto me ha hecho dudar de si no se trataría de un verdadero don de profecía que Dios ha comunicad o a este hombre, como antiguamente a las sibilas para recompensarle por alguna insigne virtud moral que tenga, ya que parece ser un buen hombre, sencillo e ingenuo. Y como venía a verme con frecuencia, un día quise informarme de ello. Le pregunté si hablaba con los Kotolambo (que son los duendes y los espíritus); me respondió ingenuamente que sí, y que lo hacía con frecuencia. Me informé del lugar en donde habitaban estos demonios y cómo estaban constituidos; me dijo que vivían en las grandes montañas y que parecían no tener nada más que vientre, a pesar de que no comían; que algunos los oían hablar, pero otros no. Le pregunté si no soñaba por la noche las cosas que pronosticaba para el futuro; me dijo que su pensamiento se lo dictaba de pronto; y creo que es así, pues ha dado respuestas de cosas que no ha tenido ocasión de consultar con el demonio, como cuando en cierta ocasión una persona le preguntó si su padre seguía vivo (él no podía conocerlo) y cuántos hermanos y hermanas tenía, y él respondió exactamente a todo esto y sin vacilar, diciendo las cosas tal como eran. Yo le pregunté si todo esto le inclinaba al bien y si creía que era bueno rezar; él me respondió ambiguamente, bien porque dudaba, o bien porque no se atrevía a negarlo, o por otra razón; de forma que ya no quise urgirle más. Le pregunté si aquel espíritu quería a los sacerdotes; él me dijo que más bien les temía; lo cual me hizo pensar que se trataba de los malos espíritus. Ha predicho otras muchas cosas cuya verdad no se conoce todavía, entre otras que toda la isla se convertiría y se bautizaría. No sé si esta profecía será del bueno o del mal espíritu, ¡pero quiera Dios que sea pronto!

*Si mis pecados no lo impiden, hay motivos para esperarlo así, ya que casi estamos palpando con la mano otra predicción semejante, que es que él, con su mujer y sus hijos, se bautizarían algún día; en efecto, solamente es su pobreza la que se lo impide; me ha prometido que lo haría enseguida, si yo le ayudaba a vivir. Le ayudo todo lo que puedo; acude todos los días a la oración y me ha dicho que, cuando sepa rezar bien, irá por las aldeas como yo a enseñar a los demás; ya ahora no quiere contestar a los que le preguntan alguna cosa sobre sus supersticiones y, para excusarse de ello, dice que tiene miedo de mí.*

*Este hombre puede hacer mucho para desengañar a los de más respecto a los Olis, ya que es uno de los mayores maestros en estas cuestiones. El Oli no es otra cosa más que cierto remedio supersticioso, hay de varias clases: unos están hechos con yerbas, raíces y cocciones de yerbas; otros son de papel, escritos en caracteres árabes y colgados al cuello o cosidos entre los pliegues de sus trajes; otros son de pequeños trozos de madera, o granos de arena, u otras porquerías que envuelven en tela de algodón o paño de Francia. Los más pequeños son taquitos de madera cortados y atados a unas bolsitas en donde meten grasa, miel, jugos de yerbas y otras cosas semejantes. Les atribuyen grandes virtudes. Estos pobres ignorantes se imaginan que hay un espíritu familiar que anima a estos Olis y le piden todo lo que necesitan; creen que cuando duermen les aconsejan sobre lo que tienen que hacer de cuanto les consultaron. Este buen adivino vino a verme un día para pedirme que fuera a visitar a un hombre de su aldea, que hacía ya tres meses que no dormía y que sufría mucho por un absceso que tenía en la pierna que se le había hinchado mucho y se había hecho tan gruesa como el cuerpo de un hombre; estaba llena de pus y tenía la piel tan dura que no se podía ni meterle una aguja; entonces tomé un bisturí y yo mismo le saqué toda la podredumbre, llenando un cubo de pus. Aquellas pobres gentes estaban maravilladas. Se curó en tres días. También tenía otro absceso en la espalda y le hice lo mismo. Poco después, el mal desapareció por completo.*

*Es común entre los naturales de este país cierta disentería o flujo gris, que se llama lora, que procede sencillamente de la mala alimentación que toman durante tres meses al año. Este mal les hace morir en ocho días y no tienen ningún remedio para librarse de él. Yo les di un poco de triaca, que los curó a todos. Curaron más de ciento, por la misericordia de Dios. Por eso vienen todos a mí y hay motivos para esperar que las curaciones corporales que les procuramos a estas pobres gentes los dispondrán para las espirituales, como les sucedía también de ordinario a los apóstoles y a Nuestro Señor, dado que curaban milagrosamente a los cuerpos antes de convertir las almas. Y como nosotros no tenemos el don de hacer milagros, tenemos que recurrir a los remedios naturales. De aquí puede usted deducir, Padre, la necesidad que tenemos de que se nos envíe una buena provisión de drogas y medicamentos propios para estas enfermedades.*

*El último mes de octubre vinieron a echar un fady cerca del fuerte. Se trata de cierta superstición que tienen los habitantes de este país; esta palabra significa propiamente prohibición o impedimento. Estos fadys son ciertos caracteres impresos en huevos, en calabazas, en vasijas de arcilla todavía sin cocer, en madera, en papel o en hojas de árboles. Creen que esto puede hacernos morir o causarnos daño. Este fady llenó de miedo a toda la aldea, que ya se creía perdida; pero nadie recibió ningún daño.*

*Ocho días más tarde sucedió que un viejo Ombiasse acudió a hacer en la aldea un sacrificio de un animal por un negro bautizado que acababa de caer enfermo, como si con aquella superstición pudiera devolversele la salud e impedir que volviera a enfermar. Sea lo que fuere, lo cierto es que empezó dando tres vueltas alrededor del animal y puso el pie en un hoyo; llevaba en una especie de bonete un cordón rojo lleno de pelos de cerdo, de gato, de buey y de otros animales, junto con yerbas, cortezas, polvos y raíces. Hecho esto, le cortó la garganta al animal, tomó de su sangre y la derramó sobre los Olis que llevaba en aquel mismo cordón, y con la misma sangre hizo ciertas figuras sobre la frente del enfermo.*

*Avisé de ello al señor gobernador, que mandó castigarle y lo expulsó de la aldea. Este castigo ejemplar impedirá muchos males en esta región, pues aparte de que estas supersticiones retrasan en parte la conversión de los pueblos, se aprovechan de la ocasión para robar o sonsacar el bien de los otros. Porque el animal que el hechicero sacrifica tiene que proporcionarlo la persona enferma, o bien es preciso que dé dinero para comprarlo, o robarlo, que es lo que ocurre la mayoría de las veces.*

*Uno de nuestros franceses que vivía en el poblado de Ikombo, a una jornada larga de Tholanghare, cayó enfermo de gravedad y me mandó a buscar. Fui a confesarle y a administrarle los demás sacramentos. Todos los señores de la aldea, que eran muchos por haberse celebrado una reunión por aquellas fechas, vinieron a verme y a decirme que echara de sus tierras a los valala; son una especie de langostas o saltamontes como los de la antigua plaga de Egipto en tiempos de Moisés que siguen desolando todavía a estos lugares y a otros muchos, como Etiopía, Palestina y hasta la isla de Chipre. Estos animales vuelan en bandada por los aires y son como los copos de nieve que caen en invierno; ocupan la región más baja del aire, echándose sobre las yerbas que cortan de raíz, de modo que en menos de media hora lo dejan todo arrasado como si hubiera pasado el fuego por allí. Da lástima ver entonces cómo el ganado empieza a adelgazar. Lo bueno es, sin embargo, que no se comen la yerba que está a la sombra o en medio del bosque, con lo que pueden salvarse por lo menos algunos animales.*

*Así pues, aquellas buenas gentes me pidieron con insistencia que les librara de este azote. Les dije que, si todos se bautizaban y dejaban sus pecados, estaba seguro de que Dios las echaría lejos, pero que no lo haría si seguían siendo sus enemigos y ofendiéndole con sus pecados. Enseguida me dijeron que querían bautizarse, pero yo no tenía prisas en hacerlo, tanto porque no demostraban muchas ganas de dejar sus vicios, como porque la experiencia me ha hecho ver que se necesita mucho tiempo para preparar a los adultos al bautismo, ya que de lo contrario sucumben a la primera tentación y apostatan con gran escándalo para la iglesia.*



No obstante, cuando los veo en peligro de muerte, no pongo dificultad en bautizarlos, si lo desean. Así pues, no me preocupé mucho entonces de instruirles, sino que me limité a dirigir las oraciones para los franceses que estaban junto al enfermo. Todos aquellos salvajes rodeaban la cabaña para escuchar y, cuando terminé, algunos de ellos me dijeron: «Tú te preocupas de los franceses, pero ¿nos vas a dejar a nosotros?». Aquello me impresionó. Les hice entrar en otra choza, que enseguida se llenó, de modo que apenas se podía respirar, y les hice hacer en voz alta las preces ordinarias.

Otra vez cayó enfermo otro negro de los franceses, muy joven todavía, y mandó a buscarme para que lo bautizara. Corrí allá, le hablé de Dios y del cielo. Me dijo que le bautizase cuanto antes; así lo hice. Luego le di algunas medicinas que le aliviaron. Sin embargo, no pudimos curarlo. Su enfermedad empeoraba cada vez más; mandaba a buscarme de día y de noche y me decía que no podía vivir sin mí y que pidiera a Dios por él. Aquel pobre muchacho me daba mucha lástima, pues sufría grandes convulsiones en todos sus miembros; murió finalmente diciendo: Zanahary, izaho tia tokoa anao; Dios mío, te amo con todo el corazón.

El señor Barre, habitante de Andranahary, aldea que sólo dista dos leguas del puerto, cayó gravemente enfermo hace unos días y mandó a buscarme; después de hablar con él y de administrarle los últimos sacramentos, Dian Ramouse, que es de la raza de los blancos, pero que ha estado siempre en favor de los franceses, me pidió que fuera a ver a su mujer, que estaba parálitica. Así lo hice. Ella me pidió que la curara; le dije que la enfermedad de su alma era más grave que la de su cuerpo y que primero había que curar aquélla, esto es, que tenía que bautizarse para ser amiga de Dios, que lo podía todo. Ella me dijo que así lo deseaba, con tal que su marido la tuviera a ella sola por esposa, pues tenía dos; y lo que es más detestable y me hirió el corazón en lo más vivo es que la principal lección que les enseñan, él y su mujer, a sus hijos cuando son todavía muy pequeños es la que mencioné anteriormente, o sea, enseñarles a cometer acciones deshonestas. No me atrevo a decir lo demás. ¡Qué invención tan diabólica! Sin embargo, es-

*tos crímenes tan enormes no impidió que la bondad divina concediera la gracia a una de sus hijas de bautizarse y de casarse luego con un francés: con el señor Boré, que es un joven muy honrado y sobre todo muy buen católico. Esto nos da motivos para esperar que, con su ejemplo y su celo, procurarán los dos algún día la gloria de Dios por la conversión de algunos de nuestros indios.*

*Le hablé en otra ocasión de un negro que habla bien el francés y que se llama Maro. Ahora está ya bautizado y casado; su padrino fue el señor Rivaux, nuestro gobernador. Su pequeña familia lleva una vida verdaderamente cristiana. Hay actualmente doce matrimonios contraídos entre negros y veintitrés entre franceses. Esto se va multiplicando poco a poco. Cada uno tiene su propia casa. Los días de fiesta vienen a la iglesia. Le ruego, padre, que nos ayude a dar gracias a Dios por todo esto y a pedirle que nos dé continuamente sus bendiciones.*

*La nación de los Mahafalles ha enviado embajadores para tratar con los del fuerte. Han venido todos a rezar a Dios y me pidieron que les mostrase los ornamentos; así lo hice; aproveché la ocasión para hablarles de Dios y no sé si sacarán de ello algún provecho. Todos tomaban agua bendita al entrar en la iglesia; y el mayor de ellos, al ver que un esclavo suyo estaba hablando durante las oraciones, le reprendió, diciéndole que no tenía espíritu al atreverse a hablar en la casa de Dios.*

*Un poco antes del día de Todos los Santos nos llenamos de alegría y de consuelo al ver al señor de Chamargou y al señor Guelton regresar con todo el ejército sano y salvo y al enterarnos del éxito de su expedición, pues le habían cogido al enemigo dos mil cabezas de ganado, que traían consigo, y algunos rehenes de los pueblos con los que habían hecho la paz. Pero lo que más aumentó mi alegría y mi consuelo fue la seguridad que me dieron de que no habían dejado nunca de hacer en público las oraciones de la mañana y de la noche, diciéndome además que los negros de aquel país se ponían también entonces de rodillas como ellos y hacían la señal de la cruz, demostrando que tenían grandes deseos de ser bautizados.*

*No puedo callar que estos dos hijos de nobles que tengo en casa, junto con sus esclavos, desean también recibir el bau-*

tismo. Lo haremos, con la ayuda de Dios, cuando se hayan marchado los barcos; se lo administraremos con toda la solemnidad que podamos, para que Dios sea glorificado y los negros, especialmente los mayores, queden edificados y animados a seguir el buen ejemplo que estos dos les van a dar; pues hay que confesar que progresa más nuestra religión con un solo gran señor que se convierte que si se convirtiera un centenar del pueblo menudo; nos lo demuestra claramente la experiencia.

*Esto me hace esperar que los tres que se bautizaron estos años pasados, un poco antes de morir, harán con el tiempo que se multiplique aquí el cristianismo, pues eran los señores más poderosos de todo el país y los más temidos de todos. Me pasaron aviso de que estaban a las puertas de la muerte y que seguramente les quedaban pocos días de vida. Yo estaba muy preocupado, pues sabía que eran personas apegadas a sus supersticiones y a su falsa religión; sin embargo, Dios me concedió la gracia de abrirles los ojos; les hablé de las verdades de nuestra fe, especialmente del infierno y del cielo, y les dije que ni ellos ni nadie podrían ser felices después de la muerte ni evitar las penas infernales y eternas si no se bautizaban, entonces ellos me pidieron que les bautizase inmediatamente y que les sepultara en nuestro cementerio. No puedo menos de recordar la alegría y la edificación que me dieron los negros cuando se celebró el entierro; acudieron en gran número para ver enterrar a los que en otro tiempo habían considerado como dioses y nos llenaron de elogios a nosotros y a la fe católica por nuestro interés en sepultar a aquellos mismos que antes nos odiaban tanto. Ya ve usted, Padre, la buena disposición de estas gentes para la conversión y cómo contribuye a ello el ejemplo de los grandes. Esto mismo es lo que ocurre también con nuestros franceses que pertenecen a la nobleza o están constituidos en dignidad, sobre todo los señores gobernadores, ya que todos siguen su ejemplo y sus palabras siempre resultan eficaces. ¡Quiera Dios conservarlos con su gracia! Creo, Padre, que sería conveniente que usted se tomase la molestia de escribirles, al menos a algunos de los principales, para agradecerles todos los favores que nos han hecho, y que los encomiende especialmente a las oraciones de la compañía, para que Dios les bendiga cada vez*

*más y les dé el celo que se necesita para establecer aquí su imperio y conseguir que esta isla sea pronto verdaderamente cristiana y sometida totalmente a Dios y al rey.*

## CONCLUSIÓN

*Esta es, Padre, la situación de los asuntos de Dios y de su iglesia naciente. Ve usted por un lado las hermosas y ricas disposiciones que encontramos para extender este nuevo reino de Jesucristo. Hay ya por lo menos seiscientos de estos salvajes que han recibido la luz del evangelio, et sedentibus in umbra mortis lux exorta est <sup>3</sup>. El número de los que lo desean y lo están esperando es mucho mayor; y si por la facilidad y la escasa resistencia de éstos juzgamos a los demás, podemos esperar lo mismo de todo el resto de los habitantes, o sea, de las 400.000 almas que pueblan actualmente esta tierra y de una multitud innumerable de otras que con el correr de los tiempos recibirán de sus antepasados esta herencia. Sin embargo, aunque no soy más que un pobre siervo inútil, si yo llegara a faltar, como puede sucederme cualquier día, y no viniera nadie a ocupar mi lugar, pronto se vería que nuestros neófitos, lo mismo que los demás, volverían a verse envueltos en sus primeras tinieblas por el tiempo y quizás por toda la eternidad.*

*Por eso, mi querido Padre, Dios que me ha hecho ver la extrema necesidad de estos pobres pueblos, sin instrucción, sin dirección, sin sacramentos, me mueve a postrarme en espíritu a sus pies, como lo hago desde aquí corporalmente, para decirle de parte suya, con toda la humildad y el respeto que me es posible: Mitte quos missurus es, envíenos misioneros, por lo menos tres sacerdotes, según su primera intención. Los que han venido a morir a nuestras puertas no han sido enviados a Madagascar; han sido enviados solamente por este camino al cielo, en donde usted tiene menos necesidad de establecer su congregación que en la tierra.*

*Envíenos, pues, más sacerdotes, se lo conjuro en nombre de Dios, Padre; y si todos estos desgraciados sucesos le hicieron*

---

3. Lc 1, 79.

dudar un poco de la vocación de nuestra compañía para esta tarea, ponga los ojos en los designios de san Bernardo, cuando aconsejó la cruzada para la conquista de los santos lugares, y en aquella historia de las empresas realizadas por los israelitas contra la ciudad de Gabaá, pues, si piensa usted, Padre, que el éxito de ambas empresas fue bastante desgraciado, a pesar de que Dios autorizó la primera con sus milagros y la segunda con su revelación, confesará usted fácilmente que las tristes consecuencias del viaje de nuestros padres no tiene por qué impedir que su vocación no proceda del mismo Dios, que por otra parte ha dado señales tan evidentes de ella. Además, ya sabe usted, Padre, que ordinariamente Deus mortificat et vivificat, y que entonces hay motivos para esperar que las otras personas que usted envíe serán más afortunados que sus predecesores, como les ocurrió a los mismos israelitas que, después de haber sido castigados y rechazados varias veces por los gabaonitas, obtuvieron la victoria y ocuparon la ciudad al tercer asalto. Es verdad, mi querido Padre, que pierde usted muchos hijos y personas valientes, pero le ruego por el amor y por las entrañas de Jesucristo que no se desanime por ello. No abandone a tantas almas que han sido redimidas por el Hijo de Dios; asegure a mis hermanos que, si han muerto tantos buenos misioneros, no ha sido precisamente por el clima de este país, sino más bien por el trabajo inmoderado, que será siempre tan grande en estos lugares mientras haya pocos obreros, o por esas mortificaciones excesivas y por el cansancio del viaje; pero todo esto creo que podremos suavizarlo un poco haciendo que nuestros misioneros vengan en el mismo barco, como lo han hecho siempre los padres jesuitas. En cuanto a mí, la verdad es que me encuentro aquí tan bien o mejor que en Francia; y todos los demás se encuentran perfectamente una vez que se han hecho a este clima, como ya le dije y como nos lo demuestra la experiencia de los franceses que viven aquí.

Por lo demás, Padre, si es grande el ardor que tengo de ver llegar misioneros, no es menor el deseo que siento de ver salir a los hugonotes. A dos los convirtió el Padre Dufour; Dios se ha servido de mí para tocar el corazón de otro y hay todavía uno que está a punto de hacer la abjuración; pero des-

*graciadamente quedan todavía unos quince, que nos dan mucho trabajo. En nombre de Dios, mi querido Padre, capite nobis vulpeculas istas, quae demoliuntur vineas<sup>4</sup>; estropean todas las plantas recientes de la viña del Señor; tienen el atrevimiento de convocarles a sus sermones mientras que nuestros franceses hacen su oración; desaniman a nuestros pobres neófitos y les dicen que no se casen, dándoles la esperanza de una mayor libertad tolerándoles su poligamia, hablan con desprecio del Santísimo Sacramento del altar y son causa de que nomen Dei blasphematur inter gentes<sup>5</sup>.*

*En nombre de Dios, una vez más, librenos de esta mala levadura capaz de corromper toda la buena masa que aquí tenemos, hable, grite a los oídos de esa persona que usted sabe y que puede remediar este daño, y no ceje hasta conseguir que dé las órdenes oportunas para que esta gente se vuelva a Francia. Y después de esto, ya no tengo nada más que pedirle sino que siga dándome sus caritativos consejos y ofreciendo por mi sus santas oraciones, ya que estoy seguro de que Dios me dará a conocer por medio de usted la forma de poder someter a estas pobres almas a su divino imperio y me concederá, por medio de sus oraciones, la gracia y las fuerzas necesarias para ejecutar fielmente su voluntad.*

*Este mismo favor es el que le pido a toda nuestra compañía. Me gustaría que Dios le diese a conocer hasta dónde llega la necesidad que tengo de verme asistido con sus plegarias, aunque el escaso conocimiento que todos los nuestros tienen de esta necesidad puede bastar para excitarles a todos, no ya solamente a rezar a Dios por mí, sino además a ofrecerse a usted, Padre, para venir pronto en mi ayuda, sobre todo si piensan activamente que messis quidem multa, operarii autem pauci<sup>6</sup>; o, mejor dicho, aquí no hay más que un solo obrero, y muy ruin, para todo un país que es mayor que Francia; y si por otra parte se dignan reflexionar en mi necesidad especial, o sea, que actualmente y quizás por largo tiempo soy yo aquí el único sacerdote, o sea, en peor situación que los laicos que*

---

4. Cant 2, 15

5. Rom 2, 24.

6. Lc 10, 2

*están aquí a mi cargo, ya que ellos reciben de mí cuando quieren los sacramentos necesarios, tanto en la enfermedad como en la salud, mientras que yo, pobre y miserable pecador, no tengo a nadie que me dé la absolución y, si llegara a caer enfermo, tendría que morir sin confesión, sin viático y sin extrema unción, como le pasó al Padre Nacquart, nuestro querido predecesor, que — como usted sabe — fue durante varios años el único sacerdote de esta isla, y cuya santidad pudo suplir la necesidad de sacramentos mientras estuvo sano y cuando le llegó la hora de morir — dicha que yo no puedo esperar por culpa de mis pecados, si Dios no me concede su misericordia — ; si — digo yo — se piensa un poco en esta circunstancia de mi triste situación, estoy seguro de que tendrán compasión de mí y de que seguramente muchos se interesarán en asistirme de todas las maneras que puedan, y que incluso algunos de ellos le dirán enseguida: Ecce ego, mitte me; y que finalmente su caridad, animada por la de Jesucristo, nos enviará el socorro tan deseado. Esperando esta dicha, permítame que postrado una vez más a sus pies corporal y espiritualmente le pida su santa bendición junto con una buena parte en sus santos sacrificios. Le ruego que me conceda esta gracia, mi queridísimo Padre, atendiendo a la gran necesidad que de ella tiene, como usted ve, este hijo suyo, que es en el amor de Nuestro Señor y de su santísima Madre su muy humilde y obediente servidor.*

SANTOS BOURDIASE  
indignísimo sacerdote de la Misión

2311 [2217,VI,235-236]

**A JUAN JACOBO PLANCHAMP**

París, 23 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La ruego también que le pague el consuelo que me ha traído su carta y que sea él su alabanza perpetua por las disposi-

---

**Carta 2311 (CF).** — Archivo de Turín, original

ciones que le da, especialmente por esos deseos de clavarse desnudo en su cruz para unirse más íntimamente con él por los votos que se propone usted hacer <sup>1</sup>. Hágalos pues, Padre, en hora buena, ya que han acabado los dos años de su seminario. Podrá hacer un retiro inmediatamente antes para disponerse mejor a ellos; desde ahora uno mi intención a la suya para ofrecer a Dios una oblación tan santa y le ruego que la reciba en olor de suavidad; así lo hago lleno de esperanza de que recibirá mucha gloria con ese ofrecimiento y de que la compañía quedará muy edificada por ello. Ya lo está profundamente por ese afecto que usted demuestra tenerle y por su fidelidad a la práctica del reglamento y de las virtudes. El Padre Martín me indica que está haciendo usted muchos progresos, por lo que le doy gracias a Dios.

En cuanto a esa renuncia completa que propone hacer usted de su capellanía y de su patrimonio, lo dejo a su disposición; pues, aunque suponga mayor perfección despojarse de esas cosas en vez de retenerlas, no puedo aconsejarle que haga mejor lo uno que lo otro, por causa de nuestra regla, que permite a los que han hecho los votos en la compañía conservar los fondos de sus bienes y disponer de ellos en favor de quien lo crean conveniente por testamento al final de sus vidas, o incluso antes <sup>2</sup>. Es verdad que, en cuanto a los frutos, no pueden ellos tener la administración, que tiene que quedar en la compañía si es que los hay, o entregarse <sup>3</sup> a sus parientes, si son pobres. Por consiguiente, si sus familiares tienen necesidad de que se les asista, puede usted dejar que disfruten de sus bienes y reservarse la disposición de los fondos. Y si quiere incluso desde ahora deshacerse de esos fondos para hacerse más semejante a Nuestro Señor que no quiso poseer nada, no puedo menos de aprobar plenamente ese desprendimiento. Pero lo dejo todo en manos de su devoción para que haga usted lo que Dios le inspire.

---

1. Juan Jacobo Planchamp hizo los votos en Turín el 12 de mayo de 1657.

2. Texto primitivo: no sólo por testamento al final de sus días, sino también por donación o de otras maneras. — El santo hizo la corrección de su propia mano.

3. Palabra añadida por la mano del santo.



Me encomiendo a sus oraciones y a las del buen padre de Musy, a quien abrazo con usted con todo el cariño de mi corazón; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Planchamp, sacerdote de la Misión, en Turin.

2312 [2218,VI,237-239]

**A JUAN MARTIN**

París, 23 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 9 de febrero. Le doy gracias a Dios por esas disposiciones que le da al Padre Planchamp y por todas esas cosas buenas que me dice de él. Según eso, le escribo que podrá hacer los votos cuando hayan acabado los dos años de su seminario, en presencia de usted, según la práctica de la compañía.

También me alegro mucho de saber que el hermano Albino <sup>1</sup> se ha entregado a Dios de esa manera y con la preparación que ha hecho. Dígale que le abrazo en espíritu y que de todo corazón le pediré a Nuestro Señor que confirme en el cielo la acción que acaba de realizar en la tierra, de forma que permanezca eternamente unido a su divina Majestad, a la que se ha consagrado con sus votos <sup>2</sup>.

La ayuda que usted está esperando de aquí no ha salido todavía, con gran pena de mi parte, que le he prometido tantas veces enviársela cuanto antes. Le ruego que me perdone y que presente mis excusas al señor marqués. Este retraso se debe a varios incidentes imprevistos que se han presentado y a algunas nuevas ocupaciones que se le han echado encima a un buen

---

**Carta 2312 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Albino Gontier.

2. El 9 de febrero

sacerdote saboyano que le habíamos destinado y que le retienen todavía en la casa en donde está. Ya hemos enviado allá un sacerdote en su lugar, pero tiene necesidad de formarse un poco antes de poder cumplir con sus funciones y antes de que pueda dejarlas el otro, que es como el corazón de la familia. Desde aquí aceleraremos su venida a París y su posterior marcha para Turín; procuraremos que le acompañe un hermano, tal como usted desea. Entretanto, como le veo tan atareado bajo el peso de sus misiones, le he pedido al Padre Jolly que le envíe al padre de Martinis, bien por el camino de Marsella, donde tendrá que pasar la cuarentena, o bien por el de Milán, si cesa la peste en Roma como hay motivos de esperar. Es un sacerdote muy bueno, muy sumiso y que da muy buen ejemplo; su superior me ha hablado muy bien de él.

¡Apenas acaba de llegar a casa, en donde yo deseaba que descansara usted un poco, y ya me habla de volver al trabajo, adonde creo ya habrá regresado! ¡Quiera Dios darle fuerzas con su gracia y que, santificando cada vez más a su alma, santifique también por medio de ella a las de esos pueblos!

No veo ninguna dificultad en que trabajen ustedes en las ciudades que no tienen obispado ni justicia soberana, con tal que sus trabajos en ellas sean proporcionados a sus fuerzas.

Saludo a su pequeña comunidad y le pido a Nuestro Señor que la bendiga y dé fruto a sus trabajos.

Por aquí estamos bastante bien, gracias a Dios. Tenemos 60 ordenandos y en el seminario interno hay unos 40 seminaristas. En el colegio de Bons-Enfants hay más eclesiásticos de los que pueden alojarse, pues hay 65 de fuera. No sabemos qué hacer para recibir a otros muchos que se presentan; hemos puesto camas en donde nunca las ha habido e inventamos medios para colocarles a todos. El seminario de San Carlos está también muy poblado. Dios quiere bendecir casi por todas partes a la compañía en sus funciones; y digo casi para exceptuar a nuestros pobres hermanos de las Hébridas y de Polonia que, rodeados de todas las aflicciones de la guerra, no pueden comunicarnos ni lo que sufren ni lo que hacen, pues solamente recibimos de ellos noticias ya viejas y bastante inciertas. Los encomiendo sus oraciones, y generalmente todas nuestras necesidades.

Se está trabajando en París por la fundación de un gran hospital para dar de comer, instruir y proporcionar trabajo a todos los pobres mendigos, para que no veamos más a ninguno por la ciudad ni en las iglesias. Es un proyecto muy bien estudiado y que sigue adelante. Quieren incluso que la pobre Misión lleve su dirección espiritual; el rey y el parlamento se lo han encargado con el beneplácito del señor arzobispo, incluso antes de haber consultado con nosotros <sup>3</sup>, y han ordenado también que sean las hijas de la Caridad las que se ocupen de esos pobres. ¡Quiera Dios darnos su gracia para este nuevo trabajo, si es su voluntad encomendárnoslo, ya que todavía no estamos del todo decididos a hacernos cargo de él!

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martin, superior de la Misión de Turín.

2313 [2219,VI,240-241]

### A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París. 23 de febrero de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Delaforcade, comerciante de Lión, cuando se marchaba para Bayona, me indicó que tenía 1.200 libras para entregárnoslas a fin de que rescatásemos a Domingo de Lajus, esclavo de Túnez y natural de dicha ciudad de Bayona; le es-

---

3. Los derechos y las funciones de los sacerdotes de la Misión quedaron fijados de este modo por el edicto real de abril de 1656:

«Art. 23. — Los sacerdotes misioneros de san Lázaro se encargan de la instrucción espiritual de los pobres.

Art. 24. — Podrán recibir sus testamentos.

Art. 25. — Respecto al orden externo y la disciplina temporal estarán bajo la dirección del Hospicio general.

Art. 26. — El superior de dichos misioneros tendrá voz deliberativa en el consejo por lo que respecta a lo espiritual».

**Carta 2313 (CF).** — El original pertenece al sacerdote señor Roubieu de la diócesis de Marsella.

cribí entonces al señor Garbuzat, su asociado, para que se las entregase a ustedes en Marsella y pudieran enviárselas al Padre Le Vacher <sup>1</sup>; le ruego que así lo haga, utilizando toda la diligencia y las precauciones posibles para asegurar el envío y acelerar el rescate. Haga el favor de decirme lo que haga. Le acompaño unas cartas para el Padre Le Vacher, para el señor cónsul <sup>2</sup> y para el esclavo en cuestión.

Dicho señor cónsul me indica que tiene necesidad del original del decreto del consejo, que le envíe a usted <sup>3</sup>. Le ruego que se lo envíe. Si acaso se perdiera, podríamos acudir expresamente al escribano y reparar una omisión que se coló en la comisión, y que hace que las copias legalizadas no sean reconocidas como auténticas.

Acabo de recibir su carta del 13 de febrero. Le mando una del señor duque de Richelieu, donde figura el nombramiento de dos nuevos administradores. También le envío la que me ha escrito el señor Desmarts con una advertencia que podrá ser]e de provecho.

Esto es todo cuanto puedo responder a la suya. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2314 [2220,VI,241-243]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 2 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta. Ya le comuniqué que el señor superintendente de hacienda <sup>1</sup> le prometió a la señora duquesa

---

1. Juan Le Vacher.

2. Martín Husson.

3. Cf. carta 2248.

**Carta 2314 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Nicolás Fouquet.

de Aiguillon cargar sobre las gabelas de Provenza la limosna del hospital y las nóminas de los capellanes; pero, cuando le pregunté hace unos días a dicha señora si ya lo había hecho, me dijo que no y que ella se preocuparía de que lo hiciera cuanto antes; en efecto, espero que hará por su parte todo lo que pueda; yo estaré atento a recordárselo con frecuencia.

Lo que más me preocupa es lo que los señores capellanes piden de retraso, ya que no estoy bien informado de lo que se les debe, de cuántos años llevan recibiendo paga, de la nómina que tiene cada uno, de cuántos son actualmente, si han servido siempre y qué es lo que han recibido. Cuando me haya usted informado de todo esto, haremos un esfuerzo para que queden contentos, en la medida en que la justicia y los medios presentes lo permitan. Entretanto procuraré hablar con la señora duquesa, ya que sin ella poco es lo que podemos hacer. Usted, Padre, procure por su parte tranquilizar a esos señores y verles para ello, cuando vaya o cuando regrese de esa misión que van a hacer ustedes cerca de Sainte-Beaume <sup>2</sup>, asegurándoles que, si tienen paciencia, procuraremos procurárselo, si no todo, al menos una parte de lo que se les debe.

En cuanto a la petición que me hace de que le quite la dirección, debe usted considerar la forma con que entró usted en ese cargo y cómo le ha bendecido Dios en él, para ver que, como tiene vocación de Dios para ello, tiene que seguir siendo superior con coraje y confiar en Dios en medio de sus dificultades; así se lo ruego, hasta que su divina bondad disponga de otro modo.

Le envié la semana pasada el nombramiento de los dos nuevos administradores que ha nombrado el señor duque de Richelieu, así como también un paquete de cartas para Túnez, al que le ruego que añada las que ahora le envío o las envíe por separado, si ya partieron las otras.

Le pido a Nuestro Señor que bendiga esa misión; me imagino que el sitio en que se va a hacer está en la gran llanura cercana a Sainte-Beaume.

---

2. Lugar célebre por haber residido allí, según la tradición provenzal, santa María Magdalena. Actualmente forma parte del ayuntamiento de Pan-d'Aups (Var).

Haga el favor de cuidar de su salud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que envíe un escudo al Padre Huguier para que se lo entregue al señor Martin de Lancre, forzado en la galera del Príncipe de Morgue. Acabo de recibir otro escudo para Juan Meglat, en la Manse, mándeselo también al Padre Huguier.

La señora duquesa de Aiguillon acaba de decirme que el señor superintendente le ha escrito al señor Foulé, intendente de hacienda de Provenza, que cargue a cuenta de las gabelas la limosna del hospital y las pagas de los capellanes para este año y para el año próximo.

*Dirección:* Al Padre Get.

2315 [2221,VI,243-245]

**A JUAN MARTIN**

París, 2 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Respondí ya a sus dos primeras cartas. He recibido después una nueva, que es anterior a las otras en fecha, ya que es del 5 de enero, pero que ha tardado dos meses en llegar. Me habla en ella de los eclesiásticos que ha encontrado usted dispuestos a entrar en la compañía, consultándome cuál ha de ser el lugar en donde podrán ser recibidos y educados. Si su fundación se hiciera en esas dos casas de la ciudad y del campo sobre las que me ha escrito usted, según la propuesta que le han hecho, se podría hacer un seminario interno en la una o en la otra; pero, como eso puede fallar o retrasarse demasiado, convendría enviarlos a Génova o a París. En cuanto a Génova, no sé si la antipatía que me han dicho que hay entre ese estado y aquel en que están ustedes podría hacer alguna mella en esas plantas

---

**Carta 2315 (CF).** — Archivo de Turín, original.

trasplantadas. En ese caso, suponiendo que tengan fuerzas para venir acá o a Richelieu, podría usted mandárnoslos. Podrían venir por Lión y tomar el río en Roanne hasta Orléans para coger allí el coche o el correo para París, o dirigirse a Tours para ir desde allí, en una jornada de caballo, al seminario de Richelieu que les recibirá con gusto; pero será preciso que el pobre San Lázaro los mantenga por completo. En cualquier lugar que sea haremos que se tomen un interés especial en formarlos bien, pero a usted le corresponde hacer una buena elección; de esta forma podremos proporcionar pronto a su país buenos misioneros, ya que los franceses tienen dificultad en acomodarse a él <sup>1</sup>. Es importante, Padre, que le pida usted en este caso consejo al señor marqués.

Por lo demás, estoy con mucho miedo por su persona que, junto con el cargo de la dirección, lleva todo el peso del trabajo, por no tener a quién cargar con la predicación. Le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que no abuse de sus fuerzas y que guarde el intervalo entre las misiones para tomar un poco de aliento; por nuestra parte, seguiremos pidiéndole a Dios que le dé fuerzas en proporción con las necesidades y que siga sacando gloria de sus trabajos, que hasta el presente han producido tantos frutos por su bendición! por lo que le damos muchas gracias.

El señor abad Broille se ha tomado la molestia de venir por aquí en dos ocasiones, sin que yo haya estado desgraciadamente aquí para atenderle. Me han dicho que va predicando por la ciudad las gracias que Dios le ha concedido a usted, y por medio de usted a ese pobre pueblo, lo cual deberán referirlo todo a la gloria de Dios y no atribuirse más que la confusión de la indignidad de los obreros.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

---

1. Los postulantes que presentaba Juan Martín no perseveraron o retrasaron su ingreso.

2316 [2222,VI,245]

A N...

Marzo de 1657

Van a suprimir la mendicidad en París y a reunir a todos los pobres en unos locales apropiados para mantenerlos, instruirles y darles trabajo. Se trata de un gran proyecto y muy difícil, pero que anda ya muy avanzado, gracias a Dios, y aprobado por todo el mundo. Muchas personas contribuyen abundantemente con sus limosnas, y otras se ocupan en él de buena gana. Tienen ya diez mil camisas y lo demás en proporción. El rey y el parlamento lo apoyan decididamente y, sin hablar conmigo, han destinado ya a los padres de nuestra congregación y a las hijas de la Caridad para el servicio de los pobres, con el beneplácito del señor arzobispo de París. Sin embargo, nosotros no estamos aún decididos a comprometernos en estas tareas, por no conocer suficientemente si es voluntad de Dios; pero, si lo emprendemos, será al principio solamente en plan de prueba.

2317 [2223,VI,246-247]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 9 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo a Dios por esa esperanza que tiene de hacerse con el dinero del señor Bégue sin procesos y sin condiciones.

Es de desear que sus diferencias con el señor de Sainte-Colombe se arreglen también sin necesidad de pleitos. Si se tratase únicamente de pagarle el apoyo de la bodega de ustedes en sus paredes, aunque no se le deba nada por eso, sería de la opinión que convendría hacerlo; pero lo más importante es que atenta contra la propiedad privada de su pasadizo o por

---

**Carta 2316.** — ABELLY, *o. c.*, l. I, cap. XLV, 217.

**Carta 2317 (CF).** — Archivo de sor Hains, original



lo menos lo estorba con los puercos que mantiene allí cerca y que les molestan con su mal olor; y esto no se le puede tolerar, si sus consejeros opinan que tiene usted derecho a impedirlo. ¡Bendito sea Dios de que hayan ustedes escogido a algunos amigos comunes, gentes honradas, para buscar un arreglo! Ha escogido usted el camino más conveniente, lo cual me alegra mucho.

Las dificultades con que tropieza en su gobierno no son una señal de que se porte usted mal en él; al contrario, Nuestro Señor quiere demostrar que es bueno, ya que lo pone a prueba. No es de extrañar que un buen barco se mantenga a flote en medio de la calma, ya que tampoco se hundiría uno que fuese malo; pero se juzga de su bondad cuando se expone a los huracanes y sabe resistir contra la tempestad. Usted sería ciertamente feliz si no tuviera nada que sufrir en su cargo, pero lo será mucho más si permanece firme en medio de las agitaciones, por amor a Nuestro Señor, que es el que le ha colocado en él; y si su humildad le hace pensar que cualquier otro se portaría mejor que usted, su caridad debe vencerle de que es mejor que sufra usted las penas en vez de hacer que caigan sobre otro. Le pedí que tuviera paciencia y se lo pido ahora de nuevo.

Le doy gracias a Dios de que su seminario se vaya multiplicando en gracia y en número. Le ruego a su divina bondad que le haga crecer cada vez más en ambas cosas. El seminario de aquí no ha estado nunca tan poblado como hasta ahora. El padre del Padre Alméras lo ha querido honrar con su presencia, pues ha tenido la devoción de tomar el hábito y la condición de seminarista para asistir a todos los ejercicios; hace pocos días que ha empezado, en la medida que su edad de 82 años se lo puede permitir <sup>1</sup>. Es una gran humillación para un director de hacienda, cabeza de una familia muy distinguida y un venerable anciano; pero también ha encontrado el secreto para ser grande en la otra vida, después de haberlo sido en ésta, a

---

1. Asegura COLLET, *o.c.*, t. II, 29 que san Vicente había anunciado ya esta misma noticia los días 3 y 7 de marzo en unas letras que se han perdido.

saber: hacerse pequeño como un niño por amor a Nuestro Señor, en quien soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Los señores administradores convendrá que vean al señor Foulé, intendente, para rogarle que cargue a cuenta, para el presente año y el siguiente, la limosna del hospital y la paga de los capellanes, según la nota que le ha escrito el señor procurador general <sup>2</sup>.

*Dirección:* Al Padre Get.

2318 [2224,VI,248-250]

A CARLOS OZENNE

París, 9 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido siete u ocho cartas suyas en menos de quince días. Al ver únicamente la dirección me siento ya lleno de alegría, y el contenido de las mismas colma mi gozo. Luego lo derramo sobre la compañía, haciéndola participar de las buenas noticias sobre su salud y sobre todas esas cosas que me dice especialmente de la firmeza que Dios le da en la espera de sus designios, que todavía no es posible conocer. Le ruego, Padre, que se mantenga siempre alegre, de forma que tenga una abundante provisión de alegría para usted, para las madres de Santa María, de las que soy un humilde servidor, y para las hijas de la Caridad, a las que envío mis saludos. Le ruego a Nuestro Señor que sea él mismo la paz y la fuerza de unas y de otras para que usen santamente de la situación en que están, hasta que su providencia les conceda un cambio favorable. Le pedimos con frecuencia a su divina bondad que sea cuanto antes. Encomiéndeme mucho a sus santas oraciones.

---

2. Nicolás Fouquet.

**Carta 2318 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

La verdad es, Padre, que las noticias que usted nos escribe son, en su mayoría, distintas de las que corren por aquí; pero no deje de escribirnos. Me alegra mucho su puntualidad en escribirme; gracias por todo.

Ya le dije que me había costado mucho leer y entender debidamente lo que me escribía en dos cartas distintas sobre su interior; le pedí que me explicara en términos más asequibles qué es lo que le ocurría, asegurándole que quedaría sólo para mí; espero ese consuelo para decirle lo que pienso.

Le hemos pagado a la señorita escocesa los cien escudos que recibió usted allí y le hemos pedido el recibo, antes de que llegara a nuestras manos el paquete de cartas que me enviaba para el señor nuncio, que sigue aún en nuestras manos por haber partido ya ese señor para Italia <sup>1</sup>. Si usted quiere, se lo mandaré allá.

De noticias, le diré que no tenemos ningún enfermo, gracias a Dios, aunque hay bastantes molestos con un resfriado que corre por aquí y que les ha atacado a casi todos.

Tenemos casi cuarenta seminaristas, entre ellos está el padre del Padre Alméras, que hace unos días tuvo la devoción de recibir el hábito para asistir a los ejercicios, en la medida en que se lo puede permitir su edad de 82 años. Es una gran humildad para un director de hacienda, cabeza de una familia muy distinguida y un venerable anciano; pero así es como ha encontrado el secreto para ser también grande en la otra vida, después de haberlo sido en ésta, y que consiste en hacerse como un niño por amor a Nuestro Señor, en quien soy todo suyo.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Le hablo al Padre Desdames de la buena fama que Dios ha querido que tengan y del afecto con que algunos de nuestros señores obispos los utilizan en sus diócesis; que hay que dar gracias a Dios por este favor que nos hace y a esos buenos se

---

1. Nicolás Bagni no volvió a Francia; le substituyó en la nunciatura monseñor Celio Piccolomini, arzobispo titular de Cesarea.

ñores por el honor con que les tratan; pero que también hay que excusarse de esas tareas, tanto por su pequeño número que no les permite separarse ni trabajar lejos uno de otro, como por su falta de capacidad para los asuntos que desean confiarles.

Su última carta es del 15 de enero.

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Glogau.

2319 [2225,VI,250]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR EN SAINTES**

11 de marzo de 1657

Si después de lo que usted les dijo a esos señores del cabildo se empeñan en que emprenda usted las misiones que dependen de ellos, sígalos usted explicando que no pueden ir más que adonde les envió el señor obispo, ya que dependen absolutamente de su jurisdicción; sin embargo, que está usted dispuesto a hacer lo que desean, si tienen a bien ponerse de acuerdo con ese buen prelado y nombrar a alguien para que obtenga su consentimiento.

2320 [2226,VI,250-251]

**A LA DUQUESA DE AIGUILLON <sup>1</sup>**

[marzo de 1657] <sup>2</sup>

Señora:

La última vez que tuve el honor de verla me atreví a exponerle las dificultades que tiene nuestra pobre compañía para

---

**Carta 2319.** — Reg 2, 77.

**Carta 2320.** — Reg. 1, f.º 72, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. No se indica el nombre del destinatario, pero se adivina fácilmente.

2. Esta carta es del tiempo en que san Vicente se decidió a no aceptar la dirección del hospital general; por tanto, es posterior a la carta 2316 y debe colocarse no lejos de la carta 2325.

aceptar la dirección espiritual de los pobres del hospital mayor, debido a los pocos obreros que tenemos para una empresa tan grande y los muchos que nos están pidiendo para Madagascar y otros lugares. Ahora he de decirle, señora, que le suplico humildemente que excuse nuestra impotencia y que haga el favor de ofrecer nuestras excusas a los señores administradores, asegurándoles que esto no impedirá que vayamos a visitar y a servir a los pobres, con su beneplácito, siempre que podamos. Esta es, señora, la humilde súplica que le hago por la presente, ya que no tengo fuerzas para ir a verla personalmente, por no causarle más pena y por el respeto que le tengo. No obstante, me tomaré el honor de ir a hablar con algunos de esos señores.

2321 [2227,VI,251-253]

**A SOR HARAN, SUPERIORA DE NANTES**

París, 14 de marzo de 1657

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la carta que me ha escrito y la he leído con alegría al ver que todo va bien, de lo que doy gracias a Dios, sobre todo por esos deseos que usted tiene de ir a servir a Dios a Madagascar. No sé si Dios le tomará la palabra, pero sé muy bien que no le desagrada ese celo y que hará usted bien en continuar ofreciéndose a él para ir o para quedarse, y en general para hacer lo que le ordene, puesto que quiere usted todo lo que él quiere, sin apartarse nunca de su voluntad, a la que yo le ofrezco muchas veces junto con todas esas hermanas, a fin de que se le sometan siempre y en todas las cosas, como hijas a las que Nuestro Señor ha escogido y ha llamado a su servicio para que den buen ejemplo y consuelo a todo el público. Le doy gracias a la divina bondad porque, en efecto, procuran ustedes cumplir con sus pequeñas obligaciones y sobre todo mantenerse en paz con los de dentro y con los de fuera. Como usted contribuye mucho a esa unión entre las hermanas, será usted también la causa de las muchas gracias

---

**Carta 2321 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

que Dios ha de concederles, mientras que ellas se mantengan unidas a usted y entre sí y sean fieles a sus prácticas de piedad. Las saludo a todas con este deseo y le pido a Nuestro Señor que les dé fuerzas para llevar a cabo esos grandes trabajos.

Me dice usted que el orín estropea los hierros que se han salvado del naufragio. Le agradezco su interés por ello. No dudo de que habrá sacado usted al aire todo lo que había dentro. Y en cuanto a esos hierros, le ruego que los haga limpiar, y ya le enviaré el dinero que se necesite para ello. Dicen que convendría meter las piezas más delicadas en aceite y frotar las otras con mineral de cuarzo.

También le ruego que se informe del señor de Lamotte-Couplier o de alguno de los de la casa del señor mariscal de la Meilleraye de si van a mandar algún barco esta primavera para Madagascar, o si esperarán hasta otoño, como me han dicho que quería hacer.

Le envío una carta para que se la envíe al señor obispo de Cork <sup>1</sup>, en la que va una letra de cambio de cien escudos que le regalan algunas personas piadosas para su mantenimiento. Le ruego que se la entregue usted personalmente y que me diga el resultado en la próxima que me escriba.

Estos tres asuntos de los que le acabo de hablar parecen no guardar proporción con su condición; pero espero que Dios le dará la gracia que se necesita para llevarlos a cabo, sin apartarse mucho de sus ocupaciones ordinarias; así se lo pido de todo corazón.

La señorita Le Gras se encuentra un poco indispuesta, pero no es más que un resfriado que está padeciendo casi todo el mundo Dios multiplica su pequeña compañía en número y en bendiciones.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida hermana, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Sor Haran.*

---

1. Roberto Barry, desterrado entonces en Francia.

## A CARLOS OZENNE

París, 15 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le saludo con todo el cariño de mi corazón y le renuevo la entrega que tantas veces le he hecho de mi corazón. Veo que sigue usted clavado en la cruz de Nuestro Señor; su divina bondad le desclavará cuando quiera y estoy seguro de que no desea usted que sea en contra de ella. Lo mismo digo de nuestras queridas hermanas de Santa María, a las que saludo con todo el afecto y la humildad que me es posible. También saludo a nuestras queridas hermanas de la Caridad, para quienes pongo unas letras.

Seguimos esperando buenas noticias de la paz de Polonia.

Me parece que ya les he contestado a los padres Desdames y Dupe-roy, o por lo menos al primero.

La compañía sigue por todas partes su ritmo normal. Nos preparamos para enviar misioneros a Madagascar. Acabo de mandarles dinero a los de las Hébridas, que están trabajando con unos frutos en cierto modo milagrosos. Se encuentran enfermos el Padre Alméras y el Padre Admirault. Su querido sobrino Ozenne <sup>1</sup> sigue como siempre; le cuesta la repetición de la oración. Espero que lo superará. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Glogau.

---

**Carta 2322 (CA).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Lorenzo Ozenne, nacido en Nibas (Somme) el 6 de diciembre de 1637, entró en la congregación de la Misión el 26 de septiembre de 1656, hizo los votos el 3 de diciembre de 1658.

## A FERMIN GET

París, 16 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He visto por su querida carta del día 6 que sus amigos han disuadido al señor de Sainte-Colombe del proyecto que tenía de pleitear con usted, lo cual me alegra mucho y me hace dar gracias a Dios, así como por la misión que va a hacer usted en Nans <sup>1</sup>, en donde se juntará con usted el Padre Mugnier; le pido a Nuestro Señor que bendiga la obra y a los obreros.

Le doy también gracias a Dios de que haya usted recibido y enviado a Túnez las 1.200 libras destinadas al rescate de Domingo de Lajus, de Bayona, y de que haya conseguido además las 375 piastras que le debía el señor Bégue al cónsul de Argel. Me parece muy bien que las haya recibido usted con la condición de devolverlas en caso de anterioridad hipotecaria, ya que su consejo ha sido de esa opinión. Si todavía no le ha enviado ese dinero al hermano Barreau, le ruego que lo haga cuanto antes, para que pueda pagar las deudas que tiene.

Le mando una letra de cambio de los señores Simonnet a los señores Napollon, de 1.400 libras, pagadera a tres días vista. Le ruego que se la presente y que retire el dinero. Hecho esto haga el favor de enviar setecientas libras al Padre Le Vacher de Túnez y las otras setecientas al de Argel, para que las empleen en el rescate de algunos esclavos que se encuentren en mayor peligro de pervertirse. No tengo hoy tiempo para escribirles; lo haré en otra ocasión; entretanto déles usted este aviso, cuando pueda escribirles.

Le ruego que envíe al Padre Huguier tres libras para un forzado de nombre Frangé, que está en la galera de Ternes.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2323 (CF).**\_ Archivo de sor Hains, original.

1. Localidad del distrito de Brignoles (Var).



Encomiendo a sus oraciones y a las de su comunidad al Padre Admirault y al hermano Jourdain. El primero está con pulmonía y el segundo con achaques; no creo que puedan vivir mucho tiempo.

Los señores capellanes me han escrito; retrasaré mi contestación hasta que reciba la suya respondiendo a las preguntas que le he hecho, para saber qué es lo que se necesitaría para contentarles: cuánto tiempo llevar sirviendo, de cuántos años piden ahora la paga, qué se les debe y cuánto les ha adelantado usted.

*Dirección:* Al Padre Get.

2324 [2230,VI,256]

### AL SEÑOR DE MAUROY <sup>1</sup>

23 de marzo de 1657

Le he comunicado una vez más a nuestra pequeña comunidad el asunto del hospital mayor. Todos están unánimemente de acuerdo en que no puede emprender todo eso y me han insistido mucho en que le suplique a usted y por su medio a los señores administradores que nos excusen de no poder rendirles este acto de obediencia, tal como desearíamos hacer en cualquier otra cosa, debido a los muchos favores que les debemos a usted y a todos esos señores, de los que somos, lo mismo que de usted, sus humildes...

2325 [2231,VI,256-257]

### A LA DUQUESA DE AIGUILLON

23 de marzo de 1657

La señora duquesa de Aiguillon conoce muy bien las grandes dificultades, que ya le he expuesto varias veces y que siem-

---

**Carta 2324.** — Reg. 2, 66.

1. Intendente de hacienda.

**Carta 2325.** — Reg. 2, 67.

pre ha puesto nuestra compañía a esa tarea en el hospital mayor. Ayer la reuní con este objeto y la encontré más alejada que nunca de esta idea. Me insistieron mucho que pidiese a los señores administradores que los excusase de no poder aceptarlo. Así lo he hecho esta mañana; le he escrito al señor de Mauroy para pedirle que nos conceda la gracia de excusarnos de no poder emprender esa obra. Me he dirigido al señor de Mauroy porque ha sido el último que me ha urgido a que le diera una respuesta concreta, rogándole que presente nuestras excusas a los señores administradores. Lo mismo le ruego también a la señora duquesa, renovándole el ofrecimiento de mi obediencia perpetua.

2326 [2232,VI,257-258]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 23 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ocho días que le mandé una letra de cambio de 1.400 Libras para que envíe la mitad de esa cantidad a Túnez y la otra mitad a Argel. Le mando ahora las cartas que les envió a cada uno de los padres Le Vacher para su aplicación, que debe mantenerse en secreto por los inconvenientes que surgirían si los esclavos tuviesen noticia de que ese dinero es para rescatar a los que están en mayor peligro de pervertirse.

No he recibido carta de usted en el último correo; atribuyo la causa a su misión, sobre la que pido a Dios que derrame sus bendiciones.

Le ruego que mande al Padre Huguier un escudo que hoy hemos recibido aquí para Santiago Frangé, forzado de la galera de Ternes; y digo que hoy, porque la semana pasada recibimos otro escudo, del que creo que le hablé ya en la carta anterior.

---

**Carta 2326 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

Estamos ahora con los ejercicios de los ordenandos. Todos se encuentran bien, gracias a Dios, excepto algunos que siguen enfermos, aunque van mejorando.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Después de haber escrito la anterior he recibido un luis de oro para Antonio Marbais, en la *Mazarino*. Le escribo al Padre Huguier para que se lo entregue y a usted para que se lo envíe.

*Dirección:* Al Padre Get.

2327 [2233,VI,258-260]

**A DONATO CRUOLY SUPERIOR DE LE MANS**

París, 24 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de haber recibido su carta del día 15, he recibido otra del hermano Turpin a propósito de los asuntos de su madre. Todavía no he pensado suficientemente en ello para decidir sobre la dificultad de su viaje; lo haré cuanto antes y le escribiré en el correo próximo o en el siguiente. Entretanto le doy gracias a Dios por su indiferencia ante la divina voluntad.

Nos pide usted alguno para la música en lugar del Padre Olivier. Me gustaría mucho podérselo enviar; procuraremos hacerlo; pero nos resulta difícil darle un buen cantor de momento y tendremos que esperar; me han dicho que tiene usted ya dos o tres, además del hermano Turpin, y que no está usted tan apurado.

Ya se celebró el juicio en Le Mans en otra ocasión, pero no por eso celebraron los padres en su iglesia. Le ruego, Padre, que no introduzca esta costumbre y que no haga ninguna modificación en nuestras prácticas, si yo no se lo indico, debido a los inconvenientes que entonces surgirían.

---

**Carta 2327 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Le doy gracias a Dios de que se encuentre mejor el hermano Bienvenu y del interés con que lo cuidan.

Nos han rechazado el permiso para cortar la leña de la Guerche y vendérsela ante su señor bailío; quieren que esto se haga ante el señor lugarteniente general du Maine y el encargado de aguas y bosques. Estamos a punto de escribir otra solicitud para buscar la solución por otro camino.

Tenemos aquí a los ordenandos; por ahí andan misionando dos pequeños grupos de obreros. Encomiendo sus trabajos a sus oraciones.

Nuestro seminario no ha estado nunca tan poblado como ahora, gracias a Dios. Hace un mes que lo honra con su presencia el padre del Padre Alméras, que ha tenido la devoción de tomar el hábito y el nombre de seminarista, haciendo sus ejercicios en la medida que se lo permite su edad de 82 años. Es una gran humillación para un director de hacienda, cabeza de una familia tan distinguida, y un venerable anciano. Pero así ha encontrado el secreto de ser grande en la otra vida, después de haberlo sido en esta, a saber; hacerse pequeño como un niño por amor a Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

He enviado cien escudos al señor obispo de Cork, en Nantes, hace doce o quince días.

*Al pie de la primera página: Padre Cruoly.*

2328 [2234,VI,260-262]

**A FERMIN GET**

París, 29 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido dos escudos para Marcos Mansard, forzado en la Capitana; le escribo al Padre Huguier que se los entregue y a usted que haga el favor de enviárselos.

---

**Carta 2328 (CF).**\_ Archivo de sor Hains, original.

Le envío por el mensajero al señor Garbuzat, de Lión, un paquete de cartas para los pobres esclavos, a fin de que los pueda remitir a usted en la primera ocasión que tenga.

Hay un esclavo en Napoli, de Rumanía <sup>1</sup>, que me han recomendado los señores abades de Chandener, a los que hemos de mostrarnos muy agradecidos; se llama Vidal Bernusset, cirujano y hermano de un buen sacerdote que está bajo las órdenes de dichos señores abades. Les gustaría saber si es posible rescatarlo, qué es lo que habría que hacer para ello, si acuden allá con frecuencia los barcos de Marsella y si habría seguridad para enviar dinero al señor cónsul de allí, llamado señor Bellefont, según indica el cautivo. Haga el favor de informarse si es de Marsella; en ese caso, haga que le escriba algún pariente para saber por su medio noticias del esclavo y por cuánto se les podría rescatar. Si se entera usted de algún otro camino más seguro o más fácil que el de dicho cónsul para poder informarse de estas cosas, haga todo cuanto pueda; y siempre que me hable de ello, recuérdeme que me habla usted del esclavo recomendado por esos señores abades.

Acabo de recibir su carta del día 20, por la que veo que se ha visto usted obligado a dejar la misión para volver a Marsella; pero no me dice usted el motivo, a no ser con palabras ambiguas, diciéndome que el hermano Parisy le había escrito unas frases que le hicieron temer que ocurría algún desorden en casa. Le ruego que en otra ocasión me explique las cosas detalladamente tal como son, sobre todo en materias semejantes.

Me alegra mucho saber que no siguen adelante las diferencias con el señor de Sainte-Colombe. Asegure a esos señores capellanes que la señora duquesa está trabajando por aquí para que puedan cobrar sus nóminas de este año; que le ha dado la palabra el señor superintendente y que hará cuanto pueda para que el señor Foulet dé la orden de cobro, en el caso de que se encuentre en París, como usted me indica. Me han escrito

---

1. Nauplia, en Grecia Meridional.

los capellanes, y también a la señora duquesa, que no cree conveniente que les demos otra respuesta.

En otra ocasión escribiré a nuestros hermanos de Berbería. Le ruego que envíe a los de Argel todo el dinero que ha recibido para ellos, si no lo ha hecho todavía. No hablo de lo último que le envié, destinado a rescatar a los esclavos que se encuentran en peligro más próximo de renegar. Había repartido por la mitad las 1.400 libras entre Túnez y Argel; pero por ciertos motivos particulares le ruego que no envíe nada a Argel y que lo envíe todo a Túnez, reteniendo para ello la carta que le escribí al Padre Felipe Le Vacher, si no la ha enviado todavía.

Vuelvo a los señores capellanes a propósito de lo que usted me dice de que se contentarían con 100 libras cada uno. Creo que no se refiere usted a los retrasos. Vea usted mismo, o por un tercero, si se contentan <sup>2</sup> con 50 libras cada uno, hasta tanto que lleguen las pagas que hemos solicitado. Procuraremos hacer un esfuerzo para enviarle las 650 libras que se necesitarían. Y en cuanto a lo que puedan pretender por el pasado, procure enterarse por cuánto les gustaría dejar al rey: si por cien libras, o por cincuenta escudos, o doscientas libras, respecto a los que fueron los primeros en el servicio, y para los otros en una cantidad proporcionada. Pero es menester que esta propuesta se haga con prudencia; lo pongo en manos de su habitual discreción. Es absolutamente necesario que ellos no se enteren de esta última proposición <sup>3</sup>.

Su humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión de Marsella.

---

2. Primera redacción: *si se aplacan*. La corrección es de mano del santo.

3. Esta última frase es de mano del santo.

## LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Jueves por la tarde [29 de marzo de 1657]*<sup>1</sup>

*Mi veneradísimo Padre:*

*Por amor a Nuestro Señor le pido permiso para dejar de comer carne estos dos últimos días de cuaresma, que he pasado muy mal; al mismo tiempo le pido su bendición, y también que piense en la presencia de Dios en la respuesta que hemos de dar a la señorita<sup>2</sup>, que nos pide dos hermanas para su hospital de Saint-Fargeau<sup>3</sup>. Hace ya tiempo que lo pidió por primera vez y se dice que aquel lugar tiene mucha necesidad de socorro espiritual y corporal, además de que las buenas disposiciones de esa señorita son muy considerables para la gloria de Dios. La señora de Brienne está aguardando nuestra respuesta. Yo pensaba poder enviársela a Saint-Denis, de donde tiene que regresar el domingo, pero creo que bastará con dársela uno de estos días de fiesta.*

*Permítame, mi venerado Padre, que suplique a su caridad que pida a Nuestro Señor por todas nuestras necesidades y por las de su humilde hija y obediente servidora.*

L. DE M.

*Me olvidaba de preguntarle a su caridad si tengo que permitirle a la señora duquesa de Ventadour que dé de comer asado a nuestras hermanas el día de Pascua.*

Dirección: *Al Padre Vicente.*

---

**Carta 2329 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau añadió al dorso del original: «Marzo de 1657»; el contenido permite precisar el día.

2. Ana María Luisa de Orléans, duquesa de Montpensier.

3. Capital de municipio en el distrito de Joigny (Yonne); se enviaron las dos hermanas que habían pedido.

## A JUAN MARTIN

París, 30 de marzo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la carta que me envió desde Castelnuovo <sup>1</sup>. Le doy gracias a Dios por las bendiciones que da a sus trabajos y por la que usted espera de la presencia de su señor fundador. ¡Quiera Dios que quede satisfecho de sus esfuerzos y que pueda decir que han sido bien empleados los beneficios que les ha hecho! ¡Y quiera también Dios seguir derramando sus gracias por la salvación de los pueblos que usted evangeliza y hacer que se aprovechen de sus instrucciones! Le ruego sobre todo que le dé fuerzas en medio de esas tareas tan fatigosas; procure usted moderar sus esfuerzos midiéndolos según sus fuerzas.

Sigo urgiéndole al Padre Jolly que le envíe al padre de Martinis, para que le pueda ayudar un poco; a usted le ruego que haga todo cuanto pueda para retener con usted a los padres Richard y de Musy a pesar de las ganas que tienen de volverse a su país; porque el motivo o el pretexto que ponen no puede compararse con la necesidad que usted tiene de ellos ni con el bien que pueden hacer. No me extraña eso del primero, pues hace ya tiempo que sufre esta tentación; pero me preocupa más el otro, que no resiste a la suya. Le escribo para intentar disuadirle de ese viaje. Espero que la bondad de Dios y su prudente dirección lograrán convencerlos a los dos y que Nuestro Señor le dará parte en la paciencia que practicó, no sólo en sus fatigas, sino en que se veía abandonado por la mayor parte de aquellos que habían emprendido su seguimiento, hasta por los apóstoles, lo cual no procedía de su culpa, sino de la ligereza de ellos. Le ruego insistentemente a su divina misericordia que dé a conocer y a cumplir su voluntad a esos padres y que

---

**Carta 2330 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Localidad situada cerca de Alessandria (Piamonte).



a usted le anime con su espíritu para poder llevar esa carga tan pesada.  
Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le hemos destinado a uno o dos saboyanos; pero uno anda ocupado en un trabajo necesario por algunos días; procuraremos hacer que marchen cuanto antes <sup>2</sup>

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de la Misión, en Turín.

2331 [2237,VI,265-266]

### A UN OBISPO

San Lázaro, último día de marzo de 1657

Señor obispo:

Su autoridad y las razones que usted me hace el honor de señalarme para la entrada de la señorita Bouillon <sup>1</sup> en Santa Maria <sup>2</sup> me urgen tanto que no me atrevería a poner ninguna dificultad si no supiera que no le parecerá mal mi atrevimiento a Su Excelencia. El concilio de Trento les prohíbe a los obispos y a los superiores de las casas religiosas dar permiso para entrar en los monasterios de las religiosas, a no ser en caso de necesidad; y como esta entrada no es un caso necesario, no creo que pueda dar este permiso sin ofender a Dios. Este mismo es el parecer de un doctor en el que tengo mucha confianza. Es éste el motivo que me impulsó a decidir, hace algunos años, no dar nunca esta clase de permisos más que en

---

2. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2331.** — Colección del proceso de beatificación. El hermano Chollier fecha esta carta como de 1659.

1 Luisa de la Tour, hija de Federico Mauricio de la Tour, duque de Bouillon, que falleció el 16 de mayo de 1683.

2. En el convento de la Visitación.

caso de necesidad; se lo he negado ya a gran número de damas, y hasta a princesas, entre las cuales está la señora princesa de Craignan <sup>3</sup>, que no me lo perdonará nunca. Y le diré en confianza, señor obispo, que esta clase de entradas hacen mucho daño a las comunidades religiosas y que existe una gran diferencia entre las casas de una misma orden que permiten esas entradas y las que no las permiten. Si después de todo lo dicho me hace usted, señor obispo, el honor de mandarme que obre de otro modo, lo haré, ya que tengo una perfecta confianza en que usted me mandará siempre según la voluntad de Dios, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2332 [2239,VI,270-271]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

2 de abril de 1657

*Mi venerado Padre:*

*Aunque no sé si la idea que voy a exponer a su caridad puede llevarse a cabo, me atreveré a decirle que me parece muy útil para la compañía que se dijera en las expediciones de la cancillería o en la legalización del parlamento <sup>1</sup> que, teniendo en cuenta la utilidad de la compañía para el público y por otra parte la fragilidad del sexo y sus tareas en diversos lugares, que el rey o el parlamento tomen una protección especial tanto de toda la compañía en general como de cada una en particular; prohibiendo expresamente a todas salir de la compañía sin el consentimiento del superior e incluso salir con el sencillo hábito que llevan, dando ya desde ahora poder, llegado*

---

3. Hija de Carlos de Bourbon, conde de Soissons. Se había casado en 1624 con Tomás Francisco, príncipe de Carignan, que llegó a ser gran maestre de Francia.

**Carta 2332 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. La legalización por el parlamento del acta de aprobación dada a la compañía de las hijas de la Caridad por el cardenal de Retz el 18 de enero de 1655.

*el caso, para proceder jurídicamente contra tales personas, como refractarias a las órdenes del rey o a las del parlamento* <sup>2</sup>. *Si le parece esto ridículo, sé que su caridad perdonará esta falta con todas las acostumbradas, mi venerado Padre, ya que soy su humilde hija y obediente servidora*

L. DE MARILLAC

*¿Querrá su caridad, mi venerado Padre, advertirme de los defectos de esta carta para la señora esposa del canciller* <sup>3</sup>? *Si le parece pasable, ¿conventrá que haga otra copia sin tantas tachaduras? Si pudiera decirle que usted la aprueba, creo que esto haría más fuerza.*

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2333 [2240,VI,271-272]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

3 de abril [de 1657] <sup>1</sup>

*Mi venerado Padre:*

*La tarea que el señor obispo de Cahors* <sup>2</sup> *quiere encomendar a nuestras hermanas me obliga a cambiar la propuesta que le hice a su caridad sobre una segunda hermana, pues creo que es necesario que sepa leer, escribir y hacer algunas cosas; por eso es menester sacar a alguna de los niños. La elección de estas dos hermanas nos dará más trabajo que si se tratara de cuatro, pero hay que hacer este esfuerzo por varias razones, la principal de las cuales es su santa intención. Permítame, mi ve-*

---

2. El rey reconoció a la compañía de hijas de la Caridad en letras patentes de noviembre de 1657, que fueron registradas en el parlamento el 16 de diciembre de 1658. La lectura de estos dos documentos demuestra que no fueron escuchados los deseos expresados por santa Luisa de Marillac.

3. La señora Séguier.

**Carta 2333 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Alano de Solminihac.

*nerado Padre, que según el conocimiento que tengo de la pobreza de la compañía, le diga con toda sencillez a su caridad que, como es intención del señor obispo que no carguemos con los gastos del viaje y como tampoco nosotros podemos costearlo, nos ayudaría mucho y nos facilitaría que las pudiésemos enviar pronto si su caridad nos entregase en París lo necesario para el viaje, ya que, además de tener que equiparlas de nuevo, habrá que pagar el coche y la comida del camino. Quizás sea eso lo que desea el señor obispo; pero el deseo que tengo de obedecerle con prontitud me obliga a adelantarme a sus deseos, por lo que le pido humildemente perdón, si no fuera necesario que se lo indicara, y su bendición, ya que soy, mi venerado Padre, su humilde y muy obediente hija y servidora.*

L. DE MARILLAC

*No sé si es contrario a la sencillez el que me sirva de lo que me parece prudencia para enviarle esta carta, mi venerado Padre, a fin de que usted vea si conviene enviarla. Me parece que he tomado esta decisión movida por la necesidad, para impedir que su caridad nos haga alguna propuesta; le hablaré personalmente, cuando quiera Nuestro Señor<sup>3</sup>.*

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2334 [2241,VI,272-273]

**A LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MEEN**

4 de abril de 1657

Me pregunta usted si un tutor que tiene diez mil escudos que pertenecen a su pupilo menor de edad puede ponerlos a interés, teniendo en cuenta que la justicia le condenará a pagar ese mismo interés. La Sorbona se siente muy comprometida para

---

3. Esta posdata está escrita en una nota aparte, de la que se ha creído, no sabemos por qué, que pertenecía a la carta anterior, a la que va unida en la carpeta.

**Carta 2334.** — Reg. 2, 176.

resolver esta dificultad, viendo por una parte que los mejores casuistas condenan esta usura, y por otra que la autorizan las cortes soberanas, sobre todo respecto a los menores de edad. Sin embargo, estos señores doctores están de acuerdo comúnmente en que los tutores, lo mismo que los demás, no pueden ni deben cobrar esos intereses, sino encontrar algún recurso para evitar que la justicia les obligue a pagarlos ellos mismos a los menores, como por ejemplo convocar a los parientes para que por su consentimiento se pueda ordenar que el dinero que tienen se coloque en fincas o en rentas debidamente constituidas. Es lo que puede usted aconsejar a la persona de la que me habla; y si ya lo hubiera puesto a interés, es conveniente que obligue a pagar a los deudores lo principal al terminar el plazo y, si no lo hacen, que obtenga sentencia contra ellos para el pago de dicho interés, ya que entonces le será más fácil poder recibirlo.

2335 [2242,VI,273-274]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París 6 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le acompaño unas cartas para Túnez y para Argel. En las que van dirigidas a Argel no hago ninguna mención de las 1.400 libras destinadas al rescate de algunos esclavos que estén en peligro próximo de perderse, ya que tengo ciertos motivos particulares para no enviar nada a aquel sitio y enviarlo todo a Túnez. Le ruego, pues, que envíe la cantidad total al Padre Le Vacher el mayor <sup>1</sup>, para que él la aplique según las intenciones del benefactor, que le explico detalladamente. Haga el favor de devolverme la carta que hace 15 días le envié a su hermano, en la que se habla de esa suma; no conviene que él se entere.

El mes de julio pasado le envié 3.100 libras para las necesidades de nuestros misioneros de Argel; no obstante, el se-

---

**Carta 2335 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Juan Le Vacher.

ñor cónsul <sup>2</sup> no menciona en sus cuentas más que la cantidad de 1.885 libras; además me dice usted, Padre, en su carta del 20 de marzo que le había enviado en un barco que partió poco después doscientas y pico piastras y que tiene todavía otras doscientas cincuenta para enviarle. Me imagino que serán las 1.215 libras que faltan a lo que han recibido; y si añade usted a ello, como le ruego, las 375 piastras que ha obtenido del señor Bégue, podrán hacerse con setecientas u ochocientas piastras que les vendrán muy bien, hasta tanto que podamos enviarles alguna otra cosa.

Estaba ya a punto de rogarle que acelerase el envío de las libras que tiene usted para Roma cuando vi en su última que se ha decidido usted a enviarlas a Génova, con el Padre Simón y el hermano Pinon. Si no han partido todavía, le ruego que se acuerde de ello y que les haga partir en la primera ocasión que se presente, pues ya están libres los pasajes para Italia.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2336 [92,XV,113-114]

### ENRIQUE DE BORBON A SAN VICENTE <sup>1</sup>

[Entre el 2 y el 13 de abril de 1657] <sup>2</sup>

... Fue él (el Padre Vicente) quien animó a los discípulos del señor Olier en su decisión de no abandonar este proyecto (la obra del se-

---

2. Juan Barreau.

**Carta 2336.** — Extracto de FAILLON, *Vie de M. Olier*. Paris 4 1873, t. III, 478. Original perdido; probablemente lo vio FAILLON, ya que señala al margen: *Lett. aut. de Henri de Bourbon a saint Vincent*.

1. Enrique de Borbón (1600-1682), hijo natural de Enrique IV, obispo de Metz (sin haber recibido las órdenes sagradas) de 1612 a 1652, abad comendatario de Saint-Germain-des-Prés de 1623 a 1669.

2. Esta carta no pudo escribirse más que entre la muerte del señor Olier (2 de abril de 1657) y la elección de su sucesor (13 de abril de aquel mismo año).

minario de San Sulpicio) y el que presidió la reunión que tuvieron el 13 de aquel mismo mes (abril) para la elección de su sucesor. Esta elección no sería materia de una larga deliberación; en efecto, el señor de Bretonvilliers <sup>3</sup>, a quien el difunto había designado antes de morir, fue nombrado superior inmediatamente y de forma unánime. Pero para atraer la bendición de Dios sobre esta primera elección y proceder con más confianza, estos eclesiásticos quisieron que estuvieran presente san Vicente de Paúl y que asistiese en nombre y por la autoridad del abad de Saint-Germain, su superior. Este prelado le escribió en estos términos:

*Me han comunicado la pérdida del señor Olier, superior del seminario del barrio de Saint-Germain; y como esos señores no han querido proceder a una nueva elección sin hacérmelo saber y me han comunicado que le ruegue a usted que les asista en esta ocasión, autorizando con su presencia una acción que no tiene otra finalidad más que la mayor gloria de Dios, le suplico que no les niegue este favor, esperando que Dios bendici-  
rá sus propósitos y que usted será el medio de que él se sirva para ello.*

2337 [2238,VI,266-270 y 93,XV,114-117]

#### A JUAN DES LIONS, DEAN DE SENLIS

París, 6 de abril de 1657

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío una carta que el señor obispo de Pamiers <sup>1</sup> me ha dirigido para que se la envíe a usted; ha sido mi miseria la

---

3. Alejandro Le Ragois de Bretonvilliers (1621-1676), nació y murió en París, continuó la obra del abate Olier y presidió la expansión de la compañía de San Sulpicio.

**Carta 2337.** — Copia de los archivos reales de La Haya: Algemeen Rijksarchief. fondos O. B. C., Amersfoort. Texto publicado en los Annales de la C. M. (1947-1948) 317-322. ABELLY, *o.c.*, 1. II, 436-438, reprodujo los principales pasajes de esta carta, no sin algunos retoques llenos de significado. COSTE (cf. carta 2238) reprodujo este texto asignándole la fecha del 2 de abril. Creemos interesante dar el texto íntegro de la carta según la copia de La Haya, que probablemente responde mejor al original perdido.

1. Francisco Esteban de Caulet (1610-1680), obispo de Pamiers desde 1645; por entonces era considerado como adversario del jansenismo; luego cambió de campo.

que ha impedido que pudiera usted recibirla antes. Le pido muy humildemente perdón por este retraso.

Le envío también la bula de Nuestro Santo Padre el Papa <sup>2</sup>, que confirma las de Inocencio X y las de otros papas que han condenado las opiniones de los tiempos. Creo, señor, que la encontrará tal que no le quedará ya ningún género de duda, después de la aceptación y de la publicación que de ella han hecho nuestros señores obispos reunidos tantas veces por este motivo y, hace aún poco tiempo, los señores de la asamblea del clero que han hecho imprimir una relación de la misma <sup>3</sup>, que le habría enviado ya si no fuera porque me imagino que ya la habrá visto usted, y finalmente después de la censura de la Sorbona <sup>4</sup> y la carta que le han escrito a usted por orden de Su Santidad <sup>5</sup>.

Según esto espero, señor, que después de todo ello dará usted gloria a Dios y edificación a su iglesia, tal como todos esperan de usted en esta ocasión; porque, si espera más, es de temer que el espíritu maligno, que utiliza tantas argucias para huir de la verdad, le irá poniendo imperceptiblemente en tal situación que ya no tendrá fuerzas para hacerlo, por no haberse abierto a la gracia que hace tanto tiempo le solicita por unos medios tan suaves y tan poderosos como nunca he oído decir que Dios haya utilizado otros semejantes con ninguna otra persona.

Si dice usted, señor, que los milagros que hace la santa espina en Port-Royal <sup>6</sup> parecen aprobar la doctrina que se predica

---

2. Constitución de Alejandro VII *Ad sacram beati Petri sedem*, del 16 de octubre de 1656.

3. En 1657 la asamblea del clero envió a todos los obispos de Francia el texto de la constitución *Ad sacram*.

4. Quizás la censura de exclusión pronunciada por la Sorbona contra Arnauld y los doctores que se negasen a aceptar la constitución *Cum occasione* del 31 de mayo de 1653, por la que Inocencio X condenaba las cinco proposiciones sacadas del *Augustinus* (enero 1656).

5. Des Lions había prometido someterse a las decisiones de la Santa Sede si el Papa respondía a sus objeciones; probablemente san Vicente provocó una respuesta a des Lions, escrita en nombre del Papa; a pesar de ello, el señor des Lions se mantuvo en sus trece.

6. Alusión al milagro que tuvo lugar en Port-Royal el 24 de marzo de 1656 (curación de Margarita Périer, sobrina de Pascal). Aquel milagro dividió las opiniones: los jansenistas veían en él una sanción divina



en aquel lugar, ya conoce usted lo que dice santo Tomás, o sea, que jamás ha confirmado Dios los errores con milagros, basándose en que la verdad no puede autorizar la mentira.

Pues bien, ¿no es evidente que las proposiciones de que se trata, sostenidas por ese partido, son de esa naturaleza, ya que están condenadas por el Soberano Pontífice y que san Agustín dice sobre este mismo caso: *Locutus est Petrus, sufficit?*

Le envió un impreso que ha salido a propósito de esos milagros, que demuestra cómo los milagros no son señales infalibles de la santidad de las personas que los hacen, ni de los lugares en donde se hacen. Añado a ello una autoridad de Jansenio, obispo de Ypres, en su *Comentario sobre los evangelios* <sup>7</sup>, cuyo testimonio no puede ser desechado por aquellos que, por sostenerlo, parecen dispuestos a perderlo todo, hasta su propia salvación. En el capítulo 7 de san Mateo, versículo 22, sobre aquellas palabras: *Multi dicent mihi in illa die, comenta: «Daemonia ejicere, virtutes multas facere, id est multa effecta virtutis seu potestatis divinae, quae non sunt alia quam multiplicia miracula: quod enim in parte dixerat, generaliter concludit intelligi autem debent verae prophetiae, verae daemonum ejectiones, verae virtutes et miracula. Non enim necesse est ut mentiri intelligantur, qui ista sive voce, sive cogitatione dicturi sunt, nam omnia ista ab improbis fieri posse exemplo Balaam et Caiphae et filiorum Scevae et aliorum patrum; unde Basilius in *Moralibus Reg. 7 vocat ea dona spiritalia quibus occulto Dei consilio ornari sinantur improbi, sed vanam istorum fiduciam esse, si fidei non adsit vita proba, declarat Christus».**

Si espera que Dios le mande un ángel del cielo para iluminarle mejor, no lo hará; le ha enviado a la iglesia, y la iglesia reunida en Trento le envía a la Santa Sede en el asunto de que se trata, tal como se ve en el último capítulo de este concilio <sup>8</sup>

Si espera que el propio san Agustín vuelva a explicarse a sí mismo, Nuestro Señor nos dice que, si uno no cree en las Es-

---

a su resistencia; los adversarios del jansenismo proclamaban su superchería o su ilusión; otros, más prudentes, se contentaban con señalar el alcance real del milagro.

7. *Tetrateuchus sive Commentanus in quatuor Evangelia*. Louvain 1639.

8. Decreto de reforma general publicado en la última sesión del concilio de Trento (3 de diciembre de 1563).

crituras, menos creerá todavía en lo que digan los muertos resucitados <sup>9</sup>. Y si fuera posible que ese santo volviera, se sometería de nuevo, como ya lo hizo en otra ocasión, al Soberano Pontífice.

Si espera el juicio de alguna facultad famosa de teología, que decida de nuevo en esta cuestión, ¿dónde está? No se conoce en todo el mundo cristiano una más sabia que la de la Sorbona, de la que usted es un digno miembro.

Si por otro lado espera que un gran doctor y hombre de bien le señale lo que tiene usted que hacer, ¿dónde encontrará usted a alguno que tenga esas dos cualidades mejor que la persona de la que estoy hablando?

Me parece, señor, que me dice usted que es su opinión que no debe declararse tan pronto, a fin de traer con usted a algunas personas de condición <sup>10</sup>. Está bien, pero es de temer que, queriendo salvar del naufragio a esas personas, sean ellas las que le arrastren a usted y se ahogue usted con ellas. Le digo esto con dolor, dado que su salvación es para mí tan querida como la mía y daría de buena gana mil vidas que tuviera por ellos. Creo que su ejemplo les hará más bien que todo cuanto usted pudiera decirles.

Teniendo en cuenta todo esto, en nombre de Dios, señor, no retrase esta acción que debe ser tan agradable a su divina bondad. Va en ello su propia salvación y tiene más motivos para temer por usted mismo que por la mayor parte de los que titubean en medio de esos errores, ya que usted ha recibido mejor que ellos una luz especial por parte de nuestro Santo Padre. ¡Qué disgusto para usted si, por retrasar más tiempo su decisión, llegaran a obligarle a ello o a declararse en contra, tal como han resuelto nuestros señores obispos! Por eso le suplico en nombre de Nuestro Señor que se apresure y que no vea mal que el más ignorante y el más abominable de los hombres le hable de esta forma. Si los animales han hablado y los malvados han profetizado, también yo puedo decirle la verdad, aunque sea un animal y un malvado, sobre todo diciéndole lo que

---

9. *Lc 16, 30-31.*

10. San Vicente piensa aquí sin duda alguna en el duque y la duquesa de Liancourt.

le dirían nuestro Santo Padre y todos los prelados del reino, si le hablasen de este tema. ¡Ay, señor! ¡Qué gran motivo de consuelo será para usted en el juicio que Dios hará de usted en estas materias, cuando piense que ha preferido usted el del Sumo Pontífice y el de los prelados al de un puñado de personas!

¡Quiera Dios hablarle él mismo eficazmente, dándole a conocer el bien que puede hacer apresurándose a darle gloria en esta ocasión!

Pues, aparte de que se pondrá usted en la situación en que Dios quiere, hay motivos para esperar que con su ejemplo volverá una buena parte de esas personas de sus extravíos; y al contrario, podrá ser usted causa de que ellos se obstinen si retrasa este proyecto, tengo miedo de que no lo llegue nunca a ejecutar, lo cual me causaría una pena mortal, pues le quiero y le aprecio más de cuanto podría decirle y, como he tenido el honor de servirle en varias ocasiones, no podría sin un inmenso dolor verle salir de la iglesia. Espero que Nuestro Señor no permitirá esta desgracia; así se lo pido muchas veces, ya que soy en su amor su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Si no necesita usted esta bula, le ruego que me la devuelva, así como también el impreso. Y si no ha visto usted la relación que han hecho los señores de la Asamblea a propósito de esas opiniones, se la enviaré.

2338 [2243,VI,275]

**A EDMUNDO JOLLY**

6 de abril de 1657

Ha querido Dios disponer del señor abate Olier, que fundó el seminario de San Sulpicio y del que Nuestro Señor se ha

---

**Carta 2338.** — COLLET, *o.c.*, t. II, 144, nota.

servido para muchas obras buenas 1. Tuve la dicha de encontrarme a su lado cuando entregó su espíritu; fue el lunes de Pascua 2.

2339 [2244,VI,275-277]

AL SEÑOR AUBERT <sup>1</sup>

7 de abril de 1657

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No merezco alabanzas ni gratitud por un bien que no he hecho; mis pecados me han hecho indigno de trabajar eficazmente en esta ocasión. No dejaré de hacerlo siempre que me sea posible, para que la cosa tenga éxito, haciendo lo que usted me indique.

Las noticias que tenemos de Polonia son muy desagradables. El asunto del que habíamos tratado no se ha hecho todavía ni podrá hacerse, ya que la dama ha desistido de ello, deseando que se haga con alguno de sus parientes <sup>2</sup> Tampoco se hará la alianza con el primer agresor de aquellos estados <sup>3</sup>, aunque ahora estén unidos. Aquel en quien abunda la justicia <sup>4</sup> carece de fuerzas y de dinero y podrá sucumbir si no se le ayuda. La que comparte con él estas desgracias <sup>5</sup> ha escrito desde allí a la

---

1. El señor de Bretonvilliers nos ha conservado un resumen de la alocución que pronunció san Vicente ante los sacerdotes de San Sulpicio para consolarles de la muerte de su fundador. Este resumen ha sido puesto injustamente entre las cartas del santo (carta 1431) por PÉMARTLN San Vicente estuvo presente en la elección del sucesor del señor Olier y firmó el acta notarial hecha en esta ocasión como primer testigo.

2 El 2 de abril de 1657.

**Carta 2339.** — Reg. 1, f.º 39, copia sacada de la minuta que era en parte autógrafa.

1. Capellán del duque de Longueville.
2. El asunto de que se trata en las cartas 2228 y 2230.
3. El gran duque de Moscovia.
4. El rey de Polonia.
5. La reina.

gran asamblea <sup>6</sup> para indicarle sus necesidades. Mientras le escribo todo esto tengo el corazón transido de pena al ver a la iglesia en tan gran peligro en un reino que es mayor que Francia. Sería propio de un gran señor verdaderamente cristiano como es el pariente de esa dama afligida <sup>7</sup>, echarle una mano en esta persecución. He sabido que en las circunstancias actuales le vendrían muy bien 30.000 libras para poder tener oficiales, que es su necesidad más urgente. No veo nada en el mundo tan digno de la munificencia y de la generosidad de ese príncipe que un socorro tan útil y tan oportuno. Sin embargo, señor, le digo todo esto por mi cuenta, para que usted haga de ello el uso que crea más a propósito. Si viene usted a París, hablaremos ampliamente de ello.

Después de escribir lo anterior, he recibido una carta de Glogau, en Silesia, adonde se había retirado el rey con una parte de su familia. En esa carta me dicen <sup>8</sup> que se ha tratado con el primero que atacó aquel reino <sup>9</sup>, para la futura sucesión en favor de un hijo suyo, de cuatro años de edad; pero como aquel lugar está muy alejado de la corte, resulta que la mayor parte de las noticias resultan falsas. De esta dudo más todavía ya que la dama que usted sabe, a la que le escriben tantas cosas <sup>10</sup>, me ha asegurado lo contrario. Confieso que le digo las cosas como las sé y que prefiero callarlas, si hay algún inconveniente en decirlas.

Le digo todo esto sin darle importancia. Le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua.

Suyo...

---

6. La asamblea del clero de Francia. Puede verse en el apéndice la carta de la reina y la respuesta de la asamblea.

7. Enrique de Longueville, en el que piensa aquí el santo, era por su madre nieto de Luis de Gonzaga, príncipe de Mantua y duque de Nevers, abuelo paterno de la reina de Polonia.

8. Probablemente el Padre Ozenne.

9. Alejo Mikhailovitch, gran duque de Moscovia. El senado de Polonia le ofreció la corona en 1659.

10. Quizás la señora des Essarts.

## A CARLOS OZENNE

París, 13 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 26 de febrero y del 5 de marzo; la señorita Le Gras ha recibido también los poderes de sor Magdalena Drugeon <sup>1</sup>.

Le doy gracias a Dios por su salud y por la de nuestros buenos hermanos de Varsovia, así como también de que el peligro no haya sido para ellos tan grande como se había dicho. Espero que Dios los conservará, ya que ellos se han puesto en manos de su providencia y le sirven con tanta fe y firmeza. También espero que el señor obispo de Poznan <sup>2</sup> no condenará al Padre Desdames sin oírlo y que, después de oírlo, verá que son falsas las quejas contra él; y aunque sucediera lo contrario, Dios se cuidará por su misericordia de lavarle de la calumnia y de justificarlo ante los hombres, sin que ni usted ni él tengan que preocuparse por ello.

Siento mucho la enfermedad de nuestra querida madre de Santa María <sup>3</sup>, de la que usted me habla. ¡Quiera la divina bondad conservarla y curarla para bien y consuelo de su familia! Les envío humildemente saludos para todas. También doy gracias a Dios de que la reina esté con el rey en Czestochowa <sup>4</sup>. Seguimos rezando y haciendo rezar por sus majestades y por el éxito de sus ejércitos.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Nuestros enfermos están mejor. Le escribí la semana pasada de mi mano. Cuide de su salud, por favor, y rece a Dios por mí, que soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2340 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Una de las hijas de la Caridad de Polonia.

2. Alberto Tholibowski (1654-1663).

3. La madre María Catalina de Gletain.

4. Ciudad de Polonia célebre por su santuario, adonde acuden numerosos peregrinos.

Le envió una carta; me parece que es de su hermano <sup>5</sup>.

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Glogau.

2341 [2246,VI,278-279]

A JUAN MARTIN

París, 13 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para comunicarle que le he escrito al Padre Jolly que le envíe lo antes posible, no ya al Padre de Martinis, sino al Padre Pesnelle o al Padre Baliano, que son dos buenos obreros. Espero que no dejará de hacerlo, pues, además de exponerle la importancia de su fundación y la necesidad de ayudarle, he insistido mucho en que lo haga. También le hemos destinado al hermano Demortier <sup>1</sup>, al que quizás recuerde usted haberlo visto por aquí en el seminario. Es un joven de 23 años, de espíritu avisado y generoso y que lo ha hecho muy bien en todas las funciones que le hemos encomendado. Aprenderá fácilmente el italiano; por eso lo hemos escogido mejor que a otros ya mayores. Espero que en poco tiempo podrá serle muy útil; esperando a que pueda ordenarse y predicar, podrá llevar muy bien el catecismo. Ya lo ha hecho aquí en algunas de las misiones en que ha estado, con mucho fruto y bendición. Hace dos días que salió de aquí en el coche de Troyes, adonde ha ido a juntarse con el Padre Dupuich, que va destinado a Annecy, para ir los dos juntos hasta Lión. Estoy seguro de que recibirá a este hermano cordialmente y que cuidará mucho de él; así se lo ruego.

---

5. Esta posdata es de mano del santo.

**Carta 2341 (CF).** — original en St. Vincent's Seminary de Germantown, en Philadelphia.

1. Ramón Demortier nació en Marquay (Dordogne) el 15 de noviembre de 1634, entró en la congregación de la Misión el 18 de marzo de 1655, hizo los votos el 20 de mayo de 1657. Fue uno de los testigos del proceso informativo sobre las virtudes de san Vicente.

No he recibido ninguna carta suya desde mi última; por eso no tengo nada de particular que decirle. Pido a Nuestro Señor que le dé salud y fuerzas y que bendiga cada vez más a su familia y sus trabajos.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2342 [2247,VI,280-281]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 13 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 3 de abril. La última vez que vi a la señora duquesa de Aiguillon me prometió que vería al señor Foulé y le seguiría insistiendo para que le pagase al hospital su limosna y a usted las nóminas de los capellanes. No puedo decirle en la presente cuál ha sido el resultado de sus gestiones; lo haré la semana próxima, con la ayuda de Dios.

Me parece muy bien esa ocasión tan favorable que se ha presentado para llevar a Génova al Padre Simón y a su compañero. ¡Quiera Dios conducirles felizmente y hacer desaparecer los restos que todavía quedan del contagio!

Le doy gracias a Dios por el éxito de sus misiones, especialmente por los frutos que se han conseguido en la galera Guardacostas, y por la forma con que ha trabajado en ella el Padre de la Fosse.

Estoy pensando en enviarles una súplica a los reverendos padres de la Merced, cuando se reúnan para el capítulo <sup>1</sup>; veremos qué es lo que se puede conseguir.

---

**Carta 2342 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Véase la carta 2179.



Hemos recibido un escudo para Andrés Lesueur, forzado en la galera *Reina*, y otro para Martín de Lancre, en la *Princesa*. Le escribo al Padre Huguier que se los entregue, y a usted que se los mande.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le envío una letra de cambio de 300 libras para los señores Napollon; le ruego que se las envíe a Argel al hermano Barreau, junto con la carta que le envío; es para rescatar a Lorenzo Cramoisant. del Havre.

*Dirección:* Al Padre Get.

2343 [2248,VI,281]

### LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MEEN, A SAN VICENTE

La misión de Pleurtuit <sup>1</sup> ha resultado muy bien: se han confesado tres mil personas; habrían sido necesarios por lo menos veinte sacerdotes para satisfacer a la devoción de los fieles. Un día, cuando salía la gente de la iglesia, una persona distinguida se puso de rodillas en el cementerio y pidió públicamente perdón a los que había ofendido. Otra persona, antes de confesarse, recorrió ocho leguas de camino para ir a pedir perdón por una ofensa ligera.

2344 [2249,VI,281-282]

### A CARLOS OZENNE

París, 20 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo solamente para acusar recibo de su querida carta del 12 de marzo y para decirle que la mayor pena que jamás

---

**Carta 2343.** — ABELLY, *o. c.*, l. II, cap. I, sec. II, art. 6, 42.

1. Capital de municipio de Ille-et-Vilaine, en el distrito de Saint-Malo.

**Carta 2344 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

he sentido es la que ahora tengo por la situación presente de los asuntos de allí. Imagínese de qué corazón encomiendo a Dios al reino y a la religión, con las personas del rey y de la reina, pidiéndole que les dé salud y fortaleza en una persecución tan extraña, de la que espero que su divina Majestad les libre pronto, ya que la justicia está totalmente de su lado, lo mismo que el interés de la iglesia.

Y como hay que pedirle mucho a Dios por eso, nuestra compañía lo hace casi sin cesar, lo mismo que otras muchas personas.

Por aquí no tenemos nada nuevo; soy siempre en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Dirección. Al Padre Ozenne, sacerdote de la Misión de Polonia, en Glogau.

2345 [2250,VI,282-283]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 20 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Si ha partido ya el barco con el que usted envió el dinero para Argel, *in nomine Domini!*; en ese caso podrá usted enviarles todas mis cartas, incluso las últimas, aunque no haga mención en ellas de las 700 libras destinadas a rescatar a un esclavo que esté en peligro de renegar; basta con que hablen de ella las anteriores. También podrá usted enviar a Túnez las cartas que les escribí, junto con las otras 700 libras, a pesar de que le digo al Padre Le Vacher <sup>1</sup> que le envió 1.400, pues podrá usted indicarle que, antes de recibir de mí la última orden ya había ejecutado la primera, que era repartir esa cantidad en-

---

**Carta 2345 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Juan Le Vacher.

tre los dos hermanos. Pero si por casualidad todavía puede usted hacer lo otro, esto es, enviar la cantidad entera de 1.400 libras al hermano mayor, y nada a su hermano Felipe, haga el favor de hacerlo así.

Le doy gracias a Dios de que los señores administradores hayan quedado contentos con las cuentas del Padre Huguier. Me parece que también lo está Dios de sus trabajos, ya que los bendice abundantemente para su gloria.

Hace solamente dos días me dijo la señora duquesa de Aiguillon que no había podido ver todavía al señor Foulé para el asunto del hospital; pero me aseguró que procuraría verlo cuanto antes. Haga usted lo que Dios le inspire con los señores capellanes y vea si puede contentarles con 50 libras a cada uno.

Procuraremos enviarle un hermano.

Doy gracias a Dios por la ocasión que ha ofrecido al Padre Simón y al hermano Pinon para ir a Italia; me imagino que ya habrán llegado a Génova.

He entregado su nota al señor Despréaux.

Haga el favor de entregar 30 sueldos al Padre Huguier para que se los dé a Juan Rigaut, forzado en la *Santo Domingo*. Nos los ha entregado su esposa, según le digo al Padre Huguier.

Por aquí no tenemos nada nuevo; sigo siendo en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2346 [2251,VI,284]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

22 de abril de 1657

Hablando en general, las personas que se han salido de una religión no pueden resultar bien en nuestra congregación y tenemos que ser muy reservados en admitirlas; sin embargo, esta

---

**Carta 2346.** — Reg. 2, 43.

regla puede tener alguna excepción. Habría que saber por qué ese gentilhombre español, que pide entrar con nosotros, se ha salido de los jesuitas, qué edad tiene, de dónde es, si tiene un espíritu recto y dúctil, y según eso hacer una prueba, pues necesitamos personas indicadas para aquel reino.

2347 [2252,VI,284]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Abril o mayo de 1657] <sup>1</sup>

Por aquí no tenemos más novedad sino que Dios ha querido disponer del buen hermano Jourdain, el más antiguo en vocación de todos los hermanos, que ha acabado finalmente su carrera <sup>2</sup> después de una larga y penosa enfermedad que, por el uso que ha hecho de ella, le ha merecido la gracia de una buena muerte y, según esperamos, de una vida mejor. No dejo de encomendar su alma a sus oraciones y a las de su familia, según acostumbra hacerlo la compañía.

2348 [2253,VI,285]

### A CARLOS OZENNE

París, 27 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envió una carta que nos ha llegado de su país y otras dos de la señorita Le Gras, una para usted y otra para sus hijas.

Ha querido Dios disponer de nuestro buen hermano Jourdain después de una larga y molesta enfermedad, que ha servido para prepararle a la muerte por el buen uso que ha hecho de ella, de forma que ha acabado felizmente su carrera. Hay motivos para esperar que estará ahora en la presencia de Dios.

---

**Carta 2347.** — Manuscrito de Lión.

1. Véase nota 2.

2. El 25 de abril de 1657.

**Carta 2348 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

No dejo de encomendarlo a sus oraciones, según acostumbramos hacer con nuestros difuntos.

Acabo de recibir su carta del... <sup>1</sup>, que no contiene nada que pida respuesta. Doy gracias a Dios por sus buenas disposiciones. Seguiremos rezando por su salud y por la de nuestros hermanos de Varsovia. ¡Dios mío, Padre! ¿En qué situación se encuentran ahora? No cesamos de pedir a Dios por el rey, por la reina por sus asuntos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, sacerdote de la Misión, en Glogau.

2349 [2254,VI,286]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE  
DE LA MISIÓN DE ARRAS**

28 de abril de 1657

Estamos pensando seriamente en la debilidad de estómago de las hijas de la Caridad; todavía no he podido hablar con la señorita Le Gras, pero lo haré cuanto antes para pensar en el remedio. Le agradezco el interés que se toma por su salud y por atenderlas. Le mego que cuide también la suya.

2350 [2255,VI,286-288]

**A JUAN MARTIN**

París, 28 de abril de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del 12 de este mes me ha dado una gran alegría, al ver cómo ha trabajado usted toda la cuaresma y que ahora

---

1. El secretario se olvidó de indicar el día.

**Carta 2349.** — *Lettres choisies du Bienheureux Vincent de Paul*, carta 110. (Archivos de las hijas de la Caridad).

**Carta 2350 (CF).** — Archivo de Turín, original.

está ya hablando de ir a empezar otra misión; esto es una señal de la presencia de Dios en usted y de la fuerza de su gracia, que le impide sucumbir bajo el peso de tantas fatigas. ¡Quiera Dios, Padre, mantener este celo en la compañía y robustecerle cada vez más, para que, como un árbol de vida, produzca siempre frutos de duración eterna!

Ha hecho usted bien quedándose a descansar en un sitio tan bueno como ése en donde ha estado trabajando; pero habría sido mejor que se hubiera tomado un descanso más largo.

Es justo que sea su señor fundador el primero a quien ustedes sirvan y que sean sus tierras las primeras en sentir los efectos de su caridad por medio del trabajo de ustedes. Me alegra mucho saber que el señor arzobispo <sup>1</sup> haya comprendido que esto es más razonable que trabajar en su diócesis. Como hay tiempo para todo, podrá ir usted otro año a los lugares que él le indique. Le toca a usted actuar de tal manera que esos dos buenos señores no tengan motivos para quejarse de lo poco ni de lo mucho, procurando no hacer nada con uno que pueda disgustar al otro.

Le dije ya que había mandado al Padre Jolly que le enviara al Padre Pesnelle o al Padre Baliano; ya verá cómo le ayudan, pues son los dos buenos obreros. También le hemos enviado un joven, llamado Demortier; para cuando reciba usted la presente habrá llegado ya a Turín o estará a punto de hacerlo, a no ser que sobrevenga algún contratiempo. Como es inteligente, aprenderá pronto la lengua y podrá dirigir con utilidad el catecismo, como lo ha hecho por aquí; es una persona en la que tengo esperanzas.

Me apena mucho ese poco afecto que demuestran sus gentes por el italiano. Le enviaremos pronto un visitador que, con la ayuda de Dios, les convencerá de que no hablen en francés.

En fin, Padre, espero que Nuestro Señor, que tiene designios especiales sobre usted y sobre su fundación, atenderá a todas sus necesidades. Hay que aguardar a que llegue su hora con paciencia y pedirle que dé a conocer su santa voluntad a nuestro Santo Padre el Papa sobre el asunto que se está gestionando en Roma, para que lo termine para su mayor gloria.

---

1. Julio César Bergera (1643-1660).

Dios se ha llevado a nuestro buen hermano Jourdain después de una larga enfermedad, que ha sabido aprovechar muy bien para prepararse a una buena muerte, de forma que ha terminado felizmente su carrera. Hay motivos para esperar que está ya en la presencia de Dios. No dejo de encomendarle a sus oraciones y a las de su comunidad. No dudo que ofrecerán ustedes por él los sufragios que acostumbramos ofrecer a Dios por nuestros difuntos.

El Padre Alméras ha salido hoy para Bourbon, adonde ha ido a tomar aguas.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2351 [2256,VI,288-289]  
**AL SEÑOR HORCHOLLE**

París, 30 de abril de 1657

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le enviaría la presentación de la parroquia de Bruquedalle <sup>1</sup>, de la diócesis de Rouen, en el país de Bray, deanato de Ry, si supiera que había sido nombrado usted para el servicio de la abadía de Saint-Ouen, de la que depende esa parroquia; como ha quedado vacante desde este mes, que es un mes de favor, es necesario nombrar para ella a uno que haya sido nombrado para servir en dicha abadía como graduado <sup>2</sup>. Le ruego que me diga cuanto antes si se dan en usted estas condiciones; y en ese caso, si desea usted que se le confiera dicho beneficio, que no vale más que unas 400 libras, le enviaré el acta apenas haya

---

**Carta 2351 (CF).** — El original está expuesto en la sala de sesiones de la Sociedad de san Vicente de Paúl en Cherbourg.

1. Pequeña localidad del Seine-Inférieure, distrito de Neufchatel.

2. Según la disciplina en curso, los beneficios vacantes en los meses de enero-abril, julio y octubre estaban reservados a los graduados.

recibido su carta. Me gustaría que fuera más importante, por el deseo que tengo de servirle, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al señor Horcholle, párroco de Santiago de Neufchatel.

2352 [2257,VI,289]

**A LA SEÑORITA DE VERVIN**

Mayo de 1657

La señorita de Vervin puede estar segura de que la madre superiora de Santa María le ha dado la respuesta que ella ha creído en conciencia que tenía que darle y que le habría negado a cualquier otra persona lo que no le ha podido conceder a ella; dicha superiora ha hecho bien en no dejar que siguiera allí su hija, ya que no tiene vocación de Dios para ese nuevo estado.

He pedido informes sobre ese buen eclesiástico. Se ha distinguido por su buen ejemplo entre todos los demás ordenandos y es muy sabio. En fin, creo que Nuestro Señor le ha hecho a usted un gran favor con ese virtuoso eclesiástico.

2353 [2258,VI,290-291]

**A NICOLAS GUILLOT, SUPERIOR EN MONTMIRAIL**

París, 3 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le enviamos al hermano Arthur <sup>1</sup> para ver si esos aires de Montmirail logran reponerle de una enfermedad que padece. Le

---

**Carta 2352.** — Reg. I, f.º 9 v.º; copia sacada del original manuscrito del santo.

**Carta 2353.** — Archivo de la Misión, original.

1. Nicolás Arthur nació en Cork (Irlanda) en diciembre de 1632,



ruego que lo reciba y que cuide de él. Es un buen muchacho; podrán ustedes ocuparle en alguna cosa para que se distraiga. Si llegara a ponerse peor, dígamelo y le haremos volver.

Ha venido por aquí la viuda de Moreau a decirnos que le está usted apremiando para que le pague lo que le deben ella y sus yernos, y que no están en situación de poder pagarle por ahora, a no ser que reciba usted en pago algunas arpentas de tierra. Pues bien, como hay motivos para dudar de que puedan venderlas y, aunque las vendieran, esa adquisición no sería muy segura ni cómoda para su casa, más vale concederles tres o cuatro <sup>2</sup> meses de plazo para que encuentren algo de dinero, en vez de recibir esas tierras. Le ruego, pues, que les conceda ese plazo y que además les rebaje cincuenta libras de la deuda, dándoles ya ahora un recibo por esas libras dispensadas. Así se lo he hecho esperar a esa pobre mujer, a fin de no despedirla sin algún consuelo.

De lo que usted me dice de que los granjeros del molino viejo y de la calzada piden alguna rebaja, pero que usted hará de modo que ellos sigan pagando el mismo arriendo, le diré que hubiera necesitado saber qué es lo que pagan y cuánto habían pagado sus predecesores. Si estuviera por aquí el hermano Nicolás, me lo podría haber dicho; pero se encuentra ahora en el campo. Si encuentra usted otros granjeros solventes y personas de confianza y resulta provechoso un cambio, me parecería bien; pero dudo mucho de que pueda conseguirse esto por ahora; así pues, haga lo posible por retener a esas personas que están dispuestas a pagar y que quizás no le han pedido esa rebaja más que con la esperanza de que no se les aumente el precio de los últimos años.

Emplearemos los diez escudos que nos ha traído el Padre Duperroy <sup>3</sup> en lo que usted nos indica para su casa, ya que me dice que está contento con ello.

En cuanto al hermano labrador que usted nos pide, no tenemos ninguno. Me gustaría que encontrase usted un buen granjero.

---

entró en la congregación de la Misión el 23 de octubre de 1654, hizo los votos el 24 de octubre de 1656, fue ordenado sacerdote en 1659.

2. Las palabras *o cuatro* son de mano del santo.

3. Víctor Duperroy.

Le abrazo en espíritu. Saludo a nuestros hermanos y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Dios ha dispuesto del hermano Jourdain y le ha concedido la gracia de acabar felizmente su carrera, después de haberle concedido la de usar bien de una enfermedad tan larga y tan pesada. Lo encomiendo a sus oraciones.

Esta buena mujer se encuentra enferma y no puede regresar hoy <sup>4</sup>.

*Al pie de la primera página:* Padre Guillot.

2354 [2259,VI,292]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

3 de mayo [de 1657] <sup>1</sup>

*Permítame, mi venerado Padre, que le recuerde a su caridad que mañana es santa Mónica y que es un día de fiesta para mí, por la gracia que ya sabe usted me concedió Dios aquel día <sup>2</sup> de la que he usado tan mal; por eso tengo necesidad de la misericordia divina, que le ruego a su caridad pida a Nuestro Señor por mí, entregándome a él sin reservas en el santo sacrificio de la misa, y una buena parte en su bendición, que le pido por amor de Dios, ya que soy en ese mismo amor, mi venerado Padre, su muy humilde e indigna hija.*

Dirección: *Al Padre Vicente*

L. DE M.

---

4. Esta frase final es de mano del santo.

**Carta 2354 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Véase la nota 2 de la carta 767.

2355 [2260,VI,292]

**A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE**

4 de mayo de 1657

Conviene, Padre, que cuando vaya a su casa algún prelado, acuda a recibirlo a la puerta, sin tomar para ello el manto, aun cuando haya previsto su llegada. Y también conviene que lo conduzca a su alojamiento, si él lo permite, aunque sea con su ropa ordinaria y su bonete, ya que la ciudad no es tan grande que haya algún inconveniente en aparecer de ese modo.

2356 [2261,VI,293-294]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

Parts, 4 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hay que adorar la voluntad de Dios en la orden que el señor Husson ha recibido de regresar a Francia; quizás esa misma voluntad divina impida su ejecución, ya que ha sido suscitada por el espíritu maligno por odio contra todo el bien que Nuestro Señor hace por su mediación <sup>1</sup>. No obstante, si vuelve a Marsella, es conveniente que se quede allí hasta que yo le diga que salga; entretanto veré con la señora duquesa de Aiguillon qué es lo que se puede hacer por aquí para restablecerlo en el ejercicio de su cargo. Le escribo en conformidad con esto. Puede usted enviarle mi carta a Túnez, si es que todavía sigue allí, y comunicarle lo que le digo en ésta, si después de ser expulsado llega a casa de ustedes.

En cuanto a las quejas de los mercaderes, no hay que tenerlas en cuenta, ya que el señor cónsul es una persona dema-

---

**Carta 2355.** — Reg. 2, 121.

**Carta 2356 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Al bey le hubiera gustado que Martín Husson se hubiera comprometido a hacer que le devolvieran trece turcos capturados por los barcos del gran duque de Florencia y llevados a Livorno. El cónsul no podía prometer lo que no podía hacer; fue expulsado (cf. carta 2393). Por lo demás, se trataba sólo de un pretexto largamente buscado.

siado buena para hacerles alguna injusticia y, si llegara a disminuir sus derechos, siempre creerían que les exige demasiado.

Los padres mercedarios han tratado en su capítulo de las reparaciones que le deben al cónsul de Argel; la señora duquesa ha hablado de ello con el provincial y yo le he enviado un memorial. Me han dicho que le darán satisfacción, pero todavía no lo tengo muy seguro.

No nos cargue esas 500 libras que necesita, ya que le será más cómodo que le enviemos una letra de cambio; lo haremos tan pronto como tengamos ese dinero para llevárselo al señor Simonnet, que pasará órdenes a los señores Napollon para que se las entreguen.

El señor párroco del Havre le pide cuentas de las 2.100 libras que le enviamos últimamente para Argel. Dice que solamente se han empleado 1.400 para los esclavos que él recomendó y le gustaría saber qué es lo que ha pasado con las 700 restantes. Si usted lo sabe, le ruego que me lo indique lo antes posible.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2357 [2262,VI,294-295]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR EN SAINTES**

9 de mayo de 1657

Me preguntaba usted si podría recibir al señor Maurisse en su casa pagando pensión. I e diré que no es conveniente que viva allí, tanto por los motivos que usted me indica, que son muy considerables, como porque eso va contra nuestra regla, que nos prohíbe recibir a nadie con nosotros, a no ser para los ejercicios del retiro, de las ordenaciones y del seminario. Por

---

**Carta 2357.** — Reg. 2, 82.

tanto, si le insiste en que le reciba en su casa, le ruego que se excuse lo mejor que pueda, sin mandármelo a mí y sin romper con él, sino procurando que acepte las razones que tiene usted para no faltar al uso de la compañía. Si le pone como objeción el ejemplo del señor Rassary o el del señor Pignay, deán de Luçon, que se aloja en nuestra casa, puede usted responderles que los dos son más misioneros que nosotros, que trabajan efectivamente en las misiones y que ha sido ése el designio por el que se han asociado a nosotros y se han retirado a vivir con nosotros, pero no para vivir aquí en calidad de pensionistas.

2358 [2263, VI, 295-297]

### A FELIPE MANUEL DE GONDI

11 de mayo de 1657

Monseñor:

He recibido la que me hizo usted el honor de escribirme a propósito del niño expósito de Villepreux. El señor párroco me ha hecho también el honor de venir a verme sobre ese asunto, junto con el marido de la tesorera de la Caridad, el primero para darme su juicio sobre la casa y consultarme sobre ella, y el segundo para quejarse de que quisieran obligar a su esposa a pagar la manutención de ese niño. Le dije al señor párroco que, si hicieran exponer a ese niño en esta ciudad y lo enviaran a la Cuna, tal como acostumbran hacer los comisarios de barrio cuando se les requiere para llevarse a los niños expósitos, nosotros lo atenderíamos, pero que las disposiciones de la corte prohíben a los encargados de esos niños recibirles a no ser por orden de los señores comisarios y que nosotros no podríamos obrar de otro modo; que si él hacía que lo trajesen a esta ciudad, de acuerdo con el señor preboste, y lo dejaran exponer, que no tendría que preocuparse de nada más. Pero no lo ha hecho así, sino que se lo ha entregado a una nodriza mediante nueve francos al mes, obligando a la tesorera a pagarlos; de eso es de lo que ha venido a quejarse su marido. Pues bien, le he rogado al señor párroco que haga un pequeño viaje hasta aquí

---

**Carta 2358.** — Reg. 1, f.º 71 v.º. El copista advierte que el original era manuscrito de san Vicente.

para terminar con este asunto; no ha venido, quizás porque se lo han impedido las procesiones <sup>1</sup>. Cuando venga, trataremos de la manera de arreglarlo, que será un poco difícil, ya que la nodriza no querrá deshacerse del niño más que por orden de la justicia, ni la justicia de Villepreux querrá que lo traigan y lo expongan en París ya que, según las ordenanzas, los señores están obligados a mantener a los niños expósitos y, si esto se sabe en esta ciudad, devolverán el niño a Villepreux a cuenta del señor <sup>2</sup> si no descubren al padre del niño y lo condenan a mantenerlo; pero esto no se ha hecho hasta ahora y no hay ningún sospechoso en Villepreux, según me ha dicho el señor deán, que ha venido a verme a propósito de las diferencias que tiene con el señor párroco de Villepreux, y opina que este niño ha sido expuesto por alguna mujer pordiosera que ha dejado París, como otras muchas, debido al hospital mayor en donde van a encerrar a los pobres. Me parece que el único remedio es que el señor preboste ordene verbalmente a la nodriza que entregue ese niño a alguna otra mujer que él mismo podrá preparar para que lo lleve y lo exponga en París, lo cual no puede hacerse sin cierto peligro de que la descubran, en cuyo caso corre el riesgo de que la encarcelen y la condenen al látigo. Veré al señor du Fresne y trataré de este asunto con él dentro de dos días, con la ayuda de Dios.

2359 [2264,VI,297]

### A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

11 de mayo de 1657

No habría hecho usted bien si hubiera enviado ayuda al Padre Juan Bautista <sup>1</sup>, que salió de la compañía, cuando se lo pidió para su parroquia; al contrario, hará usted bien en no darle ningún motivo para que se tome familiaridad con ustedes. Si se presenta, no hay que rechazarle indiscretamente ni darle

---

1. Las procesiones de rogativas.

2. El señor de Villepreux era el propio Felipe Manuel de Gondi.

**Carta 2359.** — Reg. 2, 236.

1. Juan Bautista Taone.

motivos para que se enfade, si es posible; pero no me gustaría que lo invitaran a comer y mucho menos que lo admitieran en sus recreaciones

2360 [2265,VI,297-298]

### A GUILLERMO DESDAMES

París, 11 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Dios mío! ¡Cuánta preocupación tengo por ustedes, al no saber dónde están ni cómo se encuentran! Pues, en primer lugar, no he recibido carta de ustedes desde hace mucho tiempo y, en segundo lugar, el mismo Padre Ozenne, en su carta del 8 de abril, duda de si están ustedes en Varsovia, ya que, según dice, están allí los suecos o han pasado de largo.

Esta noticia tan alarmante, junto con todas las demás que nos da, me llena de aflicción por el interés de la iglesia y el de Sus Majestades y nos obliga a redoblar nuestras oraciones ante Dios, para que quiera mejorar la situación y honrarles con su providencia especial en todas partes y en todos los acontecimientos. Le ruego, Padre, que me indique cómo se encuentran y qué gracias les ha concedido Dios durante estas últimas revueltas, pues no dudo de que él habrá seguido manifestándoles su bondad, después de que ustedes, por servirle a él, han manifestado la suya con los enfermos y los afligidos. Si está usted con los padres [Ozenne] <sup>1</sup> y Duperry, será mucho mejor. En fin, espero que siendo ustedes de Dios, les conservará y les bendecirá abundantemente.

Con este deseo y en su amor soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión, en Opole <sup>2</sup>.

---

**Carta 2360 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. El secretario escribió por distracción *Desdames*.

2. Ciudad de la provincia de Lublin.

## A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 11 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido diez escudos para Claudio Dupont, forzado en la galera de Alemania, y cien sueldos para Clemente Chanoine, llamado Deslauriers, forzado en la galera de San Felipe. Le escribo al Padre Huguier que les entregue esas cantidades, y a usted que se las mande.

Estando las cosas tal como usted me dice a propósito de la distribución que ha hecho usted de las 1.400 libras destinadas al rescate de algunos esclavos, no me parece conveniente que haya ningún cambio, sino que deje usted que vayan para Argel las 700 libras que ya ha entregado a un patrón del barco, y que haga llegar las otras 700 a Túnez.

No dudo de que habrá recibido usted con todo afecto al señor Husson y de que lo tratará con cariño. Le escribo expresamente para rogarle que se quede con ustedes durante algún tiempo. Le ruego que lo considere como un buen siervo de Dios.

No depende de nosotros el que le puedan enviar algo para los capellanes, al menos tan pronto, ni tampoco enviarle hoy la ayuda que nos pide; lo haremos el primer día que podamos, al menos en lo que se refiere a usted <sup>1</sup>. También procuraremos enviarle un hermano cuanto antes.

Acabo de recibir más dinero para un forzado: son 4 libras y 10 sueldos para Jaime Mauge. Le escribo al Padre Huguier que se los entregue.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

---

**Carta 2361 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Las últimas palabras son de mano del santo.



**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París. 18 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí el paquete de Argel con su carta del día 8. Como respuesta a la del señor Husson, le digo que se venga a París; a usted le ruego que le proporcione el dinero que pueda necesitar para su viaje, en caso de que no tenga bastante.

Si el muchacho que se ha traído de Túnez está contento de quedarse con ustedes, me parece bien que se quede; pero, si desea ser hermano, creo que sería mejor que se viniera para acá, ya que los que no pasan por los ejercicios del seminario

raro que capten el espíritu de la compañía.

Según lo que usted me dice y lo que me ha escrito el Padre Mugnier, me parece que es conveniente que salga de Marsella; por eso le escribo que se vaya a Annecy para trabajar allí en las misiones. Le ruego que le dé el dinero que necesite para el viaje. Procuraremos enviarle otro Padre en su lugar.

No hemos podido entregar al señor Simonnet el dinero que usted pide; por eso tómelo de allí y pónganos una letra de cambio a 15 días vista, a saber, 600 libras por una parte y lo que entregue usted al Padre Mugnier y al señor Husson por otra.

Seguimos trabajando en el asunto de los capellanes y del hospital, aunque no hacemos muchos progresos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

¿Cree usted, Padre, que habrá alguna persona o comerciante de Marsella que quiera tratar lo del consulado de Argel, o bien comprándolo o bien mediante una pensión? Me han pedido el de Túnez por 1.500 libras al año; dejamos éste y usted trate del asunto con el señor Husson. Tenemos muchos motivos para

---

**Carta 2362 (CF).** — Original en Lión, en las hijas de la Caridad de la avenida de Doyenné, 8.

hacerlo así. Hoy hablaré de ello con la señora duquesa. Quizás convenga que retenga usted en Marsella al señor Husson para ultimar las cosas, que por ahora han de mantenerse en secreto.

Hemos recibido 50 libras para entregárselas en Túnez a un esclavo llamado Félix Begat, natural de Nogent-sur-Seine; le ruego que se las envíe al Padre Le Vacher para que se las entregue; añádalas a la letra de cambio que nos gire <sup>1</sup>.

2363 [2268,VI,301-302]

**AL CARDENAL NICOLAS BAGNI, EN ROMA**

18 de mayo de 1657

Monseñor:

Una de las mayores alegrías que jamás he recibido ha sido la de la santa promoción de Su Eminencia <sup>1</sup>, que ha edificado a toda la iglesia, por lo que le daré gracias a Dios durante toda mi vida como por un bien deseado universal y ardientemente. Espero, monseñor, que la bondad de Dios no se detendrá en ello. Esta ciudad de París se ha alegrado con esta noticia de tal modo que, si Su Eminencia lo hubiera visto, habría tomado el nombre de cardenal de París <sup>2</sup>, después de haberse ganado aquí, como lo ha hecho, el afecto universal y la posesión de los corazones de todos. Le pido a Dios, monseñor, que conserve largos años a Su Eminencia para el bien de toda la iglesia y que haga digna a nuestra pequeña compañía y a mí mismo del honor de su benevolencia y de su protección. Le renuevo entretanto el ofrecimiento de sus pequeños servicios y de mi obediencia perpetua con todo el respeto y el afecto que le debemos, especialmente yo, que soy más que nadie en el mundo de Su Eminencia el más...

---

1. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2363.** — Reg. 1, f.º 52. 51 copista señala que su texto esta sacado de la «minuta sin firmar».

1. La promoción tuvo lugar el 9 de abril.

2. El cardenal Bagni tenía el título cardenalicio de San Eusebio.

2364 [2269,VI,302]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Sábado por la tarde [Mayo de 1657]*<sup>1</sup>

*Creo, mi venerado Padre, que la situación de la hermana Juana Lepeintre y de los señores de Châteaudun necesita que sea usted mismo el que se tome la molestia de escribir por segunda vez a nuestra hermana Juana, para no dar lugar a que se niegue a obedecer ni a que se falte a lo convenido con dichos señores, a los que les gustaría prolongar las cosas para no hacer nada más que lo que ellos quisieran. Por eso "ni venerado Padre, no he escrito yo, pues estoy segura de que usted tendrá otras razones que decirle. Le envió sus cartas para que, si usted ve por ellas que no ha sido tan grave la falta de la hermana Carlota, le ordene que se quede allí; de esta forma sor Juana podría traerse a la pretendiente y quedarían allí tres de nuestras hermanas, con lo que se quedarían contentos dichos señores. El mensajero parte mañana por la mañana y llegará dentro de tres días.*

*Le ruego, por amor de Dios, que me dé su bendición y que me conceda audiencia, pues lo creo necesario, cuando le venga bien uno de estos días, suplicándole que piense delante de Dios que soy, por su santísima voluntad, mi venerado Padre, su pobre hija y su obediente servidora.*

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente*

2365 [2270,VI,303]

### LA DUQUESA DE AIGUILLON A SAN VICENTE

[1657]<sup>1</sup>

*Acabo de mandar un recado a los nuevos arrendatarios para obtener de ellos la orden de pago de los capellanes y del hos-*

---

**Carta 2364 (CA).** — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

**Carta 2365 (CA).** — Archivo de Turín, original.

1. La frase sobre la paga de los capellanes sugiere esta fecha.

*pital*<sup>2</sup> También me enteraré de lo que puede hacerse por el señor Bausset<sup>3</sup>, ya que no deseo más que obedecerle a usted en todo.

*Le agradezco muy humildemente las cartas de Argel y de Túnez.*

2366 [94,XV,118-119]

## EL CANÓNIGO PEDRO DUCASSE SAN VICENTE<sup>1</sup>

*Aire, 18 de mayo de 1657*

*Venerado señor y Padre.*

*Le pido humildemente su bendición.*

*Recibí el paquete que tuvo la bondad de enviarme a Burdeos, a casa del señor de Fonteneil<sup>2</sup>, con catorce sermones de misión<sup>3</sup>, entre los que no he encontrado más que uno solo de los sermones ordinarios de la misión, que es el de la confesión. Espero, Padre, que me concederá usted la gracia que le he pedido en varias cartas, o sea, enviarme todos los demás que sirven para una misión regular. ¡Que Nuestro Señor Jesucristo, cabeza de todos los misioneros, quiera derramar sus bendiciones sobre nuestros desig-nios! Le suplico, por las entrañas de su*

---

2. El hospital de forzados en Marsella.

3. Llevaban este nombre el lugarteniente-senescal y el preboste de Marsella.

**Carta 2366 (CA).** — Original en los archivos nacionales de París, S 6699 (legajo de Aire).

1. Canónigo magistral de la diócesis de Aire que había pensado entrar en la congregación de la Misión y que, durante algún tiempo, colaboró con los misioneros. (Cf. *Saint Vincent*, t. IV, 333. 568-569).

2. Juan de Fonteneil (1605?-1679), vicario general de la diócesis de Burdeos, fundó en 1636 una comunidad de sacerdotes seculares, los *Missionaires du clergé*, cuyas obras — las misiones y los seminarios — eran análogas a las de la congregación de la Misión. Los dos fundadores se conocían y apreciaban mucho, como demuestra su correspondencia. En 1682, los *Prêtres du Clergé* (título por el que entonces se les conocía) cedieron sus obras a los sacerdotes de la Misión de San Lázaro.

3. Se trata del texto de los sermones predicados por los misioneros de San Lázaro.

*caridad, que reciba este pequeño obsequio que le envió como prueba del afecto que conservo para con su congregación tan eclesiástica; se trata de un testamento solemne, en el que le ruego que acepte mis pobres bienes, para que los utilice en las misiones de este pobre país. Le he enviado otro al señor de Fonteneil, que contiene lo mismo, para que pueda encontrarse uno de los dos cuando yo muera. Le ruego que consulte si puede usted tener ese testamento sin prejuicio alguno contra usted, dado que se nombra en él heredero a su congregación; si así fuera, lo mandaría depositar en manos de cualquier persona que usted me señale.*

*El señor de Tastet, a quien usted conoció en casa del difunto señor cardenal de Richelieu, me suplica con insistencia que le presente sus respetuosos saludos; así lo hago Con SU permiso. Permítame que me considere siempre, mi venerado señor y Padre, su humilde y obediente hijo y servidor.*

DUCASSE

indigno sacerdote de la Misión

*Le ruego, Padre, que me permita saludar en este rincón a su comunidad y que le suplique que se tome la molestia de comunicarme si le han entregado este paquete.*

*Dirección: Al Padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión, San Lázaro, París.*

2367 [2271,VI,303-304]

**A CARLOS OZENNE, SUPERIOR, EN OPOLE**

Saint-Denis, 25 de mayo de 1657

Padre:

Le doy gracias a Dios de que finalmente se haya reunido de nuevo con nuestro buen Padre Duperroy; le agradezco el interés que se ha tomado por él. ¡Cuánto hemos de agradecersele a la reina y a sus señores médicos y cirujanos! ¡Y cuánto me

---

**Carta 2367 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

alegra la caridad que ha tenido con ese buen Padre la hermana Margarita! Le ruego a usted que se lo agradezca de mi parte, y a ella que continúe con su solicitud. Con gusto pagaremos la cantidad que usted indica.

Estoy tan ocupado que no puedo escribirle por ahora a nuestra querida madre de la Visitación; le ruego que le presente mis excusas y que la salute de mi parte, le escribo la presente desde la casa de nuestras queridas hermanas de Santa María de Saint-Denis.

Rezamos continuamente a Dios por el rey, por la reina y por la situación de sus asuntos, con la confianza de que Nuestro Señor bendecirá sus sagradas personas y sus iniciativas. No podría decirle cuántas son las buenas personas que desean su prosperidad.

El rey de Túnez ha echado de allí al cónsul que teníamos y ha puesto el consulado en manos del Padre Le Vacher, sacerdote de nuestra compañía, que estaba con él y que trabaja allí con la bendición de Dios. El motivo de su expulsión ha sido que no ha podido devolverle algunos turcos que habían sido apresados y hechos esclavos por un barco francés.

Le saludo con todo el afecto de mi corazón y soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Ozenne.*

2368 [2272,VI,304-305]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 25 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribiré al señor párroco del Havre lo que me dice usted a propósito de los esclavos. El señor Barreau, que ha rescatado a Pedro Ribot con una limosna que le había enviado el

---

**Carta 2368 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

año pasado, me dice que lo ha enviado a Francia y que incluso se lo había dirigido a usted. Estoy preocupado al no haberme hablado usted de él. Si lo ve, me lo puede mandar y avisarme de antemano.

La cantidad que sería necesaria para satisfacer a los señores capellanes es demasiado importante para que podamos conseguirla; estamos tan pobres que no podemos adelantarles nada nosotros, al menos por ahora. Todavía no se ha hecho nada para la asignación de sus nóminas y de la fundación del hospital. Quiero creer que la señora duquesa hace todo lo que puede. Espero verla hoy mismo y encomendarle de nuevo este asunto.

Si no ha hablado todavía usted del asunto del consulado de Argel, según le escribí en mi última, haga el favor de no hablar de ello; y en el caso de que haya dicho algo, pero sin haber encontrado a ninguna persona para entrar en tratos, no dé un paso más; y si alguien se ha ofrecido para tomarlo, no se comprometa, sino comuníqueme de quién se trata y cuánto es lo que quiere dar. Es de temer que, si supieran que nosotros tenemos proyectado retirar al cónsul y dejar el cargo para otro, sería de mal efecto. Antes es preciso poner un poco de orden en los asuntos de allí.

Envíenos al señor Husson y déle el dinero que necesita para el viaje.

Le mando una letra de cambio de 316 libras, que le ruego cobre y envíe esa cantidad a Argel. De ese dinero, 300 libras son para Gil Marguerin, llamado Beaupré, del Havre, y las 16 libras restantes para Lorenzo Cramoisant, para quien le envié ya antes una cantidad de 300 libras. Haga el favor de enviarle al hermano Barreau la memoria adjunta, que habla de esos dos esclavos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

## A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 25 de mayo de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas del 28 de abril y del 12 de mayo. Le doy gracias a Dios por la feliz llegada de nuestro hermano Demortier y por el entusiasmo con que se dedica al estudio de la lengua; hay motivos para esperar que pronto podrá manejarla y que le podrá ayudar y trabajar con eficacia. Tiene buen carácter y un alma muy buena; Dios ha puesto en él las cualidades que se necesitan para ser un buen obrero; pero tendrá que esforzarse en la humildad.

La verdad, Padre, es que tengo que desear eso mismo de usted, al ver las bendiciones que Dios concede a sus trabajos y que atraen sobre usted las alabanzas y los aplausos de los hombres y que dan motivo a los pueblos para desear que vaya a ellos a derramar las gracias de la misión. Ruego a su divina bondad que le dé esta virtud, para que lo refiera todo al honor de Dios y no se atribuya a usted más que la confusión; que continúe sacando su gloria de sus esfuerzos y animando a las almas en el deseo de aprovecharse de ellos, especialmente en esa misión que está haciendo en Savigliano, que es la primera en la diócesis de Turín y que se le ha pedido, como todas las demás, al señor marqués. Me alegra mucho el consuelo que él siente al verse importunado por un motivo tan bueno, ya que Dios lo permite para darle a conocer el bien que puede producir la instrucción de las pobres gentes del campo y el que se derivará del proyecto que tiene de aumentar el número de obreros y de fundar un seminario. Nos sentimos nuevamente obligados con él por esta buena voluntad; ruego al Señor que lo conserve y lo santifique cada vez más.

---

**Carta 2369 (CF).** — Archivo de Turín, original.



Le doy gracias a Nuestro Señor por la nueva oblación que le ha hecho el Padre Planchamp <sup>1</sup> y por las fuerzas que les da a todos; cuide de ellos.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín.

2370 [2274,VI,307-309]

**A AQUILES LE VAZEUX, SUPERIOR DE ANNECY**

1 de junio de 1657

Esos sacerdotes de los que ha oído usted hablar, que quieren fundar en Lión, son de Forez y no de San Sulpicio, ni tampoco de los del propio Lión, que están dirigidos por un cirujano <sup>1</sup>. Se trata de una compañía que ha nacido en aquel país, pues estamos en una época en que los eclesiásticos se unen para formar nuevas comunidades y dedicarse a las obras buenas. Esos están insistiendo para que les den cartas patentes del rey para la fundación de Lión; hay que dejar:es que actúen y rezar para que Dios cumpla sus designios en ellos y en nosotros. Y como esto le ha dado motivos para decirme que no hay que esperar que nuestra compañía vaya nunca bien y que disponga de buenos sujetos si no procuramos establecerla en las grandes ciudades, especialmente en Lión, le diré, Padre, que ya anteriormente nos han hecho algunas propuestas para ir allá, pero no hemos podido aceptarlas por ser demasiado onerosas <sup>2</sup>, Y nosotros no podemos dar ningún paso para fundar en ningún lugar si queremos mantenernos en los caminos de Dios y dentro de la prác-

---

1. Había hecho los votos el 12 de mayo.

**Carta 2370.** — Reg. 2, 57 y 123.

1. Cretenet, fundador de los sacerdotes misioneros de la congregación de San José.

2. Véase la carta 2001.

tica de la compañía, ya que hasta ahora su providencia nos ha llamado a los lugares en donde estamos sin que lo hayamos buscado nosotros ni directa ni indirectamente. Pues bien, este principio de no pedir nada ni rechazar nada, que nos mantiene de este modo en la dependencia de Dios y de su voluntad, necesariamente tiene que agradecerle, sobre todo porque destruye los sentimientos humanos que, con el pretexto de celo y de gloria de Dios hacen emprender muchas veces ciertos proyectos que él no inspira ni bendice. El sabe lo que nos conviene y nos lo dará cuando sea la hora si, como hijos llenos de confianza con un padre tan bueno, nos ponemos en sus manos. Ciertamente, si estuviéramos bien convencidos de nuestra inutilidad, tendríamos mucho cuidado para no introducirnos en la viña ajena antes de que nos llamen a ello, ni tomar la delantera para preferirnos a otros obreros que son quizás los que Dios ha destinado para eso <sup>3</sup>.

Le envió dos cartas, una para monseñor don Antonio de Saboya <sup>4</sup> y otra para el señor deán de Nouery, para agradecer la protección que el primero le otorga y la renuncia que el otro ha hecho. A propósito de ello le diré, Padre, que es de temer que vaya usted quizás demasiado aprisa en ese asunto del Sepulcro. Por lo menos habría sido conveniente que esperase mi respuesta antes de decidir nada; porque, con la experiencia que tengo de las uniones, hubiera podido prevenirle contra ciertas dificultades que pueden estropear sus planes; pero hubiera sido necesario exponerme detalladamente las cosas, ya que no estoy bien informado de la situación de esa casa, de qué orden es, cuántos religiosos tiene, qué rentas y qué cargas, si el priorato es comendatario o regular, si pretende usted hacer unir la mesa de los religiosos con los oficios claustrales o solamente el título y la renta del prior, de forma que subsista la comunidad de religiosos después de la unión tal como está actualmente, si cree que los religiosos lo aceptan de buena gana y por qué dice usted que, como el asunto ha pasado a la corte de Roma, no será

---

3. Aquí acaba el primer fragmento.

4. Hijo natural de Carlos Manuel, duque de Saboya, y de Margarita de Rousillon; fue deán de Saboya, gobernador y lugarteniente general de S. A. R. el conde de Niza. murió en febrero de 1688.

necesario su consentimiento, ya que de ordinario es necesario que los religiosos lo consientan. Le ruego que me aclare todos estos puntos, aunque sea ya demasiado tarde.

2371 [2275,VI,309-310]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 1 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No es usted el único que sufre por todo lo que nos está costando cobrar lo que se necesita para su mantenimiento; sabe Dios lo que nosotros sufrimos. Ya le indiqué que recogiera 600 libras para sus gastos, además de lo que les dé al Padre Mugnier y al señor Husson para sus viajes respectivos. Tome además 300 ó 400 libras para los señores capellanes y procure dejarles contentos con esto, pues estamos muy lejos de poderles dar más por ahora. Y de esas cantidades que usted retire, haga el favor de enviarnos una o dos letras de cambio, que procuraremos pagar.

Recibí la carta que me escribió el señor Husson; no le he contestado, pues creo que cuando reciban ésta ya habrá partido, ya que en mi última le pedí a usted que nos lo mandara.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Le saludo y abrazo junto con toda esa familia con toda la amplitud de mi afecto.

Le escribo al Padre Huguier que entregue 30 sueldos a Andrés Lesueur, forzado en la *Reina*, y 3 libras a Martín de Lancre en la *Princesa de Morgue*; le ruego que se las envíe.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2371.**\_ Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, de Marsella.

## A NICOLAS DUPERROY

París 1 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace solamente ocho días que le escribí de mi puño y letra; lo haría siempre, si me fuera posible, para expresarle mejor los sentimientos de mi corazón, que está lleno de afecto por el suyo y de dolor por el mal que usted sufre y por el peligro en que se encuentra. Pero también estoy lleno de agradecimiento para con la bondad de Dios al ver la que la reina tiene con usted atendiéndole en su enfermedad y la buena disposición en que están todos cuantos le cuidan. ¡Bendito sea por ello su santo nombre! ¡Que él bendiga esos remedios y que escuche las preces que le dirige toda la compañía por su salud! Les hablo con frecuencia de las gracias que Dios ha derramado sobre usted y del buen uso que hace de ellas en todas las situaciones por las que atraviesa, especialmente en medio del sufrimiento, que le ofrece ahora la ocasión de ejercer la paciencia y la resignación especialmente ante las órdenes de Dios; damos gracias por todo ello a la divina bondad y le suplicamos que le dé cada vez más fuerzas. Nos gustaría mucho que estuviera usted aquí; pero ¿cómo hacer un viaje tan largo, con la enfermedad que sufre, sin morir en el camino o sin ponerse peor? No me atrevo a invitarle a que venga, al ver este peligro, pero tampoco quiero disuadirle de ello, pues no sé lo que será más conveniente; le ruego solamente que siga las indicaciones de la reina, que no puede tener con usted más que una intención recta y caritativa, y los consejos del Padre Ozenne, que no le aconsejará nada más que delante de Dios y con la aprobación de los médicos y cirujanos.

Le he enviado sus cartas a su señor hermano <sup>1</sup> y a su hermana. Aquel se marchó a su casa hace alrededor de un mes. Lo habíamos enviado a Montmirail, dado que allí hay buen clima y su enfermedad necesitaba un poco de distracción. Estuvo en Montmirail, muy contento, unos cinco o seis meses; pero como

---

**Carta 2372 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Víctor Duperroy.

su indisposición ordinaria <sup>2</sup> no le permitía aplicar su espíritu a la oración ni a los ejercicios de las misiones, se cansó y pidió retirarse. Se cuidaba de la administración. Como tiene buen corazón, espero que Dios tendrá cuidado de él. Le ruego que también usted se cuide de su persona, a la que abrazo en espíritu, ya que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Duperry, sacerdote de la Misión, en Opole.

2373 [2277,VI,312-313]

### JUAN MARTIN SUPERIOR DE TURIN, A SAN VICENTE

*Savigliano, 7 de julio de 1657*

*Nos encontramos ahora en lo más fuerte de esta misión, que es una de las mayores que hemos hecho en este país; Dios la ha bendecido de una manera especial, a pesar de la pobreza de los obreros y de su pequeño número. Tenemos que atender a un gran lugar, cuyos habitantes no hablan actualmente más que de la necesidad de hacer penitencia y de convertirse; lo que más me extraña es que casi todos los religiosos de cinco o seis conventos asisten a las predicaciones, todos los sacerdotes hacen la confesión general y toda la nobleza, que es muy numerosa, no piensa más que en ponerse en una sincera disposición de verdadera penitencia, de forma que nos hemos visto obligados a pedir a todos esos buenos religiosos que nos ayuden a confesar, e incluso tuvimos que pedir también auxilio a la ciudad de Turín. La providencia de Dios nos ha enviado a este lugar*

---

2. Dolores de cabeza.

**Carta 2373.** — ABELLY, o. c., 1. II, cap. I, sec. VI, 83. El biógrafo de Juan Martin reproduce este mismo extracto (*Notices*, t. I, 287), con notables variantes.

*en una época en que los soldados que habían estado aquí invernando tenían que dejar los cuarteles para ir al ejército; de este modo, antes de la partida, pudieron asistir muchos de ellos, especialmente varios capitanes y soldados franceses, a las predicaciones y al catecismo durante una semana. Hubo muchos que hicieron la confesión general con unos sentimientos extraordinarios, antes de ir a exponerse a los peligros de la guerra. Tengo que confesarle que no recuerdo haber tenido durante toda mi vida un consuelo tan grande como el que sentí al ver a unas personas de su condición, que llevaban tantos años sin haberse acercado a los sacramentos, derramando lágrimas a los pies de sus confesores y haciendo propósitos verdaderamente cristianos y muy extraordinarios para unas personas que llevan armas. Todo ello es un efecto singularísimo de la misericordia de Dios, por el que espero que tendrá usted la caridad de ayudarnos a darle gracias.*

2374 [2278,VI,313-315]

**A GUILLERMO DESDAMES**

París, 8 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ya tiempo que no recibo carta de usted, pero no me preocupa, ya que sé todos los impedimentos que tiene para escribirme y he tenido noticias tuyas por medio del Padre Ozenne, que me dice todo lo que sabe de usted. ¡Bendito sea Dios por ese cuidado tan extraordinario que ha tenido de usted y por la buena conducta que usted ha observado, con su misericordia, y que ha edificado a todo el mundo! Le confieso que nuestra compañía está tan contenta de usted como podría estarlo de un verdadero misionero; en cuanto a mí, siento por ello uno de los consuelos más sensibles que pueden experimentarse. Puede usted imaginarse cómo le damos gracias a Dios por todo ello y cuáles son los sentimientos de aprecio y de cariño con que le recordamos, al ver su paciencia y su fidelidad. Pero, por otro

---

**Carta 2374 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

lado, Dios sabe también la aflicción en que estamos por esas agitaciones que usted sufre en su cuerpo y en su alma, en sus tareas y en sus fe-  
ligreses, con tantos temores, revueltas, persecuciones, ultrajes, trabajos,  
pobreza y todas las dificultades que le aprietan por todas partes y que  
nos llenan el alma de dolor, siempre que nos hablan de los peligros a  
los que se ve usted expuesto y que la caridad de Dios y el celo de un pas-  
tor vigilante le hacen soportar con tanto coraje y firmeza. ¡Quiera la in-  
finita bondad de Dios sacar su gloria de esa fuerza y confianza que le  
da en él, robusteciéndole cada vez más en su espíritu para que obre siem-  
pre según sus inspiraciones, llevándole de virtud en virtud para hacerle  
llegar finalmente al estado de perfección al que su bondad le llama, así  
como también darle la calma a esa pobre Polonia tan agitada y su primer  
vigor a la iglesia que sufre y languidece! Estas son las súplicas que le di-  
rigimos incesantemente y que seguiremos dirigiéndole, con su gracia,  
mientras que las cosas sigan como están. Le ruego, Padre, en nombre de  
Nuestro Señor, que vele con un cuidado especial por su salud, que no de-  
je que le falte nada de lo necesario, que le pida usted dinero a cualquier  
comerciante o a cualquier francés que quiera recibirlo en Francia, en don-  
de nosotros se lo entregaremos con gusto; y si no encuentra a nadie que  
le preste, recurra al Padre Ozenne, que lo encontrará más fácilmente y al  
que le he encargado que le dé todo cuanto le pida. Tenía mucha pena al  
saber que estaba usted solo, como también al enterarme que el Padre Du-  
perroy se había visto obligado a marcharse por una enfermedad que  
parece incurable; sin embargo, acabo de saber dos cosas que disminuyen  
este miedo: la primera, que todavía hay esperanzas de que se cure ese  
buen siervo de Dios; y la segunda, que el seminarista que les había deja-  
do ha vuelto a casa de ustedes y que les ayuda efectivamente en el servi-  
cio de la parroquia, por lo que doy gracias a Dios. Espero ciertamente  
que su providencia adorable proveerá a todas sus necesidades y que se-  
rá durante toda la eternidad su recompensa por todos los servicios que  
ustedes le rinden y los buenos ejemplos que da a la compañía, a la que  
encomiendo a sus oraciones, al propio tiempo que me encomiendo a  
mí mismo.

Las cosas siguen su ritmo ordinario. Por aquí no tenemos ninguna novedad digna de mencionar, a no ser que la peste se va recrudeciendo en Génova y que la ciudad ha tomado nuestra casa para albergar en ella a los sospechosos de haberla contraído, ordenando a nuestra gente que vayan a alojarse a otro sitio. ¡Quiera Dios tener piedad de nosotros!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde y afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

2375 [2279,VI,345-351]

**A FERMIN GET**

París, 8 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Veo por su carta del 29 de mayo que su parecer, así como el del señor Husson, es que conviene vender los consulados; pero no he podido convencer de ello todavía a la señora duquesa de Aiguillon, que opina que nuestros padres no podrían servir con seguridad a los pobres esclavos bajo unos cónsules interesados, que se gobiernan por principios muy distintos de los de la caridad y del bien público, y que por consiguiente podrían impedir el fruto y el curso de sus ejercicios, hacerles algún desaguado y quizás otras cosas peores, para deshacerse de ellos a fin de que nadie pudiera espiarles o hacerles alguna sombra. Esto evidentemente sería un mal tremendo. Le hablaré de nuevo y veremos el asunto con el señor Husson, a quien le ruego que nos envíe.

Les resulta difícil a los pobres poder enviarles a los forzado.s esas pequeñas cantidades con que les asisten de vez en

---

**Carta 2375.** — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, de Marsella.



cuando por un camino distinto del nuestro; tampoco podemos nosotros rehusarles ese favor, ya que no nos da mucho trabajo.

La semana pasada me olvidé de decirle que habíamos recibido un escudo para Antonio Avoy, que está en la galera *Real*; ya le pedí al Padre Huguier que se lo entregara.

No podemos enviarle tan pronto al hermano que usted pide y le pediré una vez más que tomen ustedes algún criado; aquí los tenemos en la cocina y en otros muchos oficios. Los cartujos tienen varios y un Padre barnabita me decía ayer que en sus colegios mandan a algunos profesores externos que lleven las clases de humanidades, pagando sus honorarios. Cuesta mucho enviar hermanos tan lejos y, para que lo sepa usted todo, la verdad es que no tenemos gente que valga para ustedes.

Saludo a toda esa familia y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2376 [2280,VI,317]

**SOR SANTAS DAVID A SAN VICENTE**

[Junio de 1657]<sup>1</sup>

*Mi querido y reverendo Padre:*

*La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.*

*Me tomo el atrevimiento de escribirle unas palabras para decirle que la señora de Bouillon está muy enfadada por no habernos enviado la señorita<sup>2</sup> una hermana hace cinco semanas, y estoy yo sola. Dicha señora me ha dicho que le escriba para decirle que ella le ruega que nos envíe una hermana que sea de unos treinta y cinco o cuarenta años, que sepa leer y hacer sangrías. Vamos a vivir en Morainvilliers<sup>3</sup>, donde estaremos para el día de san Juan. La gente de aquel país no conoce a Dios.*

---

**Carta 2376 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. La fecha señalada al dorso del original es: julio de 1657. El contenido demuestra que la carta fue escrita antes de la fiesta de san Juan Bautista.

2. Luisa de Marillac.

3. En el distrito de Versailles (Seine-et-Oise).

*Por eso, mi querido Padre, la señora le ruega que le envíe pronto una hermana, para que podamos trabajar en Morainvilliers.*

*Mi queridísimo Padre, creo que la señorita está enferma. No tenemos noticias suyas. Por eso me tomo el atrevimiento de escribirle a usted. Soy en el amor de Jesús su muy humilde hija y servidora.*

SANTAS DAVID  
indigna hija de la Caridad

Dirección: *Al Padre Vicente, superior de los padres de la Misión, en el barrio de San Lázaro.*

2377 [2281,VI,317-318]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA MISIÓN  
DE ARRAS**

11 de junio de 1657

Me enteraré de si las damas tienen esperanzas de obtener pronto las órdenes que usted espera para la limosna de la reina y los panes de ración, para comunicárselo cuando lo sepa.

¿Cómo sigue usted, Padre? ¿Y cómo están las buenas hijas de la Caridad? Las saludo y me encomiendo a sus oraciones y a sus santos sacrificios; dígales que la señorita Le Gras se encuentra bastante bien y que le gustaría recibir carta suya.

2378 [2282,VI,318]

**A LUISA DE MARILLAC**

San Lázaro 12 de junio [de 1657] <sup>1</sup>

El Padre Vicente le ruega a la señorita Le Gras que le excuse ante esas buenas hermanas de Saint-Flour si no puede aten-

---

**Carta 2377.** — *Lettres choisies du bienheureux Vincent de Paul*, carta 113. (Archivos de las hijas de la Caridad).

**Carta 2378 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. La respuesta de santa Luisa de Marillac lleva al dorso estas palabras, escritas por el hermano Ducournau: *junio de 1657.*

derlas en el asunto que desean debido a ciertos asuntos urgentes que le van a ocupar toda esta mañana, mientras que tendrá que ir por la tarde a la ciudad. Y esos mismos impedimentos que hoy tiene los tendrá mañana. Lo siente mucho, por el deseo que tiene de darles esa satisfacción, si Dios se lo permitiera. Convendrá que se confiesen con otra persona. Tenemos ahora por aquí al Padre Alméras; si lo desean, le rogaré que vaya a confesarlas, si se lo permite su enfermedad, o cualquier otro confesor que indiquen.

Me encomiendo a sus oraciones y a las de usted.

Si mañana tengo algún rato libre, nos reuniremos para los asuntos más urgentes.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A la señorita Le Gras

2379 [2283,VI,319]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

[12 ó 13 de junio de 1657] <sup>1</sup>

*Las buenas hermanas de Saint-Flour no han sabido decidir nada de su confesión y no sienten tener que retrasarla, mi venerado Padre, acatando las órdenes de la Providencia, para que si no pueden confesarse con usted, lo hagan con la persona que usted quiera designar.*

*La mayor de ellas desea decirle alguna cosa y, si no puede hacerlo de palabra, le pide permiso para hacerlo por escrito. Es admirable su sumisión a la voluntad de Dios, pues me ha dicho que nunca se había sentido en una disposición semejante de facilidad y de apertura de corazón para su confesión, pero que sin embargo se quedará en paz. Creo que hay una gran perfección en ese alma y admirables disposiciones para las obras a que Dios quiera dedicarla. ¡Cuánto bien haría si ocupase mi*

---

**Carta 2379 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta responde a la carta 2378.

*lugar! ¡Ojalá pudiera yo aceptar las humillaciones que recibo por mis miserias y oposiciones a la gracia de Dios! Espero de su caridad que usted logre obtener me la misericordia divina y que me perdonará por haber inutilizado tantas veces sus esfuerzos.*

*Es verdad que las necesidades de la compañía están exigiendo que nos reunamos un poco y que pueda hablar con usted. Me parece que mi espíritu esta muy enredado, por culpa de su debilidad. Toda su fuerza y su descanso consisten en ser, después de Dios y en su amor, mi venerado Padre, su muy humilde y obediente servidora.*

L. DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2380 [2284,VI,319-321]

### A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 15 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Comienzo esta carta antes de abrir la suya, que recibí ayer, para rogarle que entregue al Padre Huguier 17 libras con 10 sueldos, que tiene órdenes de entregar a unos forzados: a saber, 10 libras al señor Esbran, sacerdote, forzado en la galera *Bailliebault*; 6 libras a Pedro Goubert, en la galera de la *Reina*; y 30 sueldos a Juan Rigaut, en la *Fiesque*; se las tendremos en cuenta.

Le mando la dispensa del señor arzobispo de Rouen <sup>1</sup> para el hermano [Parisy] <sup>2</sup>, que tendrá que hacer cuatro días de retiro; impóngale además una penitencia antes de que se presente a las órdenes, como por ejemplo ayunar algunos días y hacer algunas preces.

Me preocupa la indisposición del señor Husson. Le pido a Nuestro Señor que le restablezca por completo, para que le podamos ver pronto por París, en donde lo esperamos con deseos

---

**Carta 2380 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Francisco de Harlay de Champvallon (1651-1671).

2. Este nombre ha desaparecido del original (cf. carta 2287, nota 4).

y con paciencia. Le ruego que se lo diga de mi parte, si no ha partido todavía y, si sigue aún enfermo, que le cuide con todo el esmero posible.

Ayer llegó el esclavo que él se trajo de Túnez; hoy irá a ver al señor y a la señora Husson. También hace ocho días que llegó Pedro Ribot. No estoy muy contento con él. Me han dicho que, cuando él salió, también salió con él la peste de Argel. ¡Quiera Dios que no vuelva allá!

He aceptado su letra de cambio de 300 libras, para pagar al señor Nobilet, farmacéutico de esta ciudad; procuraremos pagarla con la ayuda de Dios.

Después de escribir la presente, hemos recibido un escudo para Reinaldo Le Page, forzado en la galera de la *Reina*; le ruego que se lo entregue al Padre Huguier, que tiene órdenes de dárselo.

Saludo a su compañía y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor <sup>3</sup>.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Get.*

2381 [2285,VI,321-322]

**A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE**

15 de junio de 1657

La experiencia que tiene usted mismo de lo mal que se han recibido algunas cosas que usted ha dicho en el púlpito le ha hecho comprender que no hay que predicar nunca a los sacerdotes ni a los religiosos; pues, aparte de que no se aprovechan, suelen producirse efectos contrarios a lo que se deseaba. Tampoco conviene dar muchas veces vueltas en la cabeza a los defectos de una comunidad o de una persona particular, no sea

---

3. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2381.** — Reg. 2, 137.

que se escape alguna palabra o alguna mirada que les dé motivos para imaginarse que se habla de ellas, que se les difama o que se les ve con malos ojos. Ciertamente, Padre, se necesita mucha circunspección para no herir a nadie, y mucha caridad y humildad con el auditorio para dejarlo edificado.

Le pido a Nuestro Señor que les devuelva la salud a esos hombres que se han caído desde el tejado de su casa o, si quiere disponer de ellos, que les dé su gloria. Realmente es una pena ver cómo les ocurren estas cosas a las personas que trabajan por nosotros y un motivo de temor, al menos para mí, de que mis pecados sean la causa de ello. Tiene usted que visitarles y hacer que les atiendan en su enfermedad lo más razonable que sea posible y, si mueren, manifestarles a sus viudas o a sus parientes más cercanos el pesar que ustedes sienten, haciéndoles esperar su servicio y su protección, y servirles efectivamente siempre que se presente ocasión de hacerlo.

2382 [2286,VI,322]

### A JUAN BARREAU, CÓNsul DE ARGEL

[Junio de 1657] <sup>1</sup>

¡Bendito sea el santo nombre de Dios por haberle encontrado digno de sufrir, y de sufrir precisamente por la justicia, ya que, gracias a Dios, no ha dado usted motivos para esos malos tratos! <sup>2</sup> Es una señal de que Nuestro Señor quiere hacerle participar de los méritos infinitos de su pasión, ya que le aplica

---

**Carta 2382.** — ABELLY, *o. c.*, 1. II cap. I, sec. VII, art. 3, 106.

1. Fue en junio de 1657 cuando san Vicente se enteró del nuevo encarcelamiento del hermano Barreau, el único que éste tuvo que sufrir «por culpas ajenas» (cf. carta 2383).

2. Estos malos tratos se debían a la bancarrota de un comerciante de Marsella llamado Rappiot. Los acreedores de este último presentaron sus quejas al bajá Ibrahim II, que la emprendió injustamente con el cónsul de Francia. El hermano Barreau fue apresado, echado en tierra y vapuleado tan cruelmente que perdió el conocimiento. Para despertarle le metieron bajo las uñas cañas afiladas. Agotado por tantos sufrimientos firmó un cheque de 2.500 piastras (*Mémoires de la Congrégation de la Mission*, t. II, 201).

sus dolores y la confusión por las culpas ajenas. En este suceso no ha visto usted, como enviado por su mano paternal, más que su honor y su divina voluntad, y no la mala voluntad de los hombres, que no saben lo que hacen; por eso espero que esta aflicción contribuirá a su mayor santificación. Nunca ha sucedido en la compañía nada que me haya impresionado tan vivamente. Espero que esto le atraerá nuevas gracias para la salvación del prójimo.

2383 [2287, VI, 323-324]

**A CARLOS OZENNE**

París, 21 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya del 19 del mes pasado, según creo. Le doy gracias a Dios por esa idea de poner a dieta al Padre Duperroy para disecar esa supuración que se resiste tanto a los remedios que se aplicaban a sus dos llagas; le pido a Nuestro Señor que bendiga esos remedios

Rezamos y hacemos rezar continuamente por el rey, por la reina y por su estado de Polonia; nos consuelan mucho las noticias que usted nos da de la marcha de los sucesos por allí.

Le escribo al Padre Desdames y le ruego que le entregue mi carta y que le dé algún dinero, si lo necesita y se lo pide. Le doy mil gracias a nuestra querida madre de la Visitación de Santa María por la bondad que nos muestra; pido a Dios que bendiga todos sus designios y a su comunidad. Lo mismo les deseo a las hijas de la Caridad.

El contagio va aumentando tanto en Génova que todos los días mueren cientos de personas. Se está utilizando el noviciado de los reverendos padres jesuitas, dos o tres monasterios y nuestra [casa] <sup>1</sup> para retirar allí a los apestados; ha habido que alquilar otras casas.

---

**Carta 2383 (CA).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Palabra olvidada en el original con el cambio de página.

Nuestro cónsul de Túnez ha sido expulsado por el rey, por no haberle querido conceder una cosa que iba en contra de su conciencia, y el de [Argel] <sup>2</sup> está en la cárcel debido a la evasión de un comerciante de Marsella, que había fracasado en sus negocios, de un renegado y de otros tres o cuatro esclavos. El rey le pide cuentas de ello al gran señor en contra del bey de Túnez. Los padres Le Vacher están haciendo mucho bien, según nos refieren los esclavos que vuelven de allí. Le encomiendo todo esto a sus oraciones y soy en Nuestro Señor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, sacerdote de la Misión, en Opole.

2384 [2288,VI,324-326]

**A GUILLERMO DESDAMES**

París 21 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su última carta desde Varsovia, poco después de Pascua, me alegró mucho más de cuanto podría decirle, lo mismo que todas las que usted me escribe, y ciertamente con motivo, al ver la constancia inquebrantable que demuestra en medio de tantas contradicciones como ha tenido que sufrir y de tantas otras como le da motivos para temer la situación actual. ¡Av, Padre! ¡Cuántas pruebas ha querido enviarle Dios con todas esas penas con que Nuestro Señor le aflige: la guerra, la peste y el hambre! Pero como todas ellas no han podido quebrantar esa fiel entrega suya al rebaño que la divina providencia le ha encomendado, ¡sea adorado su santo nombre y alabado por todas las criaturas racionales de la tierra y las que son ahora bienaventuradas en el cielo! ¡Quiera su divina bondad seguir protegiéndole! Y como

---

2. El santo escribió por distracción de *Túnez*.

**Carta 2384 (CA).** — Archivo de Cracovia, original



usted no podrá quizás poner remedio a las necesidades que tiene, le he pedido al Padre Ozenne que le entregue algún dinero a través de algunos de la corte de la reina, que quizás se lo puedan prestar y aquí se lo devolveremos. Lo mismo le digo a usted, Padre, si encuentra por ahí a alguien que se lo pueda prestar. Entretanto le ofreceremos a la bondad infinita de Nuestro Señor y seguiremos pidiendo incesantemente por usted, como lo hacen todos cuantos conocen sus necesidades. No puedo explicarle, Padre, cuánto edifica y anima lo que usted hace y lo que usted sufre a los pobres misioneros para que también ellos emprendan su combate; hay muchos que piden ser enviados al extranjero.

Estamos preocupados por el buen Padre Duperroy, su querido hermano y compañero de fatigas y de sufrimientos. El Padre Ozenne me ha dicho que iban a ponerlo a dieta. Le pediremos a Dios que resulte eficaz ese remedio.

Abrazo a ese buen señor que le ha llevado la providencia de Dios. Le ruego a usted que le dé un abrazo de mi parte y a Nuestro Señor que le conserve tal como me dice usted que es.

Le he escrito a su hermano contándole todo lo que le ha pasado, para consolarle en su pena después del rumor que se había corrido de que Nuestro Señor había dispuesto de usted; por ese lado puede ahora estar ya un poco más tranquilo.

La compañía se encuentra bien por todas partes, excepto en la casa de Génova, en donde el contagio se lleva diariamente a cien personas y donde los jesuitas y nuestros padres han tenido que dejar sus casas, lo mismo que otros tres monasterios de religiosas, para que puedan utilizarse como alojamiento de los apestados.

Nuestro cónsul de Argel ha sido encarcelado debido a la bancarrota que ha hecho en aquella ciudad un comerciante de Marsella, huyendo luego con un renegado y varios esclavos; lo que ha dejado a deber son doce mil escudos, para el pago de los cuales los turcos han puesto a nuestro querido hermano Barreau en la cárcel. También han expulsado a nuestro cónsul de Túnez, aunque el rey ha exigido explicaciones al gran señor. Los padres Le Vacher no dejan de trabajar en aquellos lugares

con mucho fruto, tal como nos han contado algunos esclavos que han vuelto de allí.

Estamos esperando noticias de Madagascar y de las islas Hébridas; ya se las comunicaremos cuando sepamos algo.

Acabo ahora la presente con todo el cariño y afecto de que puede estar lleno un corazón y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Estoy preocupado por la sospecha que tengo de que abren sus cartas.

*Dirección:* Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión en Santa Cruz, de Varsovia.

2385 [2289,VI,326-328]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 22 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy las gracias por los consejos que nos daba en la carta dirigida al Padre Portail y fechada el 22 de mayo, así como por el interés que demuestra en todo lo que afecta al bien de la compañía, incluso en los detalles más pequeños, lo cual es una señal del espíritu de Dios que desea iluminarnos por medio de usted, como lo ha hecho en esta ocasión. ¡Bendito sea por ello su santo nombre!

Los dos poderes notariales que ha recibido usted al mismo tiempo no son del todo semejantes; en uno hay una frase que está cambiada en el otro. Creo que el primero habla de consentir en los cambios que quiera el Santo Padre hacer en nuestras reglas, mientras que la segunda, en vez de la palabra consentir se dice aceptar, que es un modo de hablar más conveniente.

---

**Carta 2385 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Me gustaría mucho, Padre, que pudiera darle usted al cardenal Bagni los sacerdotes que le ha pedido; le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que haga para ello lo imposible, si no para Todos los Santos, como él desea, al menos lo antes que pueda; pues es un prelado muy santo, que nos ha hecho muchos favores y que está dispuesto a hacernos más. Me tomo el honor de escribirle para decirle que procurará usted obedecerle. Por nuestra parte, procuraremos ayudarle a usted, enviándole algunos misioneros cuando esté libre el tránsito y los caminos sean más seguros. Ya sabe usted que Génova está muy infectada y que en Roma tampoco está muy clara la situación.

Hemos recibido el *extra tempora* para nuestro hermano Bréant; muchas gracias por su interés.

Le entregué su paquete al señor Brousse y, después de haber aceptado la letra de cambio de 109 libras que él tiene que pagar, le dije dónde vivían los señores Petit, para que arregle cuentas con ellos.

Le doy gracias a Dios por la conservación de su salud y la bendición que da a su trabajo en las misiones. No dudo de que son grandes las necesidades de ese pueblo, como lo son casi en todas partes. Pero me extraña que se esfuercen tan poco en remediarlas.

Es muy de lamentar la pérdida para la iglesia del señor cardenal Rappacioli. Hemos dado gracias a Dios por todas las que él le dispensó, especialmente por haber llenado su corazón de una caridad tan grande como la suya, por la que se inclinaba a toda clase de buenas obras y a otorgarnos muchos favores. No he podido contentarme con celebrar la santa misa por él; he pedido a todos los padres que también ellos la digan y a los hermanos que comulguen por él. También le hemos hecho un funeral solemne para cumplir con nuestro deber de gratitud por los favores que le debemos y mostrarnos dignos de los efectos de su protección, que seguramente nos seguirá mostrando desde el cielo.

Hemos padecido una vez más la opresión de los turcos que después de haber desterrado al cónsul de Túnez <sup>1</sup>, han metido

---

1. Martín Husson.

en la cárcel al de Argel <sup>2</sup>, haciéndolo responsable de las deudas de un comerciante de Marsella <sup>3</sup>, que se ha escapado. Estamos muy preocupados por estas vejaciones por las que parece que el espíritu maligno quiere impedir la obra de Dios en aquellas tierras.

Soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2386 [2290,VI,329-330]

**A JUAN MARTIN SUPERIOR DE TURIN**

París 22 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo palabras para poder expresarle mis sentimientos por las especiales bendiciones que Dios concede a sus trabajos en la misión de Savigliano, según he sabido por su carta del día 7 <sup>1</sup>. Por una parte, admiro su poder y su bondad infinita en las fuerzas que le da para sostener tan enorme peso y para poder conseguir tantos y tan buenos frutos que llenan de regocijo al cielo y a la tierra; y por otro, siento un consuelo muy grande y una enorme gratitud para con el autor de tantas maravillas, que se ha dignado realizar ésta con unos instrumentos tan débiles. Y no me he contentado con darle gracias yo solo, sino que he exhortado a la compañía a cumplir con este justo deber; todos nosotros le pedimos muchas veces que le fortifique con su espíritu principal para que siga conmoviendo los corazones y animándolos a una verdadera penitencia, reconciliando a los pueblos con Dios y entre ellos mismos, sin que se canse

---

2. Juan Barreau.

3. Rappiot.

**Carta 2386 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Véase la carta 2373

demasiado, como tengo miedo de que lo haga. Le ruego, Padre, que modere sus esfuerzos y que cuide de su salud.

Ha hecho usted bien en excusarse de hacer la misión en Fossano, siguiendo la máxima de la compañía, o mejor dicho la prohibición que se le ha hecho, de no trabajar en las ciudades episcopales. Y aunque se hayan dirigido al señor arzobispo de Turín para obligarle a pasar por encima de esta regla, no creo que él les obligue, si usted le expone esta razón, junto con la norma que hemos seguido hasta ahora.

Me alegra mucho saber que el hermano Demortier haya hecho tantos progresos en la lengua que sepa decir ya: «*Sí, señor*». Espero que pronto la sabrá bastante bien para que pueda instruir a sus mismos profesores, esto es, a las gentes de ese país, y que en favor de las mismas Nuestro Señor hará de él un buen obrero por medio de usted. Le saludo y le abrazo con todos los de esa pequeña familia.

Por aquí no tenemos ninguna novedad, a no ser la mala noticia que nos ha llegado de Génova, que usted conocerá seguramente, y otra de Berbería, por la que sabemos que el cónsul de Túnez ha sido expulsado a Francia por el bey, mientras que el de Argel ha sido metido en la cárcel por la aduana, todo ello sin motivo alguno, aunque alegando ciertos pretextos; de forma que estos accidentes, tan perjudiciales para los pobres esclavos, nos llenan de aflicción, así como la enfermedad del Padre Duperroy, uno de nuestros sacerdotes de Polonia, que tiene el estómago abierto con un absceso muy grave, y el peligro en que se encuentra el Padre Desdames en Varsovia, dado que esta ciudad se encuentra indefensa y está cerca el enemigo. Sin embargo, me escriben los dos con la misma firmeza y resignación que si estuvieran seguros. Los encomiendo a todos a sus oraciones y me declaro, en Nuestro Señor, su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín.

## A FERMIN GET

Paris, 22 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya puede usted imaginarse nuestra aflicción por las noticias que me comunicaba en su última; le confieso que, por lo que a mí respecta, me he quedado hondamente emocionado. Le pido a Nuestro Señor que devuelva la salud al señor Husson y la libertad al cónsul de Argel. Quiero creer que el último no habrá tenido que sufrir los bastonazos, como le han dicho, ya que el señor Constans, al hablar de su encarcelamiento, no se habría olvidado de un trato tan riguroso, si lo hubiera recibido efectivamente; aparte de que no es verosímil que hayan querido tratar de esa manera a un cónsul que no es culpable ni está acusado de la huida del señor Rappiot, sino que se le quiere hacer responsable únicamente de una de sus deudas, suponiendo que está obligado a ello. También me preocupan mucho los padres Le Vacher, tanto el de Túnez como el de Argel, por la pena en que estarán ellos mismos por los extraordinarios ultrajes que los turcos han infligido a los dos cónsules, sus hermanos y confidentes íntimos, y por no saber si habrá caído sobre esos buenos padres alguna consecuencia del huracán. Le pido a Nuestro Señor que sea su protector y defensor. Todas esas calamidades son tentaciones muy extrañas. Parece como si con ellas el demonio se esforzase en impedir la obra de Dios en aquel país. Y si Dios, por su bondad infinita, no pone algún remedio, no veo que podamos nosotros encontrar alguno en los medios humanos; no obstante, intentaremos por aquí encontrar alguno mientras que usted, de su parte, haga el favor de informarse por qué caminos sería posible ofrecer algún consuelo a nuestros hermanos afligidos.

Hemos pagado su letra de cambio de 300 libras al farmacéutico señor Noblet; procuraremos hacer lo mismo con la otra letra que deberá usted girarnos. ¿Ha retirado usted las 800 piastras que nos dijo había entregado al patrón del barco que tenía

que salir para Argel y que ha sido detenido en el puerto, por miedo a que lo detuvieran los turcos?

A los padres mercedarios no les falta voluntad para pagar; el reverendo Padre provincial ha venido a verme para asegurármelo, pero dicen que actualmente no tiene medios para hacerlo y me cuesta mucho urgírsele.

Le he escrito al Padre Huguier que entregue 11 libras al hijo del señor Marbais, colono nuestro, que está como forzado en las galeras. Le ruego que se las entregue.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2388 [2292,VI,333]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 29 de junio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He encomendado hoy a las oraciones de nuestra comunidad al buen señor Husson. Siento muchísimo su enfermedad y no puedo cansarme de pedirle a Dios su salud y su regreso. Le agradezco sus cuidados y su interés en no ahorrar por él ningún esfuerzo. Le ruego que le salude de mi parte. Esta mañana ha venido por aquí el más joven de sus hermanos a preguntar por él, y nos ha asegurado que su padre, su madre y los demás parientes gozan de buena salud.

He aceptado su letra de cambio de 600 libras; procuraremos pagarla a su debido tiempo, con la ayuda de Dios.

Le doy gracias a Dios por esa solicitud de los señores cónsules de Marsella para poner remedio a los desmanes de los turcos de Argel y por el barco que han enviado para ello. Le pido a la divina bondad que les dé un buen viaje. Ha hecho usted bien en no arriesgarse a entregarles el dinero que desea enviar a nuestros padres. Hay que aguardar a su regreso para poder estar seguros de esos bárbaros.

---

**Carta 2388 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

Le ruego que entregue al Padre Huguier las 6 libras que le mando para Jaime Frangé, forzado.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2389 [2293,VI,334]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES**

1 de julio de 1657

Si el señor obispo de Saintes <sup>1</sup> volviera a hablarle de la fundación de la compañía en Cognac, haría bien en disuadirle con un poco de maña de este proyecto, no sólo porque procuramos encargarnos de parroquias lo menos posible, como porque también propone que nos encarguemos de un colegio y por consiguiente de la obligación de enseñar humanidades, que es una tarea que no nos conviene.

2390 [2294,VI,334-335]

**A DOMINGO LHULLIER**

París, 3 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El último correo se me escapó sin que pudiera contestar a su carta, tal como había pensado. Le diré al presente, Padre, que su carta, como todas las tuyas, me llenó de alegría, no sólo por el cariño que Nuestro Señor me ha dado por usted, sino también al ver el acierto con que procede en todas las

---

**Carta 2389.** — Reg. 2, 55.

1. Luis de Bassompierre.

**Carta 2390 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.



ocasiones; doy de todo ello gracias a Dios, rogándole que le siga bendiciendo en sus actividades y en su propia alma.

También le doy gracias por la firmeza que le da a ese joven que desea entrar en la compañía, a pesar de la oposición con que tropieza; esto demuestra que su vocación es de Dios.

Me parece muy bien que haya ido a ver usted a los obreros de la misión de Tournan <sup>1</sup>; era justo que, después de una soledad tan larga, gozara usted de esta pequeña distracción.

Convendrá que le exponga usted a ese señor párroco que no desea ir a confesar a los enfermos de su parroquia en contra de su intención, aunque tenga usted facultades para ello del señor obispo de Meaux <sup>2</sup>, pero también que le gustaría mucho que él le indicara lo que podría responder a dicho señor obispo cuando, al saber que ha desistido usted de ir a visitar y a confesar a los enfermos que le llaman, le pregunte la razón de esta forma de proceder. O quizás fuera mejor que le dijera usted todo esto por medio de alguna persona piadosa y de confianza. Haga el favor de decirme el nombre de ese señor párroco y de dónde ha venido.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Saludo al hermano Claudio y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Entretanto podrá decirles usted a esas buenas personas que le piden que les confiese estando enfermas que le han prohibido confesarles <sup>3</sup>.

*Dirección:* Al Padre Lhuillier, sacerdote de la Misión, en Crécy.

---

1. Hoy capital de cantón en Seine-et-Marne.

2. Domingo Séguier (1637-1659).

3. La posdata es de mano del santo.

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR EN  
N<sup>a</sup> SEÑORA DE LORM <sup>1</sup>**

París, 4 de ju[lío de 1657]

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 17 de junio. Si todavía [ no ha arrendado] usted Brial, lo mismo que Falquieres, y sigue usted en la [duda de] arrendarlo, creo que convendrá que lo haga, para librarse así de la preocupación de recoger los frutos; pues sabemos por experiencia que en estos jaleos hay siempre más posibilidad de perder que de ganar.

Comprendo muy bien que los padres Jeandé y Thieulin <sup>2</sup> tengan dificultad en exponerse al confesionario, pero es lo que de ordinario les pasa a los que empiezan a aprender una lengua, ya que no se aprende de repente, sino poco a poco. Al principio se necesita un poco de aplicación, y usted puede ayudarles. enseñándoles los nombres más comunes de los pecados.

Le he pedido al Padre Liebe que se vaya a Richelieu y que le deje a usted la dirección; usted sin embargo insiste en que se la demos a otro, ya que se juzga usted incapaz de ella; pero Nuestro Señor, que desea servirse de usted en este cargo, lo hará el mismo por medio de usted. Tenga confianza en él, ya que tiene suficiente luz y fuerza para los dos y un gran deseo de comunicárselas a usted, tal como se lo suplico.

Le envío los poderes para que tome posesión de la parroquia de Saint-Aignan, con la provisión de Roma. Le ruego que me indique si se ha tomado ya posesión de la capilla y cuándo.

---

**Carta 2391** (CF). — Archivo de la Misión, original. Faltan algunas palabras por desgaste del papel.

1. El nombre del dcstinatario y la fecha constan en el dorso de la carta; por lo demás, el contenido los designa claramente.

2. Renato Thieulin nació en Argentan el 29 de enero de 1629, entró en la congregación de la Misión el 18 de enero de 1653, fue ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1654, hizo los votos en enero de 1655. Dirigió la casa de Bons-Enfants desde 1674 hasta 1676 y luego desde 1685 hasta 1689, ejerció las funciones de asistente general como sustituto de 1677 a 1679 y recibió ese cargo oficialmente en la asamblea general de 1679, conservándolo hasta el generalato de Nicolás Pierron (1697). Murió en París el 7 de noviembre de 1706.

El Padre Bajoue sigue aún en misiones; lo esperamos para dentro de ocho o diez días y entonces le hablaré de la donación de su renta.

Le ruego que en la primera ocasión que tenga le dé las gracias de mi parte al señor... de la iglesia de Montauban por el afecto que nos tiene; [asegúrele] mi obediencia y mis oraciones.

Saludo a esa [pequeña familia] y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor].

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2392 [2296,VI,337-338]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París. 6 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Bendigo a Dios por su viaje a Toulon y por todo lo que ha hecho allí, sobre todo respecto a los señores capellanes.

He enviado las cartas de Argel a la señora duquesa de Aiguillon para poder tratar con ella sobre lo que hemos de hacer. No podemos esperar de su caridad más que consejos, pero no dinero, a fin de poder liberar al cónsul, tal como ella misma me lo ha indicado varias veces. Y sin embargo ahí tenemos a ese pobre hombre <sup>1</sup> que, para poder salir de la cárcel, se ha enredado en otro compromiso de pagar 2.500 piastras, lo cual llena toda medida. ¿Qué vamos a hacer nosotros? Le doy gracias a Dios por su vigilancia en hacer que detengan las mercancías del señor Rappiot a fin de obligarle a que pague daños y perjuicios. Le ruego que se mantenga firme y que no envíe a Argel ningún dinero, a no ser que haya plena seguridad. Cuando tenga tiempo, indíqueme que le envíe algunas cantidades que tengo aquí para los esclavos de allí.

---

**Carta 2392 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. El hermano Barreau.

Procuraremos pagar su tercera letra de cambio de 400 ó 500 libras, lo mismo que hicimos con las otras.

Le agradezco una vez más el interés que se toma por el buen señor Husson y se lo recomiendo de nuevo; estaba muy preocupado por él; ¡bendito sea Dios porque se encuentra mejor! He recibido algún consuelo por ese lado, pero le aseguro que, por lo que se refiere al buen hermano Barreau, he sentido un gran dolor. Pensaba que se habían contentado con meterlo en la cárcel, sin maltratarlo personalmente, pero veo que han llegado hasta a darle bastonazos. Esto me apena tremendamente.

Hemos recibido un escudo para Juan Meglat, forzado en la Manse; le ruego que se lo entregue al Padre Huguier, a quien le escribí que se lo diese. Ahora nos traen 6 libras para Marcos Mansart, forzado en la *Capitana*; le escribo al señor Huguier que se las dé y que se las ponga a usted en cuenta. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2393 [2297,VI,339-340]

**A NICOLAS DUPERROY, SACERDOTE DE LA MISIÓN,  
EN POLONIA**

París, 6 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Dios mío! Padre, ¿cómo se encuentra usted? ¿Le ha aprovechado la dieta? ¿Se le han cerrado las heridas? ¿Se encuentra usted lo bastante bien para poder ir y venir? Me ha escrito el Padre Desdames; en sus cartas me habla de la gran utilidad que le proporciona su presencia y cuánto le haría sufrir su ausencia.

---

**Carta 2393 (CA).** — Archivo de la Misión, fotografía. El original fue puesto en venta en 1824 por Laverdet en París, y en 1904 por Luis Causse en Bruselas.

Ya sabrá usted que aquel buen eclesiástico que se había como entregado a la compañía la ha dejado. Lo he sentido mucho.

Le pido continuamente a Dios que le restablezca en su primitiva salud; si es así, espero que los asuntos irán mejor, con la ayuda de Dios. En nombre de Dios, Padre, haga cuanto pueda por ponerse mejor. Le ruego al Padre Ozenne que no ahorre esfuerzos ni dinero para ello.

Su hermano nos ha escrito desde casa que sigue delicado; pero que su buena madre se encuentra bien, lo mismo que los demás parientes.

Las noticias que tenemos por aquí son el mal trato que han sufrido los dos cónsules de Berbería <sup>1</sup>. El de Túnez ha sido expulsado y el de Argel ha sido encarcelado y le han dado un montón de bastonazos en la planta de los pies hasta obligarle a prometer que pagaría 2.500 escudos. El primero fue expulsado por no haber querido prometer al rey que le entregaría trece turcos <sup>2</sup> que habían sido apresados por un barco francés y que habían sido vendidos en la ciudad de Livorno, en los estados del duque de Florencia, que no dependen del rey; y el otro ha recibido ese mal trato debido a la bancarrota de un comerciante francés por la cantidad de 10.000 escudos, y pretenden que en esos casos pueden tomarse la justicia a costa de los cristianos franceses, que es una injusticia inaudita y contra el derecho de gentes.

La peste sigue haciendo estragos en la ciudad de Génova. Han requisado cuatro casas de comunidades diversas, entre ellas la nuestra, para servir al público; también está el noviciado de los jesuitas. Los misioneros han estado encerrados ocho días debido a la muerte de su jardinero, que es el sexto. Ahora están en otra casa que han alquilado; el Padre Blatiron, ayudado de los otros sacerdotes, está trabajando en el campo, con riesgo de perder la vida. Esta misma enfermedad vuelve a empezar tam-

---

1. La frase del original no tiene sentido; el santo escribe: *Las noticias que tenemos por aquí son el mal trato malo. El de Túnez, etcétera.* Creemos expresar su verdadero pensamiento con la modificación que hemos introducido en el texto.

2. Bajo la pluma de ABELLY, estos 13 turcos se convierten en 1.300 turcos. o. c., l. II, cap. I, sec. VII, art. 4, 110. La exageración es un poco fuerte.

bién en Roma. El resto de la compañía se encuentra bastante bien. La encomiando a sus oraciones. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Duperroy.*

2394 [2298,VI,341-342]

**A CARLOS OZENNE, SUPERIOR, EN POLONIA**

París 6 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a la suya del 24 de mayo dando gracias a Dios por su buena salud y por la del Padre Desdames y alegrándome juntamente con ustedes por las buenas noticias que me dan, por las que hemos de bendecir mucho a Dios. Estos motivos de alegría, que tanto me afectan, se ven mezclados sin embargo con una gran aflicción debido a la situación de peligro en que se encuentra el buen Padre Duperroy; pues me dice usted que ha estado tan mal que tenían miedo de perderlo, y que sus llagas son muy malas. Tengo miedo de que Dios nos encuentre indignos de poseer por más tiempo a este siervo suyo. Le confieso que su privación me afectaría vivamente; le pido a Dios que no la permita y que le devuelva la salud. No obstante, si su Providencia lo ordena de otro modo, hay que amar la mano que nos golpea y confiar en que, al llevarse al cielo a ese alma tan buena, elevará también un poco más nuestros corazones. Haga el favor de decirle que le abrazo con todo mi afecto y que nuestra comunidad no cesa de encomendarlo a Dios, como lo hace también con su querida persona, a la que ruego que se cuide igualmente.

Vuelve a empezar la peste en Roma y anda haciendo estragos en Génova, donde nuestros pobres hermanos han tenido que

---

**Carta 2394 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

alquilar una casa, por haber abandonado la suya en favor de la gente para albergar allí a los sospechosos; me dicen que había más de 700. Los encomiendo a todos a sus oraciones.

Por aquí las cosas van bastante bien, lo mismo que en los demás sitios, gracias a Dios, tanto en lo referente a la salud como a los ejercicios, incluso en Berbería por lo que atañe a los sacerdotes, aunque no así con los cónsules, ya que han expulsado al de Túnez y han vapuleado y metido en la cárcel al de Argel sin ningún motivo. Me dicen que ha podido salir bajo la promesa de pagar 2.500 escudos, que no podrá pagar jamás, si Dios no hace un milagro.

Seguimos con nuestras preces por el rey, por la reina y por sus ejércitos; toda la iglesia tiene muchos motivos para hacerlo así, ya que sus intereses están mezclados con los de esos monarcas.

Soy en Nuestro Señor, que es el dueño de todo, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

2395 [2299,VI,342-344]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 6 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me habla usted en su carta del 5 de junio de nuestra fundación en España y del ofrecimiento que ha hecho ese buen sacerdote, que ha sido jesuita, de marchar allá a las órdenes de la persona que enviemos; todavía no hemos destinado a nadie y no vemos a nadie capaz de llevar aquello más que al Padre Martín; pero es necesario en Turín. Hemos pensado también en el Padre Brin, aunque deja algo que desear. Seguiremos pensando en ello y esperando la última decisión del señor cardenal

---

**Carta 2395 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

de Toledo <sup>1</sup> Hay motivos para dudar de si es conveniente recibir en la compañía a ese buen gentilhomme español, y mucho más emplearlo en esa fundación, suponiendo que se lleve a cabo, antes de haberle probado y examinado la calidad de su espíritu. Puede usted entretenerle sin disuadirle ni comprometerse con él para nada.

He recibido las dimisorias para el hermano Plunket <sup>2</sup>, junto con un memorial para la validez de su título. Le agradezco muy humildemente que lleve usted hasta el final los asuntos comenzados y la atención que pone en todos ellos con el afecto singular que Dios le ha dado por los intereses de la compañía.

Retrasamos por ahora ese proyecto de entrar por aquí en posesión del privilegio de dar dimisorias, pues no vemos en nuestros señores obispos la debida disposición y deseo hablar antes con algunos de ellos; además, ese hermano no tiene ninguna posesión en su país que le pueda servir de título y por eso tampoco le podemos dar nosotros ninguna dimisoria <sup>3</sup>.

Siento mucho que el señor obispo de Cavaillon <sup>4</sup> se haya visto obligado a partir de Roma, tal como usted me indica, en una época tan molesta y peligrosa. El señor obispo de Saint-Malo <sup>5</sup>, nombrado actualmente para Chartres, me ha dicho sin embargo que estaba todavía en Roma. Si es así, le ruego que le haga en mi nombre el ofrecimiento de mi obediencia y que le asegure mis oraciones por su prosperidad.

Podría ayudarnos mucho para obtener de nuestro Santo Padre la confirmación de la erección del seminario de Saint-Malo y de nuestra fundación en la abadía de Saint-Méen. Los religiosos de San Mauro, apoyándose en el parlamento de Rennes, nos

---

1. Baltasar Moscoso y Sandoval (1646-1665).

2. Lucas Plunket nació el 18 de octubre de 1630 en Girly (Irlandia), entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 24 de septiembre de 1653, hizo los votos en Richelieu. Estaba en Saint-Méen en 1659.

3. Las palabras *de dar dimisorias, en nuestros señores obispos y dar ninguna dimisoria* están tachadas en el original. Pero como son necesarias para el sentido de la frase y, por otra parte, la tinta que ha servido para tacharlas es distinta de la letra en que está escrita la carta, hay motivos para creer que estas tachaduras no son del santo ni de su secretario.

4. Francisco Hallier (1657-1659). Cavaillon no es en la actualidad más que una simple capital municipal del distrito de Avignon (Vaucluse).

5. Fernando de Neufville.



han causado muchos trastornos, mientras que ha sido el señor obispo el que nos ha mantenido allí por la autoridad del rey y de su consejo. Pero más pronto o más tarde esos buenos padres renovarán sus esfuerzos para echarnos de allí. Por eso la autoridad de la Santa Sede afianzaría nuestros derechos. Vea usted cómo está la situación por las copias que le envió; haga las oportunas consultas sobre ello y entérese del orden que hay que seguir en estas gestiones y de los documentos que tendremos que enviarle. Estas copias no son más que para que le sirvan de memorias; por tanto, si no ha partido aún el señor obispo de Cavaillon, podrá hablarle de este asunto.

No he podido negarle al reverendo Padre provincial de la Merced que le envíe este paquete y que le ruegue, como yo también le ruego, que procure obtener ese breve que solicita. Le ruego que ponga el dinero que se necesite. El nos ha entregado veinte escudos; si se necesitan más, los pagará. El porte de su paquete que le acompaño no costará menos de 6 ó 7 libras.

He enviado sus cartas a su hermano y a su primo.

La semana pasada le indiqué que le escribiría hoy a propósito de nuestras reglas. Como le dije, le envió unas cuantas observaciones nuevas que hemos hecho y que ha redactado el Padre Portail.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2396 [2300,345]

**A NICOLAS DEMONCHY**

París, 7 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de enviar su carta al señor de Massac para que vea el perjuicio que podría hacernos si no se interesa pronto en ha-

---

**Carta 2396 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

cer esa solicitud; por eso no puedo por ahora decirle nada en concreto.

El Padre des Jardins le enseñará lo que le escribí a propósito de la ordenación de que usted me habla y Nuestro Señor le dará a conocer por sí mismo el servicio que usted le hace en esta obra que le es tan agradable. Por lo que a mí se refiere, no puedo expresarle ni la alegría que siento de ver sus buenas disposiciones para ello ni el afecto con que pido a Dios que les dé las fuerzas corporales y las gracias espirituales necesarias para el éxito de esta empresa. Espero, Padre, que así lo hará, ya que tiende al bien de una gran diócesis y debe servir de fundamento para una larga serie de gracias que Dios derramará por ese medio sobre los eclesiásticos y sobre los seglares. Haré que le envíen las pláticas y las demás cosas que usted pide.

Entretanto soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Demonchy, sacerdote de la Misión, en Toul.

2397 [2301,VI,346]

**A PEDRO CABEL**

París, 7 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para comunicarle que el rey piensa ir a Sedán, según me han comunicado, y para rogarle que tenga todas las cosas preparadas para ello, a fin de que no haya en su iglesia ni en las cosas que están encomendadas a sus cuidados nada que no se encuentre en las debidas condiciones. El Padre Berthe saldrá mañana, con la ayuda de Dios, junto con el Padre Miguel y otro Padre para poder ayudarle. Entretanto, si la corte llega antes, puede usted indicar a la reina por medio del señor de Saint-Jean, para excusarse de los pocos que son ustedes,

---

**Carta 2397 (CF).** — Archivo de la Misión. original.

que el superior <sup>1</sup> se ha visto obligado a ir a tomar las aguas de Forges, donde se encuentra actualmente, y que el Padre Miguel se ha ido a resolver algunos asuntos.

Le pido a Nuestro Señor que sea él su norma de gobierno y su fuerza. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

2398 [2302,VI,347]

**A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN**

París, 8 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus poderes <sup>1</sup>, que le agradezco. Puesto que usted se ha quedado con unos semejantes y podrán servirle en el caso de que los otros se extravíen, le ruego que me los envíe.

Hay que tomar con un poco de paciencia el retraso del señor obispo de Agen <sup>2</sup> en contestar a su carta. No obstante, si todavía sigue por más tiempo sin dar ningún nuevo paso para afianzar su fundación, habría que pensar en la manera de hacer algo.

Por aquí no tenemos ninguna novedad; todo el mundo se encuentra bien, gracias a Dios; le ofrezco muchas veces a usted y al Padre Admirault, junto con todas sus tareas, para que quiera su divina bondad conservarles y robustecerles.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* Padre Edmundo.

---

1. Marcos Coglée.

**Carta 2398 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. El secretario había añadido a continuación las palabras: *para resignar en favor de la unión*; el santo las tachó.

2. Bartolomé de Elbene (1638-1663).

2399 [2303,VI,348]

A N...

Quiero creer que esa persona que le ha escrito con tanta ternura no ve en ello ningún mal; pero hay que reconocer que su carta es capaz de hacer alguna herida en un corazón que sintiera alguna disposición a ello y no fuera tan fuerte como el suyo. ¡Quiera Nuestro Señor guardarnos del trato con una persona que puede causar alguna pequeña alteración en nuestro espíritu!

2400 [2304,VI,348-351]

A FERMIN GET

París, 13 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya del día 3 con gran alegría. Le agradezco expresamente las atenciones que ha tenido con el señor Husson. ¡Quiera Dios que se encuentre con fuerzas suficientes para emprender y continuar su viaje! Me parece muy bien el consejo que se le ha dado de salir de Marsella, pues creo que el aire de los campos contribuirá mucho a su restablecimiento.

Se ha portado usted con mucha habilidad al apoderarse de una parte de las mercancías del patrono al que ha consignado usted algunas cantidades para Argel, a fin de asegurar su dinero; y será conveniente seguir con la misma prudencia de andar atento para evitar cualquier sorpresa; porque los demás acreedores de ese patrono, si llegan a saber que tiene usted sus mercancías en depósito, podrían sacárselas de las manos y hacer que se las adjudicaran a ellos, ya que todo bien mueble pertenece al primero que lo ha cogido. Así pues, mire a ver si conviene que se adelante usted a ellos ocupándolos primero, lo cual tendría que hacerse con la autoridad de la justicia. Por lo demás, no me dice usted a cuánto ascienden esas cantidades que le ha entregado, ni para quién son, como sería de desear.

---

**Carta 2399.** — ABELLY, *o.c.*, l. III, Cap. XX, 304.

**Carta 2400 (CF).** — Archivo de sor Hains, original

En cuanto a las 300 libras legadas en testamento a los Padres de la Misión, puede usted enterarse de si el testador tuvo intención de entregárselas a esos padres del Santísimo Sacramento informándose por sus allegados y preguntándoles si tenía más relaciones con ellos que con ustedes; y si usted no lo conoció, pregunte si asistió a alguna misión; pues, en ese caso, podría haber concebido algún afecto y aprecio por la compañía. Pero si hay algunas conjeturas de que ese legado pertenece más bien a esos padres que a la casa de ustedes, no hay que disputárselo; si, por el contrario, tiene usted alguna probabilidad más en su favor que en favor de ellos, o alguna razón para dudar <sup>1</sup>, y a pesar de todo ellos pretenden llevárselo, es preciso que el señor obispo dé su sentencia, no tanto por la importancia de la cosa, ya que es poca cantidad y tiene algunas cargas, como por las consecuencias que podría tener este asunto, que podría ocasionarnos graves daños, si los otros pudieran tomar y apoyarse en ese nombre de misioneros, que es propio nuestro, mientras que el suyo no es ni debe ser más que el de sacerdotes *del Santísimo Sacramento*. Pues bien, el juicio de dicho señor podrá remediar esta confusión de nombres y distinguirlos para el futuro, ordenando que ellos se llamen *del Santísimo Sacramento*, según su bula, y que el nombre de *sacerdotes* o de *padres de la Misión* sirva para designar a los de nuestra compañía.

Estoy algo impaciente por recibir noticias de la situación en Túnez y en Argel. Hace mucho tiempo que no sabemos nada del cónsul de Túnez ni sabemos lo que le pasó al Padre Le Vacher el mayor desde la partida del señor Husson. Estoy preocupado, sobre todo por el segundo, o sea Felipe Le Vacher, y por el hermano Barreau, que sabemos se ven perseguidos. Sé muy bien que será difícil que usted tenga noticias seguras hasta que regrese el barco que los señores cónsules de Marsella han enviado a Argel; pero espero que entonces me informará usted de todo y que, aguardando a que haya seguridad para enviarles alguna ayuda, les consolará usted con sus cartas, que podrá enviarles o bien por el bastión de Francia, si se atreve usted a fiarse de ello, o por Livorno, si tiene correspondencia con aquel

---

1. Las palabras *o alguna razón para dudar* son de mano del santo.

puerto. Le ruego que se sirva de uno de estos dos caminos, o de los dos al mismo tiempo. Espero escribirles la semana que viene.

Si el encarcelamiento del cónsul le cuesta 2.500 escudos, como se dice, nos será imposible sacarle de la cárcel y librarle de sus deudas nuevas y antiguas. ¿De dónde íbamos a sacar una cantidad tan grande? Porque la señora duquesa de Aiguillon me ha dicho francamente que no puede ayudarnos más que con mil libras, que entregará su señor sobrino <sup>2</sup>, a saber 600 libras cuando queramos, y el resto cuando pueda. Podríamos ciertamente vender los consulados si hubiera gente que quisiera comprarlos. Pero me dice usted que, para el de Argel, sería difícil encontrarlo y que para el de Túnez se podría encontrar a alguien, aunque con mayor dificultad que hace cinco o seis meses. Le ruego que trate este asunto con algunas personas inteligentes y de confianza, para tener su opinión, y que me la exponga junto con la de usted; porque, si nuestros padres pudieran continuar sus funciones sin que esos cargos fueran ejercidos por personas nombradas por nosotros, es casi necesario deshacerse de ellos.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le escribo al Padre Huguier que entregue 30 libras a un forzado de nombre Malleville en la galera de *San Felipe*, que nos ha entregado su madre. Le ruego que se las ponga en cuenta. Este dinero y el que en adelante recibamos para los forzados será guardado por el hermano Ducournau, para que se le entregue en letras de cambio, cuando usted lo desee.

El rey tiene que escribir a la ciudad de Marsella y al duque de Florencia para asegurar los géneros y mercancías de Rappiot,

---

2. Manuel José Vignerod, conde de Richelieu, abad de Marmoutiers y de Saint-Ouen de Rouen, prior de Saint-Martin-des-Champs, nació el 8 de marzo de 1639 del hermano de la duquesa de Aiguillon, Francisco Vignerod, y murió en Venecia el 9 de enero de 1665.

para descargo del cónsul; estoy esperando sus cartas de un momento a otro <sup>3</sup>.

*Dirección:* Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión. en Marsella.

2401 [2305,VI,351-354]

**A EDMUNDO JOLLY**

París, 13 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He sentido vivamente el fallecimiento del reverendo Padre Aversa, del que me habla usted en su carta del 12 de junio, no sólo porque con su muerte Dios nos ha privado de un verdadero amigo, sino porque toda la iglesia ha perdido mucho con él. Lo he encomendado a las oraciones de la compañía, como bienhechor y amigo querido nuestro que nos quería, al parecer, lo mismo que un padre a sus hijos. Para excitarnos al reconocimiento de las obligaciones que tenemos con él, tuvimos ayer un funeral por su alma, lo mismo que habíamos hecho antes por el señor cardenal Rapaccioli.

Aunque la peste no hiciera ningún otro desastre en Roma más que la muerte de este santo personaje, ya habría hecho demasiado. ¡Quiera Nuestro Señor que queden aquí las cosas <sup>1</sup> y que mis pecados no hagan ineficaces a nuestras oraciones! No dejaremos de ofrecerlas a Dios para que cese esta enfermedad en toda Italia y para que se salven especialmente nuestros hermanos que se encuentran en gran peligro en Génova, ya que la extensión del mal es allí muy grande y casi universal, y al final se verán obligados a exponer sus vidas, ya que le faltarán al señor cardenal confesores para la asistencia espiritual de los

---

3. Estas cartas forman los apéndices 4 y 5 de este tomo.

**Carta 2401 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Redacción primitiva: *pero es muy de temer que no se quede ahí*. La corrección es de mano del santo.

enfermos. Les he dicho que aguarden sus órdenes y que no se adelanten a ellas.

Doy gracias a Dios de que el señor obispo de Cavaillon se encuentre en Palestrina, lejos de la enfermedad y de los calores de la época, que habían podido perjudicar a su salud si hubiera emprendido su viaje de regreso. Pido a Dios que lo conserve y que devuelva sanos a casa a los demás obreros que están aún misionando, con la misma salud que los padres Pesnelle, Baliano y de Martinis. Espero esa pequeña relación que me ha prometido usted de los diversos frutos de sus trabajos; entretanto daré gracias a Dios por ellos y envío mis saludos a esos padres.

Me he propuesto tomarme el honor de escribir al señor cardenal Chigi <sup>2</sup>, ya que cree usted que debo hacerlo; lo haré en el próximo correo, pues no he podido hacerlo en éste, que hoy mismo sale de esta ciudad <sup>3</sup>.

No importa el lugar en donde recibamos la bendición de los señores párrocos al final de las misiones; puede ser la iglesia o también la casa parroquial; hay que recibirla sin ceremonias y donde resulte más cómodo.

Como la providencia de Dios no ha permitido que le hayan entregado todavía los seis volúmenes de la obra del señor Abelly, a pesar del tiempo que hace que se los envió, para presentar uno al Papa, a quien va dedicada <sup>4</sup>, el autor me ha dicho que le envíe un ejemplar por correo, para que no se retrase por más tiempo su presentación a Su Santidad, ya que anda en Roma por otras manos; así le ruego que lo haga. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

2. Flavio Chigi, sobrino de Alejandro VII, creado cardenal el 9 de abril de 1657, nombrado obispo de Albano en 1686, de Porto en 1689, murió en Roma en 1698.

3. Este miembro de la frase es de mano del santo.

4. Sólo conocemos de ABELLY una obra dedicada al Soberano Pontífice, la titulada *De l'obeissance et soumission qui est due a N. S.-P. le Pape en ce qui concerne les choses de la foi*. Paris 1654.



Le envío seis escudos al señor Jacob para pagar los portes del libro del señor Abelly; procure que se lo presenten a Su Santidad y que le digan que ya le había enviado uno antes, pero que se ha quedado en Génova, donde está el contagio <sup>5</sup>.

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

2402 [2306,VI,354-355]

**A NICOLAS DUPORT, SACERDOTE DE LA MISIÓN,  
EN GENOVA**

París, 13 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me asustan esos grandes estragos que está haciendo la peste en Génova y me afligen hasta el extremo; he comunicado mi dolor a todas las buenas personas que pueden ayudarnos a pedirle a Dios que acepte retirar de esa pobre ciudad el peso de su brazo que la oprime. Esta es la súplica que le hace incesantemente nuestra pequeña compañía y la que le seguirá haciendo mientras dure esta visita del cielo; pues, además de que es una aflicción pública, hay motivos para temer que no se libre de ella esa familia nuestra. Sin embargo, hemos de someternos a la voluntad adorable de Dios, que les libraré a ustedes, si es lo más conveniente para su gloria. Bastará con que renueven ustedes al señor cardenal el ofrecimiento que le hizo el Padre Blatiron de la familia en general y de cada uno en particular para la asistencia espiritual de los enfermos, cuando Su Eminencia crea conveniente utilizarles para ello; de este modo dirán y harán ustedes todo lo que deben; Dios no les pide nada más. El sabe muy bien sus disposiciones y sabrá llamarles por su propio nombre cuando llegue la hora de que quiera servirse de ustedes en esta ocasión. Le ruego que no se adelante a ello, presentándose solo sin una orden especial. No tiene que dete-

---

5. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2402.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o del XVIII

nerse en su espíritu el ¿qué dirán?, y sería respeto humano actuar de otra manera con el pretexto de que hay algunos que se escandalizan de no verles en medio del peligro, como si fuera necesario que todos los sacerdotes y religiosos estuvieran metidos en él.

Siento mucho la indisposición del hermano Rivet; pido a Nuestro Señor que le libre de ella y que les bendiga a todos ustedes con sus grandes bendiciones.

Siga dándome noticias de todos y rezando a Dios por mí, que estoy siempre tan cerca de la muerte, dada mi avanzada edad. Soy en el amor de Nuestro Señor, para el tiempo y para la eternidad, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2403 [2307,VI,355-356]

A GIL BUHOT <sup>1</sup>

París, 14 de julio de 1657

Señor:

Con toda la humildad que me es posible me postro en espíritu a sus pies y le pido perdón por haber tardado tanto tiempo en contestar a las dos cartas que me hizo el honor de escribirme y en agradecerle el favor que nos ha hecho de llamar a esta pobre y ruin compañía a Nuestra Señora de la Délivrande para el servicio de su diócesis <sup>2</sup>. Lo hago ahora, señor,

---

**Carta 2403 (CA).** — Archivo de la Misión, minuta.

1. La diócesis de Bayeux no tuvo quizás durante el siglo XVII ningún sacerdote más distinguido que Gil Buhot, doctor por la Sorbona, autor de un curso de filosofía (*Corpus Philosophiae*, Cadomi 1673, 3 vols.), fundador y superior del seminario de la Délivrande y del seminario de Bayeux, al que entregó el 11 de marzo de 1669 una casa con sus dependencias; murió el 5 de enero de 1674 a los 72 años de edad. (Cf. LAFFETAY, *Histoire du diocese de Bayeux*. 1855-1877, 2 vols., t. I, 20; BÉZIERS, *Mémoires pour servir a l'état historique et géographique du diocese de Bayeux*. Rouen 1894-1896, 3 vols., t. II 163-164).

2. Gil Buhot le ofrecía a san Vicente, para una fundación de misioneros, su casa y una renta de unas 2.000 libras. Esta casa estaba en el

después de las preces que hemos hecho a Nuestro Señor para que tuviera a bien darnos a conocer su santa voluntad, y con todo el cariño y gratitud de mi corazón. Pero, como no soy digno de expresarle un agradecimiento que responda a la grandeza de ese bien que su caridad nos ofrece, le pido a Nuestro Señor que sea él mismo nuestra gratitud y su recompensa <sup>3</sup>.

Así pues, señor, nuestra pequeña compañía acepta con todo el respeto y gratitud que le es posible ese favor que usted le hace y enviará a alguna persona para que le visite y conozca más detalladamente sus intenciones y las de esos señores que desean asociarse a la obra apenas hayamos recibido sus órdenes. ¡Quiera la divina bondad concedernos la gracia de responder a sus esperanzas y de hacernos participar de la abundancia de gracias que le ha concedido a usted y por medio de usted a esa diócesis! <sup>4</sup>.

Soy entretanto, en su amor,...

2404 [2308,VI,357-358]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR EN LE MANS

París, 16 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le enviamos al Padre Berthe, portador de la presente, para que haga la visita en casa de ustedes. Le ruego que le exponga ampliamente todas las cosas, que tenga con él la misma confianza que tendría conmigo y que se la dé a todas las personas que están bajo su cargo.

---

municipio de Douvres (Calvados), donde se encontraba el centro de peregrinaciones de Nuestra Señora de la Délivrande.

3. Siguen en el original algunas palabras tachadas, a saber: «y que nos haga dignos de la aceptación que hace nuestra pequeña comunidad de la gracia que usted le concede y según las condiciones que usted proponga. Hemos tenido alguna dificultad en la fundación de...».

4. No se llegó a ninguna conclusión. Francisco de Nesmond, obispo de Bayeux, volvió a este proyecto con mayor éxito tras la muerte de san Vicente. Los sacerdotes de la Misión se establecieron en Nuestra Señora de la Délivrande en 1692, dirigiendo aquel centro hasta la revolución.

**Carta 2404 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

Ya sabe usted que, para pagar su casa, le entregamos 3.000 libras de pensión al señor abad Lucas, además de algunas pequeñas cantidades a otras personas. Pues bien, nos ha propuesto que, si queremos liquidar los dos tercios de esa pensión a la quinta parte del capital, lo aceptará gustoso; esto me obliga a comunicárselo a usted para que, si después de haber tratado con los suyos, son ustedes de otro parecer, haga el favor de decírmelo junto con las razones que tienen para pensar así; o, si les parece bien, como pensamos que les parecerá, ya que los de nuestro consejo encuentran esta proposición razonable y hasta ventajosa, nos envíe usted el consentimiento de su comunidad, reunida expresamente para tratar este asunto. Y como se necesitan 10.000 libras al contado, que nosotros no tenemos, denle poderes en esa misma acta al Padre Alméras, que representa al superior general de la compañía en la casa de San Lázaro, para disponer de esa suma en nombre de su comunidad, para que pueda emplearse en liquidar los dos tercios de la pensión que ustedes deben a dicho señor abad. Seguramente pensará usted que nadie querrá prestar una cantidad tan notable con la simple obligación de su familia; por eso haremos que también la nuestra se obligue con ella. El señor abad Lucas desea que el asunto se lleve muy en secreto; por tanto, no diga usted nada a nadie de fuera, por favor, y exija a los de dentro la palabra de que tampoco ellos hablarán. El acta capitular se hará entre ustedes y contendrá poco más o menos lo siguiente: que estando ustedes obligados a pagar 3.000 libras de pensión anual y vitalicia a dicho señor abad, creen útil para su casa extinguir dos tercios de la misma mediante la suma de 10.000 libras pagadas una vez para siempre; que dan ustedes poderes al Padre Alméras y le ruegan se ponga de acuerdo con dicho señor abad y que pida en préstamo dicha suma, para emplearla en esta liquidación, obligando los bienes y rentas de su casa para el pago, etcétera. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Cruoly.*

2405 [2309,VI,358-359]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

Jueves por la tarde [julio de 1657] <sup>1</sup>

*Mi venerado Padre:*

*Le suplico muy humildemente, si su caridad lo juzga a propósito, que dé al Padre superior de Sedán poderes para recibir y ofrecer a Dios la renovación de los votos de la hermana Juana Cristine y los primeros que desea hacer sus hermanas asociada, en el caso de que ellas lo quieran y le hablen de ello.*

*Esta mañana me olvidé de proponerle a su caridad si no sería conveniente llevarme a nuestras hermanas sor Juana <sup>2</sup> y sor Magdalena. Dejando aparte otras consideraciones, creo que la primera se sentiría un poco satisfecha, y yo también me quedaría muy contenta. Como siempre, le hago mis propuestas con toda sumisión, tal como debe hacerlo, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.*

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2406 [2310,VI,359-360]

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR DE  
NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 18 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna carta suya desde la última vez que le escribí. Esta es para preguntarle si ha salido ya el Padre Liebe para Richelieu, adonde le pedí que se fuera, y si ha tomado usted o mandado tomar posesión de la parroquia de Saint-Aignan, en virtud de los poderes que le mandé. Al mismo tiempo

---

**Carta 2405 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Juana Lepeintre.

**Carta 2406 (CF).** — Archivo de la Misión, original

le ruego que me exponga la situación actual de su seminario y de sus asuntos, especialmente de su salud, que le ruego cuide debidamente.

Le contesto al Padre Thieulin sobre algunas cuestiones que me propuso.

Por aquí no tenemos ninguna novedad, a no ser que la peste ha vuelto a empezar en Roma, en donde sin embargo no hace muchos estragos; pero arrecia fuertemente en Génova, donde nuestros hermanos han dejado su casa a los apestados y se han refugiado en otra, que han alquilado. Todos están aguardando las órdenes del señor cardenal arzobispo para exponer sus vidas al servicio de los enfermos

Nos encontramos bastante bien, gracias a Dios. El Padre Brin está de superior en Troyes; acaba de hacer una misión muy importante, en donde ha hecho mucho bien. El Padre Berthe ha salido para las visitas; espero que irá a verles dentro de poco.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Barry.

2407 [2311,VI,360-361]

**A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER**

París, 18 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he enterado de su indisposición por su última carta; lo siento muchísimo y le pido a Nuestro Señor que no sea nada y que mejore su salud para progreso de su obra y consuelo de la compañía; a usted le ruego que ponga de su parte cuanto pueda, tomando el descanso y los remedios oportunos. Si después de todo ello no logra restablecerse, bien por culpa de ese clima que le es desfavorable, o bien por sus tareas que le exigen demasiado esfuerzo, procuraremos cambiarle. Exponga usted

---

**Carta 2407 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

sus ideas sobre ello al Padre Berthe, que salió de aquí hace cuatro o cinco días para ir a verle y hacer la visita; sin embargo, no llegará a Tréguier hasta dentro de un mes, según creo, ya que tendrá que hacer antes la visita de las casas de Le Mans Richelieu y Saint-Méen. Cuando llegue allá, espero que lo arreglará todo y que les dará la ayuda que esperan. Le pido que tenga plena confianza con él y que disponga a esa casa para que se aproveche de la visita.

Me tomo el honor de escribirle al señor obispo para suplicarle que nos excuse por el retraso del envío de ese tercer sacerdote que nos ha pedido.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie le la primera página:* Padre Dupont.

2408 [2312,VI,361]

**A N...**

19 de julio de 1657 <sup>1</sup>

Vicente de Paúl le da a su correspondiente algunas noticias de la casa de San Lázaro, en donde tienen que atender a dieciséis o diecisiete misioneros enfermos, cansados del esfuerzo realizado en las misiones.

2409 [2313,VI,361-363]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 20 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy muy contento de que el señor Husson haya salido de Marsella. Me ha escrito desde Lión, adonde ha llegado poco más

---

**Carta 2408.** — COLLET, *o.c.*, t. II, 31.

1. ¿No se habrá equivocado COLLET de fecha? Lo que dice aquí san Vicente de la salud de sus hermanos no se compagina con lo que nos dicen las cartas 2406 y 2416.

**Carta 2409 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

o menos en el mismo estado que cuando le dejó, aunque un poco más cansado. Estaba decidido a continuar su viaje lo antes posible y a embarcarse por el río, de forma que lo esperamos aquí para dentro de seis o siete días. Le agradezco una vez más los cuidados que le ha prestado.

Procuraremos pagar su tercera letra de cambio, tal como me parece que usted nos indicó.

Le doy gracias a Dios por el socorro que la ciudad de Marsella ha enviado a la de Génova y le ruego que conserve a todas las personas enviadas allá y que su misericordia libere cuanto antes a esa ciudad afligida. Nosotros estamos muy preocupados y apenados por nuestros pobres hermanos, que se encuentran en grave peligro. ¡Quiera la bondad de Dios ampararles contra este azote! Es difícil que les pueda enviar usted con seguridad tela por ahora; creo que convendrá retrasar ese envío.

Me parece que están poniendo dificultades para asegurar los fondos del hospital y la paga de los capellanes; no sé muy bien la situación de este asunto; hoy hablaré con la señora duquesa y, si es posible, le diré algo en la presente; si no, se lo diré el primer día que vuelva a escribirle.

Hace unos dos meses que le envié la absolución del señor obispo de Rouen <sup>1</sup> para nuestro hermano [Parisy] <sup>2</sup>, a fin de que pueda recibir las últimas órdenes. Me gustaría saber que la recibió usted, pues no me ha dicho nada. Es conveniente que mencione siempre en sus cartas las que usted ha recibido, especialmente los documentos que acompañan.

Le envío dos cartas del rey <sup>3</sup>, a fin de que sean retenidos y puestos bajo seguros los géneros del señor Rappiot, tanto en Marsella como en Livorno; le ruego que se muestre firme en su ejecución y que haga llegar a Argel las cartas que le escribo al Padre Le Vacher y al hermano Barreau por el camino más seguro y más corto que pueda, que podrá ser el de Livorno.

---

1. Francisco de Harlay de Champvallon.

2. Este nombre ha sido recortado del papel (cf. carta 2287, nota 4).

3. El santo hizo copiar estos dos documentos en la página de su carta que quedaba en blanco; damos su texto en el apéndice.



Haga el favor de entregar un escudo al Padre Huguier, a quien he encargado que se lo dé a Martín de Lancre, en la galera de *Morgue*.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2410 [2314,VI,363-364]

**A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE OPOLE**

París, 20 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha consolado mucho su carta del 13 de junio al saber por un lado que los asuntos públicos van cada vez mejor, y por otro que el buen Padre Duperroy se encuentra muy mejorado de su enfermedad. Como se trata de gracias que pedimos a Dios con grandes deseos y con perseverancia, hemos de mostrarnos llenos de gratitud; por todo ello le doy gracias a su divina bondad con todo el afecto de mi corazón, así como por la buena salud de usted y del Padre Desdames. ¡Quiera Dios apartar de él y de Varsovia ese huracán del que me dice que sigue todavía amenazada esa ciudad!

Hemos recibido las dos lancetas de sor Margarita; se las enviaremos después de que las hayan arreglado; le pido a Nuestro Señor que le pague la caridad que ha tenido con nuestro enfermo. Le saludo junto con las demás hermanas. Y a usted, Padre, le abrazo con todo el afecto que Dios me ha dado por usted, de quien soy en su amor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Ozenne.

---

**Carta 2410 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

París, 20 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He visto la carta que ha escrito usted al Padre Portail a propósito de nuestras reglas. Tan lejos está de haber obrado usted mal por comunicarnos sus sentimientos que más bien habría cometido usted una falta al ocultarnos las luces que Dios le ha dado o que ha recibido usted de otras personas ilustradas, tanto en esta materia como en otras. Le ruego, por tanto, que continúe obrando de la misma manera. Le he pedido al Padre Portail que le conteste. Mientras dicto esta carta se encuentra en Saint-Denis, pero creo que llegará a tiempo de poder escribirle en este correo.

Ha hecho usted bien en no recibir en su casa a ese italiano que ha llegado de Francia. Al partir de aquí, me pidió permiso para alojarse allí al llegar a Roma; pero, en vez de darle esperanzas, como él le ha dicho, lo que hice fue comunicarle que no era posible. Es verdad que me lo había recomendado el señor nuncio, pero no creí que su recomendación llegara hasta Roma.

Me alegra saber que el Padre Le Vacher, de Túnez, puede ejercer el consulado a falta de un cónsul, y seguir ejerciendo las funciones eclesiásticas, según el parecer de las personas con las que ha consultado; pero todavía me alegraría más que pudiera usted obtenerle un permiso expreso, tal como me hace usted esperar.

Le doy gracias a Dios por haberle dado a Claudio Sicoex <sup>1</sup> la salud suficiente para poder retirarse a su país, y a usted por haberle dado el dinero necesario para el viaje.

Tiene usted razón de estar preocupado por nuestra casa de Génova y por toda aquella ciudad, porque si sigue habiendo la misma mortandad que ha habido hasta ahora los habitantes se

---

**Carta 2411 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Claudio Sicoex, hermano coadjutor, nació en Rumilly (Haute-Savoie) el 15 de abril de 1625, fue recibido en la congregación de la Misión en Roma el 12 de octubre de 1654.

verán reducidos a unos pocos y nuestros hermanos, que se han visto preservados por ahora, estarán en grave peligro. Me encuentro tan afligido que me abate el dolor; y si ocurriera lo mismo en Roma, no sé qué sería de mí. ¡Bendito sea Dios de que el mal no haya hecho allí tantos progresos! Espero que la divina bondad no lo permitirá, sino que poco a poco hará desaparecer ese resto que ha quedado. Tal es la súplica que le hacemos incesantemente y sobre todo que le conserve a usted y a todos nuestros hermanos de Italia.

Me parece que me he olvidado de comunicarle que el señor obispo de Rouen ha dispensado al hermano Parisy de presentarse ante él para la absolución que, por su gracia, nos ha hecho expedir; ya se la envié a dicho hermano hace tiempo.

Hemos entregado las cartas que usted nos mandó. No tengo ninguna noticia que darle. Todo sigue aquí su ritmo normal y la compañía actúa bastante bien por todas partes, gracias a Dios, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El señor de Orgeval, a quien Su Santidad ha concedido un priorato o abadía que poseía el difunto señor cardenal Bichi 2, me ha rogado que me informe de si el Papa ha dado ya un breve por el que Su Santidad remite al rey el derecho que él tiene de proveer a los beneficios de dicho señor cardenal, en el caso de que muriera en la corte de Roma. En nombre de Dios, Padre, infórmese de ello cuidadosamente. Estamos muy agradecidos al señor de Orgeval; lo sabe muy bien el Padre Gueffier 3.

El Padre Portail acaba de traerme la respuesta que ha escrito a su carta. No tengo tiempo de verla y mucho menos de digerirla. Le ruego que me escriba las dificultades que tenga us-

---

2. Alejandro Bichi, antiguo nuncio en Francia, murió en Roma el 25 de mayo de 1657.

3. Lo que precede desde el comienzo de la posdata es de mano del santo.

ted contra ella y que en adelante me envíe a mí mismo, y no otros, lo que tenga usted que proponer sobre nuestras reglas.

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de la Misión de Roma

2412 [2316,VI,367-368]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 21 de julio de 1657

Mi querido hermano:

¡Bendito y glorificado sea eternamente Dios por su regreso a esas pobres fronteras y por su feliz llegada a Ham <sup>1</sup>, adonde le envío mis más cariñosos abrazos!

Le envío algunas cartas que hemos recibido para usted después de su partida.

Ayer no asistí a la reunión <sup>2</sup> por una pequeña molestia que sufría. Las damas me han rogado que le pida que se informe cuidadosamente en cada cantón y en cada aldea por donde usted pase de cuántos son los pobres que tendrán necesidad de pedir ropa el invierno que viene, o toda o parte de la misma, a fin de que pueda calcularse el gasto que habrá que hacer y puedan ir preparándose los trajes con tiempo suficiente. Se cree que será mejor comprar tiritaña en vez de sarga. Así pues, convendrá que le escriba usted los nombres de esas pobres gentes, a fin de que cuando llegue la hora de hacer la distribución se les pueda dar esa limosna, y no para otras personas que quizás puedan prescindir de ella. Pues bien, para distinguirlos bien, habría que verlos en sus casas, para conocer de cerca a los más necesitados y a los que no lo son tanto. Pero, como es imposible que pueda hacer usted solo tantas visitas, puede usted utilizar algunas personas piadosas y prudentes, que acudan personalmente a los pobres y que le informen sinceramente de la

---

**Carta 2412 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. En la actualidad cabeza de municipio en el distrito de Péronne (Somme).

2. La reunión de las Damas de la Caridad.

situación de cada uno. Pero es preciso que estos informes se hagan sin que los pobres sepan para qué son. pues de lo contrario los que tienen ya alguna ropa la ocultarán para hacer ver que están desnudos.

Desean saber también en qué ciudad de Picardía se hacen o se venden ciertas colchas de hilo y de lana como las que antes se distribuyeron entre los pobres enfermos, que costaban baratas, y cuánto cuestan ahora.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2413 [2317,VI,368-369]

**A FRANCISCO CAULET, OBISPO DE PAMIERS**

San Lázaro, 24 de julio de 1657

Monseñor:

El celo incomparable que Dios le ha dado para contribuir a la santificación del estado eclesiástico y la bendición especial que su divina bondad derramó el año pasado sobre los ejercicios de los ordenandos, a quienes les dio usted las pláticas, me dan la confianza de suplicarle con toda humildad que acepte dirigir también los de la ordenación de septiembre, con tal que pueda hacerse sin mucha molestia para usted. Habría ido personalmente a hacerle esta humilde súplica, según mi obligación y mis deseos; pero espero, señor obispo, que la gran bondad de su corazón, que está hecho para soportar mis groserías, excusará la que cometo al dispensarme de este deber escribiéndole esta carta, ya que no me separaré jamás del respeto y de la sumisión que me ha dado Nuestro Señor por su sagrada persona, ya que me ha hecho en su amor, señor obispo, su muy humilde servidor.

---

**Carta 2413 (C no F).** — Archivo de la Misión, minuta, escrita por el secretario.

2414 [2318,VI,369-370]

**A PEDRO CABEL, SACERDOTE DE  
LA MISIÓN DE SEDAN**

París, 25 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a su divina bondad por la buena acogida que me imagino habrán hecho ustedes al rey y por todas las disposiciones que habrá usted adoptado para dejar edificados a todos.

Me comunican de La Fere que la reina iba a partir el lunes próximo para Sedán y que la corte estará allí algunos días. Le pido a Nuestro Señor que sea él su prudencia y su norma de conducta, para que todo vaya en su casa y por medio de usted tal como Dios manda.

Habíamos pensado en enviarle al Padre Berthe para que supliera al superior durante su ausencia; pero, según veo, Dios suplirá por usted a todo lo que sea necesario; además, tenemos necesidad del Padre Berthe para otros lugares. El Padre Coglée sigue todavía en Forges; cuando regrese, ya veremos lo que habrá que hacer con él. En las cosas principales que se le presenten por parte de la corte podrá usted pedirle consejo al señor gobernador o a la señora; me parece que no podría usted dirigirse a nadie mejor que a ellos. Presénteles el ofrecimiento renovado de mi obediencia, así como también al Padre Annat confesor del rey, si está en Sedán.

Le he escrito una carta al señor de Saint-Jean, a quien debe usted considerar como persona que nos quiere mucho. Hemos rezado por la persona del rey, por sus asuntos y por los del consejo y seguiremos haciéndolo así, con la ayuda de Dios, según las órdenes de Su Majestad y de Su Eminencia.

Haga el favor de pedir a Dios por la ciudad de Génova, que se ve sumamente afligida y casi desierta por culpa de la peste. Nuestros hermanos se han salvado hasta ahora, pero se encuentran en peligro.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Le escrito con prisas y soy firmemente en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2414 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 27 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 17. No ha llegado todavía el señor Husson, aunque me escribió desde Lión para decirme que pensaba llegar el día 26, y el Padre Delaforcade el 25. Tengo miedo de que se haya puesto enfermo en el camino.

Sigo esperando todavía la noticia del regreso del barco enviado a Argel; se lo digo para que haga el favor de acordarse de decírmelo cuando llegue.

Ya sabe usted que el cónsul tiene a un flamenco en su casa, que le debe 1.640 piastras. He mandado que escriban a Amberes, de donde es; su padre ha indicado que está dispuesto a pagarlas cuando sepa a quién se las tiene que dar. Convendría que ese joven, llamado Vancamberg, le escriba una carta para decirle que nos envíe esa cantidad a París y todo lo que se necesita además para los gastos de transporte y de seguridad hasta Argel, y que le diga que, cuando se haya recibido esta cantidad, gozará de plena libertad. Si tiene usted ocasión de pasarle este aviso al hermano Barreau, hágalo, para que nos envíe esa carta; yo le escribiré en otra ocasión.

Le pido a Nuestro Señor que preserve a Marsella y a toda esa provincia del mal que están temiendo. Génova se encuentra en la mayor aflicción y nuestros hermanos están en grave peligro. ¡Quiera su bondad infinita acogerlos bajo su protección y detener ese azote!

La señora duquesa de Aiguillon me ha dicho que sigue insistiendo ante el señor Foulé para los fondos del hospital y las pagas de los capellanes, y que el señor Foulé le ha prometido ver al señor superintendente para tratar de lo que puede hacerse.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2415.** — Archivo de la Misión, copia sacada del original, en casa del señor Hains, Marsella.

Después de escrita la presente ha llegado el señor Husson con la misma salud poco más o menos que cuando salió de Marsella.

2416 [2320,VI,371-373]

A CARLOS OZENNE

París, 27 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta y de enviársela a la señorita Le Gras, junto con la de sor Margarita. Siento mucho esos dolores del Padre Dupeyron y lo mucho que dura su enfermedad. Le pido a Nuestro Señor que le dé fuerzas. Me parece muy bien que haya mandado usted venir a otro cirujano para que lo cure, junto con el de la reina. Le ruego que no ahorre ningún esfuerzo por su salud, que le abrace de mi parte y que le diga que le envío mi corazón dentro de esta carta, aunque ya ;e lo haya dado muchas veces; que hablo con frecuencia de sus sufrimientos y de su paciencia a la compañía y que todos rezan casi incesantemente por él con mucho cariño, así como por usted y por el buen Padre Desdames, por quien estoy muy preocupado a causa de lo que me dice usted de que los enemigos han vuelto a Varsovia. Le ruego en nombre de Nuestro Señor que me dé frecuentemente noticias de todo lo que pasa y que no permita que le falte nada. También le ruego que les diga a nuestras queridas hermanas de Santa María que he sentido mucho la ruina de sus tierras, pero que espero que el tiempo, que es el gran reparador, repare su pérdida, con la ayuda de Dios. Me encomiendo a sus oraciones, especialmente a las de la reverenda madre, de la que soy muy humilde servidor.

Me quedo muy consolado con las noticias que me da y doy por ellas gracias a Dios, pidiendo a su divina bondad que conserve al rey y a la reina y que bendiga sus proyectos.

Por aquí estamos bastante bien, por la misericordia de Dios. Nuestros hermanos de Troyes han dado una misión en Nogent <sup>1</sup>,

---

**Carta 2416 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

1. Nogent-sur-Seine (Aube).



con mucho fruto y bendiciones de Dios. El señor obispo de Troyes <sup>2</sup> ha administrado allí la confirmación y tres de sus vicarios generales han estado trabajando durante todo el tiempo de la misión <sup>3</sup>.

La ciudad de Génova está como desierta por culpa de la peste. Hasta ahora han podido verse libres nuestros misioneros. El señor Husson, que fue expulsado por los turcos de Túnez, acaba de llegar a París. El cónsul de Argel ha sido encarcelado y golpeado sin motivo; ahora está va en libertad. El resto de la compañía va bastante bien por todas partes, gracias a Dios, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en Opole.

2417 [2321,VI,373-375]  
**A NICOLAS DUPORT,  
SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN GENOVA**

París, 27 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No podemos hacer otra cosa más que rezar y gemir delante de Dios a la vista de esa noticia tan triste que nos da usted. Es preciso que Dios esté muy irritado para desolar a una ciudad tan grande y tan católica como la de Génova hasta el punto que sus adorables designios lo han permitido, a pesar de las oraciones y obras buenas que se hacen para aplacar su justicia ¡Sea siempre bendito su santo nombre! ¡Que él nos disponga a todos los acontecimientos de esta vida para merecer su misericordia en la otra! En cuanto a usted, Padre, tiene motivos para esperar esa misericordia, debido a la que está dispuesto a

---

2. Francisco Malier du Houssaye (1641-1678).

3. ABELLY habla de esta misión en su vida de san Vicente, 1. II, cap. I, sec. II, art. 7, 47.

**Carta 2417.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

ejercer con los apestados y la que, gracias a Dios, practica continuamente con toda clase de personas.

Me alegra mucho ese consuelo que ha dado usted al señor obispo al ofrecérsele para las necesidades espirituales de los enfermos, cuando crea conveniente utilizarle en ellas; pero me alegra más todavía la bondad que él ha manifestado atendiendo a las razones que le han presentado para reservarle para una de las tres ocasiones que usted indica <sup>1</sup> y la entera confianza que demuestra tener en su pobre Misión. Le confieso que me ha impresionado mucho y que deseo grandemente que quiera Dios hacernos dignos de responder a su caridad y a sus esperanzas. Es en lo que procuré insistir hace unos días cuando le hablé a la compañía y le leí su carta, animándola al mismo tiempo a pedir insistentemente a Dios por la conservación de Su Eminencia y el descanso del alma de su hermano, nuestro bienhechor, así como también la gracia de preservar a toda esa familia del azote y finalmente que librara de él a la ciudad. Estos son actualmente los motivos más ordinarios de nuestras plegarias, así como también las causas de nuestros temores. Pues bien, ya que ha manifestado usted sus santas intenciones a ese grande y santo prelado, no le insista más en este punto, sino quédese en paz, aguardando la hora que Dios y Su Eminencia crean conveniente para ejercer su caridad. Y no hablo solamente de usted en particular, sino de toda la casa en general.

Haga el favor de decirle al hermano Rivet que le he pedido a los hermanos una comunión por él y que les he rogado a los padres que se acuerden de él en sus santos sacrificios, a fin de que Dios quiera devolverle la salud o que le aumente la fuerza de su gracia para usar bien del estado en que se encuentra.

Saludo a toda su pequeña comunidad y soy de usted y de ella, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

1. Una nota añadida al final de la carta nos indica cuáles eran estas tres ocasiones: «1. para los pobres del campo, si el contagio se extiende hasta ellos; 2. para la ciudad, cuando falten sacerdotes y religiosos; tercer lugar, para asistirle en su propia persona, si el mal les ataca»

## A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

París, 27 de julio de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 25 de junio. A medida que va aumentando el contagio <sup>1</sup>, crece también nuestro dolor y se duplican nuestras oraciones. ¡Ay, Padre! ¡Qué gran motivo de aflicción para toda la iglesia al ver a un pueblo tan grande desolado de ese modo, y para nosotros de un sensible temor al verle expuesto al peligro con toda la demás familia! Pues aunque ninguno de ustedes está sirviendo a los enfermos, no dejan de verse rodeados del contagio y en vísperas de dedicarse al servicio de los apesados, según el ofrecimiento que el Padre Duport ha hecho al señor cardenal y la respuesta que le ha dado Su Eminencia, que es digna de un grande y santo prelado como él. Usted mismo me dice que varias personas han muerto de la peste dos o tres días después de haberse confesado y comulgado con usted; esto es una señal del peligro en que está. ¡Que Dios, por su bondad infinita, le libre de él junto con toda su gente y que se digno mirar con piedad a los del campo y la ciudad! Así lo espero; esta esperanza es la que me consuela, lo mismo que las precauciones que ustedes emplean. Le ruego que las continúe y que se sirva de todas las invenciones posibles y razonables para conservar la salud.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le acompaño algunas cartas de su país.

*Al pie de la primera página:* Padre Blatiron.

---

**Carta 2418.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII

1. A comienzos de julio la peste causaba más de ochocientas muertes diarias.

2419 [2323,VI,376-377]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 28 de julio de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las damas han examinado las dos muestras de tela que ha enviado; les han parecido baratas y han decidido que compre usted 800 libras, mejor de color gris que de otro color, si encuentra usted bastante para ese dinero, no sólo porque es la más indicada para los pobres y para el uso, sino también por ser la más barata. No creen que se gane mucho yendo hasta Amiens a comprarla, dado que se encuentra tela por el estilo en otras ciudades más cercanas. Mande hacer trajes y téngalos dispuestos para que sean distribuidos cuando haya seguridad. Para ello puede usted girar una letra de cambio por esta cantidad a la señorita Viole.

También le ruego en nombre de las damas que escoja usted a un buen obrero que haga esta clase de tela para colocarle en el hospital mayor; es preciso que sea de buenas costumbres. Déle dinero para el viaje y mándelo a nuestra dirección.

Viaje usted lo menos que pueda mientras haya soldados ocupando los caminos. Cuídese y pida a Nuestro Señor por mí, lo mismo que hacemos nosotros por usted. Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Ham.

2420 [2324,VI,377-378]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES**

29 de julio de 1657

No hay que dejar que se pierda nada de los derechos de su beneficio de Saint-Preuil <sup>1</sup>; por tanto, si sus consejeros opinan

---

**Carta 2419 (CF).** — Archivo de la Misión, original

**Carta 2420.** — Reg. 2, 112.

1. Ayuntamiento del distrito de Cognac (Charente).

que se le deben los diezmos de la finca del señor caballero de Albret <sup>2</sup>, hay que conservarlos, y si se niega a pagarlos, después de haber hablado con él y de haber utilizado todos los caminos que sugiere la manse-dumbre, acuda a los tribunales. No tenga miedo de que él le maltrate, porque, si el derecho está en favor de usted, no se atreverá a hacer nada.

Lo mismo le aconsejo respecto a los diezmos más menudos si es verdad que tiene usted derecho a cobrarlos; para saberlo, consulte con la gente entendida en estas cosas; sobre todo infórmese de cuál es la costumbre de las parroquias cercanas y de lo que han hecho los señores párrocos predecesores suyos. Me cuesta mucho aceptar un proceso; pero lo de los diezmos es un caso de privilegio, que obliga en conciencia a conservarlos. Es indudable que, al unir dicho beneficio a su casa, se ha unido todo lo que depende de él; pues bien, esos diezmos han pertenecido siempre a los párrocos, tanto los menudos como los mayores, y por consiguiente tienen que pertenecer a su comunidad. Me refiero a los que se cobraban desde antes, no ya a los nuevos, si por ventura se han añadido después de la unión y que podrían quizás pertenecer al señor vicario perpetuo. Así pues, haga el favor de ver cómo está dicha unión, y si hay alguna reserva, hágasela ver a su consejo para obtener su parecer; haga el favor de enviarme también a mí un extracto.

2421 [2325,VI,378-379]

### A UN PADRE DE LA MISIÓN

Me han advertido que hace usted demasiados esfuerzos cuando le habla al pueblo y que esto le fatiga mucho. En nombre de Dios, Padre, cuide de su salud y modere su palabra y sus sentimientos. Ya le he dicho otras veces que Nuestro Señor bendice los discursos que se hacen hablando en un tono común

---

2. César Febo de Albret, barón de Pons y de Miossanx, murió el 13 de septiembre de 1676, después de haber sido mariscal de Francia y gobernador de Gu-yenne.

**Carta 2421.** — ABELLY, *o.c.*, I, II, cap. I, sec. I, art. 2, 10.

y familiar, ya que él mismo enseñó y predicó de esta manera; además, al ser esta forma de hablar la más natural, resulta también más fácil que la otra, que es forzada; le gusta más al pueblo y aprovecha más que la otra. ¿Me creería usted, Padre, si le dijera que hasta los actores de teatro, dándose cuenta de esto, han cambiado su manera de hablar y no recitan ya sus versos en un tono elevado, como lo hacían antes? Ahora lo hacen con una voz media y como si hablaran familiarmente con quienes los escuchan. Hace algunos días que me lo decía una persona que perteneció antes a esta profesión. Pues bien, si el deseo de agradar más al mundo ha hecho esto en el espíritu de estos actores de teatro, ¡qué motivo de confusión sería para los predicadores de Jesucristo si el deseo y el celo de procurar la salvación de las almas no tuvieran ese mismo poder sobre ellos!

Por lo demás, he sentido mucho saber que, en vez de tener el catecismo mayor por las tardes, ha pronunciado usted sermones en la última misión. No se debe hacer eso: 1.º porque el predicador de la mañana puede estar quejoso de esta segunda predicación; 2.º porque el pueblo tiene más necesidad de catecismo y se aprovecha más de él; 3.º porque al tener este catecismo, parece como si se pudiera honrar mejor la manera con que Nuestro Señor Jesucristo instruyó y convertía a las gentes; 4.º porque eso es lo que nosotros practicamos y ha querido Nuestro Señor dar muchas bendiciones a esta práctica, en la que hay más medios de ejercer la humildad.

2422 [2326.VI,379-381]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 3 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Todavía nos vemos privados de sus cartas; pedimos a Dios que nos lleguen pronto y que no nos anuncien ninguna mala noticia, sino más bien que siga usted gozando de buena salud y que su casa y toda la ciudad estén fuera de peligro. Esta

---

**Carta 2422 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

semana no he recibido noticias de Génova, como las recibí la semana anterior. ¡Quiera Dios poner los ojos de su misericordia sobre esa afligida ciudad!

Ya le hablé de los malos tratos que nuestro hermano Barreau recibió de los turcos, que le golpearon, le encarcelaron y le obligaron finalmente a pagar 2.500 escudos o a responder de ellos. No podemos dejarle allí, aunque tampoco nos es posible sacarlo. Sin embargo el rey, al conocer esta violencia ejercida contra su representante y su oficial cree que es más conveniente disimular esta injuria en vez de quejarse de ella y presentar reclamaciones. Todo lo que va a hacer será enviar otro cónsul; y de esta forma quedará abandonado el consulado y, por consiguiente, los esclavos, si es que no puede ejercer ese cargo un sacerdote, a saber, el Padre Felipe Le Vacher, que se encuentra en aquel lugar, a quien mandaremos la comisión, y otra a su hermano en Túnez, si es que Su Santidad acepta que se les permita este empleo junto con el de misioneros. Le ruego, pues, que presente una instancia para ello, dado que es solamente la caridad la que nos mueve a ejercer estos actos de caridad en favor de los esclavos, exclusivamente por amor de Dios <sup>1</sup>.

Le envío un paquete del señor Jaillard, que nos ha traído 600 libras de parte suya. Es añadir un nuevo beneficio y una nueva obligación a tantas otras que la compañía tiene contraídas con usted por los bienes temporales y espirituales que le hace continuamente y por los que Nuestro Señor será su pagador y su paga, puesto que es solamente él quien puede serlo, ya que sólo él es su motivo y su fin por las buenas obras que usted hace. Le doy gracias, Padre, por este último acto de caridad, lo mismo que por todos los demás. Dicho señor Jaillard ha visto al señor Paris, que le ha indicado los documentos necesarios y le ha dado las señas para hacer <sup>2</sup> que le paguen de sus bienes todo lo que le debe. Hay motivos para esperar que no perderá usted nada por ese lado y que Dios asistirá a ese pobre fugitivo en atención al interés que tiene en hacerle a usted justicia.

---

1. Estas palabras, desde *dado que*, son de mano del santo.

2. Palabra añadida por el santo.

Le he enviado la resignación del Padre Edmundo <sup>3</sup> Y el consentimiento del señor abad de Tournus para la unión de Saint-Pourçain. Le ruego que haga las oportunas gestiones. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2423 [2327,381-382]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

París, 3 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde la última vez que le escribí, me he visto [privado] <sup>1</sup> de sus cartas y de las del Padre Duport. Temo que en adelante las recibiré con menos frecuencia que antes, lo mismo que de Roma, de donde no nos ha llegado nada en los dos últimos correos, por causa de la enfermedad que hace los caminos difíciles y que retrasa la correspondencia. ¿Cómo se encuentra usted, Padre? ¿Y cómo están todas las personas que Nuestro Señor ha confiado a su dirección? Tengo mucho miedo de que ese contagio se introduzca en su pequeño rebaño; ¡quiera Dios apartarlo de él y librarles a todos ustedes! Tomen todas las precauciones necesarias y usen todos los remedios preventivos posibles y razonables. Si todavía sigue usted en el campo, como sería mi mayor deseo, aléjese del peligro todo cuanto pueda. Mi mayor confianza está en Dios y no en las industrias humanas, pero creo que a él le agrada mucho que usted las utilice, con tal que lo haga con plena resignación a lo que quiera su conducta paternal ordenar de sus personas. No dude, Padre, de que le encomendaremos muchas veces a Nuestro Señor. Dígaselo a su familia y comuníqueles que les abrazo a todos ellos en espíritu con un gran cariño. Me encomiendo a las oraciones de todos.

---

3. Edmundo Menestrier.

**Carta 2423.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII

1. Palabra olvidada por el copista.



Le mando un paquete para el Padre Simon.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2424 [2328,VI,382-383]

**A PEDRO CABEL**

París, 4 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha hecho usted bien en enviar un padre y una hermana a Stenay y hará mejor aún si los deja allí, si la reina lo desea, haciendo en esto y en todo lo demás lo que Su Majestad ordene. Me parece muy bien la elección que usted ha hecho del Padre Miguel y le doy gracias a Dios por su manera de comportarse, de la que creo están todos muy satisfechos. Es ésta también la opinión del señor de Saint-Jean, que me ha hablado muy bien de usted en su carta.

Hay que dejar actuar a esos señores que hablan de hacer una fundación para el mantenimiento de un regente. Si firman el contrato, *in nomine Domini*, habrá que recibirlo con gratitud y enviármelo para su legalización; pero si quieren imponer otras cargas a su casa distintas de la enseñanza de la juventud, habría que comunicármelo y esperar mi respuesta antes de comprometerse en nada. No les urja para que decidan nada ni paguen nada; Nuestro Señor les urgirá por sí mismo con su caridad, si es su voluntad que ellos la ejerzan en esta ocasión.

El Padre Coglée llegó ayer de Forges, sin obtener ningún alivio con las aguas; pero dicen que sólo se siente uno o dos meses más tarde.

Saludo a esa familia y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

---

**Carta 2424 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

## A JUAN D'ARANTHON D'ALEX

[Entre 1653 y 1660]

Señor:

El Padre Le Vazeux me ha hablado del testimonio que su incomparable bondad ha dado de esta pequeña y ruin compañía en Saboya y en el Piemonte; por ello me siento obligado a darle mil gracias de parte de la misma compañía y de la mía personalmente. Así lo hago, señor, con toda la gratitud y la humildad que me es posible. Y como no soy digno de mostrarle este agradecimiento, le ruego a Nuestro Señor que sea él mismo su recompensa y su paga y que le conceda la gracia de responder a las esperanzas que han puesto en nosotros en esos lugares, debido a todo lo que usted ha dicho. Su reputación es tan grande, por lo que he sabido anteriormente y por lo que oigo todos los días, que las personas alcanzan la cotización que usted les da. Y no me cuesta ciertamente creerlo así, al acordarme de esa incomparable prudencia que brillaba en usted cuando, todavía joven, cursaba sus estudios en París, pues desde entonces me pareció ver allí el espíritu de nuestro bienaventurado pa-

---

**Carta 2425** — *Vie de Messire Jean d'Aranthon d'Alex*, escrita por don Innocent LE MASSON, general de los cartujos. Clermont-Ferrand 1834, 52. Las relaciones de san Vicente con Juan d'Aranthon d'Alex se remontaban al tiempo en que éste cursaba sus estudios en París. El santo le oyó hablar un día en una reunión de eclesiásticos, hizo que se lo presentaran y le pidió que viniera de vez en cuando a San Lázaro. Juan d'Aranthon fue fiel a esta invitación. Poco después de su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 17 de diciembre de 1644, fue nombrado canónigo de Ginebra y párroco de Ceury. Los servicios que prestó a la diócesis y a la corte de Saboya, su profundo saber y su celo infatigable contra la herejía hicieron poner los ojos en él para que sucediera a Carlos Augusto de Sales, muerto el 8 de febrero de 1660. San Vicente le había predicho ya este nombramiento y había renovado su predicción poco después ante el prior de la Perousse, sobrino del prelado. Juan d'Aranthon tuvo uno de los episcopados más largos y fecundos que conoció la diócesis de Ginebra. Murió el 4 de julio de 1695, a los 76 años de edad. Los sacerdotes de la Misión, directores del seminario de Annecy, que siempre se habían honrado de su benevolencia, heredaron su biblioteca, su capilla de campaña, un cáliz valioso y todos sus cuadros. Esta carta no es anterior a 1653, año del nombramiento de Aquiles Le Vazeux como superior del seminario de Annecy.

dre <sup>1</sup> resucitado en usted. Puedo asegurarle que nunca me he acordado de su querida persona ni he oído elogiar su conducta sin pensar en aquel bienaventurado prelado, a quien ruego que pida a Dios, por el bien de su iglesia, que le ponga en el estado que merecen esas virtudes que en usted se advierten. Esta misma es la súplica que hago a Nuestro Señor, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2426 [2330,VI,385-388]  
**A HONORATO BELART <sup>1</sup>**

París. 6 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido las dos cartas que usted me ha escrito, de los días 10 y 16 de julio. Me parece que dice usted más de lo que yo veo, pues tengo demasiadas pruebas de su afecto al seminario para dudar nunca de él; esto hace que suspenda mi juicio sobre las quejas que me han dado de su comportamiento demasiado seco hasta que usted me haya dicho qué es lo que ha pasado. No estaría tan preocupado como estoy si no me hubieran indicado desde tres o cuatro sitios distintos los malos efectos que se han seguido de ello.

Por una parte he sabido la indignación que sintió uno de sus seminaristas y el escándalo que por ello recibieron los demás debido a las injurias que usted pronunció en presencia de todos, llamándole varias veces desvergonzado y tratándolo con

---

1. San Francisco de Sales.

**Carta 2426.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII. También se encuentra en este archivo la minuta de la carta, escrita por el secretario.

1. El nombre del destinatario va indicado al pie de la primera página de la minuta. Honorato Gélart nació en Montreuil-sur-Mer (Pas-de Calais), entró en la congregación de la Misión el 2 de agosto de 1647, a la edad de 17 años, hizo los votos el 8 de octubre de 1649.

otras palabras duras <sup>2</sup>. Por otra parte me han escrito que se han salido del seminario gran número de sacerdotes y de clérigos por no poder digerir la acritud de sus reprimendas. He sabido también de otra fuente que otros, que estaban dispuestos a entrar en él, han cambiado de idea al saber que es usted demasiado duro. Y finalmente, Padre, me han dicho que los que están ahora bajo su dirección están molestos al verse tratados con tanta aspereza y andan poco edificados de los celos que aparecen en usted cuando les hablan los antiguos o se meten en asuntos de su dirección.

La verdad es que si esos avisos hubieran procedido de una persona solamente tendría razón para no detenerme en ellos; pero, como me lo han asegurado diferentes personas de varios lugares, externos y en diversas ocasiones, tengo motivos para temer que entre tantas cosas y muchas otras que sería demasiado largo explicar debe haber algo de verdad; además, sé también que cuando estaba usted en Richelieu sucedieron cosas por el estilo. Por eso, Padre, le ruego que ponga reflexión en su manera de obrar y que se ponga en manos de Dios para corregir, con su gracia, todo lo que vea en usted de malo; pues, además de la ofensa que por ello recibe su divina Majestad, a pesar de la buena intención que usted tenga, suceden otros inconvenientes.

El primero es que esos señores que salen descontentos del seminario pueden cansarse de la virtud, caer en el vicio y perderse, por haber salido demasiado pronto de esa santa escuela, al no haber sido tratados con mansedumbre. El segundo es que hablan mal del seminario e impiden que otros entren en ese lugar, en donde recibirían las instrucciones y la gracia convenientes a su vocación. Y en tercer lugar, la mala reputación de una casa particular cae sobre toda la pequeña compañía, la cual, al perder por ese medio una parte de su buen olor, recibe un notable perjuicio para el progreso de sus funciones y ve disminuir el bien que ha querido Dios hacer por medio de ella.

Si dice usted que no ha observado esos defectos en usted, es ésta una señal de que no se conoce suficientemente bien;

---

2. En la minuta se lee: «infiriéndole otros ultrajes, hasta llegar a amenazarle con la mano».

porque, si se conociera como es debido, tal como ha de conocerse un sacerdote de la Misión <sup>3</sup>, se juzgaría el más imperfecto de todos, creería que es usted culpable de esas cosas y atribuiría a una especie de secreta filautía <sup>4</sup> el no ver en usted lo que ven los demás, sobre todo después de que le han advertido de ello.

Pero, a propósito de advertencias, también me han dicho que no puede usted tolerar ninguna de su superior, y menos aún de los demás. Si es así, Padre, ¡Dios mío!, ¡cuán tremenda es su situación y cuán lejos está de la de los santos, que se rebajaron ante el mundo y se alegraron siempre que les indicaban las pequeñas manchas que había en su conducta! Eso es imitar muy mal al Santo de los santos, Jesucristo, que permitió que le reprocharan públicamente el mal que no había hecho y que no dijo una sola palabra para ponerse a cubierto de esta confusión. Aprendamos de él, Padre, a ser mansos y humildes. Son las virtudes que usted y yo tenemos que pedirle incesantemente y en las que tenemos que poner una atención muy especial para no dejarnos sorprender por las pasiones contrarias, que producen tan malos efectos y que destruyen de un solo golpe todo el edificio espiritual que se había ido construyendo. ¡Quiera Nuestro Señor iluminarnos con su espíritu para que veamos las tinieblas del nuestro y someterlo a los que él ha puesto para dirigirnos! ¡Que él nos anime con su mansedumbre infinita, a fin de que se derrame en nuestras palabras y en nuestras acciones para que seamos agradables y útiles al prójimo, y que él le inspire la idea de pedirle muchas veces esta gracia para mí, tal como se lo suplico y que soy, en su amor, aguardando su respuesta, su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

3. La minuta, cuyo texto ha sido reproducido por ABELLY, *o.c.*, l. III, cap. XXIV, sec. I, 34, indica: «Es una señal, Padre, de que tiene usted muy poca humildad; porque si tuviera usted tanta como le pide Nuestro Señor a un sacerdote de la Misión, etc.».

4. En lugar de *filautía*, o amor propio.

Nuestra intención ha sido siempre que el seminario y los seminaristas dependan por completo del superior y, en su ausencia, de la persona que le represente; esto es lo que se practica en todas partes, de forma que los que dan clase reciben de ellos la dirección y la corrección y tienen que ajustarse en todo a lo que ellos indican. En nombre de Dios, Padre, hágalo usted así.

2427 [2331-VI,388-389]

**AL SEÑOR AVRIL**

París, 8 de agosto de 1657

Señor:

Un buen eclesiástico, que ha llegado de Roma, ha puesto en manos del superior de la Misión de dicha ciudad, llamado Padre Jolly, la cantidad de 255 pistolas de España; y al llegar a París volvió a entregar 60 lises de oro al Padre Maillard, procurador de esta casa, que suman en total 315 pistolas, con la condición de que se las devolvieran en monedas de curso legal y en diversos géneros. Tenía el proyecto por entonces de establecerse en París. Pero, como no ha encontrado una ocasión oportuna para ello, se ha marchado a Anjou, de donde es natural. Su nombre es el señor Doublard. Pues bien, me ha escrito desde Anjou, con fecha del día 4 de este mes, para pedirme esa cantidad. Le ruego que se las entregue, cuando él se lo indique; le pongo unas letras para comunicarle que está usted dispuesto a hacerlo. La señora Fautier, que vive en la calle de Petit-Pretre, en Angers, le entregará su carta que podrá usted enviar con la siguiente *dirección*: *Al señor de la Bouverie-Doublard, sacerdote, en la Bouverie* <sup>1</sup> Me gustaría mucho que se quedara contento. Por eso, le quedaremos muy agradecidos si hace por él cuanto puede, tanto en lo que se refiere al tiempo de pagarle como en las monedas que pida. Si acaso se las pide parecidas a las que entregó y no pudiera usted proporcionárselas todas, le digo que tenemos todavía aquí las 50 pistolas

---

**Carta 2427 (C no F).** — Archivo de la Misión, minuta, de mano del secretario.

1. Actualmente Les Bouveries, pequeña localidad cerca de Angers.

de España y los 10 luises de oro que le dejó al Padre Maillard y que, si él las recibe allí de una persona que se las ofrece, aquí se las devolveremos a quien él nos indique. Espero que se arreglará fácilmente con usted y que no tendremos que acudir a nadie más. Haga el favor de retirar los recibos de los padres Jolly y Maillard para enviarnoslos y que podamos ponerle en cuenta el contenido.

Soy en Nuestro Señor...

2428 [2332,VI,390]

**A ENRIQUE ARNAULD, OBISPO DE ANGERS**

París, 8 de agosto de 1657

Señor obispo:

El pequeño servicio que hemos procurado hacerle respecto su pueblo de Craon <sup>1</sup> no merece el honor que nos ha hecho usted con sus palabras de agradecimiento. Al contrario, monseñor, somos nosotros los que tenemos que darle mil gracias, como lo hago ahora con toda humildad, por haberse dignado servirse de unos pobres obreros tan ruines como nosotros y haberme manifestado que no vería con desagrado el que hubiera algunos de los nuestros en su diócesis. Ciertamente, señor obispo, somos muy indignos de ese bien. Pero si fuera ésa la voluntad de Dios, tendríamos motivos para esperar que la gracia que acompaña a Su Excelencia se les comunicaría también a ellos para no trabajar en vano por la salvación de las almas que le están encomendadas, y le pediríamos incessantemente la de responder cada día mejor a sus santas intenciones, ya que no hay ningún prelado en el reino con el que tengamos mayor respeto y sumisión. Así pues, monseñor, le suplico que acepte el ofrecimiento de la obediencia de nuestra pequeña compañía y la mía en especial, que le hago con toda la obediencia y sumisión que le debo, en el amor de Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde y obediente servidor.

*Al pie de página:* Señor obispo de Angers.

---

**Carta 2428 (C no F).** — Archivo de la Misión, minuta, de mano del secretario.

1. Actualmente capital de municipio de la Mayenne.

## A EDMUNDO JOLLY

París, 10 de agosto de 1057

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 17 de julio después de haber pasado tres semanas sin recibir ninguna. Me ha alegrado mucho, al ver que todo está en perfecto estado por ahí y en su familia, de lo que doy gracias a Dios. No ocurre lo mismo en Génova, en donde reina una desolación incomparable. Ayer recibí una carta de nuestros padres, que me ha producido un dolor tan grande que me he quedado como muerto. Nuestros pobres misioneros no habían sido todavía atacados por la enfermedad el día 3 de julio, pero ésta se había introducido ya en su casa y las calles por donde se ven obligados a ir algunas veces están cubiertas de cadáveres; además, dos de ellos, nombrados por suerte, a saber los padres Tratebas y Boccone <sup>1</sup>, iban a exponerse a ayudar a los moribundos en un hospital del campo; de forma, Padre, que se encuentran todos ahora en un peligro tan inminente que no podrán escaparse de él sin un milagro. Por eso mismo hemos de rezar mucho a Dios por ellos, para que tenga a bien conservarlos sanos y salvos. Si alguno de ustedes pudiera visitar las siete iglesias por esta intención, se lo agradecería mucho.

Mientras dicto esta carta, resulta que me he quedado sin la suya, pues se la entregué al Padre Portail, que está ausente; por eso no puedo darle una respuesta exacta.

Le acompaño una carta que le escribe ese buen eclesiástico de Anjou que, antes de partir de Roma, le dejó 255 pistolas de España y que, al llegar a París, entregó otras 60 al procurador de esta casa. Me escribe con esa misma fecha desde Angers, en donde ahora se encuentra, para que se le entreguen

---

**Carta 2429 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Domingo Boccone, nació el 12 de noviembre de 1613 en Tirano diócesis de Albenga, entró en la congregación de la Misión en Génova el 9 de noviembre de 1655, ordenado sacerdote el 25 de diciembre..., murió de la peste en Génova el 3 de agosto de 1657.



esas cantidades; por suerte para nosotros, tenemos allí dinero suficiente para pagarle. Por eso le he escrito a nuestro banquero de allí <sup>2</sup> para que le entregue las mismas monedas, si es posible, o en el caso de que no pueda y de que el otro acepte moneda de Francia, que se las pague a razón de once libras por pistola de España, que es lo que valen aquí, a fin de que no pierda nada; y si no, que espere algún tiempo para que podamos entretanto buscar en París la misma cantidad de pistolas que le dejó a usted, para entregárselas con las demás que guarda el Padre Maillard, pues me gustaría dejarlo contento. Haga el favor de responderle a su carta poniendo la siguiente dirección: *A la señora Fautier, que vive en la calle le Petit-Pretre, de Angers, para entregar al señor de la Bouverie-Doublard, sacerdote, en la Bouverie, que son las señas que él me ha indicado.*

Le envió el certificado de pobreza de dos personas pobres y parientes en segundo grado, de la diócesis de Laon, para que haga el favor de obtenerles una dispensa de matrimonio. Ha habido entre ellos tratos criminales, de forma que es preciso obtener la dispensa *cum absoluteione*. Han prometido pagar por los gastos 62 libras; mire usted, Padre, si se lo puede conseguir por ese precio. En ese caso, cuando me la envíe, recuérdeme que es el señor Mignot, párroco de Laon, a quien he de enviársela.

No tengo por ahora ninguna noticia que darle, a no ser que se encuentra en Livorno el Padre Felipe Le Vacher, de Argel, probablemente <sup>3</sup> para sacar algo de la bancarrota del señor Rappiot.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

---

2. Señor Avril.

3. Esta frase es de mano del santo.

2430 [2334,VI,393]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

¡Qué feliz es usted, Padre, por servir de instrumento en manos de Nuestro Señor para formar buenos sacerdotes, y un instrumento tal como es usted, que los ilumina y los entusiasma al mismo tiempo! Con eso desempeña usted el oficio del Espíritu Santo, que es el único al que pertenece iluminar y encender los corazones; o mejor dicho, es ese Espíritu santo y santificador el que actúa por medio de usted, ya que mora y obra en usted mismo, no sólo para hacerle vivir de su vida divina, sino también para restablecer su misma vida y sus operaciones en esos señores, llamados al ministerio más alto que existe en la tierra, por el que tienen que ejercer las dos grandes virtudes de Jesucristo, a saber, la religión para con su Padre y la caridad para con los hombres. Así pues, Padre, mire a ver si hay en el mundo alguna tarea más necesaria y más apetezible que la suya. Yo ciertamente no la conozco y creo que tampoco Dios ha tardado en convencerle a usted de ello, ya que le ha dado ese empeño para trabajar en ella y una gracia tan grande para obtener fruto. Humíllese sin cesar y confíe plenamente en Nuestro Señor, a fin de que le haga una sola cosa con él.

2431 [2335,VI,394-395]

### AL HERMANO JUAN PARRE

París, 11 de agosto de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me pregunta usted en su última carta si las ochocientas libras que recibió usted orden de pagar por la tela son para los pobres de Ham o para los de San Quintín. A esta pregunta han respondido las damas de la Caridad que de eso no tiene usted que repartir nada en la provincia de Ham, ya que esa

---

**Carta 2430.** — ABELLY, *o.c.*, l. III, cap. XI, sec. V, 149.

**Carta 2431 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

limosna no es solamente para dar vestido a los pobres de San Quintín, sino también a los de Laon, a los de Rethel y a los de sus alrededores, en la medida en que pueda dar de sí esa cantidad. Por lo dicho ya ve usted que solamente se quiere exceptuar a los de Ham, ya que para éstos hay una limosna aparte, a saber, 500 libras que la señora de Fouquet le ruega que tome y le gire una letra por esa cantidad, además de las 250 libras que ya recogió usted antes y que me ha dicho que ha pagado. Así pues, esas 500 libras son para dar vestido a los pobres de Ham y a los de su provincia; si no bastan, haga el favor de pasar aviso a dicha señora.

La señorita de Lancy, de Laon, ha indicado que hay que pensar ya en los trajes para el invierno. Por tanto, compre tela lo antes posible y envíe a Laon a la persona que juzgue más indicada para hacer que empiecen a trabajar las jóvenes que están esperando.

Como se ha incendiado la aldea de Bucy <sup>1</sup>, que está por Nuestra Señora de Liesse <sup>2</sup>, juntamente con su iglesia, la asamblea de damas le ha rogado al Padre Carlier que vaya a ver lo que ha pasado; así lo ha hecho y le escribo que recoja 200 libras para comenzar las obras de restauración de la iglesia y que se le procurará enviar algunos ornamentos.

Esto es todo cuanto puedo decirle por ahora, esperando que nos envíe usted noticias sobre la visita que está haciendo actualmente a los sitios en que han acampado las tropas. ¡Quiera Dios, por su misericordia, concederle buena salud para el consuelo de su pueblo afligido y bendecirle en su alma y en sus trabajos! En su amor, mi querido hermano, soy su querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en San Quintín.

---

1. Bucy-les-Pierrepont, ayuntamiento del distrito de Laon.

2. Localidad del distrito de Laon célebre por sus peregrinaciones.

## JUAN MARTIN A SAN VICENTE

11 de agosto de 1657<sup>1</sup>

*Ya le indiqué cómo desde el comienzo de nuestra misión<sup>2</sup> quiso Dios tocar el corazón de los soldados. Desde entonces continuamos con nuestras funciones ordinarias, a las que asistía un concurso de gente tan grande que la iglesia, a pesar de ser muy amplia, se encontraba siempre casi llena, y esto en una época del año en que las faenas del campo daban por otra parte mucho quehacer a la gente. Por orden de los que llevaban la administración pública, se cerraban todas las tiendas durante la hora de la predicación y del catecismo mayor, y los días de mercado dejaban de negociar durante esas mismas horas, a fin de que todos tuviesen la oportunidad de escuchar la palabra de Dios. Los religiosos y los eclesiásticos acudían en gran número y la mayor parte de ellos hicieron la confesión general, incluso los religiosos que se la hacían mutuamente. Las restituciones y las reconciliaciones se llevaron a cabo con la misma bendición que en los demás sitios. La clausura de la misión se celebró en una gran plaza de la ciudad, con la concurrencia de más de doce mil asistentes. Durante todo el tiempo de la misión hemos dado conferencias a los eclesiásticos, que asistían a cada reunión en un número que superaba a veces el centenar.*

*Pues bien, sucedió que uno de los obreros que habíamos llamado de Turín para ayudarnos, que era un eclesiástico muy bueno, después de haber trabajado durante varios días en el confesionario, cayó enfermo y murió finalmente con sentimientos extraordinarios de piedad. No tenía en sus labios cuando ya iba a morir más que estas palabras: Humildad, humildad, sin humildad estoy perdido. Apenas falleció, los habitantes del lugar acudieron corporativamente a darnos el pésame y en señal de afecto y reconocimiento quisieron hacerle unos funerales muy solemnes, a los que asistieron en gran número, llevando en la mano hachones y cirios encendidos. Asistieron todas las órdenes*

---

**Carta 2432.** — ABELLY, o.c., l. II, 1 sec. VI, 84.

1. Conocemos la fecha exacta por la carta 2445

2. La misión de Savigliano.

religiosas y el sepelio fue de los más solemnes que pudo celebrarse en aquel lugar.

Este buen pueblo, después de haber saboreado y gustado los servicios que habíamos procurado rendirle, concibió un deseo muy grande de tener sacerdotes de nuestra congregación que viviesen con ellos y nos hicieron unos ofrecimientos de los más generosos que pudieron para conseguir que fundáramos allí; y al ver que nos excusábamos por el escaso número de obremos, decidieron establecer una fundación para el mantenimiento de cuatro o cinco sacerdotes y recurrieron al señor marqués de Pianezza para obtenerlos, presentándole para ello unas razones tan convincentes que cuando regresamos nos exhortó mucho a que aceptásemos esa fundación, aunque nosotros tuvimos que declararle con todo respeto que no podíamos hacerlo.

2433 [2337,VI,396-397]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Día 14 [de agosto de 1657] <sup>1</sup>

*Mi muy venerado Padre.*

*Después de pedir muy humildemente perdón a su caridad le pido también su bendición, por amor de Dios, para que la santa comunión que pienso hacer mañana, si usted me lo permite, no sea para mayor confusión de mi alma, ya que tengo el espíritu muy enredado.*

*Las tres hermanas siguientes suplican muy humildemente a su caridad que las bendiga y que ofrezca a Dios la renovación anual de sus votos, a saber. Magdalena Ménage, por sexta vez, Renata, la de San Bartolomé <sup>2</sup>, por quinta vez, y María, la de Fimes, por tercera o cuarta vez. Las tres son buenas hermanas, mientras que yo soy muy mala, aunque me consuelo con la idea de que tengo derecho a llamarme, mi venerado Padre, su muy humilde y obligada hija y servidora.*

L. DE M.

---

**Carta 2433 (CA).** — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Parroquia de París.

## A FERMIN GET

París, 17 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por la llegada del Padre Le Vacher <sup>1</sup>; en la carta que le acompaño para él, le muestro mi alegría por su regreso y le ruego que se venga por París, tan pronto como su salud se lo permita. Me parece muy razonable su parecer y el de usted mismo de no entrar en competencia con los turcos a propósito de las mercancías del señor Rappiot, dado que ellos han enviado a un hombre para hacerse cargo de ellas; pero también es justo que ellos deduzcan de las cantidades que les debe dicho señor Rappiot las tres mil y pico piastras que han exigido al hermano Barreau, a fin de que este hermano tenga con qué pagar de esas mismas mercancías requisadas, si son suficientes, o de otras que puedan descubrirse con el tiempo.

Procuraremos pagar su letra de cambio de 600 libras.

Le doy gracias a Dios de que no haya entrado todavía en Marsella el mal contagioso. Hay motivos para esperar de su bondad y de las buenas medidas que se están adoptando en esa ciudad que podrá verse libre de todo daño.

Si es cierto, es un mal muy grande que el cónsul se haya servido para sus asuntos del dinero que se le había enviado para rescatar a esclavos. El me ha escrito diciéndome que varios esclavos le han prestado el dinero que tenían y que se ha servido de él; si es así, no es la cosa tan reprochable, ya que lo ha hecho con su consentimiento; pero estaría mal retener el precio de su rescate en contra de su consentimiento, y esto les daría motivos a los mercaderes para protestar contra nosotros. Haga el favor de indicarme a cuánto pueden ascender esas cantidades que le han enviado esos mercaderes de los que usted me habla.

Y a propósito de esto, no sé si no hará usted bien esperando algún tiempo a enviarle las 3.150 libras, por un lado, que le mandé la semana pasada para el rescate de tres vascos, y los

---

**Carta 2434 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

1. Felipe Le Vacher.

60 escudos para un esclavo de Nancy, por otro. Le ruego, Padre, que no le envíe esas 3.150 libras hasta que las cosas hayan cambiado de aspecto <sup>2</sup>.

Hemos recibido veinte libras para un forzado llamado Traverse. Le escribo al Padre Huguier que se las entregue y a usted que se las envíe a dicho Padre.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

2435 [2339,VI,399-401]

**A EDMUNDO JOLLY**

París, 17 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 24 de julio. Me extraña que la anterior y ésta misma hayan llegado tan pronto y que las de los dos o tres correos que precedieron a estas dos no hayan venido todavía. Seguimos esperándolas y aguardo el parecer de sus consejeros sobre la explicación de las condiciones del voto de pobreza que se hace en nuestra compañía.

Haré que le entreguen al Padre Delville las indulgencias que usted me manda para él. Sigue trabajando en su país.

No pida usted el *extra tempora* del hermano de Fontaines <sup>1</sup> hasta que me haya indicado cuánto es lo que va a costar la bula o el breve y le haya yo pedido que nos lo envíe.

---

2. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2435 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Pascual de Fontaines nació el 9 de septiembre de 1630 en Bailleul-sur-Berthoult (Pas-de-Calais), entró en la congregación de la Misión el 22 de abril de 1653, hizo los votos el 25 de abril de 1656. Pidió ir a Madagascar y fue enviado allá en dos ocasiones, pero el estado del mar le impidió hacer la travesía y regresó las dos veces a Francia.

Estamos en unas circunstancias en que la misión da estímulos a muchas personas para trabajar en ella. Pudiera ser que esos señores de San Sulpicio que han ido a Roma tengan otros proyectos distintos de los que parece. Le doy gracias a Dios por todos esos progresos que ha hecho usted en interés de la compañía. Hay algunas personas distinguidas en Forez que, después de haberse dedicado durante algún tiempo a ejercicios parecidos, han decidido formar una corporación y han obtenido ya cartas patentes del rey para ello, firmadas por un secretario de estado, y les han hecho poner el sello. He hecho que hablen con el señor canciller <sup>2</sup>, que ha contestado que será difícil evitar sellar dichas cartas, ya que hay muchas personas de condición interesadas en el asunto; y al mismo tiempo me ha hecho decir que le haga una exposición detallada del asunto y que hará lo posible para que en dichas cartas no haya nada que nos pueda perjudicar. Por lo que a mí respecta, le pido a Nuestro Señor que no solamente bendiga las intenciones y las obras de estos nuevos misioneros y de todos los demás, sino también, que si él ve que van a hacer más bien que nosotros, nos destruya para elevarles a ellos.

Me preguntaba usted si es conveniente que durante las misiones, si hay alguna persona que sepa poner remedio a ciertas enfermedades corporales, se le permita dedicarse a ello. Debería usted explicarme esto un poco mejor, pues deduzco de esta pregunta que alguno se ha dedicado anteriormente a ello; y es conveniente que sepa de quién se trata <sup>3</sup>, cuáles son los remedios que ha aplicado y para qué clase de males. Así pues, le ruego que me lo indique antes de que pueda contestarle.

Nunca le pasamos aviso al obispo de un lugar de las faltas de una parroquia en la que hemos estado misionando, a no ser que sea absolutamente necesario que él las conozca para que pueda remediarlas; pues, si esas faltas son ocultas, no es oportuno divulgarlas; y si son públicas, dicho señor obispo tiene que saberlas por otros conductos.

Esta semana no he recibido ninguna carta de Génova. Ya le escribí la semana pasada de la preocupación que tenemos por

---

2. Pedro Séguier.

3. Era Luis d'Eu (cf. carta 2494 del t. VII, 24 e. fr.).



aquellos hermanos. ¡Quiera Dios conservarles y librar a toda esa ciudad y a Italia de ese azote devorador!

Ha llegado a Marsella el Padre Le Vacher, que estaba en Argel, para venir a París a propósito de los asuntos del cónsul. Lo estamos esperando; Dios nos inspirará los remedios para los males que le han obligado a este viaje.

Me han escrito de Polonia que nos van a enviar al buen Padre Duperroy, como el último remedio que los médicos pueden aplicar a sus llagas. Lo encomiendo a sus oraciones de una manera especial. El Padre Desdames sigue en Varsovia, expuesto continuamente a nuevos accidentes. Los suecos han asediado, tomado, saqueado y abandonado aquella pobre ciudad. Es verdad que el pillaje ha sido moderado.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión. de Roma.

2436 [2340,VI,401-402]

### A DONATO CRUOLY, SUPERIOR EN LE MANS

París, 18 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le necesitamos por aquí. Le ruego que venga en la primera ocasión que se presente una vez recibida esta carta y que deje el cargo de esa familia al Padre Gorldot hasta nueva orden. Tendré una gran alegría de volver a verle y le pido a Nuestro Señor que le traiga acá con toda felicidad.

Me habló usted de las ganas que tiene el hermano Descroizilles de regresar a París; le ruego que le diga que tenemos como máxima no concederles a los particulares de la compañía las cosas que piden con demasiado ardor y que, cuando veamos

---

**Carta 2436.** — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario

que se han moderado sus deseos, ya pensaremos en él. Entretanto será conveniente que lo empleen allí en alguna cosa buena para que se vaya haciendo capaz de enseñar y de obedecer debidamente.

Me hablaba usted de otras cosas; no contestaré por ahora, esperando a tratarlas con usted, cuando venga.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

*Al pie de la primera página:* Padre Cruoly.

2437 [2341,VI,402-403]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 18 de agosto de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Quiera Dios que haya tenido un buen viaje a Amiens y que esté ya de regreso con buena salud!

En su carta del día 13 presentaba usted varias necesidades, que han dado ocasión a las damas de ordenar que le entreguen 500 libras, que es todo lo que puede hacerse por ahora. Aplíquelas a lo que crea usted más urgente, bien a la asistencia a los señores párrocos, bien a la compra de un poco de grano para los pobres niños o para poder sembrar, a fin de que los pobres labradores tengan con qué pasar el invierno. No se ha tomado ninguna decisión respecto a las iglesias, por falta de fondos. Así pues, recoja esas 500 libras y mande una letra de cambio contra la señorita Viole, que espera poder enviarle dentro de algún tiempo un poco de tela para la confección de algunos trajes; desea saber por qué camino desea usted que se le envíe.

Por aquí no tenemos ninguna novedad, a no ser que el Padre Alméraras ha vuelto a Bourbon con los padres Perraud, Watebled y Eveillard. Nuestros hermanos de Génova se encuentran en un grave peligro, pues algunos se han expuesto al servicio de los apestados y los demás están rodeados de muertos y de

---

**Carta 2437 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

enfermos. Haga el favor de rezar por ellos y por mí, que soy, mi querido hermano, en el amor de Nuestro Señor su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en San Quintín.

2438 [2342, VI, 403-404]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA  
MISIÓN DE ARRAS**

París, 20 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envió el breve de unas indulgencias que he recibido de Roma y que usted había pedido.

La última carta que recibí de usted es del 23 de julio y no pide ninguna respuesta.

El Padre Alméras ha vuelto a Bourbon; con él se han marchado los padres Perraud, Watebled y Eveillard, que sienten algunas molestias. Por aquí nos encontramos todos con buena salud, gracias a Dios, pero muy afligidos por los estragos que está haciendo la peste en Génova, que está dejando desierta a la ciudad y que nos da muchos motivos para temer que se nos lleve a todos los misioneros, que están todos expuestos al peligro. Los encomiendo a sus oraciones, vivos o muertos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* Padre Delville.

---

**Carta 2438 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

2439 [2343,VI,404-405]

**A BARBARA ANGIBOUST, HIJA DE LA CARIDAD,  
EN CHATEAUDUN**

París, 20 de agosto de 1657

Hermana:

Doy gracias a Dios por todas esas cosas buenas que me dice, especialmente por la buena voluntad de los señores administradores y el buen tino con que se ha portado usted. Todo eso me ha alegrado mucho, aunque estoy muy apenado, más de cuanto podría expresarle, por la desobediencia de esa hermana de que me habla. Procure animarla a que haga todo lo que esos señores han decidido sobre ella; haga lo posible para que tome otros hábitos; y si usted necesita dinero para ello, pídale prestado y se lo enviaremos desde aquí; pero, si toma la resolución de venir para acá, dígame que no será mal recibida <sup>1</sup>

La señorita Le Gras está enferma. Ahora se encuentra un poco mejor, gracias a Dios. Pida a Dios por ella y por mí, que soy su servidor en Nuestro Señor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A sor Bárbara Angiboust, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos del hospital de Châteaudun.

2440 [2344,VI,405]

**A LA MADRE ISABEL DE MAUPEOU, SUPERIORA  
DEL PRIMER MONASTERIO DE LA VISITACIÓN**

21 de agosto de 1657

Mi querida madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He dado permiso a la hermana Francisca Antonieta de Soyecourt <sup>1</sup> para que vaya a residir en su casa de Chaillot todo

---

**Carta 2439 (CF).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Primera redacción: *que será bien recibida*. — La corrección es de mano del santo.

**Carta 2440.** — Reg. 1, f.º 31.

1 Nació en 1619, entró en 1640 en el primer monasterio de la Visitación, en donde murió el 1 de marzo de 1704 (*Année sainte*, t. III, 24-29).

el tiempo que creamos conveniente para su salud, y a la hermana Luisa Eugenia <sup>2</sup> para que la acompañe, junto con una de las hermanas que usted escoja, y que se quedarán en la misma casa bajo la dirección de la superiora de la misma hasta mañana, miércoles, cuando la señora Duplessis tendrá la bondad de ir a recogerlas con la hermana Derbaux; acepto que salgan para ello de su monasterio, para volver todas juntas aquel mismo día. Pido a Nuestro Señor, mi querida madre, que bendiga ese viaje y todas las decisiones que usted tome.

Soy en su amor, mi querida hermana, su...

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2441 [2345,VI,406]  
**A NICOLAS DEMONCHY**

París 22 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy muy preocupado por la preocupación que usted siente. Cuando le mandé al Padre des Jardins los documentos referentes a la unión, lo hice con cierta prisa, pues no tuve tiempo de escribirle, sin fijarme en quién era a quien tenía que enviarlos y sin pensar, ni mucho menos, en excluirle a usted de la negociación de este asunto. Ni siquiera se me ocurrió semejante idea, puede usted creérmelo; según esto, haga el favor de seguir con sus gestiones para llevarlo a término. Pero, si le parece a usted bien, será conveniente que actúe de acuerdo con el Padre des Jardins, ya que su cualidad de superior requiere que en esas gestiones figure su nombre y su persona; incluso lo requiere así la situación del asunto, para la unión de los corazones lo mismo que para el éxito de la gestión.

Les hemos enviado las pláticas y las demás cosas que usted y el Padre des Jardins nos pidieron para la ordenación, en dos

---

2. Luisa Eugenia de Fontaines.

**Carta 2441 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

paquetes separados, por el coche ordinario. Me imagino que los habrán recibido. Le ruego pues, Padre, que se disponga a dirigir una de las pláticas, por amor a Nuestro Señor, que le dará fuerzas y le bendecirá, según espero; así se lo ruego, al mismo tiempo que soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Demonchy, sacerdote de la Misión, en Toul.

2442 [2346,VI,407]

**A NICOLAS DUPERROY**

París, 24 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El Padre Ozenne me comunica que ha querido Dios visitarle con una tercera fístula. Esta noticia me ha conmovido mucho el corazón y me ha hecho pensar que Dios tiene el proyecto de hacerle un gran santo en el cielo, ya que le conduce por el camino de la cruz, una cruz de las más pesadas y santificadoras de todas las cruces. ¡Ay, Padre! Me parece como si Nuestro Señor pusiera en usted sus ojos con alegría para llevarle a su corte celestial, viendo los actos de paciencia que usted practica y su conformidad con la divina voluntad. ¡Animo, Padre! Continúe así; llegará el día en que le gustará haber sufrido más aún de lo que ha sufrido. Ciertamente, creo que los ángeles le envidian santamente por esa felicidad. Esta mañana hablé de usted en la repetición de la oración, de modo que me parece que todos envidiaban su dicha. Está seguro, Padre, de que nos predica usted con más eficacia que todos los predicadores que [oímos] <sup>1</sup> y que le pedimos todos a Dios con gran cariño que

---

**Carta 2442 (CA).** — Archivo de Cracovia, original.

1. El santo ha escrito distraídamente attendons en lugar de entendons.

santifique su alma cada vez más, que le conserve muchos años y que le devuelva la salud.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Duperry, sacerdote de la Misión, en Opole.

2443 [2347,VI,408-410]

**A EDMUNDO JOLLY**

París, 24 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegra mucho la esperanza que usted me da en su carta del 31 de julio de poder satisfacer los deseos del señor cardenal Bagni. Pido a Nuestro Señor que le dé medios para ello.

La cosecha es grande en el Piamonte, de forma que el Padre Martín, cuando tiene que dar una misión en las ciudades, se ve obligado a buscar varios sacerdotes y religiosos para poder atender a la devoción del pueblo. Por consiguiente, si el señor Bonnet tiene deseos de ir a trabajar allá, será bien recibido; puede usted entregarle una carta para el Padre Martín para pedirle que lo reciba, con tal que haya observado usted en él todas las cualidades que se requieren para que le sirva de ayuda y no de estorbo.

Le agradezco el *extra tempora* del hermano de Fontaines y las facultades para el Padre Coglée, que ya he recibido.

Hace ya tiempo que no recibo noticias de nuestros misioneros en las islas Hébridias, por causa de los ingleses que impiden toda clase de comunicación con los católicos, de forma que el Padre Brin, cuando fue a Londres con la idea de pasar a Escocia y luego a aquellas islas, se vio obligado a regresar por no poder pasar adelante, a pesar de que iba vestido de comerciante. Más tarde recibimos una carta de uno de nuestros pa-

---

**Carta 2443 (CF).** — Archivo de la Misión. original.

dres, que nos decía que seguía trabajando con mucho fruto, pero con cierto temor.

Después de lo que le escribí para la rehabilitación de un párroco de la diócesis de Chartres, no le he vuelto a ver. Si vuelve, le diré lo que usted me ha escrito y me enteraré de si puede pagar los gastos que hay que hacer.

Me dice usted que los que han hecho los votos en la compañía no pueden disponer <sup>1</sup> de las rentas de sus beneficios o patrimonios más que con el permiso del superior y que es ése el parecer del reverendo Padre Hilarión. También es esto lo que opinan los doctores de aquí, como me parece que ya le escribí. No hemos consultado con ningún abogado y estamos esperando a que el parlamento decida de un asunto que se nos ha presentado en esta materia <sup>2</sup>, para regular las condiciones de nuestro voto de pobreza.

No he recibido más noticias de Génova que las que el mismo Padre Blatiron le escribió a usted en su carta del 6 de julio, que nos ha puesto a todos en situación de temerlo todo en medio de un peligro tan grande como es aquel en que se encontraba esa pobre casa de Génova, de forma que ha sido usted el primero en comunicarnos la muerte del buen Padre Ennery y la enfermedad del Padre Francisco Vincent y la del hermano Juan. ¡Ay, Padre! ¡Qué afligidos estamos por estos sucesos y por el temor de que hayan ocurrido u ocurran otros todavía más lamentables! Le confieso, por lo que a mí se refiere, que tengo el corazón transido de dolor. Pedimos a Dios incesantemente por esa pobre ciudad tan afligida y por nuestros hermanos en especial, que quizás se encuentren todos actualmente en la presencia de Dios. Le ruego que nos siga comunicando todo lo que sepa.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión, de Roma.

---

1. Primera redacción: *utilizar*.

2. Una herencia que le disputaban a Luis Langlois, sacerdote de la Misión.



## A FERMIN GET

París 24 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Procuraremos pagarle el dinero que ha proporcionado usted al Padre Le Vacher, al que esperamos aquí para dentro de siete u ocho días. Cuando llegue, veremos qué es lo que se puede hacer, que será algo muy por debajo de sus esperanzas.

Me dice usted que se puede actualmente enviar dinero a Argel con ciertas garantías y que hay seguridad por parte de los turcos; pero no creo que haya esa misma seguridad en el caso del cónsul, dada la situación en que se encuentra y que podría obligarle, si se le mandara alguna cantidad para los esclavos, a utilizarla con otra finalidad distinta. Por eso le ruego que retrase el envío del dinero que haya recibido o pueda recibir con ese objetivo, hasta que hayan cambiado de aspecto los asuntos de ese pobre hermano.

Ayer estuve hablando con la señora duquesa de Aiguillon sobre los fondos del hospital. Me dijo que, tal como están los asuntos en estos momentos, resulta muy difícil obtener lo que se pide, pero que no dejará de insistir en ello.

Antes de enviarle el sacerdote o el clérigo que nos pide, tengo necesidad de saber si está usted contento con los que tiene, qué progreso se nota en el seminario, si los que lo forman van adelantando en las letras y en la virtud, si están contentos los estudiantes de San Víctor y si los que están trabajando en su formación cumplen bien con su misión y edifican a los de la casa. Le ruego que quede esto entre nosotros dos y que se esfuerce en honrar el silencio de Nuestro Señor con todos los demás, asegurándole que por mi parte lo cumpliré también con su respuesta.

No sé si le dije ya que las últimas cartas que recibí de Génova indicaban que, después de que el Padre Blatiron volvió del campo a la ciudad, al ver cómo el contagio iba continuamente en aumento, se había visto obligado a ir a visitar al señor cardenal y que su compañero y él habían visto por la calle montones de cadáveres y se habían encontrado con cuatro per-

sonas vivas tiradas en tierra, a las que confesaron; que aquel buen prelado le pidió dos sacerdotes para que atendieran a un lazareto y que aquel honor recayó en los padres Tratebas y Domingo Boccone, que se expusieron al peligro con alegría y entusiasmo. Hace ya tres semanas que recibí estas noticias, escritas con fecha del 3 de julio. Pues bien, el Padre Jolly me comunica que ha recibido en Roma otras más recientes y más lamentables, con fecha del 13 de dicho mes, que indican que el contagio atacó al Padre Ennery en casa, donde murió dos o tres días más tarde con mucha resignación; y que el Padre Francisco Vincent, que había caído enfermo el día 11, seguía todavía con vida el día 13, pero con pocas esperanzas de curación. Me decía además que también el hermano Juan había caído enfermo. Todas estas cosas nos llenan de aflicción, todos nos encontramos abatidos. Le confieso que, por lo que a mí se refiere, tengo el corazón transido completamente de dolor, sin atreverme casi a esperar que entre tantos buenos misioneros, aptos para todo y en cualquier lugar, pueda escapar uno solo. ¡Quiera Dios, si queda alguno todavía con vida, conservarlos y dar su gloria a los que hayan muerto! Se lo pedimos incesantemente y le ruego a usted, Padre, que hagan ustedes lo mismo. Les abrazo a todos en espíritu, ya que soy, de la cabeza y de los demás miembros, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

2445 [2349,VI,412-415]

**A JUAN MARTIN**

París, 24 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de haber estado mucho tiempo aguardando carta de usted, ha llegado finalmente una del día 11 de este mes,

---

**Carta 2445 (CF).** — Archivo de Turín, original

que habla de otra escrita el día 4 y que no he recibido; siento mucho la pérdida de esta última, ya que por lo visto contenía algunos detalles de la misión de Savigliano y de la situación en que se encuentra actualmente su familia; espero que no se trate de una pérdida, sino simplemente de un retraso.

En la última me hacía usted una descripción de aquel lugar, de su situación, de la bondad de los pueblos, que se inclinan fácilmente hacia el bien, y de la utilidad de un seminario, si llegara a fundarse; y añade usted que piden obreros de la compañía y que, si aprueba esa fundación, le envíe cuatro o cinco.

Doy gracias a Dios por semejante disposición y le ruego que, si es su voluntad hacer que se lleve a cabo ese proyecto, facilite los medios para ello. Entretanto tengo que decirle que no podemos de momento tomar aquí ninguna resolución sobre el mismo, ya que no me indica usted quiénes son los que le han pedido misioneros ni qué seguridades han dado para su mantenimiento. Haga el favor de indicármelo y ya veremos. Me parece que me escribió usted anteriormente que se trataba de una ciudad episcopal y que estaba la sede vacante. Sería necesario saber si el cabildo y el señor vicario general le han hecho esta propuesta, si hay ya un alojamiento indicado, etcétera.

No sé cómo el Padre Richard puede estar aguardando nuestro permiso para irse a su país, si le pedí expresamente que no pensara en ese viaje, ya que no veía por su parte ningún motivo especial <sup>1</sup> para hacerlo, sino más bien muchas razones para que se quedase en donde está. Le ruego, Padre, que haga todo lo que pueda para disuadirle, exponiéndole los inconvenientes de estos viajes, los peligros, lo inútiles que resultan, la pérdida de tiempo, el mal ejemplo que se da a la compañía, las necesidades de su casa, los frutos de sus misiones, la buena disposición de los buenos y la abundante cosecha que les espera.

Si él se pone a pensar en todo esto, verá que ese impulso que le mueve es una tentación y que es voluntad de Dios que se prive de esta satisfacción.

---

1. Primera redacción: ningún motivo razonable. La palabra *especial* es de mano del santo

Lo mismo digo a propósito del padre de Musy. ¡Ay! Si uno de ellos se marchara, ¿cómo podría usted retener al otro? Y si los dos se van, ¿cómo podrán vivir en paz habiendo dejado que fracase, en lo que de ellos depende, la obra de Dios por esos intereses temporales que sirven de pretexto a su propia voluntad? ¡Que Dios les dé la gracia de cumplir la suya!

Me he enterado por las cartas del Padre Blatiron, escritas a principios de julio, de la gran desolación en que se encontraba la pobre ciudad de Génova y el enorme peligro en que estaba nuestra pobre familia. Desde entonces no he recibido noticias suyas; pero el Padre Jolly me ha comunicado que ha recibido carta del 13 de dicho mes y que el contagio había atacado casi al mismo tiempo a tres misioneros, a saber, al Padre Ennery, al Padre Francisco Vincent y al hermano Juan; que el primero se había ido a Dios el día cuarto de su enfermedad y que los otros estaban todavía con vida. Esta noticia nos ha afligido mucho; por lo que a mí se refiere, me parece que nunca lo he estado tanto como hasta ahora, no sólo por la pérdida de un misionero tan bueno como era el Padre Ennery, sino también por el grandísimo temor que tengo de que Dios haya llamado a algunos otros y quizás a todos. Aquí pedimos incesantemente a Dios por todos ellos, vivos y muertos, y no dudo de que ustedes harán otro tanto. Así pues, pienso en aquella pobre casa como desierta, lo cual nos obliga a poblarla de nuevo, después de que haya querido Dios limpiar a aquella república infectada. Por eso he recibido la propuesta que me hace usted de un nuevo establecimiento en el Piamonte como un medio que Dios nos presenta para tener y formar nuevos sujetos para toda Italia. Entretanto hemos puesto los ojos en algunos de nuestros alumnos para enviárselos cuanto antes, a fin de que después de haber aprendido la lengua le den oportunidad de dejar a todos satisfechos. Les prepararemos para ello.

Por aquí no tenemos otra novedad; estamos bastante bien, gracias a Dios. El Padre Alméras ha vuelto a Bourbon, acompañado de los padres Perraud, Watebled y Eveillard.

Si se hubiera perdido la carta extraviada, me alegraría usted mucho si me dijera lo que contenía, porque pienso que debía

haber allí muchos motivos de consuelo. Le doy gracias a Dios por todas las bendiciones que da a sus empresas y tareas, y le ruego que le siga bendiciendo y robusteciendo cada vez más. Saludo y abrazo cordialmente a toda su pequeña comunidad.

Soy en Nuestro Señor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Esta carta no saldrá hasta hoy, día último de agosto; nos descuidamos de enviarla la semana pasada y desde entonces ha querido Dios que recibiéramos su carta del día 4, que me ha dado una alegría muy grande al ver las bendiciones singulares que ha dado a sus esfuerzos. Se la he leído a la compañía para obligarla a dar gracias a Dios y para poner algún contrapeso a los motivos de aflicción que tenemos, no solamente por los estragos que está causando la peste en Génova, sino también por la pérdida de los tres últimos misioneros que se fueron a Madagascar y de - los que Dios ha querido disponer. Le escribiré más detalladamente en otra ocasión.

Le ruego que renueve el ofrecimiento de mi obediencia al señor marqués. He recibido la carta que se había perdido, a la que no puedo darle más respuesta sino que, respecto a la propuesta que le hace el señor marqués nuestro fundador, habrá que decirle, si le parece bien a usted, que él es nuestro Padre y nosotros sus hijos adoptivos, que nos sometemos enteramente a sus designios respecto a su fundación como en todo lo demás; le ruego que se lo diga así, Padre, y ya verá cómo Dios bendice sus gestiones <sup>2</sup>.

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín

---

2. Todo lo anterior, desde el comienzo del párrafo, es de mano del santo

## A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

París, 24 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me veo privado de sus cartas desde la del 3 de julio, aunque el Padre Jolly me ha hecho partícipe de la que usted le escribió el día 13 del mismo mes, en la que le comunicaba cómo Dios se había llevado consigo al Padre Ennery y cómo estaba a punto de seguirle el Padre Francisco Vincent, disponiendo del uno mediante una muerte bienaventurada y reduciendo al otro al extremo por la vehemencia de la enfermedad. También le decía usted que había caído igualmente enfermo el hermano Juan. ¡Dios mío, Padre! ¡Qué noticias más duras de digerir! ¡Por algo teníamos tanto miedo de las consecuencias de ese contagio! Puede usted imaginarse lo que nos aflige esta triste noticia. Me ha llegado a lo más vivo del alma, mucho más de cuanto podría expresarle; y lo que aumenta nuestra aflicción es el temor de que Dios nos haya privado quizás de algunos otros, y quizás de todos. ¡Buen Señor! ¡Ten piedad de nosotros y sobre todo ten piedad de mí, pecador, que soy la causa de que le quites así a una pequeña compañía naciente lo mejor y lo más querido que tiene! La verdad, Padre, es que no puedo atribuir más que a mis pecados el rigor que Dios ejerce sobre ella.

Pedimos incesantemente a su divina bondad por toda la ciudad y por esa casa, a fin de que tenga a bien librarles de todo mal. Lo que colma mi dolor es el temor que tengo por la sagrada persona del señor cardenal, cuya salud pedimos a Dios sin cesar. No sé qué decirle a la vista de estas pérdidas irreparables y de otras que tenemos muchos motivos de temer, a no ser que tengo mi corazón transido. Esto me obliga a acabar adorando los designios de Dios y someténdome al peso de su divina mano.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2446.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

## AL HERMANO JUAN PARRE

París, 25 de agosto de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, una de Amiens y otra de San Quintín. Las damas han aprobado su viaje y su presupuesto y mandarán pagar sus letras de cambio. Aprueban también todo lo que usted nos dice y, como no han ordenado nada nuevo, le dejan en libertad para la ejecución de las órdenes pasadas.

El hermano Alejandro <sup>1</sup> le ruega que le envíe una manta de esas que se hacen allí y de las que le hablaba usted en una de sus cartas para persuadir a las damas que mandaran comprar algunas para los pobres. Ya sabe usted que también necesitamos nosotros varias y que por aquí están muy caras. Veremos si nos sirven esas, porque, si sólo cuestan 40 ó 50 ó 60 sueldos, tal como usted señalaba, podremos obtener con ellas algún ahorro.

La peste, que está dejando desierta a la ciudad de Génova, ha entrado en casa de nuestros hermanos y ha atacado casi al mismo tiempo al Padre Ennery, al Padre Francisco Vincent y al hermano Juan. El primero ha muerto y los otros dos estaban sin esperanzas de curación. Puede usted imaginarse el peligro inminente en que está el resto de la familia, ya que están todos ellos en medio de los apestados, no sólo en su propia residencia, sino también en un hospital donde les están asistiendo; puede ser que estén todos ellos muertos actualmente. Hace unas seis semanas que no he recibido noticias tuyas. Haga el favor de rezar por ellos, vivos o muertos. Aquí estamos todos llenos de una enorme aflicción.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del reverendo Padre prior de San Martín de Ham, en Ham.

---

**Carta 2447 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Alejandro Véronne.

2448 [2352,VI,418-420]  
**A SANTIAGO CHIROYE**

París, 26 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Respondo un poco tarde a su carta del día 25 de julio, en la que me decía que los bienes que ustedes habían comprado les iban a ser quitados por el señor o por los parientes del vendedor. No tengo que decir a ello sino que hemos de bendecir a Dios porque ha querido que todas las cosas del mundo sean inciertas y percederas, a fin de que buscásemos sólo en él la solidez de nuestros deseos y de nuestros asuntos, ya que es entonces cuando todo nos sucede bien.

Los fondos que usted propone adquirir para asegurar su fundación son muy superiores a nuestras fuerzas, ya que seguramente le costarán más de 25.000 escudos. Por ahora no estamos en situación de emprender nada semejante ni aproximado.

Le envío un extracto de la respuesta que he recibido de Roma referente a la unión de su parroquia. Si quiere usted hacer esos gastos, ya verá si puede enviar allá los documentos que se necesitan y si le parecerá bien al señor obispo erigir allí una vicaría perpetua, porque es de desear que la compañía se vea totalmente libre del servicio a la parroquia para que pueda dedicarse a sus funciones. Ya le escribí en otra ocasión que no soy del parecer de que la compañía se establezca allí, ni fuera de la presencia del señor obispo de Luçon. Y tampoco es conveniente que resida allí solo un sacerdote de la compañía, tal como usted propone. Por consiguiente, le ruego que tome las medidas oportunas para resolver ese asunto.

Todavía no hemos puesto en manos del señor Cramoisy las 900 libras que usted le debe al señor obispo, más por falta de dinero que de buena voluntad. Con lo primero que nos venga pagaremos esa deuda, con la ayuda de Dios.

Le pido a Nuestro Señor que derrame abundantemente su caridad en su corazón y en los de todos los de esa casa a fin de que puedan ustedes comunicarla a las almas de toda la diócesis, lo mismo que están procurando hacer nuestros hermanos

---

**Carta 2448 (CF).** — Archivo de la Misión, original.



de Génova con peligro de sus vidas. Algunos ya la han dado, y quizás todos. Me imagino que sabrá usted cómo la peste ha dejado casi desierta dicha ciudad, que se encuentra en una desolación tremenda; pero lo que no sabe usted es que el mal ha entrado finalmente en nuestra casa, o mejor dicho que nuestros obreros han salido a su encuentro asistiendo a los apestados. En consecuencia ha muerto el Padre Ennery y estaba a punto de seguirle el Padre Francisco Vincent, con un hermano coadjutor, que todavía vivían el día 13 de julio, pero que estaban en situación desesperada. A su lado estaban algunos del resto de la familia para asistirle, mientras que los demás asistían a los enfermos del campo reunidos en un hospital; de esta forma todos se veían expuestos. Desde aquellas fechas no hemos recibido noticias suyas. Dios sabe cómo estarán. Rezamos continuamente a Dios por ellos, vivos o muertos, y le ruego que hagan ustedes lo mismo. Estamos llenos de aflicción y yo tengo el corazón transido de pena. Son unos hombres de los mejores de la compañía, aptos para todo y en cualquier parte. Ellos serán ciertamente felices por haber muerto en el ejercicio actual de la caridad, pero la compañía sufrirá consu muerte una pérdida irreparable.

Acabo de saber también que ha llegado a Nantes un barco de Madagascar, que nos trae noticias de nuestros misioneros; no sé si serán buenas o tristes, ya que no he recibido todavía carta de ellos. El miércoles pasado le escribí al Padre Boussordec.

Por aquí estamos bastante bien, gracias a Dios. El Padre Alméras ha vuelto a Bourbon, acompañado de los padres Perraud, Watebled y Eveillard.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y querido servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Chiroye, superior de los sacerdotes de la Misión de Luçon.

## A EDMUNDO MENESTRIER

París, 26 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas tuyas, la última del día 5 de agosto. Enviaré a Argel la que usted me manda para un esclavo, aunque esté concebida de una forma muy ridícula.

Estamos esperando aquí al Padre T.e Vacher para dentro de cuatro o cinco días, ya que ha venido a Francia para algunos asuntos urgentes. Si por casualidad conoce a ese esclavo, como estoy seguro de ello, le enviaré un certificado de su esclavitud para que, si tiene bienes, se les pueda vender o hipotecar para su rescate.

La verdad es, Padre, que no hay muchas posibilidades de que pueda usted hacerse con los productos de las capellanías, mientras estén en litigio, ya que el que las ha solicitado sigue insistiendo en sus derechos en Burdeos. Hay que ver hasta dónde puede llevarnos este pleito. Si las personas que han sido sus fundadores aceptan con agrado sus servicios, es preciso una de dos, o que le hagan gozar de esas capellanías o que le paguen las 900 libras que le han prometido. Y en el caso de que no hagan ni una cosa ni otra, ya le he dicho que no está lejos Nuestra Señora de la Rose; será un lugar de refugio para usted, lo mismo que es un lugar de consuelo para todo el mundo. Si se presenta la ocasión de exponer sus necesidades al señor obispo de Agen, lo haré, pero no sé por medio de quién. Usted no deje de escribirle, exponiéndole poco más o menos lo que contenían sus cartas anteriores, en la duda de que las haya recibido; porque, en efecto, tiene usted motivos para dudar de ello, ya que no le ha contestado.

Doy gracias a Dios de que su pequeña familia vaya adelante y de que tengan ustedes tres nuevos seminaristas. La noticia más agradable que me puede dar usted es que Dios multiplica y bendice el seminario, tanto por la obligación que tiene su casa de entregarse a esa buena obra y de procurar su continuo progreso, como porque es casi el único medio de enderezar al

---

**Carta 2449 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

estado eclesiástico, tan decaído de su antigua perfección. ¡Quiera su divina bondad llenarle de su caridad con tanta abundancia que pueda usted derramarla sobre las almas de toda condición!

Es lo que están procurando hacer nuestro hermanos de Génova con peligro de sus vidas. Algunos ya la han dado, y quizás todos. Creo que ya sabe usted que la peste ha dejado casi desierta a aquella ciudad, que se encuentra en medio de una lamentable desolación; pero lo que quizás no sepa usted todavía es que el contagio ha entrado finalmente en nuestra casa, o mejor dicho, que nuestros padres le han salido al encuentro, asistiendo a los apestados. Hasta tal punto que el Padre Ennery ha muerto el día 12 de julio y el Padre Francisco Vincent estaba por aquellas fechas a punto de seguirle, junto con un hermano coadjutor italiano, que cayeron atacados al mismo tiempo; todavía estaban con vida el día 13, pero sin esperanza alguna de curación. Algunos del resto de la familia estaban a su lado para asistirles, mientras que los demás asistían a los enfermos del campo que estaban reunidos en un hospital; de esta forma, Padre, se veían todos expuestos al peligro. No sabemos lo que les habrá pasado desde entonces. Dios sabe cómo estarán. Le pedimos continuamente por ellos, vivos o muertos, y le ruego que hagan ustedes lo mismo. Estamos llenos de aflicción y yo tengo el corazón transido de pena. Son ocho o diez obreros de los mejores de la compañía, aptos para todo y en cualquier parte. Por lo que a ellos se refiere, serán bienaventurados por haber muerto de esa forma, en el ejercicio actual de la caridad; pero la compañía sufrirá una pérdida irreparable.

Me acabo de enterar que ha llegado a Nantes un barco de Madagascar, que nos trae noticias de nuestros misioneros; no sé si serán buenas o tristes, porque todavía no he recibido sus cartas.

Por aquí seguimos bastante bien, gracias a Dios. El Padre Alméras ha vuelto a Bourbon, acompañado de los padres Perraud, Watebled y Eveillard.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El certificado no nos supondrá más que un desembolso de unos 40 sueldos; pero si nuestro notario hubiera querido cobrarnos algo, le habríamos dado un escudo. Es un favor que nos hace, o mejor dicho, una limosna, que no tiene usted ninguna obligación de hacerles a esos señores.

*Dirección:* Al Padre Edmundo, superior de los sacerdotes de la Misión, en Agen.

2450 [2354,VI,423-426]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES**

París, 26 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 5. El Padre Berthe, que se encuentra actualmente por Bretaña, pasará pronto por la casa de ustedes para hacer la visita. Haga el favor de decirle lo que usted piensa sobre el Padre Daveroult y, después de que él me haya expuesto su opinión sobre esa propuesta que usted hace de quitarlo de allí, veremos la manera de hacerlo.

Es verdad que lo que usted me dice del Padre Liebe es algo que se puede deducir de su forma de actuar; pero, gracias a Dios, tiene un buen espíritu y buenas intenciones, y la mansedumbre de su espíritu le sirve para ganar los corazones e inclinarlos al bien; por eso le pido a Nuestro Señor que le conceda la modestia y el espíritu de recogimiento, que le faltan. No dudo de que usted se lo habrá recomendado y que la visita que le ha hecho habrá sido muy útil.

Doy gracias a Dios de que tengan ustedes tres seminaristas y estén esperando al cuarto. La noticia más agradable que me pueden dar es que Dios se complace en multiplicar y en bendecir al seminario, tanto por la obligación que tiene su casa de dedicarse a esa buena obra y de procurar su fomento, como porque ése es el único medio de enderezar al estado eclesiástico, tan decaído de su primera perfección. ¡Quiera la divina bondad

---

**Carta 2450.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

concederle a usted y a todos los demás la gracia de trabajar en ella eficazmente!

También le ruego que quiera enderezar a esas Caridades que va usted a visitar y llenarlas de la suya en tanta abundancia que puedan a su vez derramarlas en todas las almas de cualquier condición y sexo.

Es lo que intentan hacer nuestros hermanos de Génova con peligro de sus vidas. Algunos ya la han dado, y quizás todos. Me imagino que ya sabrá usted que la peste ha dejado casi desierta a dicha ciudad, que se encuentra en una lamentable desolación; pero lo que quizás no sepa es que el contagio ha entrado finalmente en nuestra casa, o mejor dicho, que nuestros obreros han salido a su encuentro, al asistir a los apestados. Hasta el punto de que el Padre Ennery ha muerto ya y el Padre Francisco Vincent estaba a punto de seguirle, así como un hermano coadjutor italiano, que todavía vivían el día 13 de julio, pero que se encontraban en un estado desesperado. Algunos del resto de la familia estaban a su lado para asistirles, mientras que los demás atendían a los enfermos del campo reunidos en un hospital; de esta forma estaban todos expuestos. Desde entonces no hemos recibido noticias suyas. ¡Sabe Dios en qué situación se encontrarán ahora! Pedimos continuamente a Dios por ellos, vivos o muertos, y le ruego que hagan ustedes lo mismo. Estamos tremendamente afligidos y yo tengo el corazón transido de pena. Son unos hombres de los mejores de la compañía, aptos para todo y en cualquier parte. Por lo que a ellos se refiere, son bienaventurados por morir así en el ejercicio actual de la caridad, pero la compañía sufrirá una pérdida irreparable.

Acabo de saber que ha llegado a Nantes un barco que viene de Madagascar y que nos trae noticias de nuestros misioneros; no sé si serán buenas o malas, pues todavía no he recibido sus cartas.

Por aquí seguimos bastante bien, gracias a Dios; también su madre se encuentra bien. El Padre Alméras ha vuelto a Bourbon, acompañado de los padres Perraud, Watebled y Eveillard.

Le envío la comisión del consejo Supremo para que reclame contra los que se nieguen a pagar los diezmos. No me parece bien que acuda usted a un proceso por unos cuantos corderos,

ya que le han pagado con otros diezmos menudos; en cuanto a los diezmos más importantes de la finca del señor caballero de Albret, haga usted lo que le indiquen sus consejeros.

No pueden ustedes confesar en una misión a las personas de otra diócesis; es preciso que ellos o ustedes pidan para ello el permiso de su obispo respectivo. Tampoco pueden ustedes confesar por todas partes y a toda clase de personas, como me pregunta, sin el permiso de los párrocos o de los superiores de las iglesias en donde estén ustedes.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le escribo al Padre Langlois que es necesario que venga acá para solucionar su asunto, que es también nuestro. Le ruego, Padre, que entretanto atienda usted al seminario y que le entregue todo el dinero que necesite.

2451 [2355,VI,426-428]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, día último de agosto de 1657

Padre:

¡La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He recibido su carta del 21 de agosto. El Padre Le Vacher llegó ayer con buena salud, gracias a Dios. Le ruego una vez más que no envíe a Argel el dinero que le mandé para tres vascos hasta que le diga otra cosa.

Nos pide usted un clérigo preparado para dar clase a los seminaristas menos avanzados en lugar del hermano Parisy, que va a ordenarse de sacerdote y que tendrá que ayudarle en las misiones; procuraremos enviárselo junto con un hermano coadjutor; pero antes aguardaré a que me conteste a la última que le mandé, en la que le rogaba me comunicase qué progresos está haciendo su seminario en la ciencia y en la piedad, y si

---

**Carta 2451 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

está usted contento de los regentes. Tengo ciertos motivos especiales para que me informe de ello.

Procuraremos dejar contento al señor Delaforcade por los adelantos que ha hecho; si puede usted echar una mano al Padre Le Vacher, de Túnez, enviándole un escribano para la cancillería, le hará usted un buen favor del que todos nos quedaremos contentos.

Por aquí no tenemos ninguna noticia cierta de Génova desde las últimas que le comuniqué; pero de otras partes hemos recibido algunas muy tristes. Para empezar por las más agradables, le diré que me escriben de Polonia que el buen Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos, y luego abandonada. Es admirable la firmeza de este buen misionero, que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todo eso juntamente, a pesar de que se ha visto atacado varias veces y de que la reina le ha invitado a marcharse de allí. Ella misma es la que me lo ha comunicado en una carta especial, escrita de su mano, en donde confesa que está sumamente edificada por su conducta. También lo está mucho por la virtud del Padre Duperroy, que se encuentra en grave peligro por su llaga. Los cirujanos ya no saben qué hacer con él. Si tuviera fuerzas para volver, nos sentiríamos muy contentos de verlo por aquí.

Llegó también finalmente un barco de Madagascar, de los tres o cuatro que partieron de Nantes cuando se marcharon los padres Dufour, Prévost y de Belleville. No he recibido todavía las cartas que vienen en él para mí. Pero uno de nuestros amigos de Nantes me ha dicho, que al preguntar por el estado de nuestros misioneros, le han dicho que, gracias a Dios, el Padre Bourdaise se encuentra bien y trabajando con mucho fruto, pero que en lo que respecta a los tres últimos le habían dicho que habían consumado su sacrificio, ya que Dios había querido llevarlos consigo, a saber al Padre de Belleville en Cabo Verde cuando iban para allá, y a los otros después de haber llegado al lugar de su misión. Estábamos ya todos muy afligidos por los sucesos de Génova, cuando vuelve a aumentar nuestro dolor.

Alabado sea Dios por todas estas pérdidas, que son muy gran-

des para la compañía según nuestra manera de hablar! Sin embargo, como estos queridos difuntos son bienaventurados realmente, ya que según las palabras de Nuestro Señor han salvado sus almas cuando las perdían, tenemos que esperar más ayuda suya para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros. No dejo de encomendarlos a sus oraciones y a las de su pequeña comunidad, de la cual soy, y de usted en particular, por la gracia de Dios, en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

2452 [2356,VI,428-430]  
**A SANTIAGO PESNELLE**

París, día último de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 7 con mucha alegría, como todas las demás. Le he enviado a su hermano el último paquete que me había mandado. No ha concluido todavía el asunto del Padre Langlois por la insistencia de ambas partes, que retrasan el juicio todo lo que pueden, tal como había previsto usted; pues, como ven su causa poco defendible, utilizan todos los recursos y triquiñuelas posibles para disfrutar entretanto de los bienes que les exigen. Sin embargo, el asunto estaba ya a punto de ser juzgado finalmente por el parlamento; pero no lo será, ya que es demasiado importante para no hacer por nuestra parte todo lo posible para que se conserven los derechos del Padre Langlois y los de usted. Y como su presencia contribuirá notablemente en favor de su causa y la sentencia tendrá que servir de modelo para todas las diferencias por el estilo que puedan surgir en el futuro, le hemos hecho venir expresamente a pesar

---

**Carta 2452 (CF).** — Archivo de la Misión, original.



de la distancia de más de cien leguas, de manera que habrá que esperar hasta después de la fiesta de san Martín para ver la decisión, que no podrá menos de ser favorable al Padre Langlois, tal como esperamos. Por eso, Padre, es conveniente que, aunque haya esperado tanto tiempo, espere un poco más a presentar esa demanda contra sus hermanos, sobre todo teniendo en cuenta que el parlamento de Rouen es mucho más riguroso en estas materias que el de París y conoce menos a nuestro pequeño instituto; pero, cuando tenga usted en su favor el juicio que aquí se dicte, no habrá nada que temer.

Le doy gracias a Dios, Padre, por el favor que le ha hecho de librarle de las penas espirituales que tenía. No tenemos que extrañarnos de ellas; todo el que quiera seguir a Jesucristo, se verá sujeto a tentaciones; y una veleta no está tan sujeta a los vientos como el espíritu del hombre a las agitaciones exteriores por las que se siente atraído unas veces hacia una cosa y otras hacia otra. Dios lo permite así para probar a los buenos y afianzarlos en él. ¡Bienaventurados aquellos que se dejan llevar por él, que confían en su bondad y que permanecen en paz en medio de todas las tempestades! Gracias a Dios, es usted de ese número, y le pido a Nuestro Señor que le afiance cada vez más en el espíritu del evangelio.

Si su carta me ha llenado de consuelo por un lado, por otro me ha llenado de preocupación por esa indisposición del Padre Jolly, que no podré echar de mí hasta que me entere de que se encuentra restablecido. Le ruego que me dé noticias seguras y sobre todo que contribuya en cuanto pueda a su mejoría y a la recuperación de su salud, sin ahorrar nada de lo que pueda servir para ello, al menos para que pueda estar en condiciones de volver a Francia, como le ruego que haga, si los médicos creen que le perjudica la estancia en Roma. Así lo espero de su caridad, ya que soy en la de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Pesnelle, sacerdote de la Misión, en Roma.

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, día último de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 7, que me ha llenado de preocupación debido a la indisposición en que se encuentra y al miedo de que pueda pasarle algo peor. Le pido a Nuestro Señor que tenga a bien levantarle de su postración y devolverle perfectamente la salud. A usted le pido que contribuya a ello en todo lo que pueda, tomando el descanso, el alimento y las medicinas convenientes y encargando a otras personas la gestión de los asuntos externos.

Por lo demás, Padre, si los médicos creen que le perjudican los aires de Roma, le pido que regrese a París; su salud nos es demasiado querida para no preferirla a todos los bienes que podría hacer usted por allí; cuando reciba la presente, haga el favor de decirnos sencillamente lo que pasa.

Me gustaría mucho que hiciera usted sentar bien la mano en el asunto del reverendo Padre provincial de la Merced, a fin de que no se omita nada ni en cuanto a la diligencia ni en cuanto a la satisfacción que hay que dar.

Me parece muy bien que, como usted indica, retrase usted la solicitud de la unión de Saint-Méen, para evitar la oposición del Padre procurador general, que está por allí; esa oposición sería fuerte y quizás insuperable.

Creo conveniente que reciban ustedes en su casa a ese buen sacerdote español y al joven portugués que piden entrar en la compañía, y si usted quiere, también al rector del colegio Salviati, dada su perseverancia y sus buenas cualidades. La dificultad consistirá en hacer que hagan los ejercicios del seminario y en darles un director espiritual; mire a ver si tiene usted alguno indicado para ello. Quizás haya llegado ya la hora en que Dios quiere comenzar un seminario en Roma, puesto que el de Génova parece perdido y tenemos mucha necesidad de personas que hablen italiano, ya que los franceses tienen poca disposición para aprenderlo. Nos están pidiendo sacerdotes en el Piamonte

y probablemente habrá que establecer una casa nueva en Génova, de donde no he recibido noticias ciertas desde las que usted me comunicó; de otras partes nos han llegado rumores muy tristes.

Y para comenzar por las noticias más agradables, le diré que me escriben de Polonia que el buen Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos, y luego abandonada. La firmeza de este buen misionero es admirable, ya que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todo esto juntamente, a pesar de haberse visto atacado varias veces y de que la reina le había invitado a retirarse. Ella misma es la que me lo dice en una carta escrita expresamente por su mano, en la que me dice que está grandemente edificada. También lo está mucho por el Padre Duperroy, que está en peligro por su llaga. Los cirujanos no saben ya qué hacer con él. Si tuviera fuerzas para venirse, nos alegraría mucho tenerlo pronto por aquí.

Finalmente ha llegado un barco de Madagascar de los tres o cuatro que partieron de Nantes cuando se fueron allá los padres Dufour, Prévost y de Belleville. No he recibido aún las cartas que me trae, pero uno de nuestros amigos de Nantes me ha escrito que, cuando preguntó por el estado de nuestros pobres misioneros, le dijeron que, gracias a Dios, el Padre Bourdaise estaba bien y trabajando con mucho fruto, pero que, en cuanto a los tres últimos, le dijeron que habían consumado su sacrificio, ya que Dios había querido llevarlos consigo, a saber, al Padre de Belleville en el Cabo Verde, cuando iban para allá, y a los otros después de haber llegado al lugar de su misión. Estábamos ya muy afligidos por los sucesos de Génova, y he aquí que esto colma nuestro dolor. ¡Alabado sea Dios por todas estas pérdidas, que son muy grandes para la compañía según nuestra manera de hablar! Sin embargo, como estos queridos difuntos son bienaventurados por haber salvado sus almas al perderlas, como decía Nuestro Señor, debemos esperar de ellos mayor ayuda para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros. No dejo de encomendarlos a sus oraciones y a las de su pequeña comunidad, de la cual, y de

usted en especial, soy por la gracia de Dios y en su amor su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2454 [2358,VI,433-434]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

París, 31 de agosto de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Seguimos todavía privados de sus queridas cartas. Nunca las he deseado con tanto ardor como las deseo actualmente y nunca he estado más preocupado por nadie como lo estoy ahora por ustedes, por el miedo tan grande y tan justo que tenemos de que la enfermedad haya pasado adelante después de habernos arrebatado al buen Padre Ennery y golpeado de muerte al buen Padre Francisco Vincent, que es la última noticia que hemos recibido de ustedes por medio de Roma. Sólo Dios, que nos aflige, puede darle a conocer nuestra aflicción. Le pedimos incesantemente por todos ustedes, vivos o muertos, y seguiremos haciéndolo hasta que quiera su Providencia sacarnos de la incertidumbre en que estamos.

Para colmo de dolores hemos recibido de otras partes noticias muy lamentables. Y para comenzar por las más llevaderas, le diré que me han escrito de Polonia que el buen Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos y luego abandonada. Es admirable la firmeza de este misionero, que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todo esto juntamente, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le había invitado a retirarse de allí. Ella misma es la que me lo comunica en una carta expresamente escrita de su mano, en la que me dice que está sumamente edificada. También lo está mucho de la virtud

---

**Carta 2454.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

del Padre Duperroy, que se encuentra en grave peligro por su llaga. Los cirujanos no saben ya qué hacer con él. Si tuviera fuerzas para regresar, nos alegraría mucho tenerlo pronto por aquí.

Finalmente ha llegado un barco de Madagascar de los tres o cuatro que partieron de Nantes cuando fueron allá los padres Dufour, Prévost y de Belleville. No he recibido todavía las cartas que me ha traído; pero uno de nuestros amigos de Nantes me ha escrito que, al preguntar por el estado de nuestros pobres misioneros, se enteró de que, gracias a Dios, el Padre Bourdaise se encuentra bien y trabajando con mucho fruto, pero que, por lo que se refiere a los tres últimos, le habían dicho que habían consumado su sacrificio, ya que Dios había querido llevarlos consigo, a saber, al Padre de Belleville en Cabo Verde cuando iban para allá, y a los otros después de haber llegado al lugar de su misión. ¡Bendito sea Dios por todas estas pérdidas, que son muy grandes para la compañía según nuestra manera de hablar! También me refiero a la de su casa. Sin embargo, estos queridos difuntos son bienaventurados, ya que han salvado sus almas al perderlas, como decía Nuestro Señor, y por eso tenemos que esperar de ellos más ayuda para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Blatiron.

2455 [2359,VI,435-436]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 1 de septiembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta; cuando las damas vieron por ella que había comprado usted tela negra por 500 libras, quisieron saber con qué dinero la había pagado usted y le ruegan que se lo

---

**Carta 2455 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

indique. También le ruegan que mande preparar los trajes para San Quintín y que envíe a la señorita Viole solamente la nota de lo que hay que pagar por la hechura.

Ha querido Dios llevarse al Padre Ennery, que estaba en Génova y que era muy buen misionero; ha sido por el contagio, que también ha afectado al Padre Francisco Vincent dejándolo en situación desesperada, estas noticias son del 13 de julio y desde entonces no hemos recibido carta suya, lo cual nos preocupa muchísimo, pues pudiera ser que no quedara con vida ninguno de los buenos obreros de aquella casa, ya que todos estaban expuestos al peligro, unos en un hospital de apestados para servirles y otros en su propia residencia. Rece por ellos, vivos o muertos.

Nos encontramos por tanto en una increíble aflicción. Pero no es eso todo, ya que hay algo más que colma nuestro dolor: la pérdida que hemos sufrido de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar. Todavía no conozco los detalles. Pero lo que sabemos ya es bastante para obligarnos a pedir a Dios por ellos, aunque estamos casi seguros de que, habiendo muerto por la caridad, en el ejercicio actual del servicio a Nuestro Señor y de la salvación de las almas, serán ya bienaventurados en el cielo, ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas.

Está por aquí el Padre Le Vacher, de Argel, que ha tenido que venir por algunos asuntos lamentables del pobre cónsul.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2456 [2360,VI,436]

**A ENRIQUE ARNAULD OBISPO DE ANGERS**

1 de septiembre de 1657

Vicente de Paúl se ve obligado a retirar a sor Cecilia Angiboust, superiora del hospital de Angers, para enviarla a Richelieu «a descansar por algún tiempo».

---

**Carta 2456.** — Carta señalada en la correspondencia autografiada de Luisa de Marillac. carta 541.

2457 [2361,VI,436]

**A SOR CECILIA ANGIBOUST, SUPERIORA DE ANGERS**

1 de septiembre de 1657

San Vicente le ruega a sor Cecilia Angiboust que vaya a descansar por algún tiempo a Richelieu.

2458 [2362,VI,436-437]

**A LUISA DE MARILLAC**

[1657, hacia el 2 de septiembre] <sup>1</sup>

Ruego a la señorita Le Gras que compre las mantas al precio de nueve francos. Estoy seguro de que las que el tapicero le ofrecía a ocho libras y media tenían una lana de calidad inferior a la que me decía la señorita y de que valen todavía menos. Probablemente querría ganar con ello el tapicero, además de lo que ganaba el obrero; a nuestro buen hermano, que procede de buena fe, le costaría trabajo creerlo, porque no entiende de negocios. Necesitamos sesenta mantas. Le envío para ello unas seiscientas libras <sup>2</sup>.

2459 [2363,VI,437-438]

**A NICOLAS GUILLOT**

Paris, 5 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nuestra casa de Toul nos ha pedido alguna ayuda para los ejercicios de la ordenación que van a comenzar y le hemos te-

---

**Carta 2457.** — Carta señalada en la correspondencia autografiada de Luisa de Marillac, carta 541.

**Carta 2458 (C.A).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

2. Luisa de Marillac añadió a continuación de esta carta: «Sólo se encontraron cuarenta y cinco luisas de once libras, que suman sólo cuatrocientas noventa y cinco libras. Día de San Lázaro 1657. Luisa de Marillac. — Entregadas 10 pistolas para 12 mantas y 35 pistolas para 40 mantas. Día 5 de octubre de 1657». La fiesta de San Lázaro se celebraba en Paris el 2 de septiembre.

**Carta 2459 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

nido que enviar dos buenos hermanos clérigos; pero, como necesita sacerdotes, ya que están encargados de dos parroquias y nosotros no se los podemos dar porque necesitamos a todos los que tenemos para nuestra ordenación, le ruego que, si queda lugar en el coche, vaya usted mismo con el Padre Monvoisin <sup>1</sup>, o por lo menos uno de los dos, en compañía de esos dos buenos misioneros que son los hermanos Laudin y Bréant, que les comunicarán las noticias que por aquí tenemos.

Me encomiendo a sus oraciones, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Guillot, superior de la Misión de Fontaine-Essart, en Montmirail.

2460 [2364,VI,438-439]

**A GERARDO BRIN, SUPERIOR DE MEAUX <sup>1</sup>**

París, 6 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta en la que me comunicaba lo que le había dicho el señor obispo de Meaux <sup>2</sup> a propósito de la casa en que están ahora; no tengo nada más que responderle, sino que nos gustaría mucho poder dejarle contento. Pero ya sabe usted los motivos por los que no podemos hacer todo lo que

---

1. Juan Monvoisin nació en Arras el 16 de octubre de 1616, fue ordenado sacerdote en diciembre de 1640 y entró en la congregación de la Misión en 13 de julio de 1641.

**Carta 2460 (C no F).** — Minuta en las hijas de la Caridad de la parroquia de San Luis de París. Es de mano del secretario.

1. Si esta carta es de la fecha que señala la minuta, resulta que Gerardo Brin hizo en 1657 un primer intento por fundar el seminario de Meaux. No estuvo allí mucho tiempo, ya que en octubre de aquel año estaba al frente de la casa de Troyes. (Cf. carta 2523).

2. Domingo Séguier.



desea. Siento mucho que sigan ustedes en esa situación. Estoy seguro de que sufrirán mucho viendo cómo se van prolongando las cosas, sin acabar de ver si están dentro o fuera. En fin, así honrarán ustedes los diversos estados de Nuestro Señor, que se encontró varias veces en semejantes apuros. Le ruego, Padre, que sigan teniendo paciencia, por amor al mismo Señor.

Y además parece ser que también ha de mostrarse usted paciente por culpa de varias personas. Si es así, dígame quiénes son y de qué se trata.

El señor obispo de Meaux ha pasado a Crécy. A primeros de año le encargó el Padre Lhuillier que hiciera otra cosa distinta de lo que está haciendo.

Le ruego, Padre, que tenga ánimos y que piense que Nuestro Señor les concede la gracia de darnos motivos para sufrir por la justicia. Soy en su amor...

2461 [2365,VI,439-443]

### **A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 7 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que esté ya en situación de poder escribirme por su propia mano la carta del 14 de agosto, que he recibido; es una alegría que no esperaba recibir tan pronto y que me ha llenado de consuelo. Ruego a su divina bondad que le dé cada vez más fuerzas; a usted le pido que posponga toda clase de asuntos y que atienda ante todo a su salud, que es lo principal.

He recibido su memoria sobre las condiciones del voto de pobreza. No he tenido tiempo todavía de enseñárselo a un abogado para saber si los parlamentos pondrán alguna objeción. He tenido estos días mucho quehacer y he estado en el campo estos dos últimos días. Lo haré cuanto antes, con la ayuda de Dios.

---

**Carta 2461 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

Para la aprobación de los cambios que hay que hacer en nuestras reglas tenemos varias razones que no puedo escribirle y que nos impiden poderlos dirigir a esas personas que usted indica; Dios nos ha ofrecido la ocasión para que podamos recurrir personalmente al que manda <sup>1</sup> y procuraremos servirnos de ella.

Le doy gracias por el *extra tempora* que me ha enviado para el hermano Froment <sup>2</sup> y por el *perquiratur* que pidió el Padre Cuissot, así como también el informe que ha hecho usted para saber si el Papa le ha concedido al rey el indulto para el nombramiento de los beneficios del señor cardenal Bichi. Estoy aguardando su última respuesta.

No he tenido ninguna noticia de Génova esta semana, lo mismo que las precedentes.

Después de lo que le dije de que Dios había querido disponer de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar y que habían recibido la recompensa del cielo, me han llegado cartas del Padre Bourdaise, a quien Dios conserva y bendice abundantemente. Me dice que tiene al presente trescientos cristianos y que, sin los franceses que son muchos y que le entretienen gran parte del tiempo por no haber otro sacerdote más que él, tendría muchos más cristianos, ya que es un pueblo muy bien dispuesto para recibir la fe. Espera que con el tiempo, si hubiera más obreros, muchos se convertirían <sup>3</sup>. Pondremos en limpio y ordenadamente su relación y ya le enviaremos una copia.

El señor cardenal Bagni me ha hecho el honor de escribirme que desea enviar dos personas de virtud y probidad, que sean sacerdotes seculares y franceses, para visitar a los misioneros de varias órdenes que hay en Irlanda y en Escocia, para que se informen de la situación y del número de católicos y de los medios de conservar y acrecentar nuestra santa religión en aquellas dos provincias, así como también de la forma de compor-

---

1. El cardenal de Retz.

2. Antonio Froment, nació en Oeuf-en-Ternois (Pas-de-Calais), entró en la congregación de la Misión el 28 de octubre de 1653 a los 26 años de edad, hizo los votos el 25 de noviembre de 1655.

3. Primera redacción: *toda la isla*. — La palabra *muchos* es de mano del santo.

tarse dichos misioneros; y me ruega que escoja dos personas para ello, a los que dará el dinero que necesiten. Pues bien, no me dice si escribe por encargo de la sagrada Congregación <sup>4</sup>, ni quién es el que se lo ha pedido. Me gustaría saber si ha sido la misma congregación de Propaganda Fide y si es ella la que desea servirse de nosotros. Esperando sus informes, le diré que no acabo de entender si, al pedir dos sacerdotes seculares, se desea excluir a los que viven en comunidad lo mismo que se excluye a los religiosos; y dudo de que entre los franceses haya algunos apropiados para el caso, ya que sería menester que conociesen las lenguas de aquel país; de lo contrario, se verían obligados a acudir a intérpretes y a depender de ellos, y finalmente se expondrían a ser reconocidos como sacerdotes y arrestados. Esperaremos su respuesta antes de que podamos decirle nada a ese buen cardenal.

Ya le dije que ha llegado a París el Padre Le Vacher, de Argel, por los sucesos tan lamentables del cónsul, que debe ocho mil o nueve mil escudos y que, mientras siga allí, se irá comprometiendo cada vez más. Por eso estamos dispuestos a retirarle de allí, ya que es absolutamente necesario; pero el rey no querrá enviar allá a otro, por causa de los malos tratos que ha recibido de los turcos, que le han azotado sin ningún motivo; quizás sea suficiente con que el Padre Le Vacher, de vuelta a Argel, ejerza dicho cargo, lo mismo que su hermano en Túnez. Por eso, Padre, es necesario que haga comprender usted a Su Santidad lo importante que es que permita a esos dos sacerdotes el ejercicio de dicho cargo, ya que se trata de poder asistir espiritualmente y corporalmente a los miembros sufrientes de Nuestro Señor, y sin ese permiso sería menester abandonar a más de 20.000 cristianos esclavos que hay sólo en la ciudad de Argel, muchos de los cuales se harían turcos si no se les animase y socorriese; de forma que, desde que partió de allí el Padre Le Vacher, le han comunicado que se han pervertido más de treinta.

En el estado eclesiástico se utiliza a veces a algunos eclesiásticos para que ejerzan la justicia civil, que podrían ejercer

---

4. Primera redacción: de parte del Papa. — La corrección es de mano del santo.

muy bien los seglares; ¿y por que no en Berbería, dada la situación reinante, y cuando yo aseguro delante de Dios que no es para comerciar ni para conseguir ninguna ventaja temporal, sino que no hay más motivos para ejercer ese empleo sino la caridad del prójimo solamente, por amor de Dios? <sup>5</sup>.

Me decía usted que la rehabilitación del párroco de la diócesis de Chartres cuyo memorial le había enviado no puede obtenerse para poseer beneficios hasta tres años después del homicidio y que, quoad ordines, será necesario pasar por la secretaría de breves y pagar tres pistolas por los gastos; se lo he comunicado a ese pobre párroco y nos ha entregado 30 libras para la expedición; le ruego que tome el asunto con interés.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página. Padre Jolly.

2462 [2366,VI,443-444]

**A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA**

París, 7 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de las noticias tan desagradables que recibimos de Roma sobre la situación en que se encontraba su casa el 13 de julio, vivimos entre el temor y la esperanza ante el gravísimo peligro al que están expuestos todos ustedes y que parece amenazar a la compañía con la privación más sensible que podría sucederle y que nos aplastaría de dolor si la bondad de Dios que sabe la gran pérdida que padeceríamos y el perjuicio tan grande que recibiría esa diócesis de Génova, no nos devolviera los ánimos con la esperanza de que habrá de conservarles, tal

---

5. Todo este párrafo es de mano del santo.

**Carta 2462** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

como se lo pedimos insistentemente. También le pedimos por la salud de toda la ciudad y por la conservación particular de la sagrada persona del señor cardenal.

Me parece que ya le dije que Dios nos ha quitado también tres buenos misioneros que habían ido a Madagascar y que de allí se fueron al cielo, como tenemos motivos para creer, a saber los padres Dufour, Pré-vost y de Belleville. El buen Padre Bourdaise, a quien Dios ha conservado y sigue bendiciendo, me dice que hay ya 300 cristianos entre aquellos isleños y que en poco tiempo se convertiría toda la isla, si hubiera suficientes obreros. Ya le mandaré la relación entera que nos hace cuando la hayamos puesto en limpio. Entretanto le pido sus oraciones por ese buen siervo de Dios, por su Misión, por los difuntos y por mí, que soy en el amor de Nuestro Señor, de usted y de todos los suyos, a quienes abrazo con todo cariño, el más humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2463 [2367,VI,444]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Sí, Padre, con todo mi corazón encomiendo a Nuestro Señor el alma de su buena madre. No me he contentado con hacerlo yo particularmente, sino que la he encomendado con todo afecto a las oraciones de la compañía, y no solamente a la madre difunta, sino también al hijo vivo, para que el mismo Señor sea en adelante su padre y su madre y sea su mejor consuelo; porque no dudo de que su corazón habrá sentido vivamente esta separación, aunque por lo demás quiera por encima de todo el cumplimiento de la voluntad de Dios en esto como en todas las cosas.

---

**Carta 2463.** — Reg. 2, 350.

## A CARLOS OZENNE

París, 7 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta desde el campamento frente a Cracovia, con fecha del 5 de agosto, y una gran alegría al saber que está usted con Sus Majestades y con las hijas de la Caridad, trabajando con gran celo. Doy por ello gracias a Dios y le ruego que bendiga sus personas y sus esfuerzos. También le doy gracias a Dios de que los asuntos vayan mejorando poco a poco y por la buena disposición en que van estando los espíritus en favor de la unión y de la obediencia al rey. Pedimos continuamente a Dios que bendiga sus ejércitos y sus proyectos y que! por su bondad infinita, recompense a la reina por los bienes que nos ha concedido, especialmente por la ayuda que le presta al Padre Desdames y el dinero que ha mandado dar al Padre Duperroy para su regreso a Francia. No me cansaré nunca de admirar la caridad incomparable de Su Majestad ni la paciencia de ese servidor suyo en su larga enfermedad. Por una parte me siento muy afligido por sus males y por el temor de que vayan aumentando en lugar de disminuir; pero, por otra, me siento muy consolado de que vuelva para acá; Dios sabe la alegría que sentiré si la bondad divina lo vuelve a traer junto a nosotros felizmente, tal como le pedimos.

Después de lo que le dije de que había querido Dios disponer de los padres Ennery y Francisco Vincent en Génova (aunque éste no había fallecido todavía el 13 de julio), no he vuelto a recibir noticias de aquella desolada ciudad ni de lo que ha podido pasarle a aquella pobre familia.

Me parece que también le comunicó la pérdida que hemos sufrido de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar y que se han ido desde allí al cielo, como tenemos motivos de esperar. He recibido carta del Padre Bourdaise, a quien Dios conserva y bendice. Me comunica que hay ya 300 nuevos cristianos en aquella isla y que hay esperanzas de convertir con el tiempo a todos sus habitantes, si

hubiera suficientes obreros. Se ve obligado a asistir a los franceses que hay allí, lo cual le quita mucho tiempo para la instrucción de los habitantes de la isla. Pida por estos queridos difuntos y por todas estas necesidades.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia.

2465 [2369,VI,446-448]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 7 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me indica usted que han comenzado a gritar ante su puerta y a echarle en cara que nos estamos comiendo el rescate de los esclavos. Tenemos que estar dispuestos a sufrir semejantes ultrajes; pronto nos vendrán encima otros, no solamente en Marsella, sino aquí y en todas partes, por culpa de ese pobre hombre, que ha sido tan inconsiderado <sup>1</sup> que ha tomado el dinero de los pobres cautivos y lo ha utilizado indiscretamente en otros menesteres distintos de su libertad. Pues bien, como él está fuera de toda posibilidad de reparar su falta, ¿no hay razón para quejarse y no nos toca por consiguiente a nosotros beber la vergüenza que nos ha caído con su imprudencia y sufrir esos reproches? Le pido a Nuestro Señor que nos dé suficiente paciencia y humildad para usar bien de todos los disgustos que nos vengan por ahí y que son inevitables, ya que no podemos encontrar las ocho mil o nueve mil piastras que debe, ni una cantidad que se le parezca.

---

**Carta 2465 (CF).** — El original nos lo ha comunicado el señor Ney sacerdote de la diócesis de Marsella.

1. Primera redacción: *tan miserable*. — La palabra *inconsiderado* es de mano del santo

Hoy veré a la señora duquesa de Aiguillon para hablarle de la propuesta que usted hace de obtener un mandato del rey para sacar las 3.000 ó 4.000 piastras que ha costado el último ultraje, de las mercancías que vayan a Argel. Esto sólo podrá hacerse a costa de los esclavos, a los que pertenece de ordinario lo que los patronos llevan, los cuales, para no tener que pagar nada de su parte, harán recaer sobre esos desgraciados lo que se quiera sacar de ellos. Por eso le ruego que me indique cómo recibirá la ciudad de Marsella esa propuesta; porque, si llegara a realizarse, es de temer <sup>2</sup> que los comerciantes se irritarían contra ella.

Según las órdenes que usted le dio al Padre Le Vacher, de Túnez, de enviar a Argel 200 ó 400 piastras y las esperanzas que le dio de hacerse-las llegar a él para que se las reembolsara, me indica que ha mandado a su hermano una letra de cambio de 200 piastras para tomarlas de un comerciante de Argel por una parte, y que por otra le ha dado orden de recibir en Argel 270 piastras de un turco, anteriormente esclavo en Malta, que se las debe a un caballero, al que reembolsará dicha suma con tal que su hermano le escriba que las ha recibido; pero, como estas órdenes no llegaron a Argel hasta después de la partida del Padre Le Vacher, él cree que no habrán querido dar esas cantidades nada más que a él, y que por eso será conveniente que usted advierta a su hermano de Túnez que es ése el motivo de que no le haya abonado usted en su cuenta dichas cantidades.

Le pido a Nuestro Señor que le cure de su ciática y que le dé las fuerzas de cuerpo y espíritu que se requieren para las tareas que tiene que realizar, a fin de que sea cada vez más honrado en sus esfuerzos y diligencias, y nosotros más edificados con ello.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

2. Primera redacción: *es probable*. — La corrección es de mano del santo.

3. Esta frase es de mano del santo.



Le ruego que escriba al Padre Le Vacher, de Túnez, que no pida prestado a nadie ninguna cantidad, ni por ningún motivo, a no ser para sus necesidades particulares.

*Dirección:* Al Padre Get.

2466 [2370,VI,448-449]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 8 de septiembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta desde Ham, del día 3, que leímos ayer en la reunión, aunque no se tomó ningún acuerdo de nuevo, como tampoco la semana pasada.

Le escribí el sábado pasado a San Quintín; hoy le escribo a Ham, donde quizás se encuentre usted todavía. Ya le comuniqué nuestras tristes noticias; desde entonces no sabemos nada mas <sup>1</sup>.

¡Que Dios le bendiga y le conserve por su infinita bondad! Soy en su amor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la Misión, en Ham.

2467 [2371,VI,449-452]

**A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU <sup>1</sup>**

París, 9 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece que hace solamente ocho días que le escribí y le manifesté algo de la alegría que nos da su comportamiento res-

---

**Carta 2466 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Palabras olvidadas por el secretario.

**Carta 2467 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. El nombre del destinatario no se señala en el original. El contenido demuestra que sólo puede tratarse del párroco de Richelieu o del de Sedán. La carta 2476 elimina la segunda hipótesis.

pecto a esa familia y respecto a los seminarios y la parroquia, como en todo lo demás. Me gustaría que viese usted mi corazón en este aspecto y cuán agradecido estoy por ello a la bondad de Dios. Me han dicho sin embargo que no se esfuerza usted bastante por terminar con las diferencias que hay en la ciudad. Y como es propio de un buen párroco mantener en paz a su pueblo, apagando 'las enemistades en cuanto dependa de él y haciendo que desaparezcan las querellas y los procesos desde su nacimiento, hará usted muy bien en extender sus cuidados a esta buena obra y para ello recomendar a todos esos padres que, cuando se enteren de que ha ocurrido alguna discusión o litigio entre sus habitantes, le pongan al corriente de ello. Sería bueno incluso que acudiese usted a algún amigo de esa ciudad, que fuera prudente y hombre de bien, para que descubriera esas cosas y se las comunicara; o bien (y sería lo mejor) que tuviera usted dos feligreses piadosos, pacíficos e inteligentes y que los dispusiera usted para que le ayudaran en esta tarea, no solamente haciéndole saber lo que ocurre en estas cuestiones, sino reuniéndose con usted todas las semanas o cada quince días, una vez para tratar juntos sobre lo que hay que hacer y sobre la manera de proceder, a fin de que pueda usted actuar en conformidad con lo decidido; y a la reunión siguiente, podría usted decirles lo que se ha hecho para acudir a nuevos procedimientos, si hubieran fallado los anteriores. Pero esto deberá hacerse tan secretamente que nadie sepa nada de estas reuniones y mucho menos de los temas que hayan tratado en ellas. Le pido a Dios que le dé su espíritu para esto como para todo lo demás.

No he vuelto a recibir ninguna carta de Génova. Ya le dije que Dios había dispuesto del Padre Ennery, que era un misionero muy bueno, capaz, celoso, misericordioso, sumiso, desprendido y dispuesto a todo por el servicio de Dios, y que el Padre Francisco Vincent, enfermo de mucha gravedad, estaba con vida todavía el 13 de julio. Desde entonces he recibido noticias de Turín de que los asuntos de aquella pobre ciudad de Génova van cada vez peor, que mueren 5.000 ó 6.000 personas por semana, y que incluso, cuando se acercó al puerto un barco de Savona para llevar algunos alimentos, estuvieron gritando mucho tiempo y nadie les respondió, de forma que dejaron en

la orilla los víveres que llevaban; volvieron al cabo de pocos días y los encontraron tal como los habían dejado, lo cual hace creer que las cosas se han visto reducidas al estado más lamentable.

No sé si le comuniqué ya otra noticia también muy triste. Finalmente hemos recibido carta del buen Padre Bourdaise, a quien Dios conserva y bendice en Madagascar; esa carta nos ha confirmado la gracia que Dios les hizo a los padres Dufour Prévost y de Belleville de llamarlos a sí, a saber al Padre de Belleville en el camino de ida y a los otros dos después de haber llegado al sitio de su Misión. Esto es algo que colma nuestro dolor. ¡Pero bendito sea Dios por todas estas pérdidas, que son muy grandes para la compañía, según nuestra manera de hablar! No obstante, todos estos buenos siervos de Dios son muy felices, ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas, y debemos esperar más ayuda de ellos delante de Dios para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros.

Me comunican desde Polonia que el buen Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos y luego abandonada. La firmeza de este buen misionero es admirable, ya que no ha querido abandonar su rebaño ni por la guerra, ni por la peste, ni por el hambre, ni por todo esto juntamente, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le ha invitado a retirarse. Todo esto me lo ha dicho ella misma en una carta escrita expresamente de su mano, en la que me manifiesta que está muy edificada. También lo está mucho de la virtud y de la paciencia del Padre Duperron, que está en grave peligro por su llaga. Los cirujanos no saben ya qué hacer con él. Espero que, si Dios le da fuerzas para regresar, tal como se le aconseja, tendremos el consuelo de verlo pronto por aquí. En cuanto al Padre Ozenne, está asistiendo a los enfermos y heridos del asedio de Cracovia, por orden de Su Majestad, en cuanto a lo espiritual, mientras que las hijas de la Caridad les atienden corporalmente.

Tenemos aquí al Padre Le Vacher, de Argel, que ha venido por los asuntos del hermano Barreau, que ha sido muy mal tratado por los turcos.

Así es, Padre, como se complace Dios en probar a esta pequeña compañía de diversas maneras. Encomiendo todas estas necesidades a las oraciones tuyas y a las de toda esa comunidad, especialmente el descanso de los difuntos y la conservación de los vivos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2468 [2372,VI,452-455]

**A EDMUNDO MENESTRIER**

París, 9 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para darle noticias nuestras. No hemos recibido ninguna de Génova desde la última vez que le escribí. Ya le dije cómo Dios había dispuesto del Padre Ennery, que era un misionero muy bueno, capaz, celoso, misericordioso, sumiso, desprendido y dispuesto para todo, y que el Padre Francisco Vincent, enfermo de suma gravedad, estaba aún con vida el 13 de julio. Desde entonces me han escrito desde Turín que los asuntos de aquella pobre ciudad de Génova van sumamente mal, que mueren 5.000 ó 6.000 personas por semana y que incluso un barco de Savona, que había llegado al puerto para llevarles algunos alimentos, estuvieron gritando mucho tiempo pero sin que respondiera nadie, de forma que dejaron los víveres en la orilla para que los recogieran; pero cuando volvieron al cabo de unos días, los encontraron tal como los habían dejado. Esto nos hace creer que por allí las cosas se han reducido al estado más desolador.

Finalmente hemos recibido noticias del buen Padre Bourdaise, de Madagascar, en donde Dios le bendice y le conserva;

---

**Carta 2468 (CF).** — Archivo de la Misión. original.

su carta nos confirma la gracia que la divina bondad les hizo a los padres Dufour, Prévost y de Belleville de llamarlos a su gloria, a saber, al Padre de Belleville en el camino de ida, y a los otros dos después de haber llegado al lugar de su Misión. Esto es algo que colma nuestro dolor. ¡Pero bendito sea Dios, Padre, por todas estas pérdidas, que son muy grandes para la compañía, según nuestra manera de hablar! Sin embargo, todos estos buenos servidores de Dios son realmente bienaventurados, ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas perdiéndolas, y por eso hemos de esperar de ellos más asistencia delante de Dios en el tiempo y en la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros.

Me comunican desde Polonia que el buen Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos y luego abandonada. Es admirable la firmeza de este buen misionero, ya que no ha querido abandonar a su rebaño ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todas estas cosas juntamente, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le ha invitado a retirarse. Ella misma es la que me lo ha dicho en una carta expresamente escrita de su mano, en donde me manifiesta que está muy edificada. También lo está mucho por la virtud y la paciencia del Padre Duperroy, que está en grave peligro por su llaga. Los cirujanos no saben ya qué hacer con él. Espero que, si Dios le da fuerzas para regresar, tal como le aconsejan, tendremos el consuelo de verle pronto por aquí. En cuanto al Padre Ozenne, se encuentra asistiendo a los enfermos y heridos del asedio de Cracovia, por orden de Su Majestad, en lo espiritual, mientras que las hijas de la Caridad les atienden en lo corporal.

Tenemos por aquí al Padre Le Vacher, de Argel, que ha venido por los asuntos de nuestro hermano Barreau, que ha sido muy mal tratado por los turcos.

Así es, Padre, como se complace Dios en probar a nuestra pequeña compañía de diversas maneras. Encomiendo todas estas necesidades a sus oraciones y a las de esa pequeña comunidad, especialmente el descanso de los difuntos y la conservación de los vivos.

Hace solamente ocho o diez días que le escribí. Desde entonces he recibido su carta del 24 de agosto y he visto la copia de la que usted ha escrito al señor obispo, en donde me parece que le ha dicho usted todo lo que tenía que decir y guardando las debidas formas. También ha hecho usted bien en advertir a los señores delegados del clero de la asignación que le ha concedido el senescal de Agen por parte de esa persona que ha impetrado una de las capillas de su seminario, a fin de que tengan a bien aceptarlo y concederle su protección, lo mismo que él encargó que lo hiciera al señor chantre, que pondrá de su parte todo lo que le parezca oportuno para la conservación de los derechos del seminario. Por lo que a usted se refiere, convendrá que ponga de su parte cuanto pueda, a fin de que, si sucede que llegaran a quitarle todo o parte de ello, no tenga usted que arrepentirse de haber omitido nada, y entretanto disponerse a dejarlo todo de buena gana, si Dios permite que le obliguen a retirarse; no creo que lo hagan, por muy mala voluntad que parezca haber en esas personas que tienen que defenderle y protegerle. Todos los barcos se ven sujetos a las tempestades, pero no por ello se hundentodos. ¡Que Nuestro Señor sea su protector, su fuerza y su santificación!

No puedo escribirle hoy al Padre Chrétien.

Soy en Nuestro Señor para siempre su servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Edmundo, superior de los sacerdotes de la Misión de Agen.

2469 [2373,VI,455]

### LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Miércoles [abril 1655] <sup>1</sup>*

*Mi venerado Padre:*

*Permítame que ocupe ante usted el lugar de una pobre vergonzante, que le ruega por amor de Dios que le haga el favor*

---

**Carta 2469 (CA).** — El original pertenece al párroco de Saint-Nicolas de Gaulène (Tarn).

1. Fecha añadida al dorso por el hermano Ducournau.

*de concederle la limosna de una pequeña visita, que necesito mucho, ya que no puedo señalarle el motivo, es algo que me impide hacer muchas cosas y que me obliga a importunarle, ya que no tengo más remedio que ser, por orden de Dios, mi veneradísimo Padre, su muy humilde servidora y pobre hija.*

L. DE MARILLAC

*¿Podría su caridad atenderme hoy mismo?*

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2470 [2374,VI,455-457]

**A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS**

París, 12 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tenemos necesidad de usted por aquí. Le ruego que se venga en la primera ocasión que se le presente. Tendré mucha alegría en volver a verle y le pido a Nuestro Señor que le conduzca felizmente.

Me ha escrito usted varias cartas, lo mismo que el Padre Molony, sin que les haya contestado. No ha sido por falta de afecto, ciertamente; ¡que no se les ocurra ni pensarlo!; ha sido porque no he podido tomar ninguna decisión sobre las cosas que usted y él me proponían. Sin embargo, hemos hablado varias veces de ellas y finalmente hemos opinado que lo mejor sería resolverlas juntamente con usted. Por eso esperamos a que venga usted mismo y entonces veremos lo que hay que hacer. Le ruego que se lo diga al Padre Molony y que le presente mis excusas. Me había propuesto escribirle yo mismo, pero no podré hacerlo por ahora, ya que es de noche.

Desde hace poco ha querido Dios enviarnos más aflicciones que nunca. Tenemos por muertos a todos nuestros hermanos de Génova. La peste está por allí tan enconada y maligna que ha dejado desierta a toda aquella pobre ciudad. Las calles se encuentran cubiertas de cadáveres, sin que quede nadie vivo para

---

**Carta 2470 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

poder sepultarlos. El contagio entró en nuestra casa y arrebató en primer lugar al Padre Ennery y al Padre Francisco Vincent; más tarde se cebó en los padres Duport y Lejuge. No sabemos qué habrá pasado después. Había dos de nuestros padres asistiendo en un hospital a los enfermos y por consiguiente expuestos al peligro. No escapará nadie sin un milagro.

Lo que colma nuestro dolor es que Dios nos ha privado también de los tres últimos sacerdotes que habían ido a Madagascar, a saber, los padres Dufour, Prévost y de Belleville. Este último murió en el viaje de ida, y los otros poco después de haber llegado al lugar de su Misión. ¡Bendito sea Dios por todas estas pérdidas, que son tan grandes para la compañía, según nuestra manera de hablar! Sin embargo, todos estos difuntos son realmente bienaventurados, ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas; por eso hemos de esperar más asistencia de ellos para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros. Dios nos ha concedido la misericordia de conservar al Padre Bourdaise, y a él la gracia de bendecirle copiosamente. Nos ha mandado una pequeña relación de las buenas acciones y de las virtudes apostólicas de estos queridos difuntos, a quienes encomiendo a sus oraciones y a las de su familia, juntamente con los vivos y difuntos de la casa de Génova.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2471 [2375,VI,457-460]

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR  
EN NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 12 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 1 de este mes. Le contestaré junto con la que me escribió usted el día 2 de agosto, como ya lo hice con todas las anteriores.

---

**Carta 2471 (CF).** — Archivo de la Misión, original.



Convendrá que escoja usted a alguno de sus padres para encargarle de la administración y entregarle una llave del cofre donde esté el dinero, esperando a que llegue el visitador y nombre un asistente. Es lo que se acostumbra en todas nuestras casas.

La casa de Richelieu tiene mucha necesidad de un hermano con las cualidades que tiene el hermano Dupuich; si puede usted prescindir de él, le ruego que se lo envíe al Padre de Beaumont.

Si tiene usted un reloj para prestárselo al Padre Lucas, le hará usted a él un favor y a mí me dará una alegría; si no tiene ninguno, mire si se lo puede prestar el Padre Cuisot.

Convendría que tuvieran ustedes un reloj de sol en su casa y hacer que viniera algún entendido a tratarlo y poder suplir el defecto de ese reloj de pared, que no les sirve de nada.

No he podido hablar con el Padre Bajoue desde que recibí su última a propósito de esa renta que ha dejado constituida. Le hablaré uno de estos días.

Le doy gracias a Dios por la llegada del señor obispo de Montauban <sup>1</sup> y por esa buena voluntad que demuestra tener con su seminario. Siento mucho que no haya podido dejar satisfechos a esos señores de Castelferrus <sup>2</sup>, sobre todo porque se trata de personas que le seguirán molestando hasta que los deje contentos. Sin embargo, hemos de esperar que la bondad de Dios y la del señor obispo pondrán remedio a todo ello. No obstante, convendrá armarse de paciencia para las dificultades que seguramente habrán de presentarse.

Sería muy conveniente que el seminario se trasladara a Montauban; así lo desea también el señor obispo y yo me quedaría muy satisfecho. Es cierto que anteriormente le dije a ese buen prelado que en ese caso nosotros daríamos dos mil libras para comprar una casa; pero la persona que entonces quería darnos esa limosna, ahora ha cambiado de voluntad. Cuando tenga ocasión de volver a verla, sabré si todavía puede esperarse algo.

Le pido a Nuestro Señor que no tenga consecuencias su enfermedad, sino que se vea pronto libre de ella.

---

1. Pedro de Bertier (1652-1674).

2. Pequeña localidad de Tarn-et-Garonne, en el distrito de Castelsarrazin.

Le escribo al Padre Cuissot que, si puede prescindir del Padre Treffort, se lo mande para que trabaje en las misiones, dado que el Padre Jeandé no está en situación de ir y el Padre Lucas no podría emprender nada por sí solo. Si se lo manda, envíe a Cahors a dicho Padre Jeandé para que se dedique allí a lo que el Padre Cuissot crea más conveniente. Dentro de dos o tres meses veremos si este cambio ha salido a gusto de todos; si no, procuraremos remediar las cosas con la ayuda de Dios.

Doy gracias a Dios por esas esperanzas que usted tiene de ver multiplicarse pronto a su seminario. ¡Ay, Padre! ¡Cuántos motivos tenemos para pedirle a Dios que así sea, para poder contribuir a la formación de buenos sacerdotes, tal como la iglesia los necesita, y procurar remediar los escándalos que dan los malos!

Espero que el mes próximo pueda llegar a ésa el visitador y que quedarán ustedes consolados y edificados con su presencia.

Dios ha querido afligirnos de una forma como no había hecho nunca hasta ahora. Tenemos ya por muertos a todos nuestros hermanos de Génova. La peste se ha mostrado tan voraz y tan maligna en aquella ciudad que la ha dejado casi desierta. Las calles están cubiertas de cadáveres y ya no quedan personas con vida para sepultarlos; el contagio entró en nuestra casa y nos arrebató primero al buen Padre Ennery y al Padre Francisco Vincent; más tarde atacó a los padres Duport y Lejuge, sin que sepamos qué es lo que ha ocurrido después. Había dos de nuestros padres expuestos en un hospital para el servicio de los apestados. No se escapará ninguno sin un milagro.

Lo que colma nuestro dolor es que Dios nos ha privado también de los tres últimos sacerdotes que habían ido a Madagascar, a saber, los padres Dufour, Prévost y de Belleville. Este último murió en el camino de ida, y los otros después de haber llegado al lugar de su Misión. ¡Bendito sea Dios por todas estas pérdidas, que son tan grandes para la compañía, según nuestro modo de hablar! Sin embargo, todos estos difuntos son bienaventurados, ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas; por eso hemos de esperar más ayuda de ellos para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran

todavía entre nosotros. Dios nos ha hecho el favor de conservar con vida al Padre Bourdaise, y a él la gracia de bendecirle de mil maneras. Nos ha enviado una pequeña relación de lo que hace y de todas las buenas acciones y virtudes apostólicas de estos queidos difuntos. Le enviaremos uno de estos días una copia para su consuelo.

El Padre Le Vacher, a quien conoció usted en Irlanda, ha venido de Argel a esta ciudad para pasar unos días tratando de los asunto del cónsul, que ha sido muy mal tratado por los turcos; el cónsul es nuestro hermano Barreau.

Encomiendo a sus oraciones y a las de su familia a los vivos y a los muertos de la compañía, mientras que me declaro en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Barry

2472 [2376,VI,460-463]

**AL HERMANO JUAN BARREAU**

París, 14 de septiembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que ya le hablé de la aflicción tan sensible que sentí al conocer todo lo que ha tenido usted que sufrir, cuyo sentimiento se renueva continuamente en mí cada vez que pienso en ello: y aunque no pueda usted imaginarse lo mucho que me ha llegado al alma, no dude usted de que me ha herido en lo más vivo, ya que, como le llevo muy hondo dentro de mi corazón, es absolutamente imposible que sus sufrimientos no sean también míos. Pues bien, por esta misma razón estoy preocupado por sus asuntos lo mismo que si fueran los más importantes que tenemos. He hecho que hablen de ellos con el señor de Brienne. Los he tratado en diversas ocasiones con la señora du-

---

**Carta 2472 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

quesa de Aiguillon y con las otras damas de la Caridad, que son las únicas a las que puedo recurrir. Todas ellas ciertamente manifiestan una gran compasión por sus penas y desean que se le socorra; pero la verdad es que no veo que ellas hagan ningún progreso en sus gestiones. La señora duquesa me ha confesado que, por su parte, ella no puede hacer más que muy poca cosa. La mala situación de sus negocios en la actualidad y el trato que ha recibido del señor duque de Richelieu le han causado muchos perjuicios. Las pasadas guerras han puesto en apuros a las mejores familias y han obligado a que se cierren muchas bolsas, de forma que todas estas damas se resienten de la inestabilidad pública y se cansan de todas las peticiones que les hacen de todas partes, especialmente cuando se trata de cantidades importantes, como las que usted debe. Y ciertamente tienen razón, porque ¿dónde se podrán encontrar los ocho o diez mil escudos que usted pide, si cuesta muchos sudores obtener otras cantidades más pequeñas para atender a las necesidades públicas, de las que no se puede uno dispensar? Así pues, mi querido hermano, nos encontramos con muchos obstáculos para poder ayudarle. El Padre Le Vacher, que está esforzándose en ello con todo su corazón, es testigo de todos los intentos que realizamos y de lo poco que adelantamos. Todavía no tenemos más que 600 libras seguras. Puede usted tener la certeza de que seguiremos trabajando para procurarle todo el socorro que podamos; pero se necesita tiempo y paciencia. Algunas personas han dicho que habría que tomar esas cantidades que usted debe de los mercaderes que trafican en Argel; el señor de la Haye, hijo del embajador de Constantinopla, opinaba también lo mismo. Pero otros, al ver que esto no puede hacerse sin otras muchas quejas e inconvenientes, opina lo contrario; por eso no puede ya ni hablarse de esta solución. Si se dice que la compañía debería entramparse para poder librarle a usted, pidiendo prestada esa suma, me gustaría mucho que pudiera hacerse; pero, aparte de la dificultad de encontrar ese préstamo o esa hipoteca cuando todo el mundo sabe que está endeudada por otros conceptos, la verdad es que no puede comprometerse más sin peligro de sucumbir. Su hermano nos ha dicho que ha enviado a Marsella una letra de cambio de 3.000 li-

bras para que se las entreguen. Con eso ya hay algo para empezar a pagar sus deudas. Si le pagaran pronto por ese flamenco que tienen ustedes en casa, podría usted pagarles a los esclavos más apremiantes que le han prestado su dinero. Le pido a Nuestro Señor que remedie él todas sus necesidades, pues tengo miedo de que todo esto acabe agotándole, si su providencia no le proporciona un socorro extraordinario, que está fuera de nuestro alcance. Procuraremos sin embargo cooperar con ella en la medida de nuestras fuerzas.

Dios ha querido afligirnos al mismo tiempo de otras muchas maneras y de una forma mucho más sensible de como lo había hecho hasta ahora. En Génova la peste nos ha arrebatado al Padre Ennery y al Padre Francisco Vincent, y atacó luego a los padres Duport y Lejuge, que estaban ya sin esperanzas de vida el 20 de julio. Es probable que desde aquella fecha hayan muerto algunos más, y quizás toda la familia, compuesta de los mejores sujetos de la compañía. Sólo el pensar en ello nos llena de pavor.

Y para colmo de nuestro dolor, los tres misioneros que habían partido para Madagascar están ya en los brazos de Dios, saber, los padres Dufour, Prévost y de Belleville, éste cuando se dirigían al lugar de su Misión y los otros poco después de haber llegado. Dios nos ha concedido la gracia de conservar al Padre Bourdaise y de bendecirle de una manera maravillosa. Nos ha enviado una pequeña relación, hablándonos también de las buenas acciones y de las virtudes apostólicas de estos queridos difuntos. Encomiendo a los vivos y a los muertos a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le hemos escrito personalmente y hemos mandado escribir por medio del señor Forne a Amiens, para recibir el pago de ese esclavo que está con usted. Su hermano parece estar dispuesto a enviar aquí el dinero. Los padres de la Merced nos hacen esperar lo mismo por su parte, pero no se encuentran

ahora en disposición de poder hacerlo por causa de la división en que se encuentra su orden <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al señor Barreau, cónsul para la nación francesa en Argel.

2473 [2377,VI,463-465]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE. ROMA**

París, 14 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegré mucho al recibir su penúltima carta y ver que estaba escrita toda ella por su mano, pero me afligí mucho al saber que no pudo usted acabar de escribir la última que recibí, del 21 de agosto, más que con la ayuda del Padre Francisco, por culpa de su indisposición, que me llena de preocupaciones hasta el punto que no se lo puedo expresar. Le pido a Nuestro Señor que le devuelva la salud, para bien de la compañía, y le conjuro, Padre, a que no ahorre nada por su parte para contribuir a ello todo cuanto pueda, y que incluso se venga usted para acá, si los médicos creen que resulta peligroso para usted permanecer allí por más tiempo.

Si no puedo enviarle hoy la respuesta a todas las preguntas que me hizo usted anteriormente sobre Saint-Pourçain, lo haré con la ayuda de Dios el próximo correo. Entretanto esperaré el resultado de sus gestiones y de su interés ordinario en este asunto, que es importante para esta casa.

Me ha afligido mucho la noticia de la enfermedad de los padres Duport y Lejuge, sobre todo la del primero. ¡Qué gran pérdida, si Dios no hace un milagro para salvarle! Tenemos muchos motivos para temer que Dios nos los vaya quitando unos

---

1. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2473 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

tras otros, por causa de mis pecados, que son los únicos que atraen sobre la compañía las desgracias que Dios le envía.

He visto los arreglos que el Padre Hilarión ha querido hacer en las condiciones de nuestro voto de pobreza; me parecen muy bien y estoy ciertamente lleno de gratitud por las obligaciones que tenemos contraídas con su caridad paternal por tantas gracias como nos ha hecho y por el afecto que nos demuestra. No dejaré de seguir rezando y haciendo rezar a los demás por él, como por nuestro bienhechor.

Le he entregado al reverendo Padre provincial de la Merced las cartas que le entregó a usted el señor Gueffier y que usted me envió. Es de desear que las gestiones de ese Padre tengan éxito a través de usted, pues de lo contrario nos costaría mucho cobrar los ochocientos escudos que el hermano Barreau se vio obligado a pagar por haber servido (y podría decirse que por haber salvado) a uno de sus religiosos, que se fue a Argel con traje seglar para engañar a los turcos y no tener que abonar sus pretendidos impuestos; porque dice el mencionado Padre provincial que, si no se le confirma y autoriza, no podrá retirar ese dinero de las coleccionadas de este reino, ni por consiguiente pagar dicha deuda, como podrá hacerlo después de su confirmación.

Si el hermano Oderico le urge para que le permita usted marcharse, después de haber procurado retenerle dándole largas e invitándole a reflexionar, podrá dejar usted que se vaya.

Me parece que ya le comuniqué que he recibido todas sus cartas, desde la del 17 de julio inclusive; pero me olvidé de decirle que no he recibido las tres anteriores, o sea, las del 26 de junio, 3 y 10 de julio, que debería haber recibido tres semanas después. Atribuí por entonces su retraso al contagio que reinaba por los lugares de paso, que obligaba a los correos a dar un rodeo o a pasar la cuarentena; pero como luego he recibido seis o siete de sus cartas, una cada semana con toda regularidad, sin que haya venido ninguna de aquellas tres, pudiera ser que se hubieran perdido, e igualmente los demás papeles que las acompañaban. Si usted ha guardado alguna memoria de ellas y había alguna cosa de la que tuviera que estar enterado, le ruego que me lo indique. Me parece que había una

indulgencia que le había rogado que pidiese para una iglesia de la diócesis de Aire.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2474 [2378,VI,466-467]

**A JUAN MARTIN**

París, 11 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Es esta la tercera vez que le escribo en el plazo de quince o veinte días. Le rogaba en las cartas anteriores que hiciera lo que el señor marqués de Pianezza quisiera a propósito de la fundación de Savigliano. Comprendo perfectamente que podría suceder lo que usted teme y que, al dejar Turín, corriera el peligro de no poder volver allá. ¡Pero cómo! ¿Iremos en contra de las intenciones de nuestro fundador, y de un fundador como él es? ¡Dios nos guarde de ello! Espero que, si le obedecemos como es debido, su divina bondad nos bendecirá; pero que, si le resistimos, cometeríamos una gran falta, que nos haría indignos de la protección de ese buen señor y de la gracia de poder hacer algún bien en ese país.

Le he escrito varias veces al Padre Richard para intentar disuadirle del viaje que piensa hacer a su país. Si se empeña en pasar por encima de las razones que le he indicado, *in nomine Domini*, que haga su voluntad y no la de Dios. No dejaré de pedirle a Dios que le perdone esa falta, pero si consintiera en que se fuera a casa de sus padres y abandonase la obra del Señor sin ningún motivo legítimo, eso sería hacerme culpable juntamente con él, ya que Nuestro Señor no permitió a sus discípulos que volvieran a sus casas.

---

**Carta 2474 (CF).** — Archivo de Turín, original.



Lo mismo digo del Padre de Musy. Sentiría mucho que se fueran y espero que no lo hagan.

Ruego a su divina bondad que le envíe obreros suficientes para poder trabajar en todos esos lugares adonde le llaman. No dudo de que lo hará con el tiempo. Entretanto habrá que contentarse con pocos y no emprender muchas tareas. El Padre Jolly me indica que le envía un buen obrero externo <sup>1</sup> de Roma <sup>2</sup>.

El Padre Blatiron le escribió al Padre Jolly que, después de que Dios llamó al Padre Ennery y al Padre Francisco Vincent, también los padres Duport y Lejuge se han visto atacados de la misma enfermedad y que no había esperanzas de vida para

ellos. ¡Qué pérdida, Padre, si nos vemos también privados de esos dos hombres! Es muy de temer que Dios nos los quite a todos, por culpa de mis pecados.

Saludo a su pequeña familia y soy de usted y de ella, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2475 [2379,VI,4467-469]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París 14 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 4. Si nos hubiera resultado tan fácil enviarle una pronta ayuda al hermano Barreau como a él pedirla, ya se la habríamos mandado. Estamos trabajando en ello todo lo que podemos, pero no adelantamos nada. Testigo de

---

1. Un sacerdote que no pertenecía a la congregación de la Misión.

2. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2475 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

nuestros esfuerzos es el Padre Le Vacher, que se muestra especialmente interesado. Cuando uno está lejos de París, no puede imaginarse que el dinero es una cosa tan rara para nosotros que no logramos encontrarlo. Es lo que le he comunicado a dicho hermano <sup>1</sup> que, al no conocer las cargas de San Lázaro ni hasta qué punto están cerradas las bolsas en París, se cree que nos resulta fácil librarle de sus deudas. Haremos todo lo que podamos, pero será inútil si Dios no nos concede los medios.

Indíquele que no nos gire más letras de cambio a no ser que le dé usted orden para ello; de lo contrario, podría sorprenderle a usted y quizás no podríamos pagarlas. Haga el favor de decirle lo mismo al Padre Le Vacher, de Túnez, que tiene que actuar de forma que pueda sostenerse por sus propias fuerzas, es decir, con las rentas del consulado; porque todo lo que podrá recibirse de la renta de los coches destinada para Berbería, habrá que emplearlo para el rescate del cónsul de Argel; por eso no se podrá esperar nada de Francia, hasta que se consiga eso. Sin embargo me dice usted, lo mismo que me dijo también él, que ha enviado órdenes a Argel para que entreguen 200 piastras al hermano Barreau por medio de un moro, que ha prometido entregárselas, y por otro medio le ha mandado 270 piastras, que un caballero le ha encargado cobrar a un turco de Argel. Pero, como esas cantidades sólo pueden pagarse a su hermano, que está ahora por aquí, no creo que sea posible que ese moro y ese turco se las entreguen a dicho hermano Barreau, ni que dicho Padre Le Vacher, de Túnez, se las cargue a usted, no sólo porque usted escribió que no lo hiciera, sino porque querrá estar antes seguro de si efectivamente han sido recibidas en Argel esas 470 piastras según sus órdenes. Pues bien, su hermano cree que no se entregarán; así pues, no creo que tenga usted nada que temer.

Me ha alegrado usted mucho con la descripción que me hace de los frutos del seminario y de lo contentos que están los señores novicios de San Víctor, por lo que doy gracias a Dios. Esto me obliga a pedirle al Padre de la Fosse que continúe con su tarea.

---

1. Por la carta 2472.

El Padre Blatiron le escribió a Roma al Padre Jolly, con fecha del 20 de julio, diciéndole que, después de que Dios dispuso de los padres Ennery y Francisco Vincent, también los padres Duport y Lejuge habían contraído la misma enfermedad y que no tenían esperanzas de curación. ;Qué gran pérdida, Padre, si Dios nos privase de esos dos hombres, especialmente del primero! Y es muy de temer que nos los quite a todos, debido sobre todo a mis pecados.

Vuelvo a nuestro hermano Barreau para decirle que su hermano nos ha dicho que ha enviado a Marsella una letra de cambio de mil escudos para que se los envíen. Si sabe usted algo de ello, le ruego que me lo comunique, o si ha oído hablar de ello, haga el favor de informarse debidamente.

Aquí hemos recibido un escudo para Antonio Auroy y 30 sueldos para Andrés Lesueur, forzados en Toulon. Le he escrito al Padre Huguier que se los entregue; haga el favor de enviárselos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión.

*Dirección:* Al Padre Get.

2476 [2380,VI,470-472]

**A PEDRO CABEL, SACERDOTE DE  
LA MISIÓN DE SEDAN**

París, 15 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque ya hace bastante tiempo que no le escribo, no he dejado de dar gracias a Dios por lo bien que han ido todas las cosas durante la estancia de la corte entre ustedes; después de la gracia de Dios, se lo atribuyo a su interés, a su piedad y a sus buenas disposiciones. Le ruego a la divina bondad que

---

**Carta 2476 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

siga y aumente sus bendiciones sobre usted. Me parece que es esto todo lo que puedo y debo contestar a las cartas que me ha enviado.

Le acompaño dos cartas del Padre Coglée, que empieza a ponerse mejor, gracias a Dios.

Por aquí hemos recibido varias malas noticias casi al mismo tiempo.

El contagio ha dejado casi totalmente desierta a la ciudad de Génova. Las calles están cubiertas de cadáveres, sin que queden personas vivas para poder enterrarlos. Dos de nuestros sacerdotes se habían expuesto al contagio por asistir a los enfermos, desde entonces no he recibido noticias suyas. Lo único que sé es que el mal entró en nuestra familia y que nos arrebató al buen Padre Ennery y luego al Padre Francisco Vincent; más tarde cayeron igualmente enfermos los padres Duport y Lejuge, que se encontraban sin esperanzas de vida el día 20 de julio. Es lo que me ha comunicado de Roma el Padre Jolly, a quien se lo había escrito el Padre Blatiron. Ya puede usted imaginarse cuánta es nuestra aflicción por la pérdida de unas personas que eran unos verdaderos misioneros. Pero lo que más nos llena de pavor es el miedo de que desde entonces Dios haya dispuesto de todos los demás, ya que esta peste es de las más voraces y maligna que jamás se han visto.

Y no es eso todo, Padre. También ha querido Dios privarnos de los tres últimos sacerdotes que habían partido para Madagascar, a saber, los padres Dufour, Prévost y de Belleville. Este último murió en el viaje de ida y los otros dos poco tiempo después de haber llegado. Esto es algo que colma nuestro dolor. ¡Pero alabado sea Dios por todas estas pérdidas tan grandes para la compañía, según nuestra manera de pensar! Sin embargo, como todos estos buenos servidores de Dios son realmente bienaventurados ya que, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas, debemos esperar más ayuda de ellos para el tiempo y para la eternidad que si estuvieran todavía entre nosotros. Dios nos ha concedido la gracia de conservar al buen Padre Bourdaise, y ha bendecido sus trabajos de

una forma admirable. Nos ha mandado una pequeña relación, en la que nos habla también de las buenas acciones y de las virtudes apostólicas de estos queridos difuntos, que ha consolado mucho a la compañía. Le ruego que los encomiende a Dios, junto con su comunidad, tanto a los vivos como a los difuntos.

Tenemos por aquí al Padre Le Vacher, de Argel, que ha venido para buscar alguna solución a los malos tratos que nuestro hermano Barreau está sufriendo de los turcos.

El Padre Ozenne está asistiendo a los heridos y a los enfermos del sitio de Cracovia, lo mismo que está haciendo también el Padre Michel con los de Montmédy.

El Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos, y luego abandonada. La firmeza de este buen misionero es admirable, ya que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todas estas cosas juntamente, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le había invitado a retirarse de allí. Ella misma es la que me lo ha contado en una carta expresamente escrita de su mano, en la que manifiesta que está sumamente edificada. También lo está, y mucho, por las virtudes y la paciencia del buen Padre Duperroy, que se encuentra gravemente enfermo de un absceso que tiene en el estómago y que procede de una peste mal curada. Si tuviera fuerzas para regresar, tendríamos el consuelo de verlo pronto por' aquí.

Haga el favor de seguir pidiendo a Dios por todas las necesidades de la compañía y por los ordenandos que tenemos ahora por aquí.

Saludo cordialmente a todos nuestros queridos hermanos de Sedán, de los que soy en el amor de Nuestro Señor, y de usted en especial, su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Cabel.

2477 [2381,VI,472-473]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 15 de septiembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 9, de la que no tengo nada que decirle. Nuestro hermano se olvidó de llevarla ayer a la reunión de las damas, a la que yo no pude asistir; de todas formas, sólo acudieron tres o cuatro damas.

Le doy gracias a Dios por todo lo que ha hecho usted en Ham y de que haya llegado ya a San Quintín para ponerlo todo en orden, a fin de que una vez hecho esto pueda usted seguir su viaje a Laon y a Rethel. ¡Que Dios bendiga sus intenciones, ya que todas van dirigidas a su gloria y a la salvación de los pobres! Me parece que será conveniente que no se marche usted de San Quintín hasta que no reciba una vez más noticias de nuestra reunión, que se celebrará, con la ayuda de Dios, dentro de ocho días.

Hemos recibido la manta que nos había enviado usted. No nos sirven esta clase de mantas. De todas formas, le agradezco su interés.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A nuestro hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en San Quintín.

2478 [2382,VI,473-475]

**A LUIS RIVET**

París, 16 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me dispensaría de escribirle para darle malas noticias, por temor a afligirle, sabiendo todo lo que usted quiere a la com-

---

**Carta 2477 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

**Carta 2478 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

pañía, si no sintiera la obligación de recomendar a sus santos sacrificios las almas de nuestros hermanos difuntos. Me parece que ya le indiqué que el contagio estaba causando tantos estragos en Génova que no quedaban ya suficientes personas con vida para sepultar a los muertos, y que éstos, abandonados en medio de las calles, causaban una extraña corrupción en toda aquella ciudad desolada, de forma que jamás se recuerda que haya habido una peste mayor; pero no sé si le dije que dos de nuestros padres se habían expuesto al contagio para servir a los apestados, a saber, los padres Tratebas y Boccone, y que el mal había entrado en nuestra misma casa, arrebatando a los padres Ennery y Francisco Vincent y atacando a continuación a los padres Duport y Lejuge, que todavía vivían el día 20 de julio, pero sin esperanzas de salvación. Desde entonces no he tenido más noticias de allí. Si la privación de tantos buenos misioneros nos aflige, todavía es más espantoso el miedo de que no quede con vida ninguno de los nuestros.

Y no es eso todo; además ha querido Dios disponer de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían partido para Madagascar. El primero y el segundo consiguieron ver aquella tierra de promisión tan anhelada y trabajaron allí durante algún tiempo, pero el tercero murió en el camino; todos ellos murieron de enfermedad. Es algo que colma nuestro dolor. ¡Pero alabado sea Dios por todas estas pérdidas, que son grandes para la compañía, según nuestra manera de hablar! Sin embargo, estos queridos difuntos y estos hombres del cielo son realmente bienaventurados, según decía Nuestro Señor, porque han salvado sus almas al perderlas; por eso hemos de esperar de ellos más asistencia delante de Dios para el tiempo y para la eternidad que si todavía estuvieran entre nosotros.

En cuanto al Padre Bourdaise, compañero del difunto Padre Mousnier, Dios nos ha hecho la misericordia de conservarlo y a él la gracia de bendecirlo en su persona y en sus trabajos, pero de una forma maravillosa. Nos ha mandado una pequeña relación, hablándonos también de las buenas acciones y de las virtudes apostólicas de estos tres difuntos, que ha consolado mucho a la compañía.

Tenemos por aquí al Padre Le Vacher, de Argel, que ha venido para buscar algún remedio contra las violencias y tiranías que los turcos cometen contra nuestro hermano Barreau.

El Padre Ozenne ha sido llamado al asedio de Cracovia para asistir allí espiritualmente a los enfermos y a los heridos. El Padre Desdames lo ha perdido todo en Varsovia, que ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos, y luego abandonada. Es admirable la firmeza de este buen misionero, que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todas estas cosas a la vez, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le había invitado a retirarse de allí. Ella misma es la que me lo ha dicho en una carta escrita expresamente de su mano, en la que manifiesta que ha quedado sumamente edificada, así como también del Padre Duperroy, que ha pasado por todas estas pruebas y está ahora en peligro de muerte por un mal que le ha quedado en el estómago y que proviene de una peste mal curada. Si tuviera fuerzas suficientes para regresar, tendríamos pronto el consuelo de verlo por aquí.

Le ruego, Padre, que rece y mande rezar por las personas vivas y difuntas de las que le acabo de hablar, y más en general por todas las necesidades de la compañía y por las mías en especial, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Rivet, superior de los sacerdotes de la Misión de Santos.

2479 [2383,VI,476]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

¿Y qué vamos a hacer nosotros, sino querer lo que quiere la divina Providencia y no querer lo que ella no quiere? Esta mañana me ha venido durante mi pobre oración un gran deseo de querer todo lo que acontece en el mundo, tanto de bueno como de malo todas penas en general y en particular, puesto

---

**Carta 2479.** — ABELLY, *o.c.*, l. III, cap. V, sec. I, 35.



que Dios las quiere, ya que las envía. ¡Qué maravillosas lecciones, tan necesarias a los misioneros, me parece que tiene esta práctica! Así pues, esforcémonos en tener esta disposición de nuestra voluntad ante la voluntad de Dios; y entre los muchos y grandes bienes que de ello se seguirán, no será uno de los más pequeños la tranquilidad de espíritu.

2480 [2384,VI,476-477]

**AL CABILDO DE PARIS**

19 de septiembre de 1657

Señores:

El honor que nos hacen al enviar aquí a sus oficiales para los ejercicios que preceden a la ordenación nos obliga en conciencia a darles cuenta de lo que hemos advertido en ellos. Pues bien, he de decirles que no observamos ninguna disposición para el estado eclesiástico en el último que tuvieron a bien enviarnos, a saber, el señor Badou, y que me he enterado de que no ha dado ningún motivo para esperar de él algún bien en el ejercicio de las órdenes sagradas mientras que estuvo en el seminario de Bons-Enfants. He creído oportuno indicárselo para que actúen ustedes según su prudencia antes de que entre en las sagradas órdenes.

Añado a ello, señores, el renovado ofrecimiento de mi obediencia perpetua con toda la humildad y el afecto que me es posible. Les suplico muy humildemente, señores, que acepten considerarme en mi cualidad de su muy...

2481 [2385,VI,477-478]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 21 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El correo ordinario no me ha traído nada de ustedes esta semana; quizás el domingo próximo reciba dos paquetes suyos.

---

**Carta 2480.** — Reg. 1, f.º 16, copia sacada de la minuta autógrafa

**Carta 2481 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Sigo muy preocupado por sus achaques y no me canso de rezar y de pedir a los demás que recen para que Dios le restituya la salud. Seguimos sin recibir ninguna noticia de Génova. El miedo de que haya muerto todo lo que teníamos allí de más querido nos aflige hasta el punto que puede usted imaginarse.

Entre sus cartas hemos encontrado las cuestiones que usted nos había presentado de las cosas que era necesario saber para la unión de Saint-Pourçain; le acompaño las respuestas a las mismas.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Estamos acabando los ejercicios de la ordenación.

Nos han avisado que se está preparando un barco en Bretaña para ir a Madagascar; esto nos ha hecho pensar en ir preparando algunos misioneros para que vayan a consolar y a socorrer al buen Padre Bourdaise.

No puedo acabar sin recomendarle mucho que se cuide. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Es muy de lamentar la situación en que se encuentra el Padre Martín, ya que se ve comprometido a una gran misión y se ha quedado abandonado por el Padre Richard, que se ha marchado a Lorena, y por el Padre de Musy, que está muy desanimado de nuestras funciones y casi decidido a retirarse. No le queda más que un sacerdote y un hermano, cuando debían ser cinco por lo menos. Le he dado esperanzas de que le enviará usted pronto alguna ayuda, o por medio de ese buen sacerdote que se ha salido de la compañía del señor obispo de Bethléem y que nos ha pedido ir a trabajar a las misiones del Piamonte, o de alguna otra manera. Por eso, Padre, le ruego, que le ayude cuanto antes, si puede.

También desea la señora princesa que el Padre Martín vaya a hacer una misión en una ciudad de su patrimonio durante las fiestas de Todos los Santos; han surgido allí algunas contiendas que han llegado hasta el derramamiento de sangre de varias personas distinguidas y que están esperando reconciliarse cuan-

do lleguen los misioneros. Dios mío, ¿qué podremos hacer por eso? <sup>1</sup>.

*Dirección:* Al Padre Jolly.

2482 [2386,VI,478-481]

**A JUAN MARTIN**

París, 21 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del día 8 de este mes, que me ha preocupado mucho al ver la preocupación que usted tiene por no recibir mis cartas. Sin embargo, es ésta la cuarta que le escribo desde su misión en Savigliano y que le he enviado a través del señor Delaforcade. No creo que haya sido culpa suya si no las han recibido ustedes; sin embargo, le he escrito para saber si él conoce el motivo.

También estoy muy afligido al ver que le ha dejado el Padre Richard y que el Padre de Musy está en peligro de hacer lo mismo. Le pido a Dios que perdone su falta al primero y que retenga al segundo, para que no se vea usted desprovisto de obreros precisamente cuando más necesidad tiene de ellos, y que finalmente su divino Espíritu sea la fuerza del suyo en medio de los trabajos y de las dificultades en que se encuentra.

El Padre Jolly me ha escrito que le mandaría un buen sacerdote, muy prudente y piadoso, capaz de ayudarle en sus funciones, que ha formado parte de la compañía de esos señores de Valence y era uno de los principales de ellos, y que quiere ahora trabajar en nuestras misiones, se lo hemos concedido atendiendo a su celo y a sus buenas cualidades. También he escrito a Troyes que le envíen al Padre Gigot, que es igualmente capaz de ayudarle en sus tareas. De momento no nos es posible enviarle de aquí ninguna ayuda y no creo que pueda usted esperarla tampoco de Roma, no sólo por los compromisos que tiene

---

1. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2482 (CF).** — Archivo de Turín, original.

ya contraídos aquella casa, sino también porque el Padre Jolly se encuentra enfermo y será necesario que se quede a su lado alguno de los que estaban destinados a las misiones. Sin embargo, le he dicho que, si puede socorrerle, lo haga, y cuanto antes; le hablo también del compromiso que tenía usted con la misión que le ha encargado la princesa; es- pero por tanto que hará alguna cosa <sup>1</sup>.

En su última carta he observado una circunstancia a propósito de la fundación de Savigliano que me parece había omitido usted en las anteriores, a saber, que habría que permitir a los sujetos que vivieran en dicha ciudad que pudieran ofrecer alguna asistencia espiritual a la población de la misma por medio de algunas predicaciones de vez en cuando y oyendo las confesiones. Pues bien, Padre, ya sabe usted que es ésta una dificultad esencial para esta fundación y contraria a dos de nuestras reglas, una de las cuales nos prohíbe trabajar en los lugares en que tenemos esas fundaciones, y la otra que nos impide predicar y confesar en las ciudades que tengan obispado. Le ruego que se lo haga entender así al señor marqués, su fundador.

Hace ya dos meses que no sabemos nada de lo que le haya podido ocurrir a nuestra familia de Génova. Parece ser que no queda allí nadie. El miedo de que estén todos muertos nos llena de enorme aflicción. Esperaba alguna noticia por medio del Padre Jolly, pero ha llegado el último correo y no nos ha traído carta suya; esto aumenta todavía más mi preocupación.

En nombre de Nuestro Señor, Padre, cuídese bien y, por muchas cosas que tenga que hacer, modere sus trabajos. Confíe en la gracia de Dios, que no permitirá que sucumba si usted guarda la debida moderación, ni que sean pequeños los frutos de sus esfuerzos, aunque trabaje usted un poco menos.

Soy de todo corazón, en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Serían ustedes una carga para Savigliano y se murmuraría continuamente de ustedes si no predicasen ni confesasen en la

---

1. Las palabras desde *le hablo también* son de mano del santo.

ciudad, como lo hacen las demás comunidades; quizás sea eso algo en lo que no ha puesto atención el señor marqués, lo mismo que yo. Le suplico, Padre, que le diga las cosas tal como son y que le renueve el ofrecimiento de mi obediencia perpetua.

No tenemos por aquí a nadie que hable italiano y que le podamos enviar. Tenemos únicamente a los padres Portail, Dehorgny y Alméras. Los dos primeros ya no están capacitados para predicar por sus muchos años, y el tercero está muy gastado. Dios mío, ¿qué podremos hacer? <sup>2</sup>.

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2483 [2387,VI,481-483]

**AL CARDENAL NICOLAS BAGNI**

22 de septiembre de 1657

Señor cardenal:

He recibido la carta con que quiso honrarme Su Eminencia, del día 13 de agosto, y el mandato que me hizo de enviar dos sacerdotes franceses a Irlanda y a Escocia para informarse de la situación, el número, el comportamiento y los frutos de los obreros que trabajan en aquella viña desolada de Nuestro Señor. Pues bien, le diré que le doy mil gracias por el honor que me concede de utilizar mis servicios en este asunto y me ofrezco de todo corazón a Su Eminencia para trabajar en él, apenas reciba su contestación a una dificultad que se presenta. Se trata, monseñor, de que nos será muy difícil encontrar sacerdotes franceses que conozcan las diferentes lenguas de esos dos reinos, y hasta imposible. Yo no conozco más que a uno que entienda y hable el inglés, a quien Su Eminencia pensó enviar en otra ocasión a Inglaterra, en donde fue capellán del difunto señor pri-

---

2. La posdata es de mano del santo.

**Carta 2483.** — Reg. 1, f.º 32 v.º. El copista advierte que saca su texto de la minuta autógrafa.

mer presidente, embajador entonces de Francia en Londres <sup>1</sup>; pero ahora está de párroco en un lugar junto a Chartres y es director de un colegio que ha hecho construir en su parroquia y por eso es muy difícil sacarle de allí. La idea de enviar sacerdotes del país parece ser que no es del agrado de Su Eminencia, ya que indica que sean franceses. Además está la dificultad de poder viajar por allí; nosotros enviamos a uno de nuestros sacerdotes irlandeses para que fuera a visitar a nuestros misioneros de Escocia y de las islas Hébridas, con la orden parecida a la de Su Eminencia de informarse de las cosas que señalaba; pero no pudo conseguir pasaporte en Londres, a pesar de que iba disfrazado, y se vio obligado a regresar. Pues bien, si esto es así, monseñor, dado que nos costará trabajo encontrar franceses- que entiendan aquellas lenguas y que los de aquellos países tendrán dificultad de viajar por allí, había pensado proponer a Su Eminencia que escogiéramos a un sacerdote francés de nuestra compañía y que le diésemos de compañero a uno de nuestros hermanos coadjutores irlandeses para Irlanda, un inglés para Inglaterra y un escocés para Escocia. Si le parece oportuno, les haríamos partir cuanto antes, una vez recibidas sus órdenes. Un Padre jesuita, que acaba de venir de Londres, me ha dicho que el Protector <sup>2</sup> ha dado recientemente un edicto de los más rigurosos que se habían visto en contra de los católicos, ordenando que se les quitaran los hijos y las dos terceras partes de sus bienes. Jamás los tiranos perseguidores de la iglesia, que derramaron la sangre de los cristianos, pensaron en una persecución tan extraña; él está pensando en quitarles los hijos y hacerlos educar en la herejía, para acabar con la religión católica en la persona de sus padres. Nuestro Señor no lo permitirá, como tenemos motivos para esperar, y me concederá la gracia de hacerme digno de que siga honrándome con la benevolencia de Su Eminencia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy...

---

1. Mateo Molé.

2. Olivier Cromwell

## A LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MEEN

París, 22 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Antes de responder a su carta le contaré nuestras pobres noticias. El contagio ha sido tan voraz y tan maligno en Génova que no han quedado con vida suficientes hombres para enterrar a los muertos; los cadáveres, abandonados en medio de la calle, han infectado a toda la ciudad y han corrompido el aire, de forma que el mal ha acabado entrando en nuestra casa. Y en primer lugar nos arrebató a los padres Ennery y Francisco Vincent, para seguir luego atacando a los padres Duport y Lejuge, que estaban sin esperanzas de vida el día 20 de julio último, sin que luego hayamos podido saber nada de lo que ha pasado con ellos ni con el resto de la familia, que estaba toda ella expuesta al peligro; porque, además de los que han estado asistiendo a sus hermanos enfermos, había también dos que atendían a los de un hospital infectado. Es muy probable que no haya escapado ninguno de ellos. Este temor nos aflige hasta el punto que se puede usted imaginar.

Pero no es eso todo. También ha querido Dios quitarnos a los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a

Madagascar para la propagación de la fe y que se fueron al cielo para acrecentar el número de los bienaventurados. Los tres consumaron su sacrificio a través de la enfermedad, a saber, el Padre de Belleville en el viaje de ida al lugar de su Misión, y los otros dos después de haber llegado y haber trabajado durante algún tiempo en aquel país. Esto es algo que colma nuestro dolor. ¡Pero bendito sea Dios por todas estas pérdidas, que son muy grandes para la compañía, según nuestra manera de

---

**Carta 2484 (CF).** — Archivo de la Misión, original. De la segunda hoja del original sólo queda por una parte el primer tercio de cada línea, y por el otro el tercero. No hemos podido reconstituir más que el comienzo, que repite lo contenido en la carta 2478.

hablar! Sin embargo, Padre, todos estos misioneros son bienaventurados ya que realmente, como decía Nuestro Señor, han salvado sus almas al perderlas y tenemos que esperar de ellos más asistencia en la presencia de Dios que si estuvieran todavía entre nosotros; con la ayuda de Dios, sus cenizas serán la semilla de un gran número de obreros apostólicos. Dios nos ha concedido la misericordia de conservar al buen Padre Bourdaise, y a él la gracia de bendecirle abundantemente en su persona y en sus trabajos de una forma maravillosa. Nos ha enviado una pequeña relación, en la que también nos habla de las acciones y de las virtudes extraordinarias de estos nuestros queridos difuntos y que ha consolado mucho a toda la compañía.

Nos han escrito de Polonia que la situación va siendo cada vez mejor, gracias a Dios. El Padre Ozenne está asistiendo a los heridos y enfermos del sitio de Varsovia. El Padre Desdames sigue todavía en Varsovia, en donde lo ha perdido todo, ya que la ciudad ha sido de nuevo sitiada, tomada y saqueada por los suecos, y luego abandonada. Es admirable la firmeza de este buen misionero, ya que no ha querido abandonar su puesto ni por la guerra, ni por la peste, ni por la pobreza, ni por todo esto a la vez, a pesar de que ha sido atacado varias veces y de que la reina le había invitado a retirarse de allí. Ella misma es la que me lo ha dicho en una carta escrita expresamente de su mano, en donde manifiesta que está sumamente edificada. También lo está, [y mucho, de la virtud y de la paciencia ] del Padre Duperroy, que [ ha pasado por todas estas pruebas y está] ahora en peligro de su vida [por una llaga que le ha quedado en el estómago del una peste mal curada. [Si tuviera fuerzas suficientes para] regresar, tendríamos [el consuelo de verlo pronto por aquí]...

Encomiendo a [sus oraciones y a las de su comunidad] a los vivos y a los [muertos de los que le acabo de hablar] y en general [todas las necesidades de la compañía].

Tratemos ahora...



## AL HERMANO JUAN PARRE

París, 22 de septiembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las damas han quedado muy edificadas al ver todo lo que usted ha hecho y lo que se propone hacer en San Quintín; para ayudarle a socorrer a los párrocos pobres, a los enfermos y para las demás necesidades que propone, le han concedido cuatrocientas libras para San Quintín, cuyo importe puede usted cargar cuando guste a la señorita Viole. También han decidido enviarle cuatro piezas de tela para San Quintín, otras tantas para Laon y tres para Rethel. Son once piezas en total. De momento será imposible que puedan darle nada más.

A la asamblea le ha parecido bien el proyecto de hacer encerrar a los pobres de San Quintín, pero cree que no es posible esperar mucha ayuda de París; Dios proveerá.

Cuando haya dejado usted arregladas todas las cosas en San Quintín, podrá dirigirse a Reims y a Rethel, adonde le pedimos a Dios que le conduzca felizmente y que le bendiga de la misma forma que hasta ahora. Cuando llegue usted a Reims, le ruega la señorita Viole que asista a una pobre mujer llamada Juana Le Gros, esposa del señor Rainssant, que vive en el barrio de Vesles <sup>1</sup>, bajo la inscripción de la *Tintorería del buen tinte*.

Le envió una carta que me ha escrito la señorita Mailly, para que haga usted el favor de informarme quién es esa persona de la que ella habla y si está en una situación tan apurada como dice. Puede usted enterarse fácilmente. No es que yo conozca a nadie que tenga deseos de asistirla, pero ya veremos.

Le escribo al señor de Fonsomme para dejarle contento, pero sin prometerle nada. He hablado de él a las damas, pero no he conseguido nada. Sin embargo, la señora duquesa de Aiguillon me ha hecho esperar que podrá ayudarle, aunque no le he dicho nada. Aconséjele usted mismo que le escriba una carta a

---

**Carta 2485 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

1. Actualmente ayuntamiento de Vesles-et-Caumont, en el distrito de Laon (Aisne).

esta señora para exponerle su condición, sus pérdidas y la necesidad en que se encuentra; quizás esto le obligue a poner por obra su buena intención.

¡Que Dios le bendiga, mi querido hermano! Soy en su amor su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* El hermano Juan Parre.

2486 [2390,VI,487]

**A EDMUNDO MENESTRIER**

París, 23 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me escribió el Padre Berthe desde Nantes diciendo que se iba a Sain-tes para marchar luego a Gasuña; por eso me he adelantado a escribirle a La Rose, dirigiendo la carta al Padre Chrétien; le ruego, pues, que Le entregue este paquete lo antes posible; no obstante, si el Padre Berthe se encontrara ya ahí, cuando llegue la presente, podría abrirlo él mismo.

Hace poco que le comunicué todos los motivos de aflicción que la bondad de Dios ha querido que nos afligieran; entre otras cosas le decía que la peste había entrado en nuestra casa de Génova y se había llevado a los padres Ennery y Francisco Vincent. Más tarde, he sabido por varias cartas de Roma que ha querido Dios privarnos también de los mejores y de casi todos los padres de aquella casa desolada, a saber, los padres Tratebas y Boccone, que se habían expuesto por la salvación de los apestados en un lazareto, los padres Duport y Blatiron, lo cual colma nuestro dolor, y finalmente un hermano coadjutor; de forma que sólo quedaban con vida los padres Lejuge y Simon, cuatro seminaristas y tres hermanos coadjutores. Pudiera ser que, desde finales de julio, que es cuando enviaron estas

---

**Carta 2486 (CF).** — Archivo de la Misión. original.

noticias desde Génova, todos estos hayan seguido a los demás. Será lo que Dios quiera; soy en él su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Edmundo, superior del seminario de Agen, en Combes <sup>1</sup>.

2487 [2391,VI,488-489]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES**

París, 23 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir una carta del Padre Berthe, desde Nantes, de la que deduzco que debe encontrarse actualmente en Luçon o en camino hacia Saintes. Estoy seguro de que quedarán ustedes muy consolados con su presencia y con su visita. Le envío unas líneas, por si acaso se encuentra todavía entre ustedes; pero, si ha partido para Gascuña, no se preocupe de enviárselas, ya que le he escrito más ampliamente a La Rose.

Hace tres o cuatro días que llegó felizmente el Padre Langlois, gracias a Dios. Procuraremos devolvérselo lo antes posible o enviarle algún otro en su lugar.

Hace poco que le escribí comunicándole todos los motivos de aflicción que ha creído conveniente enviarnos la bondad de Dios; le decía entre otras cosas cómo la peste había entrado en nuestra casa de Génova y nos había arrebatado a los padres Ennery y Francisco Vincent. Después he sabido por diversas cartas de Roma que ha querido Dios privarnos además de los mejores y de casi todos los sacerdotes de aquella casa desolada, a saber, los padres Tratebas y Boccone, que se habían expuesto por la salvación de los apestados en un lazareto, los padres Duport y Blatiron, lo cual colma nuestro dolor, y un hermano

---

1. Pequeña localidad de Lot-et-Garonne, distrito de Marmande.

**Carta 2487.** — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII O XVIII

coadjutor italiano; de forma que solamente quedaban con vida los padres Lejuge y Simon, cuatro seminaristas y tres hermanos coadjutores, uno de los cuales es el hermano Rivet. Pudiera ser que, desde finales de julio, que es cuando escribieron estas noticias de Génova, todos estos hayan seguido a los demás. Será lo que Dios quiera y, según espero, él hará nacer de las cenizas de estos servidores suyos un gran número de perfectos misioneros. Los encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

En nombre de Dios, Padre, no abandone su seminario mientras espera alguna ayuda de aquí; ésa es su principal obligación.

*Al pie de página:* Padre Rivet.

2488 [2392,VI,489]

### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Septiembre de 1657]

Ya le dije cómo la peste se había llevado a tres misioneros de nuestra misión de Génova. Más tarde me he enterado que Dios nos ha querido después privar de los mejores y de casi todos los sacerdotes de aquella casa, a saber, los padres Tratebas y Boccone, que se habían expuesto en un lazareto para la salvación de los apestados, y los padres Duport y Blatiron, lo cual colma nuestro dolor, de forma que quedaban solamente con vida los padres Lejuge y Simon, cuatro seminaristas y tres hermanos; y pudiera ser que desde entonces todos estos les hayan seguido a los demás. Será lo que Dios quiera; espero de él que de estas cenizas de sus servidores hará nacer un gran número de buenos misioneros.

---

**Carta 2488.** — Manuscrito de Lyon.

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN DE TROYES <sup>1</sup>

París, 26 de septiembre de 1657

Padre:

Por su carta del día 22 me he enterado de la resolución que ha tomado usted de salirse de la compañía para entrar en una casa religiosa. A ello he de decirle que adoraré siempre la providencia de Dios en las cosas que permite, lo mismo que en aquellas que dependen de su voluntad; ¡Dios me guarde de tener otros sentimientos en lo que a usted se refiere! Pero también he de decirle que tiene usted que acordarse de tres o cuatro cosas: la primera es de la promesa que ha hecho usted a su divina Majestad de vivir y morir como misionero, la segunda, del trato que ha recibido de la compañía, que no le ha dado ningún motivo para retirarse de ella; la tercera, del pretexto que usted indica, que carece de fundamento (pues dice usted que es el trabajo de las misiones, cuando realmente nunca se ha dedicado usted a ellas). Es verdad que le invité en cierta ocasión a la de Sézanne <sup>2</sup>, pero unos días más tarde le rogué que se quedara en Troyes y que siguiera allí atendiendo al seminario. Pues bien, si de estas consideraciones pasa usted a la cuarta (que guarda relación con esa obstinación que siempre se ha advertido en usted en sus propios sentimientos, y con la obligación que incumbe a los superiores de contradecir a veces al a voluntad de los individuos, cuando se apegan demasiado a sus gustos en perjuicio de la santa indiferencia y del buen orden), estoy seguro de que se dará usted cuenta de que esa idea que usted tiene no es más que una tentación.

Si dice usted que tiene derecho a pasar de su condición presente a otra más perfecta, le confieso que el estado de los religiosos de san Agustín es muy antiguo y muy perfecto en la iglesia y que nuestra pobre y moderna congregación es indigna de compararse con la más pequeña de las comunidades. Pero otra cuestión distinta es la de si usted puede y debe salirse de ella; pues, para poder hacerlo, se necesitaría que nuestro San-

---

**Carta 2489.** — PEMARTIN, *o.c.*, t. III, 589, carta 1488.

1. Probablemente Francisco Villain.

2. Capital de municipio en el distrito de Epernay (Marne)

to Padre el Papa (que ha aprobado nuestro voto de estabilidad y que ha querido que sólo pudiera dispensarlo él y el superior general) se explicara en este asunto; y para hacerlo, se necesitaría que el estado religioso fuera para usted más propio y más adecuado que aquel al que Dios le ha llamado y en el que le ha bendecido hasta ahora con su gracia; pero es evidente que nuestra manera de vivir es más conveniente para usted, teniendo en cuenta la cualidad de su espíritu? que se vería obligado a mantenerse sumiso en una religión por lo menos tanto como entre nosotros. Por eso, Padre, le ruego que antes de pasar adelante haga usted oración sobre lo que tiene que hacer para cumplir los designios que tiene Dios sobre usted y que no haga nada de lo que le gustaría haber hecho en la hora de la muerte. Entretanto esté usted seguro de que, en cualquier lugar en que usted se encuentre, seré durante toda mi vida en el amor de Nuestro Señor su muy humilde...

2490 [2394,VI,491-492]

#### A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

No tema usted de ningún modo ser una carga para la compañía por causa de sus enfermedades y crea que no lo será nunca jamás por ese motivo; pues, por la gracia de Dios, no son para ella una carga los enfermos, sino que por el contrario los considera como una bendición.

2491 [2395,VI,492-494]

#### A EDMUNDO JOLLY

París. 28 de septiembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del 28 de agosto ha colmado nuestro dolor por la triste noticia que nos anunciaba del cumplimiento de la suprema

---

**Carta 2490.** — ABELLY, *o.c.*, l. III, cap. XII, sec. I, 188.

**Carta 2491 (CF).** — Archivo de la Misión, original.

voluntad de Dios sobre los padres Blatiron, Duport, Tratebas y los demás. ¡Qué gran pérdida y qué aflicción! Se trata evidentemente de un suceso inexplicable en el que hemos de adorar la voluntad de Dios y ofrecerle el sacrificio de nuestros sentimientos, sometiéndolos a su providencia siempre amable y conformando nuestra voluntad a la suya siempre adorable. Así lo hacemos con todo nuestro corazón. Pero le confieso que no puedo consolarme de la privación de tantos buenos servidores de Dios con el motivo tan justo que tengo de creer que son mis pecados los que han obligado a la justicia de Dios a quitárnoslos. Haga el favor de pedirle a Dios que me conceda su misericordia por su bondad infinita. Aquí hemos celebrado un funeral por todos estos queridos difuntos.

Le doy gracias a Dios de que su salud vaya un poco mejor. No me dice usted nada de ella; pero me imagino que será así, ya que me ha escrito usted por su propia mano.

Estoy muy preocupado por la enfermedad del buen Padre Lambin. ¡Quieta Dios devolverle la salud, si todavía está con vida, o glorificarle en el caso de que su divina Majestad haya dispuesto de él!

Le he mandado enseñar al Padre provincial de la Merced lo que usted me ha escrito de su asunto; muchas gracias por su interés. Si él me envía algunos documentos, como me ha dicho que podría hacerlo, se los enviaré para que usted los utilice según sus intenciones, que se le comunicarán oportunamente.

Ya le expuse anteriormente la extrema necesidad en que se encuentra el Padre Martín de que se le ayude con un pronto socorro. La señora princesa le ha ordenado que haga la misión en una población grande de su patrimonio, donde hay muchos miembros de la nobleza, en el que será muy grande la afluencia de gente y donde andan divididos los habitantes. Ese pobre hombre se encuentra comprometido a obedecer sus órdenes y no cuenta más que con el Padre Planchamp y con el hermano Demortier para que le puedan ayudar, ya que el Padre Richard lo ha abandonado para marcharse a su país y el Padre de Musy, que también siente la tentación de marcharse al suyo, no puede o no quiere dedicarse a nuestras funciones. Por eso, Padre, le ruego que mire a ver si puede enviarle algún refuerzo, sola-

mente para que le ayude en esta gran misión que tendrá que celebrarse para Todos los Santos. Tengo miedo de que no pueda usted socorrerle a su debido tiempo.

El Padre Blatiron era titular del priorato de San Nicolás de Champvant, de la diócesis de Poitiers, que entregó el difunto señor cardenal <sup>1</sup> a nuestra casa de Richelieu y que está actualmente vacante por la muerte de dicho Padre Blatiron. Pertenece a la orden de san Benito. Le ruego que tome una provisión del mismo en nombre del Padre *Leonardus Le Boysne, dioecesis Rhedonensis* <sup>2</sup> y que mande hacer un *perquiratur* para saber si se ha impetrado en la corte de Roma antes o después del fallecimiento del Padre Blatiron, o por transferido o por vacante debido a fallecimiento; y en ese caso, haga usted tomar fecha de concesión del mismo beneficio dos o tres días más tarde al mencionado Padre [Le Boysne] <sup>3</sup>.

Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2492 [2396,VI,494-496]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE Y  
RESPUESTAS DEL SANTO**

28 de septiembre de 1657

*Mi muy venerado Padre:*

*Le suplico muy humildemente a su caridad que haga que sus hijas se mantengan siempre en el estado de obediencia de los*

---

1. El cardenal de Richelieu.

2. Primera redacción: el Padre *Carlos Ozenne, sacerdote de la diócesis de Amiens*.

3. Texto del original: para dicho Padre Ozenne. Es evidente que el nombre de Ozenne debió ser borrado y sustituido por el de Le Boysne.

**Carta 2492 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.



*niños, sin contradecir en nada a las órdenes de su muy venerado Padre y sin que se les ocurra nunca pensar que pueden a veces dispensarse de ellas. Según esto, recibiremos a las personas de las que nos habla su caridad y sobre las cuales me tomo la libertad de presentarle estas cuestiones, a saber:*

*P. ¿Podemos hacer que tomen la comida en sus cuartos, debido a que, por lo que a mí se refiere, mis achaques me impiden acompañarlas, y para la comunidad ese hábito de religiosas sería llamativo? No obstante, si a usted le parece bien, se les podría poner una mesa aparte.*

R. Comerán en sus habitaciones.

*P. ¿Piensan hacer los ejercicios?*

R. No.

*P. ¿Irán a misa? ¿Y dónde?*

R. Vendrán aquí, o a donde les guste.

*P. ¿Habrá que hacerles compañía de vez en cuando?*

R. Un poco por la mañana, y otro rato después de comer

*P. ¿Vendrán a trabajar con nuestras hermanas?*

R. Como les guste.

*P. Si piden alguna hermana para que les acompañe a la ciudad, ¿se lo concederemos?*

R. Que vaya con ellas una joven.

*P. Si les visita alguna persona conocida, ¿podemos dejar que hablen con ellas?*

R. Pueden hacerlo.

*P. Si quieren ir a la capilla con nuestras hermanas, ¿las dejaremos?*

R. Convendrá dejarlas.

*Cuando sepamos todo esto, las trataremos lo mejor que podamos.*

*Estarán aquí solamente tres o cuatro días.*

*P. Permítame, mi venerado Padre, que le haga una humilde súplica esperando que me la conceda, o sea, que tome un poco de te al menos durar, te su retiro, si es que puede hacerlo sin molestia. Hace poco que nos han traído uno muy bueno y muy barato. Si no hace usted esta pequeña cosa por su salud, me quejaré a Dios. Podrá tomarlo por la tarde, a eso de las cuatro. Creo que le vendrá bien.*

*No sé si sería conveniente enviarle al señor abad de Vaux la carta de sor Cecilia, que demuestra tener muchas prisas por volver a París. Si su caridad quisiera molestarse mañana en escribirle sobre este asunto al señor obispo de Angers, haríamos adelantar la cosa, no sea que el retraso dé motivo a los señores administradores de Angers para que obliguen a la hermana a volver precipitadamente.*

R. Lo haré.

*Me tomo la libertad, mi venerado Padre, de suplicarle que piense delante de Dios en mis necesidades, tanto por mi salvación como por el servicio que debo al prójimo; haga el favor de indicarme también si puedo hacer una nueva prueba con la hermana que le llevó hoy una nota a la reunión, enviándola a Saint-Jacques-du-Haut-Pas, en donde ya estuvo y en donde dejó muy contenta a la difunta señorita de Montigny.*

*Le pido finalmente sus frecuentes bendiciones, por amor de Dios, sobre todas sus pobres hijas, y especialmente sobre su muy humilde y obligada hija y servidora.*

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

Nueva dirección: A la señorita Le Gras.

**A SOR FRANCISCA MÉNAGE**

París, 29 de septiembre de 1657

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sus cartas me llenan siempre de alegría ya que me hacen ver cuán de Dios es usted y cómo quiere usted entregarse a él cada vez más. Le doy las gracias por ello a su divina bondad.

Espero que pase pronto por Nantes uno de nuestros padres. Proponga usted esa renovación que desea hacer y espero que, si él se muestra de acuerdo, Dios aceptará con agrado esa acción. Sería de desear que hiciera usted un pequeño retiro para disponerse mejor, tal como propone, ya que hace bastante tiempo que no lo ha hecho. Háblele también de ello, aunque temo mucho que el excesivo número de enfermos que tiene que atender le impida hacerlo. En ese caso, habrá que guardar un mayor recogimiento para unirse con Dios mediante frecuentes elevaciones de su espíritu y un total abandono de su corazón en sus manos. La práctica de la caridad, cuando es necesaria, como la de asistir a los miembros afligidos de Nuestro Señor, es preferible a cualquier otro ejercicio. Por eso, hermana, no tiene usted que preocuparse por el retiro ni por las otras prácticas de la compañía, si no puede usted guardarlas cómodamente. Busque a Dios en todas sus obras y no dude de que le serán agradables. Le ruego que le bendiga.

Encomiéndeme a las oraciones de todas esas hermanas, a las que saludo cordialmente.

Soy en Nuestro Señor su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A sor Francisca Ménage, hija de la Caridad, sirviente de los pobres, en Nantes.

2494 [2398,VI,497-498]

**A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS**

3 de octubre de 1657

Me imagino que ya habrá llegado usted a Le Mans, en donde le abrazo con todo el cariño de mi corazón, con ese mismo corazón le envío la patente para el cargo de superior de esa casa, que le confío y ruego que acepte, rogándole al Padre Molony que dé lectura de la misma a la comunidad. Pido a Nuestro Señor que le dé su espíritu para que la gobierne usted con ese mismo espíritu, que es manso, humilde, firme y vigilante. Tenga confianza en él y no dude de que le ayudará. Los comienzos le parecerán difíciles, pero la gracia y la práctica irán facilitando las cosas; esa pequeña comunidad, que está compuesta de personas tan buenas y tan bien intencionadas, le consolará con su fidelidad al reglamento; le pido a la divina bondad la gracia de que también usted pueda servirle de ejemplo en el cumplimiento del mismo. El conocimiento que usted tiene de la debilidad humana le hará actuar con circunspección, recato y consejo, y sobre todo recurriendo frecuentemente a Dios. Me parece que ya sabe usted que un superior particular no debe cambiar nada ni introducir ninguna novedad en su familia más que por orden del visitador o del general.

2495 [2399,VI,498-502]

**AL ABAD DE SAINT-JUST, VICARIO GENERAL DE LION**

París, 5 de octubre de 1657

Señor abad:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El afecto que Nuestro Señor me ha dado con usted me permite tomarme la confianza de pasarle aviso <sup>1</sup> de una dificultad

---

**Carta 2494.** — Reg. 2, 166.

**Carta 2495 (C no F).** — Archivo de Turín, minuta.

1. Primera redacción: *avisarle*. — La corrección es de mano del santo.

que ha surgido en las gestiones que está realizando aquí el señor... para obtener letras patentes para la erección de la congregación que el señor arzobispo de Lión ha erigido en su diócesis, designándola con el nombre de *sacerdotes de la Misión*. Y como nuestra pobre compañía lleva también ese mismo nombre *de la Misión*<sup>2</sup> y este parecido de nombres se presta a muchos inconvenientes y molestias, hice exponer al señor canciller las dificultades que tenemos para ello, esperando tener el honor de escribirle, dando por seguro que el señor arzobispo no piensa de ninguna manera realizar una buena obra para hacer daño a otra.

He aquí dos o tres inconvenientes que ya han sucedido con otra compañía que lleva el mismo nombre, y que podrán surgir también aquí<sup>3</sup>. El señor obispo de Bethléem<sup>4</sup> estableció una compañía semejante doce o quince años más tarde que la nuestra, dándole al principio el nombre de *sacerdotes del clero*, y habiendo conseguido su aprobación en Roma con el nombre de *Societas Presbyterorum Sanctissimi Sacramenti ad Missiones*, hizo que la llamaran *de la Misión*. Luego, habiendo obtenido como regalo del Papa dos colegios en Aviñón, procedentes de la fundación de algunos saboyanos y que estaban destinados para alumnos de aquel país, sucedió que, al ver los saboyanos que esos colegios se los habían llevado unos misioneros que ellos se imaginaban ser de nuestra congregación, los habitantes de Annecy se sintieron tan arrebatados de cólera que se amotinaron varias veces para hacer echar al lago a nuestros padres que residen en aquella ciudad y que, por esta razón, tuvieron que permanecer ocultos durante mucho tiempo, sin atreverse a aparecer; y el senado de Chambéry no ha querido ratificar nunca nuestra fundación en Saboya por este motivo, a pesar de las diversas órdenes que ha dado Su Alteza Real<sup>5</sup>.

Otro inconveniente que ha sucedido, señor abad, es que un ciudadano de Marsella, en donde dicha compañía tiene una casa

---

2. Primera redacción: *Es, señor, que nuestra ruin compañía se llama también «de la Misión»*. — La corrección es de mano del santo.

3. Lo anterior, desde *hice exponer* es de mano del santo

4. Cristóbal d'Authier de Sigau.

5. Este último miembro de la frase es de mano del santo.

y nosotros otra, entregó en testamento a los *sacerdotes de la Misión* algunos bienes y murió luego sin declarar de qué *sacerdotes de la Misión* se trataba; por eso estamos a punto de iniciar un proceso para decidir a cuál de las dos casas pertenece ese legado.

Aparte de estos dos <sup>6</sup> inconvenientes que han surgido por esa compañía, he aquí uno más, debido a una persona particular que había trabajado durante algún tiempo en Toulouse en unas misiones que mandó hacer allí el difunto señor arzobispo, y que por eso tomó el nombre de *misionero* <sup>7</sup>. Este sacerdote habiendo pasado por Lión, visitó el hospital para enfermos y, al no encontrar en debido orden según su gusto, le escribió una larga carta al difunto señor cardenal de Lión <sup>8</sup>, en la que le exponía los desórdenes que se imaginaba haber encontrado en dicho hospital y le exhortaba a poner un poco de orden, amenazándole si no lo hacía con apelar al juicio de Dios y firmando aquella carta con su nombre: «Barry, sacerdotes de la Misión». Este buen señor, que se encontraba por entonces en París, indignado por aquel atrevimiento, se quejó duramente a nuestra compañía, pensando que ese sacerdote pertenecía a ella, a pesar de que no lo era, y lanzó llamas contra nosotros; de forma que, aunque hice que nuestros amigos le aseguraran y yo mismo le aseguré que aquel individuo nos era desconocido, siempre ha manifestado su descontento en todas las ocasiones que le hablaron de nosotros.

He aquí, señor abad, algunas razones entre otras varias por las que hemos creído conveniente exponer al señor canciller 105 inconvenientes que podrían surgir si esa compañía del señor obispo de Lión <sup>9</sup> llevase el nombre *de la Misión*.

No tenemos nada que decir contra las reglas que ese digno prelado les ha dictado, que son todas buenas y santas, ni de que haya prelados que erijan semejantes compañías y buenos eclesiásticos que asuman las mismas funciones que nosotros prac-

---

6. Primera redacción: *tres*. La corrección es de mano del santo.

7 Primera redacción: *que se hacía llamar*. La corrección es de mano del santo.

8. Alfonso Luis Duplessis de Richelieu (1628-1653).

9. Camilo de Neufville de Villeroy (1654-1693).

ticamos. Al contrario, señor, le pedimos a Dios todos los días en la santa misa que envíe semejantes obreros a su iglesia. La verdad es que me parece que dejaríamos de ser cristianos si albergásemos semejantes sentimientos.

La dificultad consiste, por consiguiente, en la confusión de nombres, que hace que se atribuyan con frecuencia los hechos de una compañía a otra del mismo nombre, que tiene que sufrir las consecuencias de ello, y otros muchos inconvenientes <sup>10</sup>. Por eso mismo es por lo que Dios ha puesto ciertas diferencias en los géneros, las especies y los individuos. Un insecto es diferente de todas las demás criaturas, de forma que ninguna puede llamarse insecto más que la que sea realmente insecto, dado que la sabiduría del soberano Creador se ha preocupado de poner semejante distinción entre las cosas, de forma que una no sea la otra.

Siendo esto así, me parece que si el señor arzobispo quisiera darle otro nombre a esos señores distinto de *sacerdotes de la Misión*, como por ejemplo, *sacerdotes del señor arzobispo, del clero o de la diócesis de Lión*, ese nombre le vendría muy bien a la cosa <sup>11</sup>, ya que se consagran a realizar todas las tareas eclesiásticas que dicho señor les encomienda.

Si se dice que se les podría dar el nombre de *sacerdotes de dicho señor arzobispo*, añadiendo <sup>12</sup> *para trabajar en las misiones de su diócesis*, eso no impediría que los inconvenientes que ha habido con los sacerdotes del Santísimo Sacramento, por causa de la cláusula *ad Misiones* <sup>13</sup>, de los que he hablado, pudieran surgir también entre estas dos compañías, por encontrarse en ambas el nombre de *Misión*. Por consiguiente, creo que sería una cosa digna de la prudencia de dicho señor poner remedio ahora al principio a todos estos inconvenientes y otros semejantes; lo cual resultará fácil haciendo que dicha compañía

---

10. Primera redacción: *a otra que se le parece en sus tareas, cuando no tienen un nombre que las distinga, sino que además surgen otros muchos inconvenientes.* — La corrección es de mano del santo.

11. Primera redacción: *a sus designios.* — La corrección es de mano del santo.

12. Esta palabra es de mano del santo.

13. Las palabras *por causa de la cláusula ad Misiones* son de mano del santo.

tome otro nombre, aunque dejando todos los ejercicios que se realizan en las misiones <sup>14</sup>.

Y si dicho señor arzobispo no acepta esta propuesta, de muy buena gana cambiaremos nuestro nombre de *Misioneros* por otro, si así nos lo ordena dicho señor y puede hacerse esto después de cuarenta años y más que lleva trabajando esta pobre compañía <sup>15</sup>, que fue erigida por el difunto señor arzobispo de París, confirmada por bulas de Urbano VIII y del Papa actual, y por cartas patentes del rey, registradas en el parlamento. Le tocará, pues, a dicho señor arzobispo ordenar lo que le plazca, y a usted, señor abad, hacernos el favor de asegurar a dicho señor arzobispo que preferiría morir antes de hacer cualquier cosa que le desagrade; por lo demás, haremos todo cuanto nos haga el honor de ordenarnos. Lo mismo digo respecto a usted, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

2496 [2400,VI,502-506]

### A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París 5 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha conmovido mucho ver los sentimientos que muestra por nuestros queridos difuntos. No dudo de que usted, que los conoció, sabe muy bien lo que valen unos hombres de su temple y que, debido a ese afecto especial que tiene a la compañía y a todos los buenos servidores de Dios como ellos eran, habrá sentido vivamente su privación. ¡Pero bendito sea Dios,

---

14. Primera redacción: *...entre estas dos compañías de aquí Y por tanto es de desear que monseñor acepte poner remedio a ello desde el principio, lo cual resultará fácil si se le hace tomar otro nombre a dicha compañía.* La corrección es de mano del santo.

15. Las palabras *lleva trabajando* son de mano del santo. San Vicente hacía remontar la idea de su congregación a la misión de Folleville, que se había dado en 1617. — El secretario había escrito antes 30.

**Carta 2496 (CF).** — Archivo de Turín, original.



que mortifica y vivifica! Hay motivos para esperar que las cenizas de esos hombres apostólicos serán la semilla de una gran cantidad de buenos misioneros. No he recibido ninguna carta de Génova, pero el Padre Jolly me ha dicho que Dios ha querido conservar al Padre Lejuge, al Padre Simon, a un sacerdote del seminario, a tres o cuatro clérigos y a otros tantos hermanos. Por lo demás, Padre, agradezco muy humildemente al señor marqués y a usted el favor que desean hacer a aquella casa desolada, recibiendo y manteniendo a los obreros que destinemos a ella, a fin de que aprendan la lengua y se formen en las misiones con usted, esperando a que se encuentre limpia esa ciudad infectada y que nuestra familia pueda restablecerse en ella. Le doy gracias a Dios por haberle dado a ese señor tanta bondad para con nosotros y por haberle dotado a usted, para el bien común de la compañía, de tanta prudencia y deseos de serle útil. Dentro de diez o doce días le enviaremos tres sacerdotes que están ahora en retiro, llamados Beure <sup>1</sup>, Laurence <sup>2</sup> y Stelle <sup>3</sup>, y dentro de algún tiempo enviaremos al Padre Cruoly, que estaba de superior en Le Mans y al que hemos mandado venir expresamente. De estos cuatro, dos serán para usted y los otros para Génova. Ejercíteles usted en la lengua y luego en las misiones. Entretanto he escrito también a Roma para que acelere la partida del Padre Bonnet, que desea trabajar con usted, y al Padre Le Vazeux, para que vaya a ayudarlo a hacer esa gran misión que la señora princesa le ha mandado organizar. Espero que ambos lleguen a tiempo y que Dios le concederá por este medio la gracia de poder cumplir con esa obligación.

---

1. Jaime Beure, nació en Saint-Léonard (Haute-Vienne) el 22 de marzo de 1627, entró en la congregación de la Misión por segunda vez el 2 de septiembre de 1656.

2. Yvo Laurence, nació en La Roche-Derrien (Cotes-du-Nord) el 1 de marzo de 1632, entró siendo diácono en la congregación de la Misión el 28 de junio de 1656, hizo los votos en Turín el 25 de julio de 1658 superior de Marsella de 1686 a 1692, vicario apostólico de las regencias de Argel y de Túnez de 1693 a 1705, murió en Argel el 11 de marzo de 1705 (*Notices*, t. V, 3846).

3. Gaspar Stelle, nació en Reynier (Basses-Alpes) el 5 de abril de 1624, entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 16 de enero de 1657, hizo los votos en Génova el 7 de enero de 1659.

Así se lo pido de todo corazón, y sobre todo que le conserve y le bendiga.

Sigue siendo mi opinión que hará usted bien en seguir la de dicho marqués en lo que se refiere a su fundación en Savigliano; pero deberá usted indicarle que sus habitantes desean de ustedes unas tareas contrarias a nuestras prácticas, como son las de predicar y confesar en la ciudad; y a eso no podemos someternos, por las consecuencias que eso tendría y porque nos lo prohíben las reglas. Ya sabe usted que en San Lázaro ni predicamos ni confesamos a los de la ciudad, como tampoco lo hacemos en donde no tenemos parroquias.

Ha llegado felizmente, gracias a Dios, el joven de esa ciudad <sup>4</sup>. Nos parece buena persona, muy sensato, de buen espíritu y de buena voluntad. Entrará en retiro mañana o pasado mañana, y luego en el seminario. Ha querido ir a ver París y a visitar a algunos piemonteses; pero no les ha hablado de sus propósitos.

La división que ha surgido entre las hijas de Santa María de Turín ha sido muy comentada en toda la orden <sup>5</sup>. Yo ya había oído hablar de ella antes de que usted me escribiese. Ya antes me había indicado usted que se encuentra muy lejos de pensar en empleos con las religiosas y en su carta me parece que siente usted poca inclinación a ello; le doy gracias a Dios por esa disposición en la que todos debemos estar. Sin embargo, Padre, el encargo que el señor arzobispo y el señor marqués, su fundador, le han dado de ir a ver y confesar por algún tiempo a esas religiosas para procurar reunir las, y la esperanza que tengo de que Dios le concederá la gracia de apaciguarlas y poner buen orden entre ellas, tienen que hacerle pasar por encima de nuestra práctica. Le ruego, pues, que lo haga y que convenza a las que se niegan a reconocer a la superiora para que la reciban como tal y la obedezcan, como elegido por Dios,

---

4. Miguel Angel.

5. El arzobispo de Turín había puesto a sor María Teresa de Valpergue al frente del monasterio de esta ciudad el 17 de mayo de 1657 sin preocuparse de las constituciones, que dan a las religiosas de la Visitación el derecho a elegir ellas mismas a su superiora. El capítulo protestó y apeló a la madre Francisca Magdalena de Chaugny que, por deferencia con el prelado, aconsejó la sumisión a su voluntad.

ya que de lo contrario su actitud tendría consecuencias desagradables. Ellas podrán darle secretamente su voto y de este modo se conseguirá la unión en la familia. Le pido a Nuestro Señor que en esto y en todo lo demás bendiga su conducta, que saque su gloria de sus trabajos y que le dé fuerzas para continuarlos.

Le doy las gracias por el ofrecimiento que ha hecho usted al señor de la Pesse de su casa y de sus servicios. En otra ocasión le escribiré al Padre Thouvenot agradeciéndole la ayuda que le ha prestado y la carta que me ha escrito. No puedo hacerlo hoy, ya que estoy haciendo unos días de retiro.

Saludo a su pequeña familia, especialmente al Padre Le Vazeux, si es que ha llegado. Haga el favor de decirle que le envío por este mismo correo a Annecy la ratificación que me pidió al pie de las dos copias del acuerdo que recibí. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Ha caído gravemente enfermo el Padre Alméras, que estaba tomando aguas en Bourbon; estamos muy preocupados, aunque el Padre Pe-raud, que está con él, nos dice que se encuentra un poco mejor.

*Dirección:* Al Padre Martín.

2497 [2401,VI,506-507]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 5 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy preocupado de no haber recibido ninguna carta suya ni del Padre de la Fosse en este último correo, aunque he recibido una del Padre Le Vacher, de Túnez, que ha pasado por sus manos. Tengo miedo de que haya empeorado usted de su enfermedad: pero, si es así, ¿por qué no me lo han comuni-

---

**Carta 2497 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

cado el Padre de la Fosse o el Padre Parisy? Le pido a Nuestro Señor que le conceda una perfecta salud. Si no está usted en condiciones de escribirme, haga que uno de esos padres me dé noticias de usted todas las semanas puntualmente, pues precisamente cuando está usted enfermo es cuando más ganas tengo de saber algo de usted. Haga de su parte todo lo que pueda por restablecerse, por favor.

Hemos recibido un luis de oro para Pedro Monthuis, natural de Montreuil, forzado anteriormente en la galera de *la Reina* y ahora en la *Montolieu*, que dicen que está en Marsella y no en Toulon. Por eso le ruego que le haga llegar usted esas 11 libras y que me envíe alguna carta en donde le asegure a su madre que las ha recibido. Se las pondremos a usted en cuenta, así como también otras 3 libras que ruego envíe al Padre Huguier, para que se las entregue a un forzado de la galera *Princesa*, llamado Martin de Lancre, tal como le ruego en una carta que le he escrito.

Ha caído enfermo, y de gravedad, el Padre Alméras, que estaba tomando aguas en Bourbon. Estamos muy preocupados, aunque el Padre Perraud, que está con él, me ha dicho que se encuentra un poco mejor.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Acabo de recibir una carta del Padre de la Fosse.

*Dirección:* Al Padre Get.

2498 [2402, VI, 507-510]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 5 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco las observaciones que me ha enviado usted a propósito de nuestras reglas, junto con su carta del 4 de sep-

---

**Carta 2498 (CF).** — Archivo de Turín, original.

tiembre. Vamos a ordenar debidamente dichas reglas para enviárselas cuanto antes al señor comisario.

También he recibido su carta del 11 de dicho mes, junto con la pequeña relación de sus trabajos y de los frutos de su familia durante el invierno pasado, que nos ha llenado de consuelo. ¡Bendito sea Dios!

Me parece muy bien que reciba usted al rector del colegio Salviati y a ese buen joven portugués, que están dispuestos a entrar en la compañía, así como también al sacerdote español, que ha sido jesuita, en el caso de que vuelva a usted para ello; puede usted probar, y su ejemplo podrá atraer a otros. Es conveniente que encargue usted a alguien para que los dirija y procure hacerles entrar en el espíritu y las prácticas de la compañía. Le dejo a usted la elección del mismo. Esta idea me parece tanto mejor cuanto que tenemos mucha necesidad de hombres para atender a la casa de Génova y reforzar la de Turín, adonde vamos a enviar cuatro sacerdotes de aquí, a saber, dos que se queden allí y otros dos para que aprendan la lengua y esperen a que quede limpia de contagio la ciudad de Génova, según el parecer del Padre Martín, que me ha dicho que al señor marqués de Pianezza le parece bien que se le haga a esa casa desolada de Génova el favor de recibir en Turín a las personas que destinamos para allá, a fin de que se puedan formar debidamente antes de llegar. Hay ya tres haciendo el retiro para prepararse al viaje y partir dentro de diez o doce días; son los padres Beure, Laurence y Stelle. El cuarto será el Padre Cruoly, a quien hemos hecho venir de Le Mans, en donde estaba de superior, que se encuentra ahora en misión y que partirá después de los otros. Hará usted bien en retener al Padre Baliano, sobre todo si el Padre Bonnet está dispuesto a marcharse cuanto antes a Turín para trabajar en las misiones, tal como me lo ha pedido. Le he rogado al Padre Le Vazeux, superior de Annecy, que acuda también él para ayudar al Padre Martin a hacer la que le ha ordenado la señora princesa.

Tenemos que enviar además otros dos sacerdotes a Madagascar; se está preparando un barco, que podrá hacerse a la vela para el mes de octubre.

Y además la reina de Polonia nos habla de que hagamos volver a los padres que tuvieron que volverse a Francia por culpa de la guerra, a saber, los padres Guillot, Eveillard, Durand y Simon. Está pensando incluso en hacer una fundación en Cracovia, que se ha rendido ya al rey y está bajo su obediencia. Pero no podrán volver todos ellos. El Padre Ozenne me indica que iba a unirse con el Padre Desdames en Varsovia y que se llevaría al Padre Duperry, que se encuentra un poco mejor.

No me parece conveniente, ni mucho menos, que reciba usted en la compañía a ese muchacho del campo que se ha presentado para ser hermano coadjutor! pues, por muy buena voluntad que tenga, no puede uno estar muy seguro de un hombre que ha cometido tres homicidios.

Si puede usted prescindir del hermano Oderico, déjele marchar, ya que él se lo ha pedido y no le sirve de mucho; tome más bien un criado para que le sirva en su lugar.

Me sabría muy mal que el asunto de la Merced le hubiera enemistado con el señor Gueffier, que es una persona tan buena, tan mansa y tan prudente. Le doy gracias a Dios de que se vayan arreglando las cosas. Le he mostrado al Padre provincial lo que usted me escribía de él para que, si quiere enviarle a usted unos poderes, no los llene con su nombre.

Le ruego que haga renovar las facultades del Padre Le Vacher, de Argel, así como también las del de Túnez, ya que está decidido a volver allá apenas hayamos reunido el dinero necesario para dejar libre al cónsul, aunque me temo que nos cueste mucho. La cosa me parece imposible <sup>1</sup>.

No me acuerdo de haberle dicho nada al señor cónsul a propósito de la multiplicación de congregaciones, a no ser quizás que yo no veía ninguna dificultad en que le dieran al seminario del señor abad de Lalutunniere las facultades ordinarias que se acostumbra a dar a una persona particular, por ejemplo, como las que usted ha obtenido para el Padre Coglée.

Le he enviado a Angers la carta que le mandaba usted al señor Doublard, y he hecho que le entreguen al Padre Brousse la suya.

---

1. Esta frase es de mano del santo

Esos dos casos de peste que usted dice que han surgido recientemente en Roma me dan motivos para pensar que esa ciudad no está todavía suficientemente limpia. Le pido a Nuestro Señor que no ocurra nada malo.

No he recibido ninguna carta de Génova ni sé de aquella casa más que lo que usted me escribe. Si su divina bondad nos ha concedido la gracia de conservar a los padres Lejuge, Simon y los demás, ¡bendito sea su santo nombre!

Ha caído gravemente enfermo el Padre Alméras, cuando estaba tomando las aguas en Bourbon; estamos muy preocupados, aunque el Padre Perraud, que está con él, nos dice que se encuentra algo mejor.

El Padre Ozenne me escribe que la reina está muy contenta de que mantenga correspondencia con usted.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Jolly.*

2499 [2403,VI,511-512]

**A LUIS SERRE, SUPERIOR EN SAINT-MEEN**

París, 6 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha llegado el señor Le Moyne <sup>1</sup> y lo hemos recibido. No he podido hablar todavía con él, porque me ha encontrado haciendo el retiro, pero lo haré cuanto antes, a fin de que él empiece el suyo para entrar luego en el seminario.

No podemos enviarle tan pronto el sacerdote que usted pide, no sólo porque su fundación es solamente de cuatro padres, según creo, y están ya ustedes cinco o seis, sino también porque nos vemos obligados a llenar los puestos que han dejado vacíos

---

**Carta 2499 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Juan Le Moyne, entró en la congregación de la Misión en octubre de 1657, hizo los votos el 18 de octubre de 1659.

nuestros queridos difuntos, que son muchos; y esto nos impide enviar en abundancia a las demás casas.

Ya le dije que Dios había dispuesto de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar, y que en Génova la peste nos había arrebatado a los padres Ennery y Vincent; pues bien, desde entonces Dios ha querido que nuestro dolor llegara al colmo privándonos también de los padres Boccone, Tratebas, Duport y Blatiron, junto con un hermano coadjutor. ¡Qué pérdida, Padre, y qué aflicción! Es aquí precisamente donde hemos de adorar la voluntad de Dios y hacerle el sacrificio de nuestros sentimientos, por respeto a la mano que nos hiere, sometiéndonos a su voluntad siempre amable. Así procuramos hacerlo con todo nuestro corazón; pero le confieso que no puedo consolarme de la privación de tantos y tan buenos servidores de Dios ante los motivos que tengo para creer que son mis pecados los que le han obligado a la justicia divina a quitárnoslos. No quedan en aquella casa tan desolada más que tres sacerdotes, tres o cuatro clérigos y otros tantos hermanos. Los primeros son el Padre Lejuge que, después de haberse visto aquejado por la enfermedad, pudo curar, el Padre Simón, que es el único francés, y un sacerdote del seminario.

Encomiendo a sus oraciones a los vivos y a los muertos, así como también al Padre Alméras que ha caído gravemente enfermo cuando estaba tomando las aguas en Bourbon, de forma que el mismo día en que me escribieron la última carta que he recibido iba a recibir la extremaunción. Puede usted imaginarse lo grande que es nuestra pena por la que sé que usted mismo sentirá, al amar a la compañía tanto como la ama. Hay motivos para esperar de la bondad de Dios, que mortifica y vivifica, que de las cenizas de tantos obreros apostólicos, que han dado su vida por la salvación de los hombres a ejemplo de Nuestro Señor, su maestro, él hará la semilla de gran número de buenos misioneros. Así se lo pido a Nuestro Señor, en el que soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Al Padre Serre.*



2500 [2404,VI,512-515]

**A PEDRO CABEL, SACERDOTE DE  
LA MISIÓN, EN SEDAN**

París. 6 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas tuyas. No creí que iba a estar tanto tiempo sin contestarle, pero los quehaceres de cada día y luego mi retiro me han impedido hacerlo antes.

Doy gracias a Dios por la salud que ha devuelto al Padre Sevant <sup>1</sup> y por lo bien que usted lo ha atendido. Si todavía no se encuentra totalmente restablecido, no creo necesario recomendárselo, pues sé que su caridad hará todo cuanto pueda por atenderle. Dígale que le abrazo en espíritu con todo el cariño de mi corazón, así como también al buen Padre Miguel, que se encuentra actualmente con ustedes, según creo, muy contento con el servicio que ha estado haciendo a Nuestro Señor en la persona de los pobres enfermos. Me siento muy edificado por ello y le doy gracias a Dios.

Me preocupa mucho la enfermedad de esa hermana, que ha vuelto a caer enferma. Le pido a Nuestro Señor que la restablezca por completo. Le ruego que consuele a las dos, diciéndoles que estoy muy contento de saber lo bien que se portan y la ayuda que sor Cristina les ha prestado a los pobres enfermos de Stenay, y la otra a los de Sedán; dígalles que todos están muy satisfechos de ellas y que la señorita Le Gras está muy contenta. Me encomiendo a sus oraciones y le ruego que procure que la enferma se encuentre bien asistida.

Procuraremos pagar las 350 libras que usted ha tomado. No sé si la letra de cambio será pagadera solamente a ocho días vista. Le ruego que en adelante no nos mande ninguna en la que no se expresen las cosas de este modo, para que tengamos tiempo de buscar el dinero.

---

**Carta 2500 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Juan Sevant, nació en Vaucelles (Calvados) el 14 de abril de 1617, entró en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1654 hizo los votos el 20 de enero de 1657, murió en Richelieu el 5 de noviembre de 1665.

Le ruego, Padre. que vayan haciendo ustedes el retiro por lo menos de dos en dos, si es que no es posible hacerlo en mayor número cada vez.

No podemos enviarles ninguna ayuda, no sólo porque ya son ustedes siete sacerdotes, sino porque nos vemos obligados a sustituir a los que Dios ha llamado a su presencia. Ya le comuniqué que entre ellos están los padres Dufour, Prévost y de Belleville, junto con los padres Ennery y Francisco Vincent, a quienes arrebató la peste en Génova. Y he de añadir otras noticias. Dios ha querido quitarnos además a los padres Boccone, Tratebas, Duport y Blatiron, con un hermano coadjutor. Es una pérdida irreparable, que hay que atribuir a mis pecados. Sin embargo, hay motivos para esperar que, como todos ellos han dado su vida por la salvación de los hombres a ejemplo de Nuestro Señor, su divino maestro, su divina bondad hará que las cenizas de estos obreros apostólicos sean la semilla de un gran número de buenos misioneros. Me comunican además que ha caído gravemente enfermo el Padre Alméras, que había ido a tomar aguas en Bourbon, y que cuando me escribían estaban a punto de darle la extremaunción. Puesto que su parroquia les impide decir cada uno tres misas por cada difunto, no digan más que una; y si ni siquiera pueden decir una, conténtense con tener como segunda intención el descanso de sus almas.

No dudo de que se sentirá envidiosa esa persona de la que me habla, pero le ruego que se quede tranquilo por esa parte. Yo estoy lo suficientemente contento de usted para esperar que Dios se irá honrando cada vez más con su conducta y que la compañía seguirá sintiéndose edificada por ella. Así se lo pido a Nuestro Señor, en el que soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que me indique qué noticias tiene usted del señor gobernador y, si ya ha regresado, que le renueve el ofrecimiento de mi obediencia, así como a su señora esposa.

*Al pie de la primera página: Padre Cabel.*

2501 [2405,VI,515]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París 6 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo a Laon porque he visto por su carta del día 1 de este mes que iba a marcharse de San Quintín el día siguiente, pero no tengo nada nuevo que decirle. Ayer no pude acudir a la reunión, porque estaba de retiro; las damas que escucharon la lectura de su carta no ordenaron nada más, a no ser que había que atender a los pobres de Laon, adonde le pido a Nuestro Señor que le haya conducido felizmente y que siga aumentando sobre usted sus bendiciones de cuerpo y de espíritu.

Soy en SU amor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la Misión, en casa del señor chantre de Laon.

2502 [2406,VI,516-518]

**A JORGE DES JARDINS**

París, 6 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por el viaje y por todo lo que usted hizo en Quatre-Vaux <sup>1</sup>. Lo que me indica usted de la desigualdad entre las casas de la compañía me confirma en el temor que siempre he tenido de que San Lázaro resultase demasiado ideal, por causa del buen pan y de la buena carne que allí se

---

**Carta 2501 (CF).** — Archivo de Turín, original.

**Carta 2502 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Quatre-Vaux forma parte en la actualidad del municipio de Rigny-Saint-Martin (Meuse).

come, del buen aire que se respira, de la abundancia de espacio que hay para poder pasearse y de todas las demás comodidades de que goza y que no se encuentran en todas las demás casas, lo cual hace que se quejen los más entregados a la sensualidad. No es que no haya habido, gracias a Dios, algunos que han cambiado con gusto de residencia, cuando el trabajo les ha llamado a otro lugar; pero la verdad es que siempre he tenido miedo de que a los educados con demasiada delicadeza les cueste luego acostumbrarse a vivir en una casita mal construida, en donde la comida no es muy buena y donde la naturaleza encuentra pocas satisfacciones. Por eso no he querido permitir que se levantaran aquí hermosas construcciones, grandes avenidas ni otros arreglos; y si hubiera podido recortar en otras cosas, que son realmente superfluas para los que usan bien de ellas, lo hubiera hecho, para que nadie sintiera preferencia por estar aquí mejor que en cualquier otra parte.

Si se dice que aquí damos mejor alojamiento a los que están enfermos, es una queja intolerable, que daría confusión al mismo que la ha hecho si los que están aquí fueran tan libres. para publicar sus sufrimientos como lo ha sido él.

Estoy seguro, Padre, de que le tocará mucho que tolerar por parte de esa persona de la que me habla <sup>2</sup>. Tiene un espíritu un poco difícil. También es cierto que tiene cosas buenas; pero se necesita paciencia y prudencia para gobernarle. Yo ya le he expuesto suficientemente claro mis intenciones <sup>3</sup>, diciéndole que tenía que someterse al superior y que no hiciera nada sin su consejo.

No sé por qué me dice usted que no debería darse su parroquia por ahora a un externo para que la sirviese. Sabe usted ya de todas formas lo mucho que les estorba y cuántas veces le he pedido que pusiera en ella un buen vicario. Se lo pido una vez más, e incluso que se descargue usted de la de Ecrouves <sup>4</sup>, Si es posible encargársela a un sacerdote externo. Sé muy

---

2. Probablemente Nicolás Demonchy que estaba al frente de la casa de Toul antes del Padre des Jardins.

3. Véase la carta 2441.

4. Municipio del distrito de Toul (Meurte et Moselle).

bien que con ello disminuirá su renta, pero así quedará usted libre para las misiones, que tienen que ser lo principal, y así podrá tener entre una misión y otra un poco más de descanso.

Dudo mucho de que podamos enviarle tan pronto al sacerdote que necesitan, debido a la obligación que tenemos de sustituir a tantos buenos misioneros que se han ido a Dios; además de esos quizás perdamos todavía al buen Padre Alméras, que ha caído gravemente enfermo cuando estaba tomando las aguas en Bourbon, de forma que iban ya a darle la extremaunción el mismo día en que me escribieron la última carta que recibí.

Siento mucho que tuviera que marcharse de allí el Padre Demonchy, precisamente cuando está a punto de llegar la corte, debido al pequeño número que serán ustedes. Haga el favor de ir a saludar al reverendo Padre Annat, confesor del rey, y al señor de Saint-Jean, capellán de la reina, que nos han mostrado muchas veces su favor, y ofrézcales su casa, pues me parece que tendrán ustedes habitaciones para darles alojamiento. Consulte usted al señor de Saint-Jean sobre la oportunidad de ir a hacer la reverencia a la reina y al señor cardenal <sup>5</sup>. Si se lo aconseja, hágalo acompañado del Padre Demonchy, si todavía sigue en Toul, y si no, de cualquier otro; todo ello de la manera que le indique el mismo señor de Saint-Jean.

Esta ocasión obligará al Padre Emfrie <sup>6</sup> a tener un poco de paciencia; dígale que así se lo ruego.

No tenemos ningún alemán en la compañía, a no ser uno solo, que es anciano y está enfermo. Por eso nos sería difícil proporcionar hombres que hablasen esta lengua para la fundación que se propone en Alsacia <sup>7</sup>. Además, para hacer caso de esa propuesta, habría que saber el nombre y el lugar del priorato

---

5. El cardenal Mazarino.

6. Pedro Emfrie, nació en Triel (Seine-et-Oise) en noviembre de 1622, entró en la congregación de la Misión el 16 de julio de 1655, hizo los votos en París en mayo de 1658.

7. Nuestra Señora de Trois-Epis (véase la carta del 5 de julio de 1659 al señor Favier).

que ofrecen, de qué orden es, qué rentas y qué cargas tiene, de quién depende, si hay religiosos, qué edificios, etcétera.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre des Jardins, superior de los sacerdotes de la Misión de Toul.

2503 [2407,VI,519-520]

**A NICOLAS GUILLOT**

París, 9 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para agradecerle la ayuda que ha prestado a nuestra casa de Toul para los ejercicios de la ordenación, que yo creía que iba a ser numerosa. Y además, para rogarle que atienda a la misión de Sézanne junto con el Padre Monvoisin. Como hay allí mucha gente, serán necesarios muchos obreros. Han ido ya dos o tres padres de Troyes y nosotros hemos enviado seis, pero no son suficientes. Si los predicadores necesitan alguna ayuda, podrá usted predicar de vez en cuando o alternar con alguno de ellos, haciendo todo lo que el Padre Brin crea conveniente.

Me imagino que ya sabrá usted las grandes pérdidas que hemos sufrido, a saber, en Madagascar los padres Dufour, Prévost y de Belleville, y en Génova los padres Ennery, Francisco Vincent, Boccone, Tratebas, Duport y Blatiron, junto con un hermano coadjutor, que han muerto todos, a ejemplo de Nuestro Señor, por salvar a los hombres y que, habiendo perdido sus almas por ellos, las han salvado. Sin duda son ellos ahora bienaventurados; al menos tenemos motivos para creerlo así e incluso para esperar que de las cenizas de estos hombres apostólicos Dios hará la simiente de muchos buenos misioneros.

---

**Carta 2503 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Tenemos además al buen Padre Alméras entre la vida y la muerte; quizás esté ya en la presencia de Dios. Había ido a tomar aguas en Bourbon y, después de haberlas tomado, cayó enfermo de tanta gravedad que tuvieron que darle la extremaunción; es verdad que a continuación se ha puesto un poco mejor, aunque sigue dentro del peligro, según me indican las últimas noticias que hemos recibido.

Todavía quedan en Génova tres sacerdotes, tres o cuatro clérigos y otros tantos hermanos. Encomiendo a sus santos sacrificios a los vivos y a los muertos y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Guillot, superior de los sacerdotes de la Misión de Montmirail <sup>1</sup>.

2504 [2408,VI,520-523]

**A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON**

París, [10 de octubre] <sup>1</sup> de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

DOY gracias a Dios por el consuelo que ha recibido usted de la visita y por la tranquilidad de espíritu en que ha quedado al verse descargado de la parroquia. Participo en su alegría, esperando que la marcha de la familia habrá quedado bien arreglada y que el trabajo de las misiones resulte más frecuente y más útil, ya que estará usted libre para ello. Así se lo ruego

---

1. COLLET, *o.c.*, t. II, 30, señala otra carta de san Vicente, del mismo día, relativa a la fundación de la casa de Turín.

**Carta 2504 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. El original lleva la fecha del 10 de noviembre, que no puede conciliarse con el contenido: el 10 de noviembre Renato Alméras estaba en San Lázaro en franca recuperación y el santo conocía la muerte de Dermot Duiguin, del que no dice nada aquí. La carta parece ser más bien del 10 de octubre.

su divina bondad. He escrito a Troyes para saber si el señor Nivelles <sup>2</sup>, a quien el señor obispo de Luçon ha conferido ese beneficio, tiene las cualidades requeridas para la dirección de almas, ya que dicho señor obispo ha mandado que me envíen los documentos, con orden de darles paso o de retenerlos según crea conveniente (tales son las palabras del Padre Berthe), de lo que deduzco que la intención del prelado es que me informe de la capacidad y las costumbres de dicho señor de Nivelles, a fin de que si tiene las cualidades requeridas, le envíe la provisión de dicha parroquia, como haré debidamente. Pero, si resulta que no tiene esas cualidades, devolveré dicha provisión al señor obispo para que pueda proveer en algún otro, que cumpla bien los deberes de párroco.

El Padre Berthe me ha escrito desde Saintes que el Padre Rivet <sup>3</sup> resultará útil y que marchará contento a Richelieu, si lo enviamos para el canto. Por eso le ruego que le entregue el dinero necesario para el viaje y que le diga que lo necesitamos en aquella casa, adonde le ruego que se dirija cuanto antes.

Actualmente nos es imposible pagarle al señor Cramoisy el dinero que monseñor le entregó a usted, porque no tenemos dinero; con la ayuda de Dios, procuraremos pagarlo dentro de poco. Me ocuparé personalmente de ello. Le confieso que creía que ya estaba pagado.

Ya sabrá usted que Dios ha querido llamar a sí a los tres últimos misioneros de Madagascar, los padres Dufour, Prévost y de Belleville, y de Génova a los padres Ennery y Francisco Vincent. Pero quizás no sepa usted todavía que Dios ha dispuesto también en Génova de los padres Boccione, Tratebas, Duport y Blatiron, así como de un hermano coadjutor, llamado Damián. No dudo de que se sentirá usted vivamente afectado por estas pérdidas, que nos parecen irreparables; pero hemos de besar la mano que nos hiere, por respeto a la voluntad de Dios, que sólo hace las cosas con mucha sabiduría y por nuestro mayor bien. Así procuramos hacerlo de todo corazón. Pero le

---

2. Pedro Nivelles.

3. Francisco Rivet, hermano del superior de Saintes.



confieso que no puedo consolarme de la privación de tantos y tan buenos obreros, con la idea tan fundada que tengo de que son mis pecados los que han obligado a la justicia divina a quitármolos. En cuanto a ellos, son sin duda muy felices, ya que, habiendo muerto por la salvación de los hombres a ejemplo de nuestro divino Maestro, han salvado sus almas al perderlas, como él mismo nos dijo. Y tenemos motivos para esperar que las cenizas de estos nuestros queridos difuntos, que tan bien ejercieron las funciones apostólicas, serán la semilla de un gran número de misioneros. Todavía quedan en aquella casa desolada tres sacerdotes, tres o cuatro clérigos y otros tantos hermanos. Los sacerdotes son el Padre Lejuge, que primero se vio atacado por la peste, pero sanó luego y se puso a servir a los demás apestados en lugar de sus hermanos difuntos, el Padre Simon, que es el único francés, y un sacerdote del seminario. Encomiendo a sus santos sacrificios a los vivos y a los muertos.

No sabemos si seguirá todavía con vida el Padre Alméras, que se marchó a tomar aguas a Bourbon, pero cayó gravemente enfermo. No obstante, el Padre Perraud, que está con él, me indica en su última carta que, después de haber recibido la extremaunción, se encontraba un poco mejor, aunque todavía dentro de peligro. Está, lo mismo que todos nosotros, en las manos de Dios, que dispondrá de él según su beneplácito y que merece ser adorado en cualquier situación en que nos ponga.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le escribo al Padre de Beaumont para decirle que hemos destinado al Padre Rivet a Richelieu <sup>4</sup>.

*Dirección:* Al Padre Chiroye, superior de los sacerdotes de la Misión de Luçon.

---

4. Esta frase es de mano del santo.

2505 [2409,VI,523-524]

**A CARLOS OZENNE**

París, 12 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo únicamente para saludarle, lo mismo que al buen Padre Desdames y al Padre Duperroy. No he recibido ninguna carta suya en el último correo. Tengo grandes deseos de recibirla para saber alguna buena noticia de cómo van las cosas. Esa buena situación de que ahora gozan ustedes por el favor de Dios irá mejorando cada vez más, según esperamos de su divina bondad y según se lo pedimos continuamente. Le ruego también a usted que se cuide y que atienda a la salud de esos dos padres, a los que saludo con todo cariño. Por aquí no tenemos nada nuevo desde la última que le escribí.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

2506 [2410,VI,524-525]

**A HUGO PERRAUD**

París 12 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su última carta sin tenerla en la mano, ya que se la envié al Padre del Padre Alméras, que está muy emocionado y muy afligido por el estado en que se encuentra su hijo. La verdad es que Jo estamos todos los de esta casa, y no sé si yo más que los otros, ya que tengo miedo de que sean mis pecados los que provocan a la justicia de Dios para que nos quite a ese su servidor. Sin embargo, nos da usted algunas es-

---

**Carta 2505 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

**Carta 2506 (CF).** — Archivo de Turín, original.

peranzas de que nos lo conservará su divina bondad, por lo que le doy las gracias y, pidiéndole continuamente su total restablecimiento, procuraremos resignarnos, como él lo hace, a la prudente disposición de su providencia, siempre adorable y siempre cuidadosa de nuestro bien. Haga el favor de decirle a ese querido enfermo que le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que haga de su parte todo cuanto pueda por ponerse bien, que siga los consejos de los médicos, y también el suyo, en todos los pequeños alivios que pueda proporcionarle, y que no ahorre ni el tiempo ni los gastos que sea necesario emplear para ponerse bien. Me gustaría mucho que estuviera en Moulins, ya que allí el clima es mejor y hay mayores comodidades. Sin embargo, no hay que exponerle a ese traslado si no está en disposición de soportar el esfuerzo y si los médicos no se lo aconsejan. Le agradezco, Padre, todos sus afanes por su conservación. Le ruego que no descuide usted tampoco su propia salud. La persona que ya les proporcionó dinero tiene órdenes para entregarles todo cuanto necesiten.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Perraud, sacerdote de la Misión, en casa del señor párroco de Bourbon-l'Archambault, en Bourbon.

2507 [2411,VI,525-528]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 12 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He sabido por su carta del 18 de septiembre que ya no hay peste en Roma y que las personas que todavía quedan en nuestra desolada casa de Génova se encuentran bien, de lo que doy gracias a Dios. Le ruego que acepte conceder la salud a las ciudades que no la tienen y que se la conserve a las que la

---

**Carta 2507 (CF).** — Archivo de Turín, original.

tienen. Cuando me escribió usted sobre la preciosa muerte de los que Dios nos ha quitado en Génova, hablaba del Padre Simon como si todavía viviese; pero tengo algunos motivos para creer que no es así, ya que el que le ha escrito ha sido el Padre Lejuge, y no él, mientras que por mi parte no he recibido ninguna carta suya. ¡Quiera Dios que nos den alguna buena noticia!

Puesto que ha querido Dios devolver la salud al señor cardenal Chigi, me tomaré el honor de escribirle en cuanto pueda.

Apruebo mucho su prudencia al no dar más que las antiguas reglas a esos buenos señores que se las han pedido con la idea de establecer un seminario para enviar obreros a las tierras infieles. Será una obra muy útil, según creo; sin embargo, haremos bien en no preocuparnos mucho de que piensen en nosotros para llevar la dirección, tanto porque no debemos nunca apetecer ningún nuevo empleo, como por las dificultades y los cambios que eso supondría.

Si el señor obispo de Bérgamo <sup>1</sup> sigue pidiéndonos sacerdotes para su diócesis, habrá que procurar dárselos, ya que tiene pensado hacer allí una fundación.

Hemos mandado entregar su paquete para que lo llevaran a Coullommiers, en el que iban sus poderes para oponerse al decreto de los bienes del señor Paris; también hemos entregado su carta al señor Jaillard, con el encargo de entregar 200 libras a las religiosas de Montmirail, que tienen dos sobrinas suyas en pensión. Me han parecido bien las dos cosas.

Me había propuesto no encargarle de asuntos ajenos; pero se ha presentado uno del que no he podido desinteresarme, debido a su importancia y a las personas afectadas. El señor obispo de Puy, que nos ha demostrado siempre un gran afecto, ha sido delegado por la Santa Sede para hacer la información de non cultu del gran siervo de Dios Francisco de Sales; así lo ha hecho efectivamente, y al mismo tiempo ha compuesto de nuevo una biografía de dicho prelado y la ha publicado hace poco tiempo <sup>2</sup>. Pues bien, en ese libro se han señalado algunas cosas

---

1. Gregorio Barbadigo (1657-1664).

2. H. DE MAUPAS DU TOUR, *La Vie du Vénérable Serviteur de Dieu François de Sales*. Paris 1657

que han dado motivos a una persona de la curia romana para mandar a las religiosas de Santa María que detengan sus pasos para la canonización de su digno Padre hasta que dicho libro haya sido corregido o suprimido, o bien hasta que se anule la comisión de dicho señor obispo de Puy. Le envió la memoria de esas indicaciones, entre las cuales las más notables son que dicho señor obispo de Ginebra se ve tratado en dicho libro con el nombre de bienaventurado por más de cuatrocientas veces y con el título de santo más de ochenta. Y en esto parece ser que el autor ha contravenido, no solamente a la intención de su comisión, sino a la prohibición expresa de un decreto de Urbano VIII. Se trata entonces de averiguar si, por esas faltas, hay motivos para que la Santa Sede revoque la comisión que le dio al señor obispo de Puy y anule la información que hizo ya y que está a punto de llevar a Roma; y en ese caso, qué es lo que se cree que podría hacerse para evitar tan molesta casación y nulidad: por ejemplo, si debe reformar el libro o suprimir todo lo hecho, o si tiene que anticiparse al Papa presentando él mismo su renuncia de la comisión; en fin, qué es lo que parece más conveniente tanto para conservar el honor y la reputación de tan digno prelado, que sólo ha fallado por querer hacer mejor las cosas, como para adelantar la canonización del bienaventurado. Le ruego, Padre, que consulte este asunto con algunas personas que estén debidamente enteradas y experimentadas en estas materias y que me indique cuanto antes su parecer<sup>3</sup>. Pero es preciso que esto se haga lo más secretamente posible por parte de ellos y de usted. Así se lo suplico con todo mi corazón, ya que soy en el de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly.

---

3. Se dio orden de suprimir la obra, esto es, de no ponerla en venta y de retirar lo antes posible los ejemplares vendidos. De aquí se siguió un ligero retraso en el proceso de beatificación del santo obispo de Ginebra. El breve de beatificación apareció el 28 de diciembre de 1661.

2508 [2412,VI,528-529]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París. 13 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy preocupado desde que me escribió usted que iba a salir de San Quintín para Laon y de que había algunos peligros por el camino; porque, como no he recibido ninguna carta suya esta semana y no sé dónde está usted, temo que le haya podido suceder algo; ¡que Dios no lo quiera!

Ayer asistí a la reunión, pero no se hizo nada; para poder hacer algo, hay que recibir noticias de usted, que estamos esperando con deseos y paciencia. Le pido a Nuestro Señor que sean buenas y que siga bendiciéndole y conservándole.

Soy en su amor, mi querido hermano, su muy querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del señor chantre de Laón en Laón <sup>1</sup>.

2509 [2413,VI,529-530]

**AL SEÑOR DUPORT, EN SOISSONS**

París. 13 de octubre de 1657

Señor:

Doy gracias a Dios por esa exactitud que usted pone en hacer bien todas las cosas. Es éste un motivo más que tengo

---

**Carta 2508 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. La carta no encontró al hermano Parre en Laón. Se la remitieron con estas nuevas señas: «Al hermanos Juan Parre, actualmente en casa del señor de Séraucourt, lugarteniente criminal en Reims». Y añadieron: «Si dicho hermano no estuviera allí, hay que dejársela al señor de Séraucourt».

**Carta 2509 (C no F).** — Archivo de Turín, minuta de mano del secretario.

para pedirle a su divina bondad esa gracia para mí mismo, yo que estoy tan lejos de ello <sup>1</sup> y que querría recurrir a usted para pedir su consejo en materias piadosas, guardándome muy bien de decirle lo que yo pienso sobre el tema que me ha hecho usted el honor de proponerme, si no fuera por el mandato que usted me ha dado.

Le diré, pues, señor, para obedecerle, que soy de la misma opinión que usted y que, según creo, será mejor hacer celebrar misas rezadas y pedir en particular por el alma de su querido difunto en vez de hacer un funeral solemne y público. Si él mismo pudiera darle su parecer, creo que <sup>2</sup> no le daría otro distinto, ya que Dios no quedará menos satisfecho de la primera manera que de la segunda. Sin embargo, aquí hemos tenido ese funeral solemne por todos nuestros difuntos de la casa de Génova y, además de eso, cada sacerdote ha dicho tres misas rezadas por cada uno de ellos, según la costumbre que tenemos. Hay motivos para creer que el buen Padre Dupont, que sirvió a Dios con tanto amor y tanta pureza, se encuentre ahora entre los bienaventurados. Siendo esto así, el caritativo socorro que por él se ofrezca será más bien para agradecer las gracias que Dios le concedió que para pedir por su descanso. Se lo digo con toda sinceridad, que nunca hemos observado ninguna imperfección en él, sino una tendencia continua a la perfección; también lo ha reconocido así el señor cardenal de Génova, que había concebido tan alta estima de su virtud que quería confiarle su alma y su salvación. ¡Que Dios nos conceda la gracia de abandonarnos por entero, como él lo hizo, en manos de su divina bondad y a mí la de someterme, lo mismo que usted, a todas las aflicciones de la vida!

Con este deseo le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia, ya que soy en la vida y en la muerte, en el amor de Nuestro Señor,...

---

1. Las palabras *yo que estoy tan lejos de ello* son de mano del santo.

2. Las palabras *creo que* son de mano del santo.

**TOMAS LUMSDEN, SACERDOTE DE LA MISIÓN,  
A SAN VICENTE**

Octubre de 1657

*Los pueblos de estos lugares del norte está mucho mejor dispuestos para recibir la verdadera fe ahora que antes... La gracia de Dios no ha trabajado en vano este último verano. Gracias a ella he tenido la dicha de reducir al seno de la iglesia a unas cuantas personas de alta condición, que han abjurado de su herejía; al mismo tiempo he confirmado cada vez más a los católicos mediante las instrucciones que les he dado y los sacramentos que les he administrado. Incluso he emprendido un viaje a las islas Orcadas y he recorrido las aldeas de Moray, Ross, Sutherland, Candie y Caithnes, por donde no había pasado ningún sacerdote desde hace varios años ni queda ya casi ningún católico. Pero cuando empecé a trabajar en, serio en Caithness, donde recibí en la fe a un hombre ilustre, que me invitó a permanecer durante algún tiempo en aquella provincia donde era de esperar la conversión de muchos, me vi obligado a dejarlo todo y a escapar de prisa, ya que el enemigo de nuestra salvación suscitó una nueva persecución contra los católicos por instigación de los ministros, que obtuvieron un mandato del protector Cromwell, dirigido a todos los jueces y magistrados del reino de Escocia, en donde dice que, como le han expuesto que muchas personas, especialmente en las provincias septentrionales, se pasan al papismo, y como es oportuno impedir estas conversiones y evitar este cambio, les manda que hagan una investigación diligente, especialmente contra todos los sacerdotes, a los que ordena encarcelar y castigar según las leyes del reino. Pues bien, como el ministro de Bredonique está muy enconado especialmente contra mí y anda intentando prenderme, he tenido que retirarme de los lugares en donde estaba con cierta seguridad hasta entonces y buscar algún otro refugio, hasta que se vea en qué para esta persecución.*

---

**Carta 2510.** — ABELLY, o.c. l. II, cap. I, sec. XI, 1.<sup>a</sup> ed., 297.



*No puedo escribirle más en detalle sobre la situación de nuestros asuntos, por miedo a que las cartas lleguen a caer en manos de nuestros enemigos.*

2511 [2415,VI,531-534]

**A GUILLERMO DELVILLE**

París, 17 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido varias cartas tuyas. Le doy gracias a Dios de que sor Radegunda <sup>1</sup> haya recobrado la salud y de que se la conserve a sor Margarita <sup>2</sup> Las saludo a las dos y me encomiendo a sus oraciones.

El señor Philippe ha llegado a París, pero no ha venido por aquí; ha ido a alojarse con los de San Nicolás du Chardonnet, donde ha caído enfermo. He mandado visitarle en varias ocasiones.

Hemos recibido a ese buen muchacho que vino a hacerse hermano y que está actualmente de retiro. Tenemos bastantes coadjutores; le ruego que no nos envíe más.

He hablado en nuestra reunión de la memoria que usted envió. Hablarán con el señor Jacquier para que se paguen a los pobres los dos sueldos de cada ración que el rey les da. Dudan mucho de que lo quiera hacer. Sin embargo, no dejarán de hacer un esfuerzo y ya le indicarán el resultado. También se ha hablado de enviar una tercera hija de la Caridad para ayudar a las otras, tal como usted proponía; las damas están de acuerdo en hacerlo así, con tal de que pueda darla la señorita Le Gras. Hablará con ella para ver si puede.

Me parece muy bien que haya visto usted al señor duque de Navailles <sup>3</sup>. Apruebo la idea de exigir a los parientes de nues-

---

**Carta 2511 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Sor Radegunda Lenfantin.

2. Sor Margarita Chétif.

3. Felipe de Montault-Bénac, duque de Navailles, par y mariscal de Francia, que murió el 5 de febrero de 1685 a la edad de 65 años.

tros hermanos Lejeune <sup>4</sup> y Carpentier <sup>5</sup> que les envíen sus títulos, tal como ellos han hecho esperar, o que paguen sus pensiones, desde que los estamos manteniendo. Lejeune se porta bien, pero el otro es un poco ligero.

Me parece muy bien la decisión que usted ha tomado de no enviarnos a ninguna persona sin que traiga su título. Le ruego que se acuerde de ello y que añada que no podemos proporcionarles hábitos la primera vez, ya que no podemos dar a tantas personas como entran en el seminario la sotana, la ropa de cama, el manteo, el bonete, las pantuflas, etcétera. Así pues, cuando esos que usted nos indica, Le Grand, Masson, Caron y las otras dos personas que no menciona con sus nombres, de los que uno ha hecho filosofía y otro retórica, tengan sus títulos en la mano, válidos y debidamente aprobados, y tengan por lo menos veinte escudos para sus hábitos, puede usted enviarnoslos, con tal que tengan las condiciones requeridas.

Si ese buen sacerdote que el pueblo llama Padre José es sospechoso de tener las nuevas opiniones y es por ese motivo por lo que están en contra suya los jesuitas, no convendría que nos lo enviara; porque no lo admitiríamos hasta que estuviera bien limpio de esos sentimientos.

Acabo de ver la carta que ha escrito usted al Padre Alméras, en su ausencia. Todavía sigue en Bourbon, adonde había ido a tomar aguas y en donde cayó tan gravemente enfermo que tuvieron que darle la extremaunción. Nos dicen que está mejor, gracias a Dios.

Le doy gracias por el aviso que nos da usted a propósito del hermano Fr... Haremos con él, con la gracia de Dios, tal como usted nos indica, así como con los que podrían escribirnos para ser postulantes. Se los mandaremos a usted; y si no lo hice en la última ocasión, fue porque estaba usted ausente y

---

4. Juan Francisco Lejeune, nació en Bapaume (Pas-de-Calais) el 9 de junio de 1637, entró en la congregación de la Misión el 1 de mayo de 1654, hizo los votos en Le Mans el 23 de septiembre de 1656.

5. Augusto Carpentier, nació en Bapaume (Pas-de-Calais) el 18 de octubre de 1637, entró en la congregación de la Misión el 19 de octubre de 1655, hizo los votos el 23 de octubre de 1657.

porque creía que la persona que me había escrito estaba de acuerdo con usted, de quien soy el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El Padre Berthe está visitando nuestras casas de Guyenne. Si esa persona de la que usted me dice que carece de recursos para comprar su primer hábito tiene condiciones ventajosas, haga el favor de enviarlo, con tal que tenga sus títulos <sup>6</sup>,

*Dirección:* Al Padre Delville, sacerdote de la Misión, en casa de la señorita Deslions, en Arras.

2512 [2416,VI,534-536]

### A LA DUQUESA DE LIANCOURT

París 18 de octubre de 1657

Señora:

Le renuevo por la presente el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, así como al señor duque de Liancourt por medio de usted, con toda la humildad y el afecto que me es posible. Le suplico muy humildemente, señora que lo acepte y que me permita hablarle de la obra de la Providencia de Dios que había promovido la difunta señorita Poulailion <sup>1</sup> y que usted había sostenido y protegido con sus beneficios y su autoridad, en calidad de insigne dama bienhechora, que es tanto como decir fundadora de esta buena obra, tal como lo declaran las reglas de dicha obra aprobadas por el señor arzobispo.

Ya se habrá enterado usted de la muerte de esta buena sierva de Dios y habrá sabido cómo, pocos días después de su fallecimiento, se celebró una reunión en casa de la señora duquesa de Aiguillon, a la que acudimos la señora esposa del canciller <sup>2</sup>, la señora de Brienne, la señorita Viole, el señor Duples-

---

6. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2512 (CF).** — Archivo de Turín, minuta.

1. Había fallecido el 4 de septiembre de 1657.

2. Magdalena Fabri, esposa de Pedro Séguier.

sis, el señor Drouard y yo, para ver si era conveniente emprender el sostenimiento y la regulación de dicha obra y, suponiendo que lo fuera, ver los medios que había para ello. Pues bien, el resultado de esta reunión fue, después de haber leído las reglas tal como estaban aprobadas, que se procurase mantener esta buena obra y dirigirla según la intención de dichas reglas, y que se convocase una reunión de todas las insignes damas bienhechoras, que se consideran como fundadoras de dicha obra, entre las que la reina ocupa el primer lugar, usted misma, la señora esposa del canciller, la señora de Senecey, las señoras de Aiguillon y de Brienne, para tratar de este asunto y empezar el arreglo de este asunto para perpetuarlo, con la ayuda de Dios, que le ha escogido a usted entre las primeras, junto con la difunta señora marquesa de Maignelay, y que probablemente quiere que sea usted, en el tiempo y en la eternidad, uno de los principales instrumentos de los que él se sirva para conservar la pureza y la santidad de muchas vírgenes, que adorarán y glorificarán a su divina bondad en el tiempo y en la eternidad, y que sin eso quizás le ofenderían y le maldecirían; y entretanto, que nos pusiéramos en manos de la Providencia para procurar poner un poco de orden en los asuntos más urgentes y deshacerse de las religiosas que hay allí, de las pensionistas y de todas las jóvenes de la comunidad que sea posible, reduciendo su número a cuarenta, si es que se puede, aunque dispuestos a aumentar ese número a medida que vaya habiendo recursos.

Y efectivamente se ha trabajado en ello, de forma que ya se han retirado varias religiosas y pensionistas, así como también catorce o quince jóvenes, que han retirado sus padres, de forma que en la actualidad el número de personas que viven en dicha casa ha quedado reducido a unas ochenta.

Y como dichas señoras han creído conveniente que yo me tomara el honor de comunicarle todo esto, así lo hago, señora, con la alegría que su bondad puede imaginarse; y esto por tres fines: el primero, para que se digne usted indicarme si desea seguir honrando a esta buena obra con su protección y, suponiéndolo, si le parece bien acudir a esta ciudad algún día de la semana próxima y, en el caso de que no le sea posible, que envíe unos poderes en blanco dándole permiso a la persona con

cuyo nombre le parezca bien que los rellenemos, declarando que desea usted continuar asistiendo a dicha casa tal como lo ha hecho hasta ahora, desde el comienzo de su fundación, en calidad de bienhechora de la misma, o por lo menos que escriba en conformidad con ello.

Este es, señora, el motivo de la presente, en la que renuevo una vez más a usted y al señor duque de Liancourt el ofrecimiento de mi perpetua obediencia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor...

2513 [2417,VI,536-539]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 19 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy muchas gracias a Dios de que Roma esté totalmente libre del contagio y de que se haya restablecido el comercio. Todavía sigo preocupado por esas personas que siguen en Génova, especialmente por el Padre Simon, ya que no he recibido carta suya. También me preocupa el retraso del Padre Bonnet que tenía que haber marchado ya a Turín, ya que el Padre Martín está a punto de empezar una gran misión y no tiene a casi nadie que lo ayude. Le he escrito al Padre Le Vazeux que acuda en su ayuda, pero no sé si podrá hacerlo; además habrá seguramente faena para diez o doce buenos obreros que hubiera.

Le doy las gracias por el informe que me ha enviado, junto con su cariñosa carta del 25 de septiembre, de las charlas que han tenido ustedes sobre las virtudes del buen Padre Blatiron <sup>1</sup>. Aquí estamos hablando actualmente de las del difunto Padre Dufour, que nos dan materia abundante.

---

**Carta 2513 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Se nos ha conservado el resumen de las pláticas en el manuscrito de Lión, f.º 230 ss.

También le agradezco el envío de la dispensa matrimonial que solicitaba el señor Mignot, párroco de Laon, a quien se la enviaré mañana. Haré que paguen su pequeña letra de cambio por 61 libras para los gastos.

¡Bendito sea Dios de que finalmente haya sido presentado al Papa el libro del señor Abelly <sup>2</sup>, Y por los pasos que usted ha dado con el señor cardenal Bagni para que podamos ser conocidos con su ayuda por el señor nuncio! A ello le diré que Su Señoría nos ha concedido el honor de venir por aquí tres o cuatro veces, y que yo le he visitado en su casa otras tantas. Me ha pedido una lista de las compañías que se han fundado en Francia después de la nuestra, que lleven el mismo nombre y realicen las mismas funciones. Ya se la he hecho, aunque no se la he entregado todavía.

En cuanto a esos señores que hablan de ir al Tonkín y a la Cochinchina, me he enterado que no tienen ningún otro designio más que ése. Uno de ellos ha pasado aquí unos días haciendo el retiro para prepararse al viaje.

Es un gran motivo de consuelo para nosotros y de confusión al mismo tiempo ver la gran bondad que Dios ha querido darles a los señores cardenales de Santa Cruz y Brancaccio por nuestra pequeña compañía, y los singulares testimonios de afecto que le han dado hace poco tiempo. Le doy las gracias por ello a Nuestro Señor y le ruego que nos haga dignos de su favor.

Le envío un paquete de cartas del reverendo Padre provincial de la Merced, que nos trajeron demasiado tarde el viernes pasado. Me ha escrito que es para pedir a Roma jueces in partibus, que van unos poderes en blanco y una carta del señor de la Vrilliere para el señor Gueffier, y desea que yo le pida que vigile usted al expedicionario para que ponga las diligencias necesarias en este asunto.

Le mando también una nota que he encontrado en una carta que me ha escrito el señor Doublard, de Angers, por la que verá qué es lo que desea de usted. Le hemos pagado todo el dinero que le dejó a usted en Roma para que se lo devolviéramos aquí, junto con el que puso en manos del Padre Maillard cuando llegó acá, de forma que ya hemos liquidado las cuentas

---

2. Véase la carta 2401

con él. Le gustaría que le dieran algún empleo; pero me encuentro muy impedido para buscarle uno que le convenga.

El Padre Alméras está fuera de peligro, gracias a Dios. Sigue todavía en Bourbon, pero está a punto de marcharse a Moulins para reponerse.

En cuanto a la propuesta del colegio de Propaganda Fide ¡bendito sea Dios de que piensen en esta pobre y ruin compañía para servir a su iglesia universal! Si Su Santidad acepta la propuesta, *in nomine Domini*, habrá que obedecer. Parece que será conveniente averiguar de antemano si para dirigirlo por ahora bastará con dos o tres personas y si el señor secretario <sup>3</sup> será una de ellas. Si así es, será difícil trabajar con utilidad en esa buena obra; las familias en donde hay dos cabezas no subordinadas la una a la otra, no tienen ninguna, los súbditos a los que desagrada la dirección de uno, acudirán al otro. La experiencia del pasado demuestra qué es lo que ocurrirá en el porvenir. Sin embargo, pensaremos en las personas que se necesitan para ello. El Padre Jolly llevará entretanto las cosas con su ordinaria prudencia y nos explicará detalladamente las intenciones de esos buenos señores en cualquier de los dos casos, las de los sacerdotes y las de los alumnos del colegio, y mandará hacer una peregrinación a las siete iglesias para que quiera Dios concedernos la gracia de conocer su voluntad en este importante asunto y de cumplirla. Pediremos a Nuestro Señor por este mismo objeto, y que conserve y santifique a dicho Padre Jolly y mediante él al resto de la familia.

Soy en el amor de su divina bondad su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL <sup>4</sup>

Dios ha dispuesto del buen señor de Colmoulin. Ya no es necesario enviarle nada.

*Dirección:* Al Padre Jolly.

---

3. Luis Phélypeaux, señor de la Vrilliere et de Chateauneuf-sur-Loire consejero de estado en 1620, secretario de estado en 1629, comendador preboste y maestro de ceremonias en 1643, murió el 5 de mayo de 1681 a los 83 años de edad.

4. Todo lo anterior desde *¡bendito sea Dios!* es de mano del santo.

## A CARLOS OZENNE

París, 19 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir tres cartas tuyas, la última del 9 de septiembre, que nos confirma la rendición de Cracovia y la entrada solemne que el rey y la reina han hecho en dicha ciudad, así como también la buena disposición que muestran los espíritus y la esperanza de un restablecimiento total de la situación. ¡Bendito y glorificado sea Dios por todo ello! Todo se debe a la prudencia del rey y a la piedad de la reina, que atraerán, según, espero, nuevas bendiciones sobre sus sagradas personas y sobre sus afortunados estados, tal como se lo pedimos incesantemente a su divina Majestad.

También le doy las gracias de todo corazón por la llegada de las religiosas de Santa María y del Padre Duperroy a Cracovia, y sobre todo por la mejor disposición de ese buen enfermo y la salud que tanto los demás como usted mismo disfrutan. ¡Quiera Dios mantenerles en ella! Saludo humildemente a esas buenas religiosas, a nuestros queridos hermanos y a las hermanas de la Caridad. El señor Sergent no ha llegado todavía, que yo sepa; cuando llegue, tendré una gran alegría al saber de su boca todas las noticias con detalle.

Hace ya tres semanas que le mandé decir al señor Léveque en ausencia de la señora des Essarts, que le pagaremos de buena gana el porte de nuestras cartas. No es justo que en esto seamos una nueva carga para la reina, que es tan buena con nosotros. Por tanto, procuraremos pagárselo, con la ayuda de Dios; y me encargaré además de rezar y de hacer rezar por usted y por todas sus intenciones.

No me dice usted nada del Padre Desdames; ¡quiera Dios que usted y el Padre Duperroy lo puedan abrazar pronto!

Soy de usted y de ellos, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión



Me olvidaba decirle que el Padre Alméras está fuera de peligro, gracias a Dios. Sigue todavía en Bourbon, donde había caído enfermo.

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

2515 [2419,VI,541-544]

**A JUAN MARTIN**

París, 19 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas desde la última vez que le escribí, del 29 de septiembre y del 5 de este mes. Puesto que no puede usted moderar sus trabajos en las misiones y acomodarlos a sus fuerzas ante esa inmensa tarea que le da la gente, habrá que esperar que el Señor le sostenga y que no le deje sucumbir. Así se lo pedimos con frecuencia; le agradezco también que haya cambiado el corazón del Padre de Musy, o por lo menos que le haya dispuesto a probar una vez más yendo a ayudarle a la misión de Bra. Ya le he dicho que he pedido varias veces al Padre Le Vazeux que acuda también a socorrerle y sigo urgiendo además al Padre Jolly para que le envíe cuanto antes al Padre Bonnet. Pero no tengo noticias de que haya partido ni el uno ni el otro; Dios no dejará sin embargo de atender a sus necesidades, ya que estima el servicio que le está haciendo, y pondrá remedio por alguna parte.

Le dije también que enviaríamos cuanto antes a cuatro o cinco sacerdotes, tanto para establecer de nuevo la casa de Génova como para reforzar la suya, y que nos sentimos llenos de agradecimiento por el favor que desea hacernos el señor marqués de ayudarle a alojar y mantener incluso a los que no se queden para usted, para que se formen en la lengua hasta que se purifique Génova por completo y nuestra familia pueda reanudar allí su trabajo. Le ruego que le presente nuestro agrade-

---

**Carta 2515 (CF).** — Archivo de Turín, original.

cimiento y que le asegure nuestra obediencia y nuestras oraciones que, aunque indignas respecto a sus méritos y a nuestra miseria, irán siempre acompañadas de grandes sentimientos de reverencia, de gratitud y de amor, tal como deben tener los hijos para con sus buenos padres y bienhechores.

Puesto que ese buen señor está pensando además en el asunto de San Antonio y desea tener noticias de Roma antes de tratar de la fundación de Savigliano, habrá que esperar a ver qué pasa y procurar cumplir todo cuanto él ordene. Quizás sea él el primero en excusarle a usted ante esos señores de Savigliano, si no va usted a vivir a su ciudad, cuando usted le exponga que no puede hacerse en las condiciones que ellos exigen, debido - a nuestra regla y a nuestra práctica, que no nos permiten confesar ni predicar en las ciudades en que estamos establecidos. Espero que me diga usted cómo ha recibido él esta dificultad, y la decisión que se tome a continuación sobre la propuesta de esa nueva fundación.

Doy gracias a Dios por los deseos que tiene el señor arzobispo de emplearle a usted para los ejercicios de los ordenandos y la dirección de un seminario, y de que el señor marqués, que abraza toda clase de buenas obras, acepte que trabaje usted en eso. Puede usted imaginarse, Padre, cuán grande será nuestro gozo si quiere Dios emplearle en eso, aunque creo que no debe usted comprometerse en ninguna de las dos cosas hasta que no hayan llegado las personas que le hemos preparado; entonces ya verá usted si las cosas están en situación de poder empezar esas obras, junto con las demás que está realizando. Le pido a Nuestro Señor que bendiga sus intenciones y que santifique cada vez más su alma, sus propósitos y su familia. Los estimo y los quiero a todos mucho, y los abrazo con todo cariño. Por favor, cuide de su salud y nosotros se la seguiremos pidiendo a Dios por usted; ha sido él, con su bondad infinita, el que nos ha conservado al Padre Alméras, que estuvo enfermo de suma gravedad en Bourbon, pero que se encuentra ya fuera de peligro.

Estas son todas las noticias que tenemos. De Génova no he recibido nada, a no ser lo que me dicen de Roma, que se encuentran bien todos los que se vieron libres del contagio.

El joven de Savigliano que se encuentra aquí desde hace unas tres semanas no nos parece debidamente dispuesto para abrazar nuestra manera de vivir. Se queja de que no le expuso usted todas nuestras prácticas y dificultades, confiesa que siente repugnancia por varias cosas y que tenía curiosidad por ver París, lo cual contribuyó a animarle a hacer este viaje. Se encontraba todavía menos decidido al final de su retiro que al principio. Va a visitar con frecuencia a sus paisanos y creo que, si tuviera dinero, estaría ya viviendo con ellos. Sigue aún con nosotros, pero no nos dice francamente cuáles son sus proyectos, aguardando a que le conteste usted a las cartas que le ha escrito y que, al parecer, está esperando con impaciencia. No sé si esperará que le envíe algún dinero su padre, o para volverse, o para ponerse en pensión. La verdad es que esperamos poco de él para la compañía. No obstante, lo hemos acogido y tratado lo más cordial y amablemente posible y así seguiremos haciéndolo hasta el fin. Tiene muy buen carácter; pero, si Dios lo llama a la compañía, no le ha dado todavía el coraje para decidirse a ello.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Pensaba enviarle tres sacerdotes al principio y luego otro más para aprender la lengua, con la idea de dejar uno o dos en su casa y enviar los otros a Génova; pero uno de ellos no me parece muy apropiado para ese país. El Padre Jolly me escribe que aquel buen sacerdote de monseñor de Bethléem se ha ido a Notre-Dame-de-Liesse y que se lo mandará a usted cuando regrese. También me ha escrito sobre algunas propuestas que le han hecho en Roma respecto a una nueva tarea en la compañía. Le digo todo esto al oído de su corazón solamente. Hemos de esperar la voluntad de Dios y rezar entretanto.

Le abrazo con todo el cariño de mi corazón, lo mismo que a toda su familia <sup>1</sup>.

*Al pie de la primera página:* Padre Martín.

---

1. La posdata es de mano del santo.

## A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 20 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta que me ha llenado de alegría al saber la que la casa de Le Mans ha recibido con su llegada. Junto con ella yo también le digo que sea bienvenido y le abrazo en espíritu con todo mi afecto, pidiéndole a Nuestro Señor que bendiga su persona y su gobierno.

Los humildes sentimientos que tiene usted de sí mismo me hacen esperar las bendiciones de Dios, ya que el conocimiento que tiene usted de la debilidad humana le hará obrar con más circunspección y recato y con más confianza en la ayuda de Dios.

Me parece que ya sabrá usted que el superior particular no debe cambiar nada ni hacer ninguna innovación en su familia más que por orden del visitador o del general, por eso ha obrado usted con mucha prudencia al no adelantar la hora de la conferencia de los viernes sin habernos consultado; será conveniente que no haga tan pronto este cambio.

Procuraremos enviarle el predicador que desea, o por lo menos un buen cantor. Entretanto haga lo mejor que pueda.

El Padre Alméras, que se puso gravemente enfermo en Bourbon, está ya fuera de peligro, gracias a Dios. Soy en él su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Le suplico que nos perdone si no le enviamos a ninguno más indicado para su seminario mayor y menor, sino que le rogamos que nombre usted para el uno y para el otro a los más apropiados que usted tenga. Por este año no podemos hacer nada, pues nos vemos obligados a llenar muchos sitios vacíos.

El último clérigo que le hemos enviado <sup>1</sup> está equivocado al no entregarse como debe a las letras humanas y en obstinarse tanto en el estudio de la filosofía; la razón pide que se retrase

---

**Carta 2516 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Juan Descroizilles (cf. carta 2536).

el estudio de la misma hasta que uno sea buen humanista. Se ha puesto en manos de Dios para hacer su voluntad y no su propio capricho; nunca hará nada que valga la pena, si obra de otro modo <sup>2</sup>.

*Al pie de página:* Padre Laudin.

2517 [2421,VI,546-547]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 20 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer en la reunión se leyeron las cartas y las memorias que nos envió usted desde Laon y desde Reims con fecha del 10 y del 15 de octubre. Le conceden permiso para tomar quinientas libras y enviar una letra por esa cantidad a la señorita Viole, a saber, ciento setenta y dos libras para los párrocos pobres y para los convalecientes de los que habla usted en la primera carta, referente a los arciprestazgos de Guisa, por donde usted pasó, y trescientas veintiocho libras para los pobres que usted vea más necesitados, que suman en total la cantidad de quinientas libras.

Además de eso, puede usted cargar también en cuenta a la señorita Viole veintiuna libras para mandar decir misas a los sacerdotes más pobres a intención de sus bienhechores. Esto es todo cuanto puedo decirle por ahora. ¡Que Dios le bendiga y le conserve!

El hermano Ducournau ha recibido las cartas que le envió usted en un saco de tela negra y que trajeron abierto; había también allí un crucifijo.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

---

<sup>2</sup> La posdata es de mano del santo.

**Carta 2517 (CF).** — Archivo de Turín, original

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la Misión, en casa del señor de Séraucourt, consejero del rey y lugarteniente criminal, en Reims.

2518 [2422, VI, 547-548]

**A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN**

París, 21 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus dos cartas del 13 y del 20 de septiembre, que no contienen nada que exija contestación. Espero que, si el señor obispo de Agen <sup>1</sup> no le ha dicho aún nada de las cosas que usted le propuso, el señor Le Cat, que es amigo suyo, le hará dirigir la atención a sus necesidades y podrá procurarle algún consuelo. Yo no tengo el honor de conocerlo ni me siento con ánimos para escribirle y hablarle del motivo de su aflicción. No he visto todavía a dicho señor Le Cat, ni siquiera sé si ha llegado y dónde reside ese buen prelado. ¡Quiera Dios velar por sus asuntos con su adorable providencia y concederle la gracia de ponerlos junto con usted mismo en sus divinas manos sin que por ello deje usted de hacer por su parte todo lo que razonablemente pueda!

Por aquí no tenemos ninguna novedad, a no ser que el Padre Alméras, que estuvo a punto de morir, se encuentra ya fuera de peligro, gracias a Dios; empezó a reponerse después de recibir la extremaunción en Bourbon, donde había caído enfermo.

Nos hemos enterado por medio de Roma que los que pudieron salvarse en Génova de la peste se encuentran con buena salud, gracias a Dios.

¿Ha pasado ya por ahí el Padre Berthe? Le abrazo de todo corazón junto con toda esa familia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2518 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Bartolomé d'Elbene (1638-1663).

Después de escrita la presente, he recibido su carta del día 12, con el libro del reverendo Padre jesuita <sup>2</sup>, que le agradezco mucho. Todavía no puedo decirle nada de él, pues no he hecho más que recibirlo ahora mismo.

*Dirección:* Al Padre Edmundo.

2519 [2423,VI,549]

**A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES**

París, 21 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 30 de septiembre y 3 de octubre. Le doy gracias a Dios por el consuelo que ha recibido usted de la visita, así como también por lo contento que se ha quedado también el Padre Berthe de esa casa, que según espero sabrá hacer un buen uso de sus consejos.

Estamos esperando a que se quede un poco desocupado el Padre Langlois para enviárselo, y con él otro sacerdote; entretanto le ruego que tenga paciencia.

El hermano Robineau dice que ya le avisó a usted que se había opuesto al decreto de las tierras de Abbeville en demanda de tercería, pero que desde entonces no le han comunicado nada. Según dice, esto es una señal de que, si se ha hecho la adjudicación, se le ha concedido a usted la tercería y que, si se hubiera omitido, el decreto ese no sería válido respecto a ustedes.

---

2. Moisés du Bourg, jesuita, nació en 1598 y murió en Limoges el 3 de marzo de 1662; es autor del libro *Le jansénisme foudroyé par la Bulle du Pape Innocent X, et l'histoire du jansénisme, contenant sa conception, sa naissance, son accroissement et son agonie*, Bordeaux 1657. En la mentalidad del autor este libro tenía que servir especialmente, como indica en su prefacio, «a los celosos y católicos misioneros..., sobre todo para sus misiones en el campo».

**Carta 2519.** — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII

Creíamos que se nos iba a morir el Padre Alméras en una grave enfermedad que ha padecido en Bourbon; pero, gracias a Dios, está ya fuera de peligro.

Nos comunican desde Roma que los que nos ha dejado la peste en Génova se encuentran en buena salud, gracias a Dios. Soy en él su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* Padre Rivet.

2520 [2424,VI,550-551]

**A MARTIN BAUCHER, HERMANO COADJUTOR,  
EN SAINTES<sup>1</sup>**

París, 21 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El largo tiempo que hace que recibí su carta no impide que sienta todavía la alegría que con ella recibí. Le doy gracias a Dios por esa caridad que le ha dado, que atraviesa los mares con el deseo al mismo tiempo que la ejerce usted en la realidad. Esa es la mejor manera de hacerse agradable a Dios, extendiendo así sus afectos en su servicio. Delante de él la voluntad cuenta como si fuera realidad. ¿Cómo si no, iba a darles a los santos una gloria eterna tan maravillosamente grande por un poco de pena que han sufrido en esta vida, que no ha hecho más que pasar enseguida? Lo ha hecho así porque ellos deseaban sufrir y agradarle infinitamente, si les hubiera sido posible. Por ese mismo amor es por lo que Dios les recompensa infinitamente. Esté seguro, mi querido hermano, de que no dejará sin recompensa ese celo que le mueve hacia Madagascar

---

**Carta 2520.** — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII

1. Martín Baucher, nació en Epone Seine-et-Oise), entró en la congregación de la Misión en enero de 1653, hizo los votos en Saintes el 13 de enero de 1656.



para contribuir a la salvación de las almas, y a Génova para asistir a nuestros afligidos hermanos. Espero incluso que él le aumente su gracia para servirle en Saintes con mayor paz y más fruto para su alma, esperando a que su Providencia le llame a otro sitio. Siga ofreciéndose a ella para todos los rincones de la tierra y para todas las cosas en las que su bondad tenga a bien emplearle, ya que Dios se ve honrado con ese abandono; pero siga también sometiendo todos sus deseos a su disposición, juzgándose indigno de que piense en usted y demasiado feliz de que le siga incluso tolerando en el lugar en que está. La verdad es que he quedado muy edificado al ver al final de su carta esa entrega que usted hace en sus divinas manos de su propia voluntad; es ésta una señal de la gracia que Nuestro Señor ha puesto en usted para cumplir la suya en todas partes y en todas las cosas. *Amén*.

El hermano Le Roy no se ha mantenido fiel; ha salido por segunda vez de la compañía. Se dice que está viviendo ahora en casa de un labrador, cerca de Villepreux, en donde sirve de carretero. Su primo Albino <sup>2</sup> se encuentra muy bien en el Piamonte y el hermano Joustel <sup>3</sup> en Toul. Los encomiendo a todos a sus oraciones y me encomiendo también a mí mismo, ya que soy su querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2521 [2425,VI,551-553]

**A GUILLERMO DESDAMES**

París, 22 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me obligan a escribirle dos motivos distintos: el primero es la ocasión que me ofrece para ello el regreso a Polonia de un

---

2. Albino Gontier, entonces en Turín.

3. Luis Joustel, nació en Epone (Seine et-Oise) el 22 de julio de 1630 entró en la congregación de la Misión el 16 de junio de 1655 hizo los votos en Toul el 31 de mayo de 1657.

**Carta 2521 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

criado de la casa de la reina, que está aquí; y el segundo, la satisfacción que me da hablar con usted de usted mismo.

¿Cómo se encuentra usted, Padre? ¿Está usted más tranquilo después de la última carta que recibí de usted, en la que le veía por una parte con buena salud, pero por otra algo resentido de los daños y agitaciones que el último ataque de los suecos había causado a esa pobre ciudad de Varsovia? Parece ser que sí, gracias a Dios, dado que ha sido posible expulsar a esa gente y que me ha dicho el Padre Ozenne que espera estar pronto a su lado y llevar allá al Padre Duperroy, que se encuentra mejor. ¡Qué buenas noticias! Me siento sensiblemente consolado por ellas; pero todavía me sentiría incomparablemente más si supiera que está usted ya gozando realmente de su presencia y disfrutando de las dulzuras de la paz, después de esa larga y molesta agitación que les ha mantenido separados. Así pues, Padre, ¡quiera Dios reunirlos y darles a todos las fuerzas de cuerpo y de espíritu necesarias para responder a sus designios! Estoy seguro de que la firmeza que les ha dado en medio de los peligros y sacudidas pasadas será el fundamento sobre el que afianzará a la compañía en Polonia, y de que el buen uso que ustedes han hecho de tantas y tantas pruebas atraerá sus bendiciones sobre ustedes y sobre sus trabajos. Nos han edificado ustedes a todos con su paciencia y sus esfuerzos. No pienso nunca en ustedes sin tener grandes sentimientos de gratitud para con Dios y de cariño con ustedes. ¡Quiera Nuestro Señor cumplir los designios que tiene sobre su persona!

Ya se habrá enterado usted de las graves pérdidas que hemos sufrido con la muerte de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar y que se fueron a Dios; y en Génova, la de los padres Blatiron, Duport, Ennery, Francisco Vincent, Tratebas y Boccone, que nos arrebató la peste. Eran muy buenos obreros, que salvaron sus almas al perderlas por la salvación del prójimo, tal como nos lo ha dicho y practicado Nuestro Señor. Esperamos que serán como otros tantos

granos de trigo echados en tierra, que producirán gran número de buenos misioneros.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

2522 [2426,VI,553-554]

**A NICOLAS DUPERROY**

París, 22 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sólo Dios, que mortifica y vivifica, puede darle a conocer el consuelo que he recibido al saber que, de las tres fistulas que tenía usted en el estómago, no le queda ya más que una, y que ésta se va curando lo mismo que las otras, de forma que ya puede usted estar en condiciones de viajar, ya que ha podido ir hasta Cracovia. ¡Que Dios sea siempre glorificado por haberle sacado del peligro en que estaba y quiera con su infinita bondad acabar la obra que ha comenzado, devolviéndole plenamente la salud! Frecuentemente he comunicado a la compañía las gracias que Dios le ha dado y el buen uso que usted ha hecho de ellas en medio de todos esos molestos accidentes que ha sufrido, para consolarla y animarla a dar gracias a Dios y a rogarle que siga conservando a una persona que nos es tan querida como usted. Bien, Padre, cuídese bien y haga todo lo que pueda por curarse del todo. Le he pedido al Padre Ozenne que no ahorre nada por su salud, y espero que Dios no nos negará esta gracia, dado que va en ello su servicio y que parece estar disponiendo las cosas para que los misioneros puedan empezar a trabajar en Polonia de una manera distinta de como

---

**Carta 2522 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

un gran servicio y consuelo. Quizás sea ésta la hora anhelada en que comiencen ustedes a trabajar como verdaderos misioneros según nuestras funciones.

Nuestros retiros van ya bastante adelantados. Algunos se han ido ya a la misión, mientras que otros se preparan para ir. Los distribuiremos en dos o tres grupos, a fin de recorrer este invierno una parte de esta diócesis. Procuraremos sustituir, con la gracia de Dios, a los que Dios nos ha quitado en Génova y en Madagascar, si no a todos, al menos a la mayor parte. La fundación de Turín, que empieza a ser conocida y a tener mucho trabajo, también necesita refuerzos; procuraremos dárselos, y quizás también a la casa de Roma, debido a una nueva ocupación de la que se está hablando. El resto de nuestras casas sigue el ritmo ordinario; me parece que Dios se siente bien servido y que las almas reciben alguna ayuda. El Padre Berthe sigue aún con sus visitas. No sabemos nada de nuestros misioneros de Escocia y de las Hébridas y, lo que es peor, no podemos enviar a nadie que les visite y les socorra, porque lo impiden los ingleses. El Padre Le Vacher, de Túnez, que está por aquí para los asuntos del cónsul, está a punto de regresar, aunque no ha obtenido aún lo que pide; estamos trabajando en ello. Su hermano está solo en Túnez, colmado de trabajo, pero lleno también de coraje. El Padre Dehorgny está de superior en Bons-Enfants y el Padre Alméras se encuentra actualmente en Moulins, convaleciendo de una grave enfermedad que ha padecido en Bourbon. El Padre Brin está de superior en Troyes y dirige ahora una misión en Sézanne con diez o doce sacerdotes que le hemos enviado. Va a ir el señor obispo a administrar la confirmación. Estas son todas nuestras noticias.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

lo han hecho hasta ahora. Vivimos con esta esperanza, y soy cada vez más, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

2523 [2427,VI,554-556]

**A CARLOS OZENNE**

París, 22 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de enterarme de que está aquí un joven empleado en el servicio de las señoritas de honor de la reina de Polonia, que parte mañana para regresar allá; esto me ofrece la ocasión de enviarle la presente para asegurarle nuestro buen estado de salud y decirle que rogamos continuamente a Dios por la suya y por la de nuestros queridos hermanos. Me imagino que ya estarán ustedes reunidos en Varsovia, después de haber estado separados tan largo tiempo. Si estuviera cierto de ello, tendría una alegría incomparable, pues ya solamente esa esperanza me da un enorme consuelo. Esto es lo que Dios hace de ordinario: primero divide y luego junta, separa y luego acerca, quita y después devuelve; en fin, destruye y restablece, de forma que no deja que haya nada permanente en esta vida ni que uno permanezca en el mismo estado. ¡Bendito sea su nombre por haber permitido que haya pasado ya el huracán y que vuelva la calma! Le pedimos muchas veces a su divina bondad que se la dé por entero, restableciendo al reino en su anterior tranquilidad, conservando y santificando a Sus Majestades; que extienda y afiance su autoridad, y que a usted, Padre, le conceda la gracia de contribuir en algo a sus piadosos deseos. Cuando estén ustedes tres juntos y unidos tanto de corazón como de presencia, por la virtud del Espíritu Santo, que es el vínculo del Padre y del Hijo, hay motivos para esperar que Dios será glorificado en ustedes y por medio de ustedes, con lo que la gente recibirá

---

**Carta 2523 (CF).** — Archivo de Cracovia, original.

## A HUGO PERRAUD

París, 23 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La alegría que sentí por la convalecencia del Padre Alméras no ha estado mucho tiempo sin mezcla de dolor ante la noticia que me daba usted en su última de que había recaído y que me ha llenado de aflicción. No he querido comunicárselo a su buen padre, porque se preocuparía mucho. Aguardaré a que me escriba usted de nuevo antes de decirle nada a nadie, esperando que esta recaída no tendrá consecuencias y que no me verá obligado a dar una mala noticia, cuando apenas acabo de anunciar una buena. No obstante, si quiere Dios ordenar las cosas de otro modo, habrá que someterse a ello. Yo atribuyo este nuevo accidente al cansancio del camino; basta cualquier cosa para abatir a un cuerpo débil. Además, una enfermedad grave no desaparece sin más ni más; siempre deja algunas molestias que hacen que el enfermo, dentro de los días buenos de su convalecencia, siempre tenga que pasar algunos malos. La salud sólo va volviendo poco a poco. Por eso, Padre, no hay que extrañarse de que la del Padre Alméras le parezca todavía un poco lejana. Hemos de esperar con la bondad de Dios que la recobre con el tiempo y con los remedios oportunos. Ya sé que pone usted todo su empeño y la industria de los médicos con un corazón tan grande que parece tener dentro de sí todos los corazones de la compañía, en la que no hay ni una sola persona a la que no le gustase poder asistir a un enfermo tan querido. Pero como solamente está usted y ese buen hermano que le atienden, todos descansamos en su afecto y en sus atenciones, contentándonos con compadecerle en sus penas y en ofrecérselas a Dios junto con sus personas. Haga el favor de seguir escribiéndome.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Perraud, sacerdote de la Misión, en Moulins.

---

**Carta 2524 (CF).** — Archivo de Turín, original.

2525 [2429,VI,558]

**AL HERMANO JUAN PARRE, EN REIMS**

París, 24 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha encargado de escribirle una piadosa persona que le ruega, por medio de mí, que mientras está usted en Reims visite secretamente a la familia del señor Rainssant y que, si la ve usted en una grave necesidad, mande entregarle cuatro o cinco escudos; y que cuando escriba a la señorita Viole lo que haya hecho usted a este respecto, ella le entregará el dinero gastado; pero que sea por una nota aparte, de forma que sólo tenga conocimiento de ello la señorita Viole.

Hemos mandado reservar dos plazas en el coche de Reims para el Padre Bajoue y para otro sacerdote, que partirán el viernes para dirigir la misión de Sillery <sup>1</sup>. Le ruego que esté usted en Reims el día que ellos lleguen, para recibirles y conducirles al sitio indicado y darles la dirección y la asistencia que usted pueda. Y si entretanto puede usted dar una vuelta por allí para alquilar un alojamiento y preparar dos camas, mucho mejor. Cuando estén alojados y preparados para trabajar, podrá ir usted a dedicarse a sus menesteres.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

2526 [2430,VI,559]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 24 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo a Reims y a Rethel al mismo tiempo para decirle que hemos mandado reservar dos plazas en el coche de

---

**Carta 2525 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. En el Marne. Es muy probablemente la misión de que habla ABELLY, *o.c.*, I, II, cap. I, sec. II, art. 5, 39.

**Carta 2526 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Reims que partirá el viernes próximo para el Padre Bajoue y otro sacerdote que enviamos para dirigir la misión de Sillery. Le ruego que procure usted encontrarse en Reims, el día que ellos lleguen, para recibirles y conducirles al lugar indicado y darles las direcciones y la asistencia que pueda. Y si puede usted entretanto darse una vuelta por allí para alquilar un alojamiento y preparar unas camas, mucho mejor. Cuando estén alojados y en condiciones de trabajar, podrá usted dejarles y dedicarse a sus menesteres.

Le hablo de otro asunto en la carta que le dirijo a Reims, adonde le mando también algunas otras cartas.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

2527 [2431,VI,560-561]

**A FRANCISCO VILLAIN, SACERDOTE DE  
LA MISIÓN, EN TROYES <sup>1</sup>**

París, 25 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 19, en la que me pregunta si es mi intención, al encomendarle la tarea de instruir a los seminaristas de ésta, que les dirija usted el catecismo del sábado, que vigile usted el oficio divino y que mande hacer el retiro a

---

**Carta 2527.** — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII. También se conserva en Turín la minuta de esta carta, escrita por el secretario.

1. Francisco Villain, nació en París el 10 de abril de 1605, entró en la congregación de la Misión el 24 de diciembre de 1649, tres meses después de haber sido ordenado sacerdote, murió en el seminario de Troyes el 19 de julio de 1658.



los recién llegados. A ello le respondo que convendrá que se atenga usted a lo que dice en el final de su carta, en la que expresa que no hará en esto más que lo que se le ordene. Le toca a su superior, o a su asistente, arreglar estas cosas y hacer que las haga usted o algún otro, cuando ellos no lo puedan hacer por sí mismos.

Sé muy bien que sería muy útil que tuviera usted el catecismo, como una prolongación de sus lecciones, que llevase usted la dirección del oficio divino para que se guardaran siempre las mismas normas, y que fuera usted el director de esos señores en los ejercicios espirituales para conocerles mejor; pero esto, suponiendo siempre que se lo encargaran aquellas personas que llevan el gobierno de la casa, ya que Dios bendice las acciones que se hacen por obediencia. Pero también sé perfectamente, Padre, que hará usted la voluntad de Dios si no se mezcla en estas cosas cuando se crea conveniente encomendárselas a otros. Los superiores ven lo que tienen que hacer mejor que un particular y todos deben opinar que tienen buenas razones para hacer lo que hacen, aun cuando no tengan conocimiento de esas razones; pues, efectivamente, ellos tienen que haber considerado los pros y contras antes de determinarse en las cosas de cierta importancia. De esta forma, además de cumplir usted la voluntad de Dios, que es sin duda lo que pretende, se conformará usted con lo que se practica en todos los seminarios y hasta en los colegios, en donde los regentes dependen del rector y del principal, de modo que no hacen más que lo que él quiere e incluso lo que hacen, lo hacen solamente de la manera que él ordena. Le ruego, pues, Padre, en nombre de Nuestro Señor, que se atenga a esta regla y que esté seguro de que Dios aceptará su sumisión y no solamente bendecirá su persona, sino también sus tareas, todo ello para el progreso de ese seminario. Es la súplica que le hago a la divina bondad, en cuyo amor soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2528 [2432,VI,561-562]

**LOS ADMINISTRADORES DEL HOSPITAL  
DE CHATEAUDUN<sup>1</sup> A SAN VICENTE**

*Padre:*

*Hemos recibido la carta que nos ha hecho el honor de escribirnos, de fecha del 6 del corriente mes, en respuesta a aquella otra en la que le hablábamos de los artículos sin firmar, distintos de los acordados y convenidos cuando la fundación de las hermanas de esta casa, las cuales podrán asegurarle que se observan casi todos esos artículos, a excepción de los referentes a la clausura, que se ejecutarían del mismo modo apenas sea posible.*

*Esté seguro de que, además de estar satisfechos de ellas, por habernos sido fundadas y enviadas de su mano, nos consideraremos siempre como humildes y obedientes servidores suyos.*

*Brémont....., Guermeau<sup>2</sup>*

*En Châteaudun, 25 de octubre de 1657.*

*Dirección: Al Padre Vicente, general de la Misión, en su casa de San Lázaro, París.*

2529 [2433,VI,562]

**A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE POLONIA**

París, 26 de octubre de 1657

*Padre:*

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo nada nuevo que decirle, ya que no he recibido ninguna carta suya desde mi última de la semana pasada y hace solamente dos días que le escribí ampliamente, al mismo tiempo que a los padres Desdames y Duperroy, por medio del mayordomo de las señoritas de honor de la reina, a quien no he podido ver, pero que me dicen que se vuelve para allá. Le pido

---

**Carta 2528 (CA).** — Archivo de la Misión, original.

1. Las hijas de la Caridad habían ido al hospital de Chateaudun en 1655, llamadas por la señora de Varise.

2. La carta va firmada por tres nombres; omitimos el segundo, que es completamente ilegible.

**Carta 2529 (CF).** — Archivo de Cracovia. original.

a Nuestro Señor que sea él la vida de nuestra vida y el único anhelo de nuestros corazones, que conserve al rey y a la reina y bendiga todas sus empresas, de forma que todo vaya según los deseos de Dios y de Sus Majestades.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Ozenne.*

2530 [2434,VI,563]

**LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE**

Viernes, día 26

*Suplico muy humildemente a su caridad que me permita rogarle que conceda media hora de tiempo a la hermana Francisca, tal como ella espera, mañana sábado, y que mande detener la decisión que ha tomado para disponer de ella hasta que haya tenido el honor de hablar con usted, no solamente en su interés, sino en el de la compañía, que tiene necesidad de un poco más de luz para gobernarse con prudencia y discreción, y yo más que nadie, que soy, mi venerado Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.*

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente.*

2531 [2435,VI,563-565]

**A JUAN MARTIN**

París, 26 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 14. Siento mucho la indisposición del señor marqués y pido a Nuestro Señor que le de

---

**Carta 2530 (CA).** — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

**Carta 2531 (CF).** — Archivo de Turín, original.

vuelva plenamente su salud. Le doy gracias a Dios por la paciencia que tiene ese buen señor con nosotros, especialmente en lo que se refiere a nuestra inutilidad para con los habitantes de Savigliano, ya que me dice usted que este buen señor no desea de ninguna forma alterar nuestro instituto, que no nos permite predicar ni confesar en las ciudades en donde estamos establecidos. Así pues, Dios dispondrá de la propuesta de esa fundación como a él le plazca y haremos lo que dicho señor nos ordene.

Me imagino que la presente le encontrará a usted en Bra. Le compadezco mucho, por saber que se encuentra usted agobiado de trabajo y con muy poca ayuda; el temor que tengo de que usted sucumba me espantaría sin la esperanza que tengo en que Dios será su fuerza y en que usted, por su parte, procurará cuidarse lo mejor que pueda, tal como se lo suplico. Cuando empezamos a hacer las misiones sólo predicábamos una vez al día, y por la tarde teníamos un poco de catecismo; si puede hacer usted lo mismo, eso bastará, esperando recibir alguna ayuda. Le había pedido en dos o tres cartas al Padre Le Vazeux que fuera a ayudarlo; pero apenas recibió la primera carta, me contestó que no podía acudir, dado que estaba a punto de terminarse un asunto importante que lleva entre manos y que su ausencia les daría ventaja a las partes contrarias, pero que en su lugar le enviaría al Padre Mugnier, que es buen predicador. Temo que no sepa lo bastante bien el italiano, para poder ayudarlo al menos al principio.

Hoy mismo hemos hecho partir a tres sacerdotes y a un hermano en el coche de Lión para ir a Turín, a saber, los padres Beaufre, Laurence y Stelle y el hermano Paquinot <sup>1</sup>, todos ellos buenos y deseosos de trabajar. Le ruego que dé usted las órdenes oportunas de que les reciban y alojen durante su ausencia, para que no les falte nada.

Todavía sigue por aquí el joven de Savigliano, aguardando noticias de su Padre y de usted. No puede decidirse a entrar en la compañía ya que, a mi juicio, está demasiado aficionado

---

1. Jorge Paquinot, nació en Coussey (Vosges) el 28 de junio de 1636, entró en la congregación de la Misión el 11 de agosto de 1655, hizo los votos el 12 de octubre de 1657.

al mundo; pero tampoco puede dejarnos, ya que no tiene dinero. ¿Qué hacer con él?

Le abrazo junto con toda esa familia y soy de ustedes en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2532 [2436,VI,565-566]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París. 26 de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No respondo a su última carta, ya que no la he recibido todavía.

Uno de los antiguos religiosos de aquí nos ha pedido que obtengamos de Roma un altar privilegiado para San Salvador <sup>1</sup> de Melun, en la diócesis de Sens. Le ruego que lo solicite, así como también unas *extra tempora* para nuestros hermanos *Jacobus Deslions, clericus Atrebatensis*, y *Lucas Plunket, dioecesis Medensis, hibernus* <sup>2</sup>.

Le envió una carta para Juan Félix, sastre, que está de criado con ustedes, y que le envía su madre; esta buena mujer le ha dado a uno de nuestros padres de Troyes veintiocho libras con diez sueldos para que se las entreguen a su hijo, a quien le ruego que se las dé usted junto con la carta; se las pondremos en cuenta.

Hoy mismo he hecho partir tres sacerdotes para Turín, a saber, los padres Stelle, Beure y Laurence, con el hermano Paquinot, a fin de que puedan aprender allí la lengua. Esto no impedirá que envíe usted a Génova a los padres Legendre, Mar-

---

**Carta 2532 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Saint-Sauveur-sur-Ecole, cerca de Melun.

2. Las cinco últimas palabras son de mano del santo.

tinis y al otro de dicha ciudad. Le enviaremos de aquí a algunos más que ocupen sus puestos; pero habrá que esperar algún tiempo.

Le abrazo con todo el cariño de mi corazón y soy <sup>3</sup> su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* Padre Jolly.

2533 [2437,VI,566-567]  
**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 27 de octubre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ocho días que le escribí a Reims y me dice usted que no ha recibido carta mía, lo que me extraña mucho. He aquí lo que contenía en substancia: que tomara usted 500 libras para distribuirlas de la manera siguiente: 172 libras para el arciprestazgo de Guisa para las necesidades que usted indicaba en las cartas escritas desde Laon, más 328 libras para los pobres más necesitados que usted encuentre en los lugares por donde pasa. Además de esas 500 libras, le rogaba también que tomase otras 21 para mandar decir misas a los sacerdotes más pobres, tal como usted mismo proponía, y que cargase todas estas cantidades a cuenta de la señorita Viole.

Ayer llevé a la reunión su última carta; pero no se decidió nada nuevo.

Le escribí el miércoles a Reims y a Rethel, para darle aviso de la próxima partida de dos padres nuestros que van a tener la misión en Sillery; en la presente he de decirle que partieron ayer, junto con un hermano, en el coche de Reims, adonde le ruego expresamente que acuda usted el día que ellos lleguen y que, si puede hacerlo sin muchas molestias, les lleve al sitio

---

3. Estas palabras, desde *para Turín*, son de mano del santo.

**Carta 2533 (CF).** — Archivo de Turín, original.

debido, después de haber saludado al señor vicario general y obtenido su permiso, y luego al señor de Séraucourt, para quien les he entregado una carta rogándole que, si por casualidad necesitasen algún dinero, haga el favor de proporcionárselo. Pues bien, yo pensaba entonces haberles entregado cien escudos que podrían bastar poco más o menos para los gastos de esas misiones; pero, como no tenía oro para darles, y la plata resultaba bastante difícil de llevar, solamente les hemos dado veinticinco escudos; por eso mismo haga el favor de pedirle al señor de Séraucourt que les dé el resto, y nosotros se lo pagaremos aquí a quien él ordene.

El Padre Bajoue se ha olvidado de tomar la indulgencia que le envió acompañando a la presente. Será menester que se la presente al señor vicario general, para que permita su publicación. Le envió también una copia del permiso que se dio en París, para que sirva de modelo, junto con una memoria para el Padre Bajoue referente al empleo de dicha indulgencia y de los casos reservados al Papa de los que tenemos el poder de absolver. Haga el favor de poner todo esto en sus manos.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de página:* El hermano Juan Parre.

2534 [2438,VI,568]

**JUAN MARTIN A SAN VICENTE**

27 de octubre de 1657

*Creo que habrá que retrasar para otro tiempo la misión que Su Alteza Real nos había mandado hacer en Bra, ciudad que le pertenece, debido a que ha crecido tanto en ella el fuego de*

---

**Carta 2534.** — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. I, sec. VI, 85. Este extracto de carta ha sido reproducido igualmente en la biografía de Juan Martín (Notices, t. I, 290). Entre los dos textos se observan muchas variantes, pero de pura forma.

*la división que actualmente hay barricadas por las calles, las casas están llenas de fusileros y de gente armada; se matan unos a otros hasta en las iglesias. Y están tan encarnizados unos contra otros que hasta escalan las casas para entrar en ellas a la fuerza y todos procuran fortificarse dentro de ellas de tal modo que puedan rechazar al enemigo y hasta quitarle la vida, si pasa por delante. Se esperaba que por medio de algún acuerdo se hubieran podido suspender por algún tiempo las armas y obtener cierta seguridad de unos con otros durante la misión, y que por las predicaciones, exhortaciones y demostraciones públicas y particulares se podrían amansar los espíritus y disponerse a la reconciliación; pero están tan lejos de ello que, cuando su Alteza Real envió allá con este propósito a algunos de los principales ministros de este estado, no pudieron hacer nada. De forma que sería una empresa completamente inútil ir a tener una misión en un sitio en el que nadie podría acudir a las predicaciones ni a los demás ejercicios, ya que sería temerario y peligroso para los que se atrevieran a asistir. No nos faltan otros lugares en donde podamos trabajar por ahora.*

2535 [2439,VI,568-569]

**A LUISA DE MARILLAC**

Martes. [30 de octubre de 1657] <sup>1</sup>

Conviene que la señorita Le Gras mande a buscar hoy a la hermana Ana Hardemont <sup>2</sup> y que envíe a otra en su lugar, por las razones que le indicaré y que no puedo escribirle esta mañana. Si envía a sor Cecilia <sup>3</sup>, será oportuno que le diga que es para algún tiempo solamente, hasta que se pueda enviar a otra.

---

**Carta 2535 (CA no F).** — Original en las hijas de la Caridad de Vitré.

1. Esta carta es muy probablemente del martes anterior al día 2 de noviembre de 1657, fecha de la carta que figura con el número 550 en la correspondencia de Luisa de Marillac.

2. Superiora de Petites-Maisons.

3. Cecilia Inés Angiboust, anteriormente superiora en el hospital de Angers.



## A DIONISIO LAUDIN

París día último de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le ruego que nos dispense de que no podamos enviarle por ahora el predicador que nos pedía, no sólo por las misiones que están ocupando y lo estarán durante todo el invierno a todo nuestro personal, sino además por la obligación que tenemos de llenar los sitios que se han quedado vacíos en Génova, en Madagascar y en las Hébridas, por la muerte de los padres Blatiron, Duport, Ennery, Vincent, Boccone, Tratebas, Dufour, Prévost, de Belleville y Duiguin de las que ya tiene usted noticia, con excepción de este último, del que dispuso Dios el 17 de mayo pasado, tal como acabamos de enterarnos. Puede decirse que hizo maravillas en esas islas Hébridas por nuestra santa religión, que ha perdido mucho con ese buen misionero, así como por nuestra compañía, a la que Dios ha querido visitar por todas partes. Así pues, todas estas pérdidas me obligan a rogarle que se contente usted con los padres que tiene y que continúe con ellos sus misiones, tal como lo hacía el Padre Cruoly, que todavía llevaba más. Me dirá usted que no tiene tanta práctica como él en la predicación para poder predicar todos los días, como sería necesario, al no tener más que dos sacerdotes. Le respondo a ello que, si lo hace, Dios suplirá lo que a usted le falte, y que con el ejercicio le concederá la gracia de poder hacerlo; además, tendrá usted dos nuevos sacerdotes en Navidad, que podrán ayudarle; pues acepto de buena gana que haga recibir usted esta última orden sagrada a los hermanos Thibault <sup>1</sup> y Turpin en la próxima ordenación, y al hermano Bienvenu que se ordene de diácono. Entretanto quizás pueda usted encontrar a un buen sacerdote externo, que quiera trabajar con usted en las misiones; en ese caso, podrá ayudarles a

---

**Carta 2536 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Nicolás Thibault, nació en Boissy-le-Chatel (Seine-et-Marne) el 1 de agosto de 1633, entró en la congregación de la Misión el 21 de septiembre de 1649, hizo los votos el 21 de noviembre de 1653. Dirigió la casa de Richelieu de 1670 a 1675, la de Versailles de 1675 al 27 de febrero de 1680. día de su muerte.

confesar. Y si no puede usted de ninguna forma tener dos predicaciones cada día, según costumbre, con el Padre Gorldot, podrán contentarse con una, más el pequeño catecismo, los días laborables, tal como vio usted que se hacía por Richelieu.

Ya le hablé del hermano Descroizilles. Como se ha hecho incapaz para servir a Dios en la buena educación de la juventud por ese deseo immoderado que tiene de estudiar filosofía, no le daremos la satisfacción de dedicarse a ella por largo tiempo, por miedo a que se adhiriera al espíritu maligno que le da esa pasión para apartarle del bien que podría hacer en la instrucción de esos niños si, en efecto, se dedicase a ello con interés. Por tanto, si no lo utiliza usted para dar clases, haga el favor de emplearlo en alguna otra cosa.

No hay ningún peligro en que el hermano Turpin espere al año que viene para hacer los votos <sup>2</sup>; entretanto veremos si es conveniente que los haga. Ayúdele a vencer su pereza en levantarse por la mañana y a corregir sus otros defectos que, gracias a Dios, no son de mucha importancia. Hay motivos para esperar en él, ya que tiene sensatez y buena voluntad; sin embargo, retrase su admisión en los votos, sin decirle el motivo.

Me parece que será conveniente devolverle la beca a su pensionista, suponiendo, según dice, que no tiene ningún otro título y que desea cumplir con sus obligaciones.

Antes de comunicar a los antiguos dueños el contrato del clero de Francia con el rey, soy de la opinión que les hable usted en particular para que lo sepan, que les exponga usted que es justo que le ayuden a pagar esa tasa, según las cláusulas del contrato y teniendo en cuenta sobre todo que las diversas y grandes pensiones que ellos sacan de usted le impiden poder cumplir con esas cargas y poder seguir subsistiendo. En fin, procure hacer lo posible para que acepten esa notificación del contrato, diciéndole que lo hace usted a disgusto, y solamente para cumplir con su deber. Pero una vez hecha esta notificación, le ruego que no les persiga judicialmente, pues sentiría mucho que hubiera que hacerles un proceso y que nos pusiéramos a mal con ellos por setecientas u ochocientas libras, que es a lo que puede llegar su parte.

---

2. Los hizo el 6 de octubre de 1658.

He hecho entregar al hermano Robineau la copia de no comparencia obtenida por el señor de Malemaison, para que haga lo que sea menester.

El Padre Alméras, que ha estado a punto de morir en Bourbon, ha llegado aquí, gracias a Dios; pero sigue todavía con fiebre.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Su hermano <sup>3</sup> ha salido hoy con el hermano Plunket para Tréguier. Encomiendo sus personas, su viaje y sus ocupaciones a sus oraciones.

El hermano Turpin merece que se tenga un poco de paciencia con sus pequeñas impertinencias. Si no me engaño, tiene más juicio del que demuestra en algunas ocasiones. Sea lo que fuere, es un buen muchacho y, a mi juicio, querido por Nuestro Señor <sup>4</sup>.

*Dirección:* Al Padre Laudin, superior de los sacerdotes de la Misión de Le Mans.

2537 [2441,VI,572-574]

### A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

París, día último de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Finalmente salen para allá el Padre Laudin y el hermano Plunket, que van a sustituir al Padre Lapostre para servir a Dios y al seminario de Tréguier bajo su dirección. Le ruego

---

3. Gabriel Laudin, nació en Provins (Seine-et-Marne), entró en la congregación de la Misión el 10 de mayo de 1654 a la edad de 25 años, hizo los votos el 14 de mayo de 1656, superior en Amiens de 1667 a 1670, procurador general de 1677 a 1679.

4. Estas palabras, desde *el hermano Turpin*, son de mano del santo.

**Carta 2537 (CF).** — Archivo de Turín, original.

que los reciba con toda cordialidad como a personas prudentes y llenas de buena voluntad, y que entregue al Padre Lapostre el dinero que necesita para regresar a París, adonde le ruego que vuelva en la primera oportunidad. No hemos podido enviarle más que un sacerdote, y no sé cuál habrá sido el motivo que ha tenido el señor obispo para pedir dos. Le ruego que me lo haga saber. Sin embargo, habíamos ya destinado a otro padre junto con el Padre Laudin, pero lo hemos tenido que enviar a Italia, en donde sabe usted que hemos perdido a seis sacerdotes, a saber, los padres Blatiron, Duport, Ennery, Francisco Vincent, Boccone y Tratebas, muertos por causa del contagio en Génova. También sabe usted que Dios ha querido disponer de los padres Dufour, Prévost y de Belleville, que habían ido a Madagascar; y hace muy poco tiempo que hemos sabido también que su divina bondad nos ha quitado además a un buen obrero, del que puede decirse que ha estado haciendo maravillas en las islas Hébridas, en donde murió el 17 de mayo pasado, con gran pena de aquellos isleños. Así pues, Padre, ha querido Dios visitar por todas partes a esta compañía y dejar vacía a esta casa de los hombres destinados a llenar los puestos vacíos; esto es lo que nos obliga a enviarle un clérigo en lugar de un segundo sacerdote. Los dos son capaces de enseñar y puede usted darles la ocupación que juzgue más conveniente. Espero que le dejarán satisfecho. Me tomé el honor de escribirle al señor obispo el sábado pasado por correo, para comunicarle que haríamos partir a estos dos misioneros hoy mismo; y me parece que le daba a entender que se trataba de dos sacerdotes, ya que entonces esperábamos que se los podríamos proporcionar. Le envié aquella carta a Tréguier pero, ante la duda de si habría partido antes de que la carta llegara a sus manos, le mandé una copia a Nantes.

Estos padres le darán las noticias que hay por aquí. Le aseguro que seguiremos con nuestras oraciones por usted y por su familia, para que Dios la bendiga cada vez más. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Recibí su carta del 30 de septiembre. Ha llegado ya a Richelieu el hermano boticario. Esperamos a los eclesiásticos que nos hace usted esperar para nuestro seminario.

Al pie de la primera página: Padre Dupont

2538 [2442,VI,574-576]

### A GUILLERMO DELVILLE

París, día último de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido las cartas y las personas que usted nos ha enviado. El señor Caron y el joven Everardo Launois están de retiro. Les hemos dado manteos y los recibiremos en el seminario, si se encuentran bien dispuestos para ello. Hemos puesto en la sastrería a ese joven sastre que nos ha mandado usted para ser hermano, a fin de hacer una prueba con él, pero ni sabe ni tiene muchas ganas de trabajar, de forma que está buscando colocación en la ciudad; he mandado que le den un escudo para que se vaya. También nos veremos obligados a devolverle al señor Desfodtq <sup>1</sup>, que cumple mal con las obligaciones del seminario y nos parece poco capaz para la compañía <sup>2</sup>. Le ruego, Padre, que no nos envíe a nadie sin conocerlo bien de antemano y sin haber visto en él algunas señales de vocación <sup>3</sup>. Y sobre todo no nos envíe más muchachos para ser hermanos, ya que casi <sup>4</sup> ninguno resulta bien, ni siquiera ese buen labrador del que me habla, por muy buena voluntad que demuestre. El mismo día, o el día siguiente al que le escribí la última vez, mandamos traer acá al señor Philippe, que estaba enfermo, a

---

**Carta 2538 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. La lectura de esta palabra es dudosa.

2. El original dice: *poco capaz idóneo para la compañía*, el santo escribió de su mano la palabra *capaz*, para sustituir a la palabra *idóneo* pero se olvidó de borrar esta última.

3. Guillermo Delville no acababa de atinar; Caron sale antes de hacer los votos; de Launois no se sabe nada.

4. Esta palabra es de mano del santo.

quien cuidamos de la misma manera que si lo hubiéramos recibido ya en la compañía, ya que había venido con esa intención. Todavía sigue enfermo, hinchado de hidropesía, sin que le hagan nada todos los remedios que se le aplican; esto le hace pensar al médico que no se pondrá bien y dudar de que recobre la vista, que ha perdido <sup>5</sup>.

Al indicarme que ese otro sacerdote al que la gente llama «el buen padre» no es de las nuevas opiniones, debería haberme dicho usted cuál es el motivo por el que los jesuitas, según dice, le persiguen. Cuando me lo haya explicado usted, ya le indicaré si conviene enviárnoslo o no.

Hemos mandado poner en orden la relación de Madagascar; cuando lo hayan hecho, le enviaremos una copia.

La señorita Le Gras enviará una tercera hermana lo antes que pueda. Saludo a sor Margarita <sup>6</sup> y a sor Radegunda <sup>7</sup> y le pido a Nuestro Señor que las fortalezca y bendiga cada vez más.

Ya le comunicaré la respuesta del señor Jacquier sobre esos dos sueldos que usted pide por cada ración de pan que se debe a los pobres, apenas sepa alguna cosa.

Como el rey está ahora fuera de París, no es posible pensar en su limosna.

Dios nos ha devuelto al Padre Alméras, que ha estado a punto de morir en Bourbon. Sigue aún con fiebre.

Acabamos de enterarnos que el Padre Duiguin se ha ido a Dios en las islas Hébridas, en donde ha estado haciendo maravillas por la religión católica, que ha perdido mucho con este buen misionero.

¡Que Dios le conserve, Padre! Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Delville, sacerdote de la Misión, en de la señorita Deslions, en Arras.

---

5. Estas palabras, desde *dudar*, son de mano del santo.

6. Sor Margarita Chétif.

7. Sor Radegunda Lenfantin.

2539 [2443,VI,576-577]

A EDMUNDO BARRY,  
SUPERIOR DE NUESTRA SEÑORA DE LORM <sup>1</sup>

París, día último de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 27 de septiembre. No le diré casi nada de lo que contiene, ya que habrá hablado usted de todo ello con el Padre Berthe y estoy aguardando sus cartas sobre la visita que ha hecho a esa casa, para hacer luego todo lo que de nosotros dependa por el bien de esa familia, a la que saludo con todo el cariño que puedo.

Me imagino que ya habrá tomado usted posesión de Saint-Aignan y de la capilla, ya que me indicaba en su última que estaba a punto de hacerlo.

Apruebo las precauciones que ha tomado contra todo lo que pudiera suceder por parte de las personas que quisieran molestarle.

Ya se habrá enterado usted de las grandes pérdidas que hemos sufrido en Génova y en Madagascar. Acabamos de saber una más, que todos hemos sentido mucho, a saber, la del buen Padre Duiguin, que se fue a Dios el día 17 de mayo pasado en las islas Hébridas, en donde estaba y en donde ha hecho maravillas por nuestra santa religión, por así decirlo. No le diré nada de él en particular; ya lo sabrá usted algún día. Rece entretanto y mande rezar a Dios por ese querido hermano y paisano de la misma patria.

El Padre Alméras, que ha estado a punto de morir en Bourbon, acaba de llegar un poco restablecido, aunque sin curar del todo.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

---

**Carta 2539 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Conocemos el destinatario de esta carta por su contenido.

## A JORGE DES JARDINS, SUPERIOR DE TOUL

París, día último de octubre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nos hemos enterado por aquí de que la pobreza de las carmelitas de Neufchateau ha llegado hasta el extremo; esto ha movido a compasión a una dama caritativa <sup>1</sup>, que les envía tela, ropa y mantas, de las que tienen necesidad. Se ha hecho con todo ello un bulto que hoy mismo han entregado al dueño del coche <sup>2</sup> que va a Toul y que se ha encargado de entregárselo. Haga el favor de pagarle usted los portes. Le envío una copia de las cosas que contiene, rogándole que las mande llevar a esas religiosas y que vaya usted mismo, si es posible. Vea usted lo que necesitan y aconséjeles que escriban una carta de agradecimiento a la señora presidente de Herse, que les ha hecho este favor <sup>3</sup>. Ya les hicieron antes otra limosna por medio de un poco de dinero que les entregaron por medio de un Padre carmelita. Neufchateau está a tres o cuatro leguas de Toul. Puede usted pasar por allí de camino hacia Alsacia, si piensa ir pronto para allá. Si no, será oportuno que haga expresamente este viaje un día, sin retrasarlo, para que estas pobres religiosas se puedan prevenir con tiempo suficiente para el invierno.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

El Padre Demonchy llegó ayer tarde de Turena con la señorita Maillet, a la que hice entregar la carta que me dirigió el señor presidente Fremyn <sup>4</sup> para ella. No pude tomarme el honor

---

**Carta 2540 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: *algunas damas caritativas*. La corrección es de mano del santo.

2. Las palabras *al dueño del coche* son de mano del santo.

3. Primera redacción: *que contribuyó más en esta limosna*. La corrección es de mano del santo.

4. Guillermo Fremyn, señor de Moras-en-Brie, presidente del parlamento de Metz.



de escribirle. Está alojada en casa de la señorita Le Gras. Su viaje se ha hecho felizmente.

*Al pie de la primera página: Padre des Jardins*

2541 [2445,VI,579-580]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 2 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido noticias suyas esta semana; lo único que he recibido ha sido una carta del Padre de la Fosse, con fecha del 29 de octubre, que debería haber recibido hace quince días; no sé a qué se debe el retraso. Le mando la que él me pedía de parte suya para el señor presidente Cappel, que le ha escrito el señor duque de Richelieu. Va sin cerrar. Vea usted si es conforme con su intención.

No he recibido ninguna noticia de Génova desde las que ya le comunicué. ¡Quiera Dios que no tengamos que recibir malas noticias por esa parte! De otro sitio acabamos de recibir una que nos aflige mucho: que Dios ha querido disponer del Padre Duiguin, muerto el día 17 de mayo pasado en su Misión de las Hébridas, en donde se puede decir que ha hecho maravillas. Aquellos pobres isleños lo han llorado como si fuera su Padre, tanto los mayores como los pequeños. No me hablan detalladamente de los frutos que ha conseguido, porque no se atreven a escribir de los asuntos religiosos más que en términos muy generales y solamente en figura, por causa de los ingleses que persiguen cruelmente a los católicos y todavía más a los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes, quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es dueño de vivos y de muertos, puede disponer de ellos como quiera; a nosotros nos toca pedirle que suscite otros nuevos que sean según su corazón, para llevar adelante su obra.

---

**Carta 2541.** — Archivo de la Misión, copia sacada del original en del señor Hains de Marsella

Tenemos aquí al Padre Alméras que, aunque no curado del todo, se encuentra en estado de recuperación, gracias a Dios.

Le ruego que entregue 18 libras al Padre Huguier, para que se las entregue a Dionisio Dubois, a quien han conducido a Toulon hace tres semanas, natural de París, nos las ha dado su padre.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Creo que la presente encontrará ya al Padre Berthe entre ustedes, o que llegará dentro de poco tiempo. Le envió un paquete rogándole que se lo entregue.

2542 [2446,VI,580-582]

A EDMUNDO JOLLY

París, 2 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido carta suya en el último correo, como tampoco en el anterior. El señor Jacob me ha indicado que quizás podamos recibirla pasado mañana, porque le han dicho que, cuando partió dicho correo de Lión, los despachos de Roma acababan de llegar al sitio en que tienen la costumbre de perfumarlos <sup>1</sup>, a media legua de la ciudad; puede ser que entonces reciba tres paquetes suyos.

No he recibido ninguna noticia de Génova más que las que usted nos dio. ¡Quiera Dios que no tengamos que recibir ninguna mala noticia por esa parte! Acabamos de recibir otra que nos ha afligido mucho: que Dios ha querido disponer del Padre Duiguin, que falleció el 17 de mayo último en las islas Hébridas, en donde puede decirse que estaba haciendo maravillas; aquellos isleños lo han llorado como un padre, tanto los

---

**Carta 2542 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. *Perfumarlos*, eufemismo por desinfectarlos; era preciso hacerlo por causa de la peste.

mayores como los pequeños. No me hablan con detalle de los frutos que ha conseguido, puesto que no se atreven a escribir de los asuntos religiosos más que en términos generales y en figura solamente, por causa de los ingleses, que han organizado una extraña persecución contra los católicos y más todavía contra los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios visitar a la compañía por todas partes, quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es señor de vivos y de muertos, puede disponer de todos como quiera; a nosotros nos toca pedirle que suscite otros nuevos, que sean según su corazón, para continuar su obra.

Tenemos ya por aquí al Padre Alméras, no curado del todo todavía pero restableciéndose poco a poco, gracias a Dios. También ha estado enfermo el Padre Portail; ya va mejorando. Acabamos de enviar a más de veinte personas, parte para otras casas, y parte para hacer misiones.

Haga el favor de rezar por todas nuestras necesidades y por las mías en particular, ya que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

No le digo nada del asunto de nuestras reglas; la enfermedad del Padre Portail nos ha obligado a dejarlo todo en suspenso.

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2543 [2447,VI,582-583]

### A PEDRO CABEL

París, 2 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Desmarets, intendente de la casa del señor duque de Richelieu, es una de las mejores personas que conozco en el

---

2. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2543 (CF).** — Archivo de Turín, original.

mundo dentro de su condición, y que nos ha hecho muchos favores. Tiene dos hijos suyos viviendo en la ciudadela de Sedán y desea que sean sus imitadores siendo buenos siervos de Dios, así como del rey. Le ruego, Padre, que los vea de vez en cuando, que les sirva en todo cuanto pueda y que les ayude a vivir cristianamente, disponiéndoles incluso a comulgar todos los meses, a no ser que el señor marqués <sup>1</sup>, que tiene de ellos un cuidado especial, crea conveniente que no lo hagan con tanta frecuencia; pues pudiera ser que él crea poco oportuno que unas personas de esa profesión reciban con tanta frecuencia el Santísimo Sacramento. Haga usted lo que crea más prudente. De todas formas considérellos como hijos de un padre tan bueno y tan prudente, al que estamos agradecidos, y contribuya en todo cuanto pueda a que quede satisfecho de su manera de portarse. Y si no puede usted atenderles personalmente, encomiéndelos al Padre Michel o al Padre Sevant. Es la súplica que le hago con todo el cariño de mi corazón, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

2544 [2448,VI,583-584]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 4 de noviembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé todavía si ha llegado a Reims el Padre Bajoue con los demás que le acompañaban ni si habrán tenido algún percance por el camino, y si ha regresado usted para acompañarles a Sillery, tal como le pedía. Espero carta de ellos y de usted a este propósito.

---

1. El marqués de Fabert.

**Carta 2544 (CF).** — Archivo de Turín, original.

Le diré entretanto que hace cuatro o cinco días el señor penitenciario me ha enviado las 300 libras de las que me había hablado anteriormente, junto con una memoria para su distribución y para que usted se informe de si en la iglesia de Novy <sup>1</sup> se celebra una misa rezada todos los días y se tiene el catecismo todos los domingos; le ruego que se entere y que tome esa cantidad. Se la enviaré a la señorita Viole, para que pague ella la letra de cambio que habrá de girarle usted.

Las damas no ordenaron ayer nada nuevo.

Dios ha querido disponer aún de uno de nuestros buenos obreros; ha sido el Padre Duiguin, que estaba en las islas Hébridas en donde ha hecho mucho bien. Pida por su alma y por la mía, lo mismo que hago yo por su salud y por su santificación.

Soy en su amor, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Acabo de recibir un paquete de usted, que no he abierto todavía ni puedo abrir.

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del señor de Séraucourt, lugarteniente criminal de Reims.

2545 [2449,VI,584-586]

**A RAÚL DE LA GUIBOURGÈRE,  
OBISPO DE LA ROCHELLE**

París, 4 de noviembre de 1657

Señor obispo:

El señor obispo de Pamiers, uno de los buenos prelados que conozco en este mundo <sup>1</sup>, que ha venido a pasar algún tiempo en esta casa, al conocer el honor que usted me hace de consi-

---

1. Localidad situada cerca de Rethel (Ardennes)

**Carta 2545.** — Archivo de Turín, minuta, de mano del secretario

1. Francisco Caulet.

derarme su muy humilde servidor y permitirme el atrevimiento de dar trabajo a su inmensa caridad, me obliga a escribirle la presente a propósito de la señora baronesa de Mirepoix, hermana suya <sup>2</sup>. Dicha señora lleva entre manos un proceso en el parlamento de Rennes contra la señora marquesa de Mirepoix, cuñada suya <sup>3</sup>, en donde se juega todo cuanto tiene; y como tiene que vérselas con muy buenos adversarios, necesita también muy buenas recomendaciones para mantener su derecho. Todo el mundo sabe, monseñor, lo poderosa que es su intercesión; esperamos que también podrá resultar útil a esta buena señora, si tiene usted a bien escribir a su hijo y a su yerno, consejeros en dicho parlamento, recomendándoles la justicia de su causa <sup>4</sup>. Ella tiene en común con ese digno prelado el ser una de las damas más virtuosas del reino; de forma, monseñor, que vale la pena que el mérito de ambos les valga esta gracia; espero que no verá usted con desagrado que yo una a ellos mi muy humilde súplica, como lo hago, para obedecer al uno, que así lo desea, y en favor de la otra, que necesita protección.

Me siento avergonzado, señor obispo, de añadir esta libertad a la otra que me tomé hoy mismo, cuando le escribí otra carta para suplicarle que llevase a los misioneros de su ciudad a ofrecerle satisfacción al señor Sazay, su lugarteniente general ordinario, por una notable cantidad que él asegura que éstos le deben; se lo pido, monseñor, en el caso de que usted lo juzgue oportuno. No se lo habría pedido sin el conocimiento que tengo de su insigne bondad y sin la perfecta confianza que Nuestro Señor me ha dado en usted, ya que soy por su gracia y en su amor su muy humilde y obediente servidor.

---

2. Catalina Caulet, esposa de Juan de Levis, barón de Mirepoix; se sintió atraída hacia las obras de caridad por el ejemplo de las damas con las que trataba. Pero hasta el mes de marzo de 1659 no manifestó sus deseos de formar parte de la asamblea general de damas de la Caridad.

3. Luisa de Roquelaure, casada el 20 de julio de 1632 con Alejandro de Levis, marqués de Mirepoix.

4. Antes de abrazar la carrera eclesiástica, Santiago Raúl de la Guibourgere había tenido el título de consejero en el parlamento de Bretaña, título que llevaron igualmente su hijo Guillermo y su yerno el señor de Cambout.

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 9 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 23 y del 30 de octubre. Le doy gracias a Dios de que vaya mejorando su salud. Le ruego que se abstenga por ahora de leer y de escribir, a fin de que pueda ir recobrando fuerzas su vista, y que se vaya a descansar un poco al campo, para restablecerse por completo.

Procuraremos pagar su letra de cambio por las 160 libras que le pedí que pagase al hermano del Padre Stelle.

Me sorprenden mucho esas letras de cambio que le han girado el Padre Le Vacher, de Túnez, y el cónsul de Argel, no sólo sin haber recibido ninguna orden para ello, sino incluso en contra de lo que se les ordenó. No veo más remedio que dejarlas de pagar, va que tampoco tiene usted dinero para pagarlas. Siento mucho tener que darles este disgusto; pero no podemos hacerlo de otro modo si queremos verlos libres en adelante de esas sobrecargas y obligarles a que sigan nuestras intenciones.

La semana que viene, sin faltar, le enviaremos el socorro prometido. He recibido la carta del Padre de la Fosse, pero no la he podido ver todavía, pues me la entregaron cuando estaba a punto de partir para venir a la ciudad. Le contestaré el primer día.

Le escribo al Padre Huguier que entregue siete escudos a Vicente Traverser y dos a Marcos Mansart, forzados. Le escribo muy aprisa, porque me encuentro en la ciudad con mucho quehacer.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Me escribe el Padre Durand que puedo disponer de uno de los dos hermanos que tiene, ya que ha encontrado un buen criado; le escribo que le envíe al que crea más conveniente.

*Dirección:* Al Padre Get.

## A JUAN MARTIN

París, 9 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su carta del día 20 de octubre. Siento mucho la indisposición del señor marqués. Le pedimos a Dios por su conservación y su salud, tan necesarias para el estado y para la fundación de ustedes.

Ya le di aviso de la salida de tres sacerdotes de aquí para ir a Turín, que me parece partieron el día 26 de octubre. Espero de la bondad de Dios que llegarán antes que la presente y que usted habrá dado ya órdenes para que sean debidamente recibidos y alojados en su ausencia.

El Padre Berthe irá pronto a visitarles, con la ayuda de Dios. Ha estado recorriendo la mayor parte de nuestras casas. Actualmente se encuentra en Gasuña a punto de salir para Marsella; de allí pasará a Saboya y luego irá a verles a ustedes. Por todas partes le ha acompañado la bendición de Dios. No dudo de que se alegrará usted de verle y de que su familia quedará edificada de su presencia y animada con sus consejos. Estudie usted con él si esos tres misioneros, que están en camino, a los que él conoce de una manera especial, podrán servir para dar comienzo a un seminario, tal como usted propone, en el caso de que esté ya todo dispuesto para ello, va que se necesitará una casa propia, muebles y sujetos, que usted no tiene todavía. Sin embargo, esos hombres no son todos para usted, sino para que vayan aprendiendo italiano y hasta que la casa de Génova esté en condiciones de seguir adelante; entonces será necesario que se los envíe usted, o por lo menos que le envíe dos.

Vuelve usted a insistirme para que le quite la dirección de esa casa, atribuyéndose a usted mismo la causa del desánimo de sus gentes. Le ruego que continúe, porque sé muy bien que no es usted el responsable de que no se entreguen con ardor a todo lo necesario, ya que les atrae usted a ellos con su ejemplo y con sus consejos; y si hay algunos que no muestran tanto entusiasmo en el estudio de la lengua y en la ayuda que po-

---

**Carta 2547 (CF).** — Archivo de Turín, original.



drían prestarle, ha de recordar usted, Padre, que no hay superior en el mundo que no tenga que soportar muchas deficiencias en aquellos que son sus dirigidos, y que al mismo Nuestro Señor le tocó padecer mucho por causa de los suyos. Cualquier otro que ocupase su lugar tropezaría con esas mismas dificultades que usted tiene y posiblemente se encontraría con otras que usted no tiene, ya que tiene usted gracia para evitarlas. ¡Animo pues, Padre! Confíe usted en Dios, tenga paciencia, busque la paz, y no dude de que Dios se verá honrado en usted y en su familia.

Después de haber escrito lo anterior, he recibido su carta del 27 de octubre, en la que me dice que ha querido Dios devolverle la salud al señor marqués, de lo que doy mil gracias a la divina bondad, así como por la abundancia de su espíritu que ha derramado sobre ese siervo suyo, que se ha puesto en situación de recibir todavía más gracias del cielo por el retiro que ha hecho y las santas prácticas que ha observado, que son muy de admirar en un personaje tan ilustre y tan ocupado, como él lo está, en el gobierno de un estado. El será algún día mi juez, y lo considero como tal. Quiera Dios concederle una larga vida para el bien de ese estado y para el de la iglesia en general, a la que hace tanto bien con su ejemplo y con las buenas obras que emprende. La caridad que nos demuestra de tantas maneras me impresiona verdaderamente, y sobre todo el afecto con que demuestra que quiere contribuir al progreso de la compañía, que se tiene que sentir eternamente obligada a rezar a Dios por él y por los suyos? como yo lo hago frecuentemente en particular.

Ha hecho usted bien en dejar la misión de Bra; no había manera de poder hacer allí ningún bien en medio de ese acaloramiento y división de sus habitantes.

Me gustaría mucho que pudiera darle usted al señor nuncio la satisfacción que espera, ya que así lo desea también el señor marqués, con tal que lo acepte el señor arzobispo.

Estoy temiendo por usted la misión de Chieri, debido al público tan numeroso y al pequeño número de obreros. Pero Nuestro Señor, que parece llamarle allá por las necesidades tan

conocidas y por el mérito de las personas que concurren en la ejecución de este proyecto, será su fuerza en esta ocasión.

Si puede usted excusarse de hacer la misión de Fossano, hará bien; no sólo porque hay otros muchos lugares que desbrozar, como porque se trata de una ciudad episcopal, en donde las reglas nos prohíben estas funciones. No obstante, si no puede usted honradamente dispensarse de ello, por causa de la obediencia absoluta que debe usted a su señor prelado y fundador que le está urgiendo, habrá que pasar por encima de nuestra práctica por esta vez. Procuraremos exponerle la cosa a Su Santidad, para que juzgue él mismo <sup>1</sup>.

Le doy gracias a Dios de que haya llegado el Padre Mugnier y de que se entregue con tanto interés al estudio de la lengua para ganar las almas a Dios. No he podido leer todavía su carta, ni otras muchas que acabo de recibir junto con la de usted. Le contestaré en otra ocasión. Entretanto le saludo con toda la demás familia.

Me parece muy bien que se haya descargado usted del servicio que había empezado a hacerles a las religiosas de Santa María. Dios se servirá de algún otro medio para reunir las, cuando bien le parezca.

Finalmente ha tomado la sotana y el bonete Miguel Angel. Se ha decidido por sí mismo a entrar en el seminario, como lo ha hecho hace sólo dos días, después de haber estado indeciso por mucho tiempo <sup>2</sup>. Estaba muy molesto de no recibir carta suya, para saber noticias de sus padres. Le daré la que usted me envía para él.

Estos días pasados hemos recibido una noticia que nos ha llenado de aflicción: que Dios ha querido disponer del Padre Duiguin, muerto el 17 de mayo en su Misión de las islas Hébridias, en donde puede decirse que ha hecho maravillas. Aquellos pobres isleños lo han llorado como a un padre, tanto los mayores como los pequeños. No me explican en detalle los frutos que Dios ha realizado por medio de él, pues no se atreven a escribir de los asuntos de la religión más que en términos generales y solamente en figura, por causa de los ingleses, que han or-

---

1. Estas palabras, desde *por esta vez*, son de mano del santo

2. No perseveró.

ganizado una cruel persecución contra los católicos, y sobre todo contra los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes, quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es señor de vivos y de muertos, le toca disponer de todos según su voluntad; nosotros hemos de suplicarle que suscite otros nuevos que sean según su corazón para proseguir su obra.

Tenemos ya aquí al Padre Alméras, no curado del todo, pero reponiéndose poco a poco, gracias a Dios, en quien soy, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2548 [2452,VI,591-595]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París, 9 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido al mismo tiempo dos cartas tuyas, del 2 y del 7 de octubre. Ha hecho usted bien en exponerme la opinión de los médicos sobre su situación. Con la ayuda de Dios, no volveremos a exponerle al peligro que ellos creen habría para su salud, si pasase un verano más en Roma; su vida es para nosotros demasiado preciosa para que no procuremos evitar ese peligro. Así pues, pensaremos en enviar a alguno que le supla a finales de invierno. Entretanto le doy gracias a Dios de que actualmente se encuentre usted bien, tal como acabo de enterarme por una nueva carta, del día 15, que he recibido de usted después de haber comenzado ésta; y sobre todo le doy gracias por la indiferencia que le da su divina bondad ante la vida o la muerte, la salud o la enfermedad, y finalmente ante cualquier lugar o estado en que Dios quiera ponerle, cuya santa voluntad

---

**Carta 2548 (CF).** — Archivo de Turín, original.

desea usted cumplir a cualquier precio que sea, sin tener en cuenta para nada sus propias inclinaciones. Esa gracia, que le eleva por encima de la naturaleza, es muy digna de apreciar. ¡Quiera Dios conservársela y derramarla sobre el alma de todos los misioneros!

Mandaré que le envíen la relación de Madagascar. Nos la piden de todas partes, de dentro y de fuera, y andan convenciéndome para que la haga imprimir, ya que es difícil de otro modo comunicársela a tantas personas. Me cuesta trabajo hacerlo así; ya veremos.

¡Bendito sea Dios de que haya llegado la hora en que cree usted conveniente empezar a pensar en dar nacimiento a un seminario interno! ¡Quiera Nuestro Señor poner la primera piedra de ese edificio y bendecir sus comienzos y sus primeros pasos! Ese sacerdote español tiene razón en no querer comprometerse hasta tener un conocimiento particular de la primera de nuestras funciones; por consiguiente, apruebo de buena gana que asista a alguna de sus misiones.

Nos hacía usted esperar al Padre Martín y a mí mismo que el Padre Bonnet saldría para Turín uno de estos días. ¿Ha partido ya? Así me gustaría que lo hubiera hecho. Nosotros le hemos enviado ya a los tres sacerdotes que le decía, si no me engaño, en mi carta anterior. Si todavía estuvieran por aquí, quizás se los habríamos enviado a Roma, para aprender bien el italiano y por los demás motivos que usted me indica.

Le doy las gracias por el resultado que me envía de su conferencia sobre las virtudes del Padre Duport <sup>1</sup>. Me ha consolado mucho.

He aceptado su letra de cambio de 517 libras con 10 sueldos; procuraremos pagarla a su debido tiempo.

¡Bendito sea Dios de que esos señores del Tonkín hayan llegado al final de su asunto y de que haya usted recibido en su casa al señor Pallu <sup>2</sup> durante la ausencia de los demás! De

---

1. El resumen de esta conferencia se conserva en el manuscrito de Lión, f. 232.

2. Francisco Pallu, nació en Tours en 1625, Canónigo de San Martín, uno de los fundadores de la Sociedad de Misiones Extranjeras. Había ido a Roma con algunos amigos sin más deseos que el de realizar una piadosa peregrinación. Una carta de la duquesa de Aiguillon le decidió a

este modo me ha dado usted una gran alegría, así como también al haber destinado uno de los grupos de misioneros para enviarlos en misión a la diócesis del señor cardenal Bagni, que tanto lo deseaba y con el que estamos tan agradecidos. ¡Que Dios derrame su bendición sobre sus trabajos y sobre todas sus decisiones! Asegúrele a Su Eminencia que, apenas haya recibido su mandato respecto a la respuesta que me tomé el honor de darle a propósito del envío de dos sacerdotes a Irlanda y a Escocia, los haremos partir, con la ayuda de Dios.

Finalmente he recibido carta de Génova, ya que me han escrito el Padre Lejuge y el Padre Simon; espero que seguirán llegándonos cartas en adelante.

Haga el favor de decirle al Padre Legendre que, antes de establecer en las aldeas las congregaciones que los padres jesuitas fundan en las ciudades <sup>3</sup>, hay que ver qué resultado dan las lecturas que ya ha establecido él en algunos lugares.

El señor abad de Chandenier desea saber si ha recibido usted una de las cartas que le envié a propósito de una cofradía del escapulario para obtener su aprobación.

Le ruego, Padre, que se informe de si una persona que ha hecho voto de religión lo cumple entrando en la compañía, que no es religiosa, pero que tiende a la perfección evangélica.

También le ruego que obtenga en la curia romana una provisión del arciprestazgo de Gignac <sup>4</sup>, que es un beneficio simple de la diócesis de Cahors, vacante por la muerte del señor Elías Laisné, señor de la Marguerie, en favor del señor Gilberto Cuis-

---

dar algunos pasos ante Alejandro VII y el cardenal Bagni para la erección de los vicariatos apostólicos de Extremo Oriente. El Papa recibió con benevolencia esta proposición y nombró una comisión de cuatro cardenales para estudiarla. La congregación de Propaganda aprobó el 13 de mayo de 1658 el informe que le presentaron y el 17 de agosto Francisco Pallu fue nombrado obispo titular de Heliópolis y Pedro de la Motte Lambert obispo de Beryto (*Vie manuscrite de François Pallu*: Archivos de Misiones Extranjeras, vol. 106). Dos años más tarde se le añadió Ignacio Cotelendi con el título de obispo de Metelópolis.

3. Las congregaciones de hijos de María.

4. Ayuntamiento de Lot, distrito de Gourdon.

sot, sacerdote de la diócesis de Autun, graduado y nombrado para dicha diócesis de Cahors.

Me parece que inmediatamente después de la muerte del señor de la Marguerie, hace ya un año o quizás más, le escribí para que tomara nota y pidiera ese beneficio para dicho señor Cuissot. Si lo ha hecho, podrá usted hacer que la provisión lleve aquella fecha, indicando que ese beneficio se le ha concedido como graduado y nombrado para la diócesis de Cahors, ya que este requisito es necesario para poderlo obtener. Si no se puede poner aquella fecha, haga el favor de que pongan la del mismo día que reciba usted la presente.

Enviaré a Nuestra Señora de la Rose la carta que mandaba para ellos, y si me envían pronto la respuesta, se la haré llegar.

Me pregunta usted qué solución doy a este caso: uno de nuestros padres se encuentra en una misión con un penitente obligado a hacer algunas limosnas para restituir cierta cantidad de dinero; pero dicho penitente no tiene ocasión de hacer esas limosnas porque no hay pobres en su aldea; ¿hemos de encargarnos nosotros de ese dinero para hacer esas limosnas, si nos lo pide el penitente? Le respondo que, generalmente hablando, no hemos de encargarnos de ninguna restitución, a no ser en ciertos casos, como cuando se duda de si lo cumplirá el penitente o cuando se sabe que la persona o personas a las que hay que restituir y el superior lo cree conveniente por alguna razón particular. Pero es menester que en cualquier caso que sea el confesor ponga en manos del superior lo que haya recibido, a fin de que sea él el que haga la restitución o se encargue de que otros la hagan, en el tiempo y manera que juzgue conveniente.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Jolly.*

## A PEDRO CABEL

París, 10 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su carta del 8 de octubre diciéndole que henos pagado su letra de cambio.

Estos últimos días hemos recibido una noticia que nos ha llenado de aflicción: ha sido la muerte del Padre Duiguin, que ocurrió el 17 de mayo en su Misión de las Hébridas, en donde puede decirse que ha estado haciendo maravillas. Esos pobres isleños lo han llorado como a un padre. No me explican en detalle los frutos que Dios ha realizado por medio de él, porque no se atreven a escribir de los asuntos de la religión más que en términos generales y por figuras solamente, por causa de los ingleses que persiguen a los católicos y más todavía a los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes, quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es el señor de vivos y de muertos, puede disponer de todos como quiera; a nosotros nos toca pedirle que suscite otros nuevos, que sean según su corazón para realizar su obra.

Tenemos por aquí al Padre Alméras, que ha regresado de Bourbon, no curado del todo todavía, pero reponiéndose poco a poco, gracias a Dios, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Hace algunos días recibí otra carta suya, que no he abierto todavía, como algunas otras, por falta de tiempo.

*Dirección:* Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

---

**Carta 2549 (CF).** — Archivo de Turín, original.

2550 [2454,VI,596-597]

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París 10 de noviembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo otra cosa que decirle sino que le agradezco las atenciones que ha tenido usted con el Padre Bajoue y sus compañeros.

Su carta se quedó ayer en la reunión, que no ha ordenado nada nuevo; por eso no puedo decirle nada en particular.

Hemos enviado sus cartas al señor Le Roy y se las han entregado en propia mano.

Cuídese y pida a Nuestro Señor por éste que es en su amor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

2551 [2455,VI,597-598]

**A GUILLERMO DELVILLE**

París, 10 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del día 5 y de enviar a la señorita de La-moignon la que me mandaba para ella.

La señora Fouquet ha hablado con el señor Jacquier sobre

la obligación de pagar más de un sueldo por cada ración de pan que el rey da a los pobres; pero no ha querido hacer nada; por eso habrá que contentarse con lo que dé. Aunque el rey

---

**Carta 2550 (CF).** — Archivo de Turín, original.

**Carta 2551 (CF).** — Archivo de Turín, original.



nos ha hecho esperar alguna otra limosna distinta de ésta, no hay que hacer mucho caso, ya que los reyes prometen fácilmente, pero se olvidan de cumplir sus promesas, a no ser que haya personas a su lado que se las recuerden con frecuencia. Pues bien, no tenemos por aquí a nadie que tenga suficiente caridad para con los pobres y libertad ante Su Majestad para procurarles ese favor. Hace ya varios años que la señora duquesa de Aiguillon no se acerca a la reina para hablar con ella y no sabemos a quién recurrir.

En cuanto al envío de una tercera hermana, es verdad que las damas se han ofrecido a dar cincuenta libras para una parte de su manutención, pero con la condición de que lo restante lo ponga el señor, abad de Saint-Josse. Si tengo el honor de verle, le hablaré de ello, aunque no sé cuándo será.

¡Que Dios nos guarde mucho de escribirles a Sus Majestades para ninguna fundación de misioneros! Eso sería suficiente para darles lugar a burlarse de usted y de nosotros. Esas obras no se hacen pidiéndoselas a los hombres, sino exponiéndole a Dios las necesidades de los pobres, a fin de que acepte remediarlas enviando buenos obreros a su viña, sin presumir de pertenecer nosotros a ese número. Entretanto hemos de ofrecernos a él solamente para el cumplimiento de sus designios, sin querer adelantarnos a ellos.

Hace solamente dos o tres días que le escribí. Por ahora no me queda más que pedirle a Nuestro Señor que le anime de su espíritu y que le fortalezca con sus consuelos.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Delville, sacerdote de la Misión, en casa de la señorita Deslions, en Arras.

**A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON**

París, 11 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo el honor de escribirle al señor obispo de Luçon <sup>1</sup> sobre varios asuntos que podrá usted ver en la carta que le mando y que le envío abierta, con un sello para cerrarla antes de entregársela.

Me siento muy feliz de que sean ustedes tres padres y de que se encuentren siempre juntos en las misiones. Consulte usted si le parecerá bien al señor obispo que celebre usted su misa de fundación en los lugares en que se encuentre.

El Padre Rivet <sup>2</sup> ha llegado ya a Richelieu, según me dicen.

La casa de La Rose tiene necesidad de hacer un cambio con la suya. Le escribo al Padre Chrétien, que es el superior, que le envíe al Padre Férot, buen predicador y un sacerdote muy pacífico; le ruego, Padre, que lo reciba y que le envíe en cambio al Padre Boussordec, a quien saludo cordialmente, rogándole que vaya allá a servir a Dios y a las almas de aquel lugar, que está bajo la protección especial de la gloriosa Virgen María.

Veo a la señora de Sallo en muy raras ocasiones. La primera vez que tenga el honor de hacerlo, le recomendaré a los pobres de Luçon.

En cuanto al dinero que le debemos, me da vergüenza prometerle tantas veces pagarle y no hacerlo. Nos hemos visto obligados a hacer este año algunos gastos extraordinarios, que nos han impedido pagarle, pero espero que no tardaremos en hacerlo y que pronto quedará usted satisfecho.

Acabamos de recibir una triste noticia que nos ha afligido mucho: que Dios ha dispuesto del Padre Duiguin, fallecido el día 17 de mayo en su Misión de las Hébridas, en donde puede decirse que ha hecho maravillas. Aquellos pobres isleños lo han llorado como a un Padre. No me explican detalladamente los frutos que Dios ha realizado por medio de él, ya que no se

---

**Carta 2552 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Pedro Nivelé.

2. Francisco Rivet.

atreven a escribir de los asuntos de la religión más que en términos generales y en figura solamente, por causa de los ingleses que han organizado una cruel persecución contra los católicos, y todavía más contra los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes. Como él es el señor de vivos y de muertos, puede disponer de ellos como quiera; a nosotros nos toca pedirle que suscite otros nuevos para realizar su obra, que sean según su corazón.

Tenemos por aquí al Padre Alméras, que ha regresado de Bourbon, sin estar curado del todo, pero poniéndose cada vez mejor, gracias a Dios. Soy en él, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página: Padre Chiroye.*

2553 [2457,VI,600-603]

**A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN**

París, 11 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he podido ver todavía el libro del reverendo Padre du Bourg, por culpa de mis muchas ocupaciones. He leído ciertamente la carta tan amable y digna de aprecio con que me ha honrado, pero he de retrasar mi respuesta para agradecerle su afecto y su hermoso regalo, hasta que Dios me haya dado tiempo para leerlo.

Hemos de procurar corresponder a los testimonios de bondad y de confianza que recibimos, especialmente con las personas de mérito y de virtud, como son esas de las que usted me habla y que tantos favores le han hecho. Por tanto, creo que haría usted bien en añadir al respeto y al amor que ya les tiene un poco de abertura de corazón y alguna que otra visita para agradecer las que ellos le hacen.

---

**Carta 2553 (CF).** — Archivo de Turín, original.

No podemos por ahora enviarle el refuerzo que pide, ya que tenemos dispersos por una y otra parte a todos nuestros hombres. No nos queda más que la juventud, que actualmente son muchos; cuando estén en disposición de trabajar, ya le enviaremos alguno, con la gracia de Dios.

No soy de la opinión de que compren ustedes la casa adyacente a la suya mientras se encuentren ustedes en la situación en que están, que no da impresión de mucha solidez y casi no tiene ningún apoyo; pues, si me dice que siempre podrían ustedes volver a venderla, ésa no es una buena razón para comprarla, ya que no tienen ustedes con qué; y si piden dinero prestado, tendrán que devolverlo y de aquí no les podríamos ayudar. Pero aun cuando pudieran ustedes adquirir esa casa, habría que hacerlo únicamente con el beneplácito del señor obispo y con el consejo de sus oficiales.

Le envió una nota en la que se explica la manera de hacer ese agua que se toma como remedio contra el mal de piedra la forma de emplearla y sus propiedades. Haga el favor de entregársela al señor de Hopille, que nos la ha pedido, y preséntele de nuevo mis respetos, así como también al señor magistral, junto con mi agradecimiento por el honor que me hace al recordarme. Yo también recuerdo con frecuencia a su querida persona, en la que he apreciado en varias ocasiones mucha amabilidad, piedad y gracia de Dios y que siempre acuden a mi memoria cada vez que pienso en él.

Le doy gracias a Dios por la satisfacción que les dejó a todos la visita del Padre Berthe y por lo contento que también quedó él. Siga haciendo que sus decisiones sean cada vez más conformes con Nuestro Señor y confíe en él, que será su luz y su fortaleza en todo.

El Padre Le Vacher no conoce a ese esclavo del que me habla; por eso no le puede enviar el certificado de su esclavitud. Le he enviado a Argel la carta de su hermana, sin estar seguro de si estará en aquella ciudad o en Túnez.

Hemos recibido una noticia que nos ha afligido mucho: que Dios ha querido disponer del Padre Duiguin, muerto el 17 de mayo en su Misión de las Hébridas, en donde puede decirse que ha estado haciendo maravillas. Aquellos pobres isleños lo

han llorado como a un padre. No me exponen detalladamente los frutos que Dios ha realizado por medio de él, ya que no se atreven a hablar de los asuntos de la religión más que en términos generales y solamente en figura, por causa de los ingleses que han organizado una cruel persecución contra los católicos, y especialmente contra los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es el señor, le toca disponer según su voluntad; a nosotros nos corresponde pedirle que suscite otros nuevos que sean según su corazón para proseguir su obra.

Tenemos por aquí al Padre Alméras, que no está curado del todo, pero que va mejorando, gracias a Dios; soy en él su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Edmundo.

2554 [2458,VI,603]

**A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TREGUIER**

París, 14 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ya quince días que el Padre Laudin y el hermano Plunket salieron de aquí para Tréguier. Me imagino que actualmente estarán ya a su lado. Le envío unas letras a cada uno de ellos. Su llegada habrá servido de respuesta para mí a las dos últimas que recibí de usted.

Estoy muy preocupado por la enfermedad del Padre Lapostre y por la falta de salud del hermano Menand. Pido a Dios que los restablezca a ambos. No necesito encomendárselos, pues sé que su caridad les atenderá debidamente. ¿Cómo se encuentran ahora?

---

**Carta 2554 (CF).** — Archivo de Turín, original.

El señor Dizes y el señor Roland están haciendo el retiro para ser admitidos en el seminario <sup>1</sup>. Le he entregado al primero las dimisorias para el presbiterado que usted me mandaba.

Mandaré que le envíen el reglamento de la Misión.

Adiós, Padre; me encuentro muy atareado, pero no quiero dejar de decirle que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

2555 [2459,VI,604-605]

**A NICOLAS GUILLOT, SUPERIOR DE MONTMIRAIL**

París, 15 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me imagino que ya estará usted de vuelta en su casa, en donde le abrazo junto con el buen Padre Monvoisin con todo el afecto de mi corazón, muy satisfecho de esos buenos servicios que acaban ustedes de rendir a Dios en la misión de Sézanne, en la que, según he sabido, su divina bondad ha derramado abundantemente sus bendiciones, de lo que le doy mil gracias a Dios. Mas, por otra parte, me encuentro muy afligido por la falta que se ha cometido. ¡Que Dios perdone a la persona culpable <sup>1</sup> y quiera con su infinita bondad continuar y aumentar sus gracias sobre ustedes!

Le enviaremos cuanto antes, con la ayuda de Dios, el tercer sacerdote que nos pide <sup>2</sup>. Haga el favor de ir a Soissons, des-

---

1. No fue recibido ninguno de los dos, o salieron poco después de su admisión.

**Carta 2555 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: *al que ha dado ese escándalo*. La corrección es de mano del santo.

2 El secretario había escrito estas palabras, que fueron borradas luego: *Pero no lo esperen para ir a Soissons*.

pués de unos días de descanso, para pedirle al señor obispo <sup>3</sup> permiso de trabajar en su diócesis, a fin de poder tener allí algunas misiones durante el invierno.

Le acompaño una comisión de la corte, que le envía el hermano Robineau. El hermano Juan Proust, que va para Toul, les comunicará de paso nuestras pequeñas noticias. Dios ha dispuesto del buen Padre Duinguin en su Misión de las Hébridas, en donde ha estado haciendo maravillas. Encomiendo a sus oraciones su alma y también la mía, que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Guillot, superior de los sacerdotes de la Misión de Fontaine-Essart, en Montmirail.

2556 [2460,VI,605-606]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 16 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que se vaya robusteciendo y aumentando su salud y de que prefiera usted la atención a los enfermos del hospital más que el alivio del campo que le había aconsejado. ¡Quiera su divina bondad aceptar esa decisión y bendecir los buenos servicios que usted le rinde.

Siento mucho ese lamentable suceso que les ha ocurrido a los señores administradores a propósito de ese médico y del cirujano que desean introducirse en el hospital en contra de sus deseos; pero hay que recibir todo esto como venido de la mano

---

3. Carlos de Bourbon (1656-1685).

**Carta 2556 (CF).** — Archivo de sor Hains, original.

de Dios, que permite a veces el mal para un bien mayor y el desorden para establecer un orden mayor. Espero ver esta misma tarde a la señora duquesa de Aiguillon y veremos los dos juntos qué es lo que puede hacerse por allí para impedir que esos señores se vean contrariados en sus costumbres; y para que ella lo vaya pensando con tiempo, le he enviado esta mañana la carta que ellos le han escrito junto con la que he recibido de usted. También le enviaré al señor duque de Richelieu la que le va dirigida.

Cuando llegue esa persona convertida de que me habla, procuraré ayudarle en cuanto pueda.

Contestaré el primer día que pueda, con la ayuda de Dios, al señor Tratebas <sup>1</sup> y al Padre de la Fosse, ya que no he podido hacerlo esta vez.

Me dice usted que ha retirado de Toulon al Padre Huguier, pero no me indica las disposiciones que ha tomado usted para que se reciban las cartas que le mando y entregar el dinero que hemos recibido para los pobres forzados. Le indiqué, lo mismo que a usted, que hay seis escudos para Dionisio Dubois, que es de la última cadena, siete escudos para Vicente Traverse y dos para Marcos Mansart, que suman en total 45 libras. También hemos recibido 7 libras para el señor Esbran, sacerdote, forzado en la Bailliebault, un día antes de haber recibido su carta. Le ruego, Padre, que dé las órdenes oportunas para que estas cantidades se les entreguen a esas pobres gentes. No recibiremos más hasta que el Padre Huguier se encuentre allí y pueda hacer la distribución. No le escribo. Le ruego que usted mismo le dé aviso de estas 7 libras que hay que entregar al señor Esbran.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

---

1. Padre del misionero de ese nombre



## A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 16 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su carta del 22 de octubre. Estamos aguardando la respuesta del señor cardenal Bagni para ejecutar las órdenes que tenga a bien dar el Papa para el envío de dos sacerdotes a Irlanda y a Escocia.

¡Quiera el Señor bendecir los trabajos de sus misioneros que han ido al campo para hacer que Nuestro Señor sea conocido y servido en ellos! Me parece muy bien que haya enviado usted también a ese sacerdote de la congregación de *Propaganda Fide*, y le doy gracias a Dios de esa idea que le ha dado al Santo Padre de hacer ejercitar en las funciones eclesiásticas a los de ese colegio antes de enviarlos a las misiones extranjeras.

El señor nuncio me ha hecho el honor de decirme que Su Santidad desea tener algunos eclesiásticos en Roma que estén siempre dispuestos a ir a cualquier parte adonde él crea necesario enviarlos para la propagación de la fe; y para ello desea establecer un seminario en donde sean educados con este espíritu. En consecuencia, ha mandado al señor nuncio que vea si hay en París sacerdotes dispuestos para este proyecto, y él me ha mandado que los busque. Le he respondido que, como se trata de una propuesta muy importante, había que pensar seriamente en ella y que trabajaría de buena gana por cumplir dicho encargo. Pero él mismo ha reconocido, y yo con él, que se encontrarán bastantes personas que acepten esto con la idea de ir a Roma y pasar allí algún tiempo a costa de ese seminario; mas habrá pocos que sean tan desprendidos que se entreguen a los viajes, a los trabajos y a los peligros que se les señalen, cuando sea la hora de la verdad y de ir a las misiones. Y aquí está la dificultad. No hay que dejar de contribuir en cuanto podamos a esta santa empresa. Quizás sea de este asunto del

---

**Carta 2557 (CF).** — Archivo de Turín, original.

que desea escribirme el secretario de la Sagrada Congregación. Ya veremos. Me parece que han tenido razón al excluir a la compañía de la dirección de ese seminario, debido a la nacionalidad, ya que los franceses que entrasen allí para ser educados podrían con el tiempo implorar la protección del rey para evitar ir o hacer lo que se les exigiera, tanto más fácilmente cuanto que estarían gobernados por otros franceses; además los españoles y los de otras naciones no se someterían a ellos de buena gana.

Me parece muy bien que envíe usted al Padre de Martinis a Turín con el Padre Bonnet, cuando estén abiertos los caminos.

Continúan pasando las cartas de Génova. He recibido dos la semana pasada y acabo de recibir más.

Le he enviado al reverendo Padre provincial de la Merced la que me enviaba para él. Un poco antes nos había entregado este paquete que le incluyo; me ha dicho que mandará otro más; lo estaba esperando, pero ya está aquí.

El señor obispo de Pamiers <sup>1</sup>, que había dirigido las pláticas de la última ordenación, nos ha hecho el honor de quedarse aquí y me obliga a dirigirle una carta para el Papa, que le escribe el clero de Francia, junto con una nota que le envía uno de los señores agentes generales para rogarle que se la presente a Su Santidad. También le mando una nota de este buen prelado. Le ruego que haga lo que le indica y que me diga lo que haya hecho. Es uno de los mejores prelados de este reino.

Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de honrar el silencio de Nuestro Señor respecto a lo que le he dicho de la propuesta del señor nuncio <sup>2</sup>.

*Dirección:* Al Padre Jolly.

---

1. Francisco Caulet.

2. Esta frase es de mano del santo

**A CARLOS OZENNE, SACERDOTE  
DE LA MISIÓN EN VARSOVIA**

París, 16 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece que he dejado pasar dos correos ordinarios sin contestarle, parte por haber tenido mucho trabajo, y parte porque no había recibido carta suya. Ayer me llegó una, del 5 de octubre, que me ha llenado de gozo. Le doy gracias a Dios por el regreso del rey y de la reina a Varsovia. ¡Quiera su divina Majestad conservarlos para su reino y para el bien de la iglesia!

Me siento muy consolado por el consuelo que han experimentado usted y los padres Desdames y Duperroy al verse reunidos de nuevo. Me imagino su alegría, mucho mayor todavía de lo que cabría pensar. Le pido al Espíritu Santo, que es el vínculo del Padre y del Hijo, que les una íntimamente y que Jes conserve y aumente las fuerzas de espíritu y de cuerpo necesarias para corresponder a los designios de la Providencia sobre la compañía.

Nos será difícil enviarle por ahora más personal. Tenemos que llenar primero los puestos de los últimos que han fallecido y aumentar el número en algunas casas, especialmente en la de Turín, de forma que sólo nos quedará la gente joven, que ha aumentado mucho; tenemos 42 seminaristas y 15 ó 16 estudiantes. Lo de enviarle los padres que se vinieron de Polonia resulta todavía más difícil; porque, en lo que se refiere al Padre Durand, que está de superior en Agde, está muy lejos de poder volver; en cuanto al Padre Simon, se encuentra comprometido con la casa de Génova y no es posible sacarlo de allí en medio de la aflicción en que están y de la necesidad que tienen de buenos sacerdotes; en cuanto al Padre Eveillard, se encuentra más achacoso de lo que estaba y no está en condiciones de ir tan lejos. Queda el Padre Guillot, que realmente es el que está en mejores disposiciones para volver, pero se trata de ver si es conveniente que regrese, a no ser quizás para

residir en Cracovia, en el caso de que Dios nos quiera llamar allá; ya veremos lo que ocurre.

Hemos recibido hace poco una triste noticia, que nos ha llenado de aflicción: que Dios ha querido disponer del Padre Duiguin, muerto el 17 de mayo en su Misión de las Hébridas, en donde puede decirse que ha estado obrando maravillas. Aquellos pobres isleños lo han llorado como a un padre, tanto los mayores como los pequeños. No me explican en detalle los frutos que ha conseguido o, mejor dicho, que Dios ha realizado por medio de él, porque no se atreven a escribir de los asuntos de la religión más que en términos generales y en figuras solamente, por causa de los ingleses que persiguen cruelmente a los católicos, y más aún a los sacerdotes, cuando los descubren. Así es, Padre, como quiere Dios probar a la compañía por todas partes, quitándole tantos y tan buenos obreros. Como él es señor de vivos y de muertos, puede disponer de ellos a su voluntad; a nosotros nos toca pedirle que suscite otros nuevos, que sean según su corazón, para proseguir su obra.

Tenemos por aquí al Padre Alméras que ha estado a punto de morir en Bourbon; se va poniendo mejor poco a poco, gracias a Dios. Nuestra gente anda trabajando en las misiones en varios lugares al mismo tiempo. Las cosas van bastante bien, gracias a Dios, aquí y en las demás casas.

Abrazo a esos padres que están con usted, con todos los sentimientos de afecto y de estima que me son posibles. No me dice usted si se ha curado ya del todo la herida del Padre Duperroy ni el lugar en que se encuentran las hijas de la Caridad. Le doy gracias a Dios de que las religiosas de Santa María estén ya en su casa, y le pido que tenga a bien afianzarlas debidamente, bendecir sus santos ejercicios y multiplicarlas en abundancia. Haga el favor de saludarlas de mi parte y de testimoniarles mis mejores deseos por su servicio y su progreso. Esté seguro de mis oraciones por usted, por sus proyectos y su familia, de la cual y de usted en particular soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

La dificultad que le he expuesto de enviarle más obreros no es exclusiva, sino representativa solamente. Haremos lo que podamos <sup>1</sup>.

*Al pie de la primera página:* Padre Ozenne.

2559 [2463,VI,612-615]

**A PEDRO CABEL SUPERIOR DE SEDAN**

París, 17 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me habría sentido muy afligido por la enfermedad del hermano Sirven si al mismo tiempo no me hubiera indicado usted que se encontraba mejor, por lo que doy gracias a Dios; le ruego que conserve a una persona que no solamente es muy útil para la compañía sino también, según me han dicho, para la ciudad en donde está y para sus alrededores. Le agradezco mucho los cuidados que ha tenido con él.

Me tomaré el honor de escribir al señor gobernador para los fines que usted me indica en la primera ocasión que Dios me dé, pues es preciso que lo haga de mi puño y letra.

Siento mucho los sufrimientos de su familia, en la que hay tantos enfermos; lo atribuyo a sus muchos trabajos; ¡pero bienaventurados si sufren por la justicia! Porque ha sido precisamente por servir a Dios y por salvar a las almas, por las que murió Nuestro Señor, por lo que han caído enfermos. ¡Quiera su divina bondad restablecerlos en su primer estado de salud y darles a todos la gracia de que puedan seguir trabajando en su honor y de ir creciendo de virtud en virtud para la edificación de su iglesia!

Añado mis deseos a esas advertencias que le han hecho de que no sea tan largo en sus sermones. Sabemos por experiencia que esa prolongación impide el fruto y sirve únicamente para

---

1. Esta frase es de mano del santo.

**Carta 2559 (CF).** — Archivo de Turín, original

ejercitar la paciencia de los oyentes, mientras que un discurso breve y patético produce con frecuencia buenos efectos.

David era el más pequeño de sus hermanos; pero era el más agradable a Dios, porque era el más humilde; hizo más él solo que todos los hermanos juntos, puesto que el espíritu de Dios residía en él. No dude usted, Padre, de que él actuará también en usted y por medio de usted, si es usted humilde; y aunque sea usted el más joven, el menos sabio y, si se empeña, el menos virtuoso de sus hermanos, no dejará por ello de ser según el corazón de Dios y de conducir por los caminos del Señor al rebaño que ha encomendado a sus cuidados, aunque encuentre en ello no pocas contradicciones.

Hace usted bien, Padre, en no acudir a artificios para mantener la obediencia en la familia. Puesto que tiene que rendirse por virtud, debe usted pedírselo por ese mismo principio, esto es, ordenando las cosas que haya que hacer y prohibiendo aquello de lo que haya que abstenerse, con sencillez, rectitud y fortaleza de corazón, pero de una forma amable y agradable, procediendo con un corazón verdaderamente humilde o tendiendo a la humildad. Hay que ser firmes en el fin y suaves en los medios, usando más bien de súplicas que de términos que sepan a autoridad o a mandato. Las advertencias mal recibidas no tienen que cerrar sus ojos ante las faltas considerables; pero el amor que debe usted tener a la observancia común y al progreso de cada uno en particular le obliga a poner remedio a las faltas mediante la corrección pública o secreta. No obstante, esto tiene que hacerse con prudencia y caridad. No debe usted, sin embargo forjarse la ilusión por vivir entre hombres, por muy santos que sean, de que nunca fallarán, ya que la condición de esta vida miserable los hace a todos falibles. ¿Qué hay que hacer entonces? La verdad es, Padre, que la paciencia y el aguante son los remedios más eficaces que nos han enseñado Nuestro Señor y la experiencia para inclinar a los otros a la virtud.

Procuraremos enviarles a alguien que se cuide de Balan <sup>1</sup>, ya que tienen ustedes necesidad de guardarlo; pero no esperen sa-

---

1. Ayuntamiento del distrito de Sedan. Los sacerdotes de la Misión tenían allí una finca.

car ustedes mucho provecho de allí, por mucho que trabajen; lo mejor es arrendar las fincas, cuando se puede hacer en buenas condiciones.

Siento mucho esa situación en que se encuentra el padre del Padre Daisne <sup>2</sup>, y sobre todo no poder atenderle ni hacer que le ayuden, como sería mi deseo, pues me gustaría hacerlo de todo corazón; pero esta casa se ve agobiada por sus propias necesidades y a veces estamos tan apurados que no tenemos siquiera con qué pagar el mercado ni sabemos a quién acudir para poder pagar lo que debemos. Siento mucho decirle todo esto, pero si no se lo dijera no podría usted imaginarse hasta dónde llega nuestra falta de recursos; y de lo de acudir a otros, le aseguro que no sé a quién. La caridad se ha enfriado mucho en París, ya que todo el mundo se resiente de las miserias públicas, de manera que en vez de las 16.000 libras que antes se enviaban todos los meses a las fronteras devastadas, con muchas dificultades se puede ahora enviar mil. Le ruego que presente mis excusas al padre y al hijo.

De otras casas de la compañía me han escrito que algunas personas se empeñan en deshacer lo que hacen otras, en cambiar lo que no les gusta y en añadir o disminuir ciertas cosas en los usos y costumbres que establecieron sus predecesores tanto fuera como dentro. Pues bien, si cada uno tuviera la libertad de tener y hacer todas las cosas según sus sentimientos particulares, estaríamos viendo continuos cambios y graves desórdenes. Por eso, Padre, me veo obligado a escribir a todas partes que se guarden mucho de hacer innovaciones; le hago la misma recomendación a usted y a los que están a su lado, rogándole que mantenga las cosas tal como las vio y aprobó el visitador y que aguarde a su visita en el caso de que haya algo que cambiar o que hacer. Pronto lo tendrán ustedes en Sedán, según espero; probablemente dentro de uno o dos meses.

Pido a Nuestro Señor que le bendiga y le dé fuerzas en medio de tantos enfermos como tiene. Los abrazo a todos con

---

2. Cristián Daisne, nació en Sedán, entró en la congregación de la Misión el 21 de septiembre de 1644, a los 20 años de edad; hizo los votos en 1646 y fue ordenado sacerdote en marzo de 1651.

mucho cariño y soy de todo corazón en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Cabel.

2560 [2464,VI,615-616]  
**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 17 de noviembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 12. Espero a que haya estado usted en Novy para poder decirle al señor penitenciario cómo se ha hecho la distribución de su dinero y todo lo demás que desea saber.

He entregado su carta a la señorita Viole, que ha visto también la que me escribió usted a mí. Pagará la letra que le dio usted a la señorita Charpentier.

La reunión de ayer, al ver que los pobres de los alrededores de Rethel le asaltan por todas partes para recibir alguna asistencia en medio de su pobreza, ha ordenado que le entreguen doscientas libras para distribuir las entre los más necesitados. Haga el favor de tomarlas y de girar una letra contra la señorita Viole, así como también veinte escudos que han destinado para impedir la ruina de la iglesia de Sillery. Le ruego que tome las debidas disposiciones para que esta limosna sea puesta en buenas manos y sea útilmente empleada para la conservación de esa casa del Señor, a quien le encomiendo y en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Dirección. Al hermano Juan Parre, de la Misión, en Rethel.

---

**Carta 2560 (CF).** — Archivo de Turín, original.



2561 [2465,VI,616-617]

**EMERANDO BAJOU, SACERDOTE DE LA MISIÓN,  
A SAN VICENTE**

[Noviembre de 1657] <sup>1</sup>

Sillery <sup>2</sup> no posee más que ochenta habitantes, todos los demás han muerto de miseria. Los supervivientes han seguido con mucha edificación los ejercicios de la Misión.

*«Han comulgado con tan grandes sentimientos que sus lágrimas atestiguan de una forma imposible de explicar la presencia muy adorable de su divino Salvador que tomaba posesión de sus corazones sensiblemente tocados. Su conversión es tan sincera que todos ellos protestan en alta voz que no solamente quieren renunciar a todos los pecados sino sufrir con paciencia y resignación todo lo que Dios quiera y servirle lo mejor posible sólo por amor a él. Es lo que ellos mismos dicen repitiendo con frecuencia: ¡todo por amor de Dios!».*

2562 [2466,VI,617-619]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París, 23 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 13. He hablado con el señor Desmarts, intendente de la casa del señor duque de Richelieu, que me ha dicho que el señor duque escribirá al señor de Ternes <sup>1</sup> que deje a los señores administradores en plena libertad para poner y quitar en el hospital a los médicos y cirujanos que ellos crean conveniente, sin obligarles a recibir allí al médico real; me ha dicho que así lo hará, a pesar de que al médico real le costará seguramente creerlo, ya que cuando se in-

---

**Carta 2561.** — *Abelly, o.c.*, l. II, cap. I, sec. II, art. 5, 1.<sup>a</sup> ed., 39.

1. Véanse las cartas 2544, 2550 y 2564.

2. Pequeña localidad del distrito de Reims (Marne).

**Carta 2562 (CF).** — Original comunicado por la señora viuda de Sautélet (rue de la Balance 2, Toulouse).

1. El marqués de Ternes, lugarteniente general de las galeras de Francia desde 1656. Durante veinte años había mandado como capitán la galera del cardenal de Richelieu.

tentaba darle ese nombramiento en París hizo lo que pudo para que incluyeran también el hospital. No hable de esto con nadie.

Me parece muy bien que haya regresado a Toulon el Padre Huguier.

Procuraré enviarle la semana que viene una letra de cambio del señor Simonnet por las 160 libras del Padre Stelle y las 148 libras que el Padre Huguier ha proporcionado a los forzados. Entretanto le ruego que me envíe la cuenta bien detallada desde lo último que le pagué.

Hará bien en suprimir la carta que le envié para el presidente señor Cappel, por las razones que me indica.

Me gustaría poder darle gusto quitándole de la dirección, ya que usted así lo desea; pero no puedo hacerlo sin graves perjuicios para esa casa y para los asuntos que lleva usted entre manos. La inteligencia y la prudencia que Dios le ha dado se demuestran claramente en el buen orden que pone en todo, y sería para mí un cargo de conciencia confiarle las cosas a otros, estando usted en condiciones de seguir llevándolas, tal como lo está, gracias a Dios. No hay que andar pensando tanto en los consejos de los médicos, que siempre se muestran demasiado complacientes y que no atienden a otro bien más que a la salud del cuerpo. Hace ya unos doce años que está usted en Marsella; el clima no le ha resultado mal hasta el presente y cualquier otro clima no le habría preservado de ese mal que le ha atacado a la vista, ya que en París pasan también cosas semejantes. Las enfermedades se presentan en todas partes cuando Dios las envía, y no veo que, para evitarlas, los grandes del mundo abandonen sus ciudades y sus provincias, ni los obispos sus diócesis, ni los párrocos sus beneficios. Por eso, Padre, le ruego en nombre de Nuestro Señor que tenga paciencia, por lo menos durante algún tiempo, sobre todo hasta que hayamos puesto algún orden en los asuntos de Berbería; entonces, si así lo desea usted absolutamente, procuraremos sustituirle por otro.

Hemos hecho estudiar filosofía a su buen hermano <sup>2</sup>; luego le haremos estudiar teología y, con la ayuda de Dios, será un buen misionero para el servicio de su iglesia.

---

2. Nicolás Get, nació en Chépy (Somme) en mayo de 1635, entró en la congregación de la Misión el 5 de octubre de 1655, hizo los votos el 6 de octubre de 1657.

Le mando una carta para el padre del difunto Padre Tratebas, junto con otra que le escribe a usted el Padre Le Vacher. Le ruego que nos envíe el cajón que les dejó.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Al pie de la primera página:* Padre Get.

2563 [2467,VI,619-622]

**A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA**

París 23 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer por la tarde su carta del 29 de octubre. Le ruego que nos envíe la provisión del priorato de Champvant, del que tomó usted nota para el Padre Le Boysne. No mande hacer el perquiratur para saber si ha sido solicitado anteriormente por trasferido.

Esperaremos el fruto de sus esfuerzos en el caso de la unión de Saint-Pourçain, donde se hará lo que Dios quiera.

Si la Sagrada Congregación supiera, por un lado, la importancia que tiene el que sean unos sacerdotes los que lleven los consulados de Argel y de Túnez, y por otro, el desinterés que muestran esos sacerdotes, que no tienen ante la vista más que el servicio de los esclavos por amor de Dios, no pondrían tantas dificultades, sobre todo al pensar en lo mucho que cuesta encontrar laicos adecuados para ello. Esos consulados<sup>1</sup> suponen una grave carga para la compañía, por causa de los gastos que hay que hacer por encima de sus rentas para poder mantenerlos.

---

**Carta 2563 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: *cónsules*. El santo lo corrigió por su propia mano, pero sin darse cuenta de que debería haber sido modificada también la frase siguiente.

Por ejemplo, son unas treinta mil libras, poco más o menos, los que debe el consulado de Argel por los ultrajes y villanías que los turcos han cometido; el Padre Le Vacher ha venido expresamente a París a buscar la forma de pagarlas, pero después de tres o cuatro meses de estancia en la capital no ha conseguido casi nada, ya que, de nuestra parte, nos es imposible proporcionarle ese dinero, y sacarlo de limosnas resulta muy difícil. El de Túnez está igualmente gritando en petición de ayuda, de forma que hace ya tiempo que habríamos abandonado esos cargos en más de seis ocasiones, si no hubiera que abandonar al mismo tiempo en manos del lobo a más de veinte el treinta mil almas que procuramos conservar para la iglesia y ganar para Dios, con el apoyo de esos cargos temporales. No sé si al final nos veremos obligados a dejarlos, sobre todo si no se permite el ejercicio de nuestros padres; eso sería una gran desgracia por los muchos bienes que quiere Dios hacer por medio de ellos y que entonces cesarían por completo.

Mandaré comprar el Busée <sup>2</sup> y la *Philagie* <sup>3</sup> que pide usted para el señor secretario de Propaganda Fide <sup>4</sup>, y se los enviaré en la primera ocasión.

Los deseos del señor cardenal de Génova de ver restablecida nuestra familia es para usted un motivo para no tener muy alejados a los padres Pesnelle y Baliano, a fin de que pueda hacerles partir para Génova apenas estén abiertos los pasajes. Estoy pensando también en enviar allá al Padre Dehorgny, para que lo arregle todo en esa casa que va a renacer y la ponga en el mismo ritmo en que antes estaba. Ya veremos.

Les he escrito a los padres Lejuge y Simon que abonamos en su cuenta las mil misas que deben por la intención del señor Durazzo.

No creo que esos señores del Tonkín pasen a solicitar que se les erija en congregación; aun cuando lo solicitasen. no es

---

2. *Enchiridion piarum meditationum*.

3. Probablemente una de las dos obras del Padre Paul DE BARRY, *Solitude de Philagie*, Lyon 1642, o *Les trois journées de Philagie pour la petite retraite*, Lyon 1644.

4. Mario Alberici, nombrado para este puesto en 1657.

probable que se lo concedan <sup>5</sup>, no sólo porque el Papa tiene el proyecto de fundar un seminario de sacerdotes para enviarlos a misiones extranjeras, sino además porque no se puede añadirle nada a la congregación de los jesuitas, que se obligan por voto a ir a cualquier parte adonde la Santa Sede crea conveniente enviarlos. No obstante, Padre, si descubre usted que hacen algunas gestiones en este sentido, me parece bien que actúe tal como usted me indica.

También apruebo que haya admitido usted a la renovación de los votos al Padre de Martinis, a pesar de esas pequeñas reservas que ha hecho; dígale sin embargo que no hable de ellas.

El sacerdote de la diócesis de Chartres ha conseguido un arreglo con la viuda y los parientes del difunto al que había matado; la única dificultad está en que tiene que vérselas con un hugonote, que es el procurador fiscal del lugar en donde sucedió el asesinato, y en donde el juez, que es de la misma religión, lo ha condenado por contumacia. Ha apelado al parlamento en contra por falta de procedimiento. Todavía no se ha dado sentencia, ya que no ha comparecido dicho procurador fiscal, que había sido citado. Si con estos informes puede usted obtenerle un breve de rehabilitación, le hará usted un gran favor. Ya le dije que nos entregó diez escudos para los gastos.

Le envió un memorial para la dispensa de dos matrimonios prohibidos. Los impedimentos son secretos. Le ruego, Padre, que obtenga estas dispensas para un *discreto viro* de la Penitenciaría, en donde se conceden sin dinero, según me han dicho.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

---

5. Francisco Pallu y sus colaboradores pidieron a Propaganda Fide en 1658 y obtuvieron al año siguiente la autorización para fundar un seminario dedicado a la formación de clérigos, que irían destinados a las misiones de Extremo Oriente (LAUNAY, *o.c.*, 39).

**AL HERMANO JUAN PARRE**

París, 24 de noviembre de 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 20, que no habla más que de lo que ha hecho usted en Novy. Pasaré aviso de ello a los que deseaban esa visita. Ayer no tuvimos reunión. El viernes próximo, si Dios quiere, presentaré la necesidad que tiene el hospital de Rethel de sábanas y demás ropa; le comunicaré qué es lo que se decide.

El Padre Bajoue me indica que el señor bailío de Sillery tiene ya algún dinero destinado para la reparación de la iglesia y que ya se han decidido a hacer obras; por eso, los veinte escudos que le mandé que tomara para ese fin serían empleados con mayor utilidad en la compra de cinco pequeñas custodias para las cinco iglesias en donde tenemos obligación de hacer la misión. Me parece bien esta propuesta. Así pues, podrá usted mandar hacerlas en Reims y ponerse de acuerdo en el tamaño y en la forma con dicho Padre Bajoue, a quien le indico que ya le he escrito también a usted.

Le pido a Nuestro Señor que le dé fuerzas en medio de tantos trabajos y que le santifique con su santidad infinita; soy en su amor, mi querido hermano, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

2565 [2469,VI,623-624]

**A LA SEÑORA DE VENTELET**

San Lázaro. 25 de noviembre de 1657

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus órdenes con el respeto que les debo y el deseo de servirle en cuanto pueda. Ese boticario acaba de venir de una peregrinación que ha hecho expresamente para pedirle a Dios la gracia de tocar a las personas, tal como tienen costumbre de hacerlo los que son hijos séptimos que tienen gracia de Dios para tocar a las personas que sufren esa enfermedad <sup>1</sup>. Ha tocado a algunas durante su viaje y le han dicho que ha curado una de ellas.

Hará lo mismo con esa persona y, si no quiere Dios curarla con ese contacto, se propone darle algunas medicinas, como lo ha hecho con otras a las que ha curado por ese medio o, mejor dicho, por la gracia de Nuestro Señor. Tiene una pequeña habitación en donde podrá tratarla. Parece buena persona; su mujer es muy virtuosa. Si desea verlo su hijo, escudero del rey, y visitarlo por orden de usted, le diré el lugar en donde se aloja y haré en esto y en todo lo demás lo que me haga usted el honor de mandarme, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* A la señora de Ventelet, en Orsigny.

2566 [2470,VI,624-626]

**A GUILLERMO DELVILLE**

París 28 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta a propósito de la parroquia de San Juan, que tiene usted en provisión, y de la fundación que propone

---

**Carta 2565 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Las enfermedades escrofulosas.

**Carta 2566 (CF).** — Archivo de Turín, original y minuta.

hacer usted con ella. No le he contestado antes porque, como esta propuesta me resultaba nueva, he querido pensar en ella y tratar con nuestros mayores. Le diré, Padre, que encontramos algunas dificultades en ese asunto: primero, porque tenemos como regla no predicar ni confesar en las ciudades episcopales y por ese motivo hemos resuelto no aceptar en ellas ninguna parroquia; y si hemos hecho lo contrario en Cahors y en Agde, ha sido antes de haber pensado bien en ello y por no haber podido hacerlo de otra manera; ya que, en cuanto a la parroquia que tenemos en Cahors, es la más pequeña de la ciudad y ha sido el mismo señor obispo de Cahors, que ya había establecido y fundado un seminario de cincuenta eclesiásticos y nos lo había encargado, quiso encargarnos de esta parroquia para que se ejerciten en ella los seminaristas en las funciones de su estado. Y el señor obispo de Agde hizo lo mismo con la misma finalidad. En segundo lugar, es nuestra máxima no establecernos en un lugar sin que hayamos sido llamados allá por aquellos en los que reside ese poder; así lo hemos observado hasta ahora, sin que hayamos dado por nuestra cuenta ningún paso para procurarnos ni beneficios, ni casas, ni fundaciones. Y si la compañía me hace caso, obrará siempre de esta manera. Y en tercer lugar, el pobre San Lázaro está demasiado cargado para poder mantener más hombres en Arras, como sería necesario, ya que la parroquia de San Juan no es suficiente para mantener a una comunidad.

Estas son, Padre, las principales razones, entre otras varias, que nos impiden secundar sus intenciones. Y para decirle también mis sentimientos, me parece que habría sido mejor que no hubiera ido usted tan adelante sin pedir consejo; porque, de otro modo, tenemos motivos para dudar de la vocación de Dios que, sin embargo, es tan importante y que siempre se necesita en tales ocasiones, en las que se trata de su servicio y de la salvación de las almas.

Soy con todo el afecto de mi corazón, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Delville, sacerdote de la Misión, en Arras.



## A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 30 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su carta del día 5, en donde me habla de todo lo que usted ha hecho y de lo que se ha enterado a propósito del asunto del señor obispo de Puy <sup>1</sup>; creo que no hay nada que echar en falta. He mandado hacer un extracto de todo ello y se lo enviaré hoy mismo a ese buen prelado; le digo que le comunicaré también todo lo que me indique usted de nuevo, en el caso de que se entere usted de algo que valga la pena comunicarle. Entretanto le doy las gracias por lo bien que ha actuado usted.

Le mando una nota para una indulgencia que piden algunas personas piadosas de la ciudad de Laon; si puede obtenerse fácilmente, hágales el favor de trabajar en ello.

Doy gracias a Dios de que sus obreros hayan empezado a trabajar. La dificultad que les han puesto a los de Sinigaglia <sup>2</sup> para no dejarles entrar en la ciudad no será un impedimento duradero para trabajar allí; una vez que haya pasado la cuarentena, los recibirán y el tiempo que duren las misiones que están haciendo ahora en la provincia de la Marca les servirá de cuarentena.

Aquí no hubiéramos querido recibir ningún dinero para el viaje ni para los gastos de un sacerdote externo que hubiera querido venir a trabajar en nuestras misiones; pero no pasa lo mismo por allí, en donde las personas que le han entregado veinte escudos para ese joven sacerdote del colegio de Propaganda son nuestros amos y pueden hacernos pasar por encima de nuestras reglas; por eso ha hecho usted bien en no rechazarlos.

La verdad es, Padre, que no tenemos que esperar mucha asistencia de parte de ese buen cardenal que le ha pedido algunos

---

**Carta 2567 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Enrique de Maupas de la Tour (véase carta 2507).

2. Ciudad marítima de las Marcas.

hombres para su obispado de Porto <sup>3</sup>; pero, como dice usted muy bien, es un señor al que no hay que negarle nada. Por eso, me parece bien que envíe usted allá a los padres Baliano y d'Eu.

Aguardaremos a ver lo que decide la sagrada congregación de Propaganda Fide sobre los memoriales que usted me envió a propósito del ejercicio del cargo de cónsules de Túnez y de Argel por nuestros padres, que es una cosa muy importante; todo el mundo de por aquí, que han oído hablar de los bienes que allí se hacen y de la necesidad de continuar, a propósito de una pequeña narración que se ha publicado de lo que le ha sucedido al cónsul de Argel <sup>4</sup>, nos aconsejan que no abandonemos esos cargos y esas misiones y nos insisten en que resistamos con energía. Por eso le ruego que haga renovar las facultades de los padres Le Vacher, Juan y Felipe, que expiran este año.

Le mando también otra que me ha dirigido el señor de Beaumont para obtener una dispensa de irregularidad para un sacerdote que, después de hacerse hugonote, ha vuelto a la iglesia. Le hará usted un gran favor si se la consigue. Está haciendo el retiro en nuestra casa de Richelieu.

También le envió un memorial a propósito del arciprestazgo de Gignac que le ruego solicite, no solamente a nombre del señor Cuissot, como ya le había indicado, sino también a nombre del señor Grimal, sacerdote de la diócesis de París.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Firmé esta carta sin darme cuenta de que estaba aún sin terminar. Me encuentro actualmente en la ciudad, en donde no he podido enterarme del nombre propio del señor Grimal; quizás lo tenga usted por allí.

---

3. El cardenal Francisco Barberini.

4. Esta narración lleva por título: *Récit du mauvais traitement arrivé au consul de France à Alger en Barbarie et des besoins des pauvres esclaves* (4 páginas sin fecha). En la Bibliothèque Sainte-Geneviève (4.º Z3 898, pièces 21 y 23) se encuentran dos ejemplares.

5. Francisco Caulet.

El señor obispo de Pamiers <sup>5</sup> le ruega que haga entregar la carta que le escribe al reverendo Padre Géard, penitenciario; se trata de algo muy importante.

Dirección Al Padre Jolly.

2568 [2472,VI,628-629]

**A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA**

París. 30 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir las cartas que me ha traído el último correo de Lión y no he encontrado ninguna suya; hay una del Padre Berthe, que había llegado ya a Agde y que, según espero, estará actualmente con ustedes.

Le envío una letra de cambio de los señores Simonnet, de 160 libras, para el hermano del Padre Stelle. Estoy esperando otra, de 150 libras, para compensar las cantidades que el Padre Huguier ha proporcionado a los forzados. Espero que la encontrará usted en este mismo paquete.

Le escribo al Padre Huguier que hemos recibido aquí 37 libras para un forzado llamado Le Cercleux, y 6 libras para otro llamado Nicolás Bonner; le ruego que se las entregue y a usted, Padre, que se las ponga en cuenta.

El hermano que había ido a la ciudad a por la letra de cambio de 150 libras ha vuelto sin traerla; se la enviaré, Dios mediante, la próxima semana y haré que añadan algo más.

Le escribo al Padre Berthe a Annecy y a Marsella al mismo tiempo y por el mismo motivo.

Sigo preocupado por su salud; pido a Nuestro Señor que se la devuelva por entero y que siga honrándose en usted. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

*Dirección:* Al Padre Get.

---

**Carta 2568 (CF).** — Archivo de la Misión original.

## A JUAN MARTIN

París, 30 de noviembre de 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir la suya del día 10. Creía que estaba usted misionando, pero como han surgido esos inconvenientes para la misión de Bra, *in nomine Domini*; quizás pueda sacarse más provecho de ella una vez que se hayan unido sus habitantes de buena o de mala gana gracias a las compañías de soldados que ha enviado allá Su Alteza real. Me dice usted que, como no ha podido conseguir el permiso del señor obispo de Pavía <sup>1</sup> para ir al sitio adonde el señor nuncio le ha querido enviar, van a ir a trabajar ustedes a una ciudad a la que les han enviado el señor arzobispo de Turín y el señor marqués, a instancia de sus habitantes. ¡Quiera Dios darle fuerzas y bendecirle en sus trabajos!

Me imagino que ya habrán llegado a Turín los tres sacerdotes que le hemos enviado; el señor Delaforcade me indica que ya ha tenido noticias de su llegada.

Sobre la misión que le piden para Fossano, me parece que ya le indiqué que, como se trata de una ciudad episcopal, haría usted bien en excusarse de ella; sin embargo, si el señor arzobispo de Turín y el señor marqués se lo ordenan absolutamente <sup>2</sup>, será conveniente que les obedezca a pesar de nuestras reglas.

Yo voy a presentarle a la reina mis excusas de no poder ir a hacer la misión a Metz, tal como nos lo había ordenado; la harán los señores de la conferencia <sup>3</sup>.

---

**Carta 2569 (CF).** — Archivo de Turín, original.

1. Francisco Billi (1648-1659).

2. Esta palabra es de mano del santo.

3. Esta frase es de mano del santo. ABELLY, *o.c.*, t. I, cap. XLVI, 225, nos ha conservado el relato de la entrevista de que aquí se trata. La reina, apenas regresar de Metz, adonde había estado algún tiempo la corte, pensó enseguida en san vicente y en los sacerdotes de la Misión para que pusieran remedio a las necesidades espirituales de aquella población, que ella misma había podido observar. Ignoraba que los misioneros de san Vicente tenían prohibido hacer misiones en las grandes ciudades: el santo se lo indicó y le hizo aceptar fácilmente el proyecto de enviar allá a los sacerdotes de la conferencia de los martes. La misión

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Han estado enfermos los padres Portail, Alméras, Brin, Perraud y algunos otros, pero están ya mejor, gracias a Dios.

Actualmente recibo carta de Génova todas las semanas; el señor cardenal nos está urgiendo para que le enviemos personal. Le he comunicado que, apenas se encuentre limpia la ciudad y estén libres los pasajes, haremos lo que él ordena.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL  
indigno sacerdote de la Misión

Después de escrita la presente, acabo de recibir una carta del padre...<sup>4</sup>, que me comunica su llegada a Turín junto con los demás padres.

*Dirección:* Al Padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

2570 [2474,VI,631-632]

**A LUISA DE MARILLAC**

[Noviembre o diciembre]<sup>1</sup>

¡Bendito sea Dios por el pensamiento que le ha dado de recibir a esa joven!

Me cuesta mucho tener que dar testimonio de una persona a costa de otra. En varias ocasiones me han urgido, por parte del consejo de Su Eminencia, para que les diera los nombres de algunas personas a fin de proveerlas de ciertos beneficios que dependían de su colación; he procurado excusarme de hacerlo. Me gustaría mucho que se me aceptara esta misma excusa en

---

se celebró durante la cuaresma de 1658. Más adelante veremos sus felices resultados.

4. El secretario dejó en blanco el sitio del nombre.

**Carta 2570 (CA).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita cuando se acercaba el adviento.

el caso de esa persona que se presenta para obtener esa gracia. No tengo el honor de conocerla. Sus superiores podrán seguramente hacerle ese servicio mejor que yo, si lo juzgan conveniente; además, ¿es conveniente que yo contribuya a dar algún motivo para sacar de una compañía a una persona que le pertenece? En nombre de Dios, señorita, haga lo posible para que me excusen de ello.

Me parece que no es conveniente que se haga una institución dentro de otra ni que esa buena señora se encargue de nadie. Haga el favor de decirme qué es lo que hace y qué es lo que deja de hacer en aquello que hacía esperar.

Para poder pasar bien el adviento puede leer el libro del reverendo Padre Souffrand <sup>2</sup> Mande que lean en el refectorio de las hermanas el tratado que corresponde a este tiempo y hágalas hacer las oraciones y prácticas que contiene, que les son muy convenientes. Deje que ellas añadan alguna pequeña penitencia a las que ya hacen; me refiero a las que se lo pidan. Por lo que a usted se refiere, soporte sus achaques como si fueran su penitencia, por amor de Dios, y no piense en hacer nada más.

Para la reunión de mañana he señalado las tres de la tarde, en Santa María de la ciudad.

Buenas noches, señorita. Soy s. s.

---

2. Juan Souffrand o Souffren, nació en Salon (Bouches-du-Rhone) el 30 de noviembre de 1571, entró en la Compañía de Jesús el 4 de abril de 1586. Enseñó filosofía en Dôle, teología en Aviñón y fue confesor de María de Médicis y de Luis XIII. Murió en Flessingue el 15 de septiembre de 1641. la obra suya que san Vicente recomienda a Luisa de Marillac es *L'Année chrétienne*, Paris 1640.

## APENDICES

### 1 (1,VI,633-634.)DISPOSICION DE LUIS XIV A PROPÓSITO DE LOS DERECHOS DE MARTIN HUSSON, CÓNSUL DE FRANCIA EN TÚNEZ

El señor Martín Husson, abogado en el parlamento de París y cónsul para la nación francesa en la ciudad y reino de Túnez, ha presentado una solicitud al rey en su Consejo, en la que se expone que tuvo a bien Su Majestad proveerle de dicho cargo de cónsul para la nación francesa en la ciudad y reino de Túnez, en la costa de Berbería, con los puertos y radas que de él dependen, con fecha del 10 de julio de 1653; a continuación dicho señor se encaminó a Túnez, en donde fue recibido e instalado en el cargo de cónsul y reconocido como tal por todos los mercaderes franceses y demás traficantes de dicho reino que están puestos bajo la bandera de Francia. Sin embargo, nos dice que hace algún tiempo algunos comerciantes franceses se han negado a pagar los derechos ordinarios que se acostumbran del dos por ciento de las mercancías que tienen embarcadas, y que además le han tratado con palabras injuriosas y le han amenazado con poner en adelante sus barcos y navíos a la vela sin tomar las patentes y expediciones del mencionado señor Husson, a fin de no pagarle sus derechos ordinarios y acostumbrados del dos por ciento, obrando de este modo a su antojo. Por ello su Majestad y su consejo han ordenado y ordenan a todos sus súbditos y a los demás que trafican en Túnez bajo su protección, en los puertos, radas y escalas trazadas y por trazar en toda la extensión de dicho reino de Túnez, que reconozcan al mencionado señor Husson como cónsul, manifestándole en cualidad de tal el honor y el respeto que le es debido y que le

---

**Apéndice 1** — Archivos Nacionales S 6707, copia del siglo XV[I

paguen a él y a sus comisarios los derechos ordinarios y acostumbrados del dos por ciento de todas las mercancías que lleven en sus barcos. Para lo cual podrán ser obligados de todas las maneras debidas y razonables, prohibiéndoles expresamente Su Majestad con todo género de mandatos que pongan sus barcos y navíos a la vela sin haber recibido previamente las patentes y expediciones necesarias de dicho señor Husson o de sus comisarios, so pena, respecto a sus súbditos, de dos mil libras de multa más los gastos, perjuicios e intereses que pertenezcan a dicho señor Husson, a cuyo pago estarán obligados los capitanes de los barcos, los patronos de los navíos y los mercaderes que los alquilen, condenados y obligados a ello por todas las maneras debidas y razonables.

Ordena Su Majestad al señor de La Haye-Vantelay, consejero en sus consejos y embajador de Levante, que se muestre firme en la ejecución de este edicto; y, en caso de que falten contra él sus súbditos, permite a dicho señor Husson que apele a su Consejo contra ellos, al cual reserva el conocimiento de estas causas, prohibiéndoselo a los demás jueces.

Dado en el Consejo privado del Rey celebrado en París el 14 de julio de 1656.

## 2 [2,VI,634-636] CARTA DE LA REINA LUISA MARIA DE GONZAGA A LA ASAMBLEA DEL CLERO DE FRANCIA

Señores:

Si los intereses de Polonia no estuvieran tan estrechamente unidos a los de la religión, y si la iglesia romana no tuviera que perder en su ruina a uno de los mayores reinos de Europa, que es el único de todos los del Norte que ha permanecido fiel a la obediencia de la Santa Sede, no habría juzgado conveniente exponer a su asamblea los peligros que lo amenazan y los nuevos ataques de los enemigos de la iglesia que ponen todo su

---

**Apéndice 2.** — *Collection des Procès-Verbaux des Assemblées Générales du Clergé de France depuis l'année 1560 jusqu'à présent, t. IV, pièces justificatives, 140.*



empeño en apoderarse de él. Ya conocen ustedes la forma con que Dios la libró del último peligro en que puede estar un reino de verse perdido y sin recursos, cuando, al sentirse debilitado por sus largas guerras contra los cosacos rebeldes y contra los moscovitas, los suecos, violando la fe de una tregua jurada solemnemente, la redujeron por primera vez y la sometieron a la fuerza. Pero los horribles crímenes que cometieron en los lugares sagrados y contra las personas religiosas atrajeron por una parte la cólera de Dios contra ellos, mientras que por otra la perfidia que demostraron contra aquellas mismas personas a las que habían intentado ganar y que se rindieron a sus armas incitaron a los polacos a una resistencia más vigorosa y a aliarse todos juntos por la defensa de su príncipe y de su patria; con ello esos injustos usurpadores se vieron al poco tiempo expulsados de los lugares que habían usurpado y tuvieron que refugiarse en Prusia.

Estos felices sucesos, unidos a la conclusión de la paz con los moscovitas, y las protestas de obediencia hechas al rey, mi señor, por los cosacos, parecían haber puesto los asuntos en una situación en la que no había que temer ya la ruina de la religión católica en este reino. Pero los suecos, desesperados de poder conservar lo que les quedaba de sus conquistas, en donde todavía mantienen a la iglesia bajo la opresión, recurrieron a sus habituales artimañas, que les permiten sacar más beneficio de sus tratados que de las armas. De este modo, con el pretexto de religión, atrajeron en su ayuda al príncipe de Transilvania que, por dinero, se hace seguir por los valacos y los moldavos, todos ellos enemigos declarados de la iglesia católica, y están procurando rebelar de nuevo a los cosacos.

Esto me obliga a dirigirme a su asamblea para exponerle el nuevo peligro en que se encuentra la religión en Polonia y conjurarle a que busque los medios de socorrerla. El conocimiento que tengo de su celo por la iglesia me da motivos para creer que aprovecharán ustedes con ardor una ocasión tan oportuna de demostrarle el amor que tienen a la que deben ustedes un afecto de hijos y un cariño de padres, con lo que pondrán todos sus esfuerzos por conservarle la cualidad gloriosa que su Esposo le ha adquirido con SU sangre, de tener reyes y reinas

que la reverencien y la sostengan en su esplendor, y tendrán ustedes piedad de tantas almas que se encuentran en tan grave peligro de caer en la apostasía cuando caigan bajo el dominio de los herejes. Dios es testigo de que es mucho más su interés que el mío propio lo que me mueve a hacerles esta súplica con tanta insistencia, y que me gustaría con todo el corazón, no sólo a costa de mi corona, sino hasta con mi libertad y con mi propia vida, expiar las injurias que Jesucristo ha recibido por las profanaciones de los suecos e impedir las desgracias de que se ve amenazada la iglesia en este reino. Pero me parece que, si fue Francia la que me dio el nacimiento, la iglesia de Francia, que está representada en su asamblea, tendría motivos para quejarse de mí si, en una necesidad tan apremiante para la religión, prescindiese de su asistencia. Se la pido pues de todo corazón, junto con las oraciones generales de sus diócesis, a fin de obtener de Dios misericordia para este reino y el castigo de sus enemigos. Realmente, no podrían ustedes hacer nada que sea más digno de ustedes ni obligar a una princesa que conservará por ello el mayor y más vivo agradecimiento.

Señores, con los mejores deseos de servirles.

LUISA MARÍA

Dankow, 17 de febrero de 1657.

### 3 [3,VI,636-638] RESPUESTA DE LA ASAMBLEA DEL CLERO DE FRANCIA A LA REINA LUISA MARIA DE GONZAGA

Señora:

La carta que Su Majestad nos ha hecho el honor de escribirnos nos ha dado unos sentimientos de dolor imposibles de expresar al conocer la desgraciada situación de la religión católica en su reino por culpa de esa guerra que desde hace varios años perturba su tranquilidad. Hemos gemido de horror ante la narración que Su Majestad nos hace de las profanaciones y sa-

---

**Apéndice 3.** — *Collection des Procès-Verbaux*, etcétera, t. IV, *pièces justificatives*, 140.

crilegios cometidos por los herejes en las iglesias contra todas las cosas sagradas y hemos adorado la profundidad de los juicios de Dios, que ha permitido que esta furiosa tempestad se elevase contra un estado en donde gobierna una reina tan cristiana. Sabemos perfectamente qué fuerza de espíritu y qué firmeza de corazón ha demostrado Su Majestad en esta gran ocasión, que es la prueba más dura a la que puede verse expuesta una virtud heroica. Hemos bendecido a la divina Providencia, por haberla dado a Polonia en estos tiempos tan difíciles a fin de realizar allí obras tan maravillosas, que hasta el presente han logrado conservar allí el prestigio de la religión y de la autoridad real.

En fin, señora, considerándola como a una princesa francesa, a la que Dios ha elevado al trono con tanta gloria, hemos tomado parte también nosotros en todas sus calamidades y hemos unido a los intereses de la religión los de su persona particular, hacia la que sentimos una gran veneración. Y ciertamente, si nuestro poder respondiese a nuestro celo, no nos contentaríamos con tomar nota del peligro al que se ve expuesta Polonia y lamentar las desgracias de Su Majestad, sino que le haríamos ver mediante una sólida y pronta asistencia la verdad de los sentimientos de nuestros corazones. Pero la impotencia en que nos encontramos se opone a nuestras inclinaciones y a nuestros deseos. La necesidad de los asuntos del rey, que como muy bien sabe Su Majestad se ve comprometido en una guerra que no ha comenzado él, pero que habría acabado con gusto si España no hubiera rechazado todas las honestas condiciones que se le han presentado, ha obligado a nuestra asamblea a imponer sobre los beneficios de este reino una cantidad tan inmensa que sin duda se verán agobiados todos ellos. Después de una carga tan grande no podemos de ninguna forma imponerles una nueva para poder proporcionarle algo a Su Majestad, que no sería ciertamente útil si no fuera un tanto considerable. No le exponemos detalladamente nuestras miserias y la pobreza de nuestro clero, que son tan grandes que todas nuestras rentas han desaparecido o por el paso de los ejércitos, o por la esterilidad de las cose-

chas de estos años o por otras desgracias inevitables y la situación actual de los asuntos.

Si Su Majestad nos hubiera dado a conocer en otra ocasión la situación extrema a que se ve reducida, hubiéramos podido tomar otras medidas; pero hemos recibido su carta en un tiempo en que no estamos en condiciones de hacer lo que el honor que le debemos y el interés que tenemos por evitar la ruina que amenaza a la religión en Polonia exigen de nuestro celo.

Así pues, haga el favor Su Majestad de recibir nuestras excusas, que le presentamos con mucha confusión y con un sumo dolor, ya que no podríamos hacer nada más honorable para la iglesia de Francia que socorrer a la de Polonia en una necesidad tan apremiante y que estuviese más en consonancia con nuestros deseos y nuestras inclinaciones.

Ordenaremos pedir a Dios en nuestras diócesis que tome su causa en sus manos, que venga su honor ofendido y que bendiga las armas del rey, su glorioso esposo, en contra de sus enemigos, que son los de la iglesia. Conjuraremos a su bondad para que robustezca siempre el corazón de Su Majestad con esa virtud poderosa con que le ha llenado hasta ahora y que, después de haber probado su paciencia con una calamidad tan extraña, le conceda una paz que no pueda turbarse jamás. Entonces, lo mismo que hemos tomado parte en sus desgracias, sentiremos también con gozo su prosperidad, como personas que se glorían de ser siempre con un respeto inviolable los muy humildes y obedientes servidores de Su Majestad.

Los arzobispos, obispos y demás eclesiásticos diputados en la asamblea general del clero de Francia.

CLAUDIO DE REBÉ  
arzobispo de Narbona, presidente

Por los señores de la asamblea:

ABAD DE VILLARS

ABAD DE CARBON

4 [4,VI,638-639] CARTA DE LUIS XIV A LOS CONSULES DE MARSELLA

De parte del rey, conde de Provenza.

Muy queridos y amados:

Nos han informado que un tal Rappiot, que ha sufrido una bancarrota en Argel, había querido poner a cubierto algunos géneros que fueron recogidos por la galera guardacostas; y como deseamos impedir la ruina de varios súbditos nuestros que se encuentran afectados por dicha bancarrota, les enviamos esta carta para decirles que es nuestra intención que manden ustedes recoger y requisar los géneros pertenecientes a dicha persona que fueron tomados por dicha galera y que pongan ustedes mucha atención en que no puedan ser tocados por nadie con ningún pretexto y ocasión; porque tal es nuestra voluntad.

Dado en La Fère, día 5 de julio de 1657.

LUIS DE LOMÉNIE

5 [5,VI,639] CARTA DE LUIS XIV AL GRAN DUQUE DE TOSCANA

Primo mío:

La bancarrota que un tal Rappiot ha sufrido fraudulentamente en Argel podría causar la ruina de varios súbditos míos, que se encuentran afectados por ella. He querido aplicar a ello el remedio conveniente rogándole que haga recoger y requisar los géneros que dicha persona tiene en Livorno en un barco inglés, que han sido remitidos a nombre de un tal Pascón, para poder con ellos reembolsar a sus acreedores, e impedir que na-

---

**Apéndice 4.** — Archivo de Turín, copia enviada a Fermín Get junto con la carta 2409.

**Apéndice 5.** — Archivo de Turín, copia enviada a Fermín Get junto con la carta 2409.

die los toque bajo ningún pretexto sin nuestra orden expresa. Estoy seguro de que en esta ocasión sabrá hacer justicia a mis súbditos como siempre; me prometo, pues, recibir nuevas señales de la estima que siente por todas las cosas que me atañen. Ruego a Dios, primo mío, que le tenga en sus santas manos.

Escrito en La Fère, día 5 de julio de 1657.

LUIS DE LOMÉNIE

6 [6,VI,639-640] CARTA DE LUISA DE MARILLAC A LA SEÑORA DE HERSE

[Julio de 1657] <sup>1</sup>

Como ha sido usted la que ha fundado a las hijas de la Caridad en Chars, he creído que era mi deber decirle la gran dificultad que hay en ajustarse a los deseos del señor párroco <sup>2</sup>, y que esto nos obliga a retirarlas de allí, tal como verá conveniente usted misma cuando haya leído el informe detallado que me tomaré el honor de enviarle.

Entretanto pedimos a Dios, señora, que le devuelva plenamente la salud para que pueda usar santamente de ella en la necesidad que sufren los pobres miembros de Nuestro Señor, en cuyo amor soy...

---

**Apéndice 6.** — Proyecto de carta preparado por san Vicente para Luisa de Marillac y escrito por el hermano Ducournau (Archivo de las hijas de la Caridad). El texto definitivamente adoptado fue probablemente el de la carta que lleva el número 535 en la correspondencia autógrafa de santa Luisa de Marillac y que parece ser también del estilo de san Vicente.

1. Fecha de la carta 535 de la colección epistolar de Luisa de Marillac.

2. El párroco de Chars, apoyado por el señor del lugar, señor de Livry, jansenista como él, se entrometía en la administración interior de la casa de las hermanas, se oponía a que las retiraran, imponía su voluntad para la dirección de las alumnas y hasta intentaba insinuarlas sus errores. El cierre de aquella casa se discutió por primera vez en el consejo del 21 de enero de 1657.

7 [7,VI,640] CARTA DE LUISA DE MARILLAC AL SEÑOR POU  
VOT, PÁRROCO DE CHARS

[Julio de 1657] <sup>1</sup>

Señor:

Le devuelvo a la joven de Chars, según sus órdenes, y envío con ella a nuestra hermana <sup>2</sup>, no para que se quede allí, sino para que regrese con la hermana Clemencia <sup>3</sup>. Al Padre Vicente le ha parecido conveniente que obráramos así debido a la dificultad que tienen nuestras hermanas para acomodarse a sus órdenes, y porque usted, señor, demuestra que no ve con agrado el servicio que procuran hacer a los pobres. Le escribo a sor Clemencia que entregue todos los muebles en manos de los señores administradores del hospital.

Soy entretanto y seré durante toda mi vida...

8 [8,VI,641] CARTA DEL HERMANO DUCOURNAU A LUISA DE  
MARILLAC

[Noviembre de 1657] <sup>1</sup>

Al Padre Vicente le parece bien la propuesta que le ha hecho la señorita Le Gras, de la manera indicada, aunque no cree conveniente ofrecerle a la señorita d'Anse que vaya con ella, ni que envíe a las hermanas para hablar con la reina. Bastará

---

**Apéndice 7.** — Proyecto de carta para Luisa de Marillac, preparado por san Vicente y escrito de su mano. El original se encuentra en los archivos de las hijas de la Caridad.

1. Esta carta fue escrita el mismo día que la anterior o pocos días más tarde.
2. San Vicente deja a santa Luisa la designación de la hermana.
3. Sor Clemencia atendía a los enfermos y sor María a las alumnas (cf. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 529).

**Apéndice 8 (C no F).** — Archivo de las hijas de la Caridad, original. Aco-gemos esta carta en esta colección porque, escrita en nombre de san Vicente, pertenece en cierto modo a su correspondencia.

1. Véase nota 3.

con pedirle que vea ella misma a Su Majestad para exponerle la necesidad de las hermanas de Saint-Germain <sup>2</sup> y de Fontainebleau, y dejar que haga lo que a ella le parezca. Si se excusa de hacerlo, habrá que pensar en algún otro camino <sup>3</sup>.

*Dirección:* Para la señorita Le Gras.

---

2. Saint-Germain-en-Laye.

3. Sin duda como consecuencia de esta carta le escribió santa Luisa de Marillac a la señorita d'Anse, el 20 de noviembre de 1657, la carta que lleva en su correspondencia el número 552.



## CONCORDANCIAS

Castel.	Coste	Miss.	Char.		Castel.	Coste	Miss.	Char.
2177	2091				2208	2120		
2178	2092				2209	2121		
2179	2093				2210	2122		
2180	2094				2211	2123		
2181	2095				2212	2124		
2182	2096				2213	2125		
2183	2097				2214	2126		
2184	2098				2215	2127		
2185	2099				2216	2128		
2186	2100				2217	2129		
2187	2101				2218	2130		
2188	2102				2219	2167		
2189	2103				2220	2131		
2190	2104				2221	2132		
2191	2105				2222	2133		
2192	2106				2223	2134		
2193	2107				2224	2135		
2194	2108				2225	2136		
2195	2109				2226	2137		
2196	2110				2227	2138		
2197	2111				2228	2139		
2198	2112				2229	2140		
2199	2113				2230	2141		
2200	2114				2231	2142		
2201	2115				2232	2143		
2202	—		85		2233	2144		
2203	—		86		2234	2145		
2204	2116				2235	2146		
2205	2117				2236	2147		
2206	2118				2237	2148		
2207	2119				2238	2149		

Castel.	Coste	Miss.	Char.	Castel.	Coste	Miss.	Char.
2239	2150			2285	2192		
2240	2151			2286	2193		
2241	2152			2287	2194		
2242	2153			2288	2195		
2243	—	87		2289	2196		
2244	2154			2290	929	(t. 111, 161-163)	
2245	2155			2291	2197		
2246	2156			2292	2198		
2247	2157			2293	2199		
2248	2158			2294	2200		
2249	2159			2295	2201		
2250	2160			2296	2202		
2251	—	88		2297	2203		
2252	2161			2298	2204		
2253	2162			2299	2205		
2254	2163			2300	2206		
2255	2164			2301	2207		
2256	2165			2302	2208		
2257	2166			2303	2209		
2258	—	89		2304	2210		
2259	2168			2305	2211		
2260	2169			2306	2212		
2261	2170			2307	2213		
2262	2171			2308	2214		
2263	—	90		2309	2215		
2264	2172			2310	2216		
2265	2173			2311	2217		
2266	2174			2312	2218		
2267	2175			2313	2919		
2268	2176			2314	2220		
2269	2177			2315	2221		
2270	2178			2316	2222		
2271.	2179			2317	2223		
2272	2180			2318	2224		
2273	2181			2319	2225		
2274	—	91		2320	2226		
2275	2182			2321	2227		
2276	2183			2322	2228		
2277	2184			2323	2229		
2278	2185			2324	2230		
2279	2186			2325	2231		
2280	2187			2326	2232		
2281	2188			2327	2233		
2282	2189			2328	2234		
2283	2190			2329	2235		
2284	2191			2330	2236		

Castel.	Coste	Miss.	Char.	Castel.	Coste	Miss.	Char.
2331	2237			2377	2281		
2332	2239			2378	2282		
2333	2240			2379	2283		
2334	2241			2380	2284		
2335	2242			2381	2285		
2336	—		92	2382	2286		
2337	(2238)		93	2383	2287		
2338	2243			2384	2288		
2339	2244			2385	2289		
2340	2245			2386	2290		
2341	2246			2387	2291		
2342	2247			2388	2992		
2343	2248			2389	2293		
2344	2249			2390	2294		
2345	2250			2391	2295		
2346	2251			2392	2296		
2347	2252			2393	2297		
2348	2253			2394	2298		
2349	2254			2395	2299		
2350	2255			2396	2300		
2351	2256			2397	2301		
2352	2257			2398	2302		
2353	2258			2399	2303		
2354	2259			2400	2304		
2355	2260			2401	2305		
2356	2261			2402	2306		
2357	2262			2403	2307		
2358	2263			2404	2308		
2359	2264			2405	2309		
2360	2265			2406	2310		
2361	2266			2407	2311		
2362	2267			2408	2312		
2363	2268			2409	2313		
2364	2269			2410	2314		
2365	2270			2411	2315		
2366	—		94	2412	2316		
2367	2271			2413	2317		
2368	2272			2414	2318		
2369	2273			2415	2319		
2370	2274			2416	2320		
2371	2275			2417	2321		
2372	2276			2418	2322		
2373	2277			2419	2323		
2374	2278			2420	2324		
2375	2279			2421	2325		
2376	2280			2422	2326		

Castel.	Coste	Miss.	Char.	Castel.	Coste	Miss.	Char.
2423	2327			2469	2373		
2424	2328			2470	2374		
2425	2329			2471	2375		
2426	2330			2472	2376		
2427	2331			2473	2377		
2428	2332			2474	2378		
2429	2333			2475	2379		
2430	2334			2476	2380		
2431	2335			2477	2381		
2432	2336			2478	2382		
2433	2337			2479	2383		
2434	2338			2480	2384		
2435	2339			2481	2385		
2436	2340			2482	2386		
2437	2341			2483	2387		
2438	2342			2484	2388		
2439	2343			2485	2389		
2440	2344			2486	2390		
2441	2345			2487	2391		
2442	2346			2488	2392		
2443	2347			2489	2393		
2444	2348			2490	2394		
2445	2349			2491	2395		
2446	2350			2492	2396		
2447	2351			2493	2397		
2448	2352			2494	2398		
2449	2353			2495	2399		
2450	2354			2496	2400		
2451	2355			2497	2401		
2452	2356			2498	2402		
2453	2357			2499	2403		
2454	2358			2500	2404		
2455	2359			2501	2405		
2456	2360			2502	2406		
2457	2361			2503	2407		
2458	2362			2504	2408		
2459	2363			2505	2409		
2460	2364			2506	2410		
2461	2365			2507	2411		
2462	2366			2508	2412		
2463	2367			2509	2413		
2464	2368			2510	2414		
2465	2369			2511	2415		
2466	2370			2512	2416		
2467	2371			2513	2417		
2468	2372			2514	2418		

Castel.	Coste	Miss.	Char.	Castel.	Coste	Miss.	Char.
2515	2419			2543	2447		
2516	2420			2544	2448		
2517	2421			2545	2449		
2518	2422			2546	2450		
2519	2423			2547	2451		
2520	2424			2548	2452		
2521	2425			2549	2453		
2522	2426			2550	2454		
2523	2427			2551	2455		
2524	2428			2552	2456		
2525	2429			2553	2457		
2526	2430			2554	2458		
2527	2431			2555	2459		
2528	2432			2556	2460		
2529	2433			2557	2461		
2530	2434			2558	2462		
2531	2435			2559	2463		
2532	2436			2560	2464		
2533	2437			2561	2465		
2534	2438			2562	2466		
2535	2439			2563	2467		
2536	2440			2564	2468		
2537	2441			2565	2469		
2538	2442			2566	2470		
2539	2443			2567	2471		
2540	2444			2568	2472		
2541	2445			9569	2473		
2542	2446			2570	2474		



## ÍNDICE GENERAL

2177. A Juan Martín, 7 de julio de 1656	7
2178. A Carlos Ozenne, 7 de julio de 1656	9
2179. Al hermano Juan Barreau, 7 de julio de 1656	10
2180. A un sacerdote de la Misión	13
2181. Claudio Dufour a san Vicente, julio 1656	13
2182. A Domingo Lhuillier, 11 de julio [de 1656]	22
2183. A Nicolás Bagni, 12 de julio de 1656	24
2184. A Esteban Blatiron, 14 de julio de 1656	26
2185. A Edmundo Jolly, 14 de julio de 1656	28
2186. A Juan Martín, 1-4 de julio de 1656	30
2187. A Juan Jacobo Planchamp, 14 de julio de 1656	33
2188. A Carlos Ozenne, 14 de julio de 1656	34
2189. A Fermín Get., 14 de julio de 1656	34
2190. A Donato Cruoly, 15 de julio de 1656	35
2191. A Luis de Chandener, 21 de julio de 1656	36
2192. A Juan Martín, 21 de julio de 1656	38
2193. A Nicolás Duperroy, 21 de julio de 1656	39
2194. A Edmundo Jolly, 23 de julio de 1656	41
2195. A sor Juana Lepeintre, 23 de julio de 1656	41
2196. A sor Carlota Royer, 26 de julio de 1656	46
2197. A Esteban Blatiron, 28 de julio de 1656	48
2198. A Fermín Get, 28 de julio de 1656	49
2199. A Carlos Ozenne, 28 de julio de 1656	50
2200. A Juan Martín, 28 de julio de 1656	51
2201. Un obispo a san Vicente	53
2202. Seguir a san Vicente, 30 de julio de 1656	53
2203. A Juan des Lions, 30 de julio de 1656	55
2204. A Francisco Lièbe, 2 de agosto de 1656	56
2205. A Luis Dupont, 2 de agosto de 1656	57
2206. A Fermín Get, 4 de agosto de 1656	58
2207. A Donato Cruoly, 5 de agosto de 1656	58
2208. Luisa de Marillac a san Vicente, 8 de agosto [de 1656]	59
2209. A Esteban Blatiron, 11 de agosto de 1656	60
2210. A Edmundo Jolly, 11 de agosto de 1656	61

2211.	A Pedro Leclerc, [1656] .....	62
2212.	Luisa de Marillac a san Vicente, [14 de agosto de 1656] .....	63
2213.	A Fermín Get, 18 de agosto de 1656 .....	64
2214.	A Juan Martín, 18 de agosto de 1.656 .....	64
2215.	A la señora Leclouz, 22 de agosto de 1656 .....	66
2216.	A un sacerdote de la Misión, 26 de agosto de 1656 .....	67
2217.	A Antonio Durand, [1656] .....	68
2218.	A Guillermo Delville, 28 de agosto de 1656.....	69
2219.	A Edinundo Jolly, [1656] .....	73
2220.	A Fermín Get, 1 de septiembre de 1656 .....	73
2221.	A Esteban Blatiron, 1 de septiembre de 1656 .....	74
2222.	A Juan Martín, 1 de septiembre de 1656 .....	75
2223.	Al duque de Noirmoutiers, septiembre 1656 .....	77
2224.	A Juan Martín, 8 de septiembre de 1656 .....	78
2225.	A Edmundo Jolly, 8 de septiembre de 1656 .....	79
2226.	A Carlos Ozenne, 15 de septiembre de 1656 .....	79
2227.	A Juan Martín, 15 de septiembre de 1656 .....	80
2228.	Al señor Aubert, 17 de septiembre de 1656 .....	81
2229.	A Luis Rivet, 17 de -septiembre de 1656 .....	83
2230.	Al señor Aubert, 20 de septiembre [de 1656] .....	84
2231.	A Fermín Get, 22 de septiembre de 1656 .....	85
2232.	A Guillermo Delville, 23 de septiembre de 1656 .....	89
2233.	A Donato Cruoly, 23 de septiembre de 1656 .....	89
2234.	Al Padre Bagot, 24 de septiembre de 1656 .....	90
2235.	A Edmundo Jolly, 24 de septiembre de 1656 .....	90
2236.	A Santiago Desclaux, 24 de septiembre de 1656 .....	91
2237.	A sor Nicolasa Haran, 27 de septiembre de 1656 .....	92
2238.	A Carlos Ozenne, 29 de septiembre de 1656 .....	94
2239.	A Juan Martín, 29 de septiembre de 1656 .....	95
2240.	A Esteban Blatiron, 29 de septiembre de 1656 .....	96
2241.	A sor Margarita Chétif, 30 de septiembre de 1656 .....	97
2242.	A Donato Cruoly, 4 de octubre de 1656 .....	99
2243.	A María Antonieta Bridoul, [comienzos de octubre de 1656] ...	99
2244.	A la superiora del primer monasterio de la Visitación. ....	100
2245.	A Esteban Blatiron, 13 de octubre de 1656 .....	101
2246.	A Fermín Get, 13 de octubre de 1656 .....	101
2247.	A Donato Cruoly, 14 de octubre de 1656 .....	104
2248.	La duquesa de Aiguillon a san Vicente, 17 de octubre de [1656]	106
2249.	A Juan Martín, 20 de octubre de 1656 .....	108
2250.	A sor Margarita Chétif, 21 de octubre de 1656 .....	109
2251.	A Juan des Lions, 22 de octubre de 1656 .....	112
2252.	A Edmundo Jolly, 27 de octubre de 1656 .....	113
2253.	Luisa de Marillac a san Vicente, [31 de octubre de 1656] .....	115



2254.	A un padre de la Misión .....	116
2255.	A Juan Martín, 3 de noviembre de 1656 .....	116
2256.	A Baltasar Grangier de Liverdi, 8 de noviembre de 1656 .....	117
2257.	A Carlos Ozenne, 10 de noviembre de 1656 .....	119
2258.	A Juan Martín, 10 de noviembre de 1656 .....	120
2259.	A Pedro Leclerc, 12 de noviembre de 1656 .....	121
2260.	Al marqués de Fabert, 15 de noviembre de 1656 .....	125
2261.	A Luis Serre, 18 de noviembre de 1656 .....	126
2262.	A Donato Cruoly, 18 de noviembre de 1656 .....	126
2263.	A Juan des Lions, 22 de noviembre de 1656 .....	129
2264.	A Juan Barreau, 24 de noviembre de 1656 .....	130
2265.	A Luisa de Marillac, 25 de noviembre de 1656 .....	131
2266.	A Esteban Blatiron, 1 de diciembre de 1656 .....	132
2267.	A Juan Martín, 1 de diciembre de 1656 .....	133
2268.	A un sacerdote de la Misión .....	136
2269.	A Donato Cruoly, 2 de diciembre de 1656 .....	136
2270.	A Guillermo Delville, 2 de diciembre de 1656 .....	136
2271.	A la madre Juana Francisca le Tort, 6 de diciembre de 1656 .....	138
2272.	A Fermín Get, 8 de diciembre de 1656 .....	139
2273.	A un hermano Coadjutor, 10 de diciembre de 1656 .....	140
2274.	A Juan des Lions, 11 de diciembre de 1656 .....	142
2275.	A Juan Martín, 22 de diciembre de 1656 .....	143
2276.	A Donato Cruoly, 23 de diciembre de 1656 .....	144
2277.	A Juan Martín, 29 de diciembre de 1656 .....	145
2278.	A Fermín Get, 5 de enero de 1657 .....	147
2279.	A Edmundo Jolly, 5 de enero de 1657 .....	147
2280.	A Guillermo Delville, 6 de enero de 1657 .....	148
2281.	A Santiago Chiroye, 7 de enero de 1657 .....	150
2282.	A N. N., 11 de enero de 1657 .....	151
2283.	A Donato Cruoly, 13 de enero de 1657 .....	152
2284.	A Juan Chrétien, 17 de enero de 1657 .....	153
2285.	A Carlos Ozenne, 19 de enero de 1657 .....	154
2286.	A Fermín Get, 19 de enero de 1657 .....	156
2287.	A Fermín Get, 26 de enero de 1657 .....	157
2288.	A Juan Barreau, 26 de enero de 1657 .....	159
2289.	A Nicolás Pavillon, 30 de enero de 1657 .....	161
2290.	A un sacerdote de la Misión, 1657 .....	162
2291.	Luisa de Marillac a san Vicente, [31 de enero de 1657] .....	164
2292.	A Fermín Get, 2 de febrero de 1657 .....	165
2293.	A Edmundo Jolly, 2 de febrero de 1657 .....	166
2294.	Juan Martín a san Vicente, 3 de febrero de 1657 .....	167
2295.	A una señora .....	168
2296.	A Luis Dupont, 7 de febrero de 1657 .....	168
2297.	A Guillermo Delville, 7 de febrero de 1657 .....	169
2298.	A Fermín Get, 9 de febrero de 1657 .....	170

2299.	Luisa de Marillac a san Vicente, 19 de febrero de 1657]	172
2300.	A la señora de Herse, 15 de febrero de 1657	173
2301.	A Juan Martín, 16 de febrero de 1657	174
2302.	A Fermín Get, 16 de febrero de 1657	175
2303.	A Edmundo Jolly, 16 de febrero de 1657	177
2304.	A Carlos Ozenne, 16 de febrero de 1657	178
2305.	Luisa de Marillac a san Vicente, 16 de febrero [de 1657]	178
2306.	A Propaganda Fide, [febrero 1657]	179
2307.	A Guillermo Delville, 18 de febrero de 1657	180
2308.	A sor Margarita Chétif, 18 de febrero de 1657	181
2309.	Santos Bourdaise a san Vicente, 19 de febrero de 1657.	183
2310.	Santos Bourdaise a san Vicente, 19 de febrero de 1657.	185
2311.	A Juan Jacobo Planchamp, 23 de febrero de 1657	231
2312.	A Juan Martín, 23 de febrero de 1657	233
2313.	A Fermín Get, 23 de febrero de 1657	235
2314.	A Fermín Get, 2 de marzo de 1657	236
2315.	A Juan Martín, 2 de marzo de 1657	238
2316.	A N., marzo de 1657	240
2317.	A Fermín Get, 9 de marzo de 1657	240
2318.	A Carlos Ozenne, 9 de marzo de 1657	242
2319.	A Luis Rivet, 11 de marzo de 1657	244
2320.	A la duquesa de Aiguillon, [marzo de 1657]	244
2321.	A sor Haran, 14 de marzo de 1657	245
2322.	A Carlos Ozenne, 15 de marzo de 1657	247
2323.	A Fermín Get, 16 de marzo de 1657	248
2324.	Al señor de Mauroy, 23 de marzo de 1657	249
2325.	A la duquesa de Aiguillon, 23 de marzo de 1657	249
2326.	A Fermín Get, 23 de marzo de 1657	250
2327.	A Donato Cruoly, 24 de marzo de 1657	251
2328.	A Fermín Get, 29 de marzo de 1657	252
2329.	Luisa de Marillac a san Vicente, [29 de marzo de 1657]	255
2330.	A Juan Martín, 30 de marzo de 1657	256
2331.	A un obispo, 31 de marzo de 1657	257
2332.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 de abril de 1657.	258
2333.	Luisa de Marillac a san Vicente, 3 de abril [de 1657].	259
2334.	A Luis Serre, 4 de abril de 1657	260
2335.	A Fermín Get, 6 de abril de 1657	261
2336.	Enrique de Borbón a san Vicente, [entre el 2 y el 3 de abril de 1657]	262
2337.	A Juan des Lions, 6 de abril de 1657	263
2338.	A Edmundo Jolly, 6 de abril de 1657	267
2339.	Al señor Aubert, 7 de abril de 1657	268
2340.	A Carlos Ozenne, 13 de abril de 1657	270
2341.	A Juan Martín, 13 de abril de 1657	271
2342.	A Fermín Get, 13 de abril de 1657	272

2343.	Luis Serre a san Vicente	273
2344.	A Carlos Ozenne, 20 de abril de 1657	273
2345.	A Fermín Get, 20 de abril de 1657.	274
2346.	A Edmundo Jolly, 22 de abril de 1657	275
2347.	A un sacerdote de la Misión, [abril o mayo 1657]	276
2348.	A Carlos Ozenne, 27 de abril de 1657	276
2349.	A Guillermo Delville, 28 de abril de 1657	277
2350.	A Juan Martín, 28 de abril de 1657	277
2351.	Al señor Horcholle, 30 de abril de 1657	279
2352.	A la señora de Vervin, mayo de 1657	280
2353.	A Nicolás Guillot, 3 de mayo de 1657	280
2354.	Luisa de Marillac a san Vicente, 3 de mayo [de 1657]	282
2355.	A Antonio Durand, 4 de mayo de 1657	283
2356.	A Fermín Get 4 de mayo de 1657	283
2357.	A Luis River, 9 de mayo de 1657	284
2358.	A Felipe Manuel de Gondi, 11 de mayo de 1657	285
2359.	A Edmundo Jolly, 11 de mayo de 1657	286
2360.	A Guillermo Desdames, 11 de mayo de 1657	287
2361.	A Fermín Get, 11 de mayo de 1657	288
2362.	A Fermín Get, 18 de mayo de 1657	289
2363.	Al cardenal Nicolás Bagni, 18 de mayo de 1657	290
2364.	Luisa de Marillac a san Vicente, [mayo 1657]	291
2365.	La duquesa de Aiguillon a san Vicente, [1657]	291
2366.	El canónigo Pedro Ducasse a san Vicente, 18 de mayo de 1657	292
2367.	A Carlos Ozenne, 25 de mayo de 1657	293
2368.	A Fermín Get, 25 de mayo de 1657	294
2369.	A Juan Martín, 25 de mayo de 1657	296
2370.	A Aquiles le Vazeux, 1 de junio de 1657	297
2371.	A Fermín Get, 1 de junio de 1657	299
2372.	A Nicolás Duperroy, 1 de junio de 1657	300
2373.	Juan Martín a san Vicente, 7 de junio de 1657	301
2374.	A Guillermo Desdames, 8 de junio de 1657	302
2375.	A Fermín Get, 8 de junio de 1657	304
2376.	Son Santas David a san Vicente, [junio de 1657]	305
2377.	A Guillermo Delville, 11 de junio de 1657	306
2378.	A Luisa de Marillac, 12 de junio de 1657	306
2379.	Luisa de Marillac a san Vicente, [12 ó 13 de junio de 1657]	307
2380.	A Fermín Get, 15 de junio de 1657	308
2381.	A Antonio Durand, 15 de junio de 1657	309
2382.	A Juan Barreau, [junio 1657]	310
2383.	A Carlos Ozenne, 21 de junio de 1657	311
2384.	A Guillermo Desdames, 21 de junio de 1657	312
2385.	A Edmundo Jolly, 22 de junio de 1657	314
2386.	A Juan Martín, 22 de junio de 1657	316
2387.	A Fermín Get, 22 de junio de 1657	318
2388.	A Fermín Get, 29 de junio de 1657	319

2389.	A Luis Rivet, 1 de julio de 1657	320
2390.	A Domingo Lhuillier, 3 de julio de 1657	320
2391.	A Edmundo Barry, 4 de ju[lio de 1657]	322
2392.	A Fermín Get, 6 de julio de 1657	323
2393.	A Nicolás Duperry, 6 de julio de 1657	324
2394.	A Carlos Ozenne, 6 de julio de 1657	326
2395.	A Edmundo Jolly, 6 de julio de 1657	327
2396.	A Nicolás Demonchy, 7 de julio de 1657	329
2397.	A Pedro Cabel, 7 de julio de 1657	330
2398.	A Edmundo Menestrier, 8 de julio de 1657	331
2399.	A N.	332
2400.	A Fermín Get, 13 de julio de 1657	332
2401.	A Edmundo Jolly, 13 de julio de 1657	335
2402.	A Nicolás Duport, 13 de julio de 1657	337
2403.	A Gil Buhot, 14 de julio de 1657	338
2404.	A Donato Cruoly, 16 de julio de 1657	339
2405.	Luisa de Marillac a san Vicente, [julio de 1657]	341
2406.	A Edmundo Barry, 18 de julio de 1657	341
2407.	A Luis Dupont, 18 de julio de 1657	342
2408.	A N., 19 de julio de 1657	343
2409.	A Fermín Get, 20 de julio de 1657	343
2410.	A Carlos Ozenne, 20 de julio de 1657	345
2411.	A Edmundo Jolly, 20 de julio de 1657	346
2412.	Al hermano Juan Parre, 21 de julio de 1657	348
2413.	A Francisco Caulet, 24 de julio de 1657	349
2414.	A Pedro Cabel, 25 de julio de 1657	550
2415.	A Fermín Get, 27 de julio de 1657	351
2416.	A Carlos Ozenne, 27 de julio de 1657	352
2417.	A Nicolás Duport, 27 de julio de 1657	555
2418.	A Esteban Blatiron, 27 de julio de 1657	355
2419.	Al hermano Juan Parre, 28 de julio de 1657	356
2420.	A Luis Rivet, 29 de julio de 1657	356
2421.	A un padre de la Misión	357
2422.	A Edmundo Jolly, 3 de agosto de 1657	358
2423.	A Esteban Blatiron, 3 de agosto de 1657	360
2424.	A Pedro Cabel, 4 de agosto de 1657	361
2425.	A Juan D'Aranton D'Alex, [entre 1653 y 1660]	362
2426.	A Honorato Bélart, 6 de agosto de 1657	363
2427.	Al señor Avrill 8 de agosto de 1657	366
2428.	A Enrique Arnauld, 8 de agosto de 1657	367
2429.	A Edmundo Jolly, 10 de agosto de 1657	368
2430.	A un sacerdote de la Misión	370
2431.	Al hermano Juan Parre, 11 de agosto de 1657	370
2432.	Juan Martín a san Vicente, 11 de agosto de 1657	372
2433.	Luisa de Marillac a san Vicente, 14 [de agosto de 1657]	373
2434.	A Fermín Get, 17 de agosto de 1657	374
2435.	A Edmundo Tolly, 17 de agosto de 1657	375

2436.	A Donato Cruoly, 18 de agosto de 1657	377
2437.	Al hermano Juan Parre, 18 de agosto de 1657	378
2438.	A Guillermo Delville, 20 de agosto de 1657	379
2439.	A Bárbara Angiboust, 20 de agosto de 1657	380
2440.	A la madre Isabel de Maupeou, 21 de agosto de 1657	380
2441.	A Nicolás Demonchy, 22 de agosto de 1657	381
2442.	A Nicolás Duperoy, 24 de agosto de 1657	382
2443.	A Edmurido Jolly, 24 de agosto de 1657	383
2444.	A Fermín Get, 24 de agosto de 1657	385
2445.	A Juan Martín, 24 de agosto de 1657	386
2446.	A Esteban Blatiron, 24 de agosto de 1657	390
2447.	Al hermano Juan Parre, 25 de agosto de 1657	391
2448.	A Santiago Chiroye, 26 de agosto de 1657	392
2449.	A Edmundo Menestrier, 26 de agosto de 1657	394
2450.	A Luis Rivet, 26 de agosto de 1657	396
2451.	A Fermín Get, 31 de agosto de 1657	398
2452.	A Santiago Pesnelle, 31 de agosto de 1657	400
2453.	A Edmundo Jolly, 31 de agosto de 1657	402
2454.	A Esteban Blatiron, 31 de agosto de 1657	404
2455.	Al hermano Juan Parre, 1 de septiembre de 1657	405
2456.	A Enrique Arnauld, 1 de septiembre de 1657	406
2457.	A sor Cecilia Angiboust, 1 de septiembre de 1657	407
2458.	A Luisa de Marillac, [1657, hacia el 2 de septiembre].	407
2459.	A Nicolás Guillot, 5 de septiembre de 1657	407
2460.	A Gerardo Brin, 6 de septiembre de 1657	408
2461.	A Edrnundo Jolly, 7 de septiembre de 1657	409
2462.	A Esteban Blatiron, 7 de septiembre de 1657	412
2463.	A un sacerdote de la Misión	413
2464.	A Carlos Ozenne, 7 de septiembre de 1657	414
2465.	A Fermín Get, 7 de septiembre de 1657	415
2466.	Al hermano Juan Parre, 8 de septiembre de 1657	417
2467.	A Pedro de Beaumont, 9 de septiembre de 1657	417
2468.	A Edmundo Menestrier, 9 de septiembre de 1657	420
2469.	Luisa de Marillac a san Vicente	422
2470.	A Donato Cruoly, 12 de septiembre de 1657	423
2471.	A Edmundo Barry, 12 de septiembre de 1657	424
2472.	Al hermano Juan Barreau, 14 de septiembre de 1657.	427
2473.	A Edmundo Jolly, 14 de septiembre de 1657	430
2474.	A Juan Martín, 14 de septiembre de 1657	432
2475.	A Fermín Get, 14 de septiembre de 1657	433
2476.	A Pedro Cabel, 15 de septiembre de 1657	435
2477.	Al hermano Juan Parre, 15 de septiembre de 1657	438
2478.	A Luis Rivet, 16 de septiembre de 1657	438
2479.	A un sacerdote de la Misión	439
2480.	Al cabildo de París, 19 de septiembre de 1657	441
2481.	A Edmundo Jolly, 21 de septiembre de 1657	441
2482.	A Juan Martín, 21 de septiembre de 1657	443
2483.	Al cardenal Nicolás Bagni, 22 de septiembre de 1657	445